

calibrite



colorchecker classic

FAD 170
XIV
IV 13

EL SACROSANTO
Y ECUMÉNICO CONCILIO
DE TRENTO,

TRADUCIDO AL IDIOMA CASTELLANO

POR

DON IGNACIO LOPEZ DE ATALA.

AGREGASE EL TEXTO LATINO CORREGIDO SEGUN
LA EDICION AUTÉNTICA DE ROMA, PUBLICADA
EN 1564.

TERCERA EDICION.



CON PRIVILEGIO.
MADRID EN LA IMPRENTA REAL.

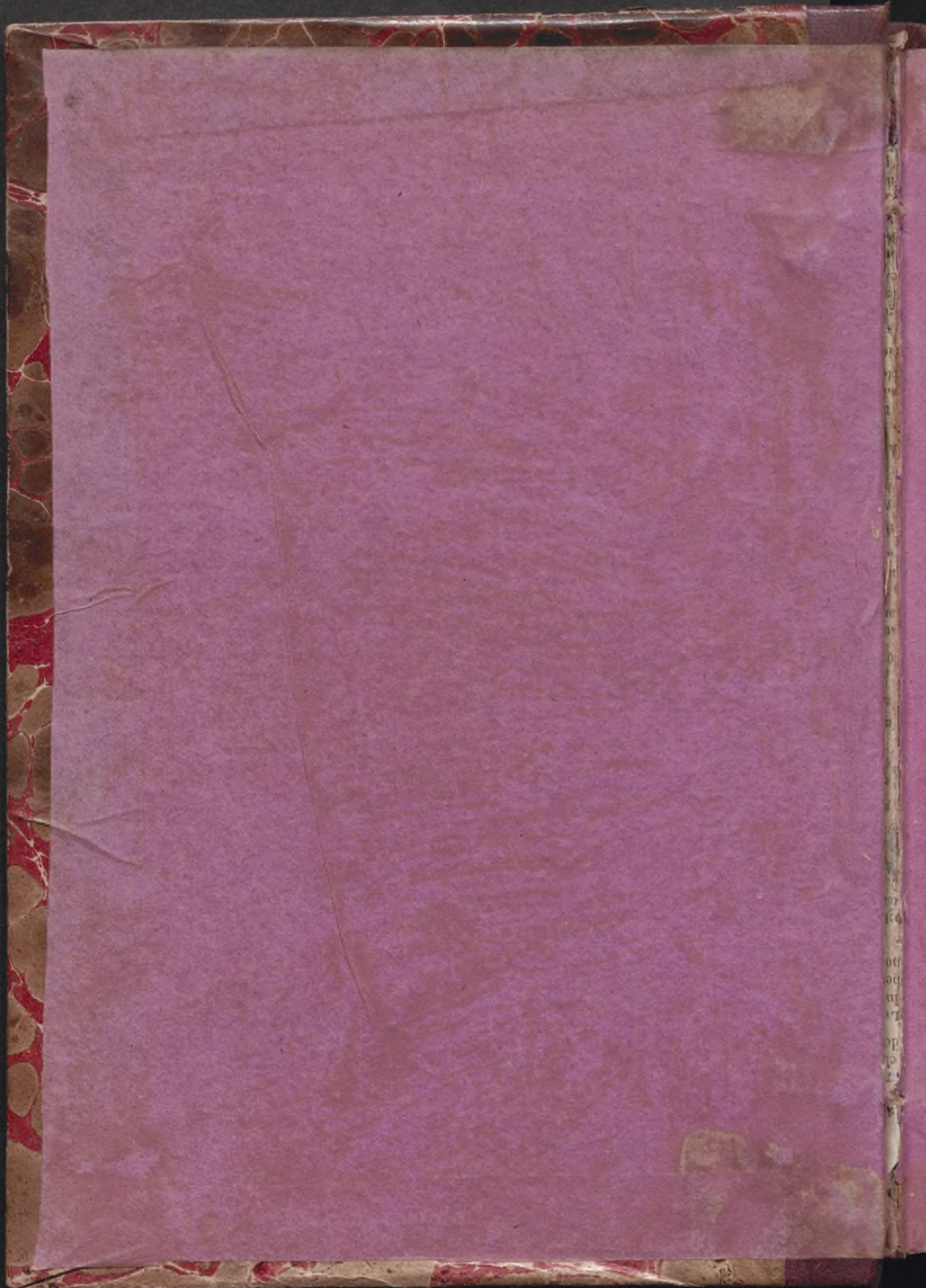
M.DCCLXXXVII.

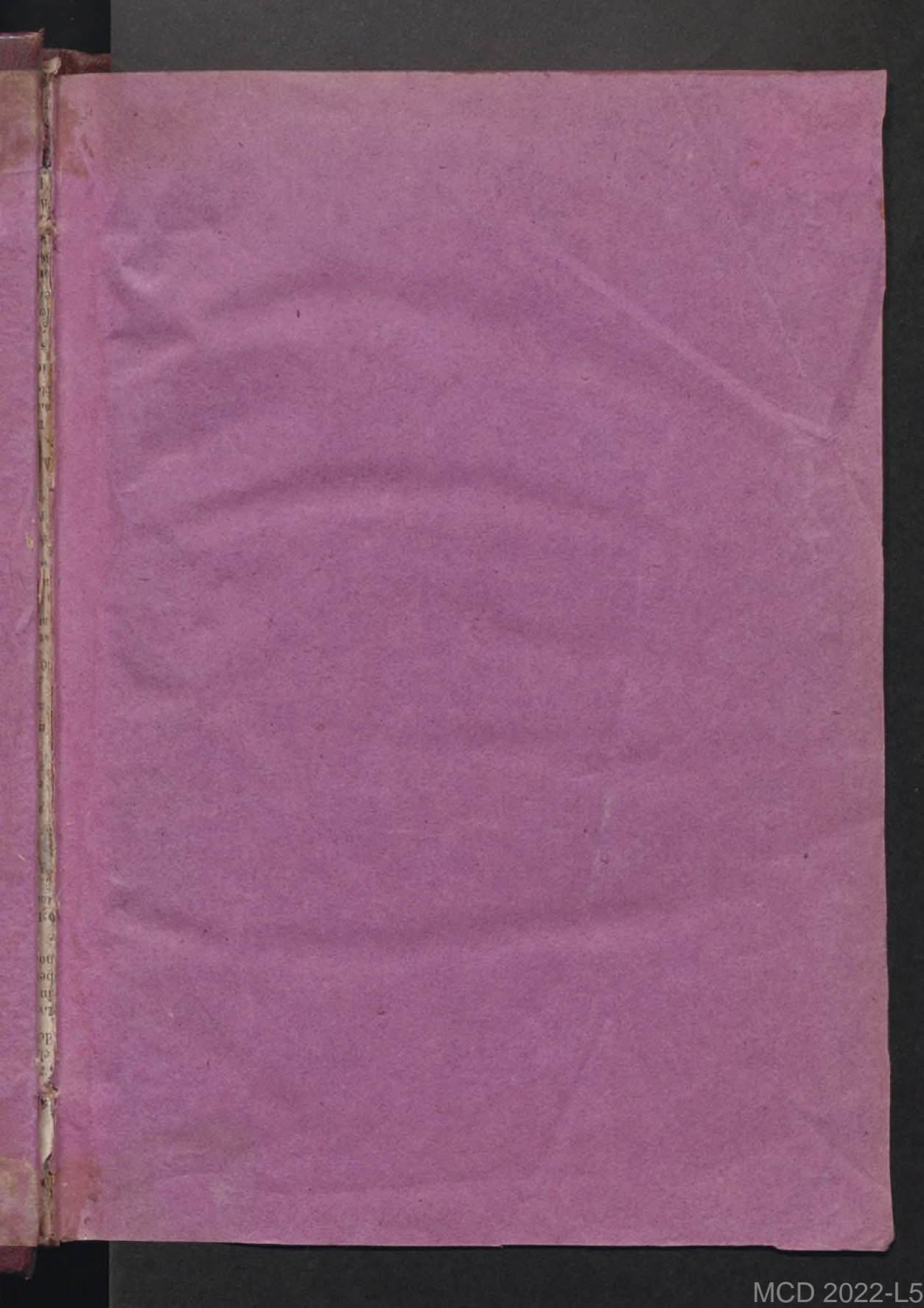
R.M. 980



CONCILIO
DE TRENTO

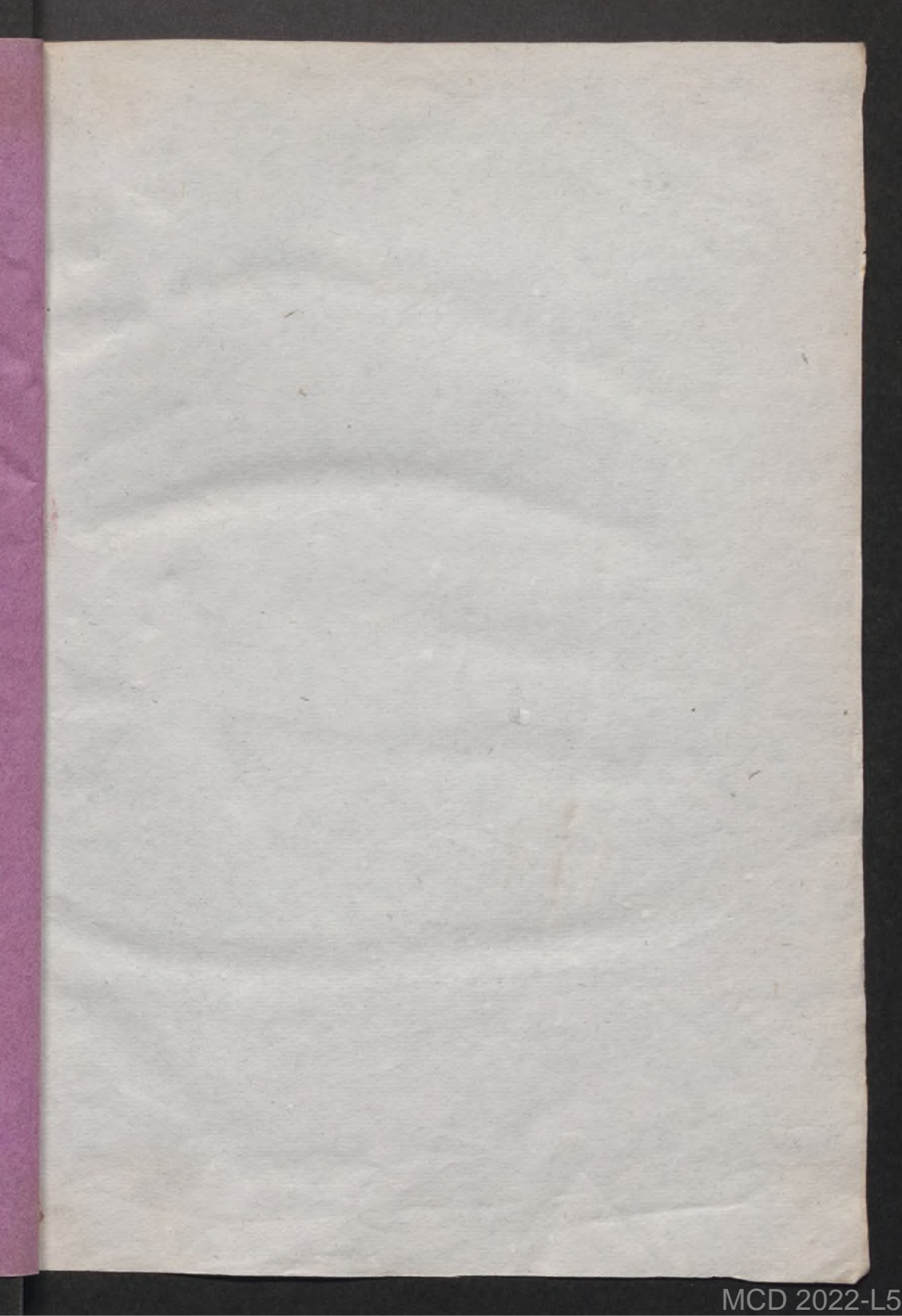
G'XIV
4-13

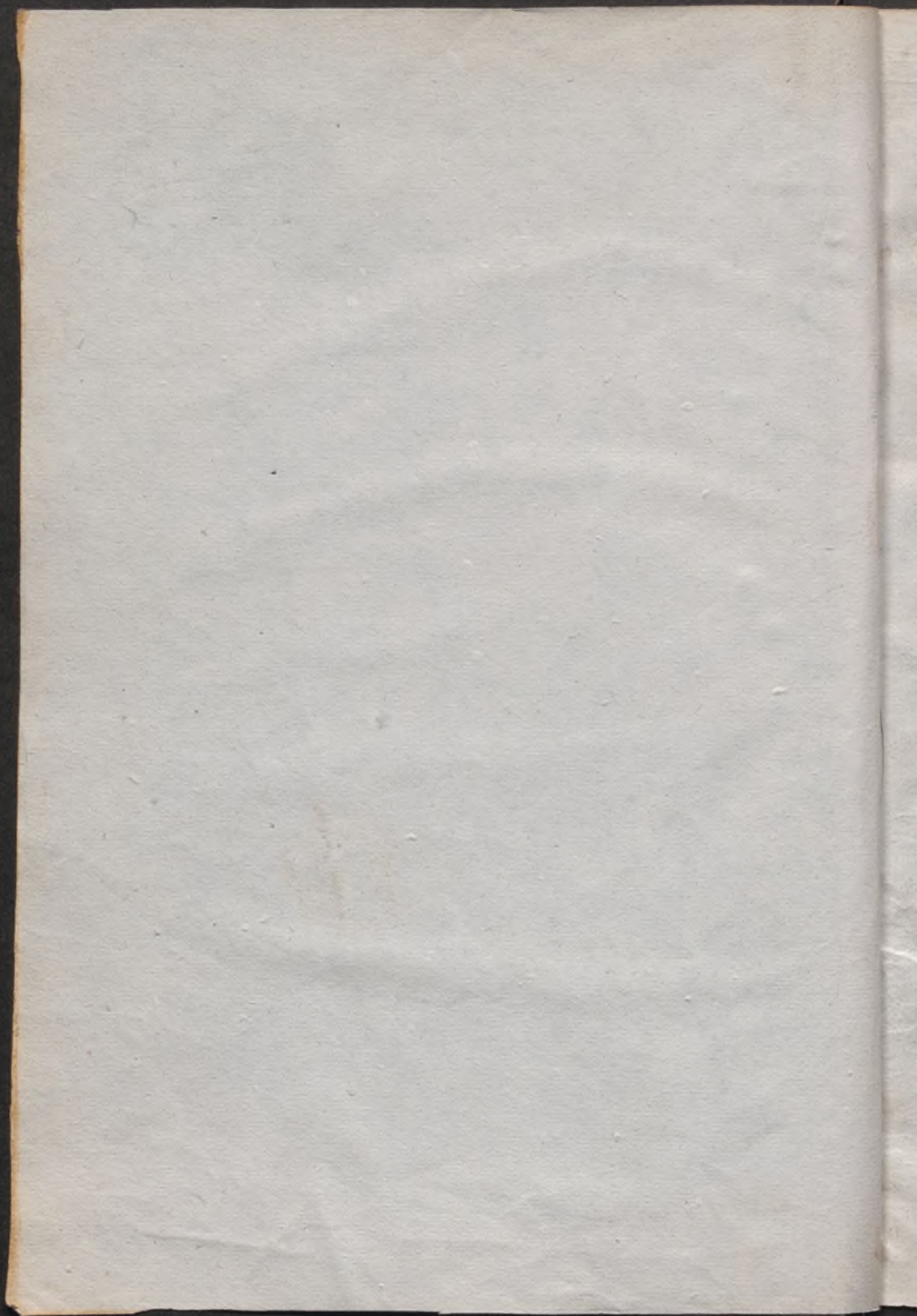






1
1





FAO 170
XIV
IV 13

EL SACROSANTO
Y ECUMÉNICO CONCILIO
DE TRENTO,

TRADUCIDO AL IDIOMA CASTELLANO
POR

DON IGNACIO LOPEZ DE AYALA.



AGREGASE EL TEXTO LATINO CORREGIDO SEGUN
LA EDICION AVTÉNTICA DE ROMA, PUBLICADA
EN 1564.

TERCERA EDICION.



CON PRIVILEGIO.
MADRID EN LA IMPRENTA REAL.

M.DCCLXXXVII.



R.M. 980

EL SACROSANTO

Y ECUMÉNICO CONCILIO

DE TRIDENTO

TRADUCIDO AL IDIOMA CASTELLANO

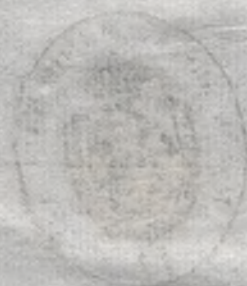
POR

DON IGNACIO LOPEZ DE AYALA

Esta es la fe del bienaventurado san Pedro , y de los Apóstoles ; esta es la fe de los Padres ; y esta la fe de los Católicos.

Concil. Trident. Sess. XXV. in Acclam.

TERCERA EDICION.



CON PRIVILEGIO

MADRID EN LA IMPRINTA REAL

MDCCLXXVII

AL EXC.^{MO} É ILL.^{MO} SEÑOR
 DON FRANCISCO ANTONIO
 LORENZANA,
 ARZOBISPO DE TOLEDO,
 PRIMADO DE ESPAÑA, &c.

EXC.^{MO} SEÑOR.

La santidad, y certidumbre de las materias que definió el sacrosanto Concilio de Trento, no dan lugar á que busque patrocinio, pues no lo necesitan. Pero sí es debido que esta traduccion se publique autorizada con el nombre del Arzobispo de Toledo, Primado de España, para que se aseguren los fieles de que ésta es la doctrina Católica, éste el pasto saludable, y éste el tesoro que comunicó Jesu-Cristo á sus Apóstoles, y ha llegado intacto á manos de V. E. que lo entregará á otros, para que lo conserven en su pureza hasta la consumacion de los siglos. Las virtudes Pastorales de V. E. y su anhelo por mantener, y propagar la buena doctrina, me dan confianza de que recibirá la traduccion de este santo Concilio con el gusto que practica sus decretos, y cuida de que los observen sus ovejas.

EXC.^{MO} É ILL.^{MO} SEÑOR.

A L. P. de V. E.

D. Ignacio Lopez de Ayala.

PRÓLOGO.

Aunque los eclesiásticos y seglares sabios puedan disfrutar plenamente la doctrina del sagrado Concilio de Trento en el idioma latino en que se publicó, es tan importante y necesaria su lectura á todos los fieles en general; tan sencilla, y acomodada su explicacion á la capacidad del pueblo, que no debe extrañarse, se comuniquen en lengua castellana á los que no tienen inteligencia de la latina. El conocimiento de los dogmas, ó verdades de fe, es necesario á todos los cristianos; y en ningun concilio general se ha decidido mayor número de verdades católicas sobre misterios de la primera importancia, cuales son los que pertenecen á la justificacion, al pecado original, al libre alvedrio, á la gracia, y á los Sacramentos, en comun y en particular. Como la divina misericordia conduce los fieles por medio de estos á la vida eterna, y sus verdades son prácticas; es necesario ponerlos con frecuencia en execucion. De aquí es que no solo es conveniente este conocimiento á los eclesiásticos que administran los Sacramentos, sino tambien á los fieles que los reciben. A los legos pertenece igualmente la instruccion en muchos puntos de disciplina que estableció este sagrado Concilio. Y esta es la razon porque él mismo mandó formar su Catecismo, y ordenó que algunos de sus decretos se leyesen repetidas veces al pueblo cristiano.

Ninguno de quantos se glorian con este nombre tiene mayor derecho que los Españoles para aprovecharse de la doctrina, y saludables máximas de aquel
con-

v

congreso sacrosanto. Estas son las mismas verdades, cuya decision promovieron y ampararon sus Monarcas; estos los puntos que ventilaron, probaron y defendieron sus Teólogos; y estos los dogmas y disciplina que decidieron y decretaron sus Prelados. Ningunos Obispos mas zelosos ni desinteresados que los Españoles en promover la gloria de Dios, la santidad de las costumbres, y la pureza de la religion. Fueron los mas prontos en asistir, aunque eran los mas distantes: y á pesar de los grandes obstáculos, que les opusieron, fueron los mas firmes en continuar esta obra grande, de que esperaban volviere al seno de la Iglesia la Alemania confundida y despedazada con exécrables errores.

Durará sin duda con la Iglesia la memoria de su zelo; y resonarán con los nombres de Don Fray Bartolomé de los Mártires, de Don Pedro Guerrero, del Cardenal Pacheco, de Don Martin de Ayala, de Don Diego de Alava, y de otros muchos Españoles, los tiernos y vehementes clamores con que pidieron la reforma de costumbres, anhelando por ver renacer aquellos primitivos y felices dias en que florecieron á competencia el zelo y desinterés de los eclesiásticos, y el candor, pureza, y sumisión de los seglares. ¿Quánto no ayudaron con sus luces los sabios Españoles Domingo, y Pedro de Soto, Carranza, Vega, Castro, Carvajal, Lainez, Salmeron, Villalpando, Covarrubias, Menchaca, Montano y Fuentidueñas? Los puntos mas importantes se cometieron á su exámen, y contribuyendo con su talento y sabiduría á la defensa de la fe Católica, y al lustre inmortal de la nacion Española, correspondieron ampliamente al honor con que les distinguió el santo Concilio, y á la expectacion de la Iglesia universal. ¿Qué dificultades no vencieron tambien
los

los Reyes de España para lograr la convocacion del santo Concilio , para principiario , proseguirlo , y restablecerlo despues de haberse interrumpido en dos ocasiones ? Al Emperador Carlos V. , á su hermano Ferdinando , y á Felipe II. se debe la victoria de tantos obstáculos como fué necesario superar para llevar al cabo tan santa y necesaria obra. Los Españoles pues , tienen justísimo derecho de disfrutar en su idioma la misma doctrina que promovieron sus Reyes , ventilaron sus Teólogos , y decidieron sus Obispos.

La traduccion , que se presenta , es literal , aunque la diferencia de los dos idiomas , y del estilo propio del Concilio haya obligado á seguir muy diferente rumbo en la colocacion de las palabras. No obstante el original es la norma de nuestra fe y costumbres, y la única fuente á donde se debe recurrir quando se trate de averiguar profundamente las verdades dogmáticas y de disciplina , sobre cuya inteligencia se pueda suscitar alguna duda. Con este objeto , y por dar una edicion bien corregida , se ha impreso en el mismo tomo el texto latino , revisto con suma diligencia , y confrontado con la edicion que pasa por original ; es á saber, la de Roma hecha por Aldo Manucio en 1564, con la de Alcalá por Andres Angulo en el mismo año , con la de Phelipe Labé en 1667 , y con la que publicó últimamente en Amberes en 1779, Judoco Le Plat, Doctor de Lobayna. Tambien se han tenido presentes las Sesiones que se estamparon en Medina del Campo en 1554, y en fin la edicion de Madrid de 1775 , que no corresponde por cierto al buen deseo de los que la publicaron ; porque habiendo copiado á la de Roma de 1732 , sacó los mismos yerros que esta , y en una, y otra faltan palabras , y á veces líneas. Este esmero,
siem-

siempre necesario para dar á luz una obra de tanta consecuencia , ha sido mayor despues que el supremo Consejo de Castilla se sirvió ordenar que ademas del sabio teólogo que aprobó esta traduccion , nombrase otro el M. R. Arzobispo de Toledo , con cuyo auxilio cotejase el traductor *cuidadosamente esta obra con dicho original , para que no solo en lo sustancial , sino aun en la mas mínima expresion vayan en todo conformes , y se logre que salga esta obra al público perfecta en todas sus partes.* Oxalá! que el cuidado puesto en la edicion corresponda á las intenciones del supremo Consejo , y al zelo con que el Excelentísimo señor Arzobispo de Toledo ha encomendado la exactitud en la correccion. Consta á lo ménos , que el texto latino , que publicamos , tiene ménos defectos que el de la edicion de Roma estimada por original , y certificada como tal por el secretario , y notarios del mismo santo Concilio.

Por lo demas no parece se debe advertir á los lectores legos , sino que los decretos pertenecientes á la fe son siempre certísimos , siempre inalterables , siempre verdaderos , é incapaces de mudanza , ó variacion alguna. Pero los decretos de disciplina , ó gobierno exterior , en especial los reglamentos , que miran á tribunales , procesos , apelaciones , y otras circunstancias de esta naturaleza , admiten variacion , como el mismo santo Concilio da á entender. En consecuencia , no hay que extrañar que no se conforme la práctica en algunos puntos con las disposiciones del Concilio ; porque ademas de intervenir autoridad legítima para hacer estas excepciones , la historia eclesiástica comprueba en todos los siglos que los usos loables , y admitidos en unos tiempos , se reprobaron , y prohibieron en otros , y los que
adop-

adoptaron unas provincias, no los recibieron otras.

Para que los lectores tengan presentes los puntos históricos principales, y los motivos que hubo para congregarse el Concilio, para disolverlo en dos ocasiones, y para volverlo á continuar hasta finalizarlo; basta por ahora la lectura de las bulas de convocacion de Paulo III. Julio III. y Pio IV. pues consta en ellas así la urgente necesidad de convocarlo, como los obstáculos humanamente insuperables que fué necesario vencer para continuarlo, y conducirlo hasta su fin. Solo me ha parecido conveniente insertar la acta de la abertura: necesaria sin duda para conocer los Legados que presidian, proponian, y preguntaban, y el método, y solemnidad con que se celebraban las Sesiones. El número, y nombres de los Prelados, Embaxadores, y otros concurrentes, consta de los Apéndices; que se han descargado de muchas noticias pertenecientes á los Padres, y Doctores Españoles, por no permitir las la magnitud del volumen. Espero no obstante dar noticias mas individuales é importantes de estos sabios y virtuosos héroes, en la Historia del Concilio de Trento, de que tengo trabajada mucha parte; intimamente persuadido á que ningunos sucesos del siglo decimo sexto pueden dar mas alta y noble idea del zelo, entereza, y sabiduría de los Españoles.

EL SACROSANTO,

ECUMÉNICO

Y GENERAL CONCILIO DE TRENTO.

*BULLA INDICATIONIS
sacri, œcumenici, et ge-
neralis Concilii Triden-
tini, sub Paulo III.
Pont. Max.*

PAULUS EPISCOPUS, servus servorum Dei: ad futuram rei memoriam. IN-ITIO nostri hujus Pontificatus, quem non ob merita nostra, sed propter suam magnam bonitatem Dei omnipotentis providentia nobis commisit, cernentes jam tum in quas perturbationes temporum, quotque incommoda rerum ferè omnium nostra Pastoralis sollicitudo, et vigilia esset vocata; cupiebamus quidem mederi Christianæ reipubl. malis, quibus illa jamdudum vexata, et propemodum oppressa est: sed ipsi etiam, ut homines, *O circumdati infirmitate*, ad tantum onus tollendum impares vires nos-

*BULLA CONVOCATORIA
del sagrado, ecuménico y ge-
neral Concilio de Trento,
en el Pontificado de
Paulo III.*

PAULO OBISPO, siervo de los siervos de Dios: para perpetua memoria. CONSIDERANDO ya desde los principios de este nuestro Pontificado, que no por mérito alguno de nuestra parte, sino por su gran bondad nos confió la providencia de Dios omnipotente; en qué tiempos tan revueltos, y en qué circunstancias tan apretadas de casi todos los negocios, se habia elegido nuestra sollicitud y vigilancia Pastoral; deseabamos por cierto aplicar remedio á los males que tanto tiempo hace han afligido, y casi oprimido la república cristiana: mas Nos, *poseidos* tambien, como hombres, *de nuestra propia debilidad*, comprehendiamos que eran insuficientes nuestras fuerzas para sostener tan grave peso. Pues como

(1)
Hebr. c. 5.

A en-

entendiesemos que se necesitaba de paz, para libertar y conservar la república de tantos peligros como la amenazaban; hallamos por el contrario, que todo estaba lleno de odios y disensiones, y en especial, opuestos entre sí aquellos Príncipes á quienes Dios ha encomendado casi todo el gobierno de las cosas. Porque teniendo por necesario que fuese *uno solo el redil*, y *uno solo el pastor* de la grey del Señor, para mantener la unidad de la religion cristiana, y para confirmar entre los hombres la esperanza de los bienes celestiales; se hallaba casi rota y despedazada la unidad del nombre cristiano con cismas, disensiones y heregias. Y deseando Nos tambien que estuviese prevenida, y asegurada la república contra las armas y asechanzas de los infieles; por los yerros y culpas de todos nosotros, ya al descargar la ira divina sobre nuestros pecados, se perdió la isla de Rodas, fue devastada la Ungría, y concebida y proyectada la guerra por mar y tierra contra la Italia, contra la Austria y contra la Esclavonia: porque no sosegando en tiempo alguno nuestro impío, y feroz enemigo el Turco; juzgaba que los odios y disensiones que fomentaban los cristianos entre sí, era la ocasion

nostras esse sentiebamus. Nam cum pace opus esse intelligeremus ad liberandam, et conservandam à plurimis impendentibus periculis rempubl. omnia invenimus odiis, et dissensionibus plena, dissentientibus præsertim Principibus iis inter se, quibus summa rerum penè omnis à Deo permissa est. (1) Cum unum ovile, et unum pastorem Dominici esse gregis, ad integritatem Christianæ religionis, et ad cælestium bonorum spem in nobis confirmandam, necessarium duceremus; schismatis, dissidiis, hæresibus erat Christiani nominis divulsa jam penè, et lacerata unitas. Cum tutam, atque munitam ab infidelium armis, atque insidiis rempublicam optaremus; nostris erratis, nostraque cunctorum culpa, Dei videlicet ira peccatis nostris imminente, Rhodus fuerat amissa, Hungaria vexata, conceptum, et meditatum contra Italiam, contraque Austriam, et Illyricum terra, marique bellum: cum impius, et immitis hostis noster Turca nullo tempore requiesceret, nostrorumque inter se odia, et dissensiones, suam bene geren-

(1)
Joann. c. 10.

dæ rei occasionem duceret. Igitur, ut dicebamus, in tanta hæresum, dissensionum, bellorumque tempestate, tantisque excitatis fluctibus, cum essemus ad moderandam, et gubernandam Petri naviculam vocati, nec viribus ipsi nostris satis fideremus; ⁽¹⁾ primum *conjecimus in Domino cogitatus nostros*, ut ipse nos nutriret, animumque nostrum firmitate, et robore, mentem consilio, sapientiaque instrueret. Deinde animo repetentes majores nostros, sapientia admirabili, et sanctitate præditos, sæpè in summis Christianæ reipublicæ periculis remedium optimum, atque opportunissimum, œcumenica concilia, et Episcoporum generales conventus adlubuisse; ipsi quoque animum ad generale habendum concilium adjecimus: exquisitisque Principum sententiis, quorum nobis videbatur utilis in primis, et opportuna ad hanc rem esse consensio; cum eos tunc non alienos ab hoc tam sancto opere invenissemus; œcumenicum concilium, et generalem eorum Episcoporum, aliorumque Patrum, ad quos pertineret, conventum in

mas oportuna para executar felizmente sus designios. Siendo pues llamados, como deciamos, en medio de tantas turbulencias de heregias, disensiones y guerras, y de tormentas tan revueltas como se han levantado, para regir y gobernar la navecilla de san Pedro; y desconfiando de nuestras propias fuerzas, *volvimos ante todas cosas nuestros pensamientos á Dios*, para que él mismo nos vigorase, y armase nuestro ánimo de fortaleza y constancia, y nuestro entendimiento del don de consejo y sabiduría. Despues de esto, considerando que nuestros antepasados, que tanto se distinguieron por su admirable sabiduría y santidad, se valieron muchas veces en los mas inminentes peligros de la república cristiana, de los concilios ecuménicos, y de las juntas generales de los Obispos, como del mejor y mas oportuno remedio; tomamos tambien la resolucion de celebrar un concilio general: y averiguados los pareceres de los Príncipes, cuyo consentimiento en particular nos parecia útil y conducente para celebrarlo; hallándoles entónces inclinados á tan santa obra, indicamos el concilio ecuménico y general de aquellos Obispos, y la junta de otros Padres á quienes tocase concurrir, para la ciudad de Mantua, en

⁽¹⁾
Psalm. 34.

(1)
Matth. 18.

el año de la Encarnacion del Señor 1537, tercero de nuestro Pontificado, como consta en nuestras letras y monumentos; asignando su abertura para el dia 23 de mayo, con esperanzas casi ciertas de que quando estuviésemos allí congregados en nombre del Señor, *asistiria su Magestad en medio de nosotros*, como prometió, y disiparia facilmente por su bondad y misericordia todas las tempestades de estos tiempos, y todos los peligros con el aliento de su boca. Pero como siempre arma lazos el enemigo del humano linage contra todas las obras piadosas; se nos denegó primeramente contra toda nuestra esperanza y expectacion, la ciudad de Mantua, á no admitir algunas condiciones muy ajenas de la conducta de nuestros mayores, de las circunstancias del tiempo, de nuestra dignidad y libertad, de la de esta santa Sede, y del nombre y honor Eclesiástico; las que hemos expresado en otras letras Apostólicas. Nos vimos en consecuencia necesitados á buscar otro lugar, y señalar otra ciudad, que no ocurriéndonos por el pronto oportuna ni proporcionada, nos hallamos en la precision de prorrogar la celebracion del concilio hasta el primer dia de noviembre.

civitate Mantuæ indiximus anno Incarnationis Domini, sicut litteris, et monumentis nostris testatum est, millesimo quingentesimo trigesimo septimo, Pontificatus nostri tertio, ad x. Kalend. Jun. iuchoandum; spem propè certam habentes fore, ut, cùm illic in nomine Domini essemus congregati, ipse, sicut promisit, (1) Dominus in medio nostrum affuturus, et bonitate, ac misericordia sua omnestempororum procellas, omniaque pericula spiritu oris sui facillè depulsurus esset. Sed, ut semper insidiatur piis actionibus humani generis hostis; primùm contra omnem spem, et expectationem nostram denegata fuit nobis Mantuana civitas, nisi aliquas condiciones subiremus ab institutis majorum nostrorum, et conditione temporum, nostraque, ac hujus sanctæ Sedis, ac nominis ecclesiastici dignitate, libertateque prorsus alienas; quas in aliis nostris litteris expressimus. Quapropter alium invenire locum, aliamque deligere civitatem necessè habuimus: quæ cùm non statim nobis occurreret idonea, et apta; ad sequentes Kalend. Novemb. prorogare concilium.

lli celebrationem fuimus co-
acti. Interim sævus, et per-
petuus hostis noster Turca,
ingenti classe Italiam
adortus, aliquot oppida in
littoribus Apuliæ cepit,
vastavit, diripuit, prædas
hominum abegit: nos in
maximo timore, et periculo
omnium, muniendis littoribus
nostris, finitimisque auxilio
juvandis fuimus occupati:
nec tamen intercà destitimus
consulere, et hortari Christianos
principes, ut de idoneo ad
habendum concilium loco
quid sentirent, nobis exponerent.
Quorum cùm essent incertæ,
variæque sententiæ; tempusque
diutius, quam erat opus, videretur
extrahi; nos optimo animo,
atque, ut arbitramur, etiam consilio,
Vincenciam elegimus, urbem
copiosam, et Venetorum,
qui eam nobis concede-
bant, virtute, auctoritate,
potentia, cùm aditum patentem,
tùm stationem omnibus liberam,
atque tutam in primis in se habentem.
Sed cùm jam tempus longius
progressum esset, novæque urbis
electionem omnibus significari
conveniret; jamque Kalendæ
Novemb. appetentes facultatem
hujus divulgatio-

bre. Entretanto nuestro cruel,
y perpetuo enemigo el Turco,
invadió la Italia con una gran-
de y numerosa esquadra; tomó,
destruyó y saqueó algunos lu-
gares en las costas de la Pulla,
y se llevó cautivas muchas per-
sonas. Nos estuvimos ocupados,
en medio del grande temor y pe-
ligro de todos, en fortificar nues-
tras costas, y ayudar con nues-
tros socorros á los comarcanos,
sin dexar no obstante de aconse-
jar entretanto, ni de exórtar los
Príncipes cristianos á que nos ma-
nifestasen sus dictámenes acerca
del lugar que tuviesen por oportuno
para celebrar el concilio. Mas
siendo varios y dudosos sus
pareceres, y creyendo Nos que
se dilataba el tiempo mas de lo
que pedian las circunstancias;
con muy buen deseo, y á nuestro
parecer tambien con muy prudente
resolucion, eligimos á Vincencia,
ciudad abundante, y que ademas
de tener la entrada franca, gozaba
de una situacion enteramente libre
y segura para todos, mediante la
probidad, credito y poder de los
Venecianos, que nos la concedian.
Pero habiéndose adelantado el
tiempo mucho, y siendo necesario
avisar á todos la eleccion de la
nueva ciudad; y no siendo posible
por la proximidad del primer dia
de noviembre, que se divulgase
la

la noticia de la que se habia asignado, y estando tambien cerca el invierno; nos vimos otra vez necesitados á diferir con nueva proroga el tiempo del concilio hasta la primavera próxima, y dia primero del siguiente mes de mayo. Tomada y resuelta firmemente esta determinacion, habiéndonos preparado, así como todas las demas cosas, para tener y celebrar exáctamente con el auxilio de Dios el concilio; creyendo que era muy conducente, así para su celebracion, como para toda la cristiandad, que los Príncipes cristianos tuviesen entre sí paz y concordia; insistimos en rogar y suplicar á nuestros carísimos hijos en Cristo, Carlos Emperador de Romanos siempre Augusto, y Francisco rey Cristianísimo, ámbos columnas y apoyos principales del nombre cristiano, que concurriesen á un coloquio entre sí, y con Nos: en efecto con ámbos habiamos procurado muchísimas veces por medio de cartas, Nuncios, y Legados nuestros á *latere*, escogidos entre nuestros venerables hermanos los Cardenales, que se dignasen pasar de las enemistades y discordias que tenían á una piadosa alianza y amistad, y prestasen su auxilio á los negocios de la cristiandad que se arruinaban; pues teniendo

tionis excluderent; hyemsque esset propinqua; rursus altera prorogatione tempus concilii differre in proximum sequens ver, Majique futuras Kalendas, compulsi fuimus. Qua re firmiter constituta, atque decreta, cum et nos ipsos, et cætera omnia ad eum benè agendum, Deo juvante, celebrandumque conventum pararemus; plurimum reputantes interesse cum celebrationis concilii, tum universæ Christianæ reipubl. Christianos Principes pace inter se, et concordia consentire; carissimos in Christo filios nostros, Carolum Romanorum Imperatorem, semper Augustum, et Christianissimum regem Franciscum, duo præcipua Christiani nominis firmamenta, atque subsidia, orare, atque obsecrare institimus, ut ad colloquium inter se, et nobiscum una convenirent: quorum quidem apud utrumque litteris, Nuntiis, et à latere nostro missis, ex venerabilium fratrum nostrorum numero, Legatis sæpissimè egeramus, ut ex similtate, et dissidiis ambo in unum fœdus, et piam amicitiam vellent convenire, labentibusque succur-

re-

rere Christianis rebus: quarum servandarum cum esset illis potestas ab Deo præcipue tributa, si id non agerent, et ad commune Christianorum bonum sua consilia non dirigerent; acris, et severa ratio eidem Deo ab ipsis reddenda esset. Qui aliquando precibus nostris annuentes, Nicæam se contulere: quod nos quoque longum iter, et senili ætati nostræ vehementer contrarium, Dei, et pacis conciliandæ causa suscepimus: neque prætermisimus interea, cum tempus concilii præstitutum, Kalendaræ videlicet Majæ appropinquarent, tres Legatos summæ virtutis, ac auctoritatis, à latere nostro, de numero eorundem fratrum nostrorum S. R. E. Cardinalium, Vincentiam mittere, qui initium concilii facerent, Prælatosque undique venientes exciperent, et ea, quæ judicarent esse opus, agerent, et tractarent; quoad nos, ab itinere, et negotio pacis reversi, omnia accuratius dirigere possemus. Interim verò in illud sanctum opus, maximèque necessarium, tractationem videlicet pacis inter Principes, incubuimus, et quidem omni animi studio,

do ellos el poder principal concedido por Dios para conservarlos, tendrían que dar rigida y severa cuenta al mismo Dios, sino lo hiciesen así, ni dirigesen sus designios al bien comun de la cristiandad. Por fin movidos los dos de nuestras súplicas, concurrieron á Niza, á donde Nos tambien emprendimos un viage largo, y muy penoso en nuestra anciana edad, llevados de la causa de Dios, y del restablecimiento de la paz: sin que entretanto omitiésemos, pues se acercaba el tiempo señalado para principiar el concilio, es á saber, el primer dia de mayo, enviar á Vincencia Legados á *latere* de suma virtud y autoridad, del número de los mismos hermanos nuestros los Cardenales de la santa Iglesia Romana, para que hiciesen la abertura del concilio, recibiesen los Prelados que vendrian de todas partes, y executasen y tratasen las cosas que tuviesen por necesarias, hasta que volviendo Nos del viage, y conferencias de la paz, pudiésemos arreglarlo todo con la mayor exactitud. En el tiempo intermedio nos dedicamos á aquella santa, y en extremo necesaria obra, es á saber, á tratar de la paz entre los Príncipes; lo que por cierto hicimos con sumo cuidado, y con toda caridad y es-

me-

mero de nuestra parte. Testigo nos es Dios, en cuya clemencia confiabamos, quando nos expusimos á los peligros de la vida, y del camino. Testigo nos es nuestra propia conciencia, que en nada por cierto tiene que reprehendernos, ó por haber omitido, ó por no haber buscado los medios de conciliar la paz. Testigos son tambien los mismos Príncipes, á quienes tantas veces, y con tanta vehemencia hemos suplicado por medio de Nuncios, cartas, Legados, avisos, exórtaciones, y toda especie de ruegos, que depusiesen sus enemistades, se confederasen, y ocurriesen unidos con sus providencias y auxilios á socorrer la república cristiana, puesta en el mayor y mas inminente peligro. En fin, testigos son aquellas vigiliass y cuidados, aquellos trabajos que dia y noche afligian nuestro ánimo, y aquellos graves y frequentísimos desvelos que hemos tenido por esta causa y objeto: sin que aun todavía hayan tocado el fin que han pretendido nuestros designios y disposiciones. Tal ha sido la voluntad de Dios; de quien sin embargo no desesperamos que mirará alguna vez con benignidad nuestros deseos. Nos por cierto, en quanto ha estado de nuestra parte, nada hemos omitido de quan-

dio, omni pietate, ac diligentia. Testis est nobis Deus, cujus freti clementia nosmetipsos itineris, et vitæ periculo exposuimus. Nostra testis conscientia, quæ nihil habet in hac re quidem, in quo nos arguat, aut prætermisæ, aut non quæsita ad pacificandum occasionis. Principes ipsi testes, quos tam sæpè, tamque vehementer Nuntiis, litteris, Legatis, monitis, hortatu, precibusque omnibus obsecravimus, ut similtates deponerent, ut societatem coi-erent, ut Christianæ reipublicæ in maximum, et propinquum jam adductæ discrimen, communibus studiis, et subsidiis opitulerentur. Jam verò testes illæ vigiliæ, atque curæ, illi diurni, nocturnique animi nostri labores, gravesque sollicitudines, quas ob hanc rem, et causam plurimas jam suscepimus: nec tamen ad optatum exitum nostra consilia, et acta adhuc perducta sunt. Ita enim visum Domino Deo est: quem tamen non desperamus aliquando optata nostra benignius respecturum. Ipsi quidem, quantum in nobis fuit, nihil, quod esset nostro Pastoralis officio de-

debitum , in hac re omnis-
simus. Quod si qui sunt,
qui actiones pacis nostras
in aliam interpretentur par-
tem ; dolemus quidem, sed
tamen in dolore nostro gra-
tias Deo omnipotenti agi-
mus , qui ad exemplum,
et doctrinam patientiæ nos-
træ suos voluit Apostolos
haberi dignos, qui pro no-
mine Jesu , qui pax nos-
tra est , (1) contumeliam
paterentur. Verùm in illo
congressu , colloquioque
nostro , quod Nicææ ha-
bitum est , etsi , peccatis
nostris impediendis , in-
ter duos Principes vera,
et perpetua pax non po-
tuit confici ; induciæ ta-
men decennales factæ sunt:
quarum opportunitate nos
sperantes et sacrum concilium
commodiùs celebra-
tum iri, et deinde ex concilii
auctoritate perfici posse
pacem ; apud Principes
institimus , ut et ipsi ve-
nissent ad concilium , et
Prælatos suos præsentibus du-
cerent, absentesque accer-
serent. Qui cum de utro-
que se excusassent , quod
et ipsis redire in regna sua
tum necesse esset , et Præ-
latos , quos secum habuis-
sent , itinere , atque im-
pendiis fessos , atque ex-
haustos , recreari , et refi-

ci

quanto era correspondiente à nues-
tro Pastoral officio. Y si hay al-
gunos que interpreten en sinies-
tro sentido estas nuestras accio-
nes de paz ; lo sentimos por
cierto ; mas no obstante en me-
dio de nuestro dolor damos gra-
cias á Dios omnipotente , quien
por darnos exemplo y enseñan-
za de paciencia , quiso que sus
Apóstoles se tuviesen por dig-
nos de padecer injurias por el
nombre de Jesu-Cristo , que es
nuestra paz. Y aunque en aquel
nuestro congreso , y colloquio que
se tuvo en Niza , no se pudo ,
por nuestros pecados , efectuar
una verdadera y perpetua paz en-
tre los Príncipes ; se hicieron no
obstante treguas por diez años ;
y esperanzados Nos de que con
esta oportunidad se podría cele-
brar mas cómodamente el sagra-
do concilio , y ademas de es-
to efectuarse la paz por la autori-
dad del mismo ; insistimos con
los Príncipes en que concurrie-
sen personalmente á él , condu-
xesen los Prelados que tenían con-
sigo , y llamasen los ausentes.
Mas habiéndose escusado los Prín-
cipes en una y otra instancia ,
por tener á la sazón necesidad
de volver á sus reynos , y ser
debido que los Prelados que ha-
bian traído consigo , cansados del
camino , y apurados con los gas-
tos , descansasen , y se restablecie-

B

sen;

(1)
Act. 5. c. 2.
Corinth. 11.

sen; nos exórtáron á que decre-
tásemos otra prorroga para la ce-
lebracion del concilio. Como tu-
viésemos alguna dificultad en con-
cederla, recibimos en este me-
dio tiempo cartas de nuestros Le-
gados que estaban en Vincencia,
en que nos decian, que pasado
ya, con mucho, el dia señala-
do para principiár el concilio,
apenas habia venido á aquella
ciudad uno ú otro Prelado de
las naciones extrangeras. Con es-
ta nueva, viendo que de nin-
gun modo se podia celebrar en
aquel tiempo, concedimos á los
mismos Príncipes que se difirie-
se hasta el santo dia de Pasqua,
y fiesta próxima de la resurrec-
cion del Señor. Las Bulas de es-
te nuestro precepto, y decreto
sobre la dilacion, se expidiéron
y publicáron en Génova el 28
de junio del año de la Encarna-
cion del Señor 1538: y con tan-
to mayor gusto convinimos en
esta demora, quanto los dos Prín-
cipes nos prometiéron que envia-
rian sus Embaxadores á Roma
para que ventilasen y tratasen
en ella con Nos mas cómodamen-
te los puntos que quedaban por
resolver para la conclusion de la
paz, y no se habian podido eva-
cuar todos en Niza por la bre-
vedad del tiempo. Ambos sober-
ranos nos habian tambien pedi-
do por esta razon, que precedie-
se

ci oporteret; nos hortati
sunt, ut aliam quoque pro-
rogationem temporis habendi
concilii decerneremus. Qua in re concedenda cum
essemus aliquantum difficil-
es, litteras interim à Le-
gatis nostris, qui Vincen-
tiæ erant, accepimus, tran-
sacto jam, et longiùs præ-
terito concilii ineundi die,
unum vix, aut alterum ex
externis nationibus Præla-
tum Vincentiam se contu-
lisse. Quo nuntio accep-
to, cum videremus eo
tempore nulla jam ratione
haberi concilium posse,
ipsis Principibus conces-
simus, ut differretur tem-
pus agendi concilii usque
ad sanctum Pascha, diem-
que festum futuræ Domi-
nicæ resurrectionis. Cujus
nostri præcepti, expecta-
tionisque decretæ litteræ
Genuæ, anno Incarnation.
Domini M.D.XXXVIII. IV.
Kalend. Julii factæ, publi-
catæque sunt. Atque hanc
dilationem eo propensius
fecimus, quod pollicitus est
nobis uterque Princeps le-
gatos suos Romam ad nos
se missurum, ut ea quæ
ad perfectionem pacis reli-
qua essent, neque Nicææ
ob brevitatem temporis po-
tuerant omnia confici, Ro-
mæ commodiùs coram no-
bis

bis agerentur, et tractarentur. Et ob hanc rationem etiam à nobis ambo petierunt, ut hæc pacificationis procuratio concilii celebrationi præponeretur; cùm ipsum concilium, pace facta, multò deindè utilius, et salutaris Christianæ reipubl. futurum esset. Semper enim hæc pacis spes nobis injecta, Principum nos voluntatibus assentiri hortata est. Quam spem vehementer auxit, post discessum à Nicæa nostrum, ipsorum duorum Principum inter se benevola, amicaque congressio: quæ, maxima nostra cum lætitia à nobis intellecta, confirmavit nos in bona spe, ut tandem aliquando nostras preces apud Deum exauditas, et vota pacis accepta esse crederemus. Hanc igitur pacis conclusionem cùm et expeteremus, et urgeremus; nec solùm duobus antedictis Principibus, verùm etiam carissimo in Christo filio nostro Ferdinando, regi Romanorum, videretur, actionem concilii, nisi pace facta, suscipi non oportere; cunctique à nobis per litteras, suosque oratores contenderent, ut alias rursus temporis prorogationes fa-

ce-

se la pacificacion á la celebracion del concilio; pues establecida la paz, sería sin duda el mismo concilio mucho mas util y saludable á la república cristiana. Siempre por cierto han tenido mucha fuerza sobre nuestra voluntad las esperanzas que se nos daban de la paz, para asentir á los deseos de los Principes; y estas esperanzas las aumentó sobre manera la amistosa y benévola conferencia de ámbos soberanos entre sí, despues de habernos retirado de Niza; la qual entendida por Nos con extraordinario júbilo, nos confirmó en la justa confianza de que llegásemos á creer que al fin Dios habia oido nuestras oraciones, y aceptado nuestros deseos por la paz; pues pretendiendo, y estrechando Nos la conclusion de esta, y siendo de dictámen no solo los dos Principes mencionados, sino tambien nuestro carísimo en Cristo hijo Ferdinando, rey de Romanos, de que no convenia emprender la celebracion del concilio á no estar concluida la paz, y empeñándose todos con Nos por medio de sus cartas y Embaxadores, para que concediésemos nuevas prorrogas, é instando con especialidad el serenísimo Cesar, demostrándonos que habia prometido á los que están separados de la unidad católica, que interpondria con Nos

su mediación para que se tomase algun medio de concordia ; lo que no se podia hacer cómodamente ántes de su viage á la Alemania ; persuadidos Nos con la misma esperanza de paz que siempre , y por los deseos de tan grandes Príncipes ; viendo principalmente que ni aun para el dia asignado de la fiesta de Resurreccion habian concurrido á Vincencia mas Prelados , escarmentados ya con el nombre de prorroga , que tantas veces se habia repetido en vano ; tuvimos por mejor suspender la celebracion del concilio general á arbitrio nuestro , y de la sede Apostólica. Tomamos en consecuencia esta resolución , y despachamos nuestras letras á cada uno de los mencionados Príncipes , fechas en 10 de junio de 1539 , como claramente se puede ver en ellas. Hecha pues por Nos de necesidad aquella suspension , miéntras esperábamos tiempo mas oportuno , y algun tratado de paz que contribuyese despues á dar magestad , y multitud de Padres al concilio , y remedio mas pronto y saludable á la república cristiana , de un dia en otro cayéron los negocios de la cristiandad en estado mas deplorable ; pues los Ungaros , muerto su rey , llamáron á los Turcos ;

el

ceremus ; præcipuè autem instaret serenissimus Cæsar , promississe se demonstrans iis , qui à Catholica unitate dissentiunt , se operam suam apud nos interpositurum , ut aliqua concordia ratio iniretur ; quod ante suam in Germaniam profectionem aptè non posset fieri : Nos , eadem semper spe pacis , et tantorum Principum voluntate adducti , cum præsertim cerneremus , ne ad dictum quidem Resurrectionis festum alios Prælatos Vincenciam convenisse , prorogationis nomen jam fugientes , quod tam sæpè frustra fuerat repetitum ; celebrationem generalis concilii ad nostrum , et sedis Apostolicæ beneplacitum suspendere maluimus : itaque fecimus , et de suspensione hujusmodi litteras ad singulos supradictorum Principum decima die Jun. M.D. XXXIX. dedimus , sicut ex illis perspicuè potest intelligi. Ea itaque suspensione necessario per nos facta , dum tempus illud magis idoneum à nobis , pacisque aliqua conclusio expectatur , quæ et dignitatem postea , frequentiamque concilio , et Christianæ reipubl. præsentio rem salutem erat allatu-

tu-

tura; Christianæ intereà res in deterius quotidie prolapsæ sunt, Hungaris, rege ipsorum mortuo, Turcam vocantibus; Ferdinando rege bellum in eos movente; Belgis ad defectionem á Cæsare ex parte quadam incitatis: cujus defectionis comprimendæ causa per Galliam amicissimè, et cum rege Christianissimo concordissimè, magno benevolæ inter eos voluntatis indicio, transiens in Belgas serenissimus Cæsar, et illinc deinde in Germaniam profectus, conventus Germaniæ Principum, et civitatum, tractandæ ejus, quam dixerat, concordiæ causa habere cœpit. Sed cùm, spe pacis jam deficiente, ille quoque modus curandæ in conventibus, tractandæque concordiæ ad majores potiùs discordias concitandas aptus esse videretur; inducti fuimus ad pristinum concilii generalis remedium reverti; idque per Legatos nostros S. R. E. Cardinales ipsi Cæsari obtulimus; quod etiam postremò, & præcipuè in Ratisponensi conventu egimus; cùm illic dilectus filius noster, Gaspar tit. s. Prædix, Cardinalis Contarenus, summa doctrina, et integritate Legatum

el rey Ferdinando les declaró la guerra; una parte de los Flamencos se tumultuó para rebelarse contra el Cesar, quien pasando á sujetarlos á Flandes por la Francia, amistosamente, con gran conformidad del rey Cristianísimo, y con grandes indicios de benevolencia entre los dos, y de allí á la Alemania, comenzó á celebrar las dietas de sus Príncipes y ciudades, con el objeto de tratar la concordia que habia ofrecido. Pero frustradas ya todas las esperanzas de paz, y pareciendo tambien que aquel medio de procurar y tratar la concordia en las dietas, era mas eficaz para suscitar mayores turbulencias, que para sosegarlas; nos resolvimos á volver á adoptar el antiguo remedio de celebrar concilio general; y esto mismo ofrecimos al Cesar por medio de nuestros Legados, Cardenales de la santa Romana Iglesia; y lo mismo tambien tratamos última y principalmente por su medio en la dieta de Ratisbona, concurriendo á ella nuestro amado hijo Gaspar Contarino, Cardenal de santa Praxedis, nuestro Legado, y persona de suma doctrina é integridad: porque pidiéndonos por dictámen de aquella dieta lo mismo que habiamos recelado antes que habia de suceder; es á

saber , que declarásemos se tolerasen ciertos artículos de los que están apartados de la Iglesia , hasta que se exâminasen y decidiesen por el concilio general ; no permitiéndonos la fe católica cristiana , ni nuestra dignidad , ni la de la sede Apostólica que los concediésemos ; mandamos que mas bien se propusiese abiertamente el concilio para celebrarlo quanto ántes. Ni jamás tuvimos á la verdad otro parecer ni deseo , que el que se congregase en la primera ocasion el concilio ecuménico y general. Esperábamos por cierto que se podría restablecer con él la paz del pueblo cristiano , y la unidad de la religion de Jesu-Cristo ; mas no obstante deseábamos celebrarlo con la aprobacion y gusto de los Príncipes cristianos. Miéntas esperábamos su voluntad ; miéntas observábamos este tiempo recóndito , este tiempo de tu aprobacion , ó Dios ! nos vimos últimamente precisados á resolver , que todos los tiempos son del divino beneplácito , quando se toman resoluciones de cosas santas , y conducentes á la piedad cristiana. Por tanto viendo con gravísimo dolor de nuestro corazon , que se empeoraban de dia en dia los negocios de la cristiandad ; pues lá Ungria estaba opri-

(1)
Psalm. 68.

tum nostrum ageret. Nam cum , id quod ne accideret antea veriti eramus , ex ejus conventus sententia peteretur à nobis , ut ab Ecclesia dissentientium quosdam articulos tolerandos declararem , quoad per œcumenicum concilium illi excuterentur , et deciderentur ; idque nobis , ut concederemus , neque Christiana , et Catholica veritas , neque nostra , et sedis Apostolicæ dignitas permetteret ; palàm potiùs concilium , ut quàm primùm fieret proponi mandavimus. Neque verò in alia unquam sententia , et voluntate fuimus , quàm ut primo quoque tempore concilium œcumenicum , et generale congregaretur . Sperabamus enim ex eo et pacem populo Christiano , et Christianæ religionis integritatem posse recuperari : verumtamen id cum bona gratia , et voluntate Christianorum Principum habere volebamus . Quam voluntatem dum expectamus ; dum observamus tempus absconditum , (1) tempus beneplaciti tui , ò Deus ! aliquando tandem decernere compulsi sumus , omne esse tempus beneplacitum Deo , cum de rebus sanctis , et ad

ad Christianam pietatem pertinentibus, consilia inveniuntur. Quapropter videntes, maximo quidem animi nostri cum dolore, rem Christianam quotidie in periculum ruere, Hungaria á Turcis oppressa, Germanis periclitantibus, cæteris omnibus metu, mœroreque afflictis, nullius jam Principis consensum expectare, sed tantum Dei omnipotentis voluntatem, et Christianæ Reip. utilitatem attendere constituimus. Itaque cum Vincentiam amplius non haberemus; cupereque cum universæ Christianorum salutis, tum Germanicæ nationis incommodis, in eligendo per nos novi concilii habendi loco, consulere; aliquotque locis propositis; ipsam Tridentinam civitatem ab ipsis desiderari videremus; nos etsi in citeriore Italia commodius omnia tractari posse judicabamus, ad eorum tamen postulationes nostram voluntatem paternam caritate defleximus. Itaque Tridentum civitatem elegimus, qua in civitate œcumenicum concilium ad proximè venturas Kalend. Novemb. haberetur, idoneum locum illum statuentes, quo ex Germania quidem, aliisque

oprimida por los Turcos; los Alemanes en sumo peligro, y todas las demas provincias llenas de miedo, tristeza y afliccion; determinamos no aguardar ya el consentimiento de ningun Principe, sino atender únicamente á la voluntad de Dios omnipotente, y á la utilidad de la república cristiana. En consecuencia pues, no pudiendo ya disponer de Vincencia, y deseando atender así á la salud eterna de todos los cristianos, como á la comodidad de la nacion Alemana, en la eleccion de lugar que habiamos de hacer para celebrar el nuevo concilio; y que aunque se propusieron otros lugares, conociamos que los Alemanes deseaban se eligiese la ciudad de Trento; Nos, aunque juzgábamos que se podian tratar mas cómodamente todos los negocios en la Italia citerior; conformamos no obstante, movidos de nuestro amor paternal, nuestra determinacion á sus peticiones. En consecuencia elegimos la ciudad de Trento para que se celebrase en ella el concilio ecuménico en el dia primero del próximo mes de noviembre, determinando aquel lugar como que es á propósito para que puedan concurrir á él los Obispos y Prelados de Alemania, y de otras naciones inmedi-

dia-

diatas con suma facilidad; y los de Francia, España y provincias restantes mas remotas, sin especial dificultad. Dilatamos no obstante la abertura hasta aquel dia señalado, para dar tiempo á que se publicase este nuestro decreto por todas las naciones cristianas, y tuviesen todos los Prelados tiempo para concurrir á él. Y para haber dexado de señalar en esta ocasion el término de un año en la mudanza del lugar del concilio, como hemos prescrito en otras ocasiones en algunas Bulas; ha sido el motivo, no haber Nos querido diferir por mas tiempo la esperanza de sanar en alguna parte la república cristiana, que tantas pérdidas y calamidades ha padecido. Vemos no obstante las circunstancias del tiempo; conocemos las dificultades; comprehendemos que es incierto quanto se puede esperar de nuestra resolucion: pero sabiendo que está escrito: *Descubre al Señor tus resoluciones, y espera en él, que él las cumplirá;* tuvimos por mas acertado colocar nuestra esperanza en la clemencia y misericordia divina, que desconfiar de nuestra debilidad. Porque sucede muchas veces al principiar las buenas obras, que lo que no pueden hacer los consejos de los hombres, lo lleva á debida execucion el poder divino.

Con-

que Germaniæ finitimis nationibus facillimè; ex Gallia, Hispania, cæterisque provinciis remotioribus non difficiliter Episcopi, et Prælati convenire possent. Dies autem concilii ea á nobis spectata est, quæ spatium in se haberet et publicandi per Christianas nationes nostri hujus decreti, et facultatis omnibus Prælati ad veniendum tribuendæ. Quo minus autem annum tempus præfiniremus mutando concilii loco, sicut quibusdam constitutionibus aliàs præscriptum est, ea res fuit in causa, quòd longiùs extrahi spem sanandæ aliqua in parte Christianæ reipubl. quæ tot detrimentis, et calamitatibus affecta est, noluimus: et tamen videmus tempora; agnoscimus difficultates; quid sperari possit ex consiliis nostris, incertum esse intelligimus. Sed quia scriptum est: *Revela Domino viam tuam, et spera in eo, et ipse faciet;* magis Dei clementiæ, et misericordiæ confidere, quàm nostræ imbecillitati diffidere constituimus. Sæpè enim fit in bonis operibus incipiendis, ut, quod humana consilia non valent, divina virtus efficiat. Hujus igitur ipsius Dei om-

ni-

nipotentis Patris, et Filii, et Spiritus Sancti, ac beatorum ejus Apostolorum Petri, et Pauli auctoritate, quâ nos quoque in terris fungimur, freti, atque subnixi, de venerabilium item fratrum nostrorum S. R. E. Cardinalium consilio, et assensu, sublata, amotaque suspensione, de qua suprâ commemoratum est, quam per præsentés tollimus, et amovemus; sacrum, œcumenicum, et generale concilium in civitate Tridentina, loco commodo, et libero, omnibusque nationibus opportuno, ad Kal. proximas Novembr. anni præsentis ab Incarnatione Domini M. D. XLII. incipiendum, proseguendum, et, eodem Domino adjuvante, ad ipsius gloriam, atque laudem, et Christiani totius populi salutem absolvendum, perficiendumque indicimus, annuntiamus, convocamus, statuimus, atque decernimus; omnes omnibus ex locis tam venerabiles fratres nostros Patriarchas, Archiepiscopos, Episcopos, et dilectos filios Abbates, quàm alios quoscumque, quibus jure, aut privilegio in conciliis generalibus residendi, et sententias in eis dicendi permissa potestas est,

Confiados pues, y apoyados en la autoridad de este mismo Dios omnipotente, Padre, Hijo y Espíritu santo, y de sus bienaventurados Apóstoles san Pedro y san Pablo, de la que también gozamos en la tierra; y además de esto, con el consejo y asenso de nuestros venerables hermanos los Cardenales de la santa Iglesia Romana; quitada y removida la suspensión arriba mencionada, la misma que removemos y quitamos por la presente Bula; indicamos, anunciamos, convocamos, establecemos y decretamos, que el santo, ecuménico y general concilio se ha de principiar, proseguir y finalizar con el auxilio del mismo Señor, á su honra y gloria, y en beneficio del pueblo cristiano, en la ciudad de Trento, lugar cómodo, libre y oportuno para todas las naciones, desde el día primero del próximo mes de noviembre del presente año de la Encarnación del Señor 1542; requiriendo, exortando, amonestando y además de esto mandando en todo rigor de precepto, en fuerza del juramento que hicieron á Nos, y á esta santa Sede, y en virtud de santa obediencia, y bajo las demás penas que es costumbre intimar y proponer contra los que no concurren quan-
do

do se celebran concilios , que tanto nuestros venerables hermanos de todos los lugares los Patriarcas , Arzobispos , Obispos, y nuestros amados hijos los Abades , como todos los demas á quienes por derecho , ó por privilegio es permitido tener asiento en los concilios generales , y dar su voto en ellos ; que todos deban absolutamente concurrir , y asistir á este sagrado concilio , á no hallarse acaso legitimamente impedidos , de cuya circunstancia no obstante están obligados á avisar con fidedigno testimonio ; ó asistir á lo ménos por sus procuradores y embiados con legitimos poderes. Rogando ademas y suplicando por las entrañas de misericordia de Dios , y de nuestro señor Jesu-Cristo , cuya religion y verdades de fe ya se combaten por dentro y fuera tan gravemente, á los mencionados Emperador , y rey Cristianísimo , así como á los demas reyes , duques y príncipes , cuya presencia si en algun tiempo ha sido necesaria á la santísima fe de Jesu-Cristo , y á la salvacion de todos los cristianos , lo es principalmente en este tiempo ; que si desean ver salva la república cristiana; si comprehenden que tienen estrecha obligacion á Dios por los grandes beneficios que de su mag-

est, requirentes, hortantes, admonentes, ac nihilominus eis vi jurisjurandi, quod nobis, et huic sanctæ Sedi præstiterunt, ac sanctæ virtute obedientiæ, aliisque sub pœnis jure, aut consuetudine in celebrationibus conciliorum adversus non accedentes ferri, et proponi solitis, mandantes, arctèque præcipientes, ut ipsimet, nisi fortè justo detineantur impedimento, de quo tamen fidem facere compellantur, aut certè per suos legitimos procuratores, et nuntios sacro huic Concilio omninò adesse, et interesse debeant. Suprà autem dictos Imperatorem, regemque Christianissimum, necnon cæteros reges, duces, principes, quorum præsentia, si aliàs unquam, hoc quidem tempore maximè sanctissimæ Christi fidei, et Christianorum omnium futura est salutaris, rogantes, atque obsecrantes per viscera misericordiæ Dei, et Domini nostri Jesu Christi, cujus fidei veritas, et religio et intus, et extrà graviter jam oppugnatur, ut, si salvam volunt Christianam esse rempubl. si se Domino obstrictos, et obligatos pro maximis illius erga se beneficiis intelligunt, ne dese-

rant

rant ipsius Dei causam , et negotium ; ipsimet ad sacri Concilii celebrationem veniant , in quo ipsorum pietas , atque virtus communi utilitati , salutique suæ , ac cæterorum , et temporali , et æternæ , plurimum est profutura. Sin autem , id quod nollemus , accedere ipsi non poterunt ; at graves saltem viros legatos cum auctoritate mittant , qui personam principis sui quisque et cum prudentia , et cum dignitate possint in Concilio referre. In primis verò ut id curent , quod ipsis facillimum est , ut ex suis cuiusque regnis , ac provinciis Episcopi , et Prælati sine tergiversatione , et mora ad Concilium proficiscantur. Quod maximè quidem à Prælati , Principibusque Germaniæ Deum ipsum , atque nos impetrare æquum est ; ut cum eorum præcipuè causa , ipsisque cupientibus Concilium indictum sit , et in ea civitate indictum , quæ ab eis est desiderata , non graventur ipsi sua cunctorum præsentia id celebrare , et ornare ; quò meliùs , atque commodiùs quæ ad integritatem , et veritatem Christianæ religionis , quæ ad bonorum morum reductionem , emendationem-

nem-

gestad han recibido ; no abandonen la causa , ni los intereses del mismo Dios ; concurren por sí mismos á la celebracion del sagrado concilio , en el que será en extremo provechosa su piedad y virtud para la comun utilidad , y salvacion suya , y de los otros , así la temporal , como la eterna. Mas si (lo que no quisieramos) no pudieren concurrir ellos mismos ; embien á lo ménos sus Embaxadores autorizados que puedan representar en el Concilio cada uno la persona de su principe con prudencia y dignidad. Y ante todas cosas que procuren , lo que les es sumamente facil , que se pongan en camino , sin tergiversacion ni tardanza , para venir al Concilio , los Obispos y Prelados de sus respectivos reynos y provincias : circunstancia que en particular es absolutamente conforme á justicia , que el mismo Dios , y Nos alcancémos de los Prelados y Principes de Alemania ; es á saber , que habiéndose indicado el concilio principalmente por su causa y deseos , y en la misma ciudad que ellos han pretendido , tengan todos á bien celebrarlo , y darle esplendor con su presencia , para que mucho mas bien , y con mayor comodidad se puedan quanto ántes , y del mejor modo posible , tratar en el mis-

C 2

mo

mo sagrado y ecuménico Concilio, consultar, ventilar, resolver, y llevar al fin deseado quantas cosas sean necesarias, á la integridad y verdad de la religion cristiana, al restablecimiento de las buenas costumbres, á la enmienda de las malas, á la paz, unidad y concordia de los cristianos entre si; tanto de los príncipes, como de los pueblos, asi como á rechazar los ímpetus con que maquinan los bárbaros é infieles oprimir toda la cristiandad; siendo Dios quien guie nuestras deliberaciones, y quien lleve delante de nuestras almas la luz de su sabiduria y verdad. Y para que lleguen estas nuestras letras, y quanto en ellas se contiene, á noticia de todos los que deben tenerla, y ninguno de ellos pueda alegar ignorancia, principalmente por no ser acaso libre el camino para que lleguen á todas las personas á quienes determinadamente se deberian intimar; queremos, y mandamos que quando acostumbra juntarse el pueblo en la basilica Vaticana del príncipe de los Apostoles, y en la iglesia de Letran á oír la misa, se lean públicamente, y con voz clara por los cursores de nuestra Curia, ó por algunos notarios públicos; y leídas se fijen en las puertas de dichas iglesias, y ademas de estas, en las de la cancelaria. Apos-
tó-

nemque malorum, quæ ad Christianorum inter se, tam principum, quam populorum pacem, unitatem, concordiamque pertineant, et quæ ad repellendos ímpetus barbarorum, et infidelium, quibus illi universam Christianitatem obruere molíuntur, sint necessaria, Deo nostris consultationibus præeunte, et lumen sapientiæ suæ, ac veritatis mentibus nostris præferente, agi in dicto sacro œcuménico Concilio, et conspirante omnium caritate, consuli, tractari, confici, ad optatosque exitus deduci quamprimùm, et quam optimè possint. Atque ut nostræ hæ litteræ, et quæ in eis continentur, ad notitiam cunctorum quorum oportet, perveniant, ne quis illorum ignorantia excusationem prætendat, cum præsertim etiam non ad omnes eos, quibus nominatim illæ essent intimanda, tutus forsitan pateat accessus; volumus, et mandamus, ut in Basilica Vaticana principis Apostolorum, et in ecclesia Lateranensi, cum ibi multitudo populi ad audiendam rem divinam congregari solita est, palàm clara voce per Curia nostræ cursores, aut notarios aliquos pu-

publicos legantur, lectæque in valvis dictarum ecclesiarum, itemque cancellariæ Apostolicæ portis, et campi Floræ solito loco affigantur, ubi ad lectionem, et notitiam cunctorum aliquandiu expositæ pendeant: cùmque inde amovebuntur, earum nihilominus exempla in eisdem locis remaneant affixa. Nos enim per lectionem, publicationem, affixionemque hujusmodi, omnes, et quoscumque, quos antedictæ nostræ litteræ comprehendunt, post spatium duorum mensium á die litterarum publicationis, et affixionis, ita volumus obligatos esse, atque adstrictos, ac si ipsismet illæ coram lectæ, et intimatæ essent; transumptis quidem earum, quæ manu publici notarii scripta, aut subscripta, et sigillo personæ alicujus ecclesiasticæ, in dignitate constitutæ, munita fuerint, ut fides certa, et indubitata habeatur, mandamus, atque decernimus. Nulli ergo omninò hominum liceat hanc paginam nostræ indictionis, annuntiationis, convocationis, statuti, decreti, mandati, præcepti, et obsecrationis infringere, vel ei ausu temerario contraire. Si quis au-

tólica, y en el lugar acostumbrado del campo de Flora, en donde han de estar expuestas algun tiempo para que las lean, y lleguen á noticia de todos; y quando las quitaren de allí, queden no obstante colocadas sus copias en los mismos lugares. En efecto nuestra determinada voluntad es, que todas y qualesquiera personas de las mencionadas en esta nuestra Bula, queden tan obligadas, y comprendidas por la lectura, publicación y fijación de ella, á los dos meses despues de fijada, contados desde el día de su publicación y fijación, como si se hubiese leído é intimado á sus propias personas. Mandamos tambien, y decretamos, que se dé cierta é indubitable fe á los exemplares de ella, que estén escritos ó firmados por mano de algun notario público, y refrendados con el sello de alguna persona eclesiástica constituida en dignidad. No sea pues lícito á persona alguna quebrantar, ó contradecir temerariamente á esta nuestra Bula de indicción, aviso, convocación, estatuto, decreto, mandamiento, precepto y ruego. Y si alguno presumiere atentarle, sepa que incurrirá en la indignación de Dios omnipotente, y en la de sus bienaventurados Apóstoles san Pedro

dro y san Pablo. Dado en Roma, en san Pedro, en 22 de mayo del año de la Encarnacion del Señor 1542, y octavo de nuestro Pontificado. = *Blosio.* = *Hier. Dand.*

autem hoc attentare præsumpserit, indignationem omnipotentis Dei, ac beatorum Petri, et Pauli, Apostolorum ejus, se noverit incursum. Datum Romæ, apud s. Petrum, anno Incarnationis Dominicæ M. D. XLII. XI. Kalend. Jun. anno VIII. = *Blosius.* = *Hier. Dand.*

ABERTURA

*del sacrosanto, ecuménico
y general Concilio de
Trento.*

En el nombre de la santísima Trinidad. Siguen las ordenanzas, constituciones, actas, y decretos hechos en el sacrosanto, ecuménico y general Concilio de Trento, presidido á nombre de nuestro santísimo en Cristo Padre y señor Paulo por divina providencia Papa III. de este nombre, por los Reverendísimos é Ilustrísimos señores los Cardenales de la santa Romana Iglesia, Legados á latere de la sede Apostólica, Juan Maria de Monte, Obispo de Palestina; Marcelo Cervini, Presbítero de santa Cruz en Jerusalem; y Reginaldo Polo, Inglés, Diacono de santa Maria in Cosmedin.

En

APERTIO

Sacrosancti, œcumenici, et generalis Concilii Tridentini.

In nomine Sanctissimæ Trinitatis. Sequuntur ordinationes, constitutiones, acta, et decreta, facta in sacrosancta, œcumenica, et generali Tridentina Synodo, præsentibus in ea, nomine sanctissimi in Christo Patris, et D. N. D. Pauli, divina providentia Papæ III. Reverendissimis, et Illustris. D. D. Joanne Maria de Monte, Episcopo Prænestino, et Marcello Cervino sanctæ Crucis in Hierusalem presbitero, ac Reginaldo Polo, Anglo, Diacono sanctæ Mariæ in Cosmedin, S. R. E. Cardinalibus, et Apostolicæ sedis de latere Legatis.

In

IN NOMINE DOMINI.
 Amen. Anno á nativitate
 ejusdem Domini nostri M.
 D. Lxv. Indictione tertia,
 die vero Dominica tertia,
 adventus Domini, in qua
 fuit festum sanctæ Lucie,
 et XIII. mensis Decembris,
 Pontificatus sanctissimi in
 Christo Patris, et Domini
 nostri, Domini Pauli,
 divina providentia Papæ
 III. anno duodecimo, pro
 felici inchoatione sacro-
 sanctæ, œcumenicæ, et
 generalis Tridentinæ Syn-
 nodi fuit facta processio
 generalis in civitate Tri-
 dentina ab ecclesia sanctis-
 sima, et individua Trini-
 nitatis ad ecclesiam cathedra-
 lem; assistentibus in ea
 tribus sedis Apostolicæ
 Legatis, et R. et Illust. D.
 Christophoro Madrucio,
 tituli sancti Cæsarii sanc-
 tæ Romanæ Ecclesiæ pres-
 bytero Cardinali, et Epis-
 copo Tridentino; necnon
 RR. PP. Dominis Ar-
 chiefiscopis, Episcopis,
 Abbatibus, Doctoribus,
 ac illustribus, et nobilibus
 viris infrascriptis, cum
 multis aliis doctoribus,
 tum in theologia, tum in
 utroque jure, etiam cum
 magno numero Baronum,
 et Comitum, necnon cum
 cle-

EN EL NOMBRE DE DIOS.
 Amen. En el año del naci-
 miento del mismo Señor nues-
 tro de M. D. XLV, en la In-
 diction tercera, domingo ter-
 cero del Adviento del Señor,
 en que cayó la festividad de
 santa Lucía, día trece del mes
 de diciembre, año duodecimo
 del Pontificado de nuestro San-
 tísimo Padre y Señor nuestro en
 Jesu-Cristo, Paulo, por divina
 providencia Papa III. de este
 nombre, se celebró una proce-
 sion general en la ciudad de
 Trento desde la iglesia de la
 santísima é individua Trinidad
 hasta la iglesia catedral, para
 dar feliz principio al sacrosanto,
 ecuménico y general Concilio
 de Trento, y asistiéron en ella
 los tres Legados de la sede Apos-
 tólica, y el Reverendísimo é Ilus-
 trísimo señor Cristoval Madru-
 ci, Presbítero Cardenal de la
 santa Iglesia Romana, del titulo
 de san Cesario, y tambien los
 Reverendos Padres y señores los
 Arzobispos, Obispos, Abades,
 doctores, é ilustres y nobles
 señores que despues se mencio-
 nan, con otros muchos docto-
 res así teologos, como canonis-
 tas, y legistas, y gran número
 de Barones, y Condes, y junta-
 mente el clero, y pueblo de di-
 cha ciudad. Finalizada la pro-
 ce-

cesion el referido primer Legado, Reverendísimo é Ilustrísimo señor Cardenal de Monte, celebró la misa de Espíritu santo en la santa iglesia catedral, y predicó el Reverendo Padre y señor Obispo de Bitonto. Despues de acabada la misa dió la bendicion al pueblo el expresado Reverendísimo señor Cardenal de Monte; y acompañando despues ante los mismos Legados y Prelados la distinguida persona del maestro Zorrilla, secretario del Ilustrísimo señor don Diego de Mendoza, Embaxador del Emperador y Rey de España, presentó las cartas en que dicho Embaxador escusaba su ausencia, y fueron leidas en alta voz. Despues de esto se leyeron las Bulas de la convocacion del Concilio, é inmediatamente el expresado Reverendísimo Legado de Monte volviéndose á los Padres del Concilio dixo:

„clero, et populo dictæ civitatis. Qua finita præfatus Rmus. et Illust. Dominus Cardinalis de Monte primus Legatus, celebravit missam de sancto Spiritu in sancta cathedrali ecclesia, et R. Pater Dominus Episcopus Bitontinus habuit orationem. Deinde finita missa, dictus Rmus. D. de Monte Cardinalis dedit benedictionem populo. Postmodum comparuit coram eisdem RR. Legatis, et Prælatibus egregius vir magister Zorrilla, secretarius Illustr. D. Didaci de Mendoza, oratoris Cæsareæ, et Catholicæ majestatis, et præsentavit litteras excusatorias super ejus absentia, quæ fuerunt lectæ alta voce. Interea lectæ fuerunt Bullæ indicationis Concilii. Postmodum præfatus Reverendiss. de Monte Legatus vertit se ad Patres Concilii dicens:

SESSIO I.

Sub Paulo III Pont. Max.
Celebrata die XIII. Decem-
br. anno Domini
M. D. XLV.

*Decretum de inchoando
Concilio.*

Placetne vobis, ad laudem,
et gloriam sanctæ, et
individuæ Trinitatis, Patris,
et Filii, et Spiritus sancti,
ad incrementum, et exalta-
tionem fidei, et religionis
Christianæ, ad extirpationem
hæresum, ad pacem,
et unionem Ecclesiæ, ad re-
formationem cleri, et po-
puli Christiani, ad depres-
sionem, et extinctionem
hostium Christiani nominis,
decernere, et declarare, sa-
crum Tridentinum, et ge-
nerale Concilium incipere,
et inceptum esse? *Respon-
derunt: Placet.*

Indictio futuræ Sessionis.

Et cùm proxima sit cele-
britas Nativitatis Domini
nostri Jesu Christi, et sub-
sequantur aliæ festivitates
labentis, et incipientis anni;
placetne vobis primam fu-
turam Sessionem habendam
esse die Jovis post Epipha-
niam, quæ erit VII. mensis
Januar. anno Domini M. D.
XLVI?

SESION I.

Celebrada en tiempo del sumo
Pontífice Paulo III. en 13 de
diciembre del año del Señor
1545.

*Decreto en que se declara la abertu-
ra del Concilio.*

Teneis á bien decretar y de-
clarar á honra y gloria de la
santa é individua Trinidad, Padre,
Hijo, y Espiritu santo, para au-
mento y exáltacion de la fe y
religion cristiana, extirpacion de
las heregías, paz y concordia de
la Iglesia, reforma del clero y
pueblo cristiano, y humillacion,
y total ruina de los enemigos
del nombre de Cristo, que el
sagrado y general Concilio de
Trento principie, y quede prin-
cipiado? Respondieron los PP.:
Así lo queremos.

Asignacion de la Sesion siguiente.

Pues estando próxima la fiesta
de la Natividad de Jesu Cristo
nuestro Señor, y siguiéndose otras
festividades de este año que aca-
ba, y del que principia; ¿te-
neis á bien que la primera Se-
sion que haya, se celebre el jue-
ves despues de la Epifanía, que
será el 7 de enero del año del
D Se-

Señor 1546? Respondieron: Así lo queremos.

XLVI? Responderunt: Placet.

SESION II.

Celebrada el 7 de enero de 1546.

Decreto sobre el arreglo de vida, y otras cosas que deben observarse en el Concilio.

SESSIO II.

Celebrata die VII. mensis Januarii M. D. XLVI.

Decretum de modo vivendi, et aliis in Concilio servandis.

El sacrosanto Concilio Tridentino, congregado legítimamente en el Espíritu santo, y presidido por los mismos tres Legados de la sede Apostólica, reconociendo con el bienaventurado

(1) *Jacob. 1.* Apostol Santiago, que toda dádiva excelente, y todo don perfecto viene del cielo, y baxa del Padre de las luces, que concede con abundancia la sabiduría á todos los que se la piden, sin darles en rostro con su ignorancia;

(2) *Proverb. et 9.* y sabiendo tambien que el principio de la sabiduría es el temor de Dios; ha resuelto y decretado exôrtar á todos, y cada uno de los fieles cristianos congregados en Trento, como al presente los exôrta, á que procuren enmendarse de los males y pecados hasta el presente cometidos, y procedan en adelante con

(3) *Act. 2.* temor de Dios, sin condescender á los deseos de la carne, perseverando segun cada uno pueda en la oracion, confesando á me-

Sacrosancta Tridentina Synodus, in Spiritu sancto legitimè congregata, in ea præsidentibus eisdem tribus Apostolicæ sedis Legatis, agnoscens cum beato Jacobo Apostolo, (1) quòd omne datum optimum, et omne donum perfectum desursùm est, descendens à Patre luminum, qui iis, qui postulant à se sapientiam, dat omnibus affluenter, et non impropereat eis; et simul sciens, (2) quòd initium sapientiæ est timor Domini; statuit, et decrevit, omnes, et singulos Christi fideles, in civitate Tridentina congregatos, exhortandos esse, prout exhortatur, ut se á malis, et peccatis hactenùs commissis emendare, ac de cetero in timore Domini ambulare, (3) et desideria carnis non perficere, orationibus instare, sæpiùs confiteri, Eucharistiæ sacramentum

tum sumere, ecclesias frequentare, præcepta denique Dominica, quantum quisque poterit, adimplere, necnon quotidie pro pace principum Christianorum, et unitate Ecclesiæ privatim orare velint: Episcopos vero, et quoscumque alios in ordine sacerdotali constitutos, œcumenicum Concilium in ea civitate concelebrentes, ut assidue in Dei laudibus incumbere, hostias, laudes, et preces offerre, sacrificium Missæ quolibet saltem die Dominico, in quo Deus lucem condidit, et á mortuis resurrexit, ⁽¹⁾ ac Spiritum sanctum in discipulos infudit, peragere satagant, facientes, sicut idem Spiritus sanctus per Apostolum præcipit, ⁽²⁾ *obsecrationes, orationes, postulationes, gratiarum actiones* pro sanctissimo domino nostro Papa, pro Imperatore, pro regibus, et cæteris, qui in sublimitate constituti sunt, et pro omnibus hominibus; ut quietam, et tranquillam vitam agamus, pace fruamur, et fidei incrementum videamus. Præterea hortatur, ut jejurent saltem singulis sextis feriis in memoriam Passionis Domini, et elemosynas pauperibus erogent:

menudo, comulgando, frequentando las iglesias, y en fin cumpliendo los preceptos divinos, y rogando además de esto á Dios todos los días en sus oraciones secretas por la paz de los Príncipes cristianos, y por la unidad de la Iglesia. Exórta también á los Obispos, y demás personas constituidas en el orden sacerdotal, que concurren á esta ciudad á celebrar el Concilio general, á que se dediquen con esmero á las continuas alabanzas de Dios, ofrezcan sus sacrificios, oficio y oraciones, y celebren el sacrificio de la misa á lo ménos en el domingo, día en que Dios crió la luz, resucitó de entre los muertos, é infundió en sus discipulos el Espiritu santo, haciendo, como manda el mismo santo Espiritu por medio de su Apostol, *súplicas, oraciones, peticiones, y acciones de gracias* por nuestro santísimo Padre el Papa, por el Emperador, por los reyes, por todos los que se hallan constituidos en dignidad, y por todos los hombres, para que vivamos quieta y tranquilamente, gocemos de la paz, y veamos el aumento de la religion. Exórta además á que ayunen por lo ménos todos los viernes en memoria de la Pasion del Señor, den limosnas á los pobres, y se celebre todos los jueves en la igle-

(1)
Galat. 5.

(2)
1. Timoth. 2.

sia catedral la misa del Espíritu santo, con las letanias y otras oraciones establecidas para esta ocasion; y en las demas iglesias se digan á lo ménos en el mismo dia las letanias y oraciones; sin que en el tiempo de los divinos officios haya pláticas ni conversaciones, sino que se asista al sacerdote con la boca, y con el ánimo. Y por quanto *es necesario que los Obispos sean irreprehensibles, sobrios, castos, y muy atentos al gobierno de sus casas*; los exórta igualmente á que cuiden ante todas cosas de la sobriedad en su mesa, y de la moderacion en sus manjares. Demas de esto, como acontece muchas veces suscitarse en la misma mesa conversaciones inútiles; se lea al tiempo de ella la divina Escritura. Instruya tambien cada uno á sus familiares, y enseñeles que no sean pendencieros, vinosos, desenvueltos, ambiciosos, soberbios, blasfemos, ni dados á deleites; huyan en fin de los vicios, y abracen las virtudes; manifestando en sus vestidos, aliño, y demas actos la honestidad y modestia correspondiente á los ministros de los ministros de Dios. Ademas de esto, siendo el principal cuidado, empeño é intencion de este Concilio sacrosanto, que disipadas las tinieblas de las heregias, que por tantos años han

in ecclesia autem cathedrali singulis quintis feriis celebretur Missa de Spiritu sancto, cum lætaniis, et aliis orationibus ad hoc institutis: in aliis verò ecclesiis eadem die dicantur ad minus lætaniæ, et orationes: tempore autem, quo sacra peraguntur, colloquutiones, et confabulationes non fiant; sed ore, et animo, celebranti assistatur. Et quoniam oportet ⁽¹⁾ Episcopos esse irreprehensibiles, sobrios, castos, domui suæ bene præpositos, hortatur etiam, ut tante omnia quilibet in mensa servet sobrietatem, moderationemque ciborum: deinde, cum in eo loco sæpè otiosi sermones oriri soleant, ut in ipsorum Episcoporum mensis divinarum Scripturarum lectio admisceatur: familiares verò suos unusquisque instruat, et erudiat, ne sint rixosi, vinosi, impudici, cupidi, elati, blasphemæ, et voluptatum amatores; vitia demùm fugiant, et virtutes amplectantur; et in vestitu, et cultu, et omnibus actibus honestatem præferant, sicut decet ministros ministrorum Dei. Ad hæc, cum hujus sacrosancti Concilii præcipua cura, sollicitudo, et intentio sit, ut, propulsatis hæresum

te-

(1)
1. Timoth. 3.

tenebris, quæ per tot annos operuerunt terram, Catholicæ veritatis lux, Jesu Christo, ⁽¹⁾ qui vera lux est, annuente, candor, puritasque refulgeat; et ea, quæ reformatione egent, reformentur; ipsa Synodus hortatur omnes Catholicos hîc congregatos, et congregandos, atque eos præserim, qui sacrarum litterarum peritiam habent, ut sedula meditatione diligenter secum ipsi cogitent, quibus potissimum viis, et modis ipsius Synodi intentio dirigi, et optatum effectum sortiri possit; quò maturius, et consultius damnari damnanda, et probanda probari queant: ut per totum orbem omnes uno ore, et eadem fidei confessione glorificent Deum, et patrem Domini nostri Jesu Christi. In sententiis verò dicendis, ⁽²⁾ juxta Toletani concilii statutum; in loco benedictionis consistentibus Domini sacerdotibus, nullus debeat, aut immodestis vocibus perstreperè, aut tumultibus perturbare; nullis etiam falsis, vanisve, aut obstinatis disceptationibus contendere: sed quidquid dicatur, sic mitissima verborum prolatione temperetur, ut ne audientes offendantur, nec

rec-

han cubiertò la tierra, renazca la luz de la verdad católica, con el favor de Jesu-Cristo, que es la verdadera luz, así como el candor y la pureza, y se reformen las cosas que necesitan de reformation; el mismo Concilio exórta á todos los católicos aquí congregados, y que despues se congregaren, y principalmente á los que están instruidos en las sagradas tetras, á que mediten por sí mismos con diligencia y esmero los medios y modos mas convenientes para poder dirigir las intenciones del Concilio, y lograr el efecto deseado; y con esto se pueda con mayor prontitud, deliberacion y prudencia, condenar lo que deba condenarse, y aprobarse lo que merezca aprobacion; y todos por todo el mundo glorifiquen, á una voz, y con una misma confesion de fé, á Dios, Padre de nuestro Señor Jesu-Cristo. Respecto del modo con que se han de exponer los dictámenes; luego que los sacerdotes del Señor estén sentados en el lugar de benediction, segun el estaturo del concilio Toledano, ninguno pueda meter ruido con voces desentonadas, ni perturbar tumultuariamente, ni tampoco alterar con disputas falsas, vanas, ú obstinadas; sino que todo lo que expongan de tal modo se tem-
pere, y suavice al pronunciarlo,
que

⁽¹⁾
Joanni. I.⁽²⁾
Concil. Tolet.,
11. cap. 1.

que ni se ofendan los oyentes , ni se pierda la rectitud del juicio con la perturbacion del ánimo. Despues de esto estableció y decretó el mismo Concilio , que si aconteciese por casualidad que algunos no tomen el asiento que les corresponde , y den su dictámen , aun valiéndose de la fórmula *Placet* , asistan á las congregaciones , y executen durante el Concilio otras acciones , qualesquiera que sean ; no por esto se les ha de seguir perjuicio alguno , ni otros tampoco adquirirán nuevo derecho.

Asignése despues el dia jueves , 4 del próximo mes de febrero , para celebrar la sesion siguiente.

SESION III.

Celebrada en 4 de febrero de 1546.

Decreto sobre el simbolo de la fe.

En el nombre de la santa é indivisible Trínidad, Padre, Hijo, y Espíritu santo. Considerando este sacrosanto , ecuménico y general Concilio de Trento , congregado legitimamente en el Espíritu santo , y presidido de los mismos tres Legados de la sede Apostólica , la grandeza de los asuntos que tiene que tratar , en especial de los contenidos en los dos

recti iudicii acies perturbato animo inflectatur. Insuper ipsa sacra Synodus statuit, ac decrevit, quòd, si fortè contigerit aliquos debito in loco non sedere, et sententiam, etiam sub verbo *Placet*, proferre, congregationibus interesse, et alios quoscumque actus facere, Concilio durante, nulli propterea præjudicium generetur, nullique novum jus acquiratur.

Deindè indicta fuit futura Sessio ad diem Jovis, quartam mensis Febr. proxime venturi.

SESSIO III.

Celebrata die iv. mensis Februarii M. D. XLVI.

Decretum de simbolo fidei.

In nomine sanctæ , et individuæ Trinitatis, Patris, et Filii, et Spiritus sancti. Hæc sacrosancta , ecumenica, et generalis Tridentina Synodus , in Spiritu sancto legitimè congregata , in ea præsentibus eisdem tribus Apostolicæ sedis Legatis, magnitudinem rerum tractandarum considerans, præsertim earum, quæ

quæ duobus illis capitibus, de extirpandis hæresibus, et moribus reformandis, continentur, quorum causâ præcipuè est congregata; agnoscens autem cum Apostolo, *non esse sibi collocationem adversus carnem, et sanguinem, sed adversus spirituales nequitas in caelestibus*, cum eodem omnes, et singulos in primis hortatur, ut confortentur in Domino, et in potentia virtutis ejus, in omnibus sumentes scutum fidei, ⁽¹⁾ in quo possint omnia tela nequissimi ignea extinguere, atque galeam spei salutis accipiant, cum gladio spiritus, quod est verbum Dei. Itaque ut hæc pia ejus sollicitudo principium, et progressum suum per Dei gratiam habeat, ante omnia statuit, et decernit, præmittendam esse confessionem fidei, Patrum exempla in hoc secuta, ⁽²⁾ qui sacratoribus conciliis hoc scutum contra omnes hæreses in principio suarum actionum apponere consuevêre: quo solo aliquando et infideles ad fidem traxerunt, hæreticos expugnarunt, et fideles confirmarunt. Quare symbolum fidei, quo sancta Romana ecclesia utitur, tanquam principium illud, in quo omnes, qui

fi

dós capítulos, el uno de la extirpacion de las heregías, y el otro de la reforma de costumbres, por cuya causa principalmente se ha congregado; y comprehendiendo ademas con el Apostol, que *no tiene que pelear contra la carne y sangre, sino contra los malignos espiritus en cosas pertenecientes á la vida eterna*; exórta primeramente con el mismo Apostol á todos, y á cada uno, á que se conforten en el Señor, y en el poder de su virtud, tomando en todo el escudo de la fe, con el que puedan rechazar todos los tiros del infernal enemigo, cubriéndose con el morrion de la esperanza de la salvacion, y armándose con la espada del espíritu, que es la palabra de Dios. Y para que este su piadoso deseo tenga en consequencia, con la gracia divina, principio y adelantamiento, establece y decreta, que ante todas cosas, debe principiar por el símbolo, ó confesion de fe, siguiendo en esto los exemplos de los Padres, quienes en los mas sagrados concilios acostumbraron agregar, en el principio de sus sesiones, este escudo contra todas las heregías, y con él solo atraxéron algunas veces los infieles á la fe, vencieron los hereges, y confirmaron á los fieles. Por esta causa ha determinado deber expresar con las mismas palabras

con

(1)
Ephes. 6.

(2)
Concilia Nicæan. Rom. sub Jul. 1. Hipp. Constanti.

(1)
Matth. 16.

con que se lee en todas las iglesias, el simbolo de fe que usa la santa Iglesia Romana, como que es aquel principio en que necesariamente convienen los que profesan la fe de Jesu-Cristo, y el fundamento seguro y único *contra que jamás prevalecerán las puertas del infierno*. El mencionado simbolo dice así: CREO en un solo Dios, Padre, omnipotente, creador del cielo y de la tierra, y de todo lo visible é invisible: y en un solo señor Jesu-Christo, Hijo unigénito de Dios, y nacido del Padre ante todos los siglos, Dios de Dios, luz de luz, Dios verdadero de Dios verdadero; engendrado, no hecho; consustancial al Padre, y por quien fuéron criadas todas las cosas; el mismo que por nosotros los hombres, y por nuestra salvacion descendió de los cielos, y tomó carne de la virgen Maria por obra del Espíritu santo, y se hizo hombre: fué tambien crucificado por nosotros, padeció baxo el poder de Poncio Pilato, y fué sepultado; y resucitó al tercero día, segun estaba anunciado por las divinas escrituras; y subió al cielo, y está sentado á la diestra del Padre; y segunda vez ha de venir glorioso á juzgar los vivos y los muertos; y su reyno será eterno. Creo tambien en el Espíritu santo, Señor y vivificador, que procede del

fidem Christi profitentur, necessariò conveniunt; ac fundamentum firmum, et unicum, (1) contra quod *porta inferi numquam prevalebunt*; totidem verbis, quibus in omnibus ecclesiis legitur, exprimentum esse censuit: quod quidem ejusmodi est. CREDO in unum Deum Patrem omnipotentem, factorem cæli, et terræ, visibilium omnium, et invisibilium; et in unum Dominum Jesum Christum, filium Dei unigenitum, et ex Patre natum ante omnia sæcula; Deum de Deo, lumen de lumine, Deum verum de Deo vero; genitum, non factum, consubstantialem Patri, per quem omnia facta sunt: qui propter nos homines, et propter nostram salutem descendit de cælis, et incarnatus est de Spiritu sancto ex Maria virgine, et homo factus est: crucifixus etiam pro nobis, sub Pontio Pilato passus, et sepultus est: et resurrexit tertia die secundum Scripturas: et ascendit in cælum, sedet ad dexteram Patris: et iterum venturus est cum gloria judicare vivos, et mortuos; cujus reyni non erit finis: et in Spiritum sanctum Dominum, et vivificantem; qui

qui ex Patre, Filioque procedit; qui cum Patre, et Filio simul adoratur, et conglorificatur; qui locutus est per Prophetas: et unam sanctam, catholicam, et Apostolicam Ecclesiam. Confiteor unum baptisma in remissionem peccatorum: et expecto resurrectionem mortuorum, et vitam venturi sæculi. Amen.

Indictio futura Sessionis.

Eadem sacrosanctæ, œcumenicæ, et generalis Tridentinæ Synodus, in Spiritu sancto legitimè congregata, in ea præsentibus eisdem tribus Apostolicæ sedis Legatis, intelligens multos Prælatos ex diversis partibus accinctos esse itineri, nonnullos etiam in via esse, quo huc veniant; cogitansque omnia ab ipsa sacra Synodo decernenda eò majoris apud omnes existimationis, et honoris videri posse, quò majori fuerint, et pleniori Patrum consilio, et præsentia sancita, et corroborata; statuit, et decrevit futuram Sessionem post præsentem celebrandam esse die Jovis, quæ subsequetur Dominicam *Latare*, proximè futuram: interim tamen non differri discussionem, et examinationem eorum, quæ ipsi Synodo disc-

del Padre, y del Hijo; quien igualmente es adorado, y goza juntamente gloria con el Padre, y con el Hijo, y es el que habló por los Profetas; y creó ser una la santa, católica y apostólica Iglesia. Confieso un Bautismo para la remision de los peccados: y aguardo la resurreccion de la carne, y la vida perdurable. Amen.

Asignacion de la Sesion siguiente.

Teniendo entendido el mismo sacrosanto, ecuménico y general Concilio de Trento, congregado legitimamente en el Espíritu santo, y presidido de los mismos tres Legados de la sede Apostólica, que muchos Prelados están dispuestos á emprender el viage al Concilio desde varios países, y que algunos están ya en camino para venir á Trento; y considerando tambien que quanto ha de decretar el mismo sagrado Concilio, de tanto mayor crédito y respeto podrá parecer entre todos, quanto con mayor, mas numeroso y pleno consejo de Padres se determine y corrobore: resolvió, y decretó que la Sesion próxima se ha de celebrar el jueves siguiente á la inmediata futura Dominica *Latare*; mas que entre tanto no se dexen de tratar y ventilar los puntos que parecieren al mismo Concilio

E dig.

dignos de su ventilacion y exâmen.

cutienda, et examinanda videbuntur.

SESION IV.

Celebrada en 8 de abril de 1546.

Decreto sobre las Escrituras canónicas.

El sacrosanto, ecuménico y general Concilio de Trento, congregado legitimamente en el Espíritu santo, y presidido de los mismos tres Legados de la sede Apostólica, proponiéndose siempre por objeto, que exterminados los errores, se conserve en la Iglesia la misma pureza del Evangelio, que prometido ántes en la divina Escritura por los Profetas, promulgó primeramente por su propia boca Jesu-Cristo, hijo de Dios, y Señor nuestro, y mandó despues á sus Apóstoles que lo *predicasen á toda criatura* como fuente de toda verdad conducente á nuestra salvacion, y regla de costumbres; considerando que esta verdad y disciplina están contenidas en los libros escritos, y en las tradiciones no escritas, que recibidas de boca del mismo Cristo por los Apóstoles, ó enseñadas por los mismos Apóstoles inspirados por el Espíritu santo, han llegado como de mano en mano hasta nosotros; siguiendo los exemplos de los Padres católicos, recibe, y vene-

(1)
Math. et
Marc. ult.

(1)
1. Thessal. 1.

SESSIO IV.

Celebrata die VIII. mensis Aprilis M. D. XLVI.

Decretum de canonicis Scripturis.

Sacrosancta, œcumenica, et generalis Tridentina Synodus, in Spiritu sancto legitimè congregata, præsidentibus in ea eisdem tribus Apostolicæ sedis Legatis, hoc sibi perpetuò ante oculos proponens, ut, sublati erroribus, puritas ipsa Evangelii in Ecclesia conservetur; quod promissum antè per Prophetas in Scripturis sanctis Dominus noster Jesus Christus, Dei filius, proprio ore primùm promulgavit, deindè per suos Apostolos, tamquam fontem omnis, et salutaris veritatis, et morum disciplinæ, (1) *omni creaturæ prædicari jussit*; perspiciensque hanc veritatem, et disciplinam contineri in libris scriptis, et sine scripto traditionibus, quæ ab ipsius Christi ore ab Apostolis acceptæ, aut ab ipsis Apostolis, Spiritu sancto dictante, quasi per manus traditæ, ad nos usque pervenerunt; (1) orthodoxorum Patrum exem-

ra

exem-

exempla secuta, omnes libros tam veteris, quam novi Testamenti, cum utriusque unus Deus sit auctor; necnon traditiones ipsas, tum ad fidem, tum ad mores pertinentes, tamquam vel oretenus à Christo, vel à Spiritu sancto dictatas, et continua successione in ecclesia Catholica conservatas, pari pietatis affectu, ac reverentia suscipit, et veneratur. Sacrorum verò librorum indicem huic decreto adscribendum censuit: ne cui dubitatio suboriri possit, quinam sint, qui ab ipsa Synodo suscipiuntur. Sunt verò infrascripti: Testamenti veteris, quinque Moysi, id est, Genesis, Exodus, Leviticus, Numeri, Deuteronomium; Josue, Judicum, Ruth, quattuor Regum, duo Paralipomenon, Esdræ primus, et secundus qui dicitur Nehemias, Tobias, Judith, Hester, Job, Psalterium Davidicum centum quinquaginta psalmodum, Parabola, Ecclesiastes, Canticum canticorum, Sapientia, Ecclesiasticus, Isaias, Jeremias cum Baruch, Ezechiel, Daniel, duodecim Prophetæ minores, id est, Osea, Joel, Amos, Abdias, Jo-

ra con igual afecto de piedad y reverencia, todos los libros del viejo y nuevo Testamento, pues Dios es el único autor de ambos, así como las mencionadas tradiciones pertenecientes á la fe y á las costumbres, como que fueron dictadas verbalmente por Jesu-Cristo, ó por el Espíritu santo, y conservadas perpetuamente sin interrupcion en la iglesia Católica. Resolvió además unir á este decreto el índice de los libros Canónicos, para que nadie pueda dudar quales son los que reconoce este sagrado Concilio. Son pues los siguientes. Del antiguo Testamento, cinco de Moisés: es á saber, el Génesis, el Exòdo, el Levítico, los Números, y el Deuteronomio; el de Josué; el de los Jueces; el de Ruth; los quatro de los Reyes; dos del Paralipómenon; el primero de Esdras, y el segundo que llaman Nehemias; el de Tobias; Judit; Esther; Job, el Salterio de David de 150 salmos; los Proverbios; el Ecclesiastés; el Cántico de los cánticos; el de la Sabiduria; el Ecclesiástico; Isaias; Jeremias con Baruch; Ezequiel; Daniel; los doce Profetas menores, que son Oseas; Joel; Amos; Abdias; Jon's; Micheas; Nahum; Abacuc; Sofonías; Aggeos; Zacharías, y Malachías; y los

dos de los Macabeos , que son primero y segundo. Del Testamento nuevo , los quatro Evangelios ; es á saber , segun san Mateo , san Marcos , san Lucas , y san Juan ; los Hechos de los Apóstoles , escritos por san Lucas Evangelista ; catorce Epístolas escritas por san Pablo Apostol : á los Romanos ; dos á los Corintios ; á los Gálatas ; á los Efesios ; á los Filipenses ; á los Colosenses ; dos á los de Tesalonica ; dos á Timoteo ; á Tito ; á Philemon , y á los Hebreos ; dos de san Pedro Apostol ; tres de san Juan Apostol ; una del Apostol Santiago ; una del Apostol san Judas ; y el Apocalipsis del Apostol san Juan. Si alguno pues no reconociere por sagrados , y canónicos estos libros , enteros , con todas sus partes , como ha sido costumbre leerlos en la Iglesia católica , y se hallan en la antigua version latina llamada *Vulgata* ; y despreciare á sabiendas y con ánimo deliberado las mencionadas tradiciones ; sea excomulgado. Queden pues todos entendidos del orden y método con que despues de haber establecido la confesion de fe , ha de proceder el sagrado Concilio , y de que testimonios y auxilios se ha de servir principalmente para comprobar los dogmas,

Jonas , Micheas , Nahum , Habacuc , Sophonias , Aggeus , Zacharias , Malachias , duo Machabæorum , primus , et secundus. Testamenti novi , quattuor Evangelia , secundum Matthæum , Marcum , Lucam , et Joannem. Actus Apostolorum , à Luca Evangelista conscripti. Quattuordecim epistolæ Pauli Apostoli : ad Romanos , duæ ad Corinthios , ad Galatas , ad Ephesios , ad Philippenses , ad Colossenses , duæ ad Tesselonicenses , duæ ad Timotheum , ad Titum , ad Philemonem , ad Hebræos. Petri Apostoli duæ , Joannis Apostoli tres , Jacobi Apostoli una , Judæ Apostoli una , et Apocalypsis Joannis Apostoli. Si quis autem libros ipsos integros cum omnibus suis partibus , prout in ecclesia Catholica legi consueverunt , et in veteri Vulgata latina editione habentur , pro sacris , et canonicis non susceperit ; et traditiones prædictas sciens , et prudens contempserit ; anathema sit. Omnes itaque intelligant quò ordine , et via ipsa Synodus ; post jactum fidei confessionis fundamentum , sit progressura , et quibus potissimum testi-

moniis, ac præsiidiis in confirmandis dogmatibus, et instaurandis in Ecclesia moribus, sit usura.

Decretum de editione, et usu sacrorum librorum.

Insuper eadem sacrosancta Synodus considerans non parum utilitatis accedere posse Ecclesiæ Dei, si ex omnibus latinis editionibus, quæ circumferuntur, sacrorum librorum, quænam pro authentica habenda sit, innotescat; statuit, et declarat, ut hæc ipsa vetus, et vulgata editio, quæ longo tot sæculorum usu in ipsa Ecclesia probata est, in publicis lectionibus, disputationibus, prædicationibus, et expositionibus pro authentica habeatur; et ut nemo illam rejicere quovis prætextu audeat, vel præsumat. Prætereà ad coercenda petulantia ingenia, decernit, ut nemo suæ prudentiæ in nixus, in rebus Fidei, et morum ad ædificationem doctrinæ christianæ pertinentium, sacram Scripturam ad suos sensus contorqueus, contra eum sensum, quem tenuit, et tenet sancta mater Ecclesia, cujus est judicare de vero sensu, et interpretatione Scripturarum sanctarum, aut etiam

mas, y restablecer las costumbres en la Iglesia.

Decreto sobre la edicion y uso de la sagrada Escritura.

Considerando además de esto el mismo sacrosanto Concilio, que se podrá seguir mucha utilidad á la Iglesia de Dios, si se declara qué edicion de la sagrada Escritura se ha de tener por autentica entre todas las ediciones latinas que corren; establece y declara, que se tenga por tal en las lecciones públicas, disputas, sermones y exposiciones, esta misma antigua edicion *Vulgata*, aprobada en la Iglesia por el largo uso de tantos siglos; y que ninguno, por ningun pretexto, se atreva ó presuma desecharla. Decreta además, con el fin de contener los ingenios insolentes, que ninguno fiado en su propia sabiduría, se atreva á interpretar la misma sagrada Escritura en cosas pertenecientes á la fe, y á las costumbres que miran á la propagacion de la doctrina cristiana, violentando la sagrada Escritura para apoyar sus dictámenes, contra el sentido que le ha dado y dá la santa madre Iglesia, á la que privativamente toca determinar el verdadero sentido, é interpretacion de las sagradas letras; ni tampoco contra el uná-

(1)
Sic Synodus
in Trull. c.
19.

nime consentimiento de los santos Padres, aunque en ningun tiempo se hayan de dar á luz estas interpretaciones. Los Ordinarios declaren los contraventores, y castiguenlos con las penas establecidas por el derecho. Y queriendo tambien, como es justo, poner freno en esta parte á los impresores, que ya sin moderacion alguna, y persuadidos á que les es permitido quanto se les antoja, imprimen sin licencia de los superiores eclesiásticos la sagrada Escritura, notas sobre ella, y exposiciones indiferentemente de qualquiera autor, omitiendo muchas veces el lugar de la impresion, muchas fingiéndolo, y lo que es de mayor consecuencia, sin nombre de autor; y ademas de esto, tienen de venta sin discernimiento y temerariamente semejantes libros impresos en otras partes; decreta y establece, que en adelante se imprima con la mayor enmienda que sea posible la sagrada Escritura, principalmente esta misma antigua edicion *Vulgata*; y que á nadie sea lícito imprimir, ni procurar se imprima libro alguno de cosas sagradas, ó pertenecientes á la religion, sin nombre de autor; ni venderlos en adelante, ni aun retenerlos en su casa, si primero no los exámina, y aprueba el Ordinario; só pena de excomunion,

contra unanimum consensum Patrum, (1) ipsam Scripturam sacram interpretari audeat; etiamsi hujusmodi interpretationes nullo unquam tempore in lucem edendæ forent. Qui contraverint per Ordinarios declarentur, et pœnis à jure statutis puniantur. Sed et impressoribus modum in hac parte, ut par est, imponere volens, qui jam sine modo, hoc est, putantes sibi licere quidquid libet, sine licentia superiorum ecclesiasticorum, ipsos sacræ Scripturæ libros, et super illis annotationes, et expositiones quorumlibet indifferenter, sæpè tacito, sæpè etiam ementito prælo, et, quod gravius est, sine nomine auctoris imprimunt; alibi etiam impressos libros hujusmodi temerè venales habent; decernit, et statuit, ut posthac sacra Scriptura, potissimum verò hæc ipsa vetus, et Vulgata editio, quàm emendatissimè imprimatur: nullique liceat imprimere, vel imprimi facere quosvis libros de rebus sacris sine nomine auctoris; neque illos in futurum vendere, aut etiam apud se retinere, nisi primum examinati, probatique fuerint ab Ordinario;

y

sub

sub pœna anathematis, et pecuniæ in canone concilii novissimi Lateranensis apposita (1). Et, si regulares fuerint, ultra examinationem, et probationem hujusmodi, licentiam quoque à suis Superioribus impetrare teneantur, recognitis per eos libris, juxta formam suarum ordinationum. Qui autem scripto eos communicant, vel evulgant, nisi antè examinati, probatique fuerint, eisdem pœnis subjaceant, quibus impressores. Et qui eos habuerint, vel legerint, nisi prodiderint auctores, pro auctoribus habeantur. Ipsa verò hujusmodi librorum probatio in scriptis datur; atque idè in fronte libri vel scripti, vel impressi, authenticè appareat: idque totum, hoc est, et probatio, et examen, gratis fiat: ut probanda probentur, et reprobentur improbanda. Post hæc, temeritatem illam reprimere volens, qua ad profana quæque convertuntur, et torquentur verba, et sententiæ sacræ Scripturæ, ad scurrilia scilicet, fabulosa, vana, adulationes, detractiones, superstitiones, impias, et diabolicas incantationes, divinationes, sortes, libellos etiam famosos; mandat, et præcipit ad tollen-

y de la multa establecida en el canon del último concilio de Letran. Si los autores fueren Regulares, deberán además del exámen y aprobacion mencionada, obtener licencia de sus superiores, despues que estos hayan revisto sus libros segun los estatutos prescritos en sus constituciones. Los que los comunican, ó los publican manuscritos, sin que ántes sean exáminados y aprobados, queden sujetos á las mismas penas que los impresores. Y los que los tuvieren ó leyeren, sean tenidos por autores, si no declaran los que lo hayan sido. Dese tambien por escrito la aprobacion de semejantes libros, y parezca esta autorizada al principio de ellos, sean manuscritos, ó sean impresos; y todo esto, es á saber, el exámen y aprobacion se ha de hacer de gracia, para que así se apruebe lo que sea digno de aprobacion, y se repruebe lo que no la merezca. Además de esto, queriendo el sagrado Concilio reprimir la temeridad con que se aplican, y tuercen á qualquiera asunto profano las palabras y sentencias de la sagrada Escritura; es á saber, á bufonadas, fábulas, vanidades, adulaciones, murmuraciones, supersticiones, impíos y diabólicos encantos, adivinaciones, suertes, y libelos infamatorios; ordena y manda para extir-

(1)
Later. sub
Leo. X.

tirpar esta irreverencia y menosprecio, y que ninguno en adelante se atreva á valerse de modo alguno de palabras de la sagrada Escritura, para estos, ni semejantes abusos; que todas las personas que profanen, y violenten de este modo la palabra divina, sean reprimidas por los Obispos con las penas de derecho, y á su arbitrio.

Asignacion de la Sesion siguiente.

Item establece y decreta este sacrosanto Concilio, que la próxima futura Sesion se ha de tener y celebrar en la feria quinta despues de la próxima sacratísima solemnidad de Pentecostes.

SESION V.

Celebrada en 17 de junio de 1546.

Decreto sobre el pecado original.

Para que nuestra santa fe Católica, *sin la qual es imposible* agradar á Dios, purgada de todo error, se conserve entera y pura en su sinceridad, y para que *no fluctue* el pueblo cristiano á todos vientos de nuevas doctrinas; considerando que la antigua serpiente, enemigo perpetuo del humano linage, entre muchísimos males que en nuestros días perturban á la Iglesia de Dios, aun ha suscitado no solo nuevas heregías, sino tambien las antiguas sobre el pecado

(1)
Hebraeos. 11.

(1)
Ephes. 4.

lendam hujusmodi irreverentiam, et contemptum, ne de cetero quisquam quomodolibet verba Scripturæ sacræ ad hæc, et similia audeat usurpare, ut omnes hujus generis homines temeratores, et violatores verbi Dei, juris, et arbitrii pœnis per Episcopos coërceantur.

Indicito futura Sessionis.

Item hæc sacrosancta Synodus statuit, et decernit, proximam futuram Sessionem tenendam, et celebrandam esse feria quinta post sacratissimum festum proximum Pentecostes.

SESSIO V.

Celebrata die xvii. mensis Junii M. D. XLVI.

Decretum de peccato originali.

Ut fides nostra Catholica, *sine qua impossibile est* (1) placere Deo, purgatis erroribus, in sua sinceritate integra, et illibata permaneat; et ne populus Christianus *omni vento doctrina circumferatur*; (1) cum serpens ille antiquus, humani generis perpetuus hostis, inter plurima mala, quibus Ecclesia Dei his nostris temporibus perturbatur, etiam de peccato originali, ejusque

que remedio non solum nova, sed vetera etiam dissidia excitaverit; sacrosancta, œcumenica, et generalis Tridentina Synodus, in Spiritu sancto legitimè congregata, præsentibus in ea eisdem tribus Apostolicæ sedis Legatis, jam ad revocandos errantes, et nutantes confirmandos accedere volens; sacrarum Scripturarum, et sanctorum Patrum, ac probatissimorum conciliorum testimonia, et ipsius Ecclesiæ judicium, et consensum secuta, hæc de ipso peccato originali statuit, fatetur, ac declarat.

I. Si quis non confitetur, primum hominem Adam, (1) cùm mandatum Dei in paradiso fuisset transgressus, statim sanctitatem, et justitiam, in qua constitutus fuerat, amisisse, incurrisseque per offensam prævaricationis hujusmodi iram, et indignationem Dei, atque (2) ideò mortem, quam antea illi comminatus fuerat Deus, et cum morte captivitatem sub ejus potestate, qui mortis deinde habuit imperium, hoc est, diaboli, (3) totumque Adam per illam prævaricationis offensam, secundùm corpus, et animam in deterius commutatum fuisse; anathema sit.

do original, y su remedio; el sacrosanto, ecuménico y general Concilio de Trento, congregado legitimamente en el Espíritu santo, y presidido de los mismos tres Legados de la sede Apostólica, resuelto ya á emprender la reduccion de los que van errados, y á confirmar los que titubéan; siguiendo los testimonios de la sagrada Escritura, de los santos Padres y de los concilios mas bien recibidos, y el dictámen y consentimiento de la misma Iglesia, establece, confiesa y declara estos dogmas acerca del pecado original.

I. Si a alguno no confiesa que Adan, el primer hombre, quando quebrantó el precepto de Dios en el paraíso, perdió inmediatamente la santidad y justicia en que fué constituido, é incurrió por la culpa de su prevaricacion en la ira é indignacion de Dios, y consiguientemente en la muerte con que Dios le habia ántes amenazado, y con la muerte en el cautiverio baxo el poder del mismo que despues tuvo el imperio de la muerte, es á saber, del demonio; y no confiesa que todo Adan pasó por el pecado de su prevaricacion á peor estado en el cuerpo y en el alma; sea excomulgado.

(1)
Celest. I. e.
pist. 1. c. 4.

(2)
Genes. 2.

(3)
Hebraeor. 2.
Concil. African.
sican. 2. c. 1.

E

SI

(1)
Roman. 5.
Corinth. 15.
Concil. Arau-
sican. 2. c. 2.

II. Si alguno afirma que el pecado de Adan le dañó á él solo , y no á su descendencia ; y que la santidad que recibió de Dios , y la justicia que perdió , la perdió para sí solo , y no tambien para nosotros ; ó que inficionado él mismo con la culpa de su inobediencia , solo traspasó la muerte y penas corporales á todo el género humano , pero no el pecado , que es la muerte del alma ; sea excomulgado : pues contradice al Apostol que afirma : *Por un hombre entró el pecado en el mundo , y por el pecado la muerte ; y de este modo pasó la muerte á todos los hombres por aquel en quien todos pecaron.*

(2)
Roman. 5.

III. Si alguno afirma que este pecado de Adan , que es uno en su origen , y transfundido en todos por la propagacion , no por imitacion , se hace propio de cada uno ; se puede quitar por las fuerzas de la naturaleza humana , ó por otro remedio que no sea el mérito de Jesu-Cristo señor nuestro , único mediador , *que nos reconcilió con Dios por medio de su passion , hecho para nosotros justicia , santificacion y redencion ;* ó niega que el mismo mérito de Jesu-Cristo se aplica así á los adultos , como á los párvulos por medio del sacramento del bautismo , exáctamente conferido segun la for-

(3)
1. Timot. 2.
Coloss. 2.

II. Si quis (1) Adæ prævaricationem sibi soli , et non ejus propagini asserit nocuisse ; et acceptam à Deo sanctitatem , et justitiam , quam perdidit , sibi soli , et non nobis etiam eum perdidisse ; aut inquinatum illum per inobedientiæ peccatum , mortem , et pœnas corporis tantùm in omne genus humanum transfudisse , non autem et peccatum , quod mors est animæ ; anathema sit : cùm contradicat Apostolo dicenti : (2) *Per unum hominem peccatum intravit in mundum , et per peccatum mors : et ita in omnes omnes mors pertransiit , in quo omnes peccaverunt.*

III. Si quis hoc Adæ peccatum , quod origine unum est , et propagatione , non imitatione transfusum omnibus , inest unicuique proprium ; vel per humanæ naturæ vires , vel per aliud remedium asserit tolli , quàm per meritum unius mediatoris Domini nostri Jesu Christi , qui nos Deo reconciliavit in sanguine suo , (3) *factus nobis justitia , sanctificatio , et redemptio ;* aut negat ipsum Christi Jesu meritum per Baptismi sacramentum in forma Ecclesiæ ritè collatum , tam adultis , quàm parvulis applicari ;

ri; anathema sit: (1) quia non est aliud nomen sub celo datum hominibus, in quo oporteat nos salvos fieri. Unde illa vox: (2) Ecce agnus Dei: ecce qui tollit peccata mundi. Et illa: (3) Quicumque baptizati estis, Christum induistis.

IV. Si quis (4) parvulos recentes ab uteris matrum baptizandos negat, etiam si fuerint à baptizatis parentibus orti; aut dicit in remissionem quidem peccatorum eos baptizari, sed nihil ex Adam trahere originalis peccati, quod regenerationis lavacro necesse sit expiari ad vitam æternam consequendam; unde fit consequens, ut in eis forma baptismatis in remissionem peccatorum, non vera, sed falsa intelligatur; anathema sit: quoniam non aliter intelligendum est id, quod dixit Apostolus: (5) Per unum hominem peccatum intravit in mundum, et per peccatum mors: et ita in omnes homines mors pertransiit, in quo omnes peccaverunt; nisi quemadmodum ecclesia Catholica, ubique diffusa, semper intellexit. Propter hanc enim regulam fidei ex traditione Apostolorum etiam parvuli, qui nihil peccatorum in semet-

forma de la Iglesia; sea excomulgado: porque no hay otro nombre dado á los hombres en la tierra, en que se pueda lograr la salvacion. De aquí es aquella voz: Este es el cordero de Dios; este el que quita los pecados del mundo. Y tambien aquellas: Todos los que fuisteis bautizados, os revestisteis de Jesu-Cristo.

IV. Si alguno niega que los niños recién nacidos se hayan de bautizar, aunque sean hijos de padres bautizados; ó dice que se bautiza n para que se les perdonen los pecados, pero que nada participan del pecado original de Adan, de que necesiten purificarse con el baño de la regeneracion para conseguir la vida eterna; de donde es consiguiente que la forma del bautismo se entienda respecto de ellos no verdadera, sino falsa en orden á la remision de los pecados; sea excomulgado: pues estas palabras del Apostol: Por un hombre entró el pecado en el mundo, y por el pecado la muerte; y de este modo pasó la muerte á todos los hombres por aquel en quien todos pecaron; no deben entenderse en otro sentido sino en el que siempre las ha entendido la Iglesia católica difundida por todo el mundo. Y así por esta regla de fe, conforme á la tradicion de los Apóstoles, aun los párvulos que todavia no han podido cometer pecado alguno personal, reciben con to-

(1) Act. 4.

(2) Joann. 1.

(3) Galat. 3.

(4) Conc. Afric. 2. Conc. Afric. 77.

(5) Roman. 5.

da verdad el bautismo en remision de sus pecados, para que purifique la regeneracion en ellos lo que contrageron por la generacion: *Pues no puede entrar en el reyno de Dios sino el que haya renacido del agua, y del Espíritu santo.*

(1)
Joann. 3.

V. Si alguno niega que se perdona el reato del pecado original por la gracia de nuestro señor Jesu-Cristo que se confiere en el bautismo; ó afirma que no se quita todo lo que es propia y verdaderamente pecado; sino dice, que este solamente se rae, ó dexa de imputarse; sea excomulgado. Dios por cierto nada aborrece en los que han renacido; pues cesa absolutamente la condenacion respecto de aquellos, *que sepultados en realidad por el bautismo con Jesu-Cristo en la muerte, no viven segun la carne, sino que despojados del hombre viejo, y vestidos del nuevo, que está creado segun Dios, pasan á ser inocentes, sin mancha, puros, sin culpa, y amigos de Dios, sus herederos, y partícipes con Jesu-Cristo de la herencia de Dios; de manera que nada nada puede retardarles su entrada en el cielo. Confiesa no obstante, y cree este santo Concilio, que queda en los bautizados la concupiscencia, ó fomes, que como dexada para exercicio, no pue-*

(2)
Roman. 6. et
E. Colos. 3.
Ephes. 4. Ga
lat. 3.

ipsis adhuc committere poterunt, idè in remissionem peccatorum veraciter baptizantur, ut in eis regeneratione mundetur, quod generatione contraxerunt.

(1) *Nisi enim quis renatus fuerit ex aqua, et Spiritu sancto, non potest introire in regnum Dei.*

V. Si quis per Jesu Christi Domini nostri gratiam, quæ in Baptismate confertur, reatum originalis peccati remitti negat; aut etiam asserit, non tolli totum id, quod veram, et propriam peccati rationem habet; sed illud dicit tantum radi, aut non imputari; anathema sit. In renatis enim nihil odit Deus: quia nihil est damnationis iis, (2) *qui verè consepulti sunt cum Christo per Baptisma in mortem: qui non secundum carnem ambulant, sed veterem hominem exuentes, et novum, qui secundum Deum creatus est, induentes, innocentes, immaculati, puri, innoxii, ac Deo dilecti effecti sunt, heredes quidem Dei, coheredes autem Christi, ita ut nihil prorsus eos ab ingressu cæli remoretur. Manere autem in baptizatis concupiscentiam, vel fomitem, hæc sancta Synodus fatetur, et sentit: quæ cum ad agonem relicta sit, no-*

ce-

ere non consentientibus, et viriliter per Christi Jesu gratiam repugnantibus, non valet: (1) *quin immo qui legitime certaverit, coronabitur.* (2) Hanc concupiscenciam, quam aliquando Apostolus peccatum appellat, sancta Synodus declarat, ecclesiam Catholicam numquam intellexisse peccatum appellari, quod verè, et propriè in renatis peccatum sit; sed quia ex peccato est, et ad peccatum inclinatur. Si quis autem contrarium senserit; anathema sit. Declarat tamen hæc ipsa sancta Synodus non esse suæ intentionis comprehendere in hoc decreto, ubi de peccato originali agitur, beatam, et immaculatam virginem Mariam, Dei genitricem; (3) sed observandas esse constitutiones felicis record. Xisti Papæ IV. sub pœnis in eis constitutionibus contentis, quas innovat.

Decretum de reformatione.

Cap. I. *De instituenda lectione sacrae Scripturae.*

Eadem sacrosancta Synodus, piis summorum Pontificum, et probatorum (4) conciliorum constitutionibus inhærens, easque amplectens, et illis ad-

de dañar á los que no consienten, y la resisten varonilmente con la gracia de Jesu-Cristo: por el contrario, *aquel será coronado que legitimamente pelear.* La santa Sínodo declara, que la Iglesia católica jamás ha entendido que esta concupiscencia, llamada alguna vez *pecado* por el Apostol san Pablo, tenga este nombre, porque sea verdadera y propiamente pecado en los renacidos por el bautismo; sino porque dimana del pecado, é inclina á él. Si alguno sintiere lo contrario; sea excomulgado. Declara no obstante el mismo santo Concilio, que no es su intencion comprehender en este decreto; en que se trata del pecado original, á la bienaventurada, é immaculada virgen Maria, madre de Dios; sino que se observen las constituciones del Papa Sixto IV. de feliz memoria, las mismas que renueva, baxo las penas contenidas en las mismas constituciones.

Decreto sobre la reforma.

Cap. I. *Que se establezcan cátedras de sagrada Escritura.*

Insistiendo el mismo sacrosanto Concilio en las piadosas constituciones de los sumos Pontifices, y de los concilios aprobados, y adoptándolas y añadiéndolas, estableció y decretó, con el fin de que

(1) 2. *Timoth. 2.*

(2) *Roman. 6. 7. et 8. Col. 3.*

(3) *In Extrav. comm. de Reliq. et venerat. Sanctor. c. 2.*

(4) *Lateranens. sub Inn. III. Cabilonen. 2.*

que no quede obscurecido y despreciado el celestial tesoro de los sagrados libros, que el Espíritu santo comunicó á los hombres con suma liberalidad; que en las iglesias en que hay asignada prebenda, ó prestamera, ú otro estipendio, baxo qualquier nombre que sea, para los lectores de sagrada teología, obliguen los Obispos, Arzobispos, Prímados, y demas Ordinarios de los lugares, y compelan aun por la privacion de los frutos, á los que obtienen tal prebenda, prestamera, ó estipendio, á que expongan é interpreten la sagrada Escritura por sí mismos, si fueren capaces, y sino lo fuesen, por substitutos idoneos que deben ser elegidos por los mismos Obispos, Arzobispos, Prímados y demas Ordinarios. En adelante empero, no se ha de conferir la prebenda, prestamera, ó estipendio mencionado sino á personas idoneas, y que puedan por sí mismas desempeñar esta obligacion; quedando nula é inválida la provision que no se haga en estos términos. En las iglesias metropolitanas, ó catedrales, si la ciudad fuese famosa, ó de mucho vecindario, así como en las colegiadas que haya en poblacion sobresaliente, aunque no esté asignada á ninguna diócesis, con tal que sea el clero numeroso, en las que no haya destinada prebenda al-

adjiciens, ne caelestis ille sacrorum librorum thesaurus, quem Spiritus sanctus summa liberalitate hominibus tradidit, neglectus jaceat, statuit, et decrevit, quòd in illis ecclesiis, in quibus præbenda, aut præstimonium, seu aliud quovis nomine nuncupatum stipendium pro lectoribus sacræ theologiæ deputatum reperitur, Episcopi, Archiepiscopi, Primate, et alii locorum Ordinarii eos, qui præbendam, aut præstimonium, seu stipendium hujusmodi obtinent, ad ipsius sacræ Scripturæ expositionem, et interpretationem per seipsos, si idonei fuerint, alioquin per idoneum substitutum ab ipsis Episcopis, Archiepiscopis, Primatibus, et aliis locorum Ordinariis eligendum, etiam per subtractionem fructuum, cogant, et compellant. De cætero verò præbenda, præstimonium, aut stipendium hujusmodi non nisi personis idoneis, et quæ per se ipsos id munus explicare possint, conferantur: et aliter facta provisio nulla sit, et invalida. In ecclesiis autem Metropolitanis, vel Cathedralibus, si civitas insignis, vel populosa, ac etiam in collegiatis existentibus in aliquo insigni oppido, etiam nul-

lius diocesis, si ibi Clerus numerosus fuerit, ubi nulla præbenda, aut præstimonium, seu stipendium huiusmodi deputatum reperitur, præbenda quomodocumque, præterquam ex causa resignationis, primò vacatura, cui aliud onus incompatible inunctum non sit, ad eum usum ipso facto perpetuò constituta, et deputata intelligatur: et quatenus in ipsis ecclesiis nulla, vel non sufficiens præbenda foret, Metropolitanus, vel Episcopus ipse per assignationem fructuum alicujus simplicis beneficii, ejusdem tamen debitis supportatis oneribus, vel per contributionem beneficiatorum suæ civitatis, et diocesis, vel aliâ, prout commodius fieri poterit, de Capituli consilio ita provideat, ut ipsa sacræ Scripturæ lectio habeatur; ita tamen, ut quæcumque aliæ lectiones, vel consuetudine, vel quavis aliâ ratione institutæ, propter id minimè præmittantur. ⁽¹⁾ Ecclesiæ verò, quarum annui proventus tenues fuerint, et ubi tam exigua est Cleri, et populi multitudo, ut theologiæ lectio in eis commodè haberi non possit, saltem magistrum habeant, ab Episcopo cum consilio Capituli eligentur.

alguna, prestamera, ó el estipendio mencionado; se ha de tener por destinada y aplicada perpetuamente para este efecto, *ipso facto*, la præbenda primera que de qualquier modo vaque, á excepcion de la que vaque por resignacion, y á la que no esté anexa otra obligacion y trabajo incompatible. Y por quanto puede no haber præbenda alguna en las mismas iglesias, ó no ser suficiente la que haya; deba el mismo Metropolitano, ú Obispo, dar providencia con acuerdo del cabildo, para que haya la leccion ó enseñanza de la sagrada Escritura, ya asignando los frutos de algun beneficio simple, cumplidas no obstante las cargas y obligaciones que éste tenga; ya por contribucion de los beneficiados de su ciudad, ó diócesis, ó del modo mas cómodo que se pueda; con la condicion no obstante de que de modo ninguno se omitan por esto otras lecciones establecidas ó por la costumbre, ó por qualquiera otra causa. Las iglesias cuyas rentas anuales fueren cortas, ó donde el clero y pueblo sea tan pequeño que no pueda haber cómodamente en ellas cátedra de teología, tengan á lo ménos un maestro, que ha de elegir el Obispo con acuerdo del cabildo, que enseñe de valde la gramática á los clerigos, y otros es-

(1) Concil. Constant. 9. c. 5.
Concil. Lateran. sub Alex. 6.
11. c. 12. et sub Innoc. 11. c. 11.

tudíantes pobres ; para que puedan , mediante Dios , pasar al estudio de la sagrada Escritura ; y por esta causa se han de asignar al maestro de gramática los frutos de algun beneficio simple , que percibirá solo el tiempo que se mantenga enseñando , con tal que no se defraude al beneficio del cumplimiento debido á sus cargas ; ó se le ha de pagar de la mesa capitular , ó episcopal , algun salario correspondiente ; ó si esto no puede ser , busque el mismo Obispo algun arbitrio proporcionado á su iglesia y diócesis , para que por ningún pretexto se dexede cumplir esta piadosa , util y fructuosa determinacion. Haya tambien cátedra de sagrada Escritura en los monasterios de monjes en que cómodamente pueda haberla ; y si fueren omisos los Abades en el cumplimiento de esto , obliguenles á ello por medios oportunos los Obispos de los lugares , como delegados en este caso de la sede Apostólica. Haya igualmente cátedra de sagrada Escritura en los conventos de los demas Regulares , en que cómodamente puedan florecer los estudios ; y esta cátedra la han de dar los capítulos generales , ó provinciales , á los maestros mas dignos. Establezcase tambien en los estudios públicos (en que hasta ahora no se haya establecido) por

la
gendum , qui clericos ,
aliosque scholares pauperes
grammaticam gratis doceat ,
ut deinceps ad ipsa sacrae
Scripturae studia , annuente
Deo , transire possint : idè-
que illi magistro grammati-
ces vel alicujus simplicis be-
neficii fructus , quos tamdiu
percipiat , quamdiu in docen-
do perstiterit , assignentur ;
dum tamen beneficium ip-
sum suo debito non fraude-
tur obsequio : vel ex capitu-
lari , vel episcopali mensa
condigna aliqua merces per-
solvatur ; vel aliàs Episcopus
ipse aliquam rationem in eat
suae ecclesiae , et diocesi ac-
commodam ; ne pia hæc , uti-
lis , atque fructuosa provisio
quovis quæsito colore negli-
gatur. In monasteriis quo-
que monachorum , ubi com-
modè fieri queat , etiam lectio
sacrae Scripturae habeatur.
Quà in re si Abbates negli-
gentes fuerint Episcopi loco-
rum , in hoc ut sedis Apos-
tolicae delegati , eos ad id
opportunitis remediis comp-
pellant. In conventibus ve-
rò aliorum regularium , in
quibus studia commodè vi-
gere possunt , sacrae Scrip-
turae lectio similiter habeat-
ur : quæ lectio à Capitulis
generalibus , vel provincia-
libus assignetur digniori-
bus magistris. In gymnasiis
etiam

etiam publicis, ubi tam honorifica, et cæterorum omnium maximè necessaria lectio hactenus instituta non fuerit, religiosissimorum Principum, ac Rerum publicarum pietate, et caritate ad Catholicæ fidei defensionem, et incrementum, sanæque doctrinæ conservationem, et propagationem instituat; et, ubi instituta foret, et negligetur, restituatur. Et, ne sub specie pietatis impietas disseminetur, statuit eadem sancta Synodus, neminem ad hujusmodi lectionis officium tam publicè, quàm privatim admittendum esse, qui priùs ab Episcopo loci de vita, moribus, et scientia examinatus, et approbatus non fuerit. Quod tamen de lectoribus in claustris monachorum non intelligatur. Docentes verò ipsam sacram Scripturam, dum publicè in scholis docuerint, et scholares, qui in ipsis scholis student, privilegiis omnibus de perceptione fructuum, præbendarum, et beneficiorum suorum in absentia à jure communi concessis, plenè gaudeant, et fruantur.

Cap. II. *De verbi Dei concionatoribus, et quistoribus elemosynariis.*

Quia verò Christianæ rei-

la piedad de los religiosísimos Príncipes, y repúblicas, y por su amor á la defensa y aumento de la fe católica, y á la conservacion y propagacion de la sana doctrina, cátedra tan honorífica, y mas necesaria que todo lo demas; y restablezcase donde quiera que ántes se haya fundado y esté abandonada. Y para que no se propague la impiedad baxo el pretexto de piedad, ordena el mismo sagrado Concilio, que ninguno sea admitido al magisterio de esta enseñanza, sea pública, ó privada, sin que ántes sea examinado y aprobado por el Obispo del lugar sobre su vida, costumbres é instruccion: mas esto no se entienda con los lectores que han de enseñar en los conventos. Y en tanto que exerzan su magisterio en escuelas públicas los que enseñaren la sagrada escritura, y los escolares que estudien en ellas, gocen y disfruten plenamente de todos los privilegios sobre la percepcion de frutos, prebendas, y beneficios concedidos por derecho comun en las ausencias.

Cap. II. *De los Predicadores de la palabra d'cina, y de los Demandantes.*

Siendo no ménos necesaria á

G

la

la república cristiana la predicación del Evangelio, que su enseñanza en la cátedra, y siendo aquel el principal ministerio de los Obispos; ha establecido y decretado el mismo santo Concilio, que todos los Obispos, Arzobispos, Primados, y restantes Prelados de las iglesias, están obligados á predicar el sacrosanto Evangelio de Jesu-Cristo por sí mismos, sino estuvieren legitimamente impedidos. Pero si sucediese que los Obispos, y demas mencionados, lo estuviesen, tengan obligación, segun lo dispuesto en el concilio general, á escoger personas hábiles para que desempeñen fructuosamente el ministerio de la predicación. Si alguno despreciare dar cumplimiento á esta disposicion; quede sujeto á una severa pena. Igualmente los Arciprestes, los Curas, y los que gobiernan iglesias parroquiales ú otras que tienen cargo de almas, de qualquier modo que sea, instruyan con discursos edificativos por sí, ó por otras personas capaces si estuvieren legitimamente impedidos, á lo ménos en los domingos y festividades solemnes, á los fieles que les están encomendados, segun su capacidad, y la de sus ovejas; enseñándoles lo que es necesario que todos sepan para conseguir la salvacion eterna; anunciándoles con brevedad

reipublicæ non minus necessaria est prædicatio Evangelii, quàm lectio, et hoc est præcipuum Episcoporum munus; statuit, et decrevit eadem sancta Synodus, omnes Episcopos, Archiepiscopos, Primates, et omnes alios ecclesiarum Prælatos teneri per se ipsos, si legitimè impediti non fuerint, ad prædicandum sanctum Jesu Christi Evangelium. Si vero contigerit Episcopos, et alios prædictos, legitimo detineri impedimento; juxta formam generalis concilii, viros ⁽¹⁾ idoneos assumere teneantur ad hujusmodi prædicationis officium salubriter exequendum. Si quis autem hoc adimplere contempserit, districtæ subjaceat ultioni. Archipresbyteri quoque, Plebani, et quicumque parochiales, vel alias curam animarum habentes, ecclesias quocumque modo obtinent, per se, vel alios idoneos, si legitimè impediti fuerint, diebus saltem Dominicis, et festis solemnibus, plebes sibi commissas pro sua, et earum capacitate pascant salutaribus verbis; ⁽¹⁾ docendo ea, quæ scire omnibus necessarium est ad salutem; anuntiandoque eis cum brevedad

(1)
Cap. Inter
cætera, de
Offic. judic.
ordinar. 8.

(1)
Conc. Const.
antinop. 6
c. 3. Later.
ult. Sess. 4.

vitae, et facilitate sermonis vitia, quæ eos declinare, et virtutes, quas sectari oporteat; ut pœnam æternam evadere, et cœlestem gloriam consequi valeant. Id verò si quis eorum præstare negligat, etiam si ab Episcopi jurisdictione quavis ratione exemptum se esse prætenderet; etiam si ecclesiæ quovis modo exemptæ dicerentur, aut alicui monasterio, etiam extra diocesisim existenti, forsitan annexæ, vel unitæ, modò re ipsa in diocesi sint, provida pastoralis Episcoporum sollicitudo non desit, ne illud impleatur: ⁽¹⁾ *Parvuli petierunt panem, et non erat qui frangeret eis.* Itaque, ubi ab Episcopo moniti trium mensium spatio muneri suo defuerint, per censuras ecclesiasticas, seu aliàs ad ipsius Episcopi arbitrium cogantur; ita ut etiam, si ei sic expedire visum fuerit, ex beneficiorum fructibus alteri, qui id præstet, honesta aliqua merces persolvatur, donec principalis ipse resipiscens officium suum impleat. Si quæ verò parochiales ecclesiæ reperiantur subjectæ monasteriis in nulla diocesi existentibus; si Abbates, et regulares Prælati in prædictis negligentes fue-

dad y claridad los vicios que deben huir, y las virtudes que deben practicar, para que logren evitar las penas del infierno, y conseguir la eterna felicidad. Mas si alguno de ellos fuese negligente en cumplirlo, aunque pretenda, só qualquier pretexto, estar esento de la jurisdiccion del Obispo, y aunque sus iglesias se reputen de qualquier modo esentas, ó acaso anexas, ó unidas á algun monasterio, aunque éste exista fuera de la diócesis, con tal que se hallen efectivamente las iglesias dentro de ella; no quede por falta de la providencia y sollicitud pastoral de los Obispos estorvar que se verifique lo que dice la Escritura: *Los niños pidieron pan, y no habia quien se lo partiese.* En consecuencia, si amonestados por el Obispo no cumplieren esta obligacion dentro de tres meses, sean precisados á cumplirla por medio de censuras ecclesiásticas, ó de otras penas á voluntad del mismo Obispo; de suerte, que si le pareciese conveniente, aun se pague á otra persona que desempeñe aquel ministerio, algun decente estipendio de los frutos de los beneficios, hasta que arrepentido el principal poseedor cumpla con su obligacion. Y si se hallaren algunas iglesias parroquiales sujetas á monasterios de ninguna dió-

(1)
Jerem. T. 9.

4.

cesis, cuyos Abades ó Prelados regulares fuesen negligentes en las obligaciones mencionadas; sean compelidos á cumplirlas por los Metropolitanos en cuyas provincias estén aquellas diócesis, como delegados para esto de la sede Apostólica; sin que pueda impedir la execucion de este decreto costumbre alguna, ó esencion, apelacion, reclamacion ó recurso, hasta tanto que se conozca, y decida por juez competente, quien debe proceder sumariamente, y atendida sola la verdad del hecho. Tampoco puedan predicar, ni aun en las iglesias de sus órdenes, los Regulares de qualquiera religion que sean, sino hubieren sido exáminados y aprobados por sus superiores sobre vida, costumbres y sabiduria, y tengan ademas su licencia; con la qual estén obligados ántes de comenzar á predicar á presentarse personalmente á sus Obispos, y pedirles la bendicion. Para predicar en las iglesias que no son de sus órdenes, tengan obligacion de conseguir, ademas de la licencia de sus superiores, la del Obispo, sin la qual de ningun modo puedan predicar en ellas; y los Obispos se la han de conceder gratuitamente. Y si, lo que Dios no permita, sembrare el predicador en el pueblo errores ó escándalos, aunque los predique en su monas-
 te-

fuerint, à Metropolitanis, in quorum provinciis dioceses ipsæ sitæ sunt, tamquam quoad hoc sedis Apostolicæ delegatis, compellantur. Neque hujus decreti executionem consuetudo, vel exemptio, aut appellatio, aut reclamatio, sive recursus impedire valeat, quousque desuper à competenti iudice, qui summarie, et sola facti veritate inspecta, procedat, cognitum, et decisum fuerit. Regulares verò cujuscumque ordinis, nisi à suis superioribus de vita, moribus, et scientia examinati, et approbati fuerint, ac de eorum licentia, etiam in ecclesiis suorum ordinum, prædicare non possint: cum qua licentia personaliter se coram Episcopis præsentare, et ab eis benedictionem petere teneantur, antequam prædicare incipiant. In ecclesiis verò, quæ suorum ordinum non sunt, ultra licentiam suorum superiorum, etiam Episcopi licentiam habere teneantur; sine qua in ipsis ecclesiis non suorum ordinum nullo modo prædicare possint. Ipsam autem licentiam gratis Episcopi concedant. Si verò, quod absit, prædicator errores, aut scandala disseminaverit in po-
 pu-

pulum, etiam si in monasterio sui, vel alterius ordinis prædicet, Episcopus ei prædicationem interdicit. Quòd si hæreses prædicaverit; contra eum secundùm juris dispositionem, aut loci consuetudinem procedat; etiam si prædicator ipse generali, vel speciali privilegio exemptum se esse prætenderet. Quo casu Episcopus auctoritate Apostolica, et tamquam sedis Apostolicæ delegatus procedat. Curent autem Episcopi, ne quis prædicator, vel ex falsis informationibus, vel aliàs calumniosè vexetur, justamve de eis conquerendi occasionem habeat. ⁽¹⁾ Caveant præterea Episcopi, ne aliquem vel eorum, qui, cùm sint nomine Regulares, extra claustra tamen, et obedientiam religionum suarum vivunt; vel Presbyterorum sæcularium, nisi ipsis noti sint, et moribus, atque doctrina probati, etiam quorumlibet privilegiorum prætextu, in sua civitate, vel diocesi prædicare permittant, donec ab ipsis Episcopis super ea re sancta sedes Apostolica consulatur: à qua privilegia hujusmodi, nisi tacita veritate, et expresso mendacio, ab indignis ex-

terio, ó en los de otro órden, le prohibirá el Obispo el uso de la predicacion. Si predicase heregías, proceda contra él segun lo dispuesto en el derecho, ó segun la costumbre del lugar; aunque el mismo predicador pretextase estar esento por privilegio general ó especial: en cuyo caso proceda el Obispo con autoridad Apostólica, y como delegado de la santa sede. Mas cuiden los Obispos de que ningun predicador padezca vejaciones por falsos informes ó calumnias, ni tenga justo motivo de quejarse de ellos. Eviten ademas de esto los Obispos el permitir que predique baxo pretexto de privilegio ninguno en su ciudad, ó diócesis, persona alguna, ya sea de los que siendo Regulares en el nombre, viven fuera de la clausura y obediencia de sus religiones, ó ya de los Presbíteros seculares, á no tenerles conocidos y aprobados en sus costumbres y doctrinas; hasta que los mismos Obispos consulten sobre el caso á la santa sede Apostólica: de la que no es verisimil saquen personas indignas semejantes privilegios, á no ser callando la verdad, y diciendo mentira. Los que recogen las limosnas, que comunmente se llaman Demandantes, de qualquier condicion que sean, no presuman de modo alguno pre-

(1)
Lateran. sub
Innoc. III.
cap. 62.

dicar por sí, ni por otro; y los contraventores sean reprimidos eficazmente con oportunos remedios por los Obispos y Ordinarios de los lugares, sin que les sirvan ningunos privilegios.

Asignacion de la Sesion siguiente.

Ademas de esto, el mismo sacrosanto Concilio establece y decreta, que la próxima futura Sesion se tenga y celebre el jueves, feria quinta despues de la fiesta del bienaventurado Apostol Santiago.

Prorogóse despues la Sesion al dia 13 de enero de 1547.

SESION VI.

Celebrada en 13 de enero de 1547.

Decreto sobre la Justificacion.

PROEMIO.

Habiéndose difundido en estos tiempos, no sin pérdida de muchas almas, y grave detrimento de la unidad de la Iglesia, ciertas doctrinas erroneas sobre la Justificacion; el sacrosanto, ecuménico y general Concilio de Trento, congregado legitimamente en el Espiritu santo, y presidido á nombre de nuestro santísimo Padre y señor en Cristo,

Pau-

torqueri verisimile non est. Quæstores verò eleemosynarii, qui etiam Quæstuarii vulgò dicuntur, cujuscumque conditionis existant, nullo modo, nec per se, nec per alium prædicare præsumant: et contra facientes ab Episcopis, et Ordinariis locorum, privilegiis quibuscumque non obstantibus, oportunis remediis omnino arceantur.

Indicium futura Sessionis.

Item hæc sacrosancta Synodus statuit, et decernit, primam futuram Sessionem tenendam, et celebrandam esse die Jovis, feria v. post festum B. Jacobi Apostoli.

Prorogata deinde fuit Sessio ad diem XIII. mensis Januarii M.D.XLVII.

SESSIO VI.

Celebrata die XIII. mensis Januarii M.D.XLVII.

Decretum de Justificatione.

PROÆMIUM.

Cum hoc tempore, non sine multarum animarum jactura, et gravi ecclesiasticæ unitatis detrimento, erronea quædam disseminata sit de Justificatione doctrina; ad laudem, et gloriam omnipotentis Dei, Ecclesiæ tranquillitatem, et animarum salutem, sacrosancta, æcumenica, et gene-

ne-

neralis Tridentina Synodus, in Spiritu sancto legitimè congregata, præsentibus in ea nomine sanctissimi in Christo patris, et domini nostri, Domini Pauli divina providentia Papæ tertii, reverendissimis dominis, Dominis Joann. Maria, Episcopo Prænestino, de Monte, et Marcello tit. s. Crucis in Jerusalem, Presbytero, sanctæ Romanæ ecclesiæ Cardinalibus, et Apostolicis de latere Legatis; exponere intendit omnibus Christi fidelibus veram, sanamque doctrinam ipsius Justificationis, quam sol ⁽¹⁾ justitiæ Christus Jesus, fidei nostræ auctor, et consummator, docuit, Apostoli tradiderunt, et Catholica ecclesia, Spiritu sancto suggerente, perpetuò retinuit: districtiùs inhibendo, ne deinceps audeat quisquam aliter credere, prædicare, aut docere, quàm præsentì decreto statuitur, ac declaratur.

Cap. I. *De natura, et legis ad justificandos homines imbecillitate.*

Primum declarat sancta Synodus, ad Justificationis doctrinam probè, et sincerè intelligendam, oportere, ut unusquisque agnoscat, et fateatur, quòd cum omnes homines ⁽²⁾ in præ-

va-

Paulo por la divina providencia Papa III. de este nombre, por los reverendísimos señores Juan Maria de Monte, Obispo de Palestrina, y Marcelo, Presbítero del título de santa Cruz en Jerusalem, Cardenales de la santa iglesia Romana, y Legados Apostólicos á *latere*, se propone declarar á todos los fieles cristianos, á honra y gloria de Dios omnipotente, tranquilidad de la Iglesia, y salvacion de las almas, la verdadera y sana doctrina de la Justificacion, que el sol de justicia Jesu-Cristo, autor y consumador de nuestra fe enseñó, comunicaron sus Apostoles, y perpetuamente ha retenido la Iglesia católica inspirada por el Espíritu santo; prohibiendo con el mayor rigor, que ninguno en adelante se atreva á creer, predicar ó enseñar de otro modo que el que se establece y declara en el presente decreto.

Cap. I. *Que la naturaleza y la ley no pueden justificar á los hombres.*

Ante todas cosas declara el santo Concilio, que para entender bien y sinceramente la doctrina de la Justificacion, es necesario conozcan todos y confiesen, que habiendo perdido todos los hombres la inocencia en la

(1) Malach. 4.
Hebræor. 12.

(2) 1. Corint. 15.
Rom. 5. Isai. 64.

la

la prevaricacion de Adan , he-
chos inmundos, y como el Apos-
tol dice , *hijos de ira por natura-
leza* , segun se expuso en el de-
creto del pecado original : en
tanto grado eran esclavos del pe-
cado , y estaban *baxo el imperio
del demonio* , y de la muerte , que
(1) *Ephes. 2.* no solo los gentiles por las fuer-
zas de la naturaleza, pero ni aun
(2) *Roman. 3. et 6. H-br-eor. 2.* los Judios por la misma letra de
la ley de Moysés , podrian le-
vantarse , ó lograr su libertad ;
no obstante que el libre alvedrio
no estaba extinguido en ellos,
(3) *Conc. 2. Arau- sican. c. 25.* aunque sí debilitadas sus fuer-
zas , é inclinado al mal.

Cap. II. De la mision , y misterio
de la venida de Cristo.

(4) *1. Corinth. 1.* Con este motivo el Padre ce-
lestial , Padre de misericor-
dias , y Dios de todo consuelo , en-
vió á los hombres , quando lle-
gó aquella dichosa plenitud de
(5) *Genes. 49.* tiempo , á Jesu-Cristo , su hijo,
manifestado , y prometido á mu-
chos santos Padres ántes de la
ley , y en el tiempo de ella , para
*que redimiese los Judios que vivian
en la ley , y los gentiles que no as-
piraban á la santidad la lograsen ,
y todos recibiesen la adopcion de hi-
jos.* A este mismo propuso Dios
(6) *Galat. 4. Ro- manor. 9.* por reconciliador de nuestros pe-
cados , mediante la fe en su pa-
(7) *Roman. 3. Co- loss. 2. Tim. 2. c. 2. Ti- moth. 21.* sion , y no solo de nuestros pe-
cados , sino de los de todo el
(8) *1. Joann. 2.* mundo.

varicatione Adæ innocen-
tiam perdidissent , facti im-
mundi , et ut (1) Apostolus
inquit, *natura filii iræ*, quem-
admodum in decreto de
peccato originali exposuit,
usque adedè servi erant pec-
ti , et sub potestate diabo-
li (2) , ac mortis , ut non
modò gentes per vim natu-
ræ , sed ne Judæi quidem
per ipsam etiam litteram le-
gis Moysi , inde liberari ,
aut surgere possent ; tamen-
si in eis liberum arbitrium
(3) minimè extinctum esset,
viribus licèt attenuatum , et
inclinatum.

Cap. II. De dispensatione, et
mysterio adventus Christi.

Quo factum est, (4), ut
caelestis pater , pater
misericordiarum , et Deus to-
tius consolationis , Christum
Jesum , Filium suum , et an-
te legem , et legis (5) tem-
pore multis sanctis Patribus
declaratum , ac promissum ,
cum venit beata illa plenu-
do temporis , ad homines mi-
serit (6), ut et Judæos , qui sub
lege erant , redimeret , et gentes ,
que non sectabantur justitiam
(7) , justitiam apprehenderent ,
atque omnes adoptionem filio-
rum reciperent. Hunc propo-
suit Deus propitiatorem per
fidem in sanguine ipsius pro
peccatis nostris (8) , non solum
autem pro nostris , sed etiam pro
totius mundi. Cap.

Cap. III. *Qui per Christum
justificantur.*

Verum, etsi ⁽¹⁾ ille pro omnibus mortuus est, non omnes tamen mortis ejus beneficium recipiunt; sed iudumtaxat, quibus meritum passionis ejus communicatur. Nam, sicut re vera homines, nisi ex semine Adæ propagati nascerentur, non nascerentur injusti; cum ea propagatione, per ipsum dum concipiuntur, propriam injustitiam contrahant; ita nisi in Christo renascerentur, numquam justificarentur; cum eâ re nascentiâ per meritum passionis ejus gratia, qua justi fiunt, illis tribuatur. Pro hoc beneficio Apostolus gratias nos semper agere hortatur Patri, ⁽²⁾ qui dignos nos fecit in partem sortis sanctorum in lumine, et eripuit de potestate tenebrarum, transtulitque in regnum filii dilectionis suæ: in quo habemus redemptionem, et remissionem peccatorum.

Cap. IV. *Insinuaturs descriptio justificationis impii, et modus ejus in statu gratis.*

Quibus verbis justificationis impii descriptio insinuaturs, ut sit translatio ab eo statu, in quo homo nascitur filius primi Adæ, in statum gratiæ, et adoptionis filiorum Dei ⁽³⁾ per se-

cun-

Cap. III. *Quienes se justifican
por Jesu-Cristo.*

No obstante, aunque Jesu-Cristo murió por todos, no todos participan del beneficio de su muerte; sino solo aquellos á quienes se comunican los méritos de su pasión. Porque así como no nacerian los hombres efectivamente injustos sino naciesen propagados de Adan; pues siendo concebidos por él mismo, contraen por esta propagacion su propia injusticia; del mismo modo, si no renaciesen en Jesu-Cristo, jamás serian justificados; pues en esta regeneracion se les confiere por el mérito de la pasión de Cristo, la gracia con que se hacen justos. Por este beneficio nos exôrta el Apostol á dar siempre gracias al Padre eterno, que nos hizo dignos de entrar á la parte de la suerte de los santos en la gloria, nos sacó del poder de las tinieblas, y nos transfirió al reyno de su hijo muy amado, en el que lo-gramos la redencion, y el perdon de los pecados.

Cap. IV. *Se da idea de la justificacion del pecador, y del modo con que se hace en la ley de gracia.*

En las palabras mencionadas se insinúa la descriptio de la justificacion del pecador; de suerte que es transito del estado en que nace el hombre hijo del primer Adan, al estado de gra-

H

cia

⁽¹⁾
2. Corinth. 5.⁽²⁾
Colossens. 1.⁽³⁾
Galat. 4. Tit. 2.

cia y de adopcion de los hijos de Dios por el segundo Adan Jesu-Cristo nuestro salvador. Esta traslacion, ó transito no se puede lograr, despues de promulgado el Evangelio, sin el bautismo, ó sin el deseo de él; segun está escrito: *No puede entrar en el reyno de los cielos sino el que haya renacido del agua, y del Espiritu santo.*

(1)
Joann. c. 3.

Cap. V. *De la necesidad que tienen los adultos de prepararse á la justificacion, y de donde provenga.*

Declara ademas, que el principio de la misma justificacion en los adultos, se debe tomar de la gracia divina que se les anticipa por Jesu-Cristo: esto es, de su llamamiento, por el que son llamados sin mérito ninguno suyo; de suerte que los que eran enemigos de Dios por sus pecados, se dispongan por su gracia, que les excita y ayuda para convertirse á su propia justificacion, asintiendo y cooperando libremente á la misma gracia; de modo que tocando Dios el corazon del hombre por la iluminacion del Espiritu santo, ni el mismo hombre dexa de obrar alguna cosa, admitiendo aquella inspiracion, pues puede desecharla; ni sin embargo pueda moverse sin la gracia divina á la justificacion en la presencia de Dios por sola su libre voluntad. De aquí

(2)
Prosop. de Vocat. gentium, c. 28. et 29.

cundum Adam Jesum Christum, Salvatorem nostrum: quæ quidem translatio post Evangelium promulgatum, sine lavacro regenerationis, aut ejus voto, fieri non potest; sicut scriptum est (1): *Nisi quis renatus fuerit ex aqua, et Spiritu sancto, non potest introire in regnum Dei.*

Cap. V. *De necessitate preparationis ad justificationem in adultis, et unde sit.*

Declarat prætereà, ipsius justificationis exordium in adultis à Dei per Christum Jesum præveniente gratia sumendum esse, hoc est, ab ejus vocatione, qua nullis eorum existentibus meritis vocantur; ut, qui per peccata à Deo aversi erant, per ejus excitantem, atque adjuvantem gratiam ad convertendum se ad suam ipsorum justificationem, eidem gratiæ liberè assentiendo, et cooperando, disponantur: ita ut, tangente Deo cor hominis per Spiritus sancti illuminationem, neque homo ipse nihil omninò agat, inspirationem illam recipiens (2), quippe qui illam et abjicere potest; neque tamen sine gratia Dei movere se ad justitiam coram illo libera sua voluntate possit. Unde in sacris litteris cum di-

dicitur ⁽¹⁾: *Convertimini ad me, et ego convertar ad vos; libertatis nostræ admone- mur. Cùm respondemus: Converterte nos, Domine, ad te, et convertemur; Dei nos gratia præveniri confite- mur.*

Cap. VI. *Modus præpara- tionis.*

Disponuntur autem ad ipsam justitiam, dum excitati divina gratia, et ad- juti ⁽²⁾, *fidem ex auditu concipientes*, liberè moventur in Deum, credentes vera esse, quæ divinitùs revelata, et promissa sunt; atque illud in primis, à Deo justificari impium per gratiam ejus, per *redemptionem* ⁽³⁾, *qua est in Christo Jesu*: et dum peccatores se esse intelligentes, à divinæ justitiæ timore, quo utilitèr concutiuntur, ad considerandam Dei misericordiam se convertendo, in spem eriguntur, fidentes Deum sibi propter Christum propitium fore; illumque tamquam omnis justitiæ fontem diligere incipiunt; ac propterea moventur adversùs peccata per odium aliquod, et detestationem; hoc est, per eam pœnitentiam, quam ante baptismum, agi oportet: denique, dum proponunt suscipere baptismum, inchoare

aquí es, que quando se dice en las sagradas letras: *Convertios á mí, y me convertiré á vosotros*; se nos avisa de nuestra libertad; y quando respondemos: *Conviertenos á tí, Señor, y seremos convertidos*; confesamos que somos prevenidos por la divina gracia.

Cap. VI. *Modo de esta preparación.*

Disponense pues para la justificación, quando movidos y ayudados por la gracia divina, *y concibiendo la fe por el oído*, se inclinan libremente á Dios, creyendo ser verdad lo que sobrenaturalmente ha revelado y prometido; y en primer lugar, que Dios justifica al pecador *por su gracia adquirida en la redencion por Jesu-Cristo*; y en quanto reconociéndose por pecadores, y pasando del temor de la divina justicia, que utilmente los contrista, á considerar la misericordia de Dios, conciben esperanzas, de que Dios les mirará con misericordia por la gracia de Jesu-Cristo, y comienzan á amarlo como fuente de toda justicia; y por lo mismo se mueven contra sus pecados con cierto odio y detestacion; esto es, con aquel arrepentimiento que deben tener ántes del bautismo; y en fin, quando proponen recibir este sacramento, empezar una vida nueva, y observar los mandamien-

⁽¹⁾ Zachar. 1. Joel. 2.

⁽²⁾ Roman. 10.

⁽³⁾ Roman. 13.



tos de Dios. De esta disposicion es de la que habla la Escritura, quando dice: *El que se acerca á Dios debe creer que le hay, y que es remunerador de los que le buscan.*

(1)
Hebraeor. 11.

Confía, hijo, tus pecados te son perdonados. Y: el temor de Dios abuya al pecado. Y tambien: Hacced penitencia, y reciba cada uno de vosotros el bautismo en el nombre de Jesu-Cristo para la remision de vuestros pecados, y lograreis el don del Espíritu santo. Igualmente: Id pues, y enseñad á todas las gentes, bautizándolas en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu santo; enseñándolas á observar quanto os he encomendado. En fin: Preparad vuestros corazones para el Señor.

(2)
Matth. c. 9

(3)
Ecclesiast. 1

(4)
Acor. 2.

(5)
Matth. et
Marc. ult.

(6)
1. Reg. 7.

Cap. VII. *Qué sea la justificacion del pecador, y cuáles sus causas.*

A esta disposicion ó preparacion se sigue la justificacion en sí misma, que no solo es el perdon de los pecados, sino tambien la santificacion y renovacion del hombre interior por la admision voluntaria de la gracia y dones que la siguen; de donde resulta que el hombre de injusto pasa á ser justo, y de enemigo á amigo, para ser heredero en esperanza de la vida eterna. Las causas de esta justificacion son: la *final*, la gloria de Dios, y de Jesu-Cristo, y la vida eterna. La *eficiente*, es Dios misericordioso, que

(7)
Tit. 3.

(8)
1. ad Corinth.
6. Tit. 3. ad
Ephes. 1.

novam vitam, et servare divina mandata. De hac dispositione scriptum est (1): *Accedentem ad Deum oportet credere, quia est, et quòd inquirentibus se remunerator sit.* Et (2), *Confide, fili, remittuntur tibi peccata tua.* Et (3), *Timor Domini expellit peccatum.* Et (4), *Pœnitentiam agite, et baptizetur unusquisque vestrum in nomine Jesu Christi, in remissionem peccatorum vestrorum, et accipietis donum Spiritus sancti.* Et (5), *Euntes ergo docete omnes gentes, baptizantes eos in nomine Patris, et Filii, et Spiritus sancti, docentes eos servare quacumque mandavi vobis.* Denique (6): *Præparate corda vestra Domino.* Cap. VII. *Quid sit justificatio impij, et quæ ejus cause.*

Hanc dispositionem, seu præparationem justificatio ipsa consequitur; quæ non est sola peccatorum remissio, sed et sanctificatio, et renovatio interioris hominis per voluntariam susceptionem gratiæ, et donorum (7), unde homo ex injusto fit justus, et ex inimico amicus, ut sit heres secundum spem vitæ æternæ. Hujus justificationis causæ sunt: finalis quidem, gloria Dei, et Christi, ac vita æterna (8): efficiens verò, misericors Deus, qui gratuito abluit,

abluit, et sanctificat, signans, et ungens Spiritu promissionis sancto, qui est pignus hereditatis nostræ⁽¹⁾: meritoria autem, dilectissimus unigenitus suus, Dominus noster Jesus Christus, qui, cum essemus inimici⁽²⁾, propter nimiam caritatem, qua dilexit nos, sua sanctissima passione in ligno crucis nobis justificationem meruit, et pro nobis Deo Patri satisfecit: instrumentalis item, sacramentum baptismi, quod est sacramentum fidei, sine qua nulli umquam contigit justificatio⁽³⁾: demum unica formalis causa est justitia Dei; non qua ipse justus est⁽⁴⁾, sed qua nos justos facit; qua videlicet ab eo donati, *renovamur spiritu mentis nostræ, et non modo reputamur, sed verè justî nominamur, et sumus, justitiam in nobis recipientes, unusquisque suam secundum mensuram*⁽⁵⁾, quam Spiritus sanctus partitur singulis, prout vult, et secundum propriam cujusque dispositionem, et cooperationem. Quamquam enim nemo possit esse justus⁽⁶⁾, nisi cui merita passionis Domini nostri Jesu Christi communicantur; id tamen in hac impii justificatione fit, dum ejusdem sanctissimæ passionis merito per Spi-

que gratuitamente limpia y santifica, sellándonos y ungiéndonos con el Espíritu santo que nos está prometido, y que es prenda de la herencia que hemos de recibir. La causa meritoria, es su muy amado unigenito Jesu-Cristo, nuestro señor, quien por la excesiva caridad con que nos amó, siendo nosotros enemigos, nos mereció con su santísima pasión en el arbol de la Cruz la justificación, y satisfizo por nosotros á Dios Padre. La *instrumental*, ademas de estas, es el sacramento del bautismo, que es sacramento de fe, sin la qual ninguno jamás ha logrado la justificación. Ultimamente la única causa *formal* es la santidad de Dios, no aquella con que él mismo es santo, sino con la que nos hace santos; es á saber, con la que dotados por él, somos renovados en lo interior de nuestras almas, y no solo quedamos reputados justos, sino que con verdad se nos llama así, y lo somos, participando cada uno de nosotros la santidad segun la medida que le reparte el Espíritu santo, como quiere, y segun la propia disposición y cooperacion de cada uno. Pues aunque nadie se puede justificar, sino aquel á quien se comunican los méritos de la pasión de nuestro señor Jesu-Cristo; esto, no obstante, se logra en la justificación del pecador, quando por el mé-

(1) Ephes. 2. Romanor. 5.

(2) Ephes. 2. Romanor. 4.

(3) 1. Corinth. 12. Ephes. 4.

(4) Philipp. 3. Roman. 5.

(5) 1. Corinth. 12. Ephes. 4.

(6) Philipsens. 3.

(1)
Romanor. 5.

mérito de la misma santísima pasión, se difunde el amor de Dios por medio del Espíritu santo en los corazones de los que se justifican, y queda inherente en ellos. Resulta de aquí que en la misma justificación, además de la remisión de los pecados, se infunden al mismo tiempo en el hombre por Jesu-Cristo, con quien se une, la fe, la esperanza y la caridad; pues la fe á no agregarsele la esperanza y caridad, ni lo une perfectamente con Cristo, ni lo hace miembro vivo de su cuerpo. Por esta razón se dice

(2)
Jacob. 2.(3)
Galat. 5. et 6.
Circumcisio, de Penit.
distinct. 2.

con suma verdad: que la fe sin obras es muerta y ociosa; y también: que para con Jesu-Cristo nada vale la circuncisión, ni la falta de ella, sino la fe que obra por la caridad. Esta es aquella fe que por tradición de los Apóstoles, piden los Catecúmenos á la Iglesia antes de recibir el sacramento del bautismo, quando piden la fe que dá vida eterna; la qual no puede provenir de la fe sola, sin la esperanza ni la caridad. De aquí es, que inmediatamente se les dan por respuesta las palabras de Jesu-Cristo: Si quieres entrar en el cielo, observa los mandamientos. En consecuencia de esto, quando reciben los renacidos ó bautizados la verdadera y cristiana santidad, se les manda inmediatamente que la conserven en toda su pureza

(4)
Matth. 19.(5)
Luc. 15.

Spiritum sanctum (1) caritas Dei diffunditur in cordibus eorum, qui justificantur, atque ipsis inhæret. Unde in ipsa justificatione cum remissione peccatorum hæc omnia simul infusa accipit homo per Jesum Christum, cui inseritur, fidem, spem, et caritatem. Nam fides, nisi ad eam spes accedat, et caritas, neque unit perfectè cum Christo, neque corporis ejus vivum membrum efficit. Qua ratione verissimè dicitur (2): Fidem sine operibus mortuam, et otiosam esse: et (3), In Christo Jesu, neque circuncisionem aliquid valere, neque præputium, sed fidem, que per caritatem operatur. Hanc fidem ante baptismi sacramentum ex Apostolorum traditione Catechumeni ab Ecclesia petunt, cum petunt fidem, vitam æternam præstantem: quam sine spe, et caritate fides præstare non potest. Unde et statim verbum Christi audiunt (4): Si vis ad vitam ingredi, serva mandata. Itaque veram, et christianam justitiam accipientes (5), eam ceu primam stolam pro illa, quam Adam sua inobedientia sibi, et nobis perdidit, per Christum Jesum illis donatam, candidam, et immaculatam jubentur statuere.

tim renati conservare, ut eam perferant ante tribunal Domini nostri Jesu Christi, et habeant vitam æternam.

Cap. VIII. *Quomodo intelligatur impium per fidem, et gratis justificari.*

Cum verò Apostolus dicit ⁽¹⁾, justificari hominem per fidem, et gratis; ea verba in eo sensu intelligenda sunt, quem perpetuus Ecclesiæ catholicæ consensus tenuit, et expressit: ut scilicet per fidem idè justificari dicamur, quia fides est humanæ salutis initium, fundamentum, et radix omnis justificationis ⁽²⁾, sine qua impossibile est placere Deo, et ad filiorum ejus consortium pervenire: gratis autem justificari idè dicamur, quia nihil eorum, quæ justificationem præcedunt, sive fides, sive opera, ipsam justificationis gratiam promeretur ⁽³⁾. Si enim gratia est, jam non ex operibus: alioquin, ut idem Apostolus inquit, gratia jam non est gratia.

Cap. IX. *Contra inanem hæreticorum fiduciam.*

Quamvis autem necessarium sit credere neque

y candor como la primera estola, que en lugar de la que perdió Adan por su inobediencia, para sí y sus hijos, les ha dado Jesu-Cristo con el fin de que se presenten con ella ante su tribunal, y logren la salvacion eterna.

Cap. VIII. *Cómo se entiende que el pecador se justifica por la fe, y gratuitamente.*

Quando dice el Apostol que el hombre se justifica por la fe, y gratuitamente; se deben entender sus palabras en aquel sentido que adoptó, y ha expresado el perpetuo consentimiento de la Iglesia católica; es á saber, que en tanto se dice que somos justificados por la fe, en quanto esta es principio de la salvacion del hombre, fundamento y raiz de toda justificacion, y sin la qual es imposible hacerse agradables á Dios, ni llegar á participar de la suerte de hijos suyos. En tanto tambien se dice que somos justificados gratuitamente, en quanto ninguna de las cosas que preceden á la justificacion, sea la fe, ó sean las obras, merece la gracia de la justificacion: porque si es gracia, ya no proviene de las obras: de otro modo, como dice el Apostol, la gracia no seria gracia.

Cap. IX. *Contra la vana confianza de los hereges.*

Mas aunque sea necesario creer que los pecados ni se perdo-

⁽¹⁾ Romanor. 4.

⁽²⁾ Hebræor. 11.

⁽³⁾ Roman. 11.
Ephes. 2. Tit. 3.



donan, ni jamás se han perdonado, sino gratuitamente por la misericordia divina, y méritos de Jesu-Cristo; sin embargo no se puede decir que se perdonan, ó se han perdonado á ninguno que haga ostentacion de su confianza, y de la certidumbre de que sus pecados le están perdonados, y se fie solo en esta: pues puede hallarse entre los hereges y cismáticos, ó por mejor decir, se halla en nuestros tiempos, y se preconiza con grande empeño contra la Iglesia católica, esta confianza vana, y muy agena de toda piedad. Ni tampoco se puede afirmar que los verdaderamente justificados deben tener por cierto en su interior, sin el menor género de duda, que están justificados; ni que nadie queda absuelto de sus pecados, y se justifica, sino el que crea con certidumbre que está absuelto y justificado; ni que con sola esta creencia logra toda su perfeccion el perdon y justificacion; como dando á entender, que el que no creyese esto, dudaria de las promesas de Dios, y de la eficacia de la muerte y resurreccion de Jesu-Cristo. Porque así como ninguna persona piadosa debe dudar de la misericordia Divina, de los méritos de Jesu-Cristo, ni de la virtud y eficacia de los sacramentos; del mismo modo todos pueden rece-
lar-

que remitti, neque remissa umquam fuisse peccata, nisi gratis divina misericordia propter Christum; nemini tamen fiduciam, et certitudinem remissionis peccatorum suorum jactanti, et in ea sola quiescenti, peccata dimitti, vel dimissa esse dicendum est: cum apud hæreticos, et schismaticos possit esse, immò nostra tempestate sit, et magna contra Ecclesiam catholicam contentione prædicetur vana hæc, et ab omni pietate remota fiducia. Sed neque illud asserendum est, oportere eos, qui verè justificati sunt, absque ulla omninò dubitatione apud semetipsos statuere se esse justificados, neminemque à peccatis absolvi, ac justificari, nisi eum, qui certò credat se absolutum, et justificatum esse; atque hac sola fide absolutionem, et justificationem perfici, quasi qui hoc non credit, de Dei promissis, deque mortis, et resurrectionis Christi efficacia dubitet. Nam, sicut nemo pius de Dei misericordia, de Christi merito, deque sacramentorum virtute, et efficacia dubitare debet; sic quilibet, dum se ipsum, suamque propriam infirmitatem, et indispositionem
res-

respicit, de sua gratia formidare, et timere potest: cum nullus scire valeat certitudine fidei, cui non potest subesse falsum, se gratiam Dei esse consecutum.

Cap. X. De accepta justificationis incremento.

Sic ergo justificati, et amici Dei, ac domestici facti, euntes de virtute in virtutem, renovantur, ut Apostolus inquit (1), de die in diem, hoc est, mortificando membra carnis suæ, et exhibendo ea arma justitiæ in sanctificationem, per observationem mandatorum Dei, et Ecclesiæ, in ipsa justitia per Christi gratiam accepta, cooperante fide bonis operibus, crescunt, atque magis justificantur: sicut scriptum est (2): *Qui justus est, justificetur adhuc.* Et iterum (3): *Ne verearis usque ad mortem justificari.* Et rursus: *Videtis* (4) *quoniam ex operibus justificatur homo, et non ex fide tantum.* Hoc verò justitiæ incrementum petit sancta Ecclesia, cum orat (5): *Da nobis, Domine, fidei, spci, et caritatis augmentum.*

Cap. XI. De observatione mandatorum, deque illius necessitate, et possibilitate.

Ne-

larse y temer respecto de su estado en gracia, si vuelven la consideracion á sí mismos, y á su propia debilidad é indisposicion; pues nadie puede saber con la certidumbre de fe en que no cabe engaño, que ha conseguido la gracia de Dios.

Cap. X. Del aumento de la justificacion ya obtenida.

Justificados pues así, hechos amigos y domésticos de Dios, y caminando de virtud en virtud, se renuevan, como dice el Apostol, de dia en dia; esto es, que mortificando su carne, y sirviéndose de ella como de instrumento para justificarse y santificarse, mediante la observancia de los mandamientos de Dios, y de la Iglesia, crecen en la misma santidad que por la gracia de Cristo han recibido, y cooperando la fe con las buenas obras, se justifican mas; segun está escrito: *El que es justo, continúe justificándose.* Y en otra parte: *No te receles de justificarte hasta la muerte.* Y ademas: *Bien veis que el hombre se justifica por sus obras, y no solo por la fe.* Este es el aumento de santidad que pide la Iglesia quando ruega: *Da nos, Señor, aumento de fe, esperanza y caridad.*

Cap. XI. De la observancia de los mandamientos, y de como es necesario y posible observarlos.

I

Pe-

(1) Epist. 2.

(2) Apocalips. ult. rim.

(3) Eccles. 18.

(4) Jacob. 2.

(5) Domin. 13. post Pentec.

Pero nadie , aunque esté justificado, debe persuadirse que está esento de la observancia de los mandamientos, ni valerse tampoco de aquellas voces temerarias , y prohibidas con anatema por los Padres , es á saber : que la observancia de los preceptos divinos es imposible al hombre justificado. *Porque Dios no manda imposibles; sino mandando, amonesta á que hagas lo que puedas , y á que pidas lo que no puedas; ayudando al mismo tiempo con sus auxilios para que puedas; pues no son pesados los mandamientos de aquel , cuyo yugo es suave, y su carga ligera.* Los que son hijos de Dios, aman á Cristo ; y los *que le aman*, como él mismo testifica , *observan sus mandamientos.* Esto por cierto, lo pueden executar con la divina gracia ; porque aunque en esta vida mortal caygan tal vez los hombres, por santos y justos que sean , á lo ménos en pecados leves y cotidianos, que tambien se llaman veniales ; no por esto dexan de ser justos; porque de los justos es aquella voz tan humilde como verdadera : *Perdonanos nuestras deudas.* Por lo que tanto mas deben tenerse los mismos justos por obligados á andar en el camino de la santidad, *quanto ya libres del pecado , pero alistados entre los siervos de Dios, pueden, viviendo sóbria, justa y piado-*

Nemo autem , quantumvis justificatus, liberum se esse ab observatione mandatorum putare debet ; nemo temeraria illa ⁽¹⁾, et à Patribus sub anathemate prohibita voce uti : Dei præcepta homini justificato ad observandum esse impossibilia ⁽²⁾. Nam *Deus impossibilia non jubet*, sed jubendo monet et facere quod possis, et petere quod non possis ⁽³⁾, et adjuvat, ut possis. Cujus mandata gravia non sunt ⁽⁴⁾ : *cujus jugum suave est, et onus leve.* Qui enim sunt filii Dei, Christum diligunt : qui autem diligunt eum, ut ipsemet testatur ⁽⁵⁾, *servant sermones ejus.* Quod utique cum divino auxilio præstare possunt. Licet enim in hac mortali vita quantumvis sancti, et justí, in levia saltem, et quotidiana, quæ etiam venialia dicuntur, peccata quandoque cadant ; non propterea desinunt esse justí. Nam justorum illa vox est, et humilis, et verax : *Dimitte nobis debita nostra.* Quo fit, ut justí ipsi eò magis se obligatos ad ambulandum in via justitiæ sentire debeant, quò liberati jam à peccato, *servi autem facti Deo* ⁽⁷⁾, *sobriè, justè, et piè viventes proficere possunt* per

(1)
Ex August.
4. l. de Nat.
et grat.

(2)
Joann. 5.

(A)
Matth. 11.
c. 25.

(A)
Joann. 5.
Matth. 11.

(5)
Joann. 14.

(6)
Mat. 6. Luc.
11.

(7)
Rom. 5.
Tit. 2.

per Christum Jesum, per quem accessum habuerunt in gratiam istam⁽¹⁾. Deus namque sua gratia semel justificatos non deserit, nisi ab eis prius deseratur. Itaque nemo sibi in sola fide blandiri debet, putans fide sola se heredem esse constitutum, hereditatemque consequenturum, etiam si Christo non compatiatur, ut et glorificetur⁽²⁾. Nam et Christus ipse, ut inquit Apostolus⁽³⁾, cum esset Filius Dei, didicit ex iis, quæ passus est, obedientiam: et consummatus, factus est omnibus obtemperantibus sibi causa salutis æternæ. Propterea Apostolus ipse monet justificatos, dicens⁽⁴⁾: Nescitis, quòd ii, qui in stadio currunt, omnes quidem currunt, sed unus accipit præmium? Sic currite, ut comprehendatis⁽⁵⁾. Ego igitur sic curro, non quasi in incertum: sic pugno, non quasi aerem verberans; sed castigo corpus meum, et in servitutem redigo: ne forte, cum aliis prædicaverim, ipse reprobus efficiar. Item princeps Apostolorum Petrus⁽⁶⁾: Satagite ut per bona opera certam vestram vocationem, et electionem faciatis: hæc enim facientes, non peccabitis aliquando. Unde constat eos

or-

dosamente, adelantar en su aprovechamiento con la gracia de Jesu-Cristo, que fué quien les abrió la puerta para entrar en esta gracia. Dios por cierto, no abandona á los que una vez llegaron á justificarse con su gracia, como estos no le abandonen primero. En consecuencia, ninguno debe engreirse porque posea sola la fe, persuadiéndose de que solo por ella está destinado á ser heredero, y que ha de conseguir la herencia, aunque no sea partícipe con Cristo de su pasión, para serlo también de su gloria; pues aun el mismo Cristo, como dice el Apostol: Siendo hijo de Dios aprendió á ser obediente en las mismas cosas que padeció; y consumada su pasión, pasó á ser la causa de la salvacion eterna de todos los que le obedecen. Por esta razon amonesta el mismo Apostol á los justificados, diciendo: ¿Ignorais que los que corren en el circo, aunque todos corren, uno solo es el que recibe el premio? Corred, pues, de modo que lo alcanceis. Yo en efecto corro, no como á objeto incierto; y peleo, no como quien descarga golpes en el ayre; sino mortifico mi cuerpo, y lo sujeto; no sea que predicando á otros, yo me condene. Ademas de esto, el Príncipe de los Apóstoles san Pedro dice: Anhelad siempre por asegurar con vuestras buenas obras vuestra vocacion y eleccion; pues procediendo así, nunca pe-

I 2

ca-

(1) August. de Nat. et Grat. cap. 26.

(2) Roman. 8.

(3) Philipp. 2. ult. hebr. 5.

(4) 1. Corinth. 9.

(5) Ib. d. 2.

(6) 2. Petr. 2.

careis. De aquí consta que se oponen á la doctrina de la religion católica los que dicen que el justo peca en toda obra buena, á lo ménos venialmente, ó lo que es mas intolerable, que merece las penas del infierno; así como los que afirman que los justos pecan en todas sus obras, si alentando en la execucion de ellas su floxedad, y exórtándose á correr en la palestra de esta vida, se proponen por premio la bienaventuranza, con el objeto de que principalmente Dios sea glorificado; pues la Escritura dice: *Por la recompensa incliné mi corazon á cumplir tus mandamientos que justifican.* Y de Moysés dice el Apostol, *que tenía presente, ó aspiraba á la remuneracion.*

Cap. XII. *Debe evitarse la presuncion de creer temerariamente su propia predestinacion.*

Ninguno tampoco miéntras se mantiene en esta vida mortal, debe estar tan presuntuosamente persuadido del profundo misterio de la predestinacion divina, que crea por cierto es seguramente del número de los predestinados; como si fuese constante que el justificado, ó no puede ya pecar, ó deba prometerse, si pecare, el arrepentimiento seguro; pues sin especial revelacion, no se puede saber quienes son los que Dios tiene escogidos para sí.

Cap.

orthodoxæ religionis doctrinæ adversari, qui dicunt, justum in omni bono opere saltem venialiter peccare: aut, quod intolerabilius est, pœnas æternas mereri: atque etiam eos, qui statuunt, in omnibus operibus justos peccare, si in illis suam ipsorum socordiam excitando, et sese ad currendum in stadio cohortando, cum hoc, ut in primis glorificetur Deus, mercedem quoque intuentur æternam; cum scriptum sit (1): *Inclinavi cor meum ad faciendas justificationes tuas propter retributionem* (2); et de Moysese dicat Apostolus, quod respiciebat in remuneracionem.

Cap. XII. *Prædestinationis temerariam præsumptionem cavendam esse.*

Nemo quoque, quamdiu in hac mortalitate vivitur, de arcano divinæ prædestinationis mysterio usque admodum præsumere debet, ut certò statuat, se omninò esse in numero prædestinatorum (3): quasi verum esset, quòd justificatus aut amplius peccare non possit, aut si peccaverit, certam sibi resipiscenciam promittere debeat; nam, nisi ex speciali revelacione, sciri non potest (4), quos Deus sibi elegerit.

Cap.

(1) Psalm. 118.

(2) H. br. cor. 11. 27.

(3) Ezech. 18.

(4) Galat. 3.

Cap. XIII. De perseverantia munere.

Similiter de perseverantia munere, de quo scriptum est (1): *Qui perseveraverit usque in finem, hic salvus erit: quod quidem aliunde haberi non potest, nisi ab eo, qui potens est eum, qui stat, statuere, ut perseveranter stet, et eum, qui cadit, restituere: nemo sibi certi aliquid absoluta certitudine polliceatur (2): tamen in Dei auxilio firmissimam spem collocare, et reponere omnes debent. Deus enim, nisi ipsi illius gratia defuerint, sicut cœpit opus bonum, ita perficiet, operans velle (3), et perficere. Verumtamen qui se existimant stare (4), videant ne cadant, et cum timore, ac tremore salutem suam operentur in laboribus, in vigiliis, in elemosynis, in orationibus, et oblationibus, in jejuniis, et castitate. Formidare enim debent, scientes quod in spem gloriæ (5), et nondum in gloriam renati sunt de pugna, quæ superest cum carne, cum mundo, cum diabolo: in qua victores esse non possunt, nisi cum Dei gratia Apostolo obtemperent, dicenti (6): *Debiliores sumus non carni, ut secundum carnem vivamus: si enim secundum**

Cap. XIII. Del don de la perseverancia.

Lo mismo se ha de creer acerca del don de la perseverancia, del que dice la Escritura: *El que perseverare hasta el fin, se salvará*: lo qual no se puede obtener de otra mano que de la de aquel que tiene virtud de asegurar al que está en pie para que continúe así hasta el fin, y de levantar al que cae. Ninguno se prometa cosa alguna cierta con seguridad absoluta; no obstante que todos deben poner, y asegurar en los auxilios divinos la mas firme esperanza de su salvacion. Dios por cierto, á no ser que los hombres dexen de corresponder á su gracia, así como principió la obra buena, la llevará á su perfeccion, pues es el que causa en el hombre la voluntad de hacerla, y la execucion y perfeccion de ella. No obstante, los que se persuaden estar seguros, mirren no caygan; y procuren su salvacion con temor y temblor, por medio de trabajos, vigiliias, limosnas, oraciones, oblaçiones, ayunos y castidad: pues deben estar poseidos de temor, sabiendo que han renacido á la esperanza de la gloria, mas todavia no han llegado á su posesion saliendo de los combates que les restan contra la carne, contra el mundo y contra el demonio; en los que no pueden quedar vencedores sino obedeciendo con la gracia de Dios

(1) *Matth. 10. et 14.*

(2) *Roman. 14. Philipp. 1. 2. Corinth. 8.*

(3) *1. Corinth. 10.*

(4) *Philipp. 2.*

(5) *1. Petr. 1. 2.*

(6) *Romanor. 8.*

Dios al Apostol san Pablo , que dice: *Somos deudores, no á la carne para que vivamos segun ella, pues si vivieréis segun la carne, morireis; mas si mortificáreis con el espíritu las acciones de la carne, vivireis.*

Cap. XIV. *De los justos que caen en pecado, y de su reparacion.*

Los que habiendo recibido la gracia de la justificacion, la perdieron por el pecado, podrán otra vez justificarse por los méritos de Jesu-Cristo, procurando, excitados con el auxilio divino, recobrar la gracia perdida, mediante el sacramento de la Penitencia. Este modo pues de justificacion, es la reparacion ó restablecimiento del que ha caido en pecado; la misma que con mucha propiedad han llamado los santos Padres segunda tabla despues del naufragio de la gracia que perdió. En efecto, por los que despues del bautismo caen en el pecado, es por los que estableció Jesu-Cristo el sacramento de la Penitencia, quando dixo: *Recibid el Espiritu santo: á los que perdonáreis los pecados, les quedan perdonados; y quedan ligados los de aquellos que dexéis sin perdonar.* Por esta causa se debe enseñar, que es mucha la diferencia que hay entre la penitencia del hombre cristiano despues de su caída, y la del bautismo; pues aquella no solo incluye la separacion del pe-

dum carnem vixeritis, moriemini: si autem spiritu facta carnis mortificaveritis, vivetis.

Cap. XIV. *De lapsis, et eorum reparatione.*

Qui verò ab accepta justificationis gratia per peccatum exciderunt, rursus justificari poterunt, cum excitante Deo, per Pœnitentiæ sacramentum merito Christi, amissam gratiam recuperare procuraverint. Hic enim justificationis modus est lapsi reparatio, quam secundam post naufragium deperditæ gratiæ tabulam sancti Patres aptè nuncuparunt. Etenim pro iis, qui post baptismum in peccata labuntur, Christus Jesus sacramentum instituit Pœnitentiæ ⁽¹⁾, cum dixit: *Accipite Spiritum sanctum: quorum remiseritis peccata, remittuntur eis; et quorum retinueritis, retenta sunt.* Unde docendum est, Christiani hominis pœnitentiam post lapsum multò aliam esse à baptismali, eaque contineri non modò cessationem à peccatis, et eorum detestationem ⁽²⁾, aut contritum, et humiliatum, verùm etiam eorundem sacramentalem confessionem, sal-

(1) Joann. 20.
Matth. 16.

(2) Psalm. 50.

saltem in voto, et suo tempore faciendam, et sacerdotalem absolutionem; itemque satisfactionem per jejunia, eleemosynas, orationes, et alia pia spiritualis vitæ exercitia: non quidem pro pœna æterna, quæ vel sacramento, vel sacramenti voto unâ cum culpa remittitur; sed pro pœna temporali, quæ, ut sacræ literæ docent, non tota semper, ut in baptismo fit, dimittitur illis, qui gratiæ Dei, quam acceperunt, ingrati, *Spiritum sanctum contristaverunt*, et ⁽¹⁾ *templum Dei violare non sunt veriti*. De qua pœnitentia scriptum est ⁽²⁾: *Memor esto, unde excideris: age pœnitentiam, et prima opera fac*. Et iterum: *Quæ secundum Deum tristitia est, pœnitentiam in salutem stabilem operatur*. Et rursus ⁽³⁾: *Pœnitentiam agite: et facile fructus dignos pœnitentiæ*.

Cap. XV. *Quolibet mortali peccato amitti gratiam, sed non fidem.*

Adversus etiam hominum quorundam calida ingenia ⁽⁴⁾, qui per dulces sermones, et benedictiones seducunt corda innocentium,

cado, y su detestacion, ó el corazon contrito y humillado; sino tambien la confesion sacramental de ellos, á lo ménos en deseo para hacerla á su tiempo, y la absolucion del sacerdote; y ademas de estas, la satisfaccion por medio de ayunos, limosnas, oraciones y otros piadosos exercicios de la vida espiritual, no de la pena eterna, pues esta se perdona juntamente con la culpa ó por el sacramento, ó por el deseo de él; sino de la pena temporal, que segun enseña la sagrada Escritura, no siempre, como sucede en el bautismo, se perdona toda á los que ingratos á la divina gracia que recibieron, *contristáron al Espiritu santo, y no se avergonzáron de profanar el templo de Dios*. De esta penitencia es de la que dice la Escritura: *Ten presente de qué estado has caido: haz penitencia, y executa las obras que ántes*. Y en otra parte: *La tristeza que es segun Dios, produce una penitencia permanente para conseguir la salvacion*. Y ademas: *Haced penitencia, y haced frutos dignos de penitencia*.

Cap. XV. *Con qualquier pecado mortal se pierde la gracia, pero no la fe.*

Se ha de tener tambien por cierto, *contra los astutos ingenios de algunos que seducen con dulces palabras y bendiciones los corazones inocentes; que la gracia que*

⁽¹⁾ 2. Corinth. 7.

⁽²⁾ Apocal. 2

⁽³⁾ Math. 3. et 4. Luc. 5.

⁽⁴⁾ Roman. 16.

se ha recibido en la justificacion, se pierde no solamente con la infidelidad, por la que perece aun la misma fe, sino tambien con qualquiera otro pecado mortal, aunque la fe se conserve: defendiendo en esto la doctrina de la divina ley que excluye del reyno de Dios, no solo los infieles, sino tambien los fieles que caen en la fornicacion, los adulteros, afeminados, sodomitas, ladrones, avaros, vinosos, maldicientes, arrebatadores, y todos los demas que caen en pecados mortales; pues pueden abstenerse de ellos con el auxilio de la divina gracia, y quedan por ellos separados de la gracia de Cristo.

(1)
1. Timoth. 1.
et 1. Corinth. 6.

Cap. XVI. *Del fruto de la justificacion; esto es, del mérito de las buenas obras, y de la esencia de este mismo mérito.*

Las personas que se hayan justificado de este modo, ya conserven perpetuamente la gracia que recibieron, ya recobren la que perdieron, se deben hacer presentes las palabras del Apostol san Pablo: *Abundat en toda especie de obras buenas; bien entendidos de que vuestro trabajo no es en vano para con Dios; pues no es Dios injusto de suerte que se olvide de vuestras obras, ni del amor que manifestasteis en su nombre. Y: No perdais vuestra confianza, que tiene*

(2)
1. Corinth. 15.

(3)
Hebraeor. 6.

(4)
Hebraeor. 10.

asserendum est, non modo infidelitate, per quam et ipsa fides amittitur, sed etiam quocumque alio mortali peccato, quamvis non amittatur fides, acceptam justificationis gratiam amitti: divinæ legis doctrinam defendendo, quæ à regno Dei non solum infideles excludit (1), sed et fideles quocumque, fornicarios, adulteros, molles, masculorum concubitatores, fures, avaros, ebriosos, maledicos, rapaces, cæterosque omnes, qui letalia committunt peccata: à quibus cum divinæ gratiæ adjumento abstinere possunt, et pro quibus à Christi gratia separantur.

Cap. XVI. *De fructu justificationis, hoc est, de merito bonorum operum, deque ipsius meriti ratione.*

Hac igitur ratione justificatis hominibus, sive acceptam gratiam perpetuò conservarint, sive amissam recuperaverint, proponenda sunt Apostoli verba (2): *Abundate in omni opere bono, sciens quòd labor vester non est inanis in Domino (3). Non enim injustus est Deus, ut obliviscatur operis vestri, et dilectionis, quam ostendistis in nomine ipsius. Et (4), Nolite amittere confidentiam vestram quæ magnam habet remun-*

un

mu-

munerationem. Atque idèdè benè operantibus ⁽¹⁾ usque in finem, et in Deo sperantibus, proponenda est vita æterna, et tamquam gratia filiis Dei per Christum Jesum misericorditèr promissa, et tamquam merces ex ipsius Dei promissione bonis ipsorum operibus, et meritis fideliter reddenda. Hæc est enim illa *corona justitiæ*, quam post suum certamen, et cursum, repositam sibi esse agebat Apostolus ⁽²⁾, à justo iudice sibi reddendam, non solum autem sibi, *sed et omnibus, qui diligunt adventum ejus*. Cùm enim ille ipse Christus Jesus, tamquam caput in membra ⁽³⁾, et tamquam vitis in palmites, in ipsos justificados jugiter virtutem influat; quæ virtus bona eorum opera semper antecedit, comitatur, et subsequitur; et sine qua nullo pacto Deo grata, et meritoria esse possent: nihil ipsis justificatis amplius deesse credendum est, quò minus plenè illis quidem operibus, quæ in Deo sunt facta, divinæ legi pro hujus vitæ statu satisfacisse, et vitam æternam ⁽⁴⁾, suo etiam tempore, (si tamen in gratia decesserint) consequendam, verè promeruisse censeantur: cùm Christus, salvator noster, dicat ⁽⁵⁾: *Si*

quis

un gran galardón. Y esta es la causa porque á los que obran bien hasta la muerte, y esperan en Dios, se les debe proponer la vida eterna, ya como gracia prometida misericordiosamente por Jesu-Cristo á los hijos de Dios, ya como premio con que se han de recompensar fielmente, segun la promesa de Dios, los méritos y buenas obras. Esta es, pues, aquella *corona de justicia* que decia el Apostol le estaba reservada para obtenerla despues de su contienda y carrera, la misma que le habia de adjudicar el justo Juez, no solo á él, *sino tambien á todos los que desean su santo advenimiento*. Pues como el mismo Jesu-Cristo difunda peremnemente su virtud en los justificados, como la cabeza en los miembros, y la zepa en los sarmientos; y constando que su virtud siempre antecede, acompaña y sigue á las buenas obras, y sin ella no podrian ser de modo alguno aceptas ni meritorias ante Dios; se debe tener por cierto, que ninguna otra cosa falta á los mismos justificados para creer que han satisfecho plenamente á la ley de Dios con aquellas mismas obras que han exècutado, segun Dios, con proporcion al estado de la vida presente; ni para que verdaderamente hayan merecido la vida eterna (que conseguirán á su tiempo, si murieren en gracia:)

K

pues

⁽¹⁾ *Matth. 10.*

⁽²⁾ *Psalin. 102. Roman. 5.*

⁽³⁾ *2. Timoth. 4. Joann. 15.*

⁽⁴⁾ *Apocal. 14.*

⁽⁵⁾ *Joann. 4.*

pues Cristo nuestro salvador dice: *Si alguno bebiere del agua que yo le daré, no tendrá sed por toda la eternidad, sino logrará en sí mismo una fuente de agua que corra por toda la vida eterna.* En consecuencia de esto, ni se establece nuestra justificación como tomada de nosotros mismos, ni se desconoce, ni desecha la santidad que viene de Dios; pues la santidad que llamamos nuestra, porque estando inherente en nosotros nos justifica, esa misma es de Dios; porque Dios nos la infunde por los méritos de Cristo. Ni tampoco debe omitirse, que aunque en la sagrada Escritura se dé á las buenas obras tanta estimación, que promete Jesu-Cristo no carecerá de su premio el que dé á uno de sus pequeñuelos de beber agua fría; y testifique el Apostol, *que el peso de la tribulación que en este mundo es momentaneo y ligero, nos dá en el cielo un excesivo y eterno peso de gloria; sin embargo no permita Dios que el Cristiano confie, ó se gloríe en sí mismo, y no en el Señor; cuya bondad es tan grande para con todos los hombres, que quiere sean méritos de estos los que son dones suyos. Y por quanto todos caemos en muchas ofensas, debe cada uno tener á la vista, así como la misericordia y bondad, la severidad y el juicio: sin que nadie sea capaz de calificarse*

quis biberit ex aqua, quam ego dabo ei, non sitiet in aeternum; sed fiet in eo fons aquae salientis in vitam aeternam. Ita, neque propria nostra justitia, tamquam ex nobis propria statuitur (1); neque ignoratur, aut repudiatur justitia Dei. Quæ enim justitia nostra dicitur, quia per eam nobis inhærentem justificamur; illa eadem Dei est, quia à Deo nobis infunditur per Christi meritum. Neque verò illud omitendum est, quòd licet bonis operibus in sacris litteris usque ad eò tribuatur, ut (2) etiam qui uni ex minimis suis potum aquæ frigidæ dederit (3), promittat Christus eum non esse sua mercede cariturum; et Apostolus testetur (4), *id quod in presenti est momentaneum, et leve tribulationis nostræ, supra modum in sublimitate aeternum gloriæ pondus operari in nobis; absit tamen (5), ut Christianus homo in se ipso vel confidat, vel gloriatur, et non in Domino: cujus tanta est erga omnes homines bonitas, ut eorum velit esse merita, quæ sunt ipsius dona (6). Et quia in multis offendimus omnes (7), unusquisque sicut misericordiam, et bonitatem, ita severitatem, et judicium ante oculos ha-*

(1)
Roman. 10.

(2)
Matth. 10.

(3)
Marc. 9.

(4)
2. Corinth. 4.

(5)
1. Corinth. 2.
Galat. 6. Je-
rem. 9.

(6)
Ex Epistol.
Celestin. 1.
c. 12.

(7)
Jacob. 3.

habere debet; neque se ipsum aliquis⁽¹⁾, etiam si nihil sibi conscius fuerit, judicare: quoniam omnis hominum vita non humano iudicio examinanda, et iudicanda est, sed Dei: qui illuminabit abscondita tenebrarum, et manifestabit consilia cordium. Et tunc laus erit unicuique à Deo, qui, ut scriptum est, reddet unicuique secundum opera sua.

Post hanc catholicam de justificatione doctrinam, quam nisi quisque fideliter, firmiterque receperit, justificari non poterit, placuit sanctæ Synodo hos Canones subungere; ut omnes sciant non solum quid tenere, et sequi, sed etiam quid vitare, et fugere debeant.

De Justificatione.

CAN. I. Si quis dixerit⁽²⁾, hominem suis operibus, quæ vel per humanæ naturæ vires, vel per legis doctrinam fiant, absque divina per Jesum Christum gratia posse justificari coram Deo; anathema sit.

CAN. II. Si quis dixerit, ad hoc solum divinam gratiam per Christum Jesum dari, ut facilius homo justè vivere, ac vitam æternam promereri possit; quasi per liberum arbitrium sine gratia utrumque, sed ægrè ta-

men,

à sí mismo, aunque en nada le reuerda la conciencia; pues no se ha de exâminar ni juzgar toda la vida de los hombres en tribunal humano, sino en el de Dios, quien *iluminará los secretos de las tinieblas*, y manifestará los designios del corazon: y entónçes logrará cada uno la alabanza y recompensa de Dios, quien, como está escrito, *les retribuirá segun sus obras.*

1. Corinth. 4.

⁽²⁾
Matth. 16.
Roman. 2.

Despues de explicada esta católica doctrina de la justificacion, tan necesaria que si alguno no la admitiere fiel y firmemente, no se podrá justificar; ha decretado el santo Concilio agregar los siguientes cánones, para que todos sepan no solo lo que deben adoptar y seguir, sino tambien lo que han de evitar, y huir.

De la Justificacion.

CAN. I. Si alguno dixere, que el hombre se puede justificar para con Dios por sus propias obras, hechas ó con solas las fuerzas de la naturaleza, ó por la doctrina de la ley, sin la divina gracia adquirida por Jesu-Cristo; sea excomulgado.

⁽²⁾
1. Corinth. 13.

CAN. II. Si alguno dixere, que la divina gracia, adquirida por Jesu-Cristo, se confiere únicamente para que el hombre pueda con mayor facilidad vivir en justicia, y merecer la vida eterna; como si por su libre albedrio, y

K 2

sua

sin la gracia pudiese adquirir uno y otro , aunque con trabajo y dificultad ; sea excomulgado.

CAN. III. Si alguno dixere, que el hombre sin que se le anticipe la inspiracion del Espíritu santo, y sin su auxilio, puede creer, esperar, amar, ó arrepentirse segun conviene, para que se le confiera la gracia de la justificacion; sea excomulgado.

(1)
Eccles. 15. CAN. IV. Si alguno dixere, que el libre albedrio del hombre movido y excitado por Dios, nada coopera asintiendo á Dios que le excita y llama para que se disponga y prepare á lograr la gracia de la justificacion; y que no puede disentir aunque quiera, sino que como un ser inanimado, nada absolutamente obra, y solo se há como sugeto pasivo; sea excomulgado.

CAN. V. Si alguno dixere, que el libre albedrio del hombre está perdido y extinguido despues del pecado de Adan; ó que es cosa de solo nombre, ó mas bien nombre sin objeto, y en fin ficcion introducida por el demonio en la Iglesia; sea excomulgado.

(2)
Joann. 1. CAN. VI. Si alguno dixere, que no está en poder del hombre dirigir mal su vida, sino que Dios hace tanto las malas obras, como las buenas, no solo permitiéndolas, sino executándolas con toda propiedad, y por sí mismo; de

men, et difficulter possit; anathema sit.

CAN. III. Si quis dixerit, sine præveniente Spiritus sancti inspiratione, atque ejus adjutorio, hominem credere, sperare, diligere, aut pœnitere posse, sicut oportet, ut ei justificationis gratia conferatur; anathema sit.

CAN. IV. Si quis dixerit, liberum hominis arbitrium à Deo motum, et excitatum nihil cooperari assentiendo Deo excitanti, atque vocanti, quo ad obtinendam justificationis gratiam se disponat, ac præparet (1); neque posse dissentire, si velit; sed velut inanime quoddam nihil omninò agere, merèque passivè se habere; anathema sit.

CAN. V. Si quis liberum hominis arbitrium post Adæ peccatum amissum, et extinctum esse dixerit; aut rem esse de solo titulo, immò titulum sine re, figmentum denique à Satana inventum in Ecclesiam; anathema sit.

CAN. VI. Si quis dixerit (2), non esse in potestate hominis, vias suas malas facere, sed mala opera, ita ut bona, Deum operari, non permissivè solùm, sed etiam propriè, et per se, adèd ut sit proprium ejus opus non mi-

minus proditio Judæ, quàm vocatio Pauli; anathema sit.

suerte que no es ménos propia obra suya la traycion de Judas, que la vocacion de san Pablo; sea excomulgado.

CAN. VII. Si quis dixerit, opera omnia, quæ ante justificationem fiunt, quacumque ratione facta sint, verè esse peccata, vel odium Dei mereri; aut quantò vehementiùs quis nititur se disponere ad gratiam, tantò eum graviùs peccare; anathema sit.

CAN. VII. Si alguno dixere, que todas las obras executadas ántes de la justificacion, de qualquier modo que se hagan, son verdaderamente pecados, ó merecen el odio de Dios; ó que con quanto mayor ahinco procura alguno disponerse á recibir la gracia, tanto mas gravemente peca; sea excomulgado.

CAN. VIII. Si quis dixerit, (1) gehennæ metum, per quem ad misericordiam Dei de peccatis dolendo confugimus, vel à peccando abstinemus, peccatum esse, aut peccatores peiores facere; anathema sit.

CAN. VIII. Si alguno dixere, que el temor del infierno, por el qual doliéndonos de los pecados, nos acogemos á la misericordia de Dios, ó nos abstenemos de pecar, es pecado, ó hace peores á los pecadores; sea excomulgado.

(1) Psalm. 27.

CAN. IX. Si quis dixerit, sola fide impium justificari, ita ut intelligat nihil aliud requiri, quod ad justificationis gratiam consequendam cooperetur; et nulla ex parte necessè esse, eum suæ voluntatis motu præparari, atque disponi; anathema sit.

CAN. IX. Si alguno dixere, que el pecador se justifica con sola la fe, entendiendo que no se requiere otra cosa alguna que cooperere á conseguir la gracia de la justificacion; y que de ningun modo es necesario que se prepare y disponga con el movimiento de su voluntad; sea excomulgado.

CAN. X. Si quis dixerit (2), homines sine Christi justitia, per quam nobis meruit justificari, aut per eam ipsam formaliter justos esse; anathema sit.

CAN. X. Si alguno dixere, que los hombres son justos sin aquella justicia de Jesu-Cristo por la que nos mereció ser justificados, ó que son formalmente justos por aquella misma; sea excomulgado.

(2) Galat. 2. et 5. Ephes. 1. et 4.

CAN. XI. Si quis dixerit, homines justificari vel sola im-

CAN. XI. Si alguno dixere, que los hombres se justifican ó con so-

(4)
Roman. 5.

sola la imputacion de la justicia de Jesu-Cristo, ó con solo el perdon de los pecados, excluida la gracia y caridad que se difunde en sus corazones, y queda inherente en ellos por el Espíritu santo; ó tambien que la gracia que nos justifica, no es otra cosa que el favor de Dios; sea excomulgado.

CAN. XII. Si alguno dixere, que la fe justificante no es otra cosa que la confianza en la divina misericordia, que perdona los pecados por Jesu-Cristo; ó que sola aquella confianza es la que nos justifica; sea excomulgado.

CAN. XIII. Si alguno dixere, que es necesario á todos los hombres para alcanzar el perdon de los pecados, creer con toda certidumbre, y sin la menor desconfianza de su propia debilidad é indisposicion, que les están perdonados los pecados; sea excomulgado.

CAN. XIV. Si alguno dixere, que el hombre queda absuelto de los pecados, y se justifica precisamente porque cree con certidumbre que está absuelto y justificado; ó que ninguno lo está verdaderamente sino el que cree que lo está; y que con sola esta creencia queda perfecta la absolucion y justificacion; sea excomulgado.

CAN. XV. Si alguno dixere, que el hombre renacido y justificado está obligado á creer de fe que él

imputatione justitiæ Christi, vel sola peccatorum remissione, exclusa gratia, et caritate (1), quæ in cordibus eorum per Spiritum sanctum diffundatur, atque illis inhæreat; aut etiam gratiam, qua justificamur, esse tantum favorem Dei; anathema sit.

CAN. XII. Si quis dixerit, fidem justificantem nihil aliud esse, quàm fiduciam divinæ misericordiæ peccata remittentis propter Christum; vel eam fiduciam solum esse, qua justificamur; anathema sit.

CAN. XIII. Si quis dixerit, omni homini ad remissionem peccatorum assequendam necessarium esse, ut credat certò, et absque ullâ hæsitacione propriæ infirmitatis, et indisposicionis, peccata sibi esse remissa; anathema sit.

CAN. XIV. Si quis dixerit, hominem à peccatis absolvi, ac justificari ex eo, quòd se absolvi, ac justificari certò credat; aut neminem verè esse justificatum, nisi qui credat se esse justificatum; et hac sola fide absolutionem, et justificationem perfici; anathema sit.

CAN. XV. Si quis dixerit, hominem renatum, et justificatum teneri ex fide ad cre-

credendum se certò esse in numero prædestinatorum ; anathema sit.

CAN. XVI. Si quis magnum illud usque in finem perseverantiæ donum se certò habiturum absoluta , et infallibili certitudine dixerit, nisi hoc ex speciali revelatione didicerit ; anathema sit.

CAN. XVII. Si quis justificationis gratiam ⁽¹⁾ non nisi prædestinatis ad vitam contingere dixerit ; reliquos verò omnes, qui vocantur, vocari quidem , sed gratiam non accipere , utpote divina potestate prædestinatos ad malum ; anathema sit.

CAN. XVIII. Si quis dixerit, Dei præcepta homini etiam justificato, et sub gratia constituto , esse ad observandum impossibilia ; anathema sit.

CAN. XIX. Si quis dixerit , nihil præceptum esse in Evangelio præter fidem, cætera esse indifferentia, neque præcepta , neque prohibita, sed libera ; aut decem præcepta nihil pertinere ad Christianos ; anathema sit.

CAN. XX. Si quis hominem justificatum , et quantumlibet perfectum dixerit non teneri ad observantiam mandatorum Dei , et Ecclesiæ , sed tantum ad credendum ; quasi verò Evangelium

es ciertamente del número de los predestinados ; sea excomulgado.

CAN. XVI. Si alguno dixere con absoluta é infalible certidumbre, que ciertamente ha de tener hasta el fin el gran don de la perseverancia , á no saber esto por especial revelacion ; sea excomulgado.

CAN. XVII. Si alguno dixere, que no participan de la gracia de la justificacion sino los predestinados á la vida eterna ; y que todos los demas que son llamados, lo son en efecto, pero no reciben gracia , pues están predestinados al mal por el poder divino ; sea excomulgado.

CAN. XVIII. Si alguno dixere, que es imposible al hombre aun justificado y constituido en gracia, observar los mandamientos de Dios ; sea excomulgado.

CAN. XIX. Si alguno dixere, que el Evangelio no intima precepto alguno mas que el de la fe ; que todo lo demas es indiferente, que ni está mandado, ni está prohibido, sino que es libre ; ó que los diez mandamientos no hablan con los Cristianos ; sea excomulgado.

CAN. XX. Si alguno dixere , que el hombre justificado , por perfecto que sea , no está obligado á observar los mandamientos de Dios y de la Iglesia , sino solo á creer ; como si el Evangelio fuese

(1)
Joann. 5.

sit

una

una mera y absoluta promesa de la salvacion eterna sin la condicion de guardar los mandamientos ; sea excomulgado.

CAN. XXI. Si alguno dixere, que Jesu-Cristo fué enviado por Dios á los hombres como redentor en quien confien, pero no como legislador á quien obedezcan; sea excomulgado.

(1)
Isai. 33. vers.
2. Matth. 1.
2. 6.

CAN. XXII. Si alguno dixere, que el hombre justificado puede perseverar en la santidad recibida sin especial auxilio de Dios, ó que no puede perseverar con él; sea excomulgado.

CAN. XXIII. Si alguno dixere, que el hombre una vez justificado no puede ya mas pecar, ni perder la gracia, y que por esta causa el que cae y peca nunca fué verdaderamente justificado; ó por el contrario que puede evitar todos los pecados en el discurso de su vida, aun los veniales, á no ser por especial privilegio divino, como lo cree la Iglesia de la bienaventurada virgen Maria; sea excomulgado.

CAN. XXIV. Si alguno dixere, que la santidad recibida no se conserva, ni tampoco se aumenta en la presencia de Dios, por las buenas obras; sino que estas son únicamente frutos y señales de la justificacion que se alcanzó, pero no causa de que se aumente; sea excomulgado.

sit nudá, et absoluta promissio vitæ æternæ sine conditione observationis mandatorum; anathema sit.

CAN. XXI. Si quis dixerit, Christum Jesum à Deo hominibus datum fuisse ut redemptorem, cui fidant⁽¹⁾, non etiam ut legislatorem, cui obediant; anathema sit.

CAN. XXII. Si quis dixerit, justificatum vel sine speciali auxilio Dei in accepta justitia perseverare posse, vel cum eo non posse; anathema sit.

CAN. XXIII. Si quis hominem semel justificatum dixerit amplius peccare non posse, neque gratiam amittere; atque ideò eum, qui labitur, et peccat, numquam verè fuisse justificatum; aut contra, posse in tota vita peccata omnia, etiam venialia, vitare, nisi ex speciali Dei privilegio, quemadmodum de beata Virgine tenet Ecclesia; anathema sit.

CAN. XXIV. Si quis dixerit, justitiam acceptam non conservari, atque etiam non augeri coram Deo per bona opera; sed opera ipsa fructus solummodo, et signa esse justificationis adeptæ, non autem ipsius augendæ causam; anathema sit.

CAN.

CAN.

CAN. XXV. Si quis in quolibet bono opere justum saltem venialiter peccare dixerit; aut, quod intolerabilius est, mortaliter, atque ideo pœnas æternas mereri; tantumque ob id non damnari, quia Deus ea opera non imputet ad damnationem; anathema sit.

CAN. XXVI. Si quis dixerit, justos non debere pro bonis operibus, quæ in Deo fuerint facta, expectare, et sperare æternam retributionem à Deo per ejus misericordiam, et Jesu Christi meritum, si benè agendo, et divina mandata custodiendo⁽¹⁾, usque in finem perseveraverint; anathema sit.

CAN. XXVII. Si quis dixerit, nullum esse mortale peccatum⁽²⁾, nisi infidelitatis; aut nullo alio quantumvis gravi, et enormi, præterquam infidelitatis peccato, semel acceptam gratiam amitti; anathema sit.

CAN. XXVIII. Si quis dixerit, amissa per peccatum gratia, simul et fidem semper amitti; aut fidem, quæ remanet, non esse veram fidem, licet non sit viva; aut eum, qui fidem sine caritate habet, non esse Christianum; anathema sit.

CAN. XXIX. Si quis dixerit, eum, qui post baptismum

CAN. XXV. Si alguno dixerere, que el justo peca en qualquiera obra buena por lo ménos venialmente, ó lo que es mas intolerable, mortalmente, y que merece por esto las penas del infierno; y que sino se condena por ellas, es precisamente porque Dios no le imputa aquellas obras para su condenación; sea excomulgado.

CAN. XXVI. Si alguno dixerere, que los justos por las buenas obras que hayan hecho segun Dios, no deben aguardar ni esperar de Dios retribucion eterna por su misericordia, y méritos de Jesu Cristo, si perseveraren hasta la muerte obrando bien, y observando los mandamientos divinos; sea excomulgado.

CAN. XXVII. Si alguno dixerere, que no hay mas pecado mortal que el de la infidelidad, ó que, á no ser por este, con ningun otro, por grave y enorme que sea, se pierde la gracia que una vez se adquirió; sea excomulgado.

CAN. XXVIII. Si alguno dixerere, que perdida la gracia por el pecado, se pierde siempre, y al mismo tiempo la fe; ó que la fe que permanece no es verdadera fe, bien que no sea fe viva; ó que el que tiene fe sin caridad no es cristiano; sea excomulgado.

CAN. XXIX. Si alguno dixerere, que el que peca despues del bautismo

(1)
Math. 24.

(2)
1. Corinth. 6.

L no

no puede levantarse con la gracia de Dios; ó que ciertamente puede, pero que recobra la santidad perdida con sola la fe, y sin el sacramento de la Penitencia, contra lo que ha profesado, observado y enseñado hasta el presente la santa Romana, y universal Iglesia instruida por nuestro señor Jesu-Cristo y sus Apostoles; sea excomulgado.

CAN. XXX. Si alguno dixere, que recibida la gracia de la justificación, de tal modo se le perdona á todo pecador arrepentido la culpa, y se le borra el reato de la pena eterna, que no le queda reato de pena alguna temporal que pagar, ó en este siglo, ó en el futuro en el Purgatorio, ántes que se le pueda franquear la entrada al reyno de los cielos; sea excomulgado.

CAN. XXXI. Si alguno dixere, que el hombre justificado peca quando obra bien con respecto á la remuneración eterna; sea excomulgado.

CAN. XXXII. Si alguno dixere, que las buenas obras del hombre justificado de tal modo son dones de Dios, que no son tambien méritos buenos del mismo justo; ó que este mismo justificado por las buenas obras que hace con la gracia de Dios, y méritos de Jesu-Cristo, de quien es miembro vivo, no merece en realidad au-
men-

mum lapsus est, non posse per Dei gratiam resurgere; aut posse quidem, sed sola fide amissam justitiam recuperare sine sacramento Pœnitentiæ, prout sancta Romana, et universalis Ecclesia à Christo Domino, et ejus Apostolis edocta, hucusque professa est, servavit, et docuit; anathema sit.

CAN. XXX. Si quis post acceptam justificationis gratiam, cuilibet peccatori pœnitenti ita culpam remitti, et reatum æternæ pœnæ deleri dixerit, ut nullus remaneat reatus pœnæ temporalis exsolvendæ, vel in hoc sæculo, vel in futuro in Purgatorio, antequam ad regna cælorum aditus patere possit; anathema sit.

CAN. XXXI. Si quis dixerit, justificatum peccare, dum intuitu æternæ mercedis benè operatur; anathema sit.

CAN. XXXII. Si quis dixerit, hominis justificati bona opera ita esse dona Dei, ut non sint etiam bona ipsius justificati merita; aut ipsum justificatum bonis operibus, quæ ab eo per Dei gratiam, et Jesu Christi meritum, cujus vivum membrum est, fiunt, non verè mereri augmentum gratiæ,
vi-

vitam æternam, et ipsius vitæ æternæ, si tamen in gratia decesserit, consecutionem, atque etiam gloriæ augmentum; anathema sit.

CAN. XXXIII. Si quis dixerit, per hanc doctrinam catholicam de justificatione, à sancta Synodo hoc præsentí decreto expressam, aliqua ex parte gloriæ Dei, vel meritís Jesu Christi Domini nostri derogari, et non potius veritatem fidei nostræ, Dei denique, ac Christi Jesu gloriam illustrari; anathema sit.

DECRETUM DE REFORMATIONE.

Cap. I. *Prælatos convenit in ecclesiis suis residere: si secus fecerint, juris antiqui pœna in eos innovantur, et novæ decernuntur.*

Eadem sacrosancta Synodus, eisdem Præsentibus, et Apostolicæ sedis Legatis, ad restituendam collapsam admodum ecclesiasticam disciplinam, depravatosque in clero, et populo christiano mores emendandos se accingere volens, ab iis, qui majoribus ecclesiis præsumunt, initium censuit esse sumendum. Integritas enim præsentium salus est subditorum. Confidens itaque per Domini, ac Dei nostri misericordiam, providamque ipsius Dei in terris Vi-

ca-

mento de gracia, la vida eterna, ni la consecucion de la gloria si muere en gracia, como ni tampoco el aumento de la gloria; sea excomulgado.

CAN. XXXIII. Si alguno dixere, que la doctrina católica sobre la justificacion expresada en el presente decreto por el santo Concilio, deroga en alguna parte á la gloria de Dios, ó á los méritos de Jesu-Cristo nuestro señor; y no mas bien que se ilustra con ella la verdad de nuestra fe, y finalmente la gloria de Dios, y de Jesu-Cristo; sea excomulgado.

DECRETO SOBRE LA REFORMA.

Cap. I. *Conviene que los Prelados residan en sus iglesias: se innovan contra los que no residan las penas del derecho antiguo, y se decretan otras de nuevo.*

Resuelto ya el mismo sacrosanto Concilio, con los mismos Presidentes y Legados de la sede Apostólica, á emprender el restablecimiento de la disciplina eclesiástica en tanto grado decaída, y á poner enmienda en las depravadas costumbres del clero y pueblo cristiano; ha tenido por conveniente principiar por los que gobiernan las iglesias mayores: siendo constante que la salud, ó probidad de los súbditos pende de la integridad de los que mandan. Confiando pues, que por la misericordia de Dios nuestro

L 2

se-

señor, y cuidadosa providencia de su Vicario en la tierra, se logrará ciertamente, que según las venerables disposiciones de los santos Padres se elijan para el gobierno de las iglesias (carga por cierto temible á las fuerzas de los Angeles) los que con excelencia sean mas dignos, y de quienes consten honoríficos testimonios de su primera vida, y de toda su edad loablemente pasada desde la niñez hasta la edad perfecta, por todos los ejercicios y ministerios de la disciplina eclesiástica; amonestada, y quiere se tengan por amonestados todos los que gobiernan iglesias Patriarcales, Primadas, Metropolitanas, Catedrales, y qualesquiera otras, baxo qualquier nombre y título que sea, á fin de que poniendo atención sobre sí mismos, y sobre todo el rebaño á que los asignó el Espíritu santo para gobernar la Iglesia de Dios, que la adquirió con su sangre; *velen*, como manda el Apostol, *trabajen en todo, y cumplan con su ministerio*. Mas sepan que no pueden cumplir de modo alguno con él, si abandonan como mercenarios la grey que se les ha encomendado, y dexan de dedicarse á la custodia de sus ovejas; cuya sangre ha de pedir de sus manos el supremo juez; siendo indubitable que no se admite al pastor la excusa de que el lobo se comió las

carii solertiam, omninò futurum, ut ad ecclesiarum regimen, onus quippe angelicis humeris formidandum, qui maximè digni fuerint, quorumque prior vita, ac omnis ætas à puerilibus exordiis usque ad perfectiores annos per disciplinæ stipendia ecclesiasticæ laudabiliter acta, testimonium præbeat, secundùm venerabiles beatorum Patrum sanctiones assumantur; omnes Patriarchalibus, Primatialibus, Metropolitanis, et Cathedralibus ecclesiis quibuscumque, quovis nomine, ac titulo præfectos monet, ac monitos esse vult, ut attendentes sibi, et universo gregi, in quo Spiritus sanctus posuit eos regere Ecclesiam ⁽¹⁾ Dei, quam acquisivit sanguine suo, *vigilent*, sicut Apostolus præcipit, *in omnibus laborent, et ministerium suum impleant*: implere autem illud se nequaquam posse sciant, si greges sibi commissos mercenariorum more deserant; atque ovium suarum ⁽²⁾, quarum sanguis de eorum est manibus à supremo iudice requirendus, custodiæ minimè incumbant: cum certissimum sit, non admitti pastoris excusationem, si lupo oves comedit, et pastor nes-

(1)
Timoth. 4.

(2)
Ezech. 33.
Le 34. Act. 20.

ove-

nes-

nescit. Ac nihilominus quia nonnulli, quod vehementer dolendum est, hoc tempore reperiuntur, qui propriae etiam salutis immemores, terrenaque caelestibus, ac divinis humana praefidentes, in diversis curiis vagantur, aut in negotiorum temporalium sollicitudine, ovili derelicto, atque ovium sibi commissarum cura neglecta, se detinent occupatos; placuit sacrosanctae Synodo antiquos canones, qui temporum, atque hominum injuria penè in dissuetudinem abierunt, adversus non residentes promulgatos innovare; quemadmodum virtute praesentis decreti innovat; ac ulterius pro firmiori eorundem residentia, et reformandis in Ecclesia moribus, in hunc, qui sequitur, modum statuere, atque sancire. Si quis à Patriarchali, Primatiali, Metropolitana, seu Cathedrali ecclesia, sibi quocumque titulo, causa, nomine, seu jure commissa, quacumque ille dignitate, gradu, et praeminentia praefulgeat, legitimo impedimento, seu justis, et rationabilibus causis cessantibus, sex mensibus continuis extra suam diocesim morando abfuerit; quartae partis fructuum unius anni,

fa-

ovejas, sin que él tuviere noticia. No obstante por quanto se hallan algunos en este tiempo, lo que es digno de vehemente dolor, que olvidados aun de su propia salvacion, y prefiriendo los bienes terrenos á los celestes, y los humanos á los divinos, andan vagando en diversas cortes, ó se detienen ocupados en agenciar negocios temporales, desamparada su grey, y abandonando el cuidado de las ovejas que les están encomendadas; ha resuelto el sacrosanto Concilio innovar los antiguos cánones promulgados contra los que no residen, que ya por injuria de los tiempos y personas, casi no están en uso; como en efecto los innova en virtud del presente decreto; determinando tambien para asegurar mas su residencia, y reformar las costumbres de la Iglesia, establecer y ordenar otras cosas del modo que se sigue. Si alguno se detuviere por seis meses continuos fuera de su diócesis y ausente de su iglesia, sea Patriarcal, Primada, Metropolitana ó Catedral, encomendada á él baxo qualquier título, causa, nombre ó derecho que sea; incurra *ipso jure*, por dignidad, grado ó preeminencia que le distinga, luego que cese el impedimento legitimo y las justas y racionales causas que tenia, en la pena de perder la quarta parte de

los

los frutos de un año , que se han de aplicar por el superior eclesiástico á la fábrica de la iglesia, y á los pobres del lugar. Si perseverase ausente por otros seis meses , pierda por el mismo hecho otra quarta parte de los frutos, á la que se ha de dar el mismo destino. Mas si crece su contumacia, para que experimente la censura mas severa de los sagrados cánones ; esté obligado el Metropolitano á denunciar los Obispos sufragáneos ausentes , y el Obispo sufragáneo mas antiguo que resida al Metropolitano ausente , (so pena de incurrir por el mismo hecho en el entredicho de entrar en la iglesia) dentro de tres meses, por cartas , ó por un enviado, al Romano Pontífice , quien podrá, segun lo pidiere la mayor ó menor contumacia del reo, proceder por la autoridad de su suprema sede, contra los ausentes, y proveer las mismas iglesias de pastores mas útiles, segun viere en el Señor que sea mas conveniente y saludable.

Cap. II. *No puede ausentarse ninguno que obtiene beneficio que pida residencia personal, sino por causa racional que apruebe el Obispo ; quien en este caso ha de substituir un vicario dotado con parte de los frutos, para que de pasto espiritual á las almas.*

Todos los eclesiásticos inferiores á los Obispos , que ob-

fabricæ ecclesiæ , et pauperibus loci per superiorem ecclesiasticum applicandorum, pœnam ipso jure incurrat. Quòd si per alios sex menses in hujusmodi absentia perseveraverit , aliam quartam partem fructuum similiter applicandam eo ipso amittat. Crescente verò contumacia, ut severiori sacrorum canonum censuræ subjiciatur; Metropolitanus suffraganeos Episcopos absentes , Metropolitanum verò absentem suffraganeus Episcopus antiquior residentis, sub pœna interdicti ingressus ecclesiæ eo ipso incurrenda, infra tres menses per litteras, seu nuntium Romano Pontifici denunciare teneatur; qui in ipsos absentes, prout cujusque major, aut minor contumacia exegerit, suæ supremæ sedis auctoritate animadvertere , et ecclesiis ipsis de pastoribus utilioribus providere poterit, sicut in Domino noverit salubriter expedire.

Cap. II. *Nulli beneficium exigens personalem residentiam obtinenti, abesse licet, nisi iusta de causa ab Episcopo approbanda ; qui tunc etiam vicarium , subducta parte fructuum, substituat ob curam animarum.*

Episcopis inferiores quævis beneficia ecclesiasti-

tica personalem residentiam de jure, sive consuetudine exigentia, in titulum, sive commendam obtinentes, ab eorum Ordinariis, quemadmodum eis pro bono ecclesiarum regimine, et divini cultus augmento, locorum, et personarum qualitate pensata, expediens videbitur, opportunis juris remediis residere cogantur: nullique privilegia, seu indulta perpetua de non residendo, aut de fructibus in absentia percipiendis, suffragentur: indulgentiis verò, et dispensationibus temporalibus ex veris, et rationabilibus causis tantum concessis, et coram Ordinario legitime probandis, in suo robore permansuris. Quibus casibus nihilominus officium sit Episcoporum, tamquam in hac parte à sede Apostolica delegatorum, providere, ut per deputationem idoneorum vicariorum, et congruæ portionis fructuum assignationem, cura animarum nullatenus negligatur: nemini, quoad hoc, privilegio, seu exemptione quacumque suffragante.

Cap. III. *Excessus secularium clericorum, et Regularium degentium extra monasteria, ab Ordinario loci corrigantur.*

Eccliesiarum Prælati ad corrigendum subdito-

rum

tienen qualesquier beneficios eclesiásticos que pidan residencia personal, ó de derecho, ó por costumbre, sean obligados á residir por sus Ordinarios, valiéndose estos de los remedios oportunos establecidos en el derecho, del modo que les parezca conveniente al buen gobierno de las iglesias, y al aumento del culto divino, y teniendo consideracion á la calidad de los lugares y personas; sin que á nadie sirvan los privilegios ó indultos perpetuos para no residir, ó para percibir los frutos estando ausentes. Los permisos y dispensas temporales, solo concedidas con verdaderas y racionales causas, que han de ser aprobadas legitimamente ante el Ordinario, deben permanecer en todo su vigor; no obstante, en estos casos será obligacion de los Obispos, como delegados en esta parte de la sede Apostólica, dar providencia para que de ningun modo se abandone el cuidado de las almas, deutando vicarios capaces, y asignándoles congrua suficiente de los frutos: sin que en este particular sirva á nadie privilegio alguno, ó esencion.

Cap. III. *Corrija el Ordinario del lugar los excesos de los clericos seculares, y de los Regulares que viven fuera de su monasterio.*

Atiendan los Prelados eclesiásticos con prudencia y es-

me

mero á corregir los excesos de sus súbditos : y ningun clérigo secular , en caso de delinquir , se crea seguro , baxo el pretexto de qualquier privilegio personal , así como ningun regular que more fuera de su monasterio , ni aun baxo el pretexto de los privilegios de su órden ; de que no podrán ser visitados , castigados y corregidos conforme á lo dispuesto en los sagrados cánones , por el Ordinario , como delegado en esto de la sede Apostólica.

Cap. IV. *Visiten el Obispo y demas Prelados mayores, siempre que fuere necesario, qualesquiera iglesias menores ; sin que nada pueda obstar á este decreto.*

Los cabildos de las iglesias catedrales y otras mayores , y sus individuos , no puedan fundarse en esencion ninguna , costumbres , sentencias , juramentos , ni concordias que solo obliguen á sus autores , y no á los que les sucedan , para oponerse á que sus Obispos , y otros Prelados mayores , ó por sí solos , ó en compañía de otras personas que les parezca , puedan , aun con autoridad Apostólica , visitarlos , corregirlos y enmendarlos , segun los sagrados cánones , en quantas ocasiones fuere necesario.

Cap. V. *No exerzan los Obispos autoridad episcopal, ni hagan órdenes en agena diócesis.*

rum excessus prudentèr , ac diligentèr intendant : et nemo sæcularis clericus , cuiusvis personalis , vel Regularis extra monasterium degens , etiam sui ordinis privilegii prætextu , tutus censeatur , quo minùs , si deliquerit , ab Ordinario loci , tamquam super hoc à sede Apostolica delegato , secundùm canonicas sanctiones visitari , puniri , et corrigi valeat.

Cap. IV. *Ecclesias quascunque Episcopi , et alii majores Prælati, quoties opus fuerit, visitent, omnibus, quæ huic decreto obstarè possent sublatis.*

Capitula Cathedralium , et aliarum majorum ecclesiarum , illorumque personarum , nullis exemptionibus , consuetudinibus , sententiis , juramentis , concordias , quæ tantùm suos obligent auctores , non etiam successores , tueri se possint , quo minùs à suis Episcopis , et aliis majoribus Prælatibus per se ipsos solos , vel illis , quibus sibi videbitur , adjunctis , juxta canonicas sanctiones , toties , quoties opus fuerit , visitari , corrigi , et emendari , etiam auctoritate Apostolica , possint , et valeant.

Cap. V. *Episcopi in aliena diocesi nec Pontificalia exercent, nec Ordines conferant.*

No

Nul-

Nulli Episcopo liceat, cuiusvis privilegii prætextu, Pontificalia in alterius diœcesi exercere, nisi de Ordinarii loci expressa licentia, et in personas eidem Ordinario subjectas tantùm. Si secus factum fuerit, Episcopus ab exercitio Pontificalium, et sic ordinati ab executione Ordinum sint ipso jure suspensi.

Indictio futuræ Sessionis.

Placetne vobis, proximam futuram Sessionem celebrari die jovis, feria quinta post primam Dominicam subsequenti Quadragesimæ, quæ erit dies tertia mensis martii? *Responderunt:* Placet.

SESSIO VII.

Celebrata die III. mensis martii M.D.XLVII.

Decretum de Sacramentis.

PROÆMIUM.

Ad consummationem salutaris de justificatione doctrinæ, quæ in præcedenti proxima Sessione uno omnium Patrum consensu promulgata fuit; consentaneum visum est de sanctissimis Ecclesiæ Sacramentis agere; per quæ omnis vera justitia vel incipit, vel cœpta augetur, vel amissa reparatur: propterea sacrosancta, œcumenica, et gene-

No sea lícito á Obispo alguno, baxo pretexto de ningún privilegio, exercer autoridad episcopal en la diócesis de otro, á no tener expresa licencia del Ordinario del lugar; y esto solo sobre personas sujetas á este Ordinario: si hiciese lo contrario, quede el Obispo suspenso de exercer su autoridad episcopal, y los así ordenados del ministerio de sus ordenes.

Asignacion de la Sesion siguiente.

¿Teneis á bien que se celebre la próxima futura Sesion en el jueves, feria quinta despues de la primera Dominica de la Quaresma próxima, que será el día 3 de marzo? Respondiéron: Así lo queremos.

SESION VII.

Celebrada en el día 3. de marzo de 1547.

Decreto sobre los Sacramentos.

PROEMIO.

Para perfeccion de la saludable doctrina de la justificacion, promulgada con unanime consentimiento de los Padres en la Sesion próxima antecedente; ha parecido oportuno tratar de los santos Sacramentos de la Iglesia, por los que ó comienza toda verdadera santidad, ó començada se aumenta, ó perdida se recobra. Con este motivo, y con el fin de disipar los errores, y es-

M tir-

tirpar las heregías ; que en este tiempo se han suscitado á cerca de los santos Sacramentos, en parte de las heregías antiguamente condenadas por los Padres , y en parte de las que se han inventado de nuevo , que son en extremo perniciosas á la pureza de la Iglesia católica , y á la salvacion de las almas ; el sacrosanto , ecuménico y general Concilio de Trento, congregado legitimamente en el Espíritu santo , y presidido por los mismos Legados de la sede Apostólica, insistiendo en la doctrina de la sagrada Escritura , en las tradiciones Apostólicas , y consentimiento de otros concilios , y de los Padres , ha creído deber establecer , y decretar los presentes cánones , ofreciendo publicar despues , con el auxilio del Espíritu santo, los demas que faltan para la perfeccion de la obra comenzada.

De los Sacramentos en comun.

CAN. I. Si alguno dixere , que los Sacramentos de la nueva ley no fuéron todos instituidos por Jesu-Cristo nuestro señor ; ó que son mas , ó ménos que siete , es á saber : Bautismo , Confirmacion , Eucaristía , Penitencia , Extrema-uncion , Orden , y Matrimonio ; ó tambien que alguno de estos siete no es Sacramento con toda verdad , y propiedad ; sea excomulgado.

CA-

neralis Tridentina Synodus, in Spiritu sancto legitimè congregata, præsentibus in ea eisdem Apostolicæ sedis Legatis, ad errores eliminandos, et extirpandas hæreses, quæ circa sanctissima ipsa Sacramenta, hæc nostra tempestate, tum de damnatis olim à Patribus nostris hæresibus suscitata, tum etiam de novo adinventæ sunt, quæ catholicæ Ecclesiæ puritati, et animarum saluti magnoperè officiant; sanctarum Scripturarum doctrinæ, Apostolicis traditionibus, atque aliorum conciliorum, et Patrum consensui in hærendo, hos præsentibus canones statuendos, et decernendos censuit; reliquos, qui supersunt ad cæpti operis perfectionem, deinceps, divino Spiritu adjuvante, editura.

De Sacramentis in genere.

CAN. I. Si quis dixerit, Sacramenta novæ legis non fuisse omnia à Jesu Christo Domino nostro instituta; aut esse plura, vel pauciora, quàm septem, videlicet, Baptismum, Confirmationem, Eucharistiam, Pœnitentiam, Extremam-unctionem, Ordinem, et Matrimonium; aut etiam aliquod horum septem non esse verè, et propriè Sacramentum; anathema sit.

CA-

CAN. II. Si quis dixerit, ea ipsa novæ legis Sacramenta à sacramentis antiquæ legis non differre, nisi quia cærimoniarum sunt aliæ, et alii ritus externi; anathema sit.

CAN. III. Si quis dixerit, hæc septem Sacramenta ita esse inter se paria, ut nulla ratione aliud sit alio dignius; anathema sit.

CAN. IV. Si quis dixerit, Sacramenta novæ legis non esse ad salutem necessaria, sed superflua; et sine eis, aut eorum voto, per solam fidem homines à Deo gratiam justificationis adipisci, licet omnia singulis necessaria non sint; anathema sit.

CAN. V. Si quis dixerit, hæc Sacramenta propter solam fidem nutriendam instituta fuisse; anathema sit.

CAN. VI. Si quis dixerit, Sacramenta novæ legis non continere gratiam, quam significant; aut gratiam ipsam non ponentibus obicem non conferre, quasi signa tantum externa sint acceptæ per fidem gratiæ, vel justitiæ, et notæ quædam christianæ professionis, quibus apud homines discernuntur fideles ab infidelibus; anathema sit.

CAN. II. Si alguno dixere, que estos mismos Sacramentos de la nueva ley no se diferencian de los sacramentos de la ley antigua, sino en quanto son distintas ceremonias, y ritos externos diferentes; sea excomulgado.

CAN. III. Si alguno dixere, que estos siete Sacramentos son tan iguales entre sí, que por circunstancia ninguna es uno mas digno que otro; sea excomulgado.

CAN. IV. Si alguno dixere, que los Sacramentos de la nueva ley no són necesarios, sino superfluos para salvarse; y que los hombres sin ellos, ó sin el deseo de ellos, alcanzan de Dios por sola la fe, la gracia de la justificacion; bien que no todos sean necesarios á cada particular; sea excomulgado.

CAN. V. Si alguno dixere, que se instituyeron estos Sacramentos con solo el preciso fin de fomentar la fe; sea excomulgado.

CAN. VI. Si alguno dixere, que los Sacramentos de la nueva ley no contienen en sí la gracia que significan; ó que no confieren esta misma gracia á los que no ponen obstáculo; como si solo fuesen señales extrinsecas de la gracia ó santidad recibida por la fe, y ciertos distintivos de la profesion de cristiano, por los quales se diferencian entre los hombres los fieles de los infieles; sea excomulgado.

CAN. VII. Si alguno dixere, que no siempre, ni á todos se dá gracia por estos Sacramentos, en quanto está de parte de Dios, aunque los reciban dignamente; sino que la dan alguna vez, y á algunos; sea excomulgado.

CAN. VIII. Si alguno dixere, que por los mismos Sacramentos de la nueva ley no se confiere gracia *ex opere operato*, sino que basta para conseguirla sola la fe en las divinas promesas; sea excomulgado.

CAN. IX. Si alguno dixere, que por los tres sacramentos Bautismo, Confirmación y Orden, no se imprime carácter en el alma; esto es, cierta señal espiritual é indeleble, por cuya razon no se pueden reiterar estos Sacramentos; sea excomulgado.

CAN. X. Si alguno dixere, que todos los cristianos tienen potestad de predicar, y de administrar todos los Sacramentos; sea excomulgado.

CAN. XI. Si alguno dixere, que no se requiere en los ministros quando celebran, y confieren los Sacramentos, intencion de hacer por lo ménos lo mismo que hace la Iglesia; sea excomulgado.

CAN. XII. Si alguno dixere, que el ministro que está en pecado mortal no efectua Sacramento, ó no lo confiere, aunque observe quantas cosas esenciales pertene-

CAN. VII. Si quis dixerit, non dari gratiam per hujusmodi Sacramenta semper, et omnibus, quantum est ex parte Dei, etiam si ritè ea suscipiant, sed aliquando, et aliquibus; anathema sit.

CAN. VIII. Si quis dixerit, per ipsa novæ legis Sacramenta ex opere operato non conferri gratiam, sed solam fidem divinæ promissionis ad gratiam consequendam sufficere; anathema sit.

CAN. IX. Si quis dixerit, in tribus sacramentis, Baptismo scilicet, Confirmatione, et Ordine, non imprimi characterem in anima, hoc est, signum quoddam spirituale, et indelebile, unde ea iterari non possunt; anathema sit.

CAN. X. Si quis dixerit, christianos omnes in verbo, et omnibus Sacramentis administrandis habere potestatem; anathema sit.

CAN. XI. Si quis dixerit, in ministris, dum Sacramenta conficiunt, et conferunt, non requiri intentionem saltem faciendi quod facit Ecclesia; anathema sit.

CAN. XII. Si quis dixerit, ministrum in peccato mortali existentem, modò omnia essentialia, quæ ad Sacramentum conficiendum, aut confe-

ferendum pertinent, servaverit, non conficere, aut conferre Sacramentum; anathema sit.

CAN. XIII. Si quis dixerit, receptos, et approbatos Ecclesiæ catholicæ ritus, in solemnibus Sacramentorum administratione adhiberi consuetos, aut contemni, aut sine peccato à ministris prohibito omitti, aut in novos alios per quemcumque ecclesiarum Pastorem mutari posse; anathema sit.

De Baptismo.

CAN. I. Si quis dixerit, baptismum Joannis habuisse eandem vim cum Baptismo Christi; anathema sit.

CAN. II. Si quis dixerit, aquam veram, et naturalem non esse de necessitate Baptismi; atque idem verba illa Domini nostri Jesu Christi (1): *Nisi qui renatus fuerit ex aqua, et Spiritu sancto, ad metaphoram aliquam detorserit; anathema sit.*

CAN. III. Si quis dixerit, in ecclesia Romana, quæ omnium ecclesiarum mater est, et magistra, non esse veram de Baptismo sacramento doctrinam; anathema sit.

CAN. IV. Si quis dixerit, Baptismum, qui etiam datur ab hæreticis in nomine Pa-

cen á efectuarlo, ó conferirlo; sea excomulgado.

CAN. XIII. Si alguno dixere, que se pueden despreciar ú omitir por capricho y sin pecado por los ministros, los ritos recibidos y aprobados por la Iglesia católica, que se acostumbra practicar en la administracion solemne de los Sacramentos; ó que qualquier Pastor de las iglesias puede mudarlos en otros nuevos; sea excomulgado.

Del Bautismo.

CAN. I. Si alguno dixere, que el bautismo de san Juan tuvo la misma eficacia que el Bautismo de Cristo; sea excomulgado.

CAN. II. Si alguno dixere, que el agua verdadera y natural no es necesaria para el sacramento del Bautismo, y por este motivo forciere á algun sentido metafórico aquellas palabras de nuestro señor Jesu-Cristo: *Quien no renaciere del agua, y del Espíritu santo; sea excomulgado.*

CAN. III. Si alguno dixere, que no hay en la iglesia Romana, madre y maestra de todas las iglesias, verdadera doctrina sobre el sacramento del Bautismo; sea excomulgado.

CAN. IV. Si alguno dixere, que el Bautismo, aun el que confieren los hereges en el nombre del Pa-

(1) Joann. 3.

Padre, del Hijo y del Espíritu santo, con intencion de hacer lo que hace la Iglesia, no es verdadero Bautismo; sea excomulgado.

(1)
Joan. 5. CAN. V. Si alguno dixere, que el Bautismo es arbitrario, esto es, no preciso para conseguir la salvacion; sea excomulgado.

CAN. VI. Si alguno dixere, que el bautizado no puede perder la gracia aunque quiera, y por mas que peque, como no quiera dexar de creer; sea excomulgado.

(2)
Galat. 5. CAN. VII. Si alguno dixere, que los bautizados solo están obligados en fuerza del mismo Bautismo á guardar la fe, pero no á la observancia de toda la ley de Jesu-Cristo; sea excomulgado.

CAN. VIII. Si alguno dixere, que los bautizados están esentos de la observancia de todos los preceptos de la santa Iglesia, escritos, ó de tradicion, de suerte que no estén obligados á observarlos, á no querer voluntariamente someterse á ellos; sea excomulgado.

CAN. IX. Si alguno dixere, que de tal modo se debe inculcar en los hombres la memoria del Bautismo que recibieron, que lleguen á entender son irritos en fuerza de la promesa ofrecida en el Bautismo, todos los votos hechos despues de él; como si por ellos se derogase á la fe que profesaron,

Patris, et Filii, et Spiritus sancti, cum intentione faciendi, quod facit Ecclesia, non esse verum Baptismum; anathema sit.

CAN. V. Si quis dixerit (1), Baptismum liberum esse, hoc est, non necessarium ad salutem; anathema sit.

CAN. VI. Si quis dixerit, baptizatum non posse, etiam si velit, gratiam amittere, quantumcumque peccet, nisi nolit credere; anathema sit.

CAN. VII. Si quis dixerit, baptizatos per Baptismum ipsum solius tantum fidei debitores fieri (2), non autem universæ legis Christi servandæ; anathema sit.

CAN. VIII. Si quis dixerit, baptizatos liberos esse ab omnibus sanctæ Ecclesiæ præceptis, quæ vel scripta, vel tradita sunt, ita ut ea observare non teneantur, nisi se sua spontè illis submittere voluerint; anathema sit.

CAN. IX. Si quis dixerit, ita revocandos esse homines ad Baptismi suscepti memoriam, ut vota omnia, quæ post Baptismum fiunt, vi promissionis in Baptismo ipso jam factæ, irrita esse intelligant; quasi per ea et fidei, quam professi sunt, de-

tra-

tra-

trahatur , et ipsi Baptismo ; anathema sit.

CAN. X. Si quis dixerit, peccata omnia , quæ post Baptismum fiunt , sola recordatione , et fide suscepti Baptismi vel dimitti, vel venialia fieri ; anathema sit.

CAN. XI. Si quis dixerit, verum, et ritè collatum Baptismum iterandum esse illi, qui apud infideles fidem Christi negaverit , cùm ad pœnitentiam convertitur ; anathema sit.

CAN. XII. Si quis dixerit, neminem esse baptizandum, nisi ea ætate , qua Christus baptizatus est , vel in ipso mortis articulo ; anathema sit.

CAN. XIII. Si quis dixerit , parvulos , eò quòd actum credendi non habent, suscepto Baptismo inter fideles computandos non esse ; ac propterea , cùm ad annos discretionis pervenerint ⁽¹⁾, esse rebaptizandos ; aut præstare omitti eorum Baptisma, quàm eos non actu proprio credentes baptizari in sola fide Ecclesiæ ; anathema sit.

CAN. XIV. Si quis dixerit, hujusmodi parvulos baptizatos, cùm adoleverint, interrogandos esse, an ratum ha-

ron , y al mismo Bautismo ; sea excomulgado.

CAN. X. Si alguno dixere , que todos los pecados cometidos despues del Bautismo , se perdonan, ó pasan á ser veniales con solo el recuerdo , y fe del Bautismo recibido ; sea excomulgado.

CAN. XI. Si alguno dixere , que el Bautismo verdadero , y debidamente administrado se debe reiterar al que haya negado la fe de Jesu Cristo entre los infieles, quando se convierte á penitencia ; sea excomulgado.

CAN. XII. Si alguno dixere , que nadie se debe bautizar sino de la misma edad que tenia Cristo quando fué bautizado , ó en el mismo articulo de la muerte ; sea excomulgado.

CAN. XIII. Si alguno dixere, que los párvulos despues de recibido el Bautismo , no se deben contar entre los fieles , por quanto no hacen acto de fe , y que por esta causa se deben rebautizar quando lleguen á la edad y uso de la razon ; ó que es mas conveniente dexar de bautizarles, que el conferirles el Bautismo en sola la fe de la Iglesia sin que ellos crean con acto suyo propio ; sea excomulgado.

CAN. XIV. Si alguno dixere , que se debe preguntar á los mencionados párvulos quando lleguen al uso de la razon , si quieren dar por

(1)
August. l. 1.
de Peccat. me-
rit. et remis.
cap. 19. et l.
3. c. 6.

por bien hecho lo que al bautizarles prometieron los padrinos en su nombre; y que si respondieren que no, se les debe dexar á su arbitrio, sin precisarles entretanto á vivir cristianamente con otra pena mas que separarlos de la participacion de la Eucaristia, y demas Sacramentos, hasta que se conviertan; sea excomulgado.

De la Confirmacion.

CAN. I. Si alguno dixere, que la Confirmacion de los bautizados es ceremonia inutil, y no, por el contrario, verdadero y propio Sacramento; ó dixere, que no fué antiguamente mas que cierta instruccion en que los niños próximos á entrar en la adolescencia, exponian ante la Iglesia los fundamentos de su fe; sea excomulgado.

CAN. II. Si alguno dixere, que son injuriosos al Espíritu santo los que atribuyen alguna virtud al sagrado crisma de la Confirmacion; sea excomulgado.

CAN. III. Si alguno dixere, que el ministro ordinario de la santa Confirmacion, es no solo el Obispo, sino qualquier mero sacerdote; sea excomulgado.

Decreto sobre la reforma.

Intentando el mismo sacrosanto Concilio, con los mismos Presidentes y Legados, continuar á gloria de Dios, y aumento de la

re-

habere velint, quod patrini eorum nomine, dum baptizarentur, polliciti sunt; et, ubi se nolle responderint, suo esse arbitrio relinquendos; nec alia interim poena ad christianam vitam cogendos, nisi ut ab Eucharistiæ, aliorumque Sacramentorum perceptione arceantur, donec resipiscant; anathema sit.

De Confirmatione.

CAN. I. Si quis dixerit, Confirmationem baptizatorum otiosam cærimoniam esse, et non potius verum, et proprium Sacramentum; aut olim nihil aliud fuisse, quàm catechesim quandam, qua adolescentiæ proximi fidei suæ rationem coram Ecclesia exponebant; anathema sit.

CAN. II. Si quis dixerit, injurios esse Spiritui sancto, eos, qui sacro Confirmationis chrismati virtutem aliquam tribuunt; anathema sit.

CAN. III. Si quis dixerit, sanctæ Confirmationis ordinarium ministrum non esse solum Episcopum, sed quemvis simplicem sacerdotem; anathema sit.

Decretum de reformatione.

Eadem sacrosancta Synodus, eisdem Præsidentibus, et Legatis, inceptum residentiæ, et reformationis ne-

go-

gotium ad Dei laudem , et christianæ religionis incrementum prosequi intendens , ut sequitur , statuendum censuit , salva semper in omnibus sedis Apostolicæ auctoritate.

Cap. I. *Qui sit capax regiminis ecclesiarum cathedralium.*

Ad cathedralium ecclesiarum regimen nullus , nisi ex legitimo matrimonio natus , et ætate matura , gravitate morum , litterarumque scientia , juxta constitutionem Alexandri III , quæ incipit : *Cum in cunctis* , in concilio Lateranensi promulgatam , præditus assumatur.

Cap. II. *Tenentes plures cathedrales ecclesias jubentur omnes , excepta una , dimittere certo modo , et tempore.*

Nemo quacumque etiam dignitate , gradu , aut præminentiâ præfulgens , plures metropolitanas , seu cathedrales ecclesias in titulum , sive commendam , aut alio quovis nomine contra sacrorum canonum instituta , recipere , et simul retinere præsumat : cum valdè felix sit ille censendus , cui unam ecclesiam benè , ac fructuosè , et cum animarum sibi commissarum salute regere contigerit. Qui autem plures ecclesias contra præsen-

religion cristiana , la materia principiada de la residencia y reforma , juzgó debia establecer lo que se sigue , salva siempre en todo la autoridad de la sede Apostólica.

Cap. I. *Qué personas sean aptas para el gobierno de las iglesias catedrales.*

No se elija para el gobierno de las iglesias catedrales persona alguna que no sea nacida de legitimo matrimonio , de edad madura , de graves costumbres , é instruida en las ciencias , segun la constitucion de Alexandro III. que principia : *Cum in cunctis* , promulgada en el concilio de Letran.

Cap. II. *Se manda á los que obtienen muchas iglesias catedrales , que las renuncien todas con cierto orden y tiempo , á excepcion de una sola.*

Ninguna persona de qualquier dignidad , grado ó preeminencia que sea , presume admitir , y retener á un mismo tiempo , contra lo establecido en los sagrados cánones , muchas iglesias metropolitanas ó catedrales , en título , ó por encomienda , ni baxo qualquiera otro nombre ; debiéndose tener por muy feliz el que logre gobernar bien una sola con fruto y aprovechamiento de las almas que le están encomendadas. Los que obtienen al presente muchas iglesias contra

N el

el tenor de este decreto , queden obligados á renunciarlas todas (á excepcion de una sola que eligirán á su voluntad) dentro de seis meses , si pertenecen á la disposicion libre de la sede Apostólica , y sino pertenecen , dentro de un año. A no hacerlo así , tenganse por el mismo hecho dichas iglesias por vacantes , á excepcion de sola la última que obtuvo.

Cap. III. *Confieranse los beneficios solo á personas hábiles.*

Los beneficios eclesiásticos inferiores , en especial los que tienen cura de almas , se han de conferir á personas dignas , hábiles , y que puedan residir en el lugar del beneficio , y exercer por sí mismas el cuidado pastoral , segun la constitucion de Alexandro III. que principia : *Quia nonnulli* , publicada en el concilio de Letran ; y otra de Gregorio X. en el general de Leon , que principia : *Licet canon*. Las colaciones ó provisiones que no se hagan así , irritense absolutamente ; y el Ordinario que las haga , sepa que incurre en las penas del decreto del concilio general , que comienza : *Grave nimis*.

Cap. IV. *El que retenga muchos beneficios contra los cánones , queda privado de ellos.*

Qualquiera que en adelante presuma admitir y retener

sentis decreti tenorem nunc detinent , una , quam maluerint , retenta , reliquis infra sex menses , si ad liberam sedis Apostolicæ dispositionem pertineant , aliàs infra annum dimittere teneantur. Alioquin ecclesiæ ipsæ , ultimò obtentâ dumtaxat exceptâ , eo ipso vacare censeantur.

Cap. III. *Habilibus dumtaxat personis beneficia conferantur.*

Inferiora beneficia ecclesiastica , præsertim curam animarum habentia , personis dignis , et habilibus , et quæ in loco residere , ac per se ipsos curam ipsam exercere valeant , juxta constitutionem Alexandri III. in Lateranensi , quæ incipit : *Quia nonnulli* ; et aliam Gregorii X. in generali Lugdunensi concilio , quæ incipit : *Licet canon* , editam , conferantur. Alitèr autem facta collatio , sive provisio , omninò irritetur ; et Ordinarius collator pœnas constitutionis concilii generalis , quæ incipit : *Grave nimis* , se noverit incursum.

Cap. IV. *Plurium beneficiorum retentor contra canones , iis privatur.*

Quicumque de cætero plura curata , aut aliàs in-

incompatibilia beneficia ecclesiastica, sive per viam unionis ad vitam, seu commendæ perpetuæ, aut alio quocumque nomine, et titulo contra formam sacrorum canonum, et præsertim constitut. Innoc. III. quæ incipit: *De multa*, recipere, ac simul retinere præsumpserit; beneficiis ipsis, juxta ipsius constitutionis dispositionem, ipso jure, etiam præsentis canonis vigore, privatus existat.

Cap. V. *Plura beneficia curata obtinentes Ordinario suas dispensationes exhibeant, qui de vicario ecclesiis provideat, congrua portione fructuum assignata.*

Ordinarii locorum quoscumque plura curata, aut aliàs incompatibilia beneficia ecclesiastica obrinentes, dispensationes suas exhibere districtè compellant; et aliàs procedant juxta constitut. Greg. X, in generali Lugdunensi concilio editam, quæ incipit: *Ordinarii*: quam eadem sancta Synodus innovandam censet, et innovat; addens insuper, quòd ipsi Ordinarii etiam per idoneorum vicariorum deputationem, et congruæ portionis fructuum assignationem omninò provideant, ut
ani-

á un mismo tiempo muchos beneficios eclesiásticos curados, ó incompatibles por qualquiera otro motivo, ya por via de union mientras dure su vida, ya de encomienda perpetua, ó con qualquiera otro nombre y título, contra la forma de los sagrados cánones, y en especial contra la constitucion de Inocencio III. que principia: *De multa*; quede privado *ipso jure* de los tales beneficios, como dispone la misma constitucion, y tambien en fuerza del presente canon.

Cap. V. *Los que obtienen muchos beneficios curados exhiban sus dispensas al Ordinario, el qual provea las iglesias de vicarios, asignándoles congrua correspondiente.*

Obliguen con rigor los Ordinarios de los lugares á todos los que obtienen muchos beneficios eclesiásticos curados, ó por otra causa incompatibles, á que presenten sus dispensas. Sino se las presentaren, procedan segun la constitucion de Gregorio X publicada en el concilio general de Leon, que comienza: *Ordinarii*: la misma que juzga el santo Concilio deberse renovar, y en efecto la renueva; añadiendo ademas, que los mismos Ordinarios den completa providencia aun nombrando vicarios idoneos, y asignándoles correspon-
N 2 dien-

diente congrua de los frutos, á fin de que no se abandone de modo alguno el cuidado de las almas, ni se defrauden, aun en lo mas mínimo, los mismos beneficios, de los servicios que les son debidos; sin que á nadie favorezcan las apelaciones, privilegios ni esenciones, qualesquiera que sean, aunque tengan asignados jueces particulares, ni las inhibiciones de estos sobre lo mencionado.

Cap. VI. *Quæ uniones de beneficiis se han de tener por válidas.*

Puedan los Ordinarios, como delegados de la sede Apostólica, examinar las uniones perpetuas hechas de quarenta años á esta parte; y declaren irritas las que se hayan obtenido por subrepcion, ú obrepcion. Mas las que se hubieren concedido despues del tiempo mencionado, y no hayan tenido efecto en todo, ú en parte, y quantas en adelante se hagan á instancia de qualquier persona, á no constar que fuéron concedidas con causas legitimas y racionales, examinadas ante el Ordinario del lugar, con citacion de los interesados; deben reputarse como alcanzadas por subrepcion; y por tanto no tengan fuerza alguna, á no haber declarado lo contrario la sede Apostólica.

animarum cura nullatenus negligatur, et beneficia ipsa debitis obsequiis minimè defraudentur: appellationibus, privilegijs, et exemptionibus quibuscumque, etiam cum judicum specialium deputacione, et illorum inhibitionibus in præmissis nemini suffragantibus.

Cap. VI. *Quæ beneficiorum uniones validæ censeantur.*

Uniones perpetuæ à quadraginta annis citra factæ, examinari ab Ordinarijs, tamquam à sede Apostolica delegatis, possint: et quæ per subreptionem, vel obreptionem obtentæ fuerint, irritæ declarentur. Illæ verò, quæ à dicto tempore citra concessæ, nondum in toto, vel in parte sortitæ sunt effectum, et quæ deinceps ad cujusvis instantiam fient, nisi eas ex legitimis, aut alijs rationabilibus causis, coram loci Ordinario, vocatis quorum interest, verificandis, factas fuisse contiterit, per subreptionem obtentæ præsumantur: ac propterea, nisi aliter à sede Apostolica declaratum fuerit, viribus omnino careant.

Cap.

Cap.

Cap. VII. *Beneficia ecclesiastica unita visitentur: per vicarios etiam perpetuos cura exercentur: quorum deputatio fiat cum portione fructuum assignanda, etiam super re certa.*

Beneficia ecclesiastica curata, quæ cathedralibus, collegiatis, seu aliis ecclesiis, vel monasteriis, beneficiis, seu collegiis, aut piis locis quibuscumque perpetuò unita, et annexa reperiuntur, ab Ordinariis locorum annis singulis visitentur: qui sollicitè providere procurent, ut per idoneos vicarios, etiam perpetuos, nisi ipsis Ordinariis pro bono ecclesiarum regimine aliter expedire videbitur, ab eis cum tertiæ partis fructuum, aut majori, vel minori, arbitrio ipsorum Ordinariorum, portione, etiam super certa re assignanda, ibidem deputandos, animarum cura laudabiliter exercentur: appellationibus, privilegiis, exemptionibus, etiam cum iudicium deputatione, et illorum inhibitionibus quibuscumque in præmissis minime suffragantibus.

Cap. VIII. *Ecclesie reparentur: cura animarum sollicitè habeatur.*

Locorum Ordinarii ecclesias quascumque, quomodo

Cap. VII. *Visitense los beneficios eclesiásticos unidos; exerzase la cura de almas por vicarios, aunque sean perpetuos: hágase el nombramiento de estos asignándoles porcion determinada de frutos sobre cosa cierta.*

Visiten annualmente los Ordinarios los beneficios eclesiásticos curados que estén unidos, ó anexos perpetuamente á catedrales, colegiadas, ú otras iglesias, ó monasterios, beneficios, colegios, ú otros lugares piadosos, de qualquiera especie que sean; y procuren con esmero que se desempeñe loablemente el cuidado de las almas por medio de vicarios idoneos, aunque sean perpetuos, sino les pareciere mas conducente al buen gobierno de las iglesias valerse de otros medios; debiendo destinarlos á los mismos lugares, y asignarles la tercera parte de los frutos, ó mayor ó menor porcion, á su arbitrio, sobre cosa determinada; sin que á lo dicho obsten de modo alguno apelaciones, privilegios, ni esenciones, aunque tengan jueces particulares, ni sus inhibiciones qualquiera que sean.

Cap. VIII. *Reparense las iglesias: cuidese con zelo de las almas.*

Tengan obligacion los Ordinarios de visitar todos los años

años con autoridad Apostólica qualesquiera iglesias de qualquier modo esentas, y de dar providencia con los oportunos remedios que establece el derecho , para que se reparen las que necesitan reparacion ; sin que se defraude á ninguna , por ninguna circunstancia , del cuidado de las almas, si alguna lo tuviere anexo, ni de otros servicios debidos ; quedando excluidas absolutamente las apelaciones , privilegios , costumbres , aunque recibidas de tiempo inmemorial , deputaciones de jueces , é inhibiciones de estos.

Cap. IX. *No debe diferirse la consagracion.*

Los que sean promovidos á iglesias mayores reciban la consagracion dentro del tiempo establecido por el derecho ; y á nadie sirvan las prorrogas concedidas por mas de seis meses.

Cap. X. *No den los cabildos dimisorias á nadie en sede vacante , sino estrecha la circunstancia de obtener , ó haber obtenido beneficio eclesiástico. Varias penas contra los infractores.*

No sea permitido á los cabildos eclesiásticos conceder á nadie en sede vacante , dentro del año , contado desde el día en que esta vacó , licencia para ser ordenado , ó dimisorias , ó reverendas , como algunos llaman , ya sea por lo dispuesto en el derecho

modolibet exemptas , auctoritate Apostolica singulis annis visitare teneantur , et opportunis juris remediis providere , ut quæ reparatione indigent , reparentur , et cura animarum , si qua illis imminet , aliisque debitis obsequiis minimè defraudentur : appellationibus , privilegiis , consuetudinibus , etiam ab immemorabili tempore præscriptis , judicium deputationibus , et illorum inhibitionibus penitus exclusis.

Cap. IX. *Munus consecrationis non differendum.*

Ad mayores ecclesias pro moti munus consecrationis infra tempus à jure statutum suscipiant ; et prorogationes , ultra sex menses concessæ , nulli suffragentur.

Cap. X. *Sede vacante , capitula nulli dent reverendas , nisi arctato occasione obtinendi , aut obtenti beneficii : varia contravenientium pæne.*

Non liceat capitulis ecclesiarum , sede vacante , infra annum à die vacationis , ordinandi licentiam , aut litteras dimissorias , seu reverendas , ut aliqui vocant , tam ex juris communis dispositione , quam etiam cujusvis privilegii , aut

co-

con-

consuetudinis vigore, alicui, qui beneficii ecclesiastici recepti, sive recipiendi occasione arctatus non fuerit, concedere. Si secus fiat, capitulum contraveniens ecclesiastico subiaceat interdicto: et sic ordinati, si in minoribus ordinibus constituti fuerint, nullo privilegio clericali, præsertim in criminalibus, gaudeant; in maioribus verò, ab executione ordinum, ad beneplacitum futuri Prælati, sint ipso jure suspensi.

Cap. XI. *Facultates de promovendo sine justa causa nemini suffragentur.*

Facultates de promovendo à quocumque, non suffragentur, nisi habentibus legitimam causam, ob quam à propriis Episcopis ordinari non possint, in litteris exprimendam: et tunc non ordinentur, nisi ab Episcopo in sua diœcesi residente, aut pro eo pontificalia exercente, et diligenti prævio examine.

Cap. XII. *Facultas de non promovendo annum non excedat.*

Facultates de non promovendo, præterquam in casibus à jure expressis, con-

comun, ya en virtud de qualquier privilegio ó costumbre; á no ser á alguno que se halle en esta precision por haber obtenido, ó deber obtener algun beneficio eclesiástico. Si no se hiciese así, quede sujeto al entredicho eclesiástico el cabildo que contraviniere; y los que así recibieren los órdenes, si solo se ordenaren de menores, no gocen de privilegio alguno clerical, especialmente en causas criminales; y los que hayan recibido los mayores, queden suspensos de derecho del exercicio de ellos á voluntad del prelado futuro.

Cap. XI. *Anadie sirvan las licencias de ser promovido, á no tener causa justa.*

Las facultades para ser promovido á otros órdenes por qualquiera ordinario, sirvan solo á los que tienen causa legítima que les imposibilite recibir los órdenes de sus propios Obispos, la que debe expresarse en las dimisorias; y en este caso solo se han de ordenar por Obispo que resida en su propia diœcesis, ó por el que le substituya y exerza los ministerios pontificales, y precediendo diligente exâmen.

Cap. XII. *La dispensa para no ser promovido no exceda de un año.*

Las dispensas concedidas para no pasar á otros órdenes, únicamente sirvan por solo un año,

año, á excepcion de los casos expresados en el derecho.

Cap. XIII. *Los presentados por qualquiera que sea, no se ordenen, á no preceder exámen y aprobacion del Ordinario: exceptuarse algunos.*

Los presentados, ó electos, ó nombrados por qualesquiera personas eclesiásticas, aunque sea por los Nuncios de la sede Apostólica, no sean instituidos, confirmados ni admitidos á ningunos beneficios eclesiásticos, ni aun con pretexto de qualquier privilegio ó costumbre, aunque prescrita de tiempo inmemorial, si ántes no fueren exáminados, y hallados capaces por los Ordinarios; sin que pueda servir á ninguno la apelacion que interponga, para dexar por ella de sufrir el exámen. Quedan no obstante exceptuados los presentados, elegidos ó nombrados por las Universidades, ó colegios de estudios generales.

Cap. XIV. *De qué causas civiles de esentos puedan conocer los Obispos.*

Observese en las causas de los esentos la constitucion de Inocencio IV. publicada en el concilio general de Leon, que principia: *Volentes*; la misma que este sagrado Concilio ha juzgado deber renovar, y efectivamente renueva; añadiendo ademas, que

cessæ, ad annum tantum suffragentur.

Cap. XIII. *A quocumque presentati non instituantur sine prævio examine Ordinarii, et approbatione, certis exceptis.*

Presentati, seu electi, vel nominati à quibusvis ecclesiasticis personis, etiam sedis Apostolicæ Nuntiis, ad quævis ecclesiastica beneficia, non instituantur, nec confirmentur, neque admittantur, etiam prætextu cuiusvis privilegii, seu consuetudinis, etiam ab immemorabili tempore præscriptæ, nisi fuerint prius à locorum Ordinariis examinati, et idonei reperti. Et nullus appellationis remedio se tueri possit, quo minus examen subire teneatur. Præsentatis tamen, electis, seu nominatis ab Universitatibus, seu collegiis generalium studiorum exceptis.

Cap. XIV. *Quenam cause civiles exemptorum ab Episcopis cognosci possint.*

In exemptorum causis constitutio Innocentii IV, quæ incipit: *Volentes*, in generali concilio Lugdunensi edita, servetur: quam eadem sacrosancta Synodus innovandam censuit, et innovat: addendo insuper, quòd in civilibus causis mercedum,

en

et

et miserabilium personarum, clerici sæculares, aut regulares extra monasterium degentes, quomodolibet exempti, etiam si certum iudicem à sede Apostolica deputatum in partibus habeant; in aliis verò, si ipsum iudicem non habuerint, coram locorum Ordinariis, tamquam in hoc ab ipsa Sede delegatis, conveniri, et jure medio ad solvendum debitum cogi, et compelli possint: privilegiis, exemptionibus, conservatorum deputationibus, et eorum inhibitionibus adversus præmissa nequaquam valentur.

Cap. XV. *Ordinariū curent ut hospitalia quæcumque, etiam exempta, à suis administratoribus fidelitèr gubernentur.*

Carent Ordinarii, ut hospitalia quæcumque à suis administratoribus, quocumque illi nomine censeantur, etiam quomodolibet exemptis, fidelitèr, et diligenter gubernentur; constitutionis concilii Viennensis, quæ incipit: *Quia contingit*, forma servata. Quam quidem constitutionem eadem sancta Synodus innovandam duxit, et innovat, cum derogationibus in ea contentis.

Indictio futuræ Sessionis.

Item hæc sacrosancta Sy-

en las causas civiles sobre salarios que se deban á personas pobres, puedan los clérigos seculares, ó regulares que vivan fuera de sus monasterios, de qualquier modo que sean esentos, aunque tengan en los lugares juez privativo deputado por la santa Sede; y en las otras causas, sino tuviesen dicho juez; ser citados ante los Ordinarios de los lugares, como delegados en esto de la sede Apostólica, y ser obligados y compellidos en fuerza del derecho á pagar lo que debieren; sin que tengan fuerza alguna contra lo aquí mandado sus privilegios, esenciones, jueces conservadores, ni las inhibiciones de estos.

Cap. XV. *Cuiden los Ordinarios de que todos los hospitales, aunque sean esentos, estén fielmente gobernados por sus administradores.*

Cuiden los Ordinarios de que todos los hospitales estén gobernados con fidelidad y exactitud por sus administradores, baxo qualquier nombre que estos tengan, y de qualquier modo que estén esentos; observando la forma de la constitucion del concilio de Viena, que principia: *Quia contingit*; la que ha creído el mismo santo Concilio deberse renovar, y en efecto la renueva con las derogaciones que en ella se contienen.

Asignacion de la Sesion siguiente.

Ademas de esto el mismo sa-

rosanto Concilio ha establecido y decretado , que la Sesion próxima futura se tenga y celebre el jueves despues de la siguiente Dominica *in Albis* , que será el 21 de abril del presente año de 1547.

BULA PARA PODER
transferir el Concilio.

P PAULO OBISPO , siervo de los siervos de Dios : á nuestro venerable hermano Juan Maria Obispo de Palestrina, y á nuestros amados hijos Marcelo , Presbítero del título de santa Cruz en Jerusalem , y Reginaldo, Diácono del título de santa Maria *in Cosmedin*, Cardenales, Legados á *latere* nuestros y de la sede Apostólica ; salud y Apostólica bendición. PRESIDENDO Nos por disposicion divina, aunque sin méritos correspondientes, al gobierno de la Iglesia universal , juzgamos ser obligacion de nuestra dignidad, que si se ha de establecer algun asunto de suma importancia en beneficio de la república cristiana, se lleve á debido efecto no solo en tiempo oportuno, sino tambien en lugar adecuado y conducente. Nos pues, habiendo poco tiempo hace, (sabida la paz establecida entre nuestros carísimos hijos en Cristo , Cárlos siempre augusto Emperador de Romanos, y Francisco Rey Cristianísimo de

nodus statuit , et decrevit, proximam futuram Sessionem habendam, et celebrandam esse die jovis, feria quinta post sequentem Dominicam *in Albis* , quæ erit vigesima prima mensis aprilis presentis anni M. D XLVII.

BULLA FACULTATIS
transferendi Concilii.

P PAULUS EPISCOPUS, servus servorum Dei : venerabili fratri Joanni Mariæ , Episcopo Prænestino, et dilectis filiis, Marcello tit. sanctæ Crucis in Hierusalem Presbytero , ac Reginaldo sanctæ Mariæ in Cosmedin Diacono Cardinalibus , nostris, et Apostolicæ sedis Legatis de latere , salutem , et Apostolicam benedictionem. REGIMINI universalis Ecclesiæ, meritis licet imparibus, disponente Domino , præsidentes, nostri officii partes esse putamus, ut si quid gravius causa reipublicæ christianæ constituendum sit, id non modò tempore opportuno, verùm etiam loco commodo , et idoneo perficiatur. Cùm itaque nos nuper, postquam suspensionem celebrationis sacri , œcumenici , et universalis Concilii, aliàs per nos in civitate Tridentina , ex causis tunc expressis, de venerabilium fra-

Fran-

trum

cia, y con la plenitud de la autoridad Apostólica, y con igual dictamen y asenso, á todos juntos, ú á dos de vosotros, si el otro estuviese legítimamente impedido, ó acaso ausente; pleno y libre poder, y autoridad de transferir y mudar, siempre que os parezca, el Concilio mencionado desde Trento á qualquiera otra ciudad mas cómoda, oportuna y segura, segun tambien os parezca; así como de suprimirlo y disolverlo en la misma ciudad de Trento, y de inhibir, aun con censuras, y otras penas eclesiásticas, á los Prelados y demas personas del Concilio, para que no procedan adelante en él, en aquella ciudad; é igualmente de continuarlo, tenerlo y celebrarlo en qualquiera otra, á donde se transfiera y mude; y de convocar á él los Prelados y demas personas del mismo Concilio de Trento, aun baxo las penas de perjurio, y otras expresadas en la convocacion del mismo Concilio, y de presidir en él así transferido y mudado con el nombre y autoridad expresadas, y de proceder en él, hacer, establecer, ordenar y executar quantas cosas quedan mencionadas anteriormente, y todas las que fueren necesarias y oportunas para ello, segun el tenor y relacion de las letras Apostólicas que de antemano se os han dirigido: asegurandoos que nos

se-

potestatis plenitudine, parique consilio, et assensu, vobis insimul, aut duobus ex vobis, reliquo legitimo impedimento detento, seu inde forte absente, quodcumque vobis videbitur, Concilium prædictum de eadem civitate Tridentina ad quamcumque aliam commodiorem, et opportuniorem, seu tutiorem civitatem, de qua vobis etiam videbitur, transferendi, et mutandi, ac illud in ipsa civitate Tridentina supprimendi, et dissolvendi; necnon Prælati, et aliis personis Concilii hujusmodi, ne in eo ad ulteriora in dicta civitate Tridentina procedant, etiam sub censuris, et pœnis ecclesiasticis inhibendi, ac idem Concilium in alia civitate hujusmodi, ad quam illud transferri, et mutari contigerit, continuandi, tenendi, et celebrandi, et ad illud Prælatos, et alias personas Concilii Tridentini hujusmodi, etiam sub perjurii, et aliis in litteris indictionis Concilii hujusmodi expressis pœnis, evocandi, eidemque sic translato, et mutato Concilio, nomine, et auctoritate prædictis, præsidendi, ac in eo procedendi, cæteraque in præmissis, et circa ea necessaria, et opportuna, aliàs jux-

ta

ta priorum vobis directarum litterarum continentiam, et tenorem, faciendi, statuendi, ordinandi, et exequendi, plenam, et liberam Apostolica auctoritate, tenore præsentium concedimus potestatem, et facultatem: ratum, et gratum habituri quidquid per vos in præmissis factum, statutum, ordinatum, executumve fuerit; idque facturi, auctore Domino, inviolabiliter observari: non obstantibus constitutionibus, et ordinationibus Apostolicis, cæterisque contrariis quibuscumque. Nulli ergo omninò hominum liceat hanc paginam nostræ concessionis infringere, vel ei ausu temerario contraire. Si quis autem hoc attentare præsumperit, indignationem omnipotentis Dei, ac beatorum Petri, et Pauli, Apostolorum ejus, se noverit incursurum. Datum Romæ, apud S. Petrum, anno Incarnationis Dominicæ M.D.XLIV. VIII. kal. mart. Pontificatus nostri anno XI. = *Fab. Episcopus Spol.* = *B. Motta.*

SESSIO VIII.

Celebrata die XI mensis martii M. D. XLVII.

Decretum de translatione Concilii.

Placetne vobis decernere, et declarare de hujus-

mo-

será agradable, y daremos por bien hecho todo quanto sobre lo arriba expuesto hubiereis establecido, ordenado y executado; y que con el auxilio de Dios lo haremos observar inviolablemente: sin que para esto puedan servir de obstáculo las constituciones, ni órdenes Apostólicas, ni otra cosa alguna en contrario. No sea pues absolutamente lícito á persona alguna contravenir á esta nuestra Bula de concesion, ni contradecirla con temerario atrevimiento; y si alguno presumiere caer en este atentado, sepa que incurrirá en la indignacion de Dios omnipotente, y de sus bienaventurados Apóstoles san Pedro y san Pablo. Expedida en Roma, en san Pedro, año de la Encarnacion del Señor 1544, en 23 de febrero, año undecimo de nuestro Pontificado. = *Fab. Obispo de Espoleto.* = *B. Motta.*

SESION VIII.

Celebrada el dia 11 de marzo de 1547.

Decreto sobre la traslacion del Concilio.

Teneis á bien decretar y declarar que segun las pruebas



bas referidas, y otras que se han alegado, consta tan notoria y claramente de la peste consabida, que no pueden los Prelados de modo alguno permanecer en esta ciudad sin peligro de su vida; y que por esta razon no deben absolutamente, ni se les puede obligar contra su voluntad á detenerse aqui? Ademas de esto: considerado el retiro de muchos Prelados, despues que se celebró la Sesión inmediata, y atendidas igualmente las protestas que otros muchísimos han hecho en las congregaciones generales, resueltos absolutamente á retirarse de esta ciudad por temor de la insinuada epidemia, á quienes no hay razon para poder detener, y por cuya ausencia ó se disolverá el Concilio, ó se frustrará su feliz progreso por el corto número que quedará de Prelados; y atendido tambien al inminente peligro de la vida, y otras causas que algunos de los PP. han alegado en las mismas congregaciones, como que son notoriamente verdaderas y legítimas; convenis en consecuencia en decretar y declarar igualmente, que para conservar y continuar el mismo concilio con seguridad de la vida de los mismos Prelados, debe transferirse, y desde ahora se transfiera interinamente á la ciudad de *Bolonia*, como lugar mas

modi morbo ex præmissis, et aliis allegatis, ita manifestè, et notoriè constare, ut Prælati in hac civitate sine vitæ discrimine commorari, et in ea idcirco invitè minime retineri possint, et debeant? Itemque, attento recessu multorum Prælatorum post proximè præteritam Sessionem; et attentis protestationibus aliorum complurium Prælatorum in congregationibus generalibus factis, hinc omninò timore ipsius morbi abire volentium, qui justè detineri non possunt, et ex quorum discessu Concilium vel dissolveretur, vel ex paucitate Prælatorum bonus ejus progressus impediretur: et attento etiam imminente periculo vitæ, et aliis causis per aliquos ex Patribus in ipsis congregationibus allegatis, utpotè notoriè veris, et legitimis; placetne vobis similiter discernere, et declarare pro conservatione, et prosecutione ipsius Concilii, securitate vitæ ipsorum Prælatorum, Concilium ipsum ad civitatem *Bononiæ*, veluti ad locum magis paratum, salubrem, et idoneum pro tempore transferendum esse, et ex nunc transferri, et ibidem Sessionem jam indictam, statu-

ta die vigesima prima aprilis, celebrandam esse, et celebrari; et successivè ad ulteriora procedendum, donec sanctissimo Domino nostro, et sacro concilio expedire videbitur, ut ad hunc, seu alium locum, communicato etiam consilio cum invictissimo Cæsare, Christianissimo rege, et aliis regibus, ac principibus christianis, ipsum concilium reduci possit, et debeat? *Respondunt*: Placet.

SESSIO IX.

Bononiæ celebrata die XXI mensis aprilis M.D.XLVII.

Decretum prorogationis sessionis.

Hæc sacrosancta, œcumenica, et generalis synodus, quæ dudum in civitate Tridenti congregata erat, nunc Bononiæ in Spiritu sancto legitimè congregata, præsidentibus in ea nomine sanctissimi in Christo Patris, et Domini nostri, Domini Pauli, divina providentia, Papæ III. eisdem reverendissimis Dominis, D. Joanne Maria de Monte, Episcopo Prænestino, et Marcello, titulo s. Crucis in Hierusalem Presbytero, S. R. E. Cardinalibus, et Apostolicis de late-

á propósito, saludable y conveniente, y que allí mismo se haya de celebrar, y celebre la sesión ya indicada en el día señalado 21 de abril; y que sucesivamente se proceda adelante hasta que parezca conveniente á nuestro santísimo Padre, y al sagrado concilio, que pueda y deba restablecerse el mismo concilio en este ú otro lugar, comunicando tambien la resolución con el invictísimo César, el rey Cristianísimo, y otros reyes y príncipes cristianos? *Respondieron*: Así lo queremos.

SESION IX.

Celebrada en Bolonia en 21 de abril de 1547.

Decreto sobre la prorogacion de la sesion.

Considerando el mismo sacrosanto, ecuménico y general concilio, que ántes estuvo por mucho tiempo congregado en la ciudad de Trento, y ahora se halla legitimamente congregado en el Espíritu santo en la de Bolonia, presidido á nombre de nuestro santísimo en Cristo Padre y señor nuestro, Paulo por divina disposicion Papa III. de este nombre, por los mismos reverendísimos señores Cardenales de la santa iglesia Romana, y Legados Apostólicos á *latere*, Juan Maria de Monte Obispo de Palestrina, y Marcello Presbítero del título de santa Cruz

Cruz en Jerusalén , que el día 11 del mes de marzo del presente año decretó y ordenó en la sesión pública y general, celebrada en la misma ciudad de Trento, y en el lugar acostumbrado, pasado con la solemnidad establecida todo lo que se debía practicar; que era necesario trasladar el Concilio por las causas legítimas que entónces estrechaban y urgían, interviniendo también la autoridad de la santa sede Apostólica, concedida en efecto con especialidad á los mismos reverendísimos Presidentes; como de hecho lo trasladó de aquel lugar á esta ciudad; y además de esto, que la Sesión allí asignada para celebrarse en el día de hoy 21 de abril, en que se habían de establecer y promulgar los cánones sobre los Sacramentos y puntos de reforma, de que había propuesto tratar, se debía celebrar en esta ciudad de Bolonia; y considerando también que algunos de los Padres que solían concurrir á este concilio, han estado ocupados en sus propias iglesias en los precedentes días de semana santa, y fiestas de Pasqua; que otros también detenidos por varios obstáculos, no han llegado todavía á esta ciudad, no obstante que se espera llegarán en breve; y que de aquí ha resultado que las materias de los Sacramentos y reforma

ma

tere Legatis, considerans quòd die undecima mensis martii præsentis anni, in generali publica sessione, in eadem civitate Tridenti, et in loco consueto celebrata, omnibusque agendis de more peractis, ex causis tunc instantibus, urgentibus, et legitimis, interveniente etiam auctoritate sanctæ sedis Apostolicæ, eisdem reverendísimis Præsidentibus etiam specialitè concessa, decrevit, et ordinavit, Concilium ex eo loco in hanc civitatem transferendum esse, sicuti transtulit; itemque Sessionem pro præsenxi die vigesima prima aprilis, illic indictam, ut de Sacramentorum, et reformationis materiis, de quibus tractandum proposuerat, canones sancirentur, et promulgarentur, in hac ipsa civitate Bononiæ celebrari debere: consideransque nonnullos ex Patribus, qui in hoc concilio interesse consueverunt, his superioribus majoris hebdomadæ, et solemnitatis Paschalis diebus, in propriis ecclesiis occupatos, aliquos etiam aliis impedimentis detentos, huc nondum accessisse, quos tamen brevi affuturos sperandum est; ac propterea factum esse, ut non ea, quam

sanc-

sancta synodus desiderabat, Prælatorum frequentia potuerint materiæ ipsæ Sacramentorum, et reformationis examinari, et discuti: ut omnia maturo consilio, cum dignitate, et gravitate debita fiant, bonum, opportunum, et expediens censuit, censetque sessionem prædictam, quæ hoc ipso die, ut præfertur, celebranda erat, ad diem jovis, infra octavam Pentecostes proximè futuram, quoad ipsas materias expediendas, differendam, et prorogandam esse, quemadmodum differt, ac prorogat. Quam diem et rei gerendæ maximè opportunam, et Patribus, præsertim absentibus percommodam judicavit, et iudicat: hoc tamen adjecto: quòd terminum ipsum ipsa sancta synodus, pro ejus arbitrio, et voluntate, sicuti rebus concilii putaverit expedire, etiam in privata congregatione restringere, et imminuere possit, et valeat.

ma no se hayan podido exáminar y ventilar con aquel concurso de Prelados que deseaba el sagrado concilio; ha juzgado y juzga por bueno, oportuno y conveniente, para que todas las cosas se executen con la madurez, deliberacion, decoro y gravedad debida, que la expresada sesion que estaba asignada para celebrarse, como se ha dicho, en este mismo dia, se difiera y prorogue, así como la difiere y proroga, hasta el jueves de la octava de la próxima Pasqua de Pentecostes, con el objeto de tener ventiladas y expeditas las materias, por haber juzgado y juzgar que el término mencionado es muy oportuno para evaquarlas, y al mismo tiempo muy cómodo para los PP., en especial los que están ausentes. No obstante agrega esta circunstancia, y es, que el mismo santo concilio pueda, y tenga autoridad de restringuir y abreviar, aun en congregacion privada, á su arbitrio y voluntad, el término asignado, segun juzgáre ser conveniente á los negocios del mismo concilio.

SESSIO X.

Bononiæ celebrata die II. mensis junii M. D. XLVII.

Decretum prorogationis sessionis.

Quamvis hæc sacrosancta,

SESION X.

Celebrada en Bolonia en 2 de junio de 1547.

Decreto sobre la prorogacion de la sesion.

Aunque este sacrosanto, ecuménico,

ménico y general concilio haya determinado diferir y prorrogar por varias causas, y principalmente por la ausencia de algunos Prelados, cuyo arribo esperaba en breve tiempo, hasta el presente dia, la sesion que se habia de celebrar en esta ciudad de Boloña el 21 del mes de abril próximo pasado, sobre la materia de los Sacramentos y reforma, segun el decreto promulgado en la de Trento en la sesion pública del dia 11 de marzo; queriendo todavía contemporizar benignamente con los que no han venido; el mismo sacrosanto concilio, congregado legitimamente en el Espíritu santo, y presidido por los mismos Cardenales de la santa iglesia Romana y Legados de la sede Apostólica, resuelve y decreta, que la misma sesion asignada para celebrarse en este dia 2 del mes de junio del presente año de 1547, se difiera y prorogue, como en efecto la difiere y proroga, hasta el jueves despues de la festividad del nacimiento de la bienaventurada virgen Maria, que será el 15 de septiembre próximo, para tener evaquadas las materias mencionadas, y otras: con la circunstancia no obstante, de que entretanto no se omita la continuacion del exámen, y ventilacion de los puntos que pertenecen tan-

ta, œcumenica, et generalis synodus sessionem, quæ die vigesima prima mensis aprilis proximè præteriti, super Sacramentorum, et reformationis materiis, in hac inclyta civitate Bononiæ, ex decreto in urbe Tridentina, in publica sessione, die undecima mensis martii promulgato, celebranda erat, propter aliquas causas, ac præsertim propter absentiam nonnullorum Patrum, quos brevi affuturos sperabat, ad hunc præsentem diem differendam, et prorogandam esse decreverit; volens tamen cum iis, qui non venerunt, etiam adhuc benignè agere; eadem sacrosancta synodus, in Spiritu sancto legitimè congregata, præsentibus in ea eisdem sanctæ Romanæ ecclesiæ Cardinalibus, et Apostolicæ sedis Legatis, statuit, et decernit, sessionem ipsam, quam hac die, secunda mensis junii, præsentis anni millesimi quingentesimi quadragiesimi septimi, celebrare decreverat, ad diem jovis post festum Nativitatis beatæ mariæ Virginis, quæ erit decima quinta mensis septembris proximè futuri, quoad prædictas, et alias materias expediendas, differendam, et prorogandam esse, quem-

quemadmodum differt, et prorogat; ita tamen, quod prosecutio discussionis, et examinationis, tam eorum, quæ ad dogmata, quàm ad reformationem pertinent, interim non omittatur; et terminum ipsum ipsa sancta synodus, pro ejus libito, et voluntate, etiam in privata congregatione, abbreviare, et prorogare libere possit, et valeat.

Die XIV. septembris M.D. XLVII. in congregatione generali, Bononia, prorogata fuit sessio, quæ futura erat die sequenti, ad beneplacitum sacri concilii.

BULLA RESUMPTIONIS
Concilii Tridentini, sub
Julio III. Pont. Max.

JULIUS EPISCOPUS,
servus servorum Dei: ad futuram rei memoriam. Cùm ad tollenda religionis nostræ dissidia, quæ in Germania longo tempore, non sine totius Christiani orbis perturbatione, et scandalo, viguerunt, bonum, opportunum, et expediens esse videatur, sicuti etiam carissimus in Christo filius noster Carolus, Romanorum Imperator, semper Augustus, nobis per suas litteras, et nuntios significari fecit, ut sacrum, œcumenicum, generale Concilium per felic. record. Paulum

to á los dogmas, como á la reforma; y que el mismo sacrosanto concilio pueda, y tenga autoridad de abreviar este término, ó prorrogarlo á su arbitrio y voluntad, aun en congregacion privada.

En la congregacion general celebrada en Bolonia á 14 de septiembre de 1547 se prorrogó á voluntad del sagrado concilio la session que se habia de tener en el dia siguiente.

BULLA SOBRE LA REASUNCION
del sagrado Concilio de Trento
en el Pontificado de Julio III.

JULIO OBISPO, siervo de los siervos de Dios: para memoria á la posteridad. Como para disipar las disensiones que sobre materias de nuestra Religion han subsistido vigorosamente por largo tiempo en la Alemania, no sin escandalo y zozobras de todo el pueblo cristiano, nos parezca justo, adecuado y conveniente, que, según nos hizo tambien significar por sus cartas y Embaxadores nuestro muy amado en Cristo hijo Carlos, siempre Augusto Emperador de Romanos, se restablezca en la ciudad de Trento el sagrado, ecuménico y general

Concilio, promulgado por nuestro predecesor el Papa Paulo III. de feliz memoria, y principiado, ordenado y continuado por Nos, que entónçes gozabamos del honor de la purpura, y presidimos en nombre del mismo predecesor, acompañados de otros dos Cardenales de la santa iglesia Romana, al mismo Concilio, en el que se celebraron repetidas sesiones públicas y solemnes, y se promulgaron muchos decretos pertenecientes tanto á la fé, como á la reforma; é igualmente se examinaron y ventilaron muchos puntos de una y otra materia: llevados Nos, (á quienes toca, así como á los sumos Pontífices que en sus tiempos respectivos haya en la Iglesia, convocar y dirigir los concilios generales) del designio de procurar á honra y gloria de Dios omnipotente, la paz de la Iglesia, y el aumento de la fe cristiana, y religion católica; así como de cuidar paternalmente en quanto esté de nuestra parte de la tranquilidad de la misma Alemania, que en siglos pasados no cedió á provincia alguna cristiana en promover la verdadera religion y doctrina de los sagrados concilios y santos Padres, ni en prestar la debida obediencia y respeto á los sumos Pontífices, Vicarios en la tierra de Cristo nuestro Redentor; esperanzados en que por la

gra-

lum Papam III. prædecessorem nostrum indictum, et per Nos tunc Cardinalatus honore fungentes, atque ipsius prædecessoris nomine, una cum duobus aliis sanctæ Romanæ ecclesiæ Cardinalibus ipsi Concilio præsidentes, inceptum, ordinatum, et continuatum, in quo plures publicæ, et solemnes habitæ fuerunt sessiones, pluraque tam in causa fidei, quàm reformationis promulgata decreta, multa que etiam ad utramque causam pertinentia examinata, et discussa, ad civitatem Tridentinam reducatur: Nos, ad quos, et summos pro tempore Pontífices spectat generalia concilia indicere, et dirigere, ut ecclesiæ pacem, et christianæ fidei, atque orthodoxæ religionis incrementum, ad omnipotentis Dei laudem, et gloriam procuremus, et quantum in nobis est, tranquillitati ipsius Germaniæ, quæ sanè provincia retroactis temporibus in vera religione, ac sacrorum conciliorum, et sanctorum Patrum doctrina excolenda, exhibendaque maximis Pontificibus, Christi Redemptoris nostri in terra vicariis, debita obediencia, et reverentia, nulli Christiano-

rum

rum provinciæ fuit unquam
secunda, paternè consula-
mus, sperantes per ipsius
Dei gratiam, et benignita-
tem futurum, ut reges om-
nes, ac principes christiani
justis, piisque nostris in hac
re votis annuant, faveant,
atque assistant; venerabiles
fratres Patriarchas, Archi-
episcopos, Episcopos, et di-
lectos filios Abbates, om-
nesque alios, et singulos, qui
de jure, vel consuetudine,
vel privilegio conciliis gene-
ralibus interesse debent,
quosque idem prædecessor
noster in suis indictionis, et
aliis quibuscumque desuper
confectis, et publicatis lit-
teris, Concilio interesse vo-
luit, per viscera misericordiæ
Domini nostri Jesu Christi
hortamur, requirimus, et
monemus ut proximis futu-
ris kal. maji, quem diem ad
ipsum Concilium in eo, in
quo nunc reperitur, statu
restumendum, et prosequen-
dum, prævia matura deli-
beratione, et ex certa nos-
tra scientia, et de Apostoli-
cæ auctoritatis plenitudine,
ac venerabilium fratrum nos-
trorum, sanctæ Romanæ ec-
clesiæ Cardinalium consilio,
et assensu, statuimus, de-
cernimus, et declaramus, in
ipsa civitate Tridenti, legi-
timo cessante impedimen-

to,

gracia y benignidad del mismo
Dios, se logrará que todos los reyes
y príncipes cristianos condescien-
dan, favorezan y concurren á los
justos y piadosos deseos que en
esta parte tenemos; exórtamos,
requerimos y amonestamos por
las entrañas de misericordia de
Cristo nuestro señor, á nues-
tros venerables hermanos los Pa-
triarcas, Arzobispos, Obispos,
y á nuestros amados hijos los
Abades, y á todas, y á cada una
de las personas, que por derecho,
ó por costumbre, ó por privile-
gio, deben concurrir á los conci-
lios generales, y á las que el mis-
mo predecesor nuestro en sus
convocatorias, y en todas las de-
mas letras apostólicas, expedidas
y publicadas sobre este punto,
quiso que asistiesen; tengan á
bien concurrir y congregarse, co-
mo no se hallen con legitimo im-
pedimento, en la misma ciudad
de Trento, y dedicarse sin dila-
cion, ni demora á la continua-
cion, y prosecucion del mismo
Concilio, en el dia primero del
próximo mes de mayo, que es el
que con prévia y madura delibe-
racion, de nuestra cierta cien-
cia, con la plenitud de la autori-
dad Apostolica, consejo y apro-
bacion de nuestros venerables
hermanos los Cardenales de la
misma santa iglesia Romana, es-
tablecemos, decretamos y decla-

ra-

ramos para que en él se reasuma y prosiga el Concilio en el estado mismo que al presente se halla. Nos por cierto, hemos de poner la mayor diligencia en que sin falta se hallen al tiempo asignado en la misma ciudad nuestros Legados; por cuyas personas, si por nuestra edad, falta de salud, y necesidades de la sede Apostólica, no pudiesemos asistir personalmente, presidiremos, guiados por el Espíritu santo, al mismo Concilio: sin que obste la traslación, ó suspensión de este, qualquiera que haya sido, ni las demas cosas en contrario, y principalmente aquellas que quiso no obstasen el mismo predecesor nuestro en sus letras mencionadas, las que en caso necesario renovamos, y queremos y decretamos permanezcan en todo su vigor con todas y cada una de las clausulas en ellas contenidas; declarando no obstante por nulo y de ningun valor, si alguno, de qualquiera autoridad que sea, á sabiendas ó por ignorancia, incurriere en atentar alguna cosa en contrario de lo que en estas se contiene. No sea, pues, lícito de modo alguno á ninguna persona quebrantar, ú obrar atrevida y temerariamente en contra de esta nuestra Bula de exórtacion, requerimiento, aviso, estatuto, declaracion, innovacion, voluntad

to, convenire, et se congregare, ac ipsius Concilii continuationi, et prosecutioni, omni morâ postpositâ, incumbere velint. Nos enim operam sedulò daturi sumus, ut eodem tempore in eadem civitate nostri omninò adsint Legati: per quos, si per ætatem nostram, valetudinemque, et sedis Apostolicæ necessitates, personalitè adesse nequiverimus, Spiritu sancto duce, ipsi Concilio præsidebimus: quacumque ipsius Concilii translatione, et suspensione, cæterisque contrariis non obstantibus quibuscumque, ac præsertim illis, quæ idem prædecessor noster in suis litteris prædictis, quas cum omnibus, et singulis in eis contentis clausulis, et decretis in suo robore permanere volumus, atque decernimus, et, quatenus opus sit, innovamus, voluit non obstare: irritum nihilominùs decernentes, et inane, si secus super his à quoquam, quavis auctoritate, scientè, vel ignorantè, contigerit attentari. Nulli ergò omninò hominum liceat hanc paginam nostrorum hortationis, requisitionis, monitionis, statuti, declarationis, innovationis, voluntatis, et decretorum infringere, vel ei au-

y

su

su temerario contraire. Si quis autem hoc attentare præsumperit, indignationem omnipotentis Dei, ac beatorum Petri, et Pauli, Apostolorum ejus, se noverit incursum. Datum Romæ apud sanctum Petrum, anno Incarnationis Domini cæ M. D. L. XVIII. kalend. Decembr. Pontificatus nostri anno primo. = *M. Card. Crescen. = Rom. Amaseus.*

SESSIO XI.

Sacrosancti, œcumenici, et generalis Concilii Tridentini, quæ est I. sub Julio III. Pont. Max. celebrata kalend. maji M. D. LI.

„ In nomine sanctæ, et indi-
 „ viduæ Trinitatis, Patris,
 „ et Filii, et Spiritus sancti.
 „ Amen. Anno à nativitate
 „ Domini millesimo quin-
 „ gentesimo quinquagesimo
 „ primo, indictione nona, die
 „ vero veneris, prima men-
 „ sis maji, pontificatus Sanc-
 „ tissimi Domini nostri Julii,
 „ divina providentia Papæ
 „ tertii, anno secundo, re-
 „ verendissimus, et illustris-
 „ simus D. Marcellus, sanc-
 „ tæ Romanæ ecclesiæ pres-
 „ byter Cardinalis de Cres-
 „ centiis, prælibati Sanctis-
 „ simi Domini nostri Papæ
 „ de latere Legatus, ac Re-
 „ verendus Dominus Sebas-
 „ tian-

SESION XI.

Del sacrosanto, ecuménico y general Concilio Tridentino, que es la I. celebrada en tiempo del sumo Pontifice Julio III. en 1 de mayo de 1551.

„ En el nombre de la santa, é
 „ individua Trinidad, Padre,
 „ Hijo y Espiritu santo. Amen. En
 „ el año del nacimiento del Señor
 „ 1551, en la Indiccion nona, vier-
 „ nes dia 1 del mes de mayo, en
 „ el año segundo del Pontificado
 „ de nuestro Santísimo señor Ju-
 „ lio, por divina providencia Pa-
 „ pa III. de este nombre, el Reve-
 „ rendísimo, é Ilustrísimo señor
 „ Marcelo de Crescentiis, presbí-
 „ tero Cardenal de la santa igle-
 „ sia Romana, Legado á latere de
 „ nuestro Santísimo señor el men-
 „ cionado Pontifice, y el Reve-
 „ rendo señor Sebastian Pighino
 „ Arzobispo de Siponto, y Luis
 „ Lipomano, Obispo de Verona,
 „ Nun-

„Nuncios de la sede Apostolica,
 „juntamente con los demas RR.
 „Padres que se hallaban en la ciu-
 „dad de Trento, se congregaron
 „por la mañana en la iglesia ca-
 „tedral de san Vigil de la misma
 „ciudad; donde celebraron la
 „primera sesion de este sagrado
 „Concilio Tridentino que se tu-
 „yo en tiempo de nuestro Santísi-
 „mo señor Julio: en la que ha-
 „biéndose primero celebrado mi-
 „sa solemne del Espíritu santo, y
 „practicándose las ceremonias que
 „es costumbre, se leyó la bula
 „del mismo Santísimo Pontífice
 „nuestro señor sobre la reasun-
 „cion y prosecucion del sagrado,
 „ecuménico y general Concilio
 „de Trento. Despues de esto, vol-
 „viéndose á los Padres el Reve-
 „rendísimo señor Arzobispo de
 „Sacer, leyó en voz alta é inte-
 „ligible los dos decretos que se
 „siguen: “

*Decreto sobre la reasuncion del
Concilio.*

Teneis á bien que á honra y
 gloria de la santa é indivi-
 dua Trinidad, Padre, Hijo, y
 Espíritu santo, para aumento y
 exáltacion de la fe y religion cris-
 tiana, se deba reasumir el sacro,
 ecuménico y general Concilio de
 Trento, segun la forma y tenor
 de

„tianus Pighinus, Archiepis-
 „copus Sipontinus, et Aloy-
 „sius Lypomanus, Episcopus
 „Veronensis, Apostolicæ se-
 „dis Nuntii, una cum reli-
 „quis Reverendiss. Patribus,
 „qui Tridenti aderant, de
 „mane convenerunt in eccle-
 „sia cathedrali sancti Vigili
 „civitatis Tridentinæ, in qua
 „celebrarunt primam sessio-
 „nem hujus sacri Concilii
 „Tridentini, sub eodem
 „Sanctissimo Domino nos-
 „tro Julio: ubi celebrata
 „prius de Spiritu sancto so-
 „lemni missa, peractisque
 „consuetis cerimoniis, lec-
 „tæ fuerunt litteræ ejusdem
 „Sanctissimi Domini nostri
 „Papæ, super reasumptione,
 „et prosecutione sacri, œcu-
 „menici, et generalis Conci-
 „lii Tridentini. Deinde Re-
 „verendiss. Dominus Archi-
 „episcopus Turritanus, con-
 „versus ad Patres, alta, et inte-
 „lligibili voce legit hæc duo,
 „quæ sequuntur, decreta: “

*Decretum de resumendo
Concilio.*

Placetne vobis, ad lau-
 dem, et gloriam sanc-
 tæ, et individuæ Trinitatis,
 Patris, et Filii, et Spiritus
 sancti, ad incrementum, et
 exaltationem fidei, et reli-
 gionis christianæ, sacrum,
 œcumenicum, et generale
 Concilium Tridentinum,
 jux-

uxta formam , et tenorem litterarum Sanctissimi Domini nostri , resumi debere, et procedendum esse ad ulteriora? *Responderunt* : Placet.

Indictio futura Sessionis.

Placetne vobis, proximam futuram Sessionem habendam , et celebrandam esse in futuris kal. septembris? *Responderunt* : Placet.

SESSIO XII.

Quæ est II. sub Julio III. Pont. Max. celebrata die I. septembris M. D. LI.

Decretum prorogationis Sessionis.

Sacrosancta, œcumenica, et generalis Tridentina Synodus, in Spiritu sancto legitimè congregata, præsidentibus in ea eisdem sanctæ sedis Apostolicæ Legato, et Nuntiis, quæ in proximè præterita Sessione sequentem hanc hodiè habendam, et ad ulteriora procedendum esse decreverat: cùm ob inclytæ Germanicæ nationis, cujus præcipuè causa agitur, absentiam, ac non magnam cæterorum Patrum frequentiam, procedere hactenus distulerit, de venerabilium in Christo fratrum, et filiorum suorum Maguntini, et Trevirensis Archiepiscoporum, ac sacri Romani Imperii Principum Electorum, et

com-

de la Bula de nuestro santísimo Padre, y que se proceda á lo demás que queda que resolver? *Respondieron*: Así lo queremos.

Asignacion de la Sesion siguiente.

¿Teneis á bien que la Sesion próxima siguiente deba tenerse y celebrarse el primer dia del inmediato mes de septiembre? *Respondieron* : Así lo queremos.

SESION XII.

Que es la II. celebrada en tiempo del sumo Pontifice Julio III. en 1 de septiembre de 1551.

Decreto sobre la prorogacion de la Sesion.

El sacrosanto, ecuménico y general Concilio de Trento, congregado legitimamente en el Espiritu santo, y presidido de los mismos Legado y Nuncios de la santa sede Apostólica, que decretó en la Sesion próxima pasada, se había de celebrar hoy la siguiente, y se habia de proceder adelante; habiendo diferido hasta ahora ejecutarlo, por la ausencia de la ilustre nacion Alemana, de cuyo interes principalmente se trata, y por el corto número de los demás Padres; complaciéndose en el Señor de que para el dia señalado hayan venido los venerables hermanos en Jesu-Cristo, é hijos suyos, los Arzobispos de Maguncia y Treveris, Príncipes Electores del sa-

Q

cro

cro Romano Imperio, y otros muchos Obispos de Alemania, y demas provincias; dando las debidas gracias al mismo omnipotente Dios, y concibiendo tambien esperanza cierta de que otros Prelados en gran número, así de la Alemania, como de las demas naciones, movidos del cumplimiento de su obligacion, y de este exemplo, llegarán de un dia para otro á esta ciudad; asigna la Sesion futura para de aquí á quarenta dias, que será en el once de octubre próximo siguiente: y continuando el mismo Concilio en el estado en que se halla, establece y decreta, que habiéndose ya definido en las Sesiones pasadas las materias de los siete Sacramentos de la nueva ley en general, y en particular del Bautismo y Confirmacion; se debe ventilar y tratar del sacramento de la santísima Eucaristía, y ademas de esto, en lo tocante á la reforma, de los restantes puntos pertenecientes á la mas facil y cómoda residencia de los Prelados. Amonesta tambien y exórta á todos los Padres á que se dediquen entretanto, á exemplo de Jesu-Cristo nuestro Señor, á los ayunos y oraciones en quanto les permita la humana fragilidad; para que aplacado en fin Dios nuestro Señor, quien sea bendito por los siglos de los siglos, se digne reducir el corazon de

complurium ipsius, aliarumque provinciarum Episcoporum, sub hanc ipsam diem adventu in Domino exultans, et dignas ipsi omnipotenti Deo agens gratias, firmamque spem concipiens, quamplurimos alios, tam ipsius Germanicæ, quam aliarum nationum Prælatos, et sui officii debito, et hoc exemplo commotos, propediem esse venturos; futuram Sessionem ad quadragesimam diem, quæ erit undecima mensis octobris proxime sequentis, indicit: et Concilium ipsum in statu, in quo reperitur, proseguendo, cum in præteritis Sessionibus de septem Sacramentis novæ legis in genere, et in specie de Baptismate, et Confirmatione definitum fuerit, statuit, et decernit de sanctissimæ Eucharistiæ sacramento; necnon, quod ad reformationem attinet, de reliquis, quæ ad faciliorem, et commodiorem Prælatorum residentiam pertinent, agi, et tractari debere. Ac monet, et hortatur omnes Patres, ut interim ⁽¹⁾, Domini nostri Jesu Christi exemplo, quantum tamen humana fragilitas patietur, jejniis, et orationibus vacent; ut tandem placatus, qui in sæcula sit benedictus Deus, corda hominum

(1)
Matth. 4.

num ad veræ suæ fidei agnitionem, et sanctæ matris Ecclesiæ unitatem, ac rectè vivendi normam r educere dignetur.

de los hombres al conocimiento de su verdadera fe, á la unidad de la santa madre Iglesia, y á una conducta de vida justa y ordenada.

SESSIO XIII.

SESION XIII.

Quæ est III. sub Julio III. Pont. Max. celebrata die XI. octobris M.D.LI.

Que es la III. celebrada en tiempo del sumo Pontifice Julio III. en 11 de octubre de 1551.

Decretum de sanctissimo Eucharistiæ sacramento.

Decreto sobre el santissimo sacramento de la Eucaristía.

Sacrosancta, œcumenica, et generalis Tridentina Synodus, in Spiritu sancto legitimè congregata, præsidentibus in ea eisdem sanctæ sedis Apostolicæ Legato, et Nuntiis, etsi in eum finem, non absque peculiari Spiritus sancti ductu, et gubernatione, convenerit, ut veram, et antiquam de fide, et Sacramentis doctrinam exponeret, et ut hæresibus omnibus, et aliis gravissimis incommodis, quibus Dei Ecclesia miserè nunc exagitur, et in multas, ac varias partes scinditur, remedium afferret; hoc præsertim jam inde à principio in votis habuit, ut stirpitus convelleret zizania execrabilium errorum, et schismatum ⁽¹⁾, quæ inimicus homo his nostris calamitosis temporibus in doctrina fidei, usu, et cultu sacrosanctæ Eucharistiæ superseminavit: quam alioqui Sal-

Aunque el sacrosanto, ecuménico y general Concilio de Trento, congregado legítimamente en el Espíritu santo, y presidido por los mismos Legado y Nuncios de la santa sede Apostólica, se ha juntado no sin particular direccion y gobierno del Espíritu santo, con el fin de exponer la verdadera doctrina sobre la fe y Sacramentos, y con el de poner remedio á todas las heregías, y á otros gravísimos daños, que al presente afligen lastimosamente la Iglesia de Dios, y la dividen en muchos y varios partidos; ha tenido principalmente desde los principios por objeto de sus deseos, arrancar de raiz la cizaña de los exêcrables errores y cismas, que el demonio ha sembrado en estos nuestros calamitosos tiempos sobre la doctrina de fe, uso y culto de la sacrosanta Eucaristía; la misma que por otra parte dexó nuestro Salvador en su

(1) Matth. 13

Iglesia, cõmo símbolo de su unidad y caridad, queriendo que con ella estuviesen todos los cristianos juntos y reunidos entre sí. En consecuencia pues, el mismo sacrosanto Concilio enseñando la misma sana y sincera doctrina sobre este venerable y divino sacramento de la Eucaristía, que siempre ha retenido, y conservará hasta el fin de los siglos la Iglesia católica, instruida por Jesu-Cristo nuestro señor y sus Apóstoles, y enseñada por el Espíritu santo, que incessantemente le sugiere toda verdad; prohíbe á todos los fieles cristianos, que en adelante se atrevan á creer, enseñar ó predicar respecto de la santísima Eucaristía, de otro modo que el que se explica y define en el presente decreto.

(1)
Euc. 12. 70.
ann. 14. et
36.

Cap. I. *De la presencia real de Jesu-Cristo nuestro Señor en el santísimo sacramento de la Eucaristía.*

En primer lugar enseña el santo Concilio, y clara y sencillamente confiesa, que despues de la consagracion del pan y del vino, se contiene en el saludable sacramento de la santa Eucaristía verdadera, real y substancialmente nuestro señor Jesu-Cristo, verdadero Dios y hombre, baxo las especies de aquellas cosas sensibles; pues

(2)
Joann. 1.

vator noster in Ecclesia sua, tamquam symbolum reliquit ejus unitatis, et caritatis, quã christianos omnes inter se conjunctos, et copulatos esse voluit. Itaque eadem sacrosancta Synodus sanam, et sinceram illam de venerabili hoc, et divino Eucharistiæ sacramento doctrinam tradens, quam semper catholica Ecclesia ab ipso Jesu-Cristo Domino nostro (1), et ejus Apostolis erudita, atque à Spiritu sancto, illi omnem veritatem in dies suggerente, edocta, retinuit, et ad finem usque sæculi conservabit: omnibus Christi fidelibus interdicit, ne posthac de sanctissima Eucharistia aliter credere, docere, aut prædicare audeant, quàm ut est hoc præsentí decreto explicatum, atque definitum.

Cap. I. *De reali presentia Domini nostri Jesu Christi in sanctissimo Eucharistiæ sacramento.*

Principio docet sancta Synodus, et apertè, ac simpliciter profiteretur, in almo sanctæ Eucharistiæ sacramento, post panis, et vini consecrationem, Dominum nostrum Jesum Christum (2), verum Deum, atque hominem, verè, realiter, ac substantialiter sub specie illarum rerum sensibilibum contineri.

ri (1). Neque enim hæc inter se pugnant, ut ipse Salvator noster semper ad dexteram Patris in cælis assideat juxta modum existendi naturalem, et ut multis nihilominus aliis in locis sacramentaliter præsens sua substantia nobis adsit, ea existendi ratione (2), quam etsi verbis exprimere vix possumus, possibilem tamen esse Deo, cogitatione per fidem illustratâ, assequi possumus, et constantissimè credere debemus. Ita enim majores omnes nostri, quotquot in vera Christi Ecclesia fuerunt, qui de sanctissimo hoc Sacramento disseruerunt, apertissimè professi sunt, hoc tam admirabile Sacramentum in ultima cœna Redemptorem nostrum instituisse, cum post panis, vini que benedictionem, se suum ipsius corpus illis præbere, ac suum sanguinem (3) disertis, et perspicuis verbis testatus est: quæ verba à sanctis Evangelistis commemorata, et à divo Paulo postea repetita, cum propriam illam, et apertissimam significationem præferant, secundum quam à Patribus intellecta sunt; indignissimum sanè flagitium est, ea à quibusdam contentiosis, et pravis hominibus ad fictitios, et imaginarios

tro-

pues no hay en efecto repugnancia en que el mismo Cristo nuestro Salvador esté siempre sentado en el cielo á la diestra del Padre segun el modo natural de existir, y que al mismo tiempo nos asista sacramentalmente con su presencia, y en su propia substancia en otros muchos lugares con tal modo de existir, que aunque apenas lo podemos declarar con palabras, podemos no obstante alcanzar con nuestro pensamiento ilustrado por la fe, que es posible á Dios, y debemos firmísimamente creerlo. Así pues han profesado clarísimamente todos nuestros antepasados, quantos han vivido en la verdadera iglesia de Cristo, y han tratado de este santísimo y admirable Sacramento; es á saber, que nuestro Redentor lo instituyó en la última cena, quando despues de haber bendecido el pan y el vino, testificó á sus Apóstoles con claras y enérgicas palabras, que les daba su propio cuerpo y su propia sangre. Y siendo constante que dichas palabras, mencionadas por los santos Evangelistas, y repetidas despues por el Apostol san Pablo, incluyen en sí mismas aquella propia y patetísima significacion, segun las han entendido los santos Padres; es sin duda exécrable maldad, que ciertos hombres contentiosos y corrompidos las tuerzan, violenten

(1)
Ephes. 1.
Matth. 16.

(2)
Matth. 19.
Luc. 18.

(3)
Matth. 26.
Marc. 14.

ten y explícten en sentido figurado, ficticio, é imaginario; por el que niegan la realidad de la carne y sangre de Jesu-Cristo, contra la inteligencia unánime de la Iglesia, que siendo columna y apoyo de verdad, ha detestado siempre como diabólicas estas ficciones excogitadas por hombres impíos, y conservado indeleble la memoria y gratitud de este tan sobresaliente beneficio que Jesu-Cristo nos hizo.

Cap. II. *Del modo con que se instituyó este santísimo Sacramento.*

Estando pues, nuestro Salvador para partirse de este mundo á su Padre, instituyó este Sacramento, en el qual como que echó el resto de las riquezas de su divino amor para con los hombres, dexándonos un monumento de sus maravillas, y mandándonos que al recibirle recordásemos con veneracion su memoria, y anunciásemos su muerte hasta tanto que él mismo vuelva á juzgar al mundo. Quiso ademas que se recibiese este Sacramento como un manjar espiritual de las almas, con el que se alimenten y conforten los que viven por la vida del mismo Jesu-Cristo, que dixo: *Quien me come, vivirá por mí;* y como un antidoto con que nos libremos de las culpas veniales, y nos preservemos de las mortales. Quiso tam-

bién, quibus veritas carnis, et sanguinis Christi negatur, contra universum Ecclesiæ sensum detorqueri⁽¹⁾; quæ tamquam columna, et firmamentum veritatis, hæc ab impiis hominibus excogitata commenta, velut Sathanica, detestata est, grato semper, et memore animo præstantissimum hoc Christi beneficium agnoscens.

Cap. II. *De ratione institutionis sanctissimi hujus Sacramenti.*

Ergo Salvator noster, discessurus ex hoc mundo ad Patrem, Sacramentum hoc instituit, in quo divitias divini sui erga homines amoris velut effudit⁽²⁾, *memoriam faciens mirabilium suorum;* et in illius sumptione colere nos sui memoriam præcepit, *suamque annuntiare mortem*⁽³⁾, *donec ipse ad judicandum mundum veniat.* Sumi autem voluit Sacramentum hoc, tamquam spiritalem animarum cibum, quo alantur, et confortentur viventes vita illius, qui dixit⁽⁴⁾: *Qui manducat me, et ipse vivet propter me;* et tamquam antidotum, quo liberemur à culpis quotidianis, et à peccatis mortalibus præservemur. Pignus præterea id es-

(1) 1. Timoth. 3.

(2) Psal. 110.
1. Corint. 11.
Luc. 22.

(3) Math. 26.

(4) Joan. 6.

se voluit futuræ nostræ gloriæ; et perpetuæ felicitatis, adeoque symbolum unius illius corporis ⁽¹⁾, cujus ipse caput existit, cuique nos tamquam membra, arctissimâ fidei, spei, et caritatis connexionem adstrictos esse voluit ⁽²⁾, ut id ipsum omnes diceremus, nec essent in nobis schismata.

Cap. III. *De excellentia sanctissimæ Eucharistiæ super reliqua Sacramenta.*

Commune hoc quidem est sanctissimæ Eucharistiæ cum cæteris Sacramentis, symbolum esse rei sacræ, et invisibilis gratiæ formam visibilem. Verùm illud in ea excellens, et singulare reperitur, quod reliqua Sacramenta tunc primum sanctificandi vim habent, cum quis illis utitur; at in Eucharistia ipse sanctitatis auctor ante usum est. Nondum enim Eucharistiam de manu Domini Apostoli susceperant ⁽³⁾, cùm verè tamen ipse affirmaret corpus suum esse quod præbebat. Et semper hæc fides in Ecclesia Dei fuit, statim post consecrationem verum Domini nostri corpus, verumque ejus sanguinem sub panis,

bien que fuese este Sacramento una prenda de nuestra futura gloria y perpetua felicidad, y consiguientemente un símbolo, ó significacion de aquel único cuerpo, cuya cabeza es él mismo, y al que quiso estuviésemos unidos estrechamente como miembros, por medio de la segurísima union de la fe, la esperanza y la caridad, para que todos confesásemos una misma cosa, y no hubiese cismas entre nosotros.

Cap. III. *De la excelencia del santísimo sacramento de la Eucaristía respecto de los demas Sacramentos.*

Es comun por cierto á la santísima Eucaristía con los demas Sacramentos, ser símbolo ó significacion de una cosa sagrada, y forma ó señal visible de la gracia invisible; no obstante se halla en él la excelencia y singularidad, de que los demas Sacramentos entonces comienzan á tener la eficacia de santificar quando alguno usa de ellos; mas en la Eucaristía existe el mismo autor de la santidad antes de comunicarse: pues aun no habian recibido los Apóstoles la Eucaristía de mano del Señor, quando él mismo afirmó con toda verdad, que lo que les daba era su cuerpo. Y siempre ha subsistido en la iglesia de Dios esta fe, de que inmediatamente despues de la consagracion, existe baxo las especies de pan y vino el

(1)
1. Cor. ii. 5.
et 11. Eph. 5.
5. Rom. 12.

(2)
1. Cor. iiii. 1.

(3)
Matth. 16.

ver-

verdadero cuerpo de nuestro Señor, y su verdadera sangre, juntamente con su alma y divinidad. El cuerpo por cierto, baxo la especie de pan, y la sangre baxo la especie de vino, en virtud de las palabras; mas el mismo cuerpo baxo la especie de vino, y la sangre baxo la de pan, y el alma baxo las dos, en fuerza de aquella natural conexión y concomitancia, por la que están unidas entre sí las partes de nuestro Señor Jesu-Cristo, que ya resucitó de entre los muertos para no volver á morir; y la divinidad por aquella su admirable union hipostática con el cuerpo y con el alma. Por esta causa es certísimo que se contiene tanto baxo cada una de las dos especies, como baxo de ambas juntas; pues existe Cristo todo, y entero baxo las especies de pan, y baxo qualquiera parte de esta especie; y todo tambien existe baxo la especie de vino y de sus partes.

Cap. IV. *De la Transubstantiacion.*

Mas por quanto dixo Jesu-Cristo nuestro Redentor, que era verdaderamente su cuerpo lo que ofrecia baxo la especie de pan; ha creído por lo mismo perpetuamente la iglesia de Dios, y lo mismo declara ahora de nuevo este mismo santo Concilio, que por la consagracion del pan y del

nis, et vini specie una cum ipsius anima, et divinitate existere: sed corpus quidem sub specie panis, et sanguinem sub vini specie, ex vi verborum; ipsum autem corpus sub specie vini, et sanguinem sub specie panis, animamque sub utraque, vi naturalis illius connexionis, et concomitantiae, quâ partes Christi Domini, qui jam ex mortuis resurrexit, non amplius moriturus, inter se copulantur: divinitatem porro propter admirabilem illam ejus cum corpore, et anima hypostaticam unionem. Quapropter verissimum est, tantumdem sub alterutra specie, atque sub utraque contineri. Totus enim, et integer Christus sub panis specie, et sub quavis ipsius speciei parte, totus item sub vini specie, et sub ejus partibus existit.

Cap. IV. *De Transubstantiatione.*

Quoniam autem Christus, Redemptor noster, corpus suum id, quod sub specie panis offerebat⁽¹⁾, verè esse dixit; idèò persuasum semper in Ecclesia Dei fuit, idque nunc denuò sancta hæc Synodus declarat, per consecrationem panis, et vini

(1)
Luc. 22. 70.
ann. 6. 1. Co.
rinth. 11.

ni, conversionem fieri totius substantiæ panis in substantiam corporis Christi, Domini nostri; et totius substantiæ vini in substantiam sanguinis ejus. Quæ conversio convenienter, et propriè à sancta Catholica ecclesia *Transubstantiatio* est appellata.

Cap. V. *De cultu, et veneratione huic sanctissimo Sacramento exhibenda.*

Nullus itaque dubitandi locus relinquitur, quin omnes Christi fideles, pro more in Catholica ecclesia semper recepto, latriæ cultum, qui vero Deo debetur, huic sanctissimo Sacramento in veneratione exhibeant. Neque enim idèò minùs est adorandum, quod fuerit à Christo Domino ⁽¹⁾, ut sumatur, institutum. Nam illum eundem Deum præsentem in eo adesse credimus, quem Pater æternus introducens in orbem terrarum, dicit ⁽²⁾: *Et adorent eum omnes Angeli Dei: quem Magi procidentes adoraverunt* ⁽³⁾: quem denique in Galilæa ab Apostolis adoratum fuisse, Scriptura testatur ⁽⁴⁾. Declarat præterea sancta Synodus, piè, et religiose admodum in Dei Ecclesiam inductum fuisse hunc morem, ut singulis annis peculiari quodam, et fes-

vino, se convièrte toda la substancia del pan en la substancia del cuerpo de nuestro señor Jesu-Cristo, y toda la substancia del vino en la substancia de su sangre, cuya conversión ha llamado oportuna y propriamente *Transubstanciación* la santa iglesia católica.

Cap. V. *Del culto y veneration que se debe dar á este santissimo Sacramento.*

No queda pues, motivo alguno de duda en que todos los fieles cristianos hayan de venerar á este santissimo Sacramento, y prestarle, segun la costumbre siempre recibida en la iglesia católica, el culto de latria que se debe al mismo Dios. Ni se le debe tributar ménos adoración con el pretexto de que fue instituido por Cristo nuestro señor para recibirlo; pues creemos que está presente en él aquel mismo Dios de quien el Padre eterno, introduciéndole en el mundo, dice: *Adorante todos los Angeles de Dios; el mismo á quien los Magos postrados adoraron*; y quien finalmente, segun el testimonio de la Escritura, fue adorado por los Apóstoles en Galilea. Declara ademas el santo Concilio, que la costumbre de celebrar con singular veneration y solemnidad todos los años, en cierto dia señalado y festivo, es-

⁽¹⁾
Matth. 26.

⁽²⁾
Psalm. 96.
I. br. 1.

⁽³⁾
Matth. 2.

⁽⁴⁾
Matth. 28.
Luc. 24.

to

R

te

te sublime y venerable Sacramento, y la de conducirlo en procesiones honorífica y reverentemente por las calles y lugares públicos, se introduxo en la iglesia de Dios con mucha piedad y religion. Es sin duda muy justo que haya señalados algunos dias de fiesta en que todos los cristianos testifiquen con singulares y exquisitas demostraciones la gratitud y memoria de sus ánimos respecto del dueño y Redentor de todos, por tan inefable, y claramente divino beneficio, en que se representan sus triunfos, y la victoria que alcanzó de la muerte. Ha sido por cierto debido, que la verdad victoriosa triunfe de tal modo de la mentira y heregía, que sus enemigos á vista de tanto esplendor, y testigos del grande regocijo de la iglesia universal, ó debilitados y quebrantados se consuman de envidia, ó avergonzados y confundidos vuelvan alguna vez sobre sí.

(r)
1. Corinth. 15
Hebr. cor. 2.

Cap. VI. *Que se debe reservar el sacramento de la sagrada Eucaristía, y llevar á los enfermos.*

Es tan antigua la costumbre de guardar en el sagrario la santa Eucaristía, que ya se conocía en el siglo en que se celebró el concilio Niceno. Es constante, que á mas de ser muy conforme á la equidad y razon, se halla mandado en muchos concilios, y ob-

ser-

to die præcelsum hoc, et venerabile Sacramentum singulari veneratione, ac solemnitate celebraretur, utque in processionibus reverenter, et honorifice illud per vias, et loca publica circumferretur. Æquissimum est enim sacros aliquos statutos esse dies cum christiani omnes singulari, ac rara quadam significatione gratos, et memores testentur animos erga communem Dominum, et Redemptorem pro tam ineffabili, et planè divino beneficio ⁽¹⁾, quo mortis ejus victoria, et triumphus representatur. Ac sicquidem oportuit victricem veritatem de mendacio, et hæresi triumphum agere; ut ejus adversarii in conspectu tanti splendoris, et in tanta universæ ecclesiæ lætitiâ positi, vel debilitati, et fracti tabescant, vel pudore affecti, et confusi aliquando resipiscant.

Cap. VI. *De asservando sacræ Eucharistiæ sacramento, et ad infirmos deferendo.*

Consuetudo asservandi in sacrario sanctam Eucharistiam adèd antiqua est, ut eam sæculum etiam Nicæni concilii agnoverit. Porro deferri ipsam sacram Eucharistiam ad infirmos, et in hunc usum diligenter in ecclesiis conservari, præterquam

quam

quàm quod cum summa æquitate, et ratione conjunctum est, tum multis in conciliis præceptum invenitur, et vetustissimo catholice ecclesie more est observatum. Quare sancta hæc Sinodus retinendum omninò salutarem hunc, et necessarium morem statuit.

Cap. VII. *De preparatione, que adhibenda est, ut dignè quis sacram Eucharistiam percipiat.*

Si non decet ad sacras illas funciones quempiam accedere, nisi sanctè, certè, quò magis sanctitas, et divinitas cælestis hujus Sacramenti viro Christiano comperta est, eo diligentius cavere ille debet, ne absque magna reverentia, et sanctitate ad id percipiendum accedat; præsertim cum illa plena formidinis verba apud Apostolum legamus ⁽¹⁾: *Qui manducat, et bibit indignè, judicium sibi manducat, et bibit, non dijudicans corpus Domini.* Quare communicare volenti revocandum est in memoriam ejus præceptum ⁽²⁾: *Probet autem se ipsum homo.* Ecclesiastica autem consuetudo declarat, eam probationem necessariam esse, ut nullus sibi conscius peccati mortalis, quantumvis sibi con-

servado por costumbre antiquissima de la iglesia católica, que se conduzca la misma sagrada Eucaristia para administrarla á los enfermos, y que con este fin se conserve cuidadosamente en las iglesias. Por este motivo establece el santo Concilio, que absolutamente debe mantenerse tan saludable y necesaria costumbre.

Cap. VII. *De la preparacion que debe preceder para recibir dignamente la sagrada Eucaristia.*

Sino es decoroso que nadie se presente á ninguna de las demas funciones sagradas sino con pureza y santidad; quanto mas notoria es á las personas cristianas la santidad y divinidad de este celeste Sacramento, con tanta mayor diligencia por cierto deben procurar presentarse á recibirle con grande respeto y santidad; principalmente constándonos aquellas tan terribles palabras del Apostol san Pablo: *Quien come y bebe indignamente, come y bebe su condenacion; pues no hace diferencia entre el cuerpo del Señor y otros manjares.* Por esta causa se ha de traer á la memoria de que quiera comulgar el precepto del mismo Apostol: *Reconozcase el hombre á sí mismo.* La costumbre de la Iglesia declara que es necesario este exámen, para que ninguno sabedor de que está en pecado mortal,

(1)
1. Corinth. II.

(2)
1. Corinth. X.

tal, se pueda acercar, por muy contrito que le parezca hallarse, á recibir la sagrada Eucaristía, sin disponerse ántes con la confesion sacramental; y esto mismo ha decretado este santo Concilio observen perpetuamente todos los cristianos, y tambien los sacerdotes, á quienes correspondiere celebrar por obligacion; á no ser que les falte confesor. Y si el sacerdote por alguna urgente necesidad celebrare sin haberse confesado, confiese sin dilacion luego que pueda.

Cap. VIII. *Del uso de este admirable Sacramento.*

Con mucha razon y prudencia han distinguido nuestros Padres respecto del uso de este Sacramento tres modos de recibirlo. Enseñaron pues, que algunos lo reciben solo sacramentalmente, como son los pecadores; otros solo espiritualmente, es á saber aquellos que recibiendo con el deseo este celeste pan, perciben con la viveza de su fe, que obra por amor, su fruto y utilidades; los terceros son los que le reciben sacramental y espiritualmente á un mismo tiempo; y tales son los que se preparan, y disponen ántes de tal modo, que se presentan á esta divina mesa adornados con las vestiduras nupciales. Mas al recibirlo sacramentalmente siempre ha sido costumbre de la iglesia

(1)
Matih. 22.

contritus videatur, absque præmissa sacramentali confessione ad sacram Eucharistiam accedere debeat. Quod à Christianis omnibus, etiam ab iis sacerdotibus, quibus ex officio incubuerit celebrare, hæc sancta Synodus perpetuo servandum esse decrevit; modo non desit illis copia confessoris. Quod si, necessitate urgente, sacerdos absque prævia confessione celebraverit, quamprimum confiteatur.

Cap. VIII. *De usu admirabilis hujus Sacramenti.*

Quoad usum autem, rectè, et sapientè Patres nostri tres rationes hoc sanctum Sacramentum accipiendi distinxerunt. Quosdam enim docuerunt sacramentaliter dumtaxat id sumere, ut peccatores: alios tantum spiritualiter, illos nimirum, qui voto propositum illum cælestem panem edentes, fide viva, quæ per dilectionem operatur, fructum ejus, et utilitatem sentiunt: tertios porrò sacramentalitè simul, et spiritualitè: hi autem sunt, qui ita se prius probant, et instruunt⁽¹⁾, ut vestem nuptialem induiti, ad divinam hanc mensam accedant. In sacramentali autem sumptione semper in Ec-

Ecclesia Dei mos fuit, ut laici à sacerdotibus communionem acciperent; sacerdotes autem celebrantes se ipsos communicarent. Qui mos ⁽¹⁾, tamquam ex traditione Apostolica descendens, jure, ac meritò retineri debet. Demùm verò paterno affectu admonet sancta Synodus, hortatur, rogat, et obsecrat per viscera misericordiæ Dei nostri, ut omnes, et singuli, qui christiano nomine censentur, in hoc unitatis signo, in hoc vínculo caritatis, in hoc concordia symbolo jam tandem aliquando conveniant, et concordent; memoresque tantæ majestatis, et tam eximii amoris Jesu Christi, Domini nostri ⁽²⁾, qui dilectam animam suam in nostræ salutis pretium, et carnem suam nobis dedit ad manducandum; hæc sacra mysteria corporis, et sanguinis ejus eâ fidei constantia, et firmitate, eâ animi devotione, eâ pietate, et cultu credant, et venerentur, ut panem illum supersubstantialem frequentèr suscipere possint, et is verè eis sit animæ vita, et perpetua sanitas mentis, cujus vigore confortati, ex hujus miseræ peregrinationis itinere ad cælestem patriam pervenire valeant ⁽³⁾, eundem

sia de Dios, que los legos tomen la comunion de mano de los sacerdotes, y que los sacerdotes quando celebran, se comulguen á sí mismos: costumbre que con mucha razon se debe mantener, por provenir de tradicion apostolica. Finalmente el santo Concilio amonesta con paternal amor, exórta, ruega y suplica por las entrañas de misericordia de Dios nuestro señor á todos, y á cada uno de quantos se hallan alistados baxo el nombre de cristianos, que lleguen finalmente á convenirse y conformarse en esta señal de unidad, en este vínculo de caridad, y en este símbolo de concordia; y acordándose de tan suprema magestad, y del amor tan extremado de Jesu Cristo nuestro señor, que dió su amada vida en precio de nuestra salvacion, y su carne para que nos sirviese de alimento; crean y veneren estos sagrados misterios de su cuerpo y sangre, con fe tan constante y firme, con tal devocion de ánimo, y con tal piedad y reverencia, que puedan recibir con frecuencia a quel pan sobresubstantial, de manera que sea verdaderamente vida de sus almas, y salud perpetua de sus entendimientos, para que confortados con el vigor que de él recibían, puedan llegar del camino de esta miserable peregrinacion á la patria celestial, para comer en

(1)
Hebraeor. 5.
et 7.

(2)
Joann. 6.

(3)
Psalm. 77.

ella

ella sin ningun disfraz ni velo el mismo pan de Angeles, que ahora comen baxo las sagradas especies. Y por quanto no basta exponer las verdades, si no se descubren y refutan los errores; ha tenido á bien este santo Concilio añadir los cánones siguiéntes, para que conocida ya la doctrina católica, entiendan tambien todos quales son las heregías de que deben guardarse, y deben evitar.

Del sacrosanto sacramento de la Eucaristía.

CAN. I. Si alguno negare, que en el santísimo sacramento de la Eucaristía se contiene verdadera, real y substancialmente el cuerpo y la sangre juntamente con el alma y divinidad de nuestro señor Jesu-Cristo, y por consecuencia todo Cristo; sino por el contrario dixere, que solamente está en él como en señal, ó en figura, ó virtualmente; sea excomulgado.

CAN. II. Si alguno dixere, que en el sacrosanto sacramento de la Eucaristía queda substancia de pan y de vino juntamente con el cuerpo y sangre de nuestro señor Jesu-Cristo; y negare aquella admirable y singular conversion de toda la substancia del pan en el cuerpo, y de toda la substancia del vino en la sangre, permaneciendo solamente las especies de pan y vino; conversion que la Iglesia católica propísimamente llama

dem panem Angelorum, quem modò sub sacris velaminibus edunt, absque ullo velamine manducaturi. Quoniam autem non est satis veritatem dicere, nisi detegantur, et refellantur errores; placuit sanctæ Synodo hos canones subjungere, ut omnes jam, agnita doctrina catholica, intelligant quoque, quæ illis hæreses caveri, vitarique debeant.

De sacrosancto Eucharistiæ sacramento.

CAN. I. Si quis negaverit, in sanctissimæ Eucharistiæ sacramento contineri verè, realitèr, et substantialitèr corpus, et sanguinem unà cum anima, et divinitate Domini nostri Jesu Christi, ac proindè totum Christum; sed dixerit tantummodò esse in eo, ut in signo, vel figura, aut virtute; anathema sit.

CAN. II. Si quis dixerit, in sacrosancto Eucharistiæ sacramento remanere substantiam panis, et vini, una cum corpore, et sanguine Domini nostri Jesu Christi; negaveritque mirabilem illam, et singularem conversionem totius substantiæ panis in corpus, et totius substantiæ vini in sanguinem, manentibus dumtaxat speciebus panis, et vini; quam quidem conversionem catholica Ecclesia

Tran-

ap-

aptissimè *Transubstantiationem* appellat; anathema sit.

CAN. III. Si quis negaverit, in venerabili sacramento Eucharistiæ sub unaquaque specie, et sub singulis cujusque speciei partibus, separatione facta, totum Christum contineri; anathema sit.

CAN. IV. Si quis dixerit, peracta consecratione, in admirabili Eucharistiæ sacramento non esse corpus, et sanguinem Domini nostri Jesu Christi, sed tantum in usu, dum sumitur, non autem antè, vel post; et in hostiis, seu particulis consecratis, quæ post communionem reservantur, vel supersunt, non remanere verum corpus Domini; anathema sit.

CAN. V. Si quis dixerit, vel præcipuum fructum sanctissimæ Eucharistiæ esse remissionem peccatorum, vel ex ea non alios effectus provenire; anathema sit.

CAN. VI. Si quis dixerit, in sancto Eucharistiæ sacramento Christum, unigenitum Dei Filium, non esse cultu latriæ, etiam externo, adorandum; atque idè nec festiva peculiari celebritate venerandum; neque in processionibus, secundum laudabilem, et universalem Ecclesiæ sanctæ ritum, et consuetudinem, solemniter circum-

ges-

Transubstanciacion; sea excomulgado.

CAN. III. Si alguno negare, que en el venerable sacramento de la Eucaristía se contiene todo Cristo en cada una de las especies, y divididas estas, en cada una de las partículas de qualquiera de las dos especies; sea excomulgado.

CAN. IV. Si alguno dixere, que hecha la consagracion no está el cuerpo y la sangre de nuestro señor Jesu-Cristo en el admirable sacramento de la Eucaristía, sino solo en el uso, mientras que se recibe, pero no ántes, ni despues; y que no permanece el verdadero cuerpo del Señor en las hostias ó partículas consagradas que se reservan, ó quedan despues de la comunión; sea excomulgado.

CAN. V. Si alguno dixere, ó que el principal fruto de la sacrosanta Eucaristía es el perdon de los pecados, ó que no provienen de ella otros efectos; sea excomulgado.

CAN. VI. Si alguno dixere, que en el santo sacramento de la Eucaristía no se debe adorar á Cristo hijo unigénito de Dios con el culto de *latria*, ni aun con el externo; y que por lo mismo, ni se debe venerar con peculiar y festiva celebritad; ni ser conducido solemnemente en procesiones, segun el loable y universal rito y costumbre de la santa Iglesia; ó que

que

que no se debe exponer públicamente al pueblo para que le adore, y que los que le adoran son idólatras; sea excomulgado.

CAN. VII. Si alguno dixere, que no es lícito reservar la sagrada Eucaristía en el sagrario, sino que inmediatamente despues de la consagracion se ha de distribuir de necesidad á los que estén presentes; ó dixere que no es lícito llevarla honoríficamente á los enfermos; sea excomulgado.

CAN. VIII. Si alguno dixere, que Cristo, dado en la Eucaristía, solo se recibe espiritualmente, y no tambien sacramental y realmente; sea excomulgado.

CAN. IX. Si alguno negare, que todos y cada uno de los fieles cristianos de ambos sexos, quando hayan llegado al completo uso de la razon, están obligados á comulgar todos los años, á lo ménos en Pasqua florida, segun el precepto de nuestra santa madre la Iglesia; sea excomulgado.

CAN. X. Si alguno dixere, que no es lícito al sacerdote que celebra comulgarse á sí mismo; sea excomulgado.

CAN. XI. Si alguno dixere, que sola la fe es preparacion suficiente para recibir el sacramento de la santísima Eucaristía; sea excomulgado. Y para que no se reciba indignamente tan grande Sacramento, y por consecuencia

gestandum, vel non publicè, ut adoretur, populo proponendum, et ejus adoratores esse idololatrias; anathema sit.

CAN. VII. Si quis dixerit, non licere sacram Eucharistiam in sacrario reservari, sed statim post consecrationem adstantibus necessario distribuendam; aut non licere, ut illa ad infirmos honorificè deferatur; anathema sit.

CAN. VIII. Si quis dixerit, Christum, in Eucharistia exhibitum, spiritualitè tantùm manducari, et non etiam sacramentalitè, et realitè; anathema sit.

CAN. IX. Si quis negaverit, omnes, et singulos Christi fideles utriusque sexus, cum ad annos discretionis pervenerint, teneri singulis annis, saltem in Paschate, ad communicandum, juxta præceptum sanctæ matris Ecclesiæ; anathema sit.

CAN. X. Si quis dixerit, non licere sacerdoti celebranti seipsum communicare; anathema sit.

CAN. XI. Si quis dixerit, solam fidem esse sufficientem præparationem ad sumendum sanctissimæ Eucharistiæ sacramentum; anathema sit. Et ne tantum Sacramentum indignè, atque idè in mortem, et condem-

cau-

na-

nationem sumatur, statuit, atque declarat ipsa sancta Synodus, illis, quos conscientia peccati mortalis gravat, quantumcumque etiam se contritos existiment, habita copia confessoris, necessario præmittendam esse confessionem sacramentalem. Si quis autem contrarium docere, prædicare, vel pertinaciter asserere, seu etiam publicè disputando defendere præsumperit, eo ipso excommunicatus existat.

DECRETUM DE REFORMATIONE.

Cap. I. *Episcopi prudenter moribus subditorum reformatis invigilent: ab eorum correctione non appelletur.*

Eadem sacrosancta Tridentina Synodus, in Spiritu sancto legitimè congregata, præsentibus in ea eisdem sanctæ sedis Apostolicæ Legato, et Nuntiis, intendens nonnulla statuere, quæ ad jurisdictionem pertinent Episcoporum, ut, juxta proximæ Sessionis decretum, illi in commissis sibi ecclesiis eò libentiùs resideant, quò faciliùs, et commodiùs sibi subjectos regere, et in vitæ, ac morum honestate continere potuerint; illud primùm eos admonendos censet ⁽¹⁾, ut se pastores, non percussores

cause muerte y condenacion; establece y declara el mismo santo Concilio, que los que se sienten gravados con conciencia de pecado mortal, por contritos que se crean, deben para recibirlo, anticipar necesariamente la confesion sacramental habiendo confesor. Y si alguno presumiere enseñar, predicar ó afirmar con pertinacia lo contrario, ó tambien defenderlo en disputas públicas, quede por el mismo caso excomulgado.

DECRETO SOBRE LA REFORMA.

Cap. I. *Velen los Obispos con prudencia en la reforma de costumbres de sus súbditos, y ninguno apele de su correccion.*

Proponiéndose el mismo sacrosanto Concilio de Trento, congregado legitimamente en el Espíritu santo, y presidido de los mismos Legado y Nuncios de la santa sede Apostólica, promulgar algunos estatutos pertenecientes á la jurisdiccion de los Obispos, para que, segun el decreto de la próxima Sesion, con tanto mayor gusto residan en las iglesias que les están encomendadas, quanto con mayor facilidad y comodidad puedan gobernar sus súbditos, y contenerlos en la honestidad de vida y costumbres; cree ante todas cosas debe amonestarles que se acuerden son pas-

S

to-

(1)
Tit. 1. 1. Tim.
5. 1. Petr. 5.

tores, y no verdugos; y que de tal modo conviene manden á sus súbditos, que procedan con ellos, no como señores, sino que los amen como á hijos y hermanos, trabajando con sus exórtaciones y avisos, de modo que los aparten de cosas ilícitas, para que no se vean en la precision de sujetarlos con las penas correspondientes, en caso de que delincañ. No obstante si aconteciere que por la humana fragilidad caigan en alguna culpa, deben observar aquel precepto del Apostol de *redarguirles, de rogarles encarecidamente, y de reprehenderles con toda bondad y paciencia*; pues en muchas ocasiones es mas eficaz con los que se han de corregir, la benevolencia, que la austeridad; mas la exórtacion que la amenaza; y mas la caridad, que el poder. Mas si por la gravedad del delito fuere necesario echar mano del castigo, entónces es quando deben usar del rigor con mansedumbre, de la justicia con misericordia, y de la severidad con blandura; para que procediendo sin aspereza, se conserve la disciplina necesaria y saludable á los pueblos, y se enmienden los que fueren corregidos; ó sino quisieren volver sobre sí, escarmienten los demas para no caer en los vicios, con el saludable exemplar del castigo que se haya impuesto á los otros; pues

(1)
2. Timoth. 4.

esse meminerint, atque ita præesse sibi subditis oportere, ut non in eis dominentur, sed illos, tamquam filios, et fratres diligant; elaborentque ut hortando, et monendo ab illicitis deterreant; ne, ubi deliquerint, debitis eos pœnis coercere cogantur. Quos tamen si quid per humanam fragilitatem peccare contigerit, illa Apostoli est ab eis servanda præceptio (1), ut illos arguant, obsecrent, increpent in omni bonitate, et patientia: cum sæpe plus erga corrigendos agat benevolentia, quam austeritas; plus exhortatio, quam comminatio; plus caritas, quam potestas. Sin autem ob delicti gravitatem virga opus fuerit; tunc cum mansuetudine rigor, cum misericordia judicium, cum lenitate severitas adhibenda est: ut sine asperitate disciplina populis salutaris, ac necessaria conservetur, et qui correpti fuerint, emendantur; aut, si resipiscere noluerint, cæteri, salubri in eos animadversionis exemplo, à vitiis deterreantur: cum sit diligentis, et pii simul pastoris officium morbis ovium levia primum adhibere fomenta, post, ubi morbi gravitas ita postulet, ad

ad acriora , et graviora remedia descendere : sin autem ne ea quidem proficiant illis submovendis , cæteras saltem oves à contagionis periculo liberare. Cùm igitur rei criminum plerumque ad evitandas pœnas , et Episcoporum subterfugienda judicia , querelas , et gravamina simulent , et appellationis diffugio iudicis processum impediunt ; ne remedio ad innocentia præsidium instituto , ad iniquitatis defensionem abutantur , utque hujusmodi eorum calliditati , et tergiversationi occurratur , ita statuit , et decrevit : In causis visitationis , et correctionis , sive habilitatis , et inhabilitatis , necnon criminalibus , ab Episcopo , seu illius in spiritualibus vicario generali , ante definitivam sententiam , ab interlocutoria , vel alio quocumque gravamine non appelletur ; neque Episcopus , seu vicarius appellationi hujusmodi , tamquam frivolæ , deferre teneatur : sed ea , ac quacumque inhibitione ab appellationis iudice emanata , necnon omni stylo , et consuetudine , etiam immemorabili , contraria non obstante , ad ulteriora valeat procedere , nisi gravamen hu-

pues es propio del pastor diligente y al mismo tiempo piadoso , aplicar primero fomentos suaves á las enfermedades de sus ovejas , y proceder despues , quando lo requiera la gravedad de la enfermedad , á remedios mas fuertes y violentos. Si aun no aprovecharen estos para desarraigarlas , servirán á lo ménos para librar las ovejas restantes del contagio que les amenaza. Y constando que los reos aparentan en muchas ocasiones quejas y gravámenes para evitar las penas , y declinar las sentencias de los Obispos , y que impiden el proceso del juez con el efugio de la apelacion ; para que no abusen en defensa de su iniquidad del remedio establecido para amparo de la inocencia , y para ocurrir á semejantes artificios , y tergiversaciones de los reos ; establece y decreta lo siguiente : No cabe apelacion ántes de la sentencia definitiva del Obispo , ó de su vicario general en las cosas espirituales , de la sentencia interlocutoria , como tampoco de ningun otro gravamen , qualquiera que sea , en las causas de visita y correccion , ó de habilidad é ineptitud , así como ni en las criminales : ni el Obispo ni su vicario están obligados á deferir á semejante apelacion , por frívola ; sino que puedan proceder adelante , sin que obste ninguna

inhibicion emanada del juez de la apelacion, ni tampoco le sea obstáculo ningun estilo ó costumbre contraria, aunque sea inmemorial; á no ser que el gravamen alegado sea irreparable por la sentencia definitiva, ó que no se pueda apelar de esta; en cuyos casos deben subsistir en su vigor los antiguos estatutos de los sagrados cánones.

Cap. II. *Quando en las causas criminales se ha de cometer la apelacion de la sentencia del Obispo al Metropolitano, ó á uno de los mas vecinos.*

Si aconteciere que las apelaciones de la sentencia del Obispo, ó de su vicario general en lo espiritual, sobre materias criminales, se deleguen por autoridad Apostólica *in partibus*, ó fuera de la curia Romana; en caso que haya lugar la apelacion, se ha de cometer al Metropolitano, ó á su vicario general en lo espiritual; ó en caso de ser aquel sospechoso por alguna causa, ó diste mas de dos dias legales de camino, ó se haya apelado de él; cometase á uno de los Obispos mas cercanos, ó á sus vicarios, pero no á jueces inferiores.

Cap. III. *Dense dentro de treinta dias, y de gracia los autos de primera instancia al reo que apelare.*

El reo que en causa criminal apela de la sentencia del Obispo, ó de su vicario general en

hujusmodi per definitivam sententiam reparari, vel ab ipsa definitiva appellari non possit. Quibus casibus sacrorum, et antiquorum canonum statuta illibata persistent.

Cap. II. *In criminalibus appellatio ab Episcopo, quando Metropolitanus, aut uni ex vicinioribus committenda sit.*

Asententia Episcopi, vel ipsius in spiritualibus vicarii generalis, in criminalibus appellationis causa, ubi appellationi locus fuerit, si Apostolica auctoritate in partibus eam committi contigerit, Metropolitanus, seu illius etiam vicario in spiritualibus generali, aut, si ille aliqua de causa suspectus foret, vel ultra duas legales dietas distet, seu ab ipso appellatum fuerit, uni ex vicinioribus Episcopis, seu illorum vicariis, non autem inferioribus iudicibus committatur.

Cap. III. *Acta prima instantia intra triginta dies dentur gratis reo appellanti.*

Reus ab Episcopo, aut ejus vicario in spiritualibus generali, in criminalibus

nali causa appellans , coram iudice , ad quem appellavit , acta primæ instantiæ omnino producat : et iudex , nisi illis visis , ad ejus absolutionem minimè procedat. Is autem , à quo appellatum fuerit , intra triginta dies acta ipsa postulanti gratis exhibeat : alioqui absque illis causa appellationis hujusmodi , prout justitia suaserit , terminetur.

Cap. IV. *Qua ratione clerici ob gravia crimina sacris exauctorandi.*

Cum verò tam gravia nonnumquam sint delicta ab ecclesiasticis commissa personis , ut ob eorum atrocitatem à sacris Ordinibus deponendæ , et curiæ sint tradendæ sæculari ; in quo secundum sacros canones certus Episcoporum numerus requiritur ; quos si omnes adhibere difficile esset , debita juris executio differretur ; si quando autem intervenire possent , eorum residentia intermitteretur ; propterea statuit , et decrevit : Episcopo per se , seu illius vicarium in spiritualibus generalem , contra clericum , in sacris etiam presbyteratus ordinibus constitutum , etiam ad illius condemnationem , necnon verbalem depositionem , et per seipsum etiam

en lo espiritual , presente de necesidad al juez ante quien haya apelado los autos de la primera instancia ; y de ningun modo proceda éste à absolverlo sin haberlos visto. El juez de quien se haya apelado debe entregar de gracia los mismos autos al que los pidiere dentro de treinta dias : à no hacerlo así , terminese sin ellos la causa de la mencionada apelacion , segun pareciere en justicia.

Cap. IV. *Cómo se han de degradar los clerigos quando lo exija la gravedad de sus delitos.*

Siendo algunas veces tan graves y atroces los delitos cometidos por personas eclesiásticas , que deben éstas ser depuestas de los órdenes sagrados , y entregadas al brazo secular ; en cuyo caso se requiere , segun los sagrados cánones , cierto número de Obispos , y si fuese difícil que todos se juntasen , se diferiria el debido cumplimiento del derecho ; y si alguna vez pudiesen juntarse , se interrumpiria su residencia ; ha establecido y declarado el sagrado Concilio para ocurrir à estos inconvenientes , que el Obispo por sí , ó por su vicario general en lo espiritual , pueda proceder contra el clerigo , aunque esté constituido en el sagrado orden del sacerdocio , hasta su condenacion y deposicion verbal ; y por sí mismo tambien hasta la actual y solemne de-

degradacion de los mismos órdenes y grados eclesiásticos, en los casos en que se requiere la asistencia de otros Obispos en el número determinado por los cánones, aunque estos no concurren; acompañándose no obstante, y asistiéndole en este caso otros tantos Abades que tengan por privilegio Apostólico, uso de mitra y báculo, si se pueden hallar en la ciudad, ó diócesis, y pueden cómodamente asistir: y sino pudiese ser así, se acompañará de otras personas constituidas en dignidad eclesiástica, que sean recomendables por su edad, gravedad é instruccion en el derecho.

Cap. V. *Cognosca sumariamente el Obispo de las gracias pertenecientes ó á la absolucion de delitos, ó á la remision de penas.*

Y por quanto suele acontecer que algunas personas alegando causas fingidas, y que sin embargo parecen bastante verisímiles, sacan gracias de tal naturaleza, que se les perdonan por ellas del todo, ó se les disminuyen las penas que con justa severidad les han impuesto los Obispos; no debiendo tolerarse que la mentira, desagradable á Dios en tanto grado, no solo quede sin castigo, sino aun sirva al mentiroso para alcanzar el perdon de otro delito; ha establecido y decretado el sagrado Concilio con este objeto

etiam, ad actualem, atque solemnem degradationem ab ipsis ordinibus, et gradibus ecclesiasticis, in casibus, in quibus aliorum Episcoporum presentia in numero à canonicis definito requiritur, etiam absque illis procedere liceat; adhibitis tamen, et in hoc sibi assistentibus totidem Abbatibus, usum mitræ, et baculi ex privilegio Apostolico habentibus, si in civitate, aut diœcesi reperiri, et commodè interesse possint; alioquin aliis personis in ecclesiastica dignitate constitutis, quæ ætate graves, ac juris scientia commendabiles existant.

Cap. V. *Summarie cognoscat Episcopus de gratiis ad absolutionem criminis, aut remissionem pœnæ respicientibus.*

Et quoniam per fictas causas, quæ tamen satis probabiles videntur, interdum accidit, ut nonnulli ejusmodi gratias extorqueant, per quas pœnæ illis Episcoporum justa severitate inflictæ, aut remittuntur omnino, aut minuuntur: cum non ferendum sit, ut mendacium, quod tantoperè Deo displicet, non modò ipsum impunitum sit, verum etiam alterius delicti veniam impetret mentienti; idcirco, ut sequitur, statuit, et decrevit: Episcopus apud ecclesiastica

siam suam residens, de subreptione, et obreptione gratiæ, quæ super absoluteone alicujus publici criminis, vel delicti, de quo ipse inquirere cœperat, aut remissionem pœnæ, ad quam criminatus fuerit, falsis precibus impetratur, per seipsum, tamquam sedis Apostolicæ delegatus, etiam summarie cognoscat; ipsamque gratiam, postquam per falsi narrationem, aut veri taciturnitatem obtentam esse legitime constiterit, non admittat.

Cap. VI. *Non citeur personneliter Episcopus nisi depositionis, aut privationis causa.*

Quoniam verò subditi Episcopo, tametsi jure correpti fuerint, magno perè tamen eum odisse, et tamquam injuria affecti sint, falsa illi crimina objicere solent, ut, quoquo pacto possint, ei molestiam exhibeant; cujus vexationis timor plerumque illum ad inquirenda, et puniendâ eorum delicta segniorem reddit: idcirco, ne is magno suo, et ecclesiæ incommodo gregem sibi creditum relinquere, ac non sine Episcopalis dignitatis diminutione vagari cogatur, ita statuit, et decrevit: Episcopus, nisi ob cau-

sam,

lo siguiente: Tome el Obispo que resida en su iglesia conoциamiento sumario por sí mismo, como delegado de la sede Apostólica, de la subrepcion, ú obrepcion de las gracias alcanzadas con falsos motivos, sobre la absolucion de algun pecado, ó delito público, de que él comenzó á tomar conoциamiento, ó del perdon de la pena á que haya sido condenado el reo por su sentencia; y no admita aquella gracia, siempre que legitímadamente constare haberse obtenido por falsos informes, ó por haberse callado la verdad.

Cap. VI. *No se cite al Obispo para que personalmente comparezca, sino por causa en que se trate de depounerle, ó privarle.*

Y por quanto los que están sujetos al Obispo suelen, aunque hayan sido corregidos justamente, aborrecerle sobre manera, y como si hubiesen padecido graves injurias, imputarle falsos delitos para molestarle por todos los medios posibles; de donde resulta, que el temor de estas vejaciones intimida y retarda por lo general al Obispo para inquirir y castigar los delitos de sus súbditos; con este motivo, y para que el Obispo no se vea precisado con grande incomodidad suya y de la iglesia, á abandonar el rebaño que le está encomendado, y á andar vagando con detrimento de

SUI

su dignidad Episcopal; ha establecido y decretado el sagrado Concilio, que de modo ninguno se cite ni amoneste al Obispo á que comparezca personalmente, sino es por causa en que deba venir para ser depuesto, ó privado, aunque se proceda de oficio, ó por informacion, ó denuncia, ó acusacion, ó de otro qualquier modo.

Cap. VII. *Describense las calidades de los testigos contra el Obispo.*

No se reciban por testigos en causa criminal para la informacion ó indicios, ó para qualquiera otra cosa en causa principal contra Obispo, sino personas que estén contestes, y sean de buena conducta, reputacion y fama; y en caso que depongan alguna cosa por odio, temeridad ó codicia, sean castigadas con graves penas.

Cap. VIII. *El sumo Pontífice es el que ha de conocer de las causas graves de los Obispos.*

Ante el sumo Pontífice se han de exponer, y por él mismo se han de terminar las causas de los Obispos, quando por la calidad del delito imputado deban estos comparecer.

Decreto de la prorrogacion de la definicion de quatro artículos sobre el sacramento de la Eucaristia, y del Salvo-conducto que se ha de conceder á los Protestantes.

Deseando el mismo santo Con-

ci- sam, ex qua deponendus, sive privandus veniret, etiam si ex officio, aut per inquisitionem, seu denuntiationem, vel accusationem, si ve alio quovis modo procedatur, ut personaliter compareat, nequaquam citetur, vel moneatur.

Cap. VII. *Qualitates testium contra Episcopum describuntur.*

Testes in causa criminali ad informationem, vel inditia, seu aliàs in causa principali contra Episcopum, nisi contestes, et bonæ conversationis, existimationis, et famæ fuerint, non recipiantur: et si odio, temeritate, aut cupiditate aliquid deposuerint, gravibus pœnis mulctentur.

Cap. VIII. *Graves Episcoporum causæ à Pontifice Max. cognoscantur.*

Causæ Episcoporum, cum pro criminis objecti qualitate comparere debeant ⁽¹⁾, coram Pontifice Max. referantur, ac per ipsum terminentur.

Decretum prorogationis definitionis quattuor articulorum de sacramento Eucharistia, et Salvi-conductus Protestantibus dandi.

Eadem sancta Synodus er-

(1)
Conc. Sardie.
cap. 2.

errores omnes , qui super hoc sanctissimo Sacramento repullularunt , tamquam vepres ex agro Dominico evellere , ac omnium fidelium saluti prospicere cupiens , quotidianis precibus Deo omnipotenti piè oblati , inter alios ad hoc Sacramentum pertinentes articulos , diligentissima veritatis catholicæ inquisitione tractatos , plurimis , accuratissimisque pro rerum gravitate disputationibus habitis , cognitis quoque præstantissimorum theologorum sententiis , hos etiam tractabat : *An necessarium sit ad salutem , et divino jure præceptum , ut singuli Christi fideles sub utraque specie ipsum venerabile Sacramentum accipiant.* Et : *Num minus sumat , qui sub altera , quam qui sub utraque communicat.* Et : *An erraverit sancta mater Ecclesia , laicos , et non celebrantes sacerdotes , sub panis specie dumtaxat communicando.* Et : *An parvuli etiam communicandi sint.* Sed quoniam ex nobilissima Germaniæ provincia ii , qui se *Protestantes* nominant , super his ipsis articulis , antequam definiantur , audiri à sancta Synodo cupiunt , et eam ob causam fidem publicam ab illa postularunt , ut ipsis tu-

cilio arrancar del campo del Señor todos los errores que han brotado acerca de este santísimo sacramento de la Eucaristía , y cuidar de la salvacion de todos los fieles , habiendo expuesto en la presencia de Dios omnipotente todos los días sus piadosas súplicas ; entre otros artículos pertenecientes á este Sacramento , tratados con la mas exácta investigacion de la verdad católica , tenidas muchas y diligentísimas disputas segun la gravedad de la materia , y oidos los dictámenes de los teólogos mas sobresalientes , ventilaba tambien los quatro artículos que se siguen : Primero: *¿Si es necesario , para obtener la salvacion , y mandado por derecho divino que todos los fieles cristianos reciban el mismo venerable Sacramento , baxo una y otra especie?* Segundo: *¿Si recibe ménos el que comulgaba xó sola especie , que el que comulga con las dos?* Tercero: *¿Si la santa madre Iglesia ha errado dando la comunión baxo sola la especie de pan á los legos , y á los sacerdotes que no celebran?* Quarto: *¿Si se debe dar tambien la comunión á los párvulos?* Y por quanto desean los que se llaman *Protestantes* de la nobilísima provincia de Alemania , que les oiga el santo Concilio sobre estos mismo artículos , ántes que se definan , y con este motivo han pedido al Concilio un Salvo-con-

T

duc-

ducto, por el que les sea permitido con toda seguridad venir, y habitar en esta ciudad, decir y proponer libremente ante el Concilio lo que sintieren, y retirarse despues quando les parezca; el mismo santo Concilio, aunque ha aguardado ántes muchos meses, y con grandes deseos su llegada; no obstante como madre piadosa que gime dolorosamente por volverles á parir para el seno de la Iglesia; deseando intensamente, y trabajando porque no haya cisma alguno entre los que se hallan alistados baxo el nombre cristiano, ántes bien que así como todos reconocen á un mismo Dios y Redentor, del mismo modo digan, crean y sepan una misma doctrina; confiando en la misericordia de Dios, y esperando que se logrará vuelvan aquellos á la santísima y saludable union de una misma fe, esperanza y caridad; condescendiendo gustosamente con ellos en este punto; les ha dado y concedido en la parte que le toca la seguridad y fe pública que pidieron, y llaman Salvo-conducto; de el tenor que abaxo se expresa: y por causa de los mismos se ha diferido la definicion de los mencionados articulos, hasta la segunda Sesion, que ha señalado para el dia de la fiesta de la conversion de san Pablo, que será el 25 de enero del año siguiente,

tutò huc venire, et in hac urbe commorari, ac liberè coram Synodo dicere, atque proponere, quæ senserint, et postea, cùm libuerit, recedere liceat: sancta ipsa Synodus, licèt magno desiderio eorum adventum multos antea menses expectarit; tamen, ut pia mater, quæ ingemiscit, et parturit, summoperè id desiderans, ac laborans, ut in iis, qui Christiano nomine censentur, nulla sint schismata, sed, quemadmodum eundem omnes Deum, et Redemptorem agnoscunt, ita idem dicant, idem credant, idem sapiant; confidens Dei misericordiæ, et sperans fore, ut illi in sanctissimam, et salutarem unius fidei, spei, caritatisque concordiam recigantur, libentè eis in hac re morem gerens, securitatem, et fidem, ut petierunt, publicam, quam Salvo-conductum vocant, quoad se pertinet, ejus, qui infra-scriptus erit, tenoris, dedit, atque concessit: et eorum causa definitionem illorum articulorum ad secundam Sessionem distulit, quam, ut illi commodè ei interesse possint, in diem festum conversionis divi Pauli, qui erit xxv. die mens-

sis januarii anni sequentis, indixit. Illudque prætereà statuit, ut in eadem Sessione de sacrificio missæ agatur, propter magnam utriusque rei connexionem. Intereà Sessione proxima de Pœnitentiæ, et Extremæ-Uncionis sacramentis tractandum. Illam autem die festo divæ Catharinæ virginis, et martyris, qui erit xxv. novembris, habendam esse decrevit, simulque ut in utraque materiam reformationis prosequatur.

*Salvus-conductus datus
Protestantibus.*

Sacrosancta generalis Tridentina Synodus, in Spiritu sancto legitimè congregata, præsidentibus in ea eisdem sanctæ sedis Apostolicæ Legato, et Nuntiis, omnibus, et singulis, sive ecclesiasticis, sive sæcularibus personis universæ Germaniæ, cujuscumque gradus, status, conditionis, et qualitatis sint, quæ ad œcumenicum hoc, et generale Concilium accedere voluerint, ut de iis rebus, quæ in ipsa Synodo tractari debent, omni libertate conferre, proponere, et tractare, ac ad ipsum œcumenicum Concilium liberè, et tutè venire, et in eo manere, et com-

te, para que de este modo puedan cómodamente concurrir. Además de esto, ha establecido se trate en la misma Sesión del sacrificio de la misa, por la mucha conexión que hay entre ambas materias; y entretanto que queda señalada para tratar en la Sesión próxima la materia de los sacramentos de Penitencia y Extrema-uncion; decretando que esta se celebre el 25 de noviembre, fiesta de santa Catalina virgen y mártir, y que en una y otra Sesión se prosiga la materia de la reforma.

*Salvo-conducto concedido á los
Protestantes.*

El sacrosanto general Concilio de Trento, congregado legitimamente en el Espíritu santo, y presidido de los mismos Legado y Nuncios de la santa sede Apostólica, concede, en quanto toca al mismo santo Concilio, á todas y á cada una de las personas eclesiásticas ó seculares de toda la Alemania, de qualquier graduacion, estado, condicion y calidad que sean, que deseen concurrir á este ecuménico y general Concilio, la fe pública, y plena seguridad que llaman *Salvo-conducto*, con todas y cada una de sus clausulas y decretos necesarios y conducentes, aunque debiesen expresarse en particular, y no en términos generales; los mismos que ha-

querido se tengan por expresados; para que puedan, y tengan facultad de conferenciar, proponer y tratar con toda libertad de las cosas que se han de ventilar en el mismo Concilio, así como para venir libre y seguramente al mismo Concilio general, y permanecer y vivir en él, y tambien para representar, y proponer tanto por escrito, como de viva voz los artículos que les pareciese, y conferenciar y disputar con los PP. ó con las personas que eligiere el mismo santo Concilio, sin injurias ni ultrages, é igualmente para que puedan retirarse quando fuere su voluntad. Ademas de esto ha resuelto el mismo santo Concilio, que si desearan por su mayor libertad y seguridad, que se les deputen jueces privativos, tanto respecto de los delitos cometidos, como de los que puedan cometer, nombren personas que les sean favorables, aunque sus delitos sean en extremo enormes, y huelan á heregía.

SESION XIV.

Que es la iv. celebrada en tiempo del sumo Pontífice Julio III. en 25 de noviembre de 1551.

Doctrina de los santísimos sacramentos de la Penitencia y Extremación.

No obstante que el sacrosan-
to,

morari, ac articulos, quot illis videbitur, tam scripto, quam verbo offerre, proponere, et cum Patribus, sive iis, qui ab ipsa sancta Synodo delecti fuerint, conferre, et absque ullis conviciis, et contumeliis disputare, necnon, quando illis placuerit, recedere possint, et valeant; publicam fidem, et plenam securitatem, quam Salvum-conductum appellant, cum omnibus, et singulis clausulis, et decretis necessariis, et opportunis, etiam si specialiter, et non per verba generalia exprimi deberent, quæ pro expressis haberi voluit, quantum ad ipsam sanctam Synodum spectat, concedit. Placuit prætereà sanctæ Synodo, ut, si pro majori libertate, ac securitate eorum, certos tam pro commissis, quam pro committendis per eos delictis iudices eis deputari cupiant, illos sibi benevolos nominent, etiam si delicta ipsa quantumcumque enormia, ac hæresim sapientia fuerint.

SESSIO XIV.

Quæ est iv. sub Julio III. Pont. Max. celebrata die xxv. novembris M. D. LI.

Doctrina de sanctissimis Pœnitentiæ, et Extremæ Unctionis sacramentis.

Sacrosancta, œcumenica,
et

et generalis Tridentina Synodus, in Spiritu sancto legitime congregata, præsidentibus in ea eisdem sanctæ Apostolicæ sedis Legato, et Nuntiis. Quamvis in decreto de Justificatione multis fuerit de Pœnitentiæ sacramento, propter locorum cognationem, necessaria quadam ratione sermo interpositus; tanta nihilominus circa illud nostra hac ætate diversorum errorum est multitudo, ut non parum publicæ utilitatis retulerit, de eo exactiorem, et pleniorrem definitionem tradidisse; in qua demonstratis, et convulsis, Spiritus sancti præsidio, universis erroribus, catholica veritas perspicua, et illustris fieret; quam nunc sancta hæc Synodus Christianis omnibus perpetuò servandam proponit.

Cap. I. *De necessitate, et institutione sacramenti Pœnitentiæ.*

Si ea in regeneratis omnibus gratitudo erga Deum esset, ut justitiam, in Baptismo ipsius beneficio, et gratia susceptam, constanter tuerentur; non fuisset opus, aliud ab ipso Baptismo sacramentum ad peccatorum remissionem esse institutum. Quoniam autem Deus ⁽¹⁾, dives in miseri-

cor-

to, ecuménico y general Concilio de Trento, congregado legitimamente en el Espíritu santo, y presidido de los mismos Legado y Nuncios de la santa sede Apostólica, ha hablado latamente, en el decreto sobre la Justificación, del sacramento de la Penitencia, con alguna necesidad por la conexión que tienen ámbas materias; sin embargo, es tanta y tan vária la multitud de errores que hay en nuestro tiempo á cerca de la Penitencia, que será muy conducente á la utilidad pública, dar mas completa y exácta definicion de este Sacramento; en la que demostrados y exterminados con el auxilio del Espíritu santo todos los errores, quede clara y evidente la verdad católica; la misma que este santo Concilio al presente propone á todos los cristianos para que perpetuamente la observen.

Cap. I. *De la necesidad é institucion del sacramento de la Penitencia.*

Si tuviesen todos los reengendrados tanto agradecimiento á Dios que constantemente conservasen la santidad que por su beneficio y gracia recibieron en el Bautismo; no habria sido necesario que se hubiese instituido otro Sacramento distinto de éste, para lograr el perdon de los pecados. Mas como Dios, abundante en su mi-

(1)
Psalm. 102.
Ephes. 6.

misericordia, conoció nuestra debilidad; estableció tambien remedio para la vida de aquellos que despues se entregasen á la servidumbre del pecado, y al poderó esclavitud del demonio; es á saber, el sacramento de la Penitencia, por cuyo medio se aplica á los que pecan despues del Bautismo el beneficio de la muerte de Cristo. Fué en efecto necesaria la penitencia en todos tiempos para conseguir la gracia y justificacion á todos los hombres que hubiesen incurrido en la mancha de algun pecado mortal, y aun á los que pretendiesen purificarse con el sacramento del Bautismo; de suerte que abominando su maldad, y enmendándose de ella, detestasen tan grave ofensa de Dios, reuniendo el aborrecimiento del pecado con el piadoso dolor de su corazon. Por esta causa dice el Profeta: *Convertios, y haced penitencia de todos vuestros pecados; y con esto no os arrastrará la iniquidad á vuestra perdicion.* Tambien dixo el Señor: *Sino hicieris penitencia, todos sin excepcion perecereis.* Y el Principe de los Apóstoles san Pedro decia, recomendando la penitencia á los pecadores que habian de recibir el bautismo: *Haced penitencia, y recibid todos el Bautismo.* Es de advertir, que la penitencia no era Sacramento antes de la venida de Cristo, ni tam-

cordia, *cognovit figmentum nostrum*, illis etiam vitæ remedium contulit, qui sese postea in peccati servitutem, et dæmonis potestatem tradidissent, sacramentum videlicet Pœnitentiæ, quo lapsis post Baptismum, beneficium mortis Christi applicatur. Fuit quidem Pœnitentia universis hominibus, qui se mortali aliquo peccato inquinassent, quovis tempore ad gratiam, et justitiam assequendam necessaria, illis etiam, qui Baptismi sacramento ablui petivissent, ut perversitate abjecta, et emendata, tantam Dei offensionem, cum peccati odio, et pio animi dolore detestarentur. Unde Propheta ait ⁽¹⁾: *Convertimini, et agile pœnitentiam ab omnibus iniquitatibus vestris: et non erit vobis in ruinam iniquitas.* Dominus etiam dixit ⁽²⁾: *Nisi pœnitentiam egeritis, omnes similiter peribitis.* Et Princeps Apostolorum Petrus peccatoribus Baptismo initiandis ⁽³⁾, pœnitentiam commendans, dicebat: *Pœnitentiam agile, et baptizetur unusquisque vestrum.* Porrò nec ante adventum Christi pœnitentia erat sacramentum, nec est post adventum illius cuiquam ante Baptis-

⁽¹⁾
Ezech. 18.

⁽²⁾
Luc. 13.

⁽³⁾
Actior. 2.

tismum. Dominus autem sacramentum Pœnitentiæ tunc præcipuè instituit, cum à mortuis excitatus, insufflavit in discipulos suos, dicens (1): *Accipite Spiritum sanctum: quorum remiseritis peccata, remittuntur eis; et quorum retinueritis, retenta sunt.* Quo tam insigni facto, et verbis tam perspicuis, potestatem remittendi, et retinendi peccata, ad reconciliandos fideles, post Baptismum lapsos, Apostolis, et eorum legitimis successoribus fuisse communicatam, universorum Patrum consensus semper intellexit (2); et Novatianos, remittendi potestatem olim pertinaciter negantes, magna ratione Ecclesia catholica, tamquam hæreticos, explosit, atque condemnavit. Quare verissimum hunc illorum verborum Domini sensum sancta hæc Synodus probans, et recipiens, damnat eorum commentitias interpretationes, qui verba illa ad potestatem prædicandi verbum Dei, et Christi Evangelium annuntiandi, contra hujusmodi Sacramenti institutionem, falsò detorquent.

poco lo es despues de esta, respecto de ninguno que no haya sido bautizado. El Señor pues, estableció principalmente el sacramento de la Penitencia, quando resucitado de entre los muertos sopló sobre sus discípulos, y les dixo: *Recibid el Espiritu santo: los pecados de aquellos que perdonáreis, les quedan perdonados, y quedan ligados los de aquellos que no perdonáreis.* De este hecho tan notable, y de estas tan claras y precisas palabras, ha entendido siempre el universal consentimiento de todos los PP. que se comunicó á los Apóstoles, y á sus legítimos sucesores el poder de perdonar, y de retener los pecados al reconciliarse los fieles que han caido en ellos despues del Bautismo; y en consecuencia reprobó y condenó con mucha razon la Iglesia católica como hereges á los Novacianos, que en los tiempos antiguos negaron pertinazmente el poder de perdonar los pecados. Y esta es la razon porque este santo Concilio, al mismo tiempo que aprueba y recibe este verdaderísimo sentido de aquellas palabras del Señor, condena las interpretaciones imaginarias de los que falsamente las tuercen, contra la institucion de este Sacramento, entendiendolas de la potestad de predicar la palabra de Dios, y de anunciar el Evangelio de Jesu-Cristo.

(1)
Joann. 20.
Matth. 16.

(2)
Euseb. Hist.
Eccles. l. 6.
cap. 38. Cy-
prian. contra
Nover.

Cap. II. De la diferencia entre el
sacramento de la Penitencia y el
Bautismo.

Cap. II. De differentia sa-
cramenti Penitentia, et
Baptismi.

Se conoce empero por muchas razones, que este Sacramento se diferencia del Bautismo; porque ademas de que la materia y la forma, con las que se completa la esencia del Sacramento, son en extremo diversas; consta evidentemente que el ministro del Bautismo no debe ser juez; pues la Iglesia no exerce jurisdiccion sobre las personas que no hayan entrado ántes en ella por la puerta del Bautismo. *¿Qué tengo yo que ver*, dice el Apostol, *sobre el juicio de los que están fuera de la Iglesia?* No sucede lo mismo respecto de los que ya viven dentro de la fe, á quienes Cristo nuestro señor llegó á hacer miembros de su cuerpo, lavandoles con el agua del Bautismo; pues no quiso que si estos despues se contaminasen con alguna culpa, se purificáran repitiendo el Bautismo, no siendo esto lícito por razon alguna en la Iglesia católica; sino que quiso se presentasen como reos ante el tribunal de la Penitencia, para que por la sentencia de los sacerdotes pudiesen quedar absueltos, no sola una vez, sino quantas recurriesen á él arrepentidos de los pecados que cometieron. Ademas de esto; uno es el fruto

(1)
1. Corinth. 5.

(2)
1. Corinth. 12.

(3)
Galat. 2.

Cæterum hoc Sacramentum multis rationibus à Baptismo differre dignoscitur: nam præterquam quod materia, et forma, quibus Sacramenti essentia perficitur, longissimè dissidet; constat certè, Baptismi ministrum judicem esse non oportere: cum Ecclesia in neminem judicium exerceat, qui non priùs in ipsam per Baptismi januam fuerit ingressus. *Quid enim mihi, inquit Apostolus, de iis (1), qui foris sunt judicare? Secus est de domesticis (2) fidei, quos Christus Dominus lavacro Baptismi sui corporis membra semel effecit.* Nam hos si se postea crimine aliquo conraminaverint, non jam repetito Baptismo ablui, cum id in Ecclesia catholica nulla ratione liceat, sed ante hoc tribunal, tamquam reos sisti voluit, ut per sacerdotum sententiam non semel, sed quotiès ab admissis peccatis ad ipsum pœnitentes confugerent, possent liberari. Alius præterea est Baptismi, et alius Pœnitentiæ fructus. Per Baptismum enim Christum induentes (3), nova prorsus in illo efficimur crea-

ni-

crea-

creatura , plenam , et integram peccatorum omnium remissionem consequentes; ad quam tamen novitatem, et integritatem per sacramentum Pœnitentiæ , sine magnis nostris fletibus , et laboribus , divina id exigente justitia , pervenire nequaquam possumus : ut merito Pœnitentia laboriosus quidam Baptismus à sanctis Patribus dictus fuerit. Est autem hoc sacramentum Pœnitentiæ lapsis post Baptismum ad salutem necessarium , ut nondum regeneratis ipse Baptismus.

Cap. III. *De partibus, et fructu hujus Sacramenti.*

Docet præterea sancta Synodus , sacramenti Pœnitentiæ formam , in qua præcipue ipsius vis sita est , in illis ministri verbis positam esse : *Ego te absolvo , &c.* Quibus quidem de Ecclesiæ sanctæ more preces quædam laudabiliter adjunguntur ; ad ipsius tamen formæ essentiam nequaquam spectant , neque ad ipsius Sacramenti administrationem sunt necessariae. Sunt autem quasi materia hujus Sacramenti ipsius Pœnitentis actus,

nemi-

nitencia ; pues vistiéndonos de Cristo por el Bautismo , pasamos á ser nuevas criaturas suyas , consiguiendo plena y entera remision de los pecados ; mas por medio del sacramento de la Penitencia no podemos llegar de modo alguno á esta renovacion é integridad , sin muchas lágrimas y trabajos de nuestra parte , por pedirlo así la divina justicia : de suerte que con razon llamaron los santos PP. á la Penitencia especie de Bautismo de trabajo y afliccion. En consecuencia es tan necesario este sacramento de Penitencia á los que han pecado despues del Bautismo , para conseguir la salvacion , como lo es el mismo Bautismo á los que no han sido reengendrados.

Cap. III. *De las partes y fruto de este Sacramento.*

Enseña ademas de esto el santo Concilio , que la forma del sacramento de la Penitencia , en la que principalmente consiste su eficacia , se encierra en aquellas palabras del ministro : *Ego te absolvo , &c.* á las que loablemente se añaden ciertas preces por costumbre de la santa Iglesia : mas de ningun modo miran estas á la esencia de la misma forma , ni tampoco son necesarias para la administración del mismo Sacramento. Son empero como su propia materia los actos del mismo penitente ; es á saber , la Contricion,

V

cion,

cion, la Confesion y la Satisfaccion; y por tanto se llaman partes de la Penitencia, por quanto se requieren de institucion divina en el penitente para la integridad del Sacramento, y para el pleno y perfecto perdon de los pecados. Mas la obra y efecto de este Sacramento, por lo que toca á su virtud y eficacia, es sin duda la reconciliacion con Dios; á la que suele seguirse algunas veces en las personas piadosas, y que reciben con devocion este Sacramento, la paz y serenidad de conciencia, así como un extraordinario consuelo de espíritu. Y enseñando el santo Concilio esta doctrina sobre las partes y efectos de la Penitencia, condena al mismo tiempo las sentencias de los que pretenden que los terrores que atormentan la conciencia, y la fe son las partes de este Sacramento.

Cap. IV. *De la Contricion.*

La contricion, que tiene el primer lugar entre los actos del penitente ya mencionados, es un intenso dolor y detestacion del pecado cometido, con propósito de no pecar en adelante. En todos tiempos ha sido necesario este movimiento de contricion, para alcanzar el perdon de los pecados; y en el hombre que ha delinquido despues del Bautismo, lo va últimamente preparando hasta lograr

nempè Contritio, Confessio, et Satisfactio: qui quantum in pœnitente ad integritatem Sacramenti, ad plenamque, et perfectam peccatorum remissionem ex Dei institutione requiruntur, hac ratione Pœnitentiæ partes dicuntur. Sanè verò res, et effectus hujus Sacramenti, quantum ad ejus vim, et efficaciam pertinet, reconciliatio est cum Deo; quam interdum in viris piis, et cum devotione hoc Sacramentum percipientibus, conscientiæ pax, ac serenitas cum vehemènti spiritus consolatione consequi solet. Hæc de partibus, et effectu hujus Sacramenti sancta Synodus tradens, simul eorum sententias damnat, qui Pœnitentiæ partes incussos conscientiæ terrores, et fidem esse contendunt.

Cap. IV. *De Contritione.*

Contritio, quæ primum locum inter dictos pœnitentis actus habet, animi dolor, ac detestatio est de peccato commisso, cum proposito non peccandi de cætero. Fuit autem quovis tempore ad impetrandam veniam peccatorum hic contritionis motus necessarius; et in homine post Baptismum lapsò, ita demùm præparat ad remissionem peccatorum,

si cum fiducia divinæ misericordiæ, et voto præstandi reliqua, conjunctus sit, quæ ad ritè suscipiendum hoc Sacramentum requiruntur. Declarat igitur sancta Synodus, hanc Contritionem, non solum cessationem à peccato, et vitæ novæ propositum, et inchoationem, sed veteris etiam odium continere, juxta illud (1): *Projicite à vobis omnes iniquitates vestras, in quibus prævaricati estis; et facite vobis cor novum, et spiritum novum.* Et certè, qui illos sanctorum clamores consideraverit (2): *Tibi soli peccavi, et malum coram te feci* (3): *Laboravi in gemitu meo; lavabo per singulas noctes lectum meum: Recogitabo tibi omnes annos meos in amaritudine animæ; et alios hujus generis; facilè intelliget, eos ex vehementi quadam antea vitæ odio, et ingenti peccatorum detestatione manasse. Docet præterea, etsi Contritionem hanc aliquando caritate perfectam esse contingat, hominemque Deo reconciliare, priusquam hoc Sacramentum actu suscipiatur; ipsam nihilominus reconciliationem ipsi contritioni, sine Sacramenti voto, quod in illa includitur, non esse adscri-*

grar la remision de sus culpas, si se agrega á la contricion la confianza en la divina misericordia, y el propósito de hacer quantas cosas se requieren para recibir bien este Sacramento. Declara pues el santo Concilio, que esta contricion inclúye no solo la separacion del pecado, y el propósito y principio efectivo de una vida nueva, sino tambien el aborrecimiento de la antigua, segun aquellas palabras de la Escritura: *Echad de vosotros todas vuestras iniquidades con las que habeis prævaricado; y formaos un corazon nuevo, y un espiritu nuevo.* Y en efecto quien consideráre aquellos clamores de los santos: *Contra ti solo pequé, y en tu presencia cometí mis culpas: Estuve oprímido en medio de mis gemidos: regaré con lágrimas todas las noches mi lecho: repasaré en tu presencia con amargura de mi alma todo el discurso de mi vida;* y otros clamores de la misma especie; comprehenderá facilmente que dimanaron todos estos de un odio vehemente de la vida pasada, y de una detestacion grande de las culpas. Enseña ademas de esto, que aunque suceda alguna vez que esta contricion sea perfecta por la caridad, y reconcilie al hombre con Dios, ántes que efectivamente se reciba el sacramento de la Penitencia; sin embargo no debe atribuirse la recon-

(1)
Ezech. 18

(2)
Psal. 50

(3)
Psal. 6.
Isaia 38.

ciliacion á la misma contricion, sin el propósito que se incluye en ella de recibir el Sacramento. Declara tambien que la contricion imperfecta, llamada Atricion, por quanto comunmente procede ó de la consideracion de la fealdad del pecado, ó del miedo del infierno, y de las penas; como excluya la voluntad de pecar con esperanza de alcanzar el perdon; no solo no hace al hombre hipócrita y mayor pecador, sino que tambien es don de Dios, é impulso del Espíritu santo, que todavía no habita en el penitente, pero si solo le mueve, y ayudado con él el penitente se abre camino para llegar á justificarse. Y aunque no pueda por sí mismo sin el sacramento de la Penitencia conducir el pecador á la justificacion; lo dispone no obstante para que alcance la gracia de Dios en el sacramento de la Penitencia. En efecto aterrados útilmente con este temor los habitantes de Ninive, hicieron penitencia con la predicacion de Jonás llena de miedos y terrores, y alcanzaron misericordia de Dios. En este supuesto falsamente calumnian algunos á los escritores católicos, como si enseñasen que el sacramento de la Penitencia confiere la gracia sin movimiento bueno de los que la reciben: error que nunca ha enseñado ni pensado la Iglesia de Dios; y del mismo

cribendam. Illam verò Contritionem imperfectam, quæ Attritio dicitur, quoniam vel ex turpitudinis peccati consideratione, vel ex gehennæ, et pœnarum metu communiter concipitur, si voluntatem peccandi excludat cum spe veniæ, declarat, non solum non facere hominem hypocritam, et magis peccatorem, verum etiam donum Dei esse, et Spiritus sancti impulsum, non adhuc quidem inhabitantis, sed tantum moventis, quo pœnitens adjutus, viam sibi ad justitiam parat. Et quamvis sine sacramento Pœnitentiæ per se ad justificationem perducere peccatorem nequeat; tamen eum ad Dei gratiam, in sacramento Pœnitentiæ impetrandam, disponit. Hoc enim timore utiliter concussis Ninivitæ (1), ad Jonæ prædicationem, plenam terroribus, pœnitentiam egerunt, et misericordiam à Domino impetrarunt. Quamobrem falsò quidam calumniantur catholicos scriptores, quasi tradiderint, sacramentum Pœnitentiæ absque bono motu suscipientium gratiam conferre. Quod numquam Ecclesia Dei docuit, neque sensit. Sed et falsò docent, Contritionem

(1)
Jon. 3. Matt.
12. Luc. 11.

nem esse extortam, et coactam non liberam, et voluntariam.

Cap. V. De Confessione.

Ex institutione sacramenti Pœnitentiæ jam explicata, universa Ecclesia semper intellexit, institutam etiam esse à Domino integram peccatorum Confessionem ⁽¹⁾, et omnibus, post Baptismum lapsis, jure divino necessariam existere: quia Dominus noster Jesus Christus, è terris ascensurus ad cælos, sacerdotes sui ipsius vicarios reliquit, tamquam præsides, et judices, ad quos omnia mortalia crimina deferantur, in quæ Christi fideles ceciderint; quo ⁽²⁾ pro potestate clavium, remissionis, aut retentionis peccatorum sententiam pronuntient. Constat enim, sacerdotes judicium hoc ⁽³⁾, incognita causa, exercere non potuisse, nec æquitatem quidem illos in pœnis injungendis servare potuisse, si in genere dumtaxat, et non potius in specie, ac sigillatim sua ipsi peccata declarassent. Ex his colligitur, oportere à pœnitentibus omnia peccata mortalia, quorum, post diligentem sui discussionem, conscientiam habent, in confessione recenseri, etiam si

oc-

mo modo enseñan con igual falsedad, que la contrición es un acto violento, y sacado por fuerza, no libre, ni voluntario.

Cap. V. De la Confesion.

De la institucion que queda explicada del sacramento de la Penitencia, ha entendido siempre la Iglesia universal, que el Señor instituyó tambien la confesion entera de los pecados, y que es necesaria de derecho divino á todos los que han pecado despues de haber recibido el Bautismo; porque estando nuestro Señor Jesu-Cristo para subir de la tierra al cielo, dexó los sacerdotes sus vicarios como presidentes y jueces á quienes se denunciassen todos los pecados mortales en que cayesen los fieles cristianos, para que con esto diesen, en virtud de la potestad de las llaves, la sentencia del perdon, ó retencion de los pecados. Consta pues, que no han podido los sacerdotes exercer esta autoridad de jueces sin conocimiento de la causa, ni proceder tampoco con equidad en la imposicion de las penas, si los penitentes solo les hubiesen declarado en general, y no en especie, é individualmente sus pecados. De esto se colige, que es necesario que los penitentes expongan en la confesion todas las culpas mortales de que se acuerdan, despues de un diligente exámen, aunque sean

ab-

(1)
Luc. 5. et 17.
Jacob. 5. 1.
Joan. 1.

(2)
Joann. 20.
Math. 16.

(3)
Hieronym. in
10. Eccles.



absolutamente ocultas, y solo cometidas contra los dos últimos preceptos del decálogo; pues algunas veces dañan estas mas gravemente al alma, y son mas peligrosas que las que se han cometido externamente. Respecto de las veniales, por las que no quedamos excluidos de la gracia de Dios, y en las que caemos con frecuencia; aunque se proceda bien, provechosamente y sin ninguna presuncion, exponiéndolas en la confesion; lo que demuestra el uso de las personas piadosas; no obstante se pueden callar sin culpa, y perdonarse con otros muchos remedios. Mas como todos los pecados mortales, aun los de solo pensamiento, son los que hacen á los hombres hijos de ira, y enemigos de Dios; es necesario recurrir á Dios tambien por el perdon de todos ellos, confesándolos con distincion y arrepentimiento. En consecuencia, quando los fieles cristianos se esmeran en confesar todos los pecados de que se acuerdan, los proponen sin duda todos á la divina misericordia con el fin de que se los perdone. Los que no lo hacen así, y callan algunos á sabiendas, nada presentan que perdonar á la bondad divina por medio del sacerdote; porque si el enfermo tiene vergüenza de manifestar su enfermedad al medico, no puede curar la medicina lo que no conoce.

occultissima illa sint, et tantum adversus duo ultima decalogi præcepta commissa, quæ nonnumquam animum gravius sauciant, et periculosiora sunt iis, quæ in manifesto admittuntur. Nam venialia, quibus à gratia Dei non excludimur, et in quæ frequentius labimur, quamquam rectè, et utilitèr, citràque omnem præsumptionem in confessione dicantur, quod piorum hominum usus demonstrat, taceri tamen citrà culpam, multisque aliis remediis expiari possunt. Verùm, cum universa mortalia peccata, etiam cogitationis ⁽¹⁾, homines iræ filios, et Dei inimicos reddant; necessum est omnium etiam veniam, cum aperta, et verecunda Confessione à Deo quære. Itaque dum omnia, quæ memoriæ occurrunt, peccata Christi fideles confiteri student, procul dubio omnia misericordiæ divinæ ignoscenda exponunt. Qui verò secus faciunt, et scientèr aliqua reticent, nihil divinæ bonitati per sacerdotem remittendum proponunt. Si enim erubescat ⁽²⁾ ægrotus vulnus medico detegere, quod ignorat medicina, non curat. Colligitur præterea, etiam eas cir-

⁽¹⁾
Ephes. 2.

⁽²⁾
Hieron. dict.
loc.

circumstantias in Confessione explicandas esse, quæ speciem peccati mutant; quòd sine illis peccata ipsa nec à pœnitentibus integrè exponantur, nec iudicibus innotescant; et fieri nequeat, ut de gravitate criminum rectè censere possint, et pœnam, quam oportet, pro illis pœnitentibus imponere. Unde alienum à ratione est, docere circumstantias has ab hominibus otiosis excogitatas fuisse; aut unam tantùm circumstantiam confitentiam esse, nempe peccasse in fratrem. Sed et impium est, Confessionem, quæ hac ratione fieri præcipitur, impossibilem dicere, aut carnificinam illam conscientiarum appellare. Constat enim, nihil aliud in Ecclesia à pœnitentibus exigì, quàm ut, postquam quisque diligentius se excusserit, et conscientia suæ sinus omnes, et latebras exploraverit; ea peccata confiteatur, quibus se Dominum, et Deum suum mortaliter offendisse meminerit: reliqua autem peccata, quæ diligenter cogitanti non occurrunt, in universum eandem Confessione inclusa esse intelliguntur: pro quibus fideliter cum Propheta dicimus ⁽¹⁾: *Ab occultis meis*
mun-

Coligese ademas de esto, que se deben explicar tambien en la confesion aquellas circunstancias que mudan la especie de los pecados; pues sin ellas no pueden los penitentes exponer integramente los mismos pecados, ni tomar los juces conocimiento de ellos; ni puede darse que lleguen á formar exácto juicio de su gravedad, ni á imponer á los penitentes la pena proporcionada á ellos. Por esta causa es fuera de toda razon enseñar que han sido inventadas estas circunstancias por hombres ociosos, ó que solo se ha de confesar una de ellas, es á saber, la de haber pecado contra su hermano. Tambien es impiedad decir, que la confesion que se manda hacer en dichos términos, es imposible; así como llamarla potro de tormento de las conciencias; pues es constante que solo se pide en la Iglesia á los fieles, que despues de haberse exáminado cada uno con suma diligencia, y explorado todos los senos ocultos de su conciencia, confiese los pecados con que se acuerde haber ofendido mortalmente á su Dios y señor; mas los restantes de que no se acuerda el que los exámina con diligencia, se creen incluidos generalmente en la misma confesion. Por ellos es por los que pedimos confiados con el Profeta:

Purificame, Señor, de mis pecados ⁽¹⁾ *Psalm. 18.*
ocul-

ocultos. Esta misma dificultad de la confesion mencionada, y la vergüenza de descubrir los pecados, podria por cierto parecer gravosa, sino se compensase con tantas y tan grandes utilidades y consuelos, como certísimamente logran con la absolucion todos los que se acercan con la disposicion debida á este Sacramento. Respecto de la confesion secreta con solo el sacerdote, aunque Cristo no prohibió que alguno pudiese confesar públicamente sus pecados en satisfaccion de ellos, y por su propia humillacion, y tanto por el exemplo que se dá á otros como por la edificacion de la Iglesia ofendida; sin embargo no hay precepto divino de esto; ni mandaria ninguna ley humana con bastante prudencia que se confesasen en público los delitos, en especial los secretos; de donde se sigue, que habiendo recomendado siempre los santísimos y antiquísimos Padres con grande y unánime consentimiento la confesion sacramental secreta que ha usado la santa Iglesia desde su establecimiento, y al presente tambien usa; se refuta con evidencia la futil calumnia de los que se atreven á enseñar que no está mandada por precepto divino; que es invencion humana; y que tuvo principio de los Padres congregados en el concilio de Letran;

pues

munda me, Domine. Ipsa verò hujusmodi Confessionis difficultas, ac peccata detegendi verecundia, gravis quidem videri posset, nisi tot; tantisque commodis, et consolationibus levaretur, quæ omnibus, dignè ad hoc Sacramentum accedentibus, per absolutionem certissimè conferuntur. Cæterùm quoad modum confitendi secretò apud solum sacerdotem, etsi Christus non vetuerit, quia aliquis in vindictam suorum scelerum, et sui humiliationem, cùm ob aliorum exemplum, tum ob Ecclesiæ offensæ ædificationem delicta sua publicè confiteri possit: non est tamen hoc divino præcepto mandatum, nec satis consultè humana aliqua lege præceperetur, ut delicta, præsertim secreta, publica essent confessione aperienda. Unde cùm à sanctissimis, et antiquissimis Patribus, magno, unanimesque consensu⁽¹⁾, secreta confessio sacramentalis, qua ab initio Ecclesia sancta usa est, et modò etiam utitur, fuerit semper commendata; manifestè refellitur inanis eorum calumnia, qui eam à divino mandato alienam, et inventum humanum esse, atque à Patribus in concilio Lateranensi congregatis, initium

(1)
Concil. Cabi.
l. n. c. 33.

tium habuisse, docere non verentur. Neque enim per Lateranense concilium Ecclesia statuit, ut Christi fideles confiterentur, quod jure divino necessarium, et institutum esse intellexerat; sed ut præceptum Confessionis saltem semel in anno, ab omnibus, et singulis, cum ad annos discretionis pervenissent, impleretur. Unde jam in universa Ecclesia, cum ingenti animarum fidelium fructu, observatur mos ille salutaris confitendi sacro illo, et maximè acceptabili tempore Quadragesimæ: quem morem hæc sancta Synodus maximè probat, et amplectitur tamquam pium, et meritò retinendum.

Cap. VI. *De ministro hujus Sacramenti, et Absolutione.*

Circa ministrum autem hujus Sacramenti, declarat sancta Synodus, falsas esse, et à veritate Evangelii penitus alienas doctrinas omnes, quæ ad alios quosvis homines, præter Episcopos, et sacerdotes, clavium ministerium perniciosè extendunt; putantes verba illa Domini⁽¹⁾: *Quæcumque alligaveritis super terram, erunt ligata et in celo; et, quæcumque solveritis super terram, erunt soluta et in celo: et* (2), *Quorum remiseritis peccata,*

re-

pues es constante que no estableció la Iglesia en este concilio que se confesasen los fieles cristianos; estando perfectamente instruida de que la confesion era necesaria, y establecida por derecho divino; sino solo ordenó en él, que todos y cada uno cumpliesen el precepto de la Confesion á lo ménos una vez en el año, desde que llegasen al uso de la razon; por cuyo establecimiento se observa ya en toda la Iglesia con mucho fruto de las almas fieles, la saludable costumbre de confesarse en el sagrado tiempo de Quaresma, que es particularmente acepto á Dios; costumbre que este santo Concilio dá por muy buena, y adopta como piadosa y digna de que se conserve.

Cap. VI. *Del ministro de este Sacramento, y de la Absolucion.*

Respecto del ministro de este Sacramento declara el santo Concilio que son falsas, y enteramente ajenas de la verdad evangélica, todas las doctrinas que estienden perniciosamente el ministerio de las llaves á qualesquiera personas que no sean Obispos ni sacerdotes, persuadiéndose que aquellas palabras del Señor: *Todo lo que ligáreis en la tierra, quedará tambien ligado en el cielo; y todo lo que desatáreis en la tierra, quedará tambien desatado en el cielo; y aquellas: Los pecados de*

(1) *Matth. 16. et 18.*

(2) *Joann. 20.*

X

aque-

aqueellos que perdonáreis, les quedan perdonados, y quedan ligados los de aquellos que no perdonáreis; se intimarán á todos los fieles cristianos tan promiscua é indiferentemente, que qualquiera, contra la institucion de este Sacramento, tenga poder de perdonar los pecados; los públicos por la correccion, si el corregido se conformase, y los secretos por la confesion voluntaria hecha á qualquiera persona. Enseña tambien, que aun los sacerdotes que están en pecado mortal, exercen como ministros de Cristo la autoridad de perdonar los pecados, que se les confirió, quando los ordenaron, por virtud del Espíritu santo; y que sienten erradamente los que pretenden que no tienen este poder los malos sacerdotes. Porque aunque sea la absolucion del sacerdote comunicacion de ageno beneficio; sin embargo no es solo un mero ministerio ó de anunciar el Evangelio, ó de declarar que los pecados están perdonados; sino que es á manera de un acto judicial en el que pronuncia el sacerdote la sentencia como juez; y por esta causa no debe tener el penitente tanta satisfaccion de su propia fe, que aunque no tenga contricion alguna, ó falte al sacerdote la intencion de obrar seriamente, y de absolverle de veras, juzgue no obstante que queda verdadera-
men-

remittuntur eis, et, quorum retinueritis, retenta sunt; ad omnes Christi fideles indifferenter, et promiscuè, contra institutionem hujus Sacramenti, ita fuisse dicta, ut quivis potestatem habeat remittendi peccata, publica quidem per correptionem, si correptus acquieverit; secreta verò per spontaneam confessionem, cuicumque factam. Docet quoque etiam sacerdotes, qui peccato mortali tenentur, per virtutem Spiritus sancti, in ordinatione collatam, tamquam Christi ministros, functionem remittendi peccata exercere; eosque pravè sentire, qui in malis sacerdotibus hanc potestatem non esse contendunt. Quamvis autem absolutio sacerdotis alieni beneficii sit dispensatio; tamen non est solum nudum ministerium, vel annuntiandi Evangelium, vel declarandi remissa esse peccata; sed ad instar actus judicialis, quo ab ipso, velut à giudice, sententia pronuntiat. Atque ideo non debet penitens ad se sibi de sua ipsius fide blandiri, ut, etiam si nulla illi adsit contritio, aut sacerdoti animus seriò agendi, et verè absolvendi desit; putet tamen se, propter suam solam fidem, verè, et coram Deo

Deo esse absolutum. Nec enim fides sine pœnitentia remissionem ullam peccatorum præstaret; nec is esset, nisi salutis suæ negligentissimus, qui sacerdotem joco se absolventem cognosceret, et non alium, seriò agentem, sedulo requireret.

Cap. VII. *De casuum reservatione.*

Quoniam igitur natura, et ratio judicii illud exposcit, ut sententia in subditos dumtaxat feratur; persuasum semper in Ecclesia Dei fuit, et verissimum esse Synodus hæc confirmat, nullius momenti absolutionem eam esse debere, quam sacerdos in eum profert, in quem ordinariam, aut subdelegatam non habet jurisdictionem. Magnoperè verò ad Christiani populi disciplinam pertinere sanctissimis Patribus nostris visum est, ut atrociora quædam, et graviora crimina, non à quibusvis, sed à summis dumtaxat sacerdotibus absolverentur. Unde meritò Pontifices maximi pro suprema potestate, sibi in Ecclesia universa tradita, causas aliquas criminum graviores suo potuerunt peculiari judicio reservare ⁽¹⁾. Neque dubitan-

mente absuelto en la presencia de Dios por sola su fe; pues ni esta le alcanzaria perdon alguno de sus pecados sin la penitencia; ni habria alguno, á no ser en extremo descuidado de su salvacion, que conociendo que el sacerdote le absolvía por burla, no buscasse con diligencia otro que obrase con seriedad.

Cap. VII. *De los casos reservados.*

Y por quanto pide la naturaleza y esencia del juicio que la sentencia recaiga precisamente sobre súbditos; siempre ha estado persuadida la Iglesia de Dios, y este Concilio confirma por certísima esta persuasion, que no debe ser de ningun valor la absolucion que pronuncia el sacerdote sobre personas en quienes no tiene jurisdiccion ordinaria ó subdelegada. Creyeron ademas nuestros santísimos PP. que era de grande importancia para el gobierno del pueblo cristiano, que ciertos delitos de los mas atroces y graves no se absolviesen por un sacerdote qualquiera, sino solo por los sumos sacerdotes; y esta es la razon porque los sumos Pontifices han podido reservar á su particular juicio, en fuerza del supremo poder que se les ha concedido en la Iglesia universal, algunas causas sobre los delitos mas graves. Ni se puede dudar, pues-

(1) Roman. 15.

to que todo lo que proviene de Dios procede con orden; que sea licito esto mismo á todos los Obispos, respectivamente á cada uno en su diócesis, de modo que ceda en utilidad, y no en ruina, segun la autoridad que tienen comunicada sobre sus súbditos con mayor plenitud que los restantes sacerdotes inferiores, en especial respecto de aquellos pecados á que vá anexa la censura de la excomunion. Es tambien muy conforme á la autoridad divina que esta reserva de pecados tenga su eficacia, no solo en el gobierno externo, sino tambien en la presencia de Dios. No obstante, siempre se ha observado con suma caridad en la Iglesia católica, con el fin de precaver que alguno se condene por causa de estas reservas, que no haya ninguna en el artículo de la muerte; y por tanto pueden absolver en él todos los sacerdotes á qualquiera penitente de qualquiera pecados y censuras. Mas no teniendo aquellos autoridad alguna respecto de los casos reservados, fuera de aquel artículo, procuren únicamente persuadir á los penitentes que vayan á buscar sus legítimos superiores y jueces para obtener la absolucion.

Cap. VIII. *De la necesidad, y fruto de la Satisfaccion.*

Finalmente respecto de la Satisfaccion, que así como ha

tandum est, quando omnia, quæ à Deo sunt, ordinata sunt; quin hoc idem Episcopis omnibus in sua cuique diócesi, in ædificationem tamen, non in destructionem, liceat, pro illis in subditos tradita supra reliquos inferiores sacerdotes auctoritate, præsertim quoad illa, quibus excommunicationis censura annexa est. Hanc autem delictorum reservationem, consonum est divinæ auctoritati, non tantum in externa politia, sed etiam coram Deo vim habere. Verumtamen piè admodum, ne hac ipsa occasione aliquis pereat, in eadem Ecclesia Dei custoditum semper fuit, ut nulla sit reservatio in articulo mortis (1): atque idè omnes sacerdotes quoslibet penitentes à quibusvis peccatis, et censuris absolvere possunt: extra quem articulum sacerdotes, cum nihil possint in casibus reservatis, id unum penitentibus persuadere nitantur, ut ad superiores, et legitimos iudices pro beneficio absolutionis accedant.

Cap. VIII. *De Satisfactionis necessitate, et fructu.*

Demum quoad Satisfactionem, quæ ex omni

(1)
Concil. Carthag. IV. c. 76.
et Tolet. XI.
c. 12.

nibus pœnitentiæ partibus, quemadmodum à Patribus nostris christiano populo fuit perpetuo tempore commendata; ita una maximè nostra ætate, summo pietatis prætextu, impugnatur ab iis, qui speciem pietatis habent, virtutem autem ejus abnegarunt: sancta Synodus declarat, falsum omninò esse, et à verbo Dei alienum, culpam à Domino numquam remitti, quin universa etiam pœna condonetur. Perspicua enim, et illustra in sacris litteris (1) exempla reperiuntur, quibus, præter divinam traditionem, hic error quàm manifestissimè revincitur. Sanè et divinæ justitiæ ratio exigere videtur, ut aliter ab eo in gratiam recipiantur, qui ante Baptismum per ignorantiam deliquerint; alitèr verò, qui semel à peccati, et dæmonis servitute liberati, et accepto Spiritus sancti dono (2), scientes *templum Dei violare* (3), et *Spiritum sanctum contristare non formidaverint*. Et divinam clementiam decet, ne ita nobis, absque ulla satisfactione, peccata dimittantur, ut occasione accepta, peccata leviora putantes (4), velut injurii, et contumeliosi Spiritui sancto, in gravio-

side la que entre todas las partes de la penitencia han recomendado en todos tiempos los santos Padres al pueblo cristiano, así tambien es la que principalmente impugnan en nuestros días los que mostrando apariencias de piedad la han renunciado interiormente; declara el santo Concilio que es del todo falso y contrario á la palabra divina, afirmar que nunca perdona Dios la culpa sin que perdone al mismo tiempo toda la pena. Se hallan por cierto claros é ilustres exemplos en la sagrada Escritura, con los que, ademas de la tradicion divina, se refuta con suma evidencia aquel error. La conducta de la justicia divina parece que pide, sin género de duda, que Dios admira de diferente modo en su gracia á los que por ignorancia pecaron ántes del Bautismo, que á los que ya libres de la servidumbre del pecado y del demonio, y enriquecidos con el don del Espiritu santo, *no tuvieron horror de profanar con cono-*
cimiento el templo de Dios, ni de contristar al Espiritu santo. Igualmente corresponde á la clemencia divina, que no se nos perdonen los pecados, sin que demos alguna satisfaccion; no sea que tomando ocasion de esto, y persuadiéndonos que los pecados son mas leves, procedamos como injuriosos, é insolentes contra el
 Es-

(1)
 Genes. 3. 2.
 Reg. 12. num.
 12. et 20.

(2)
 1. Corinth. 3.
 Ephes. 4.
 (3)
 Hebræ. cor. 10.

(4)
 Roman. 2.

Espíritu santo, y caigamos en otros mucho mas graves, atesorandonos de este modo la indignacion para el dia de la ira. Apartan sin duda, efficacisimamente del pecado, y sirven como de freno que sujeta, estas penas satisfactorias, haciendo á los penitentes mas cautos y vigilantes para lo futuro: sirven tambien de medicina para curar los resabios de los pecados, y borrar con actos de virtudes contrarias los hábitos viciosos que se contraxeron con la mala vida. Ni jamás ha creído la Iglesia de Dios que habia camino mas seguro para apartar los castigos con que Dios amenazaba, que el que los hombres freqüentasen estas obras de penitencia con verdadero dolor de su corazon. Agrégase á esto, que quando padecemos, satisfaciendo por los pecados, nos asemejamos á Jesu-Cristo que satisfizo por los nuestros, y de quien proviene toda *nuestra suficiencia*; sacando tambien de esto mismo una *prenda cierta de que si padecemos con él, con él seremos glorificados*. Ni esta satisfaccion que damos por nuestros pecados es en tanto grado nuestra, que no sea por Jesu-Cristo; pues *los que nada podemos por nosotros mismos, como apoyados en solas nuestras fuerzas, todo lo podemos por la cooperacion de aquel que nos conforta*. En consecuencia de esto, *no tiene el*

viora labamur, thesaurizantes nobis iram in die iræ. Proculdubio enim magno perè à peccato revocant, et quasi fræno quodam coërcent hæ satisfactoriæ pœnæ, cautioresque, et vigilantiores in futurum pœnitentes efficiunt: medentur quoque peccatorum reliquiis, et vitiosos habitus, malè vivendo comparatos, contrariis virtutum actionibus tollunt. Neque verò securior ulla via in Ecclesia Dei umquam existimata fuit (1) ad amovendam imminentem à Domino pœnam, quam ut hæc pœnitentiæ opera homines (2) cum vero animi dolore frequentent. Accedit ad hæc, quòd dum satisfaciendo patimur pro peccatis, Christo Jesu, qui pro peccatis nostris satisfecit (3), ex quo omnis nostra sufficientia est, conformes efficimur; certissimam quoque inde arrham habentes (4), quòd, si compatimur, et conglorificabimur. Neque verò ita nostra est satisfactio hæc, quam pro peccatis nostris exolvimus, ut non sit per Christum Jesum (5). Nam qui ex nobis, tamquam ex nobis, nihil possumus (6); eo cooperante, qui nos confortat, omnia possumus (7). Ita non habet

(1) Ezech. 33.
Jon. 3. Ji.
rom. 3. 18.
el 25.

(2) Isai. 30. Ec.
cles. 17. Matt.
3. et 4.

(3) Roman. 5. 1.
Juann. 2.

(4) 2. Corinth. 3.

(5) Roman. 8.

(6) 2. Corinth. 3.
Phillip. 4. 1.
Corinth. 10.

(7) 1. Corinth.
10.

homo unde gloriatur; sed omnis gloriatio nostra in Christo est ⁽¹⁾: in quo vivimus, in quo meremur, in quo satisfacimus ⁽²⁾: facientes fructus dignos pœnitentiæ, qui ex illo vim habent, ab illo offeruntur Patri, et per illum acceptantur à Patre. Debent ergo sacerdotes Domini, quantum spiritus, et prudentia suggererit, pro qualitate criminum, et pœnitentium facultate, salutare, et convenientes satisfactiones injungere: ne, si fortè peccatis conniveant, et indulgentiùs cum pœnitentibus agant, levissima quædam opera pro gravissimis delictis injungendo, alienorum peccatorum participes efficiantur. Habeant autem præ oculis, ut satisfactio, quam imponunt, non sit tantum ad novæ vitæ custodiam, et infirmitatis medicamentum, sed etiam ad præteritorum peccatorum vindictam, et castigationem. Nam claves sacerdotum ⁽³⁾, non ad solvendum duntaxat, sed et ad ligandum concessas etiam antiqui Patres et credunt, et docent. Nec proptereà existimarunt sacramentum Pœnitentiæ esse forum iræ, vel pœnarum; sicut nemo umquam catholicus sensit, ex hu-

jus.

Lumbre por que gloriarse; sino por el contrario, toda nuestra complacencia proviene de Cristo; en el que vivimos, en el que merecemos, y en el que satisfacemos, haciendo fructos dignos de penitencia, que toman su eficacia del mismo Cristo, por quien son ofrecidos al Padre, y por quien el Padre los acepta. Deben pues, los sacerdotes del Señor imponer penitencias saludables y oportunas en quanto les dicte su espíritu y prudencia, según la calidad de los pecados, y disposicion de los penitentes; no sea que si por desgracia miran con condescendencia sus culpas, y proceden con mucha suavidad con ellos, imponiéndoles ligerísima satisfaccion por gravísimos delitos, se hagan participes de los pecados ajenos. Tengan pues, siempre á la vista, que la satisfaccion que imponen, no solo sirva para que se mantengan en la nueva vida, y les cure de su enfermedad, sino tambien para compensacion y castigo de los pecados pasados: pues los antiguos Padres creen y enseñan, que se han concedido las llaves á los sacerdotes, no solo para desatar, sino tambien para ligar. Ni por esto creyeron fuese el sacramento de la Penitencia un tribunal de indignacion y castigos; así como tampoco ha enseñado jamás católico alguno que la eficacia del mé-

⁽¹⁾
Acor. 17.

⁽²⁾
Matth. 3.

⁽³⁾
Matth. 16.

mérito, y satisfaccion de nuestro señor Jesu-Cristo, se podria obscurecer, ó disminuir en parte por estas nuestras satisfacciones: doctrina que no queriendo entender los hereges modernos, en tales términos enseñan ser la vida nueva perfectísima penitencia, que destruyen toda la eficacia, y uso de la satisfaccion.

Cap. IX. *De las obras satisfactorias.*

Enseña ademas el sagrado Concilio, que es tan grande la liberalidad de la divina beneficencia, que no solo podemos satisfacer á Dios Padre, mediante la gracia de Jesu Cristo, con las penitencias que voluntariamente emprendemos para satisfacer por el pecado, ó con las que nos impone á su arbitrio el sacerdote con proporcion al delito; sino tambien, lo que es grandísima prueba de su amor, con los castigos temporales que Dios nos envía, y padecemos con resignacion.

Doctrina sobre el sacramento de la Extrema-uncion.

Tambien ha parecido al santo Concilio añadir á la precedente doctrina de la Penitencia, la que se sigue sobre el sacramento de la Extrema-uncion, que los Padres han mirado siempre como el complemento no solo de la Penitencia, sino de toda la vida cristiana, que debe ser una peni-

jusmodi nostris satisfactionibus vim meriti, et satisfactionis Domini nostri Jesu Christi vel obscurari, vel aliqua ex parte imminui: quod dum novatores intelligere nolunt, ita optimam pœnitentiam, novam vitam esse docent, ut omnem satisfactionis vim, et usum tollant.

Cap. IX. *De operibus Satisfactionis.*

Docet præterea, tantam esse divinæ munificentiae largitatem, ut non solum pœnis spontè à nobis pro vindicando peccato susceptis, aut sacerdotis arbitrio pro mensura delicti impositis, sed etiam, quod maximum amoris argumentum est, temporalibus flagellis, à Deo inflictis, et à nobis patienter toleratis, apud Deum Patrem per Christum Jesum satisfacere valeamus.

Doctrina de sacramento Extrema-unctionis.

Visum est autem sanctæ Synodo præcedenti doctrinæ de Pœnitentia adjungere ea, quæ sequuntur de sacramento Extrema-unctionis; quod non modò Pœnitentiæ, sed et totius christianæ vitæ, quæ perpetua pœnitentia esse debet, consum-

sum-

(1)
Marc. 6.
(2)
Jacob. 5.

nuado á la verdad por Cristo nuestro señor, segun el Evangelista san Marcos, y recomendado é intimado á los fieles por Santiago Apostol, y hermano del Señor. *¿Está enfermo*, dice Santiago, *alguno de vosotros? Haga venir los presbíteros de la Iglesia, y oren sobre él, ungiéndole con aceyte en nombre del Señor; y la oracion de fe salvará al enfermo, y el Señor le dará alivio; y si estuviere en pecado, le será perdonado.* En estas palabras, como de la tradicion Apostólica propagada de unos en otros ha aprendido la Iglesia, enseña Santiago la materia, la forma, el ministro propio, y el efecto de este saludable Sacramento. La Iglesia pues, ha entendido que la materia es el aceyte bendito por el Obispo: porque la Uncion representa con mucha propiedad la gracia del Espíritu santo, que invisiblemente unge al alma del enfermo: y que ademas de esto, la forma consiste en aquellas palabras: *Por esta santa Uncion, &c.*

Cap. II. *Del efecto de este Sacramento.*

(3)
Jacob. 5.

El fruto pues, y el efecto de este Sacramento, se explica en aquellas palabras: *Y la oracion de fe salvará al enfermo, y el Señor le dará alivio; y si estuviere en pecado, le será perdonado.* Este fruto á la verdad, es la gracia del Espíritu santo, cuya uncion purifica de

tro (1) apud Marcum quidem insinuatum (2), per Jacobum autem Apostolum, ac Domini fratrem, fidelibus commendatum, ac promulgatum. *Infirmatur*, inquit, *quis in vobis? inducat presbyteros Ecclesie, et orent super eum, ungentes eum oleo in nomine Domini: et oratio fidei salvabit infirmum: et alleviabit eum Dominus, et, si in peccatis sit, dimittentur ei.* Quibus verbis, ut ex Apostolica traditione, per manus accepta, Ecclesia didicit, docet materiam, formam, proprium ministrum, et effectum hujus salutaris Sacramenti. Intellexit enim Ecclesia, materiam esse oleum ab Episcopo benedictum. Nam Unctio aptissimè Spiritus sancti gratiam, qua invisibiliter anima ægrotantis inungitur, repræsentat: formam deinde esse illa verba: *Per istam Uctionem, &c.*

Cap. II. *De effectu hujus Sacramenti.*

Res porrò, et effectus hujus Sacramenti illis verbis explicatur (3): *Et oratio fidei salvabit infirmum; et alleviabit eum Dominus; et, si in peccatis sit, dimittentur ei.* Res etenim hæc gratia est Spiritus sancti, cujus

ius Unctio delicta, si qua sint adhuc expianda, ac peccati reliquias abstergit; et ægroti animam alleviat, et confirmat, magnam in eo divinæ misericordiæ fiduciam excitando; qua infirmus sublevatus et morbi incommoda, ac labores levius fert; et ⁽¹⁾ tentationibus dæmonis, calcaneo insidiantis, facilius resistit; et sanitatem corporis interdum, ubi salutem animæ expenderit, consequitur.

Cap. III. *De ministro hujus Sacramenti, et tempore, quo dari debeat.*

Jam verò, quod attinet ad præscriptionem eorum, qui et suscipere, et ministrare hoc Sacramentum debent, haud obscure fuit illud etiam in verbis prædictis traditum. Nam et ostenditur illis, proprios hujus Sacramenti ministros esse Ecclesiæ presbyteros: quo nomine eo loco, non ætate seniores, aut primores in populo intelligendi veniunt; sed aut Episcopi, aut sacerdotes ab ipsis ritè ordinati per impositionem manuum presbyterii. Declaratur etiam, esse hanc Unctionem infirmis adhibendam, illis verò præsertim, qui tam periculose decumbunt, ut

iã

de los pecados, si aun todavía quedan algunos que expiar, así como de las reliquias del pecado; alivia y fortalece al alma del enfermo, excitando en él una confianza grande en la divina misericordia; y alentado con ella sufre con mas tolerancia las incomodidades y trabajos de la enfermedad, y resiste mas facilmente á las tentaciones del demonio, que le pone asechanzas para hacerle caer; y en fin le consigue en algunas ocasiones la salud del cuerpo, quando es conveniente á la del alma.

Cap. III. *Del ministro de este Sacramento, y en qué tiempo se debe administrar.*

Y acercándonos á determinar quienes deban ser así las personas que reciban, como las que administren este Sacramento; consta igualmente con claridad esta circunstancia de las palabras mencionadas: pues en ellas se declara, que los ministros propios de la Extrema-uncion son los presbíteros de la Iglesia: baxo cuyo nombre no se deben entender en el texto mencionado los mayores en edad, ó los principales del pueblo; sino ó los Obispos, ó los sacerdotes ordenados legitimamente por aquellos mediante la imposición de manos correspondiente al sacerdocio. Se declara tambien, que debe administrarse á los enfermos, principalmente á los de

Y 2

tati-

(1)
Genes. 2.

tanto peligro, que parezcan hallarse ya en el fin de su vida; y de aquí es que se le dá el nombre de *Sacramento de los que están de partida*. Mas si los enfermos convalécieren despues de haber recibido esta sagrada Uncion, podrán otra vez ser socorridos con el auxilio de este Sacramento quando llegaren á otro semejante peligro de su vida. Con estos fundamentos no hay razon alguna para prestar atencion á los que enseñan, contra tan clara y evidente sentencia del Apostol Santiago, que esta Uncion es ó ficcion de los hombres, ó un rito recibido de los PP., pero que ni Dios lo ha mandado, ni incluye en sí la promesa de conferir gracia: como ni para atender á los que aseguran que ya ha cesado; dando á entender que solo se debe referir á la gracia de curar las enfermedades, que hubo en la primitiva Iglesia; ni á los que dicen que el rito y uso observado por la santa iglesia Romana en la administracion de este Sacramento, es opuesto á la sentencia del Apostol Santiago, y que por esta causa se debe mudar en otro rito; ni finalmente á los que afirman pueden los fieles despreciar sin pecado este sacramento de la Extrema-uncion; porque todas estas opiniones son evidentemente contrarias á las palabras clarísimas de tan grande Apostol. Y ciertamente ninguna otra cosa ob-

ser-

(1)
Jacob. 3.

in exitu vitæ constituti videantur: unde et *Sacramentum exeuntium* nuncupatur. Quòd si infirmi post susceptam hanc Uncionem convaluerint; iterum hujus Sacramenti subsidio juvari poterunt, cum in aliud simile vitæ discrimen inciderint. Quare nulla ratione audiendi sunt, qui contra tam apertam (1), et dilucidam Apostoli Jacobi sententiam docent, hanc Uncionem vel figmentum esse humanum, vel ritum à Patribus acceptum, nec mandatum Dei. nec promissionem gratiæ habentem: et qui illam jam cessasse asserunt, quasi ad gratiam curationum dumtaxat in primitiva Ecclesia referenda esset: et qui dicunt, ritum, et usum, quem sancta Romana ecclesia in hujus Sacramenti administratione observat, Jacobi Apostoli sententiæ repugnare, atque idè in alium commutandum esse: et denique, qui hæc Extremam-uncionem à fidelibus sine peccato contemni posse affirmant. Hæc enim omnia manifestissimè pugnant cum perspicuis tanti Apostoli verbis. Nec profectò ecclesia Romana, aliarum omnium mater, et magistra, aliud in hac adminis-

nis-

nistranda Uctione , quantum ad ea , quæ hujus Sacramenti substantiam perficiunt , observat , quàm quod beatus Jacobus præscripsit . Neque verò tanti Sacramenti contemptus absque ingenti scelere , et ipsius Spiritus sancti injuria esse posset .

Hæc sunt , quæ de Pœnitentiæ , et Extremæ-unctionis sacramentis sancta hæc œcumenica Synodus profitetur , et docet , atque omnibus Christi fidelibus credenda , et tenenda proponit . Sequentes autem Canones inviolabiliter servandos esse tradit ; et asserentes contrarium perpetuò damnat , et anathematizat .

De sanctissimo Pœnitentiæ sacramento .

CAN. I. Si quis dixerit , in catholica Ecclesia Pœnitentiam non esse verè , et propriè Sacramentum pro fidelibus , quoties post Baptismum in peccata labuntur , ipsi Deo reconciliandis , à Christo Domino nostro institutum ; anathema sit .

CAN. II. Si quis Sacramenta confundens , ipsum Baptismum Pœnitentiæ sacramentum esse dixerit , quasi hæc duo Sacramenta distincta non sint , atque idèò Pœnitentiam non rectè se-

cun-

serva la iglesia Romana , madre y maestra de todas las demas , en la administracion de este Sacramento , respecto de quanto contribuye á completar su esencia , sino lo mismo que prescribió el bienaventurado Santiago . Ni podria por cierto menospreciarse Sacramento tan grande sin gravísimo pecado , é injuria del mismo Espiritu santo .

Esto es lo que profesa y enseña este santo y ecuménico Concilio sobre los sacramentos de Penitencia y Extrema-uncion , y lo que propone para que lo crean , y tengan todos los fieles cristianos . Decreta tambien , que los siguientes Cánones se deben observar inviolablemente , y condena y excomulga para siempre á los que afirmen lo contrario .

Del santísimo sacramento de la Penitencia .

CAN. I. Si alguno dixere , que la Penitencia en la Iglesia católica no es verdadera y propiamente Sacramento instituido por Cristo nuestro señor para que los fieles se reconcilien con Dios quantas veces caygan en pecado despues del Bautismo ; sea excomulgado .

CAN. II. Si alguno , confundiendo los Sacramentos , dixere , que el Bautismo es el mismo sacramento de la Penitencia , como si estos dos Sacramentos no fuesen distintos ; y que por lo mismo no se da con propiedad á la Penitencia el nombre

bre

bre de segunda tabla despues del naufragio ; sea excomulgado.

(1)
Joann. 20.
Matth. 16.
CAN. III. Si alguno dixere , que aquellas palabras de nuestro Señor y Salvador : *Recibid el Espiritu santo: los pecados de aquellos que perdonáreis , les quedan perdonados ; y quedan ligados los de aquellos que no perdonáreis ;* no deben entenderse del poder de perdonar y retener los pecados en el sacramento de la Penitencia , como desde su principio ha entendido siempre la Iglesia católica ; ántes las tuerza , y entienda (contra la institucion de este Sacramento) de la autoridad de predicar el Evangelio ; sea excomulgado.

CAN. IV. Si alguno negare , que se requieren para el entero y perfecto perdon de los pecados , tres actos de parte del penitente , que son como la materia del sacramento de la Penitencia ; es á saber , la Contrición , la Confesion y la Satisfaccion , que se llaman las tres partes de la Penitencia ; ó dixere , que estas no son mas que dos ; es á saber , el terror que , conocida la gravedad del pecado , se suscita en la conciencia , y la fe concebida por la promesa del Evangelio , ó por la absolucion , segun la qual cree qualquiera que le están perdonados los pecados por Jesu-Cristo ; sea excomulgado.

CAN. V. Si alguno dixere , que la Contrición que se logra con el exá-

cundam post naufragium tabulam appellari ; anathema sit.

CAN. III. Si quis dixerit , verba illa Domini Salvatoris (1) : *Accipite Spiritum sanctum : quorum remiseritis peccata , remittuntur eis ; et quorum retinueritis , retenta sunt : non esse intelligenda de potestate remittendi , et retinendi peccata in sacramento Pœnitentiæ , sicut Ecclesia catholica ab initio semper intellexit : detorse- rit autem , contra institutionem hujus Sacramenti , ad auctoritatem prædicandi Evangelium ; anathema sit.*

CAN. IV. Si quis negaverit , ad integram , et perfectam peccatorum remissionem requiri tres actus in pœnitente , quasi materiam sacramenti Pœnitentiæ , videlicet , Contritionem , Confessionem , et Satisfactionem , quæ tres Pœnitentiæ partes dicuntur ; aut dixerit , duas tantum esse Pœnitentiæ partes , terrores scilicet incussos conscientia , agnito peccato , et fidem conceptam ex Evangelio , vel absolutione , qua credit quis sibi per Christum remissa peccata ; anathema sit.

CAN. V. Si quis dixerit , eam Contritionem , quæ para-

ratur per discussionem, collectionem, et detestationem peccatorum, qua quis recogitat annos suos in amaritudine animæ suæ, ponderando peccatorum suorum gravitatem, multitudinem, fœditatem, amissionem æternæ beatitudinis, et æternæ damnationis incursum, cum proposito melioris vitæ, non esse verum, et utilem dolorem, nec præparare ad gratiam, sed facere hominem hypocritam, et magis peccatorem; demùm, illam esse dolorem coactum, et non liberum, ac voluntarium; anathema sit.

CAN. VI. Si quis negaverit, Confessionem sacramentalem vel institutam, vel ad salutem necessariam esse jure divino; aut dixerit, modum secretè confitendi soli sacerdoti, quem Ecclesia catholica ab initio semper observavit, et observat, alienum esse ab institutione, et mandato Christi, et inventum esse humanum; anathema sit.

CAN. VII. Si quis dixerit, in sacramento Pœnitentiæ ad remissionem peccatorum necessarium non esse jure divino confiteri omnia, et singula peccata mortalia, quorum memoria cum debita, et diligenti præmeditatione habeatur, etiam occulta, et

exâmen, enumeracion y detestacion de los pecados, en la que recorre el penitente toda su vida con amargo dolor de su corazon, ponderando la gravedad de sus pecados, la multitud y fealdad de ellos, la pérdida de la eterna bienaventuranza, y la pena de eterna condenacion en que ha incurrido, reuniendo el propósito de mejorar de vida, no es dolor verdadero, ni util, ni dispone al hombre para la gracia, sino que le hace hipócrita, y mas pecador; y últimamente que aquella Contricion es un dolor forzado, y no libre, ni voluntario; sea excomulgado.

CAN. VI. Si alguno negare, que la Confesion sacramental está instituida, ó es necesaria de derecho divino; ó dixere, que el modo de confesar en secreto con el sacerdote, que la Iglesia católica ha observado siempre desde su principio, y al presente observa, es ageno de la institucion y precepto de Jesu-Cristo, y que es invencion de los hombres; sea excomulgado.

CAN. VII. Si alguno dixere, que no es necesario de derecho divino confesar en el sacramento de la Penitencia para alcanzar el perdon de los pecados, todas y cada una de las culpas mortales de que con debido, y diligente exâmen se haga memoria, aunque sean ocultas,

tas,

(1)
Deuteron. 5

tas, y cometidas contra los dos últimos preceptos del Decálogo; ni que es necesario confesar las circunstancias que mudan la especie del pecado; sino que esta confesion solo es util para dirigir, y consolar al penitente, y que antiguamente solo se observó para imponer penitencias canónicas; o dixeré, que los que procuran confesar todos los pecados nada quieren dexar que perdonar á la divina misericordia; ó finalmente que no es lícito confesar los pecados veniales; sea excomulgado.

CAN. VIII. Si alguno dixeré, que la Confesion de todos los pecados, qual la observa la Iglesia, es imposible, y tradicion humana que las personas piadosas deben abolir; ó que todos y cada uno de los fieles cristianos de uno y otro sexo no están obligados á ella una vez en el año, segun la constitucion del concilio general de Letran; y que por esta razon se ha de persuadir á todos los fieles cristianos, que no se confiesen en tiempo de quaresma; sea excomulgado.

CAN. IX. Si alguno dixeré, que la Absolucion sacramental que dá el sacerdote, no es un acto judicial, sino un mero ministerio de pronunciar y declarar que los pecados se han perdonado al penitente, con sola la circunstancia de que crea que está absuelto; ó el sacerdote le absuelva no seriamente,

quæ sunt contra (1) duo ultima Decalogi præcepta, et circumstantias, quæ peccati speciem mutant; sed eam Confessionem tantum esse utilem ad erudiendum, et consolandum pœnitentem, et olim observatam fuisse tantum ad satisfactionem canonicam imponendam; aut dixerit, eos, qui omnia peccata confiteri student, nihil relinquere velle divinæ misericordiæ ignoscendum; aut demum, non licere confiteri peccata venialia; anathema sit.

CAN. VIII. Si quis dixerit, Confessionem omnium peccatorum, qualem Ecclesia servat, esse impossibilem, et traditionem humanam, à piis abolendam; aut ad eam non teneri omnes, et singulos utriusque sexus Christi fideles, juxta magni concilii Lateranensis constitutionem, semel in anno; et ob id suadendum esse Christi fidelibus, ut non confiteantur tempore Quadragesimæ; anathema sit.

CAN. IX. Si quis dixerit, Absolutionem sacramentalem sacerdotis non esse actum judicialem, sed nudum ministerium pronuntiandi, et declarandi remissa esse peccata confitenti; modò tantum credat, se esse absolutum; aut sacerdos non seriò,

ir ò, sed joco absolvat ; aut dixerit, non requiri confessionem pœnitentis, ut sacerdos ipsum absolvere possit ; anathema sit.

CAN. X. Si quis dixerit, sacerdotes, qui in peccato mortali sunt, potestatem ligandi, et solvendi non habere ; aut non solos sacerdotes esse ministros absolutio- nis, sed omnibus, et singulis Christi fidelibus esse dictum ⁽¹⁾ : *Quaecumque alligaveritis super terram, erunt ligata et in celo ; et quaecumque solveritis super terram, erunt soluta et in celo* ⁽²⁾. Et, quorum remiseritis peccata, remittuntur eis ; et quorum retinueritis, retenta sunt : quorum verborum virtute quilibet absolvere possit peccata, publica quidem per correptionem dumtaxat, si correptus acquieverit ; secreta verò per spontaneam confessionem ; anathema sit.

CAN. XI. Si quis dixerit, Episcopos non habere jus reservandi sibi casus, nisi quoad externam politiam, atque ideò casuum reservationem non prohibere, quò minus sacerdos à reservatis verè absolvat ; anathema sit.

CAN. XII. Si quis dixerit, totam pœnam simul cum culpa remitti semper à Deo,

sa-

te, sino por burla ; ó dixere que no se requiere la confesion del penitente para que pueda el sacerdote absolverlo ; sea excomulgado.

CAN. X. Si alguno dixere, que los sacerdotes que están en pecado mortal no tienen potestad de atar y desatar ; ò que no solo los sacerdotes son ministros de la absolucion, sino que indiferentemente se dixo á todos y á cada uno de los fieles : *Todo lo que atareis en la tierra, quedará tambien atado en el cielo ; y todo lo que desatareis en la tierra, tambien se desatará en el cielo ; así como : Los pecados de aquellos que hayais perdonado, les quedan perdonados ; y quedan ligados los de aquellos que no perdonáreis : en virtud de las quales palabras qualquiera pueda absolver los pecados, los públicos, solo por correccion, si el reprehendido consintiere, y los secretos por la confesion voluntaria ; sea excomulgado.*

CAN. XI. Si alguno dixere, que los Obispos no tienen derecho de reservarse casos, sino en lo que mira al gobierno exterior ; y que por esta causa la reserva de casos no impide que el sacerdote absuelva efectivamente de los reservados ; sea excomulgado.

CAN. XII. Si alguno dixere, que Dios perdona siempre toda la pena al mismo tiempo que la culpa ;

Z

y

⁽¹⁾ Math. 16.
et 18.

⁽²⁾ Joann. 20.

y que la satisfaccion de los penitentes no es mas que la fe con que aprehenden que Jesu-Cristo tiene satisfecho por ellos; sea excomulgado.

CAN. XIII. Si alguno dixere, que de ningun modo se satisface á Dios en virtud de los méritos de Jesu-Cristo, respecto de la pena temporal correspondiente á los pecados, con los trabajos que él mismo nos envia, y sufrimos con resignacion, ó con los que impone el sacerdote, ni aun con los que voluntariamente emprendemos, como son ayunos, oraciones, limosnas, ú otras obras de piedad; y por tanto que la mejor penitencia es solo la vida nueva; sea excomulgado.

CAN. XIV. Si alguno dixere, que las satisfacciones con que, mediante la gracia de Jesu-Cristo, redimen los penitentes sus pecados, no son culto de Dios, sino tradiciones humanas, que obscurecen la doctrina de la gracia, el verdadero culto de Dios, y aun el beneficio de la muerte de Cristo; sea excomulgado.

CAN. XV. Si alguno dixere, que las llaves se dieron á la Iglesia solo para desatar, y no para ligar; y por consiguiente que los sacerdotes que imponen penitencias á los que se confiesan, obran contra el fin de las llaves, y contra la institucion de Jesu-Cristo: y que

es

satisfactionemque pœnitentium non esse aliam, quàm fidem, qua apprehendunt Christum pro eis satisfacisse; anathema sit.

CAN. XIII. Si quis dixerit, pro peccatis, quoad pœnam temporalem, mínimè Deo per Christi merita satisfieri pœnis, ab eo inflictis, et patienter toleratis, vel à sacerdote injunctis, sed neque spontè susceptis, ut jejuniis, orationibus, eleemosynis, vel aliis etiam pietatis operibus; atque ideò optimam pœnitentiam esse tantùm novam vitam; anathema sit.

CAN. XIV. Si quis dixerit, satisfactiones, quibus pœnitentes per Christum Jesum peccata redimunt, non esse cultus Dei, sed traditiones hominum, doctrinam de gratia, et verum Dei cultum, atque ipsum beneficium mortis Christi obscurantes; anathema sit.

CAN. XV. Si quis dixerit, claves Ecclesiæ esse datas tantùm ad solvendum, non etiam ad ligandum; et propterea sacerdotes, dum imponunt pœnas confitentibus, agere contra finem clavium, et contra institutio-

nem

nem Christi; et fictionem esse, quod virtute clavium, subblata pœna æterna, pœna temporalis plerumque exsolvenda remaneat; anathema sit.

De sacramento Extremæ-unctionis.

CAN. I. Si quis dixerit, Extremæ-unctionem non esse verè, et propriè Sacramentum, à Christo Domino nostro institutum (1), et à beato Jacobo Apostolo promulgatum; sed ritum tantùm acceptum à Patribus, aut figmentum humanum; anathema sit.

CAN. II. Si quis dixerit, sacram infirmorum unctionem non conferre gratiam, nec remittere peccata, nec alleviare infirmos; sed jam cessasse, quasi olim tantùm fuerit grãtia curationum; anathema sit.

CAN. III. Si quis dixerit, Extremæ-unctionis ritum, et usum, quem observat sancta Romana ecclesia, repugnare sententiæ beati Jacobi Apostoli, idèdque eum mutandum; posseque à Christianis absque peccato contemni; anathema sit.

CAN. IV. Si quis dixerit, presbyteros Ecclesiæ, quos beatus Jacobus adducendos esse ad infirmum inungendum hortatur, non esse sacerdotes ab Episcopo ordina-

na-

es ficcion que las mas veces quede pena temporal que perdonar en virtud de las llaves, quando ya queda perdonada la pena eterna; sea excomulgado.

Del sacramento de la Extremæ-uncion.

CAN. I. Si alguno dixere, que la Extremæ-uncion no es verdadera y propiamente Sacramento instituido por Cristo nuestro Señor, y promulgado por el bienaventurado Apostol Santiago; sino que solo es una ceremonia tomada de los Padres, ó una ficcion de los hombres; sea excomulgado.

CAN. II. Si alguno dixere, que la sagrada Uncion de los enfermos no confiere gracia, ni perdona los pecados, ni alivia à los enfermos; sino que ya ha cesado, como si solo hubiera sido en los tiempos antiguos la gracia de curar enfermedades; sea excomulgado.

CAN. III. Si alguno dixere, que el rito y uso de la Extremæ-uncion observados por la santa iglesia Romana, se oponen à la sententia del bienaventurado Apostol Santiago, y que por esta razon se deben mudar, y pueden despreciar los los cristianos, sin incurrir en pecado; sea excomulgado.

CAN. IV. Si alguno dixere, que los presbíteros de la Iglesia, que el bienaventurado Santiago exorta que se conduzcan para unguir al enfermo, no son los sacerdotes or-

Z 2

de-

(1)
Marc. 6. Ja-
col. 5.

denados por el Obispo, sino los mas provecos en edad de qualquiera comunidad; y que por esta causa no es solo el sacerdote el ministro propio de la Excomunión; sea excomulgado.

Decreto sobre la reforma.

PROEMIO.

Es obligacion de los Obispos amonestar sus súbditos, en especial los que tienen cura de almas, á que cumplan con su ministerio.

Siendo propia obligacion de los Obispos corregir los vicios de todos sus súbditos; deben precaver principalmente que los clérigos, en especial los destinados á la cura de almas, no sean criminales, ni vivan por su condescendencia deshonestamente; pues si les permiten vivir con malas, y corrompidas costumbres, como los Obispos reprehenderán á los legos sus vicios, pudiendo estos vencerles con sola una palabra; es á saber, ¿por qué permiten que sean los clérigos peores? Y con qué libertad podrán tampoco reprehender los sacerdotes á los legos, quando interiormente les está diciendo su conciencia que han cometido lo mismo que reprehenden? Por tanto amonestarán los Obispos á sus clérigos, de qualquier orden que sean, que den buen exemplo en su trato, en sus palabras y doctrina, al pueblo de Dios que les está encomendado,

acor-

natos, sed ætate seniores in quavis communitate; ob idque proprium Excommunicationis ministrum non esse solum sacerdotem; anathema sit.

Decretum de reformatione.

PROÆMIUM.

Episcoporum munus est súbditos, præsertim ad animarum curam constitutos, admonere officii sui.

Cùm propriè Episcoporum munus sit, súbditorum omnium vitia redarguere; hoc illis præcipuè cavendum erit⁽¹⁾, ne clerici, præsertim ad animarum curam constituti, criminosi sint, ne in honestam vitam, ipsis conniventibus, ducant. Nam si eos pravis, et corruptis moribus esse permittant, quo pacto laicos de ipsorum vitiis redarguent, qui uno ab eis sermone convinci possent, quod clericos ipsis patiantur esse deteriores? Qua etiam libertate laicos corripere poterunt sacerdotes; cùm tacitè sibi ipsi respondeant, eadem se admisisse quæ corripiunt? Monebunt propterea Episcopi suos clericos, in quocumque ordine fuerint, ut conversatione, sermone, et scientia, commisso sibi Dei populo præeant; memores ejus, quod

(1)
1. Corinth. 9.

quod scriptum est (1): *Sanc-
ti estote, quia et ego sanctus
sum. Et juxta Apostoli vo-
cem (2): Nemini dent ullam
offensionem, ut non vitupere-
tur ministerium eorum; sed in
omnibus exhibeant se sicut
ministros Dei: ne illud Pro-
phetæ dictum impleatur in
eis (3): Sacerdotes Dei conta-
minant sancta, et reprobant
legem. Ut autem ipsi Episco-
pi id liberius exequi, ac quo-
quam prætextu desuper im-
pediri nequeant; eadem sa-
crosancta, œcumenica, et
generalis Tridentina Syno-
dus, præsentibus in ea eis-
dem Apostolicæ sedis Lega-
to, et Nuntiis, hos, qui se-
quuntur, canones statuen-
dos, et decernendos duxit.
Cap. I. *Si prohibiti ascende-
re ad ordines, ascendant, si
interdicti, si suspensi,
puniantur.**

Cum honestius, ac tutius
sit subjecto, debitam
Præpositis obedientiam im-
pendendo, in inferiori mi-
nisterio deservire, quàm cum
Præpositorum scandalo gra-
dum altiorum appetere dig-
nitatem; ei, cui ascensus ad
særos ordines à suo Præla-
to, ex quacumque causa
etiam ob occultum crimen,
quomodolibet, etiam extra-
judicialitèr, fuerit interdic-
tus; aut qui à suis ordinibus,
seu

acordándose de lo que dice la Es-
critura: *Sed santos, pues yo lo soy.*

Y según las palabras del Apostol:

*A nadie den escándalo, para que no
se vitupere su ministerio; sino por-
tense en todo como ministros de Dios,*

de suerte que no se verifique en
ellos el dicho del Profeta: *Los sa-
cerdotes de Dios contaminan el san-
tuarío, y manifiestan que reprueban*

la ley. Y para que los mismos Obis-
pos puedan lograr esto con mayor
libertad, y no se les pueda en ade-
lante impedir, ni estorvar con pre-
texto ninguno; el mismo sacrosan-
to, ecuménico y general Concilio
de Trento, presidido de los mis-
mos Legado y Nuncios de la sede
Apostólica, ha tenido por conve-
niente establecer y decretar los
sigüientes cánones.

Cap. I. *Si los que tienen prohibicion
de ascender á las órdenes, si los que
están entredichos, si los suspensos, as-
ciendan á ellas, sean castigados.*

Siendo mas decoroso y seguro
al súbdito servir en inferior
ministerio, prestando la obediencia
debida á sus superiores, que
aspirar á dignidad de mas alta ge-
rarquia con escándalo de estos
mismos; no valga licencia alguna
para ser promovido contra la vo-
luntad de su Prelado, á ninguno,
á quien esté entredicho por este el
ascenso á las órdenes sagradas por
qualquier causa que sea, aun por
delito oculto, de qualquier modo,
aun-

(1)
Levit. II. 1.
Petri. 1.

(2)
2. Corinth. 6.

(3)
Ezech. 22.
Sophon. 3.

aunque sea extrajudicialmente: como ni tampoco sirva la restitucion, ó restablecimiento en sus primeras órdenes, grados, dignidades, ú honores al que estuviere suspenso de sus órdenes, ó grados, ó dignidades eclesiásticas.

Cap. II. *Si confiriese el Obispo qualesquiera órdenes á quien no sea subdito suyo, aunque sea su familiar, sin expreso consentimiento del propio Prelado, quede sujeto uno y otro á la pena establecida.*

Y por quanto algunos Obispos asignados á iglesias que se hallan en poder de infieles, careciendo de clero y pueblo cristiano, viviendo casi vagabundos, y sin tener mansion permanente, buscan no lo que es de Jesu-Cristo, sino ovejas agenas, sin que tenga conocimiento de esto el propio pastor; viendo que les prohibe este sagrado Concilio exercer el ministerio pontifical en diócesis agena, á no tener licencia expresa del Ordinario del lugar, restringida á solo las personas sujetas al mismo Ordinario; eligen temerariamente en fraude y desprecio de la ley, sede como episcopal en lugares esentos de toda diócesis, y se atreven á distinguir con el caracter clerical, y promover á las sagradas órdenes, hasta la del sacerdocio, á qualesquiera que se les presentan, aunque no tengan dimisorias de sus Obispos,

seu gradibus, vel dignitatibus, ecclesiasticis fuerit suspensus; nulla contra ipsius Prælati voluntatem concessa licentia de se promoveri faciendo; aut ad priores ordines, gradus, et dignitates, sive honores, restitutio suffragetur.

Cap. II. *Si Episcopus quoscunque ordines contulerit sibi non subdito, etiam familiari, sine expreso proprii Prælati consensu, uterque decretæ pæna subjaceat.*

Et quoniam nonnulli Episcopi ecclesiarum, quæ in partibus infidelium consistunt, clero carentes, et populo christiano, cum ferè vagabundi sint, et permanentem sedem non habeant, non quæ Jesu Christi, sed alienas oves, inscio proprio pastore, quærentes, dum per hanc sanctam Synodum se pontificalia officia in alterius diócesi, nisi de loci Ordinarii expressa licentia, et in personas eidem Ordinario subjectas tantum, exercere prohibitos vident, in legis fraudem, et contemptum, quasi Episcopalem cathedram in loco nullius diócesis sua temeritate eligunt, et quoscunque ad se venientes, etiam si suorum Episcoporum, seu Prælatorum litteras commendatitias non habeant, clericali caractere

re insignire , et ad sacros etiam presbyteratus ordines promovere præsumunt: quo plerumque fit, ut minus idonei , et rudes , ac ignari , et qui à suo Episcopo tamquam inhabiles , et indigni rejecti fuerunt, ordinati, nec divina officia peragere , nec ecclesiastica Sacramenta rectè valeant ministrare : Nemo Episcoporum, qui *Titulares* vocantur, etiam si in loco nullius diœcesis, etiam exempto, aut aliquo monasterio cujusvis ordinis resederint, aut moram traxerint vigore cujusvis privilegii, sibi de promovendo quoscumque ad se venientes pro tempore concessi , alterius subditum, etiam prætextu familiaritatis continuæ commensalitatissuæ, absque sui proprii Prælati expresso consensu, aut litteris dimissoriis, ad aliquos sacros, aut minores ordines, vel primam tonsuram promoverè, seu ordinare valeat: contra faciens ab exercitio pontificalium per annum , taliter verò promoti ab executione ordinum sic susceptorum, donec suo Prælati visum fuerit, ipso jure sint suspensi.

Cap. III. *Episcopus suos clericos ab alio malè promotos suspendere potest, si minus idoneos repererit.*

Episcopus quoscumque suos

ó Prelados ; de lo que resulta por lo comun , que ordenándose personas ménos idóneas , rudas , é ignorantes , y reprobadas como inhábiles , é indignas por sus Obispos, ni pueden desempeñar los divinos officios, ni administrar bien los Sacramentos de la Iglesia: ningun Obispo de los que se llaman *Titulares* pueda promover súbdito alguno de otro Obispo á las sagradas órdenes , ni á las menores , ó primera tonsura , ni ordenarle en lugares de ninguna diócesis, aunque sean esentos, ni en monasterio alguno de qualquier órden que sea, aunque estén de asiento, ó se detengan en ellos, en virtud de ningun privilegio que se les haya concedido por cierto tiempo , para promover á qualquiera que se les presente , ni aun con el pretexto de que el ordenando es su familiar, y commensal perpetuo , á no tener éste el expreso consentimientto, ó dimisorias de su propio Prelado. El que contraviniere quede suspenso *ipso jure* de las funciones pontificales por el tiempo de un año ; y los que así fueren promovidos, lo quedarán tambien del exercicio de sus órdenes, á voluntad de su Prelado.

Cap. III. *El Obispo puede suspender sus clericos ilegítimamente promovidos por otro , si no los hallase idoneos.*

Pueda suspender el Obispo por

to-

todo el tiempo que le pareciere conveniente , del exercicio de las órdenes recibidas , y prohibir que sirvan en el altar , ó en qualquier grado , á todos sus clérigos, en especial los que estén ordenados *in sacris* , que hayan sido promovidos por qualquiera otra autoridad , sin que precediese su exámen , y presentasen sus dimisorias , aunque estén aprobados como hábiles por el mismo que les confirió las órdenes ; siempre que los halle menos idoneos y capaces de lo necesario para celebrar los oficios divinos, ó administrar los Sacramentos de la Iglesia.

Cap. IV. *No se exíma clérigo alguno de la correccion del Obispo , aunque sea fuera de la visita.*

Todos los Prelados eclesiásticos, cuya obligacion es poner sumo cuidado y diligencia en corregir los excesos de sus súbditos , y de cuya jurisdiccion no se ha de tener por esento , segun los estatutos de este santo Concilio , clérigo ninguno , con el pretexto de qualquier privilegio que sea , para que no se le pueda visitar , castigar y corregir segun lo establecido en los Cánones ; tengan facultad , residiendo en sus iglesias, de corregir , y castigar á qualquier clérigos seculares, de qualquier modo que estén esentos, como por otra parte estén sujetos á su jurisdiccion , de todos sus ex-

ce-

suos cléricos , præsertim in sacris constitutos , absque suo præcedenti examine , et commendatitiis litteris , quacumque auctoritate promotos, licet tamquam habiles ab eo , à quo ordinati sunt , probatos , quos tamen ad divina officia celebranda , seu ecclesiastica Sacramenta ministranda minus idoneos , et capaces repererit , à susceptorum ordinum exercitio ad tempus , de quo ei videbitur , suspendere , et illis , ne in altari , aut aliquo ordine ministrent , interdicerere possit.

Cap. IV. *Nullus clericus eximatur à correctione Episcopi , etiam extra visitationem.*

Omnes ecclesiarum Prælati , qui ad corrigendos subditorum excessus diligenter intendere debent , et à quibus nullus clericus per hujus sanctæ Synodi statuta , cujusvis privilegii prætextu , tutus censetur , quò minus juxta canonicas sanctiones visitari , puniri , et corrigi possit ; si in ecclesiis suis resederint , quoscumque sæculares cléricos , qualitercumque exemptos , qui aliàs suæ jurisdictioni subessent , de eorum excessibus , criminibus , et delictis , quoties , et quando opus fuerit , etiam extra visitationem , tamquam

ad

ad hoc Apostolicæ sedis delegati, corrigendi, et castigandi facultatem habeant: quibuscumque exemptionibus, declarationibus, consuetudinibus, sententiis, juramentis, concordis, quæ suos tantum obligent auctores, ipsis clericis, ac eorum consanguineis, capellanis, familiaribus, procuratoribus, et aliis quibuslibet ipsorum exemptorum contemplatione, et intuitu, minime suffragantibus.

Cap. V. *Conservatorum jurisdictione certis finibus concluditur.*

Insuper, cum nonnulli, qui sub prætextu, quod super bonis, et rebus, ac juribus suis diversæ eis injuriæ, ac molestiæ inferantur, certos judices per litteras conservatorias deputari obtinent, qui illos à molestiis, et injuriis hujusmodi tueantur, ac defendant, et in possessione, seu quasi, bonorum, rerum, ac jurium suorum manuteneant, et conservent, neque super illis eos molestari permittant, ejusmodi litteras in plerisque contra concedentis mentem in reprobum sensum detorqueant: idcirco nemini omnino, cujuscumque dignitatis, et conditionis sit, etiam si capitulum fuerit, con-

cesos, crimenes, y delitos, siempre y quando sea necesario, y aun fuera del tiempo de la visita, como delegados en esto de la sede Apostólica sin que sirvan de ninguna manera á dichos clérigos, ni á sus parientes, capellanes, familiares, procuradores, ni á otros qualesquiera, por contemplacion, y condescendencia á los mismos esentos, ningunas esenciones, declaraciones, costumbres, sentencias, juramentos, ni concordias que solo obliguen á sus autores.

Cap. V. *Se asignan límites fixos á la jurisdiccioñ de los jueces conservadores.*

Ademas de esto, habiendo algunas personas que só color de que les hacen diversas injurias, y les molestan sobre sus bienes, haciendas y derechos, logran letras conservatorias, por las que se les asignan jueces determinados que les amparen y defiendan de estas injurias y molestias, y les mantengan y conserven en la posesion, ó casi posesion de sus bienes, haciendas y derechos, sin que permitan que sean molestados sobre esto; torciendo dichas letras en la mayor parte de las causas á mal sentido, contra la mente del que las concedió; por tanto á ninguna persona de qualquiera dignidad y condicion que sea, aunque sea un cabildo, sirvan absolutamente las letras conservato-

rias, sean las que fueren las cláusulas ó decretos que incluyan, ó los jueces que asignen, ó sea el que fuere el pretexto ó color con que estén concedidas, para que no pueda ser acusado y citado, é inquirirse y procederse contra él ante su Obispo, ó ante otro superior ordinario, en las causas criminales y mixtas, ó para que en caso de pertenecerle por cesion algunos derechos, no pueda ser citado libremente sobre ellos ante el juez ordinario. Tampoco le sea de modo alguno permitido en las causas civiles, en caso que proceda como actor, citar á ninguna persona para que sea juzgada ante sus jueces conservadores; y si acaeciére que en las causas en que fuere reo, ponga el actor nota de sospechoso al conservador, que haya escogido; ó si se suscitase alguna controversia sobre competencia de jurisdiccion entre los mismos jueces, es á saber, entre el conservador y el ordinario; no se pase adelante en la causa, hasta que den la sentencia los jueces árabitos que se escogieren, segun forma de derecho, sobre la sospecha, ó sobre la competencia de jurisdiccion. Ni sirvan las letras conservatorias á los familiares, ni domésticos del que las obtiene, que suelen ampararse de semejantes letras, á excepcion de dos solos domésticos; con la circunstancia

servatoriæ litteræ, cum quibuscumque clausulis, aut decretis, et quorumcumque judicum deputatione, quocumque etiam alio prætextu, aut colore concessæ, suffragentur ad hoc, ut coram suo Episcopo, sive alio superiore ordinario, in criminalibus, et mixtis causis accusari, et conveniri, ac contra eum inquiri, et procedi non possit; aut quod minus, si qua jura ei ex cessione competierint, super illis liberè valeat apud judicem ordinarium conveniri. In civilibus etiam causis, si ipse actor extiterit, aliquem ei apud suos conservatores judices in judicium trahere minimè liceat. Quod si in iis causis, in quibus ipse reus fuerit, contigerit, ut electus ab eo conservator ab actore suspectus esse dicatur; aut si quæ inter ipsos judices, conservatorem, et ordinarium, controversia super competentia jurisdictionis orta fuerit; nequaquam in causa procedatur, donec per arbitros in forma juris electos, super suspicione, aut jurisdictionis competentia fuerit judicatum. Familiariibus verò ejus, qui hujusmodi litteris conservatoriis tueri se solent, nihil illæ prosint, præterquam duobus dumtaxat; si tamen illi propriis ejus sump-

sumptibus vixerint. Nemo etiam simillium litterarum beneficio ultra quinquennium gaudere possit. Non liceat quoque conservatoribus iudicibus ullum habere tribunal erectum. In causis verò mercedum, aut miserabilium personarum, hujus sanctæ Synodi super hoc decretum in suo robore permaneat. Universitates autem generales, ac collegia Doctorum, seu scholarium, et regularia loca, nec non hospitalia, actu hospitalitatem servantia, ac Universitatium, collegiorum, locorum, et hospitalium hujusmodi personarum in præsentis canone minimè comprehensarum, sed exemptarum omninò sint, et esse intelligantur.

Cap. VI. *Pena decernitur in clericos, qui in sacris constituti, aut beneficia possidentes, ordini suo congruente veste non utuntur.*

Quia verò etsi habitus non facit monachum, oportet tamen clericos vestes, proprio congruentes ordini, semper deferre, ut per decentiam habitus extrinseci morum honestatem intrinsecam ostendant; tanta autem hodie aliquorum inolevit temeritas, religionisque contemptus, ut propriam dig-

cia de que estos han de vivir á expensas del que goza el privilegio. Ninguno tampoco pueda disfrutar mas de cinco años el beneficio de las conservatorias. Tampoco sea permitido á los jueces conservadores tener tribunal abierto. En las causas de gracias, mercedes, ó de personas pobres, debe permanecer en todo su vigor el decreto expedido sobre ellas por este santo Concilio; mas las universidades generales, y los colegios de doctores ó estudiantes, y las casas de Regulares, asi como los hospitales que actualmente exercen la hospitalidad, é igualmente las personas de las universidades, colegios, lugares y hospitales mencionados, de ningun modo se comprehendan en el presente decreto, sino queden enteramente esentas, y entiendase que lo están.

Cap. VI. *Decretase pena contra los clericos que ordenados in sacris, ó que poseen beneficios, no llevan hábitos correspondientes á su órden.*

Aunque la vida religiosa no consiste en el hábito, es no obstante debido, que los clericos vistan siempre hábitos correspondientes á las órdenes que tienen, para mostrar en la decencia del vestido exterior la pureza interior de las costumbres: y por quanto ha llegado á tanto en estos tiempos la temeri-

dad de algunos, y el menosprecio de la religion, que estimando en poco su propia dignidad, y el honor del estado clerical, usan aun públicamente ropas seculares, caminando á un mismo tiempo por caminos opuestos, poniendo un pie en la iglesia, y otro en el mundo; por tanto todas las personas eclesiásticas, por esentas que sean, que ó tuvieren órdenes mayores, ó hayan obtenido dignidades, personados, oficios, ó qualesquiera beneficios eclesiásticos, si despues de amonestados por su Obispo respectivo, aunque sea por medio de edicto público, no llevaren hábito clerical, honesto y proporcionado á su orden y dignidad, conforme á la ordenanza y mandamiento del mismo Obispo; puedan y deban ser apremiadas á llevarlo, suspendiéndolas de las órdenes, oficio, beneficio, frutos, rentas y provechos de los mismos beneficios; y ademas de esto, si una vez corregidas volvieren á delinquir, puedan y deban apremiarlas aun privándolas tambien de los tales oficios y beneficios; innovando, y ampliando la constitucion de Clemente V. publicada en el concilio de Viena, cuyo principio es: *Quoniam*.

Cap. VII. *Nunquam se confieran las órdenes á los homicidas voluntarios, y como se conferirán á los casuales.*

Debiendo aun ser removido del

dignitatem, et honorem clericalem parvipendentes, vestes etiam publicè deferant laicales, pedes in diversis ponentes, unum in divinis, alterum in carnalibus: propterea omnes ecclesiasticæ personæ, quantumcumque exemptæ, quæ aut in sacris fuerint, aut dignitates, personatus, officia, aut beneficia qualiacumque ecclesiastica obtinuerint, si, postea quam ab Episcopo suo, etiam per edictum publicum, moniti fuerint, honestum habitum clericalem, illorum ordini, ac dignitati congruentem, et juxta ipsius Episcopi ordinationem, et mandatum non detulerint; per suspensionem ab ordinibus, ac officio, et beneficio, ac fructibus, redditibus, et proventibus ipsorum beneficiorum, nec non, si semel correpti, denudò in hoc deliquerint, etiam per privationem officiorum, et beneficiorum hujusmodi coerceri possint, et debeant, constitutionem Clementis V. in concilio Viennensi editam, quæ incipit: *Quoniam*, innovando, et ampliando.

Cap. VII. *Voluntarii homicidæ nunquam, casuales quomodo ordinandi.*

Cum etiam qui per indus-

dustriam (1) occiderit proximum suum, et per insidias, ab altari avelli debeat; qui sua voluntate homicidium perpetraverit, etiam si crimen id nec ordine judiciario probatum, nec alia ratione publicum, sed occultum fuerit, nullo tempore ad sacros ordines promoveri possit; nec illi aliqua ecclesiastica beneficia, etiam si curam non habeant animarum, conferri liceat; sed omni ordine, ac beneficio, et officio ecclesiastico perpetuo careat. Si verò homicidium non ex proposito, sed casu, vel vim vi repellendo, ut quis se à morte defenderet, fuisse commissum narretur; quam ob causam etiam ad sacrorum ordinum, et altaris ministerium, et beneficia quæcumque, ac dignitates jure quodammodo dispensatio debeat; committatur loci Ordinario, aut ex causa Metropolitano, seu viciniore Episcopo; qui non nisi causa cognita, et probatis precibus, ac narratis, nec aliter, dispensare possit.

Cap. VIII. *Nulli alienos clericos ex privilegio punire liceat.*

Praterea, quia nonnulli quo-

del altar el que haya muerto á su próximo con ocasion buscada y alevosamente; no pueda ser promovido en tiempo alguno á las sagradas órdenes qualquiera que haya cometido voluntariamente homicidio, aunque no se le haya probado este crimen en el órden judicial, ni sea público de modo alguno, sino oculto; ni sea licito tampoco conferirle ningunos beneficios eclesiásticos, aunque sean de los que no tienen cura de almas; sino que perpetuamente quede privado de toda órden, oficio y beneficio eclesiástico. Mas si se expusiere que no cometió el homicidio de propósito, sino casualmente, ó rechazando la fuerza con la fuerza, con el fin de defender su vida, en cuyo caso en cierto modo se le deba de derecho la dispensa para el ministerio de las órdenes sagradas, y del altar, y para obtener qualesquier beneficios y dignidades; cometase la causa al Ordinario del lugar, ó, si lo requiriesen las circunstancias, al Metropolitano, ó al Obispo más vecino; quien no concederá la dispensa, sino con conocimiento de la causa, y despues de dar por buena la relacion y preces, y no de otro modo.

Cap. VIII. *No sea licito á ninguno, por privilegio que tenga, castigar clericos de otra diócesis.*

Ademas de esto, habiendo va-

varias personas, y entre ellas algunos que son verdaderos pastores, y tienen ovejas propias, que procuran mandar sobre las agenas, poniendo á veces tanto cuidado sobre los súbditos extraños, que abandonan el de los suyos; qualesquiera que tenga privilegio de castigar los súbditos agenos, no deba, aunque sea Obispo, proceder de ninguna manera contra los clerigos que no estén sujetos á su jurisdiccion, en especial si tienen órdenes sagradas, aunque sean reos de qualesquiera delitos, por atroces que sean, sino es con la intervencion del propio Obispo de los clerigos delinquentes, si residiere en su iglesia, ó de la persona que el mismo Obispo depute. A no ser así, el proceso, y quanto de él se siga, no sea de valor, ni efecto alguno.

Cap. IX. *No se unan por ningún pretexto los beneficios de una diócesis con los de otra.*

(1)
Cong. I. Cons.
Constantinop. 2.

Y teniendo con muchísima razón separados sus términos las diócesis y parroquias, y cada rebaño asignados pastores peculiares, y las iglesias subalternas sus curas, que cada uno en particular deba cuidar de sus ovejas respectivas; con el fin de que no se confunda el orden eclesiástico, ni una misma iglesia pertenezca de ningún modo á dos diócesis con grave incomodidad de los fe-

quorum etiam aliqui veri sunt pastores, ac proprias oves habent, alienis etiam ovibus præesse quærunt, et ita alienis subditis quandoque intendunt, ut suorum curam negligant; quicumque, etiam Episcopali præditus dignitate, qui alienos subditos puniendi privilegium habuerit, contra clericos sibi non subjectos, præsertim in sacris constitutos, quorumcumque etiam atrocium criminum reos, nisi cum proprii ipsorum clericorum Episcopi, si apud ecclesiam suam resederit, aut personæ ab ipso Episcopo deputandæ intervenitu, nequaquam procedere debeat: aliàs processus, et inde secuta quæcumque viribus omninò careant.

Cap. IX. *Beneficia unius diœcesis nulla de causa uniantur beneficiis alterius.*

Et quia jure optimo distinctæ fuerunt diœceses, et parochiæ (1), ac unicuique gregi proprii attributi pastores, et inferiorum ecclesiarum rectores, qui suarum quisque ovium, curam habeant, ut ordo ecclesiasticus non confundatur, aut una, et eadem ecclesia duarum quodammodo diœcesum fiat, non sine gravi eorum incommodo,

do, qui illi subliti fuerint; beneficia unius diocesis, etiam si parochiales ecclesie, vicarie perpetue, aut simplicia beneficia, seu prestimonia, aut prestimoniales portiones fuerint, etiam ratione augendi cultum divinum, aut numerum beneficiatorum, aut alia quacumque de causa, alterius diocesis beneficio, aut monasterio, seu collegio, vel loco etiam pio perpetuo non uniantur; decretum hujus sancte Synodi super hujusmodi unionibus in hoc declarando.

Cap. X. *Regularia beneficia regularibus conferantur.*

Regularia beneficia in titulum regularibus professis provideri consueta, cum per obitum, aut resignationem, vel aliis illa in titulum obtinentis vacare contigerit, religiosis tantum illius ordinis, vel iis, qui habitum omnino suscipere, et professionem emittere tenentur, et non aliis, ne vestem lino, lanaque contextam induant, conferantur.

Cap. XI. *Translati ad alium ordinem, in claustro sub obedientia maneat, et beneficiorum secularium incapaces existant.*

Quia vero regulares, de uno ad alium ordinem translati, facile a suo

ligreses; no se unan perpetuamente los beneficios de una diocesis, aunque sean iglesias parroquiales, vicarias perpetuas, o beneficios simples, o prestameras, o partes de prestameras, a beneficio, o monasterio, o colegio, ni a otra fundacion piadosa de agena diocesis; ni aun con el motivo de aumentar el culto divino, o el número de los beneficiados, ni por otra causa alguna; declarando deberse entender así el decreto de este sagrado Concilio sobre semejantes uniones.

Cap. X. *No se confieran los beneficios regulares sino a regulares.*

Si llegaren a vacar los beneficios regulares de que se suele proveer, y despachar título a los regulares profesos, por muerte, o resignacion de la persona que los obtenia en título, o de qualquiera otro modo; no se confieran sino a solos religiosos de la misma orden, o a los que tengan absoluta obligacion de tomar su hábito, y hacer su profesion, para que no se dé el caso de que vistan un ropage tejido de lino y lana.

Cap. XI. *Los que pasan a otra orden vivan en obediencia dentro de los monasterios, y sean incapaces de obtener beneficios seculares.*

Por quanto los regulares que pasan de una orden a otra, obtienen facilmente licencia de sus

sus superiores para vivir fuera del monasterio, y con esto se les dá ocasion para ser vagabundos, y apóstatas; ningun Prelado, ó superior de órden alguna, pueda en fuerza de ninguna facultad ó poder que tenga, admitir á persona alguna á su hábito y profesion, sino para permanecer en vida claustral perpetuamente en la misma órden á que pasa, baxo la obediencia de sus superiores; y el que pase de este modo, aunque sea canónigo regular, quede absolutamente incapaz de obtener beneficios seculares, ni aun los que son curados.

Cap. XII. *Ninguno obtenga derecho de Patronato á no ser por fundacion, ó dotacion.*

Ninguno tampoco de qualquiera dignidad eclesiástica ó secular que sea, pueda, ni deba impetrar, ni obtener por ningun motivo el derecho de patronato, sino fundare y construir de nuevo iglesia, beneficio ó capellania, ó dotare competentemente de sus bienes patrimoniales la que esté ya fundada, pero que no tenga dotacion suficiente. En el caso de fundacion, ó dotacion, reservese al Obispo, y no á otra persona inferior, el mencionado nombramiento de patrono.

Cap. XIII. *Hagase la presentacion al Ordinario, y de otro modo tengase por nula la presentacion é institucion.*

Ademas de esto, no sea permitido al patrono, baxo pretext-

superiore licentiam standi extra monasterium obtinere solent, ex quo vagandi, et apostatandi occasio tribuitur; nemo cujuscumque ordinis Prælati, vel superior vigore cujusvis facultatis aliquem ad habitum, et professionem admittere possit; nisi ut in ordine ipso, ad quem transfertur, sub sui superioris obedientia in claustris perpetuò maneat; ac taliter translatus, etiam si canonicorum regularium fuerit, ad beneficia sæcularia, etiam curata, omninò incapax existat.

Cap. XII. *Nemo nisi ex fundatione, vel dotatione, jus patronatus obtineat.*

Nemo, etiam cujusvis dignitatis eclesiasticæ, vel sæcularis, quacumque ratione, nisi ecclesiam, beneficium, aut capellam de novo fundaverit, et construxerit, seu jam erectam, quæ tamen sine sufficienti dote fuerit, de suis propriis, et patrimonialibus bonis competenter dotaverit; jus patronatus impetrare, aut obtinere possit, aut debeat. In casu autem fundationis, aut dotationis hujusmodi institutio Episcopo, et non alteri inferiori reservetur.

Cap. XIII. *Præsentatio fiat Ordinario, aliàs præsentatio et institutio sit nulla.*

Non liceat præterea patrono, cujusvis privile-

legii prætextu, aliquem ad beneficia sui juris patronatus, nisi Episcopo loci ordinario, ad quem provisio, seu institutio ipsius beneficii, cessante privilegio, jure pertineret, quoquo modo præsentare: aliàs præsentatio, ac institutio, forsân securæ, nullæ sint, et esse intelligantur.

Cap. XIV. *Deinceps tractandum de Missa, Ordine, et reformatione.*

Declarat præterea sancta Synodus, in futura Sessione, quam ad xxv. diem januar. subsequentis anni M. D. LII. habendam esse jam decrevit, una cum sacrificio Missæ agendum, et tractandum etiam esse de sacramento Ordinis, et prosequendam esse materiam reformationis.

SESSIO XV.

Quæ est v. sub Julio III. Pont. Max. celebrata die xxv. januarii M. D. LII.

Decretum prorogationis Sessionis.

Cùm ex eo, quod proximis Sessionibus decretum fuit, sancta hæc, et universalis Synodus per hos dies accuratissimè, diligentissimèque tractaverit ea, quæ

to de ningun privilegio que tenga, presentar de ninguna manera persona alguna para obtener los beneficios del patronato que le pertenece, sino al Obispo que sea el Ordinario del lugar, á quien segun derecho, y cesando el privilegio, perteneceria la provision, ó institucion del mismo beneficio. De otro modo sean y tenganse por nulas la presentacion é institucion que acaso hayan tenido efecto.

Cap. XIV. *Que en otra ocasion se tratará de la Misa, del sacramento del Orden, y de la reforma.*

Declara ademas de esto, el santo Concilio, que en la Sesión futura, que ya tiene determinado celebrar en el dia 25 de enero del año siguiente 1552, se ha de ventilar y tratar del sacramento del Orden, juntamente con el sacrificio de la Misa, y se han de proseguir las materias de la reforma.

SESION XV.

Que es la V. celebrada en tiempo del sumo Pontífice Julio III. en 25 de enero de 1552.

Decreto sobre la prorrogacion de la Sesion.

Constando que, por haberse así decretado en las Sesiones próximas, este santo y universal Concilio ha tratado en estos dias con grande exáctitud y diligencia todo lo perteneciente al santísimo

sacrificio de la Misa , y al sacramento del Orden , para publicar en la presente Sesion , segun le inspirase el Espiritu santo , los decretos correspondientes á estas dos materias , así como los quatro articulos pertenecientes al santísimo sacramento de la Eucaristia , que últimamente se remitieron á esta Sesion ; y habiendo ademas de esto , creido que concurririan entre tanto á este sacrosanto Concilio los que se llaman Protestantes , por cuya causa habia diferido la publicacion de aquellos articulos , y les habia concedido seguridad pública , ó Salvo-conducto , para que viniesen libremente y sin dilacion alguna á él ; no obstante , como no hayan venido hasta ahora , y se haya suplicado en su nombre á este santo Concilio que se difiera hasta la Sesion siguiente la publicacion que se habia de hacer el dia de hoy , dando esperanza cierta de que concurriran sin falta mucho tiempo ántes de la Sesion , como se les concediese un Salvo-conducto mas ámplio ; el mismo santo Concilio , congregado legitimamente en el Espiritu santo , y presidido de los mismos Legado y Nuncios , no teniendo mayor deseo que el de extirpar de entre la nobilísima nacion Alemana todas las disensiones y cismas en materia de religion , y mirar por su quietud , paz y descanso ; dispues-

quæ ad sanctissimum Missæ sacrificium , et ad sacramentum Ordinis spectant , ut hodierna Sessione , quemadmodum Spiritus sanctus suggestisset , decreta de his rebus , et quattuor præterea articulos ad sanctissimum Eucharistiæ sacramentum pertinentes , in hanc tandem Sessionem dilatos , publicaret ; atque interim affuturos esse putaverit ad hoc sacrosantum Concilium eos , qui se Protestantes vocant ; quorum causa eorum publicationem articulorum distulerat ; et , ut liberè , ac sine cunctatione ulla huc venirent , fidem eis publicam , sive Salvum-conductum concesserat : tamen , cum illi nondum venerint , et eorum nomine supplicatum huic sanctæ Synodo fuerit , ut publicatio , quæ hodierno die faciendâ fuerat , in sequentem Sessionem differatur , certa spe allata affuturos eos esse omnino multò ante illam Sessionem , Salvo-conductu amplioris formæ interim accepto ; eadem sancta Synodus , in Spiritu sancto legitime congregata , iisdem Legato , et Nuntiis præsentibus , nihil magis optans , quàm ex præstantissima natione Germanica omnes de religione dissensiones , et schismata tollere , ac ejus quieti , paci , otio-

otioque consulere, parata ipsos, si venerint, et humaniter excipere, et benignè audire; confidensque eos non fidei catholicæ pertinaciter oppugnandæ, sed veritatis cognoscendæ studio esse venturos, et, ut evangelicæ veritatis studiosos decet, sanctæ matris Ecclesiæ decretis, et disciplinæ ad extremum esse acquieturos, sequentem Sessionem ad edenda, et publicanda ea, quæ suprâ commemorata sunt, in diem festum s. Josephi, qui erit die XIX. mensis martii, distulit, ut illi satis temporis, et spatii habeant, non solùm ad veniendum, verùm etiam ad ea, quæ voluerint, antequam is dies veniat, proponenda. Quibus, ut omnem diutiùs cunctandi causam adimat, fidem publicam, sive Salvum-conductum ejus, qui recitabitur, tenoris, et sententiæ libenter dat, et concedit. Interea verò de Matrimonii sacramento agendum, et de eo, præter superiorum decretorum publicationem, definiendum esse eadem Sessione, statuit, et discernit, et prosequendam esse materiam reformationis.

Salvus-conductus Protestantibus datus.

Sacrosancta, œcumenica, et generalis Tridentina Synodus, in Spiritu sancto
le-

puesta á recibirles, si viniessen, con afabilidad, y oírles benignamente; y confiada tambien en que no vendrán con ánimo de impugnar pertinazmente la fe católica, sino de conocer la verdad; y que, como corresponde á los que procuran alcanzar las verdades evangélicas, se conformarán por fin á los decretos y disciplina de la santa madre Iglesia; ha diferido la Sesión siguiente para dar á luz y publicar los puntos arriba mencionados, al día de la festividad de san Josef, que será el 19 de marzo, con lo que no solo tengan tiempo y lugar bastante para venir, sino para proponer lo que quisieren ántes que llegue aquel día. Y para quitarles todo motivo de detenerse mas tiempo, les dá y concede gustosamente la seguridad pública, ó Salvo-conducto, del tenor y substancia que se relatará. Mas entre tanto establece y decreta, se ha de tratar del sacramento del Matrimonio, y se han de hacer las definiciones respectivas á él, á mas de la publicacion de los decretos arriba mencionados, así como que se ha de proseguir la materia de la reforma.

*Salvo-conducto concedido á los
Protestantes.*

El sacrosanto, ecuménico y general Concilio de Trento, congregado legítimamente en el

Bb 2

Es-

Espíritu santo, y presidido de los mismos Legado y Nuncios de la santa sede Apostólica, insistiendo en el Salvo-conducto concedido en la penúltima Sesión, y ampliándole en los términos que se siguen; á todos en general hace fe, que por el tenor de las presentes dá y concede plenamente á todos, y á cada uno de los Sacerdotes, Electores, Príncipes, Duques, Marqueses, Condes, Barones, Nobles, Militares, Ciudadanos, y á qualquiera otras personas de qualquier estado, condicion ó calidad que sean, de la nación y provincias de Alemania, y á las ciudades, y á otros lugares de la misma, así como á todas las demas personas eclesiásticas y seculares, en especial de la confesion de Augusta, los que, ó las que vendrán con ellos á este general Concilio de Trento, ó serán enviados, ó se pondrán en camino, ó hasta el presente hayan venido, baxo qualquier nombre que se reputen, ó puedan especificarse: fe pública, y plenísima y verdaderísima seguridad, que llaman Salvo-conducto, para venir libremente á esta ciudad de Trento, y permanecer en ella, estar, habitar, proponer y hablar de mancomun con el mismo Concilio, tratar de qualesquiera negocios, exáminar, ventilar y representar impunemente todo lo que quisieren, y qualesquiera artículos,

gitimè congregata, præsentibus in ea eisdem sanctæ sedis Apostolicæ Legato, et Nuntiis, inhærendo Salvo-conductui, in penultima Sessione dato, et illum juxta tenorem infrascriptum ampliando, universis fidem facit, quod omnibus, et singulis Sacerdotibus, Electoribus, Principibus, Ducibus, Marchionibus, Comitibus, Baronibus, Nobilibus, Militaribus, Popularibus, et aliis quibuscumque viris, cujuscumque status, et conditionis, aut qualitatis existant, Germanicæ provinciæ, et nationis, civitatibus, et aliis locis ejusdem, et omnibus aliis ecclesiasticis, et sæcularibus, præsertim Augustanæ confessionis personis, qui, aut quæ unà cum ipsis ac hoc generale Tridentinum Concilium venient, aut mittentur, ac profecturi sunt, aut hucusque venerunt, quocumque nomine censeantur, aut valeant nuncupari, tenere præsentium publicam fidem, et plenissimam, verissimamque securitatem, quam Salvum-conductum appellant, liberè ad hanc civitatem Tridentinam veniendi, ibidemque manendi, standi, morandi, proponendi, loquendi, unà cum ipsa Synodo de quibuscumque negotiis

trac-

tractandi, examinandi, discutiendi, et omnia, quæcumque ipsis libuerit, ac articulos quoslibet, tam scripto, quam verbo liberè offerendi, propalandi, eosque Scripturis sacris, et beatorum Patrum verbis, sententiis, et rationibus declarandi, adstruendi, et persuadendi, et, si opus fuerit, etiam ad objecta Concilii generalis respondendi, et cum iis, qui à Concilio delecti fuerint, disputandi christianè, aut caritativè absque omni impedimento conferendi, opprobriis, conviciis, ac contumeliis penitus semotis: et signantè, quod causæ controversæ secundum sacram Scripturam, et Apostolorum traditiones, probata concilia, et catholica Ecclesiæ consensum, et sanctorum Patrum auctoritates, in prædicto Concilio Tridentino tractentur: illo etiam addito, ut religionis prætextu, aut delictorum circa eam commissorum, aut committendorum minimè puniantur, impartitur, ac omninò concedit: sic etiam, ut propter illorum præsentiam, neque in itinere, aut quocumque locorum, eundo, manendo, aut redeundo, nec in ipsa civitate Tridentina à divinis officiis quovis modo cessetur: et ut his peractis, vel
non

los, tanto por escrito, como de palabra, propalarlos, y en caso necesario declararlos, confirmarlos y persuadirlos con la sagrada Escritura, con palabras de los santos Padres, y con sentencias y razones, y de responder tambien, si fuere necesario, á las objeciones del Concilio general, y disputar cristianamente con las personas que el Concilio depute, ó conferenciar caritativamente, sin obstáculo alguno, y lejos de todo improprio, maledicencia é injurias; y determinadamente que las causas controvertidas se traten en el expresado Concilio Tridentino, segun la sagrada Escritura, y las tradiciones de los Apóstoles, concilios aprobados, consentimiento de la Iglesia católica, y autoridad de los santos Padres; añadiendo tambien, que no serán castigados de modo alguno con el pretexto de religion, ó de los delitos cometidos, ó que puedan cometer contra ella; como tambien que á causa de hallarse presentes los mismos, no cesarán de manera alguna los divinos officios en el camino, ni en otro ningun lugar quando vengán, permanezcan, ó vuelvan, ni aun en la misma ciudad de Trento; y por el contrario, que efectuadas, ó no efectuadas todas estas cosas, siempre que les parezca, ó por mandado ó consentimiento de sus superiores deseáren,
ó

ó deseáte alguno de ellos, volverse á sus casas, puedan volverse libre y seguramente, segun su beneplacito, sin ninguna repugnancia, ocasion ó demora, salvas todas sus cosas y personas, é igualmente el honor y personas de los suyos; pero con la circunstancia de hacerlo saber á las personas que ha de deputar el Concilio, para que en este caso se den sin dolo ni fraude alguno las providencias oportunas á su seguridad. Quiere ademas el santo Concilio que se incluyan y contengan, y se reputen por incluidas en esta seguridad pública y Salvo-conducto, todas y qualesquiera clausulas que fueren necesarias y conducentes para que la seguridad sea completa, eficaz y suficiente, en la venida, en la mansion y en la vuelta. Expresando tambien para mayor seguridad, y bien de la paz y reconciliacion, que si alguno, ó algunos de ellos, ya en el camino viniendo á Trento, ya permaneciendo en esta ciudad, ó ya volviendo de ella, hicieren ó cometieren (lo que Dios no permita) algun enorme delito, por el que se puedan anular y frustrar las franquicias de esta fé y seguridad pública que se les ha concedido; quiere, y conviene en que los aprehendidos en semejante delito, sean despues castigados precisamente por Protestantes, y no por otros,

non peractis, quandocumque ipsis libuerit, aut majorum suorum mandato, et assensu ad propria reverti optabunt, aut aliquis eorum optabit, mox absque ulla renitentia, et occasione, aut mora, salvis rebus eorum, et suorum pariter honore, et personis, vice versa possint juxta beneplacitum liberè, et securè redire, de scientia tamen ab eadem Synodo deputandorum, ut tunc opportunè eorum securitati absque dolo, et fraude provideatur. Vult etiam sancta Synodus, in hac publica fide, Salvoque-conductu omnes quascumque clausulas includi, et contineri, ac pro inclusis haberi, quæ pro plena, efficaci, et sufficienti securitate in eundo, stando, et redeundo necessariæ, et opportunæ fuerint. Illud etiam ad majorem securitatem, et pacis, ac conciliationis bonum, exprimens, quòd si quispiam, aut illorum aliqui, sive in itinere, Tridentum veniendo, sive ibidem morando, aut redeundo, aliquod enorme, quod absit, egerint, aut commiserint, quo posset hujus fidei publicæ, et assecurationis beneficium, eis concessum, annullari, aut cassari; vult, et concedit, ut in hujusmodi facinore deprehensi, ab ipsis dum-

dumtaxat, et non ab aliis, condigna animadversione cum emenda sufficienti, per partem ipsius Synodi meritò approbanda, et laudanda, mox puniantur: illorum assecurationis forma, conditionibus, et modis omninò manentibus illibatis. Pariformiter etiam vult, ut, si quisquam, vel aliqui ex ipsa Synodo, sive in itinere, aut manendo, aut redeundo, aliquod enorme, quod absit, egerint, aut commiserint, quo possit hujus fidei publicæ, et assecurationis beneficium violari, aut quoquo modo tolli, in hujusmodi facinore deprehensi, ab ipsa Synodo dumtaxat, et non ab aliis condigna animadversione, et emenda sufficienti, per partem Dominorum Germanorum Augustanæ confessionis, tunc hic pæsenti, meritò laudanda, et approbanda, mox puniantur: pæsenti assecurationis forma, conditionibus, et modis omninò manentibus illibatis. Vult prætereà ipsa Synodus, quòd liceat ipsi Ambasciatoribus omnibus, et singulis, totès, quotiescumque opportunum fuerit, seu necessarium, ad auram capiendam exire de civitate Tridentina, et reverti ad eandem, necnon nuntium, vel nuntios suos ad
quæ-

otros, con la correspondiente pena, y suficiente satisfaccion, que justamente debe ser aprobada, y dada por buena por parte de este Concilio, quedando en todo su vigor la forma, condiciones y modos de la seguridad que se les concede. Quiere tambien igualmente, que si alguno, ó algunos (de los Católicos) del Concilio, hicieren, ó cometieren (lo que Dios no quiera) ó viniendo al Concilio, ó permaneciendo en él, ó volviendo de él, algun delito enorme, con el qual se pueda quebrantar, ó frustrar en algun modo el privilegio de esta fé y seguridad pública; se castiguen inmediatamente todos los que sean comprehendidos en semejante delito, solo por el mismo Concilio, y no por otros, con la pena correspondiente, y suficiente satisfaccion, que segun su merito ha de ser aprobada, y pasada por buena por parte de los señores Alemanes de la confesion de Augusta que se hallaren aqui permaneciendo en todo su vigor la forma, condiciones y modos de la presente seguridad. Quiere ademas el mismo Concilio que sea libre á todos, y á cada uno de los mismos Embaxadores, todas quantas veces les parezca oportuno, ó necesario, salir de la ciudad de Trento á tomar ayres, y volver á la misma ciudad, asi como enviar ó destinar libremente su correo, ó

correos, á qualesquiera lugares para dar órden en los negocios que les sean necesarios, y recibir, todas quantas veces les pareciere conveniente, al que, ó los que hayan enviado ó destinado; con la circunstancia no obstante de que se les asocie alguno, ó algunos por los deputados del Concilio, los que, ó el que deba, ó deban cuidar de su seguridad. Y este mismo Salvo-conducto y seguros deben durar y subsistir desde el tiempo, y por todo el tiempo en que el Concilio y los suyos les reciban baxo su amparo y defensa, y hasta que sean conducidos á Trento, y por todo el tiempo que se mantengan en esta ciudad; y ademas de esto, despues de haber pasado veinte días desde que hayan tenido suficiente audiencia, quando ellos pretendan retirarse, ó el Concilio, habiéndoles escuchado, les intime que se retiren, se les hará conducir, con el favor de Dios, lejos de todo fraude y dolo, hasta el lugar que cada uno elija y tenga por seguro. Todo lo qual promete, y ofrece de buena fe que se observará inviolablemente por todos y cada uno de los fieles cristianos, por todos y qualesquiera Príncipes, eclesiásticos y seculares, y por todas las demas personas eclesiásticas y seculares de qualquiera estado y condicion que sean, ó baxo qual-

quic-

quacumque loca pro suis necessariis negotiis ordinandis liberè mittere, seu destinare, ac ipsos missos, seu destinatos, seu missum, et destinatum suscipere toties, quoties eis videbitur expedire; ita quòd aliqui, vel aliquis per deputandos Concilii socientur, qui eorum securitati provideant, vel provideat. Qui quidem Salvus-conductus, et securitates stare, ac durare debent, et à tempore, et per tempus, quo in ipsius Synodi, et suorum tuitionis curam ipsos suscipi contigerit, et usque ad Tridentum perduci, ac toto tempore mansionis eorum ibidem, et rursùm post sufficientem audientiam habitam, spatio viginti dierum præmisso, cum ipsi petierint, aut Concilium, habita hujusmodi audientia, ipsis recessum indixerit, à Tridento usque in quem quisque elegerit sibi locum tutum, Deo favente, restituet, dolo, et fraude prorsus exclusis. Quæ quidem omnia pro universis, et singulis Christi fidelibus, pro omnibus Principibus, tam ecclesiasticis, quam sæcularibus quibuscumque, atque omnibus aliis ecclesiasticis, et sæcularibus personis, cujuscumque status, et conditionis existant, aut quocumque

no-

nomine censeantur, inviolabiliter observanda esse promittit, et bona fide spondet. Insuper, omni fraude, et dolo exclusis, vera, et bona fide promittit, ipsam Synodum nullam vel manifestè, vel occultè occasionem quæsituram, aut aliqua auctoritate, potentia, jure, vel statuto, privilegio legum, vel canonum, aut quorumcumque conciliorum, præsertim Constantiensis, et Senensis, quacumque forma verborum expressa, in aliquod hujus fidei publicæ, et plenissimæ assecurationis, ac publicæ, et liberæ audientia, ipsis per ipsam Synodum concessæ, præjudicium quovis modo usuram, aut quemquam uti permissuram. Quibus in hac parte pro hac vice derogat. Quod si sancta Synodus, aut aliquis ex ea, vel suis, cujuscumque conditionis, vel status, aut præminentia existens, præscriptæ assecurationis, et Salvi-conductus formam, et modum, in quocumque puncto, vel clausula violaverit, quod tamen avertete dignetur Omnipotens, et sufficiens emenda non fuerit mox subsecuta, et ipsorum arbitrio meritò approbanda, et laudanda; habeant ipsam Synodum, et habere poterunt, incidisse in omnes pœnas,

quier nombre que estén calificadas. Además de esto, el mismo Concilio, excluyendo todo artificio y engaño, ofrece sinceramente y de buena fe, que no ha de buscar manifiesta ni oculta-mente ocasion alguna, ni menos ha de usar de modo alguno, ni ha de permitir que nadie ponga en uso autoridad ninguna, poder, derecho, estatuto, privilegio de leyes ó de cánones, ni de ningun concilio, en especial del Constanciense y Senense, de qualquier modo que estén concebidas sus palabras, como sean en algun perjuicio de esta fe pública, y plenísima seguridad, y audiencia pública y libre que les ha concedido el mismo Concilio; pues las deroga todas en esta parte por esta vez. Y si el santo Concilio, ú alguno de él ó de los suyos, de qualquiera condicion, ó preeminencia que sea, faltare en qualquier punto ó clausula, á la forma y modo de la mencionada seguridad y Salvo-conducto, (lo que Dios no permita) y no se siguiere sin demora la satisfaccion correspondiente, que segun razon se ha de aprobar y dar por buena á voluntad de los mismos Protestantes; tengan á este Concilio, y lo podrán tener por incurso en todas las penas en que por derecho divino y humano,

ó por costumbre, pueden incurrir los infractores de estos Salvos-conductos, sin que le valga excusa, ni oposicion alguna en esta parte.

SESION XVI.

Que es la VI. y última celebrada en tiempo del sumo Pontífice Julio III. en 28 de abril de 1552.

Decreto de la suspension del Concilio.

El sacrosanto, ecuménico y general Concilio de Trento, congregado legítimamente en el Espíritu santo, y presidido de los reverendísimos señores Sebastian Arzobispo de Siponto, y Luis Obispo de Verona, Nuncios Apostólicos, tanto en su nombre, como en el del Legado el reverendísimo é ilustrísimo señor Marcelo Crescencio, Cardenal de la santa iglesia Romana, del título de san Marcelo, ausente por causa de gravísimas indisposiciones en su salud; no duda sea patente á toda la Cristiandad que este ecuménico Concilio de Trento fue primeramente convocado y congregado por el sumo Pontífice Paulo III. de feliz memoria, y que despues fue restablecido á instancias del augustísimo Emperador Carlos V. por nuestro santísimo Padre Julio III. con el determinado y principal objeto de restablecer en su pri-

nas, quas jure divino, et humano, aut consuetudine hujusmodi Salvorum-conductuum violatores incurrere possunt, absque omni excusatione, aut quavis in hac parte contradictione.

SESSIO XVI.

Quæ est VI. et ultima sub Jul. III. Pont. Max. celebrata die XXVIII. apr. M. DLII.

Decretum suspensionis Concilii.

Sacrosancta, œcumenica, et generalis Tridentina Synodus, in Spiritu sancto legitimè congregata, præsidentibus in ea reverendissimis Dominis, Sebastiano, Archiepiscopo Sipontino, et Aloysio, Episcopo Veronensi, Apostolicis Nuntiis, tam eorum proprio, quàm reverendissimi, et illustrissimi Domini Marcelli, tit. s. Marcelli, sanctæ Romanæ ecclesiæ Cardinalis Crescentii, Legati, ob adversam ejus gravissimam valetudinem absentis, nomine, non dubitat, Christianis omnibus patere, hoc Concilium œcumenicum Tridentum primò à Paulo fel. record. convocatum, et collectum fuisse; deindè à sanctissimo Domino nostro Julio III. efflagitante Carolo V. Augustissimo Imperatore, ea præcipuè de cau-

sa fuisse restitutum , ut religionem in multis orbis partibus , et præsertim in Germania , in diversas opiniones miserabiliter distractam , in statum pristinum revocaret ; abusus , et mores Christianorum corruptissimos emendaret ; cùmque ad hoc agendum quamplurimi Patres , nulla laborum suorum , periculorumque habitatione , è diversis regionibus alacriter confluisissent ; resque strenuè magno fidelium concursu , feliciterque procederet , ac spes esset non levis , illos Germanos , qui eas novitates excitarent , in Concilium venturos , sic animatos ut veris Ecclesiæ rationibus unanimiter acquiescerent , lux denique quædam rebus affulsisse videretur , caputque attollere inciperet profligata antea , et afflicta respublica christiana ; ii repente tumultus , ea bella hostis generis humani versutia exarserunt , ut Concilium velut hære , ac suum cursum interrumpere satis incommodè cogere-
retur ; spesque omnis ulterioris propressus hoc in tempore tolleretur ; tantumque aberat , ut sancta Synodus Christianorum malis , et incommodis mederetur , ut multorum mentes , præter sui animi sententiam , irrita-

ret

primer estado la religion , lastimosamente destrozada y dividida en diversas opiniones en muchas provincias del orbe , y principalmente en Alemania ; así como para reformar los abusos y corrompidísimas costumbres de los cristianos : Y habiendo concurrido con este fin gran número de Padres de diversas regiones , con suma alegría , sin reparar en ningunos trabajos , ni peligros suyos , y adelantándose las cosas vigorosa y felizmente , con gran conformidad de los fieles , y con no leves esperanzas de que los Alemanes que habían causado aquellas novedades , vendrían al Concilio con ánimo y resolución de adoptar unánimemente las verdaderas razones de la Iglesia , y que en fin parecía iban á tomar favorable aspecto las cosas , y que la república cristiana , abatida ántes y afligida , comenzaría á levantar la cabeza y recobrase ; se han encendido repentinamente tales tumultos y guerras por los artificios del demonio , enemigo de los hombres , que el Concilio se ha visto precisado , con bastante incomodidad , á suspenderse é interrumpir su progreso , perdiéndose toda esperanza de ulterior adelantamiento en este tiempo ; estando tan lejos de que cure el santo Concilio los males é incomodidades de los cristianos , que , contra su

Cc 2

ex-

expectación, mas bien irritará que aplacará los ánimos de muchos. Viendo pues el mismo santo Concilio que todos los países, y principalmente la Alemania, arden en guerras y discordias, y que casi todos los Obispos Alemanes, en especial los Príncipes Electores, se han retirado del Concilio para cuidar de sus iglesias; ha decretado no oponerse á tan urgente necesidad, y diferir la continuacion á tiempo mas oportuno, para que los Padres que al presente nada pueden adelantar aquí, puedan volver á sus iglesias á cuidar de sus ovejas, para no perder mas tiempo ociosa é inutilmente en una y otra parte. En consecuencia pues, decreta, puesto que así lo piden las circunstancias del tiempo, que se suspendan por espacio de dos años las operaciones de este ecuménico Concilio de Trento, como en efecto las suspende por el presente decreto; con la circunstancia no obstante, de que si ántes de los dos años se apaciguasen las cosas, y se restableciese la antigua tranquilidad, lo que espera sucederá por beneficio de Dios óptimo máximo, quizás dentro de poco tiempo; se tenga entendido que la continuacion del Concilio ha de tener desde el mismo tiempo su fuerza, firmeza y vigor. Pero si (lo que Dios no permita) prosiguiesen mas de los dos años

ret potiùs, quam placaret. Cùm igitur ipsa sancta Synodus omnia, et præcipuè Germaniam armis ardere, et discordiis videret, omnes ferè Episcopos Germanos, præsertim Príncipes electores, suis consultum ecclesiis è Concilio abiisse; decrevit tantæ necessitati non reluctari, et ad meliora tempora reticere; ut Patres, quod eis nunc agere non licet, suis ovibus prospectum ad suas ecclesias regredi valerent; ne diutiùs utrobique inutili otio conterantur. Atque ita, quoniam sic temporum conditio tulit, hujus œcumenici Concilii Tridentini progressum per biennium suspendendum fore decernit, pro ut præsentí decreto suspendit; ea tamen lege, ut, si citiùs pacata res sit, ac tranquillitas pristina revertatur, quod sperat Dei optimi maximi beneficio non longo fors spatio futurum, ipsius Concilii progressus eodemmet tempore suam vim, firmitatem, vigoremque habere censeatur. Sin autem, quod Deus avertat, peracto biennio, prædicta legitima impedimenta non fuerint submota; cùm primùm cessaverint, talis suspensio eo ipso sublata esse intelligatur, ac suus vigor, et

et robur Concilio sit restitutum, et esse intelligatur sine alia nova Concilii convocacione, accedente ad hoc decretum consensu, et auctoritate Sanctitatis suæ, et sanctæ sedis Apostolicæ. Interea tamen eadem sancta Synodus exhortatur omnes Principes christianos, et omnes Prælatos, ut observent, et respectivè, quatenus ad eos spectat, observare faciant in suis regnis, dominiis, et ecclesiis omnia, et singula, quæ per hoc sacrum, œcumenicum Concilium fuerunt hactenus statuta, et decreta.

*Bulla celebrationis Concilii Tridentini, sub Pio IV.
Pont. Max.*

P IUS EPISCOPUS, servus servorum Dei: ad perpetuam rei memoriam. AD ECCLESIAE regimen, licet tanto oneri impares, sola Dei dignatione vocati, statim circumferentes mentis oculos per omnes reipublicæ christianæ partes, cernentesque non sine magno horrore, quàm longè, latèque pestis hæresum, et schismatis pervasisset, quanta christiani populi morès correctione indigerent; in

eam

años los impedimentos legítimos que quedan expresados; tengase entendido que luego que cesen, quedará levantada por el mismo caso la suspension, así como restituida al Concilio toda su fuerza y vigor, sin que se necesite nueva convocacion, agregándose á este decreto el consentimiento y autoridad de su Santidad, y de la santa sede Apostólica. Exórta no obstante entretanto el mismo santo Concilio á todos los Príncipes cristianos, y á todos los Prelados que observen, y hagan respectivamente observar, en quanto á ellos toca, en sus reynos, dominios é iglesias, todas y cada una de las cosas que hasta el presente tiene establecidas y decretadas este sacrosanto y ecuménico Concilio.

Bula de la celebracion del Concilio de Trento, en tiempo del sumo Pontífice Pio IV.

P IO OBISPO, siervo de los siervos de Dios: para perpetua memoria. LLAMADOS por sola la misericordia divina al gobierno de la Iglesia, aunque sin fuerzas bastantes para tan grave peso, volvimos inmediatamente la consideracion á todas las provincias de la república cristiana; y mirando con grande horror quan estensamente habia cundido la peste de las heregías y cisma, y quanta necesidad tenian de reforma las costumbres del pueblo cristiano;

co-

comenzamos, en fuerza de la obligacion del cargo que habiamos recibido, á dedicar nuestros pensamientos y conatos á ver cómo podríamos extirpar las heregías, dissipar tan grande y pernicioso cisma, y reformar las costumbres en tanto grado corrompidas y depravadas. Y como entendiésemos que el remedio mas eficaz para sanar estos males, era el del Concilio ecuménico y general, de que esta santa sede tenia costumbre valerse; tomamos la resolucion de congregarlo, y celebrarlo con el favor de Dios. Antes habia sido él mismo convocado por nuestros predecesores de feliz memoria Paulo III. y su sucesor Julio; pero impedido é interrumpido muchas veces por várias causas, no pudo llegar á su perfeccion; pues habiéndolo indicado primeramente Paulo para la ciudad de Mantua, y despues para Vincencia; lo suspendió la primera vez por ciertas causas que se expresan en sus Bulas, y despues lo transfirió á Trento: luego, habiéndose tambien diferido por ciertos motivos el tiempo de celebrarlo allí, removida la suspension, tuvo en fin principio en la misma ciudad de Trento. Pero habiendo celebrado algunas Sesiones el mismo Concilio, y establecido varios decretos, se transfirió por sí mismo, accediendo tambien la autoridad de la sede Apostólica,

eam curam, et cogitationem, pro suscepti muneris officio incumbere cepimus, quemadmodum ipsas hæreses extirpare, tantumque, et tam perniciosum schisma tollere, moresque adeò corruptos, et depravatos emendare possemus. Cùm autem intelligeremus ad hæc sananda mala aptissimum esse remedium, quod sancta hæc sedes adhibere consuevisset, œcumenici, generalisque Concilii; ejus congregandi, et Deo juvante celebrandi consilium cepimus. Indictum illud quidem antea fuit à fel. record. Paulo III. et ejus successore Julio, prædecessoribus nostris, sed variis de causis sæpius impeditum, et interpellatum perfici non potuit. Siquidem Paulus, cùm id primò in urbem Mantuam, deindè Vincentiam indixisset; quasdam ob causas, in litteris ejus expressas, id primò suspendit, postea Tridentum transtulit: deindè cùm quibusdam de causis ibi quoque ejus celebrandi tempus dilatatum fuisset; tandem, suspensione sublata, in eadem civitate Tridentina inchoatum fuit. Verùm Sessionibus aliquot habitis, et nonnullis decretis factis, ipsum se postea Concilium, aliquibus de cau-

por

cau-

causis, accedente etiam sedis Apostolicæ auctoritate, Bononiam transtulit. Julius autem, qui ei successit, in eandem civitatem Tridentinam id revocavit: quo quidem tempore facta alia quædam decreta sunt. Sed cum novi in propinquis Germaniæ locis tumultus excitati fuissent; et bellum in Italia, et Gallia gravissimum exarsisset; rursus Concilium suspensum, et dilatum fuit; adnitente nimirum humani generis hoste, aliasque ex aliis difficultates, et impedimenta obiciente, ut tantum Ecclesiæ commodum, quod prorsus auferre non poterat, saltem quamdiutissimè retardaret. Quantopere verò interea auctæ fuerint, et multiplicatæ, ac propagatæ hæreses, quantopere schisma creverit, sine maximo animi dolore, nec meminisse possumus, nec referre. Sed tandem pius, et misericors Dominus (1), qui numquam ita irascitur, ut misericordiæ obliviscatur; Regibus, et Principibus christianis pacem, et unanimitatem donare dignatus est. Qua nos occasione oblata, maximam in spem venimus, ipsius misericordia freti, fore, ut his tantis quoque Ecclesiæ malis eadem Concilii via finis imponatur.

Nos

por ciertas causas, á la ciudad de Bolonia. Mas Julio, que sucedió á Paulo III. lo restableció en la de Trento, en cuyo tiempo se hicieron tambien algunos otros decretos; y habiéndose suscitado nuevas turbulencias en los países inmediatos de Alemania, y encendidose de nuevo una guerra violentísima en Italia y Francia; se volvió á suspender y diferir el Concilio, por los conatos sin duda del enemigo del género humano, que ponía obstáculos y dificultades, encadenadas unas de otras, para que ya que no podia privar absolutamente á la Iglesia de tan grande beneficio, á lo ménos lo retardase por el mas tiempo que pudiese. Quanto empero se aumentasen entretanto, se multiplicasen, y propagasen las heregias, quanto creciese el cisma, ni lo podemos mencionar, ni referir sin gravísimo sentimiento. Al fin el Dios de piedad y de misericordias, que nunca se irrita de manera que se olvide de su clemencia, se dignó conceder la paz y concordia á los Reyes y Príncipes cristianos; y Nos, valiéndonos de la ocasion que se nos presentaba, concebimos, fiados en la divina misericordia, fundadas esperanzas de que llegaríamos á poner fin por medio del mismo Concilio á estos tan graves males de la Iglesia. En esta disposicion, hemos resuelto que

(*)
Habac. 3

que para estirpar el cisma y heregias, para corregir y reformar las costumbres, para conservar la paz entre los Príncipes cristianos, no se debe diferir por mas tiempo la celebracion del Concilio. Y habiendo en consequencia deliberado maduramente con nuestros venerables hermanos los Cardenales de la santa iglesia Romana, y certificado de nuestra resolucion á nuestros hijos carísimos en Cristo Ferdinando Emperador de Romanos, y los otros Reyes y Príncipes, á quienes hemos hallado, segun nos lo prometíamos de su suma piedad y prudencia, muy dispuestos para contribuir á la celebracion del Concilio; á honra, alabanza y gloria de Dios omnipotente, y para utilidad de la Iglesia universal, con el consejo y asenso de los mismos Cardenales nuestros hermanos, con la autoridad del mismo Dios, y de los bienaventurados Apóstoles san Pedro y san Pablo, de la que gozamos en la tierra, y en la que nos fundamos y confiamos, indicamos para la ciudad de Trento el sagrado, ecuménico y general Concilio, para el próximo futuro dia de la sacratísima Resurreccion del Señor; estableciendo y decretando que removida qualquiera suspension se celebre en aquella ciudad. Con este motivo exórtamos y amonestamos con la mayor

ve-

Nos itaque ad schisma, hæresesque tollendas, ad corrigendos, et reformandos mores, ad pacem inter christianos Príncipes conservandam, celebrationem ejus non esse duximus diutiùs differendam. Habita igitur cum venerabilibus fratribus nostris, sanctæ Romanæ ecclesiæ Cardinalibus deliberatione matura, factis etiam consilii nostri certioribus carissimis in Christo filiis nostris Ferdinando Romanorum Imperatore electo, et aliis Regibus, atque Principibus, quos quidem, sicut de eorum summa pietate, et sapientia nobis pollicebamur, paratissimos ad ipsius Concilii celebrationem adjuvandam invenimus; ad Dei omnipotentis laudem, honorem, et gloriam, atque universalis Ecclesiæ utilitatem, de eorundem fratrum nostrorum consilio, et assensu, sacrum, œcumenicum, et generale Concilium, ex auctoritate ejusdem Dei, et beatorum Petri, et Pauli Apostolorum, qua Nos quoque in terris fungimur, freti, et subnixi, in civitate Tridentina, ad sacratissimum diem Resurrectionis Dominicæ proximè futurum indicimus, et ibi celebrandum, sublata suspensione quacumque, statui-

tuimus, atque decernimus. Quocirca venerabiles fratres nostros, omnibus ex locis, Patriarchas, Archiepiscopos, Episcopos, et dilectos filios Abbates, cæterosque, quibus in concilio generali sedere, et sententiam dicere, jure communi, vel ex privilegio, vel ex antiqua consuetudine licet, vehementer in Domino hortamur, et monemus, atque etiam districtè præcipiendo mandamus, in virtute sanctæ obedientiæ, in vi quoque juramenti, quod præstiterunt, et sub pœnis, quas in eos, qui ad concilia generalia convenire neglexerint, sacris sciunt esse canonibus constitutas ⁽¹⁾, ut ad Concilium ibi celebrandum convenient, intra eam diem, nisi fortè impedimento fuerint legitimo præpediti: quod tamen impedimentum per legitimos procuratores Synodo probare debebunt. Monemus præterà omnes, et singulos, quorum interest, interesseve poterit, ut in Concilio adesse ne negligent. Carissimos verò in Christo filios nostros Romanorum Imperatorem electum, cæterosque Reges, et Principes, quos optandum sanè esset Concilio interesse posse, hortamur, et rogamus, ut, si i-

si

vehemencia en el Señor, á nuestros venerables hermanos de todos los lugares, Patriarcas, Arzobispos, Obispos, y á nuestros amados hijos los Abades, y á todos los demas á quienes se permite por derecho comun, ó por privilegio, ó por antigua costumbre tomar asiento en el concilio general, y dar su voto, y ademas de esto, les mandamos en todo el rigor de precepto, en virtud de santa obediencia, en fuerza del juramento que hicieron, y só las penas que saben estar decretadas en los sagrados cánones contra los que despreciaren concurrir á los concilios generales; que concurreran dentro del término señalado al Concilio que se ha de celebrar en Trento, si acaso no estuvieren legitimamente impedidos; cuyo impedimento no obstante, han de hacer constar al Concilio por medio de legítimos Procuradores. Ademas de esto, amonestamos á todos y á cada uno, á quienes toca, ó podrá tocar, que no dexen de presentarse al Concilio; y exortamos y rogamus á nuestros carísimos hijos en Cristo el electo Emperador de Romanos, y demas Reyes y Principes, quienes sería por cierto de desear que pudiesen hallarse en el Concilio; que sino pudieren asistir personalmente, envíen sin falta sus Embajadores, que sean prudentes,

Dd

tes,

(1)
Carthag. III.
c. 43.

tes, graves y piadosos, para que asistan en su nombre; cuidando tambien con zelo, por su piedad, que los Prelados de sus reynos y dominios den sin rehusa, ni demora, en tiempo tan necesario, cumplimiento á la obligacion que tienen á Dios, y á la Iglesia. Tambien estamos ciertos de que han de cuidar los mismos Principes de que por sus reynos y dominios sea libre, patente y seguro el camino á los Prelados, á sus familiares y comitiva, y á todos los demas que vayan al Concilio, y vuelvan de él; y de que serán recibidos y tratados benignamente y con urbanidad en todos los lugares; así como en lo que á Nos toca lo procuraremos tambien con todo esmero; pues tenemos determinado no dexar de hacer cosa alguna de quantas podamos facilitar, como constituídos en esta dignidad, que conduzca á la perfecta execucion de tan piadosa y saludable obra; sin buscar otra cosa, como Dios lo sabe, y sin tener otro objeto en la celebracion de este Concilio, que la honra de Dios, la reduccion y salvacion de las ovejas dispersas, y la perpetua tranquilidad y quietud de la república cristiana. Y para que estas letras, y quanto en ellas se contiene, lleguen á noticia de todos los que deben tenerla, y ninguno pueda alegar la excusa de ignorar-

las, si Concilio interesse non potuerint, ac Oratores suos, prudentes, graves, et pios viros, utique mittant, qui ipsorum nomine illi intersint, curentque diligenter pro sua pietate, ut ex eorum regnis, atque dominiis Prælati, sine recusatione, ac mora, tam necessario tempore, Deo, et Ecclesiæ officium suum præsent; eosdem etiam curaturos esse minimè dubitantes, ut per ipsorum regna, et dominia tutum, ac liberum iter Prælati, eorumque familiaribus, comitibus, et aliis omnibus ad Concilium euntibus, et ab illo redeuntibus pateat; benignèque, ac comiter omnibus in locis recipiantur, atque tractentur; sicut, quod ad nos attinet, ipsi quoque curabimus, qui nihil omninò prætermittere decrevimus, quod ad tam pium, et salutare opus perficiendum, à nobis, in hoc loco constitutis, præstari possit: nihil, ut Deus scit, quærentes aliud, nihil propositum habentes in hoc Concilio celebrando, nisi honorem ipsius Dei, dispersarum ovium reductionem, ac salutem, et perpetuam christianæ reipublicæ tranquillitatem, ac quietem. Ut verò hæ litteræ, et quæ in eis continentur, ad omnium, quorum

rum

rum oportet, notitiam perveniant; nec quisquam ea excusatione uti possit, quòd illa ignoraverit, præsertim cum non ad omnes, quos de his litteris certiores fieri oportet, tutus forsitan pateat aditus; volumus, et mandamus, ut in basilica Vaticana Principis Apostolorum, et in ecclesia Lateranensi, tunc, cum in eis populus, ut missarum solemnibus intersit, congregari solet, palam clara voce à Curia nostræ cursoribus, seu notariis aliquibus publicis recitentur; et postquam recitata fuerint, ad valvas earum ecclesiarum, itemque cancellariæ Apostolicæ, et in loco solito campi Floræ affigantur; ibique, quo legi, et omnibus innotescere possint, aliquandiu relinquuntur. Cum autem inde amovebuntur, earum exempla in eisdem locis affixa remaneant. Nos enim per recitationem hanc, publicationem, et affixionem omnes, et singulos, qui his litteris comprehenduntur, post duos menses à die publicationis, et affixionis earum, volumus perinde astrictos, et obligatos esse, ac si ipsismet illæ coram editæ, et lectæ fuissent. Transumptis quoque earum, quæ manu publici alicujus notarii scripta, subscriptave, et sigillo, ac

subs-

las, principalmente no siendo acaso libre el camino para que lleguen à todas las personas que deberian certificarse de ellas; queremos y mandamos, que se lean públicamente y con voz clara por los cursores de nuestra curia, ó algunos notarios públicos en la basilica Vaticana del Príncipe de los Apóstoles, y en la iglesia de Letran, quando el pueblo suele congregarse en ellas para asistir à la misa mayor; y que despues de recitadas se fixen en las puertas de las mismas iglesias, y ademas de estas en las de la cancelaria Apostólica, y en el lugar acostumbrado del campo de Flora, donde han de estar algun tiempo en el que puedan leerse y llegar à noticia de todos; y quando se quiten de allí, queden fixas en los dichos lugares copias de las mismas letras. Nos por cierto, queremos que todos y cada uno de los comprendidos en estas nuestras letras, queden tan precisados y obligados por su recitacion, publicacion y fixacion, à los dos meses del dia en que se publiquen y fixen, como si se hubiesen publicado y leído en su presencia. Mandamos tambien y decretamos, se dé toda fe sin género alguno de duda à las copias de esta Bula, que estén escritas ó firmadas de mano de algun notario público, y autorizadas con el sello y firma de al-

Dd 2

gu-

guna persona constituida en dignidad eclesiástica. No sea pues permitido absolutamente, por ningún caso, á persona alguna quebrantar, ú oponerse audaz y temerariamente á esta nuestra Bula de indiccion, estatuto, decreto, precepto, aviso y exórtacion. Y si alguno tuviere la presuncion de caer en este atentado, sepa que incurrirá en la indignacion de Dios omnipotente, y de sus Apóstoles los bienaventurados san Pedro y san Pablo. Expedida en Roma; en san Pedro, en 29 de noviembre del año de la Encarnacion del Señor 1560, el primero de nuestro Pontificado. = Antonio Florebelli, Lavelino. = Barengo.

subscriptione alicujus personæ in dignitate ecclesiastica constitutæ, munita fuerint, ut sine dubitatione ulla fides habeatur, mandamus, atque decernimus. Nulli ergò omninò hominum liceat hanc paginam nostræ indictionis, statuti, decreti, præcepti, admonitionis, et adhortationis infringere, vel ei ausu temerario contraire. Si quis autem hoc attentare præsumperit, indignationem omnipotentis Dei, ac beatorum Petri, et Pauli, Apostolorum ejus, se noverit incursum. Datum Romæ, apud s. Petrum, anno Incarnationis Dominicæ M. DLX. III. kal. decembris, Pontificatus nostri anno primo. = Antonius Florebellus, Lavelinus, = Barengus.

SESION XVII.

Del sacrosanto, ecuménico y general Concilio de Trento, que es la I. celebrada en tiempo del sumo Pontífice Pio IV. en 18 de enero de 1562.

Decreto sobre la celebracion del Concilio.

Convenis en que á honra y gloria de la santa é individua Trinidad, Padre, Hijo y Espíritu santo, para aumento y exáltacion de la fe, y religion cristiana, se celebre el sagrado, ecuménico y

SESSIO XVII.

Sacrosancti, œcumenici, et generalis Concilii Tridentini, quæ est I. sub Pio IV. Pont. Max. celebrata die XVIII. januarii M. D. LXII.

Decretum de celebrando Concilio.

Placetne vobis, ad laudem, et gloriam sanctæ, et individuæ Trinitatis, Patris, et Filii, et Spiritus sancti, ad incrementum, exaltationem fidei, et religionis christianæ, sacrum, œcume-

ge-

ni-

nicum, et generale Concilium Tridentinum, in Spiritu sancto legitime congregatum, ab hodierno die, qui est decimus octavus mensis januarii, anni à nativitate Domini millesimi quingentesimi sexagesimi secundi, cathedræ Romanæ B. Petri, Apostolorum Principis, consecrato, sublata quacumque suspensione, juxta formam, et tenorem litterarum sanctissimi Domini nostri Pii IV. Pont. Max. celebrari; et in eo ea, debito servato ordine, tractari, quæ, proponentibus Legatis, ac Præsidentibus, ad horum temporum levandas calamitates, sedandas de religione controversias, coërcendas linguas dolosas, depravatorum morum abusus corrigendos, Ecclesiæ veram, atque christianam pacem conciliandam, apta, et idonea ipsi sanctæ Synodo videbuntur? *Responderunt*: Placet.

Indictio futuræ Sessionis.

Placetne vobis, proximam futuram Sessionem habendam, et celebrandam esse feria quinta, post secundam Dominicam Quadragesimæ, quæ erit die vigesima sexta mensis februarii? *Responderunt*: Placet.

general Concilio de Trento, congregado legitimamente en el Espíritu santo, desde el día de hoy, que es el 18 de enero del año del nacimiento del Señor 1562, día consagrado á la cátedra en Roma del Príncipe de los Apóstoles san Pedro, removida toda suspension, segun la forma y tenor de la Bula de nuestro santísimo Padre Pio IV. sumo Pontifice; y que se traten en él con el debido orden las cosas que á proposicion de los Legados y Presidentes parezcan conducentes y oportunas al mismo Concilio, para aliviar las calamidades de estos tiempos, apaciguar las disputas de religion, enfrenar las lenguas engañosas, corregir los abusos y depravacion de las costumbres, y conciliar la verdadera y cristiana paz de la Iglesia? *Respondieron*: Así lo queremos.

Asignacion de la Sesion siguiente.

¿Convenis en que la próxima futura Sesion se haya de tener y celebrar en la feria quinta despues del segundo domingo de Quaresma, que será el día 26 de febrero? *Respondieron*: Así lo queremos.

SESION XVIII.

Que es la II. celebrada en tiempo del sumo Pontífice Pio IV. en 26 de febrero de 1562.

Decreto de la eleccion de libros, y de que se convide á todos al Concilio por un Salvo-conducto.

El sacrosanto, ecuménico y general Concilio de Trento, congregado legítimamente en el Espíritu santo, y presidido de los mismos Legados de la sede Apostólica, confiado no en las fuerzas humanas, sino en la virtud de nuestro señor Jesu-Cristo, que prometió había de dar á su Iglesia voz y sabiduría; entiende principalmente en restablecer ya á su pureza y esplendor la doctrina de la fe católica, manchada y obscurecida en muchas provincias con las opiniones de tantos que entre sí discordan; en reducir á mejor orden de vida las costumbres que han decaído de su antiguo estado, y en convertir el corazon de los padres á los hijos, y el de los hijos á los padres. Y habiendo reconocido ante todas cosas, que se ha aumentado excesivamente en estos tiempos el número de libros sospechosos y perniciosos, en que se contiene y propaga por todas partes la mala doctrina; lo que ha dado motivo á que se hayan publicado con religioso zelo muchas censuras en várias provincias, y

(1)
Luc. 21.

(2)
Luc. 1.

SESSIO XVIII.

Quæ est II. sub Pio IV. Pont. Max. celebrata die XXVI. februarii M.DLXII.

Decretum de librorum delectu, et omnibus ad Concilium fide publica invitandis.

Sacrosancta, œcumenica, et generalis Tridentina Synodus, in Spiritu sancto legitimè congregata, præsidentibus in ea eisdem Apostolicæ sedis Legatis, non humanis quidem viribus confisa, sed Domini nostri Jesu Christi, qui os, et sapientiam Ecclesiæ suæ daturum se promisit (1), ope, et auxilio freta, illud præcipuè cogitat, ut catholicæ fidei doctrinam, multorum inter se dissidentium opinionibus, pluribus locis inquinatam, et obscuratam, in suam puritatem, et splendorem aliquando restituat; et mores, qui à veteri instituto deflexerunt, ad meliorem vitæ rationem revoce; corque (2) patrum ad filios, et cor filiorum ad patres convertat. Cùm itaque omnium primum animadvertit, hoc tempore, suspectorum, ac perniciosorum librorum, quibus doctrina impura continetur, et longè, latèque diffunditur, numerum nimis excrevisse; quod quidem in causa fuit, ut multæ

en

cen-

censuræ in variis provinciis, et præsertim in alma urbe Roma, pio quodam zelo editæ fuerint; neque tamen huic tam magno, ac pernicioso morbo salutarem ullam profuisse medicinam; censuit, ut delecti ad hanc disquisitionem Patres de censuris, librisque quid facto opus esset, diligentèr considerarent; atque etiam ad eandem sanctam Synodum suo tempore referrent: quo faciliùs ipsa possit varias, et peregrinas doctrinas, tamquam zizania⁽¹⁾, à christiænæ veritatis tritico separare, de que his commodiùs deliberare, et statuere, quæ ad scrupulum ex complurium animis eximendum, et tollendas multarum querelarum causas, magis oportuna videbuntur. Hæc autem omnia ad notitiam quorumcumque deducta esse vult, prout etiam præsentis decreto deducit; ut si quis ad se pertinere aliquo modo putaverit, quæ vel de hoc librorum, et censurarum negotio, vel de aliis, quæ in hoc generali Concilio tractanda prædixit, non dubitet à sancta Synodo se benignè auditum iri. Quoniam verò eadem sancta Synodus ex corde optat, Deumque enixè rogat⁽²⁾, quæ ad pacem sunt Ecclesiæ, ut universi com-

mu-

en especial en la santa ciudad de Roma, sin que no obstante haya servido de provecho alguno medicina tan saludable á tan grande y perniciosa enfermedad; ha tenido por conveniente, que destinados varios Prelados para este exámen, considerasen con el mayor cuidado qué medios se deban poner en execucion respecto de dichos libros y censuras; é igualmente que diesen cuenta desto á su tiempo al mismo santo Concilio, para que éste pueda con mas facilidad separar las várias y peregrinas doctrinas, como zizaña, del trigo de la verdad cristiana, y deliberar y decretar mas cómodamente en esta materia lo que le pareciese mas oportuno, para quitar escrupulos de las conciencias de muchas personas, y extirpar las causas de muchas quejas. Quiere pues, que todas estas cosas lleguen á noticia de todos, como en efecto las pone por medio del presente decreto, para que si alguno creyese tener algun interes, ya sea en las materias respectivas á los libros y censuras, ya en las demas que ha manifestado se han de tratar en este Concilio general, no dude que el santo Concilio le escuchará benignamente. Y por quanto el mismo santo Concilio desea íntimamente, y pide con eficacia á Dios todo quanto conduce á la paz de la Iglesia, para que

(1)
Matth. 13.

(2)
Psalm. 121.

(1) que reconociendo todos esta madre comun en la tierra, que no puede olvidar los que ha parido,

Isai. 49.

(2) glorifiquemos unánimes, y á una voz á Dios, Padre de nuestro señor Jesu-Cristo; convida y exorta por las entrañas de misericordia del mismo Dios y señor nuestro, á todos los que no son de nuestra comunión á la reconciliación y concordia, y á que concurren á este santo Concilio, abrazen la caridad, que es el vínculo de la perfección, y presenten rebosando en sus corazones la paz de Jesu-Cristo, á la que han sido llamados como miembros de un mismo cuerpo. Oyendo pues, esta voz, no de hombres, sino del Espíritu santo, no endurezcan su corazón, sino abandonando sus opiniones, y no adulándose á sí mismos, recuerden, y se conviertan con tan piadosa y saludable reconvencción de su madre; pues así como el santo Concilio les convida con todos los obsequios de la caridad, con los mismos les recibirá en sus brazos.

Roman. 15.

(3) Colossens. 3.

(4) Psalm. 94. et Hebr. 3.

(5) Ephes. 4. Roman. 15.

Ha decretado además de esto el mismo santo Concilio, que se pueda conceder en congregación general el Salvo-conducto, y que tendrá la misma fuerza, y será del mismo valor y eficacia que si se hubiese expedido y decretado en Sesión pública.

munem matrem in terris agnoscentes, quæ (1), quos peperit, oblivisci non potest, unanimes uno ore glorificemus Deum (2) et Patrem Domini nostri Jesu Christi; per viscera misericordiæ ejusdem Dei, et Domini nostri, omnes, qui nobiscum communionem non habent, ad concordiam, et reconciliationem, et ut ad hanc sanctam Synodum veniant, invitat, atque hortatur; utque caritatem (3), quod est vinculum perfectionis, amplectantur, pacemque Christi, exultantem in cordibus suis, præ se ferant, in quam vocati sunt, in uno corpore. Hanc ergo non humanam, sed Spiritus sancti vocem audientes (4), ne obdurent corda sua (5), sed in suo sensu non ambulantes, neque sibi placentes, ad tam piam, et salutarem matris suæ admonitionem excitentur, et convertantur. Omnibus enim caritatis officiis sancta Synodus eos, ut invitat, ita complectetur.

Insuper eadem sancta Synodus decrevit, fidem publicam in congregatione generali concedi posse, et eandem vim habituram, ejusdemque roboris, et momenti futuram, ac si in publica Sessione data, et decreta fuisset.

Asig-

In-

Indictio futura Sessionis.

Eadem sacrosancta Tridentina Synodus, in Spiritu sancto legitimè congregata, præsentibus in ea eisdem Apostolicæ sedis Legatis, statuit, et decernit, proximam futuram Sessionem habendam, et celebrandam esse feria quinta post sacratissimum festum Ascensionis Domini, quæ erit die XIV. mensis maji.

Salvo-conductus concessus Germanicæ nationi, in congregatione generali die IV. mart. M. D. LXII.

Sacrosancta, œcumenica, et generalis Tridentina Synodus, in Spiritu sancto legitimè congregata, præsentibus in ea eisdem Apostolicæ sedis Legatis, universis fidem facit, quod omnibus, et singulis sacerdotibus, &c. *Idem est cum eo, qui habetur, fol. 195.*

Extensio ad alias nationes.

Eadem sacrosancta Synodus, in Spiritu sancto legitimè congregata, præsentibus in ea eisdem Apostolicæ sedis de latere Legatis, omnibus, et singulis aliis, qui nobiscum in iis, quæ sunt fidei, communionem non habent, ex quibuscumque regnis, nationibus, provinciis, civitatibus, ac locis, in qui-

Asignacion de la Sesion siguiente.

El mismo sacrosanto Concilio de Trento, congregado legitimamente en el Espiritu santo, y presidido de los mismos Legados de la sede Apostólica, establece y decreta, que la próxima futura Session se ha de tener y celebrar en la feria quinta despues de la sagrada festividad de la Ascension del Señor, que será el dia 14 del mes de mayo.

Salvo-conducto concedido á la nacion Alemana; y expedido en la congregacion general del 4 de marzo de 1562.

El sacrosanto, ecuménico y general Concilio de Trento, congregado legitimamente en el Espiritu santo, y presidido de los mismos Legados, á todos en general hace fe, que por el tenor de las presentes, da y concede plenamente á todos, y á cada uno de los sacerdotes, &c. *Conforme en todo lo demas al antecedente, fol. 195.*

Extension del Salvo-conducto á las demas naciones.

El mismo sacrosanto Concilio, congregado legitimamente en el Espiritu santo, y presidido de los mismos Legados á latere de la sede Apostólica, concede pública seguridad, ó Salvo-conducto, en la misma forma, y con las mismas palabras con que se concede á los Alemanes, á todos y á cada uno de los demas que no son de nues-

Ec

tra



tra comunión, de qualesquier reynos, naciones, provincias, ciudades y lugares que sean, en los que se predica, ó enseña, ó se cree pública é impunemente lo contrario de lo que siente la santa Iglesia Romana.

SESION XIX.

Que es la III. celebrada en tiempo del sumo Pontífice Pio IV. á 14 de mayo de 1562.

Decreto de la prorrogacion de la Sesion.

El sacrosanto, ecuménico y general Concilio de Trento, congregado legítimamente en el Espíritu santo, y presidido de los mismos Legados de la sede Apostólica, ha juzgado se debian prorrogar, y prorroga en efecto, por justas y racionales causas, hasta el jueves despues de la próxima festividad del Corpus, que será el dia 4 de junio, los decretos que se habian de establecer y promulgar el dia de hoy en la presente Sesion: é indica á todos que se ha de tener y celebrar la Sesion en el dia mencionado. Entretanto se debe rogar á Dios, Padre de nuestro señor Jesu Cristo, autor de la paz, que santifique los corazones de todos para que con su auxilio pueda este santo Concilio ahora, y siempre meditar y llevar á debido efecto las resoluciones que contribuyan á su alabanza y gloria.

SE-

quibus publicè, et impune prædicatur, vel docetur, sive creditur contrarium ejus, quod sancta Romana sentit Ecclesia, dat fidem publicam, sive Salvum-conductum, sub eadem forma, et eisdem verbis, quibus datur Germanis.

SESSIO XIX.

Quæ est III. sub Pio IV. Pont. Max. celebrata die XIV. maji M. D. LXII.

Decretum prorogationis Sessionis.

Sacrosancta, œcumenica, et generalis Tridentina Synodus, in Spiritu sancto legitime congregata, præsidentibus in ea eisdem Apostolicæ sedis Legatis, decreta ea, quæ hodie in præsentí Sessione statuenda, ac sancienda erant, justis nonnullis, ac honestis causis, in feriam quintam post proximam solemnitatem Corporis Christi, quæ erit pridie nonas junii, proroganda esse censuit, ac prorogavit; diæque diæ Sessionem habendam esse, ac celebrandam omnibus indicit. Interea rogandus est Deus, et Pater Domini nostri Jesu Christi, auctor pacis, ut sanctificet corda omnium, quo adjuvante, sancta Synodus, et nunc, et semper meditari, atque peragere valeat, quæ ad ejus laudem, et gloriam pertinent.

SES-

SESSIO XX.

Quæ est IV. sub Pio IV. Pont.
Max. celebrata die IV. ju-
nii M. D. LXII.

*Decretum prorogationis
Sessionis.*

Sacrosancta, œcumenicâ,
et generalis Tridentina
Synodus, in Spiritu sancto le-
gitimè congregata, præsiden-
tibus in ea eisdem Apostolicæ
sedis Legatis, propter varias
difficultates, ex diversis causis
exortas, atque etiam ut con-
gruentius, majorique cum
deliberatione omnia procedant,
nempe ut dogmata cum
iis, quæ ad reformationem
spectant, simul tractentur, et
sanciantur; ea quæ statuenda
videbuntur tam de reforma-
tione, quàm de dogmatibus,
in proxima Sessione, quam
omnibus indicit in diem sex-
tam decimam subsequentis
mensis julii, definienda esse
decrevit: hoc tamen adjecto,
quòd dictum terminum ipsa
s. Synodus, pro ejus arbitrio,
et voluntate, sicuti rebus
Concilii putaverit expedire,
etiam in generali congrega-
tione restringere, et proro-
gare liberè possit, et valeat.

SESSIO XXI.

Quæ est V. sub Pio IV. Pont.
Max. celebrata die XVI.
julii M. D. LXII.

Doc.

SESION XX.

Que es la IV. celebrada en tiempo
del sumo Pontífice Pio IV. á 4
de junio de 1562.

*Decreto de la prorogacion de la
Sesion.*

El sacrosanto, ecuménico y ge-
neral Concilio de Trento,
congregado legítimamente en el
Espíritu santo, y presidido de los
mismos Legados de la sede Apos-
tólica, movido de várias dificul-
tades originadas de diversas cau-
sas, así como por proceder en to-
do con la mayor oportunidad y
deliberacion; es á saber, por tratar
y establecer los dogmas á un mis-
mo tiempo que las materias perte-
necientes á la reforma; ha decreta-
do, que se defina todo quanto pa-
rezca deberse establecer así respec-
to de la reforma, como de los dog-
mas, en la próxima Sesion, que in-
dica á todos para el dia 16 del pró-
ximo mes de julio. Añadiendo no
obstante, que el mismo santo Con-
cilio pueda, y tenga autoridad pa-
ra restringir y prorrogar el expre-
sado término á su arbitrio y volun-
tad, aunque sea en una congrega-
cion general, segun juzgare con-
veniente á las cosas del Concilio.

SESION XXI.

Que es la V. celebrada en tiempo
del sumo Pontífice Pio IV. á 16
de julio de 1562.

Ee 3

Doc.

Doctrina de la comunión en ambas especies, y de la de los párvulos.

Teniendo presentes el sacrosanto, ecuménico y general Concilio de Trento, congregado legítimamente en el Espíritu santo, y presidido de los mismos Legados de la sede Apostólica, los varios y monstruosos errores que por los malignos artificios del demonio se esparcen en diversos lugares acerca del tremendo y santísimo sacramento de la Eucaristía, por los que parece que en algunas provincias se han apartado muchos de la fe y obediencia de la Iglesia católica; ha tenido por conveniente exponer en este lugar la doctrina respectiva á la comunión en ambas especies, y á la de los párvulos. Con este fin prohíbe á todos los fieles cristianos que ninguno en adelante se atreva á creer, ó enseñar, ó predicar acerca de ella, de otro modo que del que se explica y define en los presentes decretos.

Cap. I. Los legos, y clérigos que no celebran, no están obligados por derecho divino á comulgar en las dos especies.

En consecuencia pues, el mismo santo Concilio enseñado por el Espíritu santo, que es el espíritu de sabiduría é inteligencia, el espíritu de consejo y de piedad, y siguiendo el dictamen y

Doctrina de comunione sub utraque specie, et parvulorum.

Sacrosancta, œcumenica, et generalis Tridentina Synodus, in Spiritu sancto legitime congregata, præsidentibus in ea eisdem Apostolicæ sedis Legatis, cum de tremendo, et sanctissimo Eucharistiæ sacramento varia diversis in locis errorum monstra nequissimi dæmonis artibus circumferantur, ob quæ in nonnullis provinciis multi à catholicæ Ecclesiæ fide, atque obedientia videantur discessisse; censuit ea, quæ ad communionem sub utraque specie, et parvulorum pertinent, hoc loco exponenda esse. Quapropter cunctis Christi fidelibus interdicat, ne posthac de iis aliter vel credere, vel docere, vel prædicare audeant, quàm est his decretis explicatum, atque definitum.

Cap. I. Laicos, et clericos non conficientes, non astringi jure divino ad communionem sub utraque specie.

Itaque sancta ipsa Synodus à Spiritu sancto, qui spiritus est sapientiæ, et intellectus, spiritus consilii, et pietatis, edocta ⁽¹⁾, atque ipsius Ecclesiæ judicium, et

(1) Isai. 11. *Concil. Constant. Sess. 13.*

consuetudinem secuta , declarat , ac docet , nullo divino præcepto laicos , et clericos non conficientes , obligari ad Eucharistiæ sacramentum sub utraque specie sumendum ; neque ullo pacto , salva fide , dubitari posse , quin illis alterius speciei communio ad salutem sufficiat . Nam etsi Christus Dominus in ultima cœna venerabile ⁽¹⁾ hoc Sacramentum in panis , et vini speciebus instituit , et Apostolis tradidit ; non tamen illa institutio , et traditio eò tendunt , ut omnes Christi fideles statuto Domini ad utramque speciem accipiendam astringantur . Sed neque ex sermone illo , apud Joannem sexto , rectè colligitur , utriusque speciei communionem à Domino præceptam esse ; utcumque juxta varias sanctorum Patrum , et doctorum interpretationes intelligatur . Namque qui dixit ⁽²⁾ : *Nisi manducaveritis carnem filii hominis , et biberitis ejus sanguinem , non habebitis vitam in vobis ;* dixit quoque ⁽³⁾ : *Si quis manducaverit ex hoc pane , vivet in æternum .* Et qui dixit ⁽⁴⁾ : *Qui manducat meam carnem , et bibit meum sanguinem , habet vitam æternam ;* dixit etiam ⁽⁵⁾ : *Panis , quem ego dabo , caro mea est pro mundi vita .* Et de-

costumbre de la misma Iglesia , declara y enseña , que los legos y los clericos que no celebran , no están obligados por precepto alguno divino á recibir el sacramento de la Eucaristía baxo las dos especies ; y que no cabe absolutamente duda , sin faltar á la fe , en que les basta para conseguir su salvacion , la comunion de una de las dos especies . Porque aunque Cristo nuestro señor instituyó en la última cena este venerable Sacramento en las especies de pan y vino , y lo dió á sus Apóstoles ; sin embargo no tienen por objeto aquella institucion y comunion establecer la obligacion de que todos los fieles cristianos deban recibir en fuerza del establecimiento de Jesu-Cristo una y otra especie . Ni tampoco se colige bien del sermón que se halla en el capitulo sexto de s. Juan , que el Señor mandase baxo precepto la comunion de las dos especies , de qualquier modo que se entienda , segun las várias interpretaciones de los santos Padres y doctores . Porque el mismo que dixo : *Sino comiereis la carne del hijo del hombre , ni bebiereis su sangre , no tendreis propia vida ;* dixo tambien : *Si alguno comiere de este pan , vivirá eternamente .* Y el que dixo : *Quien come mi carne , y bebe mi sangre , logra vida eterna ;* dixo igualmente : *El pan que yo daré , es mi carne , que daré por vivi-*

(1)
Matth. 26.
Marc. 14.
Luc. 22. 1.
Corinth. 11.

(2)
Joann. 6.

(3)
Ibid.

(4)
Ibid.

(5)
Ibid.

fi-

ficar al mundo. Y en fin el que dixo: *Quien come mi carne, y bebe mi sangre, queda en mí, y yo quedo en él*; dixo no obstante: *Quien come este pan, vivirá eternamente.*

(1)
Ibid.

Cap. II. *De la potestad de la Iglesia para dispensar el sacramento de la Eucaristia.*

Declara ademas, que en la administracion de los Sacramentos ha tenido siempre la Iglesia potestad para establecer ó mudar, salva siempre la esencia de ellos, quanto ha juzgado ser mas conducente, segun las circunstancias de las cosas, tiempos y lugares, á la utilidad de los que reciben los Sacramentos, ó á la veneracion de estos. Esto mismo es lo que parece insinuó claramente el Apostol san Pablo quando dice: *Debesenos reputar como ministros de Cristo, y dispensadores de los misterios de Dios.* Y bastantemente consta que el mismo Apostol hizo uso de esta potestad, así respecto de otros muchos puntos, como de este mismo Sacramento; pues dice, habiendo arreglado algunas cosas acerca de su uso: *Quando llegue, daré orden en lo demas.* Por tanto reconociendo la santa madre Iglesia esta autoridad que tiene en la administracion de los Sacramentos; no obstante haber sido freqüente desde los principios de la religion cristiana el uso de

(2)
4. Cor. 4. 2.
Cor. 2.

(3)
1. Corint. 11.

denique qui dixit: *Qui manducat meam carnem, et bibit meum sanguinem, in me manet, et ego in illo*; dixit nihilominus (1): *Qui manducat hunc panem, vivet in aeternum.*

Cap. II. *Ecclesie potestas circa dispensationem sacramenti Eucharistia.*

Præterea declarat, hanc potestatem perpetuò in Ecclesia fuisse, ut in Sacramentorum dispensatione, salva illorum substantia, ea staret, vel mutaret, quæ suscipientium utilitati, seu ipsorum Sacramentorum venerationi, pro rerum, temporum, et locorum varietate, magis expedire judicaret. Id autem Apostolus non obscure visus est innuisse, cum ait (2): *Sic nos existimet homo, ut ministros Christi, et dispensatores mysteriorum Dei.* Atque ipsum quidem hac potestate usum esse satis constat, cum in multis aliis, tum in hoc ipso Sacramento, cum ordinatis nonnullis circa ejus usum (3): *Cætera, inquit, cum venero, disponam.* Quare agnoscens sancta mater Ecclesia hanc suam in administratione Sacramentorum auctoritatem, licet ab initio christianæ religionis non infrequens utriusque speciei usus fuisset; tamen progres-

su temporis, latissimè jam mutata illa consuetudine, gravibus, et justis causis adducta ⁽¹⁾, hanc consuetudinem sub altera specie communicandi approbavit, et pro lege habendam decrevit: quam reprobare, aut sine ipsius Ecclesiæ auctoritate pro libito mutare non licet.

Cap. III. *Totum, et integrum Christum, ac verum Sacramentum sub qualibet specie sumi.*

Insuper declarat, quamvis Redemptor noster, ut antea dictum est, in suprema illa cœna ⁽²⁾ hoc Sacramentum in duabus speciebus instituerit, et Apostolis tradiderit; tamen fatendum esse, etiam sub altera tantùm specie totum, atque integrum Christum, verumque Sacramentum sumi; ac propterea, quoad fructum attinet, nulla gratia, necessaria ad salutem, eos defraudari, qui unam speciem solam accipiunt.

Cap. IV. *Parvulos non obligari ad communionem sacramentalem.*

Denique eadem sancta Synodus docet, parvulos, usu rationis carentes, nulla obligari necessitate ad sacramentalem Eucharistiæ communionem. Siquidem per Baptismi lavacrum rege-

comulgar en las dós especies: viendo empero mudada ya en muchísimas partes con el tiempo aquella costumbre, ha aprobado, movida de graves y justas causas, la de comulgar baxo una sola especie, decretando que esta se observase como ley; la misma que no es permitido reprobare, ni mudar arbitrariamente sin la autoridad de la misma Iglesia.

Cap. III. *Que se recibe Cristo todo entero, y un verdadero Sacramento en qualquiera de las dos especies.*

Declara el santo Concilio después de esto, que aunque nuestro Redentor, como se ha dicho ántes, instituyó en la última cena este Sacramento en las dos especies, y lo dió á sus Apóstoles; se debe confesar no obstante, que tambien se recibe en cada una sola de las especies á Cristo todo entero, y un verdadero Sacramento; y que en consecuencia las personas que reciben una sola especie, no quedan defraudadas respecto del fruto de ninguna gracia necesaria para conseguir la salvacion.

Cap. IV. *Que los párvulos no están obligados á la comunión sacramental.*

Enseña en fin el santo Concilio, que los párvulos que no han llegado al uso de la razon, no tienen obligacion alguna de recibir el sacramento de la Eucaristía: pues reengendrados por el agua

(1)
Conc. Const.
Sess. 13.

(2)
Matth. 16.
Mar. 14.
Luc. 22.

agua del Bautismo, é incorporados con Cristo, no pueden perder en aquella edad la gracia de hijos de Dios que ya lograron. Ni por esto se ha de condenar la antigüedad, si observó esta costumbre en algunos tiempos y lugares; porque así como aquellos Padres santísimos tuvieron causas racionales, atendidas las circunstancias de su tiempo, para proceder de este modo; debemos igualmente tener por cierto é indisputable, que lo hicieron sin que lo creyesen necesario para conseguir la salvacion.

De la Comunión en ambas especies, y de la de los párvulos.

CAN. I. Si alguno dixere, que todos y cada uno de los fieles cristianos están obligados por precepto divino, ó de necesidad para conseguir la salvacion, á recibir una y otra especie del santísimo sacramento de la Eucaristía; sea excomulgado.

CAN. II. Si alguno dixere, que no tuvo la santa Iglesia católica causas ni razones justas para dar la comunión solo en la especie de pan á los legos, así como á los clérigos que no celebran; ó que erró en esto; sea excomulgado.

CAN. III. Si alguno negare, que Cristo, fuente y autor de todas las gracias, se recibe todo entero baxo la sola especie de pan, dando por razon, como falsamente afirman algunos, que no se reci-

nerati, et Christo incorporati, adeptam jam filiorum Dei gratiam in illa ætate amittere non possunt. Neque ideò tamen damnanda est antiquitas, si eum morem in quibusdam locis aliquando servavit. Ut enim sanctissimi illi Patres sui facti probabilem causam pro illius temporis ratione habuerunt; ita certè eos nulla salutis necessitate id fecisse, sine controversia credendum est.

De Communione sub utraque specie, et parvulorum.

CAN. I. Si quis dixerit, ex Dei præcepto, vel necessitate salutis omnes, et singulos Christi fideles utramque speciem sanctissimi Eucharistiæ sacramenti sumere debere; anathema sit.

CAN. II. Si quis dixerit, sanctam Ecclesiam catholicam non justis causis, et rationibus adductam fuisse, ut laicos, atque etiam clericos non conficientes, sub panis tantummodo specie communicaret; aut in eo errasse; anathema sit.

CAN. III. Si quis negaverit, totum, et integrum Christum, omnium gratiarum fontem, et auctorem, sub una panis specie sumi, quia, ut quidam falsò asserunt, non secundum

dùm ipsius Christi institutionem , sub utraque specie sumatur ; anathema sit.

CAN. IV. Si quis dixerit, parvulis, antequam ad annos discretionis pervenerint, necessariam esse Eucharistiæ communionem ; anathema sit.

Duos verò articulos, aliàs propositos, hos nondum tamen excussos, videlicet: *An rationes, quibus sancta catholica Ecclesia adducta fuit, ut communicaret laicos, atque etiam non celebrantes sacerdotes, sub una tantum panis specie, ita sint retinendæ; ut nulla ratione calicis usus cuiquam sit permittendus: et, An, si honestis, et christiane caritati consentaneis rationibus concedendus alicui vel nationi, vel regno calicis usus videatur, sub aliquibus conditionibus concedendus sit; et quanam sint illæ: eadem sancta Synodus, in aliud tempus, oblata sibi quamprimùm occasione, examinandos, atque definiendos reservat.*

DECRETUM DE REFORMATIONE.

Proœmium.

Eadem sacrosancta, œcumenica, et generalis Tridentina Synodus, in Spiritu sancto legitimè congregata, præsentibus in ea eisdem Apostolicæ sedis Legatis, ad Dei omnipotentis laudem, et sanctæ Ecclesiæ or-

na-

be, segun lo estableció el mismo Jesu Cristo, en las dos especies; sea excomulgado.

CAN. IV. Si alguno dixere, que es necesaria la comunión de la Eucaristía á los niños ántes que lleguen al uso de la razon; sea excomulgado.

El mismo santo Concilio reserva para otro tiempo, y será quando se le presente la primera ocasion, el exâmen y definicion de los dos artículos ya propuestos, pero que aun no se han ventilado; es á saber: *Si las razones que induxeron á la santa Iglesia católica á dar la comunión en una sola especie á los legos, así como á los sacerdotes que no celebran; deben de tal modo subsistir, que por motivo ninguno se permita á nadie el uso del caliz; y tambien: Si en caso de que parezca deberse conceder á alguna nacion ó reyno el uso del caliz por razones prudentes, y conformes á la caridad cristiana, se le haya de conceder baxo algunas condiciones, y quales sean estas.*

DECRETO SOBRE LA REFORMA.

Proœmio.

El mismo sacrosanto, ecuménico y general Concilio de Trento, congregado legitimamente en el Espiritu santo, y presidido de los mismos Legados de la sede Apostólica, ha tenido por bien establecer en la presente oca-

Ef

sion

sion á honra de Dios omnipotente, y ornamento de la santa Iglesia, los puntos que se siguen sobre la materia de la reforma.

Cap. I. *Ordenen los Obispos y den las dimisorias y testimoniales gratis; sus ministros nada absolutamente perciban por ellas, y los notarios lo determinado en el decreto.*

(1)
 Conc. II. Lat.
 c. 1 et later.
 IV. c. n. 63.
 Chal. can. 2.
 Braccar. II.
 c. 3. Aurel. II.
 c. 3. et Tolos.
 II. c. 3.

Debiendo estar muy distante del órden eclesiástico toda sospecha de avaricia; no perciban los Obispos, ni los demas que confieren órdenes, ni sus ministros, baxo ningun pretexto, cosa alguna por la colacion de qualesquiera de ellos, ni aun por la de la tonsura clerical, ni por las dimisorias ó testimoniales, ni por el sello, ni por ningun otro motivo, aunque la ofrezcan voluntariamente. Mas los notarios podrán recibir, solo en aquellos lugares en que no hay la loable costumbre de no percibir derechos, la decima parte de un escudo de oro por cada una de las dimisorias ó testimoniales; con la circunstancia de que para esto no han de gozar salario alguno señalado por exercer su oficio, ni ha de poder resultar directa, ni indirectamente emolumento alguno al Obispo de los gajes del notario, por la colacion de las órdenes; pues decreta que en estos casos están absolutamente obligados á exercer su

ofici-
 namentum, ea, quæ sequuntur, de reformationis negotio in præsentí statuenda esse censuit.

Cap. I. *Episcopi gratis, cum ordines conferant, tum dimissorias, et testimoniales litteras dent: pro quibus eorum ministri nihil prorsus; notarii autem, quod in decreto præfinitum est, accipiant.*

Quoniam ab ecclesiastico ordine omnis avaritiæ suspicio abesse debet (1); nihil pro collatione quorumcumque ordinum, etiam clericalis tonsuræ, nec pro litteris dimissoriis, aut testimonialibus, nec pro sigillo, nec alia quacumque de causa, etiam sponte oblatum, Episcopi, et alii ordinum collatores, aut eorum ministri, quovis prætextu accipiant. Notarii verò in iis tantum locis, in quibus non viget laudabilis consuetudo nihil accipiendi, pro singulis litteris dimissoriis, aut testimonialibus, decimam tantum unius aurei partem accipere possint; dummodò eis nullum salarium sit constitutum pro officio exercendo: nec Episcopo ex notarii commodis aliquod emolumentum ex eisdem ordinum collationibus directè, vel indirectè provenire possit. Tunc enim gratis operam

ram suam eos præstare omninò teneri decernit: contrarias taxas, ac statuta, et consuetudines, etiam immemorabiles, quorumcumque locorum, quæ potiùs abusus, et corruptelæ, Simoniacæ pravitati faventes, nuncupari possunt, penitè casando, et interdicens. Et qui secùs fecerint, tam dantes, quam accipientes, ultra divinam ultionem, pœnas à jure inflictas ipso facto incurrant.

Cap. II. *Arcentur à sacris ordinibus, qui non habent unde vivere possint.*

Cùm non deceat eos, qui divino ministerio adscripti sunt, cum ordinis decore mendicare, aut sordidum aliquem quæstum exercere; compertumque sit, complures plerisque in locis ad sacros ordines nullo ferè delectu admitti, qui variis artibus, ac fallaciis confingunt se beneficium ecclesiasticum, aut etiam idoneas facultates obtinere: statuit sancta Synodus, ne quis deinceps clericus sæcularis, quamvis aliàs sit idoneus moribus, scientia, et ætate, ad sacros ordines promoveatur, nisi priùs legitimè constet, eum beneficium ecclesiasticum, quod sibi ad victum honestè sufficiat, pacificè possidere. Id verò beneficium resignare non

oficio de gracia; anulando y prohibiendo enteramente las taxas, estatutos y costumbres contrarias, aunque sean inmemoriales, de qualquier lugar que sea, pues con mas razon pueden llamarse abusos, y corruptelas favorables á la Simonia. Los que executaren lo contrario, así los que dan, como los que reciben, incurran por el mismo hecho, además de la venganza divina, en las penas asignadas por derecho.

Cap. II. *Excluyense de las sagradas órdenes los que no tienen de que subsistir.*

No siendo decente que menden con infamia de sus órdenes las personas dedicadas al culto divino, ni exerzan con tratos baxos y vergonzosos; constando que en muchísimas partes se admiten casi sin distincion á las sagradas órdenes muchísimas personas que con varios artificios y engaños suponen que poseen algun beneficio eclesiástico, ó caudales suficientes; establece el santo Concilio, que en adelante no sea promovido clerigo ninguno secular, aunque por otra parte sea idoneo por sus costumbres, ciencia y edad, á las órdenes sagradas, á no constar ántes legítimamente que está en posesion pacífica de beneficio eclesiástico, que baste para pasar honradamente la vida. Ni pueda resignar este beneficio,

sino haciendo mencion de que fue promovido á titulo del mismo; ni se le admita la resignacion sino constando que puede vivir cómodamente con otras rentas. Y á no hacerse la resignacion con estas circunstancias, sea nula. Los que obtienen patrimonio, ó pension, no puedan ordenarse en adelante, sino los que juzgare el Obispo debe ordenar por necesidad, ó comodidad de sus iglesias, certificándose ántes de que efectivamente tienen aquel patrimonio ó pension, y que son suficientes para poderlos mantener; sin que absolutamente puedan despues enagenarlos, extinguirlos, ni cederlos sin licencia del Obispo, hasta que hayan logrado otro beneficio eclesiástico suficiente, ó tengan por otra parte con que poderse mantener: renovando en este punto las penas de los antiguos cánones.

(1)
 Conc. Later.
 sub. Alexand.
 III. part. 1.
 c. 9.

Cap. III. *Prescribese el orden de aumentar las distribuciones quotidianas: á quienes se deban: penas á los contumaces que no sirven.*

Estando los beneficios destinados al culto divino y al cumplimiento de los ministerios eclesiásticos; establece el santo Concilio, para que no se disminuya en cosa alguna el culto divino, sino que en todo se le dé el debido cumplimiento y obsequio; que en las igle-

non possit, nisi facta mentione, quòd ad illius beneficii titulum sit promotus. Neque ea resignatio admittatur, nisi constito, quod aliunde vivere commodè possit. Et aliter facta resignatio nulla sit. Patrimonium verò, vel pensionem obtinentes, ordinari posthac non possint, nisi illi, quos Episcopus judicaverit assumendos pro necessitate, vel commoditate ecclesiarum suarum; eo quod què priùs perspecto, patrimonium illud, vel pensionem verè ab eis obtineri, taliaque esse, quæ eis ad vitam sustentandam satis sint: atque illa deinceps sine licentia Episcopi alienari⁽¹⁾, aut extingui, vel remitti nullatenus possint; donec beneficium ecclesiasticum sufficiens sint adepti; vel aliunde habeant, unde vivere possint: antiquorum canonum pœnas super his innovando.

Cap. III. *Ratio distributiones quotidianas augendi prescribitur. Quibus debeantur. Non servientium contumacia punitur.*

Cùm beneficia ad divinum cultum, atque ecclesiastica munia obeunda sint constituta; ne qua in parte minuatur divinus cultus, sed ei debitum omnibus in rebus obsequium præstetur; statuit sancta Synodus, in ecclesiis, tam cathedralibus quam

quam collegiatis, in quibus nullæ sunt distributiones quotidianæ, vel ita tenues, ut verisimiliter negligantur, tertiam partem fructuum, et quorumcumque proventuum, et obventionum, tam dignitatum, quam canonicatum, personatum, portionum, et officiorum, separari debere, et in distributiones quotidianas converti, quæ inter dignitates obtinentes, et cæteros divinis interessentes, proportionabiliter, juxta divisionem ab Episcopo, etiam tamquam Apostolicæ sedis delegato, in ipsa prima fructuum deductione faciendâ, dividantur. Salvis tamen consuetudinibus earum ecclesiarum, in quibus non residentes, seu non servientes, nihil, vel minus tertia parte percipiunt: non obstantibus exemptionibus, ac aliis consuetudinibus, etiam immemorabilibus, et appellationibus quibuscumque. Crescenteque non servientium contumacia, liceat contra eos procedere, juxta juris, ac sacrorum canonum dispositionem.

Cap. IV. *Coadjutores curæ animarum quando sint assumendi. Ratio novas parochias erigendi traditur.*

Episcopi, etiam tamquam Apostolicæ sedis delegati, in omnibus ecclesiis pa-

ro-

iglesias así catedrales, como colegiadas, en que no hay distribuciones quotidianas, ó son tan certas que verisimilmente no se hace caso de ellas; se deba separar la tercera parte de los frutos, y demas provechos y obventiones, así de las dignidades, como de los canonicatos, personados, porciones y officios, y convertirla en distribuciones diarias; las quales se han de repartir proporcionalmente entre los que obtienen las dignidades, y los demas que asisten á los officios divinos, segun la division que en la primera regulacion de los frutos debe hacer el Obispo, aun como delegado de la sede Apostólica; salva no obstante la costumbre de aquellas iglesias en que nada perciben, ó perciben ménos de la tercera parte los que no residen, ó no sirven; sin que obsten esenciones, ni otras costumbres, por inmemoriales que sean, como ni qualquiera apelacion. Si creciere la contumacia de los que no sirven, puedase proceder contra ellos segun lo dispuesto en el derecho, y en los sagrados cánones.

Cap. IV. *Quando se han de nombrar coadjutores para la cura de almas.*

Prescribese el modo de erigir nuevas parroquias.

Los Obispos, aun como delegados de la sede Apostólica, obliguen á los curas, ú otros que

ten-

tengan obligación , á tomar por asociados en su ministerio el número de sacerdotes que sea necesario para administrar los Sacramentos , y celebrar el culto divino en todas las iglesias parroquiales ó bautismales, cuyo pueblo sea tan numeroso, que no baste un cura solo á administrar los Sacramentos de la Iglesia , ni á celebrar el culto divino. Mas en aquellas partes en que los parroquianos no puedan, por la distancia de los lugares, ó por la dificultad, concurrir sin grave incomodidad á recibir los Sacramentos, y oír los oficios divinos ; puedan establecer nuevas parroquias , aunque se opongan los curas , según la forma de la constitucion de Alexandro VI. que principia: *Ad audientiam*. Asignese tambien , á voluntad del Obispo , á los sacerdotes que de nuevo se destinaren al gobierno de las iglesias recientemente erigidas, suficiente congrua de los frutos que de qualquier modo pertenezcan á la iglesia matriz; y si fuese necesario, pueda obligar al pueblo á suministrar lo suficiente para el sustento de los dichos sacerdotes ; sin que obsten reservacion alguna general, ó particular, ó afeccion alguna sobre las dichas iglesias. Ni semejantes disposiciones, ni erecciones puedan anularse ni impedirse , en fuerza de qualesquier provi-

rochialibus , vel baptismalibus, in quibus populus ita numerosus sit , ut unus rector non possit sufficere ecclesiasticis Sacramentis ministrandis, et cultui divino peragendo; cogant rectores, vel alios, ad quos pertinet, sibi tot sacerdotes ad hoc munus adungere, quot sufficiant ad Sacramenta exhibenda , et cultum divinum celebrandum. In his verò, in quibus ob locorum distantiam, sive difficultatem, parochiani , sine magno incommodo ad percipienda Sacramenta, et divina officia audienda accedere non possunt; novas parochias, etiam in vitis rectoribus , juxta formam constitutionis Alexandri III. quæ incipit : *Ad audientiam*, constituere possint. Illis autem sacerdotibus, qui de novo erunt ecclesiis noviter erectis præficiendi , competens assignetur portio arbitrio Episcopi ex fructibus ad ecclesiam matricem quomodocumque pertinentibus , et, si necesse fuerit , compellere possit populum ea ministrare, quæ sufficiant ad vitam dictorum sacerdotum sustentandam : quacumque reservatione generali, vel speciali, vel affectione , super dictis ecclesiis , non obstantibus. Neque hujusmodi ordinationes, et erectiones possint tolli, nec

nec impediri, ex quibuscumque provisionibus, etiam vigore resignationis, aut quibusvis aliis derogationibus, vel suspensionibus.

Cap. V. *Possint Episcopi facere uniones perpetuas in casibus à jure permissis.*

Ut etiam ecclesiarum status, ubi sacra Deo officia ministrantur, ex dignitate conservetur; possint Episcopi, etiam tamquam Apostolicæ sedis delegati, juxta formam juris, sine tamen præjudicio obtinentium (1), facere uniones perpetuas quarumcumque ecclesiarum parochialium, et baptismalium, et aliorum beneficiorum curatorum, vel non curatorum cum curatis, propter earum paupertatem, et cæteris casibus à jure permissis, etiam si dictæ ecclesiæ, vel beneficia essent generaliter, vel specialiter reservata, aut qualitercumque affecta. Quæ uniones etiam non possint revocari, nec quoquo modo infringi vigore cujuscumque provisionis, etiam ex causa resignationis, aut derogationis, aut suspensionis.

Cap. VI. *Imperitis parochis vicarii pro tempore, assignata parte fructuum, deputentur: in scandalo perseverantes privari beneficiis possint.*

Quia illitterati, et imperiti

que sean, ni aun en virtud de resignacion, ni por ningunas otras derogaciones, ó suspensiones.

Cap. V. *Puedan hacer los Obispos uniones perpetuas en los casos que permite el derecho.*

Para que se conserve dignamente el estado de las iglesias, en que se tributan á Dios los sagrados officios; puedan los Obispos, aun como delegados de la sede Apostólica, hacer segun la forma del derecho, y sin perjuicio de los que las obtienen, reuniones perpetuas de qualesquier iglesias parroquiales y bautismales, y de otros beneficios curados ó no curados, con otros que lo sean, á causa de la pobreza de las mismas iglesias, y en los demas casos que permite el derecho; aunque dichas iglesias ó beneficios estén reservados general ó especialmente, ó afectos de qualquiera otro modo. Y estas uniones no puedan revocarse, ni quebrantarse de modo alguno en virtud de ninguna provision, sea la que fuere, ni aun por causa de resignacion, derogacion ó suspension.

Cap. VI. *Señalense á los curas ignorantes vicarios interinos, asignando á estos parte de los frutos: los que continuaren viviendo escandalosamente, puedan ser privados de sus beneficios.*

Por quanto los curas ignorantes

(1)
Lateran. sub
León. X. Ses.
9. de Re for.
Cur.

tes é imperitos de las iglesias parroquiales son poco aptos para el desempeño del sagrado ministerio; y otros, por la torpeza de su vida, mas bien destruyen que edifican; puedan los Obispos, aun como delegados de la sede Apostólica, señalar interinamente coadjutores ó vicarios á los mencionados curas iliteratos é imperitos, como por otra parte sean de buena vida; y asignar á los vicarios una parte de los frutos, que sea suficiente para sus alimentos, ó dar providencia de otro modo, sin atender á apelacion ni esencion alguna. Refrenen tambien y castiguen á los que viven torpe y escandalosamente, despues de haberlos amonestado; y si aun todavía perseverasen incorregibles en su mala vida, tengan facultad de privarles de sus beneficios, segun las constituciones de los sagrados cánones, sin que obste ninguna esencion ni apelacion.

Cap. VII. *Trasladen los Obispos los beneficios de las iglesias que no se pueden reedificar; procuren reparar las otras; y que se deba observar en esto.*

Debiendo tambien poner sumo cuidado en que las cosas consagradas al servicio divino no decaigan, ni se destruyan por la injuria de los tiempos, ni se borren de la memoria de los hombres; puedan los Obispos á su arbitrio, aun como delegados de la

ti parochialium ecclesiarum rectores sacris minùs apti sunt officiis; et alii propter eorum vitæ turpitudinem potius destruunt, quam ædificant; Episcopi, etiam tamquam Apostolicæ sedis delegati, eisdem illitteratis, et imperitis, si alias honestæ vitæ sint⁽¹⁾, coadjutores, aut vicarios pro tempore deputare, partemque fructuum eisdem pro sufficienti victu assignare, vel aliter providere possint; quacumque appellatione, et exemptione remota. Eos verò, qui turpiter, et scandalosè vivunt, postquam præmoniti fuerint, coerceant, ac castigent; et si adhuc incorrigibiles in sua nequitia perseverent, eos beneficiis, juxta sacrorum canonum constitutiones, exemptione, et appellatione quacumque remota, privandi facultatem habeant.

Cap. VII. *Episcopi transferant beneficia ex ecclesiis, que nequeunt restaurari: alias verò reparari curent: quid in hoc servandum sit.*

Cum illud quoque valde curandum sit, ne ea, que sacris ministeriis dicata sunt, temporum injuria obsolescant, et ex hominum memoria excidant; Episcopi, etiam tamquam Apostolicæ sedis delegati, transferre possint beneficia simpli-

(1)
Conc. Tolet.
VIII. can. 8.

cia, etiam juris patronatus, ex ecclesiis, quæ vetustate, vel alias collapsæ sint, et ob eorum inopiam nequeant instaurari, vocatis iis, quorum interest, in matrices, aut alias ecclesias locorum eorundem, seu viciniorum, arbitrio suo; atque in eisdem ecclesiis erigant altaria, vel capellas sub eisdem invocationibus; vel in jam erecta altaria, vel capellas transferant cum omnibus emolumentis, et oneribus, prioribus ecclesiis impositis. Parochiales verò ecclesias, etiam si juris patronatus sint, ita collapsas refici, et instaurari procurent ex fructibus, et proventibus quibuscumque, ad easdem ecclesias quomodocumque pertinentibus. Qui si non fuerint sufficientes; omnes patronos, et alios, qui fructus aliquos, ex dictis ecclesiis provenientes, percipiunt, aut, in illorum defectum, parochianos omnibus remediis opportunis ad prædicta cogant, quacumque appellatione, exemptione, et contradictione remota. Quod si nimia egestate omnes laborent; ad matrices, seu viciniores ecclesias transferantur, cum facultate tam dictas parochiales, quam alias ecclesias dirutas, in profanos usus, non sordidos, erec-

sede Apostólica, trasladar los beneficios simples, aun los que son de derecho de patronato, de las iglesias que se hayan arruinado por antigüedad, ó por otra causa, y que no se puedan restablecer por su pobreza, á las iglesias matrices, ú á otras de los mismos lugares, ó de los mas vecinos; citando ántes las personas á quienes toca el cuidado de las mismas iglesias; y erijan en las matrices, ó en las otras, los altares y capillas, con las mismas advocaciones; ó transfieranlas á capillas ó altares ya erigidos, con todos los emolumentos y cargas impuestas á las primeras iglesias. Cuiden tambien de reparar y reedificar las iglesias parroquiales así arruinadas, aunque sean de derecho de patronato, sirviéndose de todos los frutos y rentas que de qualquier modo pertenezcan á las mismas iglesias; y si estos no fueren suficientes, obliguen á ello con todos los remedios oportunos á todos los patronos, y demas que participan algunos frutos provenientes de dichas iglesias, ó en defecto de estos obliguen á los parroquianos; sin que sirva de obstáculo apelacion, esencion, ni contradiccion alguna. Mas si padeciesen todos suma pobreza, sean transferidas á las iglesias matrices, ó á las mas vecinas, con facultad de convertir así las dichas parroquiales, como las otras arruinadas

en usos profanos que no sean indecentes, erigiendo no obstante una cruz en el mismo lugar.

Cap. VIII. *Visiten los Obispos todos los años los monasterios de encomienda, donde no esté en su vigor la observancia regular, y todos los beneficios.*

Es muy conforme á razon que el Ordinario cuide con esmero, y dé providencia sobre todas las cosas que pertenecen en su diócesis al culto divino. Por tanto visiten los Obispos todos los años, aun como delegados de la sede Apostólica, los monasterios de encomienda, aunque sean los que llaman abadías, prioratos y preposituras, en que no esté en su vigor la observancia regular; así como los beneficios con cura de almas, y los que no la tienen, y los seculares y regulares, de qualquier modo que estén en encomienda, aunque sean esentos; cuidando tambien los mismos Obispos de que se renueven los que necesiten reedificarse, ó repararse, valiéndose de medios eficaces, aunque sea del seqüestro de los frutos; y si los dichos, ó sus anexos tuviesen cargo de almas, cumplase este exáctamente, así como todas las demas cargas á que haya obligacion; sin que obsten apelaciones, ni privilegios algunos, costumbres prescritas aun de tiempo immemorial, letras conservatorias, jueces de-

(1)
Conc. Trid.
l. c. 7. et Bra-
car. l. c. 1.

erecta tamen ibi cruce, convertendi.

Cap. VIII. *Monasteria commendata, in quibus non viget regularis observantia, et beneficia quæcumque quotannis ab Episcopis visitentur.*

Quæcumque in diócesi ad Dei cultum spectant, ab Ordinario diligenter curari, atque iis, ubi oportet, provideri æquum est. Propterea commendata monasteria, etiam abbatia, prioratus, et præposituræ nuncupatæ, in quibus non viget regularis observantia, nec non beneficia tam curata, quam non curata, sæcularia, et regularia, qualitercumque commendata, etiam exempta, ab Episcopis, etiam tanquam Apostolicæ sedis delegatis, annis singulis visitentur (1); curentque iidem Episcopi congruentibus remediis, etiam per sequestrationem fructuum, ut, quæ renovatione indigent, aut restauratione, reficiantur, et cura animarum, si qua illis, vel eorum annexis imminet, aliaque debita obsequia rectè exercentur: appellationibus quibuscumque, privilegiis, consuetudinibus, etiam immemorabili tempore præscriptis, conservatoriis, iudicum deputationibus, et eorum

rum inhibitionibus non obstantibus. Et, si in eis viget observantia regularis, provideant Episcopi paternis admonitionibus, ut eorum regularium superiores juxta eorum regularia instituta debitam vivendi rationem observent, et observari faciant, et sibi subditos in officio contineant, ac moderentur. Quod si admoniti, intra sex menses eos non visitaverint, vel correxerint; tunc iidem Episcopi, etiam ut delegati sedis Apostolicæ, eos visitare possint, et corrigere, prout ipsi superiores possent, juxta eorum instituta: quibuscumque appellationibus, privilegiis, et exemptionibus penitus remotis, et non obstantibus.

Cap. IX. *Quæstorum eleemosynarum nomen, et usus tollitur. Indulgentias, et spirituales gratias Ordinarii publicent. Duo de capitulo eleemosynas gratis accipiant.*

Cùm multa à diversis antea conciliis, tam Lateranensi, ac Lugdunensi, quàm Viennensi, adversus pravos eleemosynarum Quæstorum abusos remedia (1), tunc adhibita, posterioribus temporibus reddita fuerint inutilia; potiusque eorum malitia ita quo-

putados, ni sus Inhibiciones. Y si la observancia regular estuviese en ellos en su vigor, procuren los Obispos por medio de sus exórtaciones paternales, que los superiores de estos regulares observen y hagan observar el órden de vida que deben tener, conforme á su instituto regular, y contengan y moderen sus súbditos en el cumplimiento de su obligacion. Mas si, amonestados los superiores, no les visitaren, ni corrigieren en el espacio de seis meses; puedan los mismos Obispos en este caso, aun como delegados de la sede Apostólica, visitarlos y corregirlos del mismo modo que podrian sus superiores, segun sus institutos: removiendo absolutamente, y sin que puedan servirles de obstáculo, las apelaciones, privilegios y esenciones, cualesquiera que sean.

Cap. IX. *Suprimese el nombre y uso de los demandantes. Publiquen los Ordinarios las indulgencias y gracias espirituales. Perciban dos del cabildo las limosnas sin interes alguno.*

Como muchos remedios que diferentes concilios aplicaron ántes en sus respectivos tiempos, tanto el Lateranense y Lugdunense, como el Viennense, contra los perversos abusos de los demandantes de limosnas, han venido á ser inútiles en los tiempos modernos; y se vé mas bien que

(1)
Later. c. 16.
sub lnn. 116

su malicia se aumenta de dia en dia, con grande escandalo y quejas de todos los fieles, en tanto grado, que no parece queda esperanza alguna de su enmienda; establece el santo Concilio, que en adelante se extinga absolutamente a quel nombre y uso en todos los paises de la cristiandad; y que no se admita absolutamente á nadie para exercer semejante oficio; sin que obsten contra esto los privilegios concedidos á iglesias, monasterios, hospitales, lugares piadosos, ni á qualesquiera personas de qualquier estado, grado y dignidad que sean, ni costumbres aunque sean inmemoriales. Decreta tambien que las indulgencias, ú otras gracias espirituales, de que no es justo privar por aquel abuso á los fieles cristianos, se publiquen en adelante al pueblo en el tiempo debido, por los Ordinarios de los lugares, acompañándose de dos personas que agregarán de sus cabildos; á las que tambien se concede facultad para que recojan fielmente, y sin percibir paga alguna, las limosnas y otros subsidios que caritativamente les franqueen; para que en fin se certifiquen todos, de que el uso que se hace de estos celestiales tesoros de la iglesia, no es para lucrar, sino para aumentar la piedad.

Assignacion de la Sesion futura.

El sacrosanto, ecuménico y
ge-

tidie magno fidelium omnium scandalo, et querela excrescere deprehendatur, ut de eorum emendatione nulla spes ampliùs relicta videatur: statuit, ut posthàc in quibuscumque christianæ religionis locis eorum nomen, atque usus penitùs aboleatur; nec ad officium huiusmodi exercendum ullatenus admittantur: non obstantibus privilegiis ecclesiis, monasteriis, hospitalibus, piis locis, et quibusvis cujuscumque gradus, status, et dignitatis personis, concessis, aut consuetudinibus, etiam immemorabilibus. Indulgencias verò, aut alias spirituales gratias, quibus non ideò Christi fideles decet privari, deinceps per Ordinarios locorum, adhibitis duobus de capitulo, debitis temporibus populo publicandis esse decernit. Quibus etiam eleemosynas, atque oblata sibi caritatis subsidia, nulla prorsus mercede accepta, fideliter colligendi facultas datur: ut tandem, cælestes hos Ecclesiæ thesauros non ad quæstum, sed ad pietatem exerceri, omnes verè intelligant.

Indictio futura Sessionis.

Sacrosancta, œcumenica,
et

et generalis Tridentina Synodus, in Spiritu sancto legitime congregata, præsidentibus in ea eisdem Apostolicæ sedis Legatis, statuit, et decrevit, proximam futuram Sessionem habendam, et celebrandam esse feria quinta, post octavam festi natiuitatis beatæ Mariæ virginis, quæ erit decima septima mensis septembris proxime futuri: hoc tamen adjecto, quod dictum terminum, ac unicuique Sessioni in posterum præfigendum, ipsa sancta Synodus pro ejus arbitrio, et voluntate, sicuti rebus Concilii putaverit expedire, etiam in generali congregatione, restringere, et prorogare liberè possit, et valeat.

SESSIO XXII.

Quæ est VI. sub Pio IV. Pont. Max. celebrata die XVII. septemb. M.D.LXII.

*Doctrina de sacrificio
Missæ.*

Sacrosancta, œcumenica, et generalis Tridentina Synodus, in Spiritu sancto legitime congregata, præsidentibus in ea eisdem Apostolicæ sedis Legatis, ut vetus, absoluta, atque omni ex parte perfecta de magno Eucharistiæ mysterio in sancta catholica Ecclesia fides, atque doctrina retineatur, et
in

general Concilio de Trento, congregado legítimamente en el Espíritu santo, y presidido de los mismos Legados de la sede Apostólica, ha establecido y decretado, que la Sesión próxima se ha de tener y celebrar en la feria quinta despues de la octava de la natiuidad de la bienaventurada virgen Maria, que será el 17 del inmediato mes de septiembre. Añade no obstante, que el mismo santo Concilio podrá, y tendrá autoridad de restringir, y extender libremente á su arbitrio y voluntad, aun en congregacion general, el término mencionado, y todos los que en adelante señale para cada Sesión, segun juzgare conveniente á los asuntos del Concilio.

SESION XXII.

Que es la VI. celebrada en tiempo del sumo Pontifice Pio IV. en 17 de septiembre de 1562.

*Doctrina sobre el sacrificio de la
Misa.*

El sacrosanto, ecuménico y general Concilio de Trento, congregado legítimamente en el Espíritu santo, y presidido de los mismos Legados de la sede Apostólica, procurando que se conserve en la santa Iglesia católica en toda su pureza la fe y doctrina antigua, absoluta, y en todo perfecta del gran misterio de la Eucaristía.

caristía , disipados todos los errores y heregias ; instruida por la ilustracion del Espíritu santo , enseña , declara y decreta que respecto de ella , en quanto es verdadero y singular sacrificio , se prediquen á los fieles los dogmas que se siguen.

Cap. I. *De la institucion del sacrosanto sacrificio de la Misa.*

(1)
Hebræor. 7.

Por quanto baxo el antiguo testamento , como testifica el Apostol san Pablo , no habia consumacion (ó perfecta santidad) á causa de la debilidad del sacerdocio de Levi ; fue conveniente , disponiendolo así Dios , padre de misericordias , que naciese otro sacerdote segun el órden de Melchisedech , es á saber , nuestro señor Jesu-Cristo , que pudiese completar , y llevar á la perfeccion quantas personas habian de ser santificadas. El mismo Dios pues , y señor nuestro , aunque se habia de ofrecer á sí mismo á Dios padre , una vez , por medio de la muerte en el ara de la cruz , para obrar desde ella la redencion eterna ; con todo , como su sacerdocio no habia de acabarse con su muerte ; para dexar en la última cena , de la noche misma en que era entregado , á su amada esposa la Iglesia un sacrificio visible , segun requiere la condicion de los hombres , en el que se representase el

(2)
Hebræor. 7.

in sua puritate , propulsatis erroribus , atque hæresibus , conservetur ; de ea , quatenus verum , et singulare sacrificium est , Spiritus sancti illustratione edocta , hæc , quæ sequuntur , docet , declarat , et fidelibus populis prædicanda decernit.

Cap. I. *De institutione sacrosancti Missæ sacrificii.*

Quoniam sub priori testamento⁽¹⁾ , teste Apostolo Paulo , propter Levitici sacerdotii imbecillitatem , consummatio non erat ; oportuit , Deo patre misericordiarum ita ordinante , sacerdotem alium secundum ordinem Melchisedech surgere , Dominum nostrum Jesum Christum , qui posset omnes , quotquot sanctificandi essent , consummare , et ad perfectum adducere. Is igitur Deus , et Dominus noster⁽²⁾ , etsi semel se ipsum in ara crucis , morte intercedente , Deo patri oblaturus erat , ut æternam illic redemptionem operaretur ; quia tamen per mortem sacerdotium ejus extinguendum non erat ; in cœna novissima , qua nocte tradebatur , ut dilectæ sponsæ suæ Ecclesiæ visibile , sicut hominum natura exigit , relinqueret sacrificium , quo cruentum illud , semel in cruce per-

sa-

per-

peragendum, repræsentatur; ejusque memoria in finem usque sæculi permaneret; atque illius salutaris virtus in remissionem eorum, quæ à nobis quotidie committuntur, peccatorum applicaretur ⁽¹⁾; sacerdotem secundùm ordinem Melchisedech se in æternum constitutum declarans, corpus, et sanguinem suum sub speciebus panis, et vini Deo Patri obtulit; ac sub eorumdem rerum symbolis, Apostolis, quos tunc novi testamenti sacerdotes constituebat, ut sumerent, tradidit; et eisdem, eorumque in sacerdotio successoribus, ut offerrent, præcepit per hæc verba ⁽²⁾: *Hoc facite in meam commemorationem*: uti semper catholica Ecclesia intellexit, et docuit. Nam celebrato veteri pascha ⁽³⁾, quod in memoriam exitus de Ægypto multitudo filiorum Israel immolabat; novum instituit pascha, seipsum ab Ecclesia per sacerdotes sub signis visibilibus immolandum, in memoriam transitus sui ⁽⁴⁾ ex hoc mundo ad Patrem, quando per sui sanguinis effusionem nos redemit, eripuitque de potestate tenebrarum, et in regnum suum transtulit. Et hæc quidem illa munda oblatio

est,

sacrificio cruento que por una vez se habia de hacer en la cruz, y permaneciese su memoria hasta el fin del mundo, y se aplicase su saludable virtud á la remision de los pecados que cotidianamente cometemos; al mismo tiempo que se declaró sacerdote segun el orden de Melchisedech, constituido para toda la eternidad, ofreció á Dios Padre su cuerpo y su sangre baxo las especies de pan y vino, y lo dió á sus Apóstoles, á quienes entónces constituia sacerdotes del nuevo testamento, para que le recibiesen baxo los signos de aquellas mismas cosas, mandándoles, é igualmente á sus sucesores en el sacerdocio, que lo ofreciesen, por estas palabras: *Haced esto en memoria mia*; como siempre lo ha entendido y enseñado la Iglesia católica. Porque habiendo celebrado la antigua pasqua, que la muchedumbre de los hijos de Israel sacrificaba en memoria de su salida de Egipto; se instituyó á sí mismo nueva pasqua para ser sacrificado baxo signos visibles á nombre de la Iglesia por el ministerio de los sacerdotes, en memoria de su tránsito de este mundo al Padre, quando derramando su sangre nos redimió, nos sacó del poder de las tinieblas y nos transfirió á su reyno. Y esta es, por cierto, aquella oblacion pura, que no se puede manchar por indignos

⁽¹⁾
Psa/m. 109.

⁽²⁾
Matth. 26.
Luc. 22.

⁽³⁾
Exod. 13.

⁽⁴⁾
Colossens. 1.

(1)
Malach. 1.(2)
1. Corinth. 10.(3)
Genes. 4. et
12. Levit. 1.
3. et 5.(4)
Hebraor. 9.

nos y malos que sean los que la hacen; la misma que predixo Dios por Malachias, que se habia de ofrecer limpia en todo lugar á su nombre, que habia de ser grande entre todas las gentes; y la misma que significa sin obscuridad el Apostol san Pablo, quando dice escribiendo á los Corintios: Que no pueden ser partícipes de la mesa del Señor, los que están manchados con la participacion de la mesa de los demonios, entendiendo en una y otra parte por la mesa el altar. Esta es finalmente aquella que se figuraba en várias semejanzas de los sacrificios en los tiempos de la ley natural y de la escrita; pues incluye todos los bienes que aquellos significaban, como consumacion y perfeccion de todos ellos.

Cap. II. *El sacrificio de la Misa es propiciatorio no solo por los vivos, sino tambien por los difuntos.*

Y por quanto en este divino sacrificio que se hace en la Misa, se contiene y sacrifica incruentamente aquel mismo Cristo que se ofreció por una vez cruentamente en el ara de la cruz; enseña el santo Concilio, que este sacrificio es con toda verdad propiciatorio, y que se logra por él, que si nos acercamos al Señor contritos y penitentes, si con sincero corazon, y recta fe, si con temor y reverencia; conseguiremos mi-

est, quæ nulla indignitate, aut malitia offerentium inquinari potest (1): quam Dominus per Malachiam nomini suo, quod magnum futurum esset in gentibus, in omni loco mundam offerendam prædixit: quam non obscure innuit Apostolus Paulus, Corinthiis scribens, cum dicit: Non posse (2) eos, qui participatione mensæ dæmoniorum polluti sint, mensæ Domini partícipes fieri: per mensam altare utrobique intelligens. Hæc denique illa est (3), quæ per varias sacrificiorum, naturæ, et legis tempore, similitudines figurabatur; utpote quæ bona omnia, per illa significata, velut illorum omnium consummatio, et perfectio complectitur.

Cap. II. *Sacrificium Missæ est propitiatorium tam pro vivis quam pro defunctis.*

Et quoniam in divino hoc sacrificio, quod in missa peragitur, idem ille Christus continetur, et incruentè immolatur (4), qui in ara crucis semel seipsum cruentè obtulit; docet sancta Synodus, sacrificium istud verè propitiatorium esse, per ipsumque fieri, ut, si cum verò corde, et recta fide, cum metu, et reverentia, contriti, ac poenitentes ad Deum accedamus, misericordiam con-

consequamur, et gratiam inveniamus in auxilio opportuno. Hujus quippe oblatione placatus Dominus, gratiam, et donum pœnitentiæ concedens, crimina, et peccata, etiam ingentia, dimittit. Una enim, eademque est hostia, idem nunc offerens sacerdotum ministerio, qui se ipsum tunc in cruce obtulit, sola offerendi ratione diversa. Cujus quidem oblationis, cruentæ, inquam, fructus per hanc incruentam uberrimè percipiuntur: tantum abest, ut illi per hanc quovis modo derogetur. Quare non solum pro fidelium vivorum peccatis, pœnis, satisfactionibus, et aliis necessitatibus, sed et pro defunctis in Christo, nondum ad plenum purgatis, ritè, juxta Apostolorum traditionem, offertur.

Cap. III. *De Missis in honorem Sanctorum.*

Et quamvis in honorem, et memoriam sanctorum nonnullas interdum missas Ecclesia celebrare consueverit; non tamen illis sacrificium offerri docet (1), sed Deo soli, qui illos coronavit: unde nec sacerdos dicere solet: *Offero tibi sacrificium, Petre, vel Paule*; sed Deo de illorum victoriis gratias agens,

sericordia, y hallaremos su gracia por medio de sus oportunos auxilios. En efecto aplacado el Señor con esta oblation, y concediendo la gracia, y don de la penitencia, perdona los delitos y pecados por grandes que sean; porque la hostia es una misma, uno mismo el que ahora ofrece por el ministerio de los sacerdotes, que el que entónces se ofreció á sí mismo en la cruz, con sola la diferencia del modo de ofrecerse. Los frutos por cierto de aquella oblation cruenta se logran abundantísimamente por esta incruenta: tan lejos está que esta derogue de modo alguno á aquella. De aquí es que no solo se ofrece con justa razon por los pecados, penas, satisfacciones y otras necesidades de los fieles que viven; sino tambien, segun la tradicion de los Apóstoles, por los que han muerto en Cristo sin estar plenamente purgados.

Cap. III. *De las Misas en honor de los Santos.*

Y aunque la Iglesia haya tenido la costumbre de celebrar en várias ocasiones algunas Misas en honor y memoria de los santos; enseña no obstante que no se ofrece á estos el sacrificio, sino solo á Dios que les dió la corona: de donde es, que no dice el sacerdote: *Yo te ofrezco, ó san Pedro, tú, ó san Pablo, sacrificio*; sino que dan-

Hh do

(1) August. de Civ. Dei, lib. 8. c. 27.

do gracias á Dios por las victorias que estos alcanzaron, implora su patrocinio, para que los mismos santos de quienes hacemos memoria en la tierra, se dignen interceder por nosotros en el Cielo.

Cap. IV. *Del Canon de la Misa.*

Y siendo conveniente que las cosas santas se manejen santamente; constando ser este sacrificio el mas santo de todos; estableció muchos siglos ha la Iglesia católica, para que se ofreciese, y recibiese digna y reverentemente el sagrado Canon, tan limpio de todo error que nada incluye que no dé á entender en sumo grado, cierta santidad y piedad, y levante á Dios los ánimos de los que sacrifican; porque el canon consta de las mismas palabras del Señor, y de las tradiciones de los Apóstoles, así como tambien de los piadosos estatutos de los santos Pontífices.

Cap. V. *De las ceremonias y ritos de la Misa.*

Siendo tal la naturaleza de los hombres, que no se pueda elevar fácilmente á la meditacion de las cosas divinas sin auxilios, ó medios extrinsecos; nuestra piadosa madre la Iglesia estableció por esta causa ciertos ritos, es á saber, que algunas cosas de la Misa se pronuncien en voz baxa, y otras con voz mas elevada. Ademas de esto se valió de ceremonias,

eorum patrocinia implorat, ut ipsi pro nobis intercedere dignentur in cælis, quorum memoriam facimus in terris.

Cap. IV. *De Canone Missæ.*

Et cùm sancta sanctè administrari conveniat; sitque hoc omnium sanctissimum sacrificium; Ecclesia catholica, ut dignè, reverenterque offerretur, ac perciperetur, sacrum Canonem multis ante sæculis instituit, ita ab omni errore purum, ut nihil in eo contineatur, quod non maximè sanctitatem, ac pietatem quamdam redoleat, mentesque offerentium in Deum erigat. Is enim constat cùm ex ipsis Domini verbis, tùm ex Apostolorum traditionibus, ac sanctorum quoque Pontificum institutionibus.

Cap. V. *De Missæ ceremoniis, et ritibus.*

Cùmque natura hominum ea sit, ut non facilè queat sine adminiculis exterioribus ad rerum divinarum meditationem sustolli ⁽¹⁾; proptereà pia mater Ecclesia ritus quosdam, ut scilicet quædam summissa voce, alia verò elatiore, in Missa pronuntiarentur, instituit. Cærimonias item adhibuit, ut mysticas benedictiones, lumi-

(1)
August. lib. 3.
de lib. arbitrii.
cap. 10.

mina, thymiamata, vestes, aliaque id genus multa ex Apostolica disciplina, et traditione; quo et majestas tanti sacrificii commendaretur, et mentes fidelium per hæc visibilia religionis, ac pietatis signa, ad rerum altissimarum, quæ in hoc sacrificio latent, contemplationem excitarentur.

Cap. VI. *De Missa, in quâ solus sacerdos communicat.*

Optaret quidem sacrosancta Synodus, ut in singulis Missis fideles adstantes non solum spirituali affectu, sed sacramentali etiam Eucharistiæ perceptione communicarent, quo ad eos sanctissimi hujus sacrificii fructus uberior proveniret: nec tamen, si id non semper fiat, propterea Missas illas, in quibus solus sacerdos sacramentaliter communicat, ut privatas, et illicitas damnat, sed probat, atque adeo commendat. Siquidem illæ quoque Missæ verè communes censi debent; partim, quod in eis populus spiritualiter communicet; partim verò, quod à publico Ecclesiæ ministro, non pro se tantum, sed pro omnibus fidelibus, qui ad corpus Christi pertinent, celebrentur.

Cap.

nias, como bendiciones místicas, luces, inciensos, ornamentos, y otras muchas cosas de este género, por enseñanza y tradicion de los Apóstoles; con el fin de recomendar por este medio la magestad de tan grande sacrificio, y excitar los ánimos de los fieles por estas señales visibles de religion y piedad á la contemplacion de los altísimos misterios, que están ocultos en este sacrificio.

Cap. VI. *De la Misa en que comulga el sacerdote solo.*

Quisiera por cierto el sacrosanto Concilio que todos los fieles que asistiesen á las Misas comulgasen en ellas, no solo espiritualmente, sino recibiendo tambien sacramentalmente la Eucaristía; para que de este modo les resultase fruto mas copioso de este santísimo sacrificio. No obstante, aunque no siempre se haga esto, no por eso condena como privadas é ilícitas las Misas en que solo el sacerdote comulga sacramentalmente, sino que por el contrario las aprueba, y las recomienda; pues aquellas Misas se deben tambien tener con toda verdad por comunes de todos; parte porque el pueblo comulga espiritualmente en ellas, y parte porque se celebran por un ministro público de la Iglesia, no solo por sí, sino por todos los fieles que son miembros del cuerpo de Cristo.

Hh 2

Cap.

Cap. VII. *Del agua que se ha de mezclar en el vino que se ofrece en el caliz.*

Amonesta además el santo Concilio, que es precepto de la Iglesia que los sacerdotes mezclen agua con el vino que han de ofrecer en el caliz; ya porque se cree que así lo hizo Cristo nuestro señor; ya tambien porque salió agua y juntamente sangre de su costado, en cuya mezcla se nos recuerda aquel misterio: y llamando el bienaventurado Apóstol san Juan á los pueblos *Aguas*; se representa la union del mismo pueblo fiel con su cabeza Cristo.

Cap. VIII. *No se celebre la Misa en lengua vulgar: explíquense sus misterios al pueblo.*

Aunque la Misa incluya mucha instruccion para el pueblo fiel: sin embargo no ha parecido conveniente á los Padres que se celebre en todas partes en lengua vulgar. Con este motivo manda el santo Concilio á los Pastores, y á todos los que tienen cura de almas, que conservando en todas partes el rito antiguo de cada iglesia, aprobado por la santa Iglesia romana, madre y maestra de todas las iglesias, con el fin de que las ovejas de Cristo no padezcan hambre, *ó los p̄vulos pidan pan, y no haya quien se lo parta*; expongan frequentemente, *ó por sí, ó por otros, algun punto de los que*

Cap. VII. *De aqua miscenda vino in calice offerendo.*

Monet deinde sancta Synodus præceptum esse ab Ecclesia sacerdotibus, ut aquam vino in calice offerendo miscerent; tùm quod Christum Dominum ita fecisse credatur; tùm etiam quia è latere ejus aqua simul cum sanguine exierit (1): quod Sacramentum hac mixtione recolitur: et cùm aqua (2) in Apocalypsi beati Joannis populi dicantur, ipsius populi fidelis cum capite Christo unio repræsentatur.

Cap. VIII. *Missa vulgari lingua non celebretur. Ejus mysteria populo explicentur.*

Et si Missa magnam conditionem; non tamen expedire visum est Patribus, ut vulgari passim lingua celebraretur. Quamobrem, retento ubique cujusque ecclesiæ antiquo, et à sancta Romana ecclesia, omnium ecclesiarum matre, et magistra, probato ritu, ne oves Christi esuriant, *neve p̄vuli panem petant* (3), et non sit qui frangat eis; mandat sancta Synodus Pastoribus, et singulis curam animarum gerentibus, ut frequenter inter Missarum celebrationem, vel per se, vel per alios

(1) Joann. 19

(2) Apocal. 17.

(3) Tren. 4.

alios ex iis, quæ in Missa leguntur, aliquid exponant; atque inter cætera sanctissimi hujus sacrificii mysterium aliquod declarent, diebus præsertim Dominicis, et festis.

Cap. IX. *Prolegomenon Canonum sequentium.*

Quia verò adversus vererem hanc in sacrosancto Evangelio, Apostolorum traditionibus, sanctorumque Patrum doctrina fundatam fidem, hoc tempore multi disseminati sunt errores, multaque à multis docentur, ac disputantur; sancta Synodus, post multos, gravesque his de rebus maturè habitos tractatus, unanimi Patrum omnium consensu, quæ huic purissimæ fidei, sacræque doctrinæ adversantur, dammare, et à sancta Ecclesia eliminare, per subjectos hos Cánones constituit.

De sacrificio Missæ.

CAN. I. Si quis dixerit, in Missa non offerri Deo verum, et proprium sacrificium; aut quod offerri non sit aliud, quàm nobis Christum ad manducandum dari; anathema sit.

CAN. II. Si quis dixerit, illis verbis⁽¹⁾: *Hoc facite in meam commemorationem*; Christum non instituisse Apostolos

se leen en la Misa, en el tiempo en que esta se celebra, y entre los demas declaren, especialmente en los Domingos y dias de fiesta, algun misterio de este santisimo sacrificio.

Cap. IX. *Introduccion á los siguientes Cánones.*

Por quanto se han esparcido en este tiempo muchos errores contra estas verdades de fe, fundadas en el sacrosanto Evangelio, en las tradiciones de los Apostoles, y en la doctrina de los santos Padres; y muchos enseñan y disputan muchas cosas diferentes; el sacrosanto Concilio, despues de graves y repetidas ventilaciones, tenidas con madurez, sobre estas materias; ha determinado por consentimiento unánime de todos los Padres, condenar y desterrar de la santa Iglesia por medio de los Cánones siguientes todos los errores que se oponen á esta purísima fe, y sagrada doctrina.

Del sacrificio de la Misa.

CAN. I. Si alguno dixere, que no se ofrece á Dios en la Misa verdadero y propio sacrificio; ó que el ofrecerse este no es otra cosa que darnos á Cristo para que le comamos; sea excomulgado.

CAN. II. Si alguno dixere, que en aquellas palabras: *Haced esto en mi memoria*, no instituyó Cristo sacerdotes á los Apóstoles; ó que

(1) 1. Corinth. II.

(1)
Luc. 22.

que no los ordenó para que ellos, y los demas sacerdotes ofreciesen su cuerpo y su sangre; sea excomulgado.

CAN. III. Si alguno dixeré, que el sacrificio de la Misa es solo sacrificio de alabanza, y de acción de gracias, ó mero recuerdo del sacrificio consumado en la cruz; mas que no es propiciatorio; ó que solo aprovecha al que le recibe; y que no se debe ofrecer por los vivos, ni por los difuntos, por los pecados, penas, satisfacciones, ni otras necesidades; sea excomulgado.

CAN. IV. Si alguno dixeré, que se comete blasfemia contra el santísimo sacrificio que Cristo consumó en la cruz, por el sacrificio de la Misa; ó que por este se deroga á aquel; sea excomulgado.

CAN. V. Si alguno dixeré, que es impostura celebrar Misas en honor de los santos, y con el fin de obtener su intercesion para con Dios, como intenta la Iglesia; sea excomulgado.

CAN. VI. Si alguno dixeré, que el Canon de la Misa contiene errores, y que por esta causa se debe abrogar; sea excomulgado.

CAN. VII. Si alguno dixeré, que las ceremonias, vestiduras y signos externos, que usa la Iglesia católica en la celebracion de las Misas, son mas bien incentivos de impiedad, que obsequios de piedad; sea excomulgado.

los sacerdotes; aut non ordinasse, ut ipsi⁽¹⁾, aliique sacerdotes offerrent corpus, et sanguinem suum; anathema sit.

CAN. III. Si quis dixerit, Missæ sacrificium tantum esse laudis, et gratiarum actionis, aut nudam commemorationem sacrificii in cruce peracti, non autem propitiatorium; vel soli prodesse summenti; neque pro vivis, et defunctis, pro peccatis, pœnis, satisfactionibus, et aliis necessitatibus offerri debere; anathema sit.

CAN. IV. Si quis dixerit, blasphemiam irrogari sanctissimo Christi sacrificio, in cruce peracto, per Missæ sacrificium; aut illi per hoc derogari; anathema sit.

CAN. V. Si quis dixerit, imposturam esse, Missas celebrare in honorem sanctorum, et pro illorum intercessione apud Deum obtinenda, sicut Ecclesia intendit; anathema sit.

CAN. VI. Si quis dixerit, Canonem Missæ errores continere, idèdque abrogandum esse; anathema sit.

CAN. VII. Si quis dixerit, cærimonias, vestes, et externa signa, quibus in Missarum celebratione Ecclesia catholica utitur, irritabula impietatis esse magis, quàm officia pietatis; anathema sit.

CAN.

CAN.

CAN. VIII. Si quis dixerit, Missas, in quibus solus sacerdos sacramentaliter communicat, illicitas esse, idèdque abrogandas; anathema sit.

CAN. IX. Si quis dixerit, ecclesiæ Romanæ ritum, quo summissa voce pars Canonis, et verba consecrationis profertur, damnandum esse; aut linguâ tantum vulgari Missam celebrari debere; aut aquam non miscendam esse vino in calice offerendo, eo quòd sit contra Christi institutionem; anathema sit.

Decretum de observandis, et evitandis in celebratione Missæ.

Quanta cura adhibenda sit, ut sacrosanctum Missæ sacrificium omni religionis cultu, ac veneratione celebretur; quivis facillè existimare poterit, qui cogitarit, maledictum in sacris litteris eum vocari ⁽¹⁾, qui facit opus Dei negligentèr. Quòd si necessariò fatemur, nullum aliud opus adèd sanctum, ac divinum à Christi fidelibus tractari posse, quàm hoc ipsum tremendum mysterium, quo vivifica illa hostia, qua Deo Patri reconciliati sumus, in altari per sacerdotes quotidie immolatur; satis etiam apparet, omnem operam, et diligentiam

in

CAN. VIII. Si alguno dixere, que las Misas en que solo el sacerdote comulga sacramentalmente son ilícitas, y que por esta causa se deben abrogar; sea excomulgado.

CAN. IX. Si alguno dixere, que se debe condenar el rito de la iglesia Romana, segun el que se profieren en voz baxa una parte del Canon, y las palabras de la consecracion; ó que la Misa debe celebrarse solo en lengua vulgar, ó que no se debe meclar el agua con el vino en el caliz que se ha de ofrecer, porque esto es contra la institucion de Cristo; sea excomulgado.

Decreto sobre lo que se ha de observar, y evitar en la celebracion de la Misa.

Quánto cuidado se deba poner para que se celebre, con todo el culto y veneracion que pide la religion, el sacrosanto sacrificio de la Misa; facilmente podrá comprehenderlo qualquiera que considere, llama la sagrada Escritura maldito al que executa con negligencia la obra de Dios. Y si necesariamente confesamos que ninguna otra obra pueden manejar los fieles cristianos tan santa, ni tan divina como este tremendo misterio, en el que todos los dias se ofrece à Dios en sacrificio por los sacerdotes en el altar aquella hostia vivificante, por la que fuimos reconciliados con Dios Padre; bastante se dexa ver tambien que

se

(1) Jerem. 18.

se debe poner todo cuidado y diligencia en executarla con quanta mayor inocencia y pureza interior de corazon, y exterior demostracion de devocion y piedad se pueda. Y constando que se han introducido ya por vicio de los tiempos, ya por descuido y malicia de los hombres, muchos abusos ajenos de la dignidad de tan grande sacrificio; decreta el santo Concilio para restablecer su debido honor y culto, á gloria de Dios y edificacion del pueblo cristiano; que los Obispos ordinarios de los lugares cuiden con esmero, y estén obligados á prohibir, y quitar todo lo que ha introducido la avaricia, culto de los ídolos; ó la irreverencia que apenas se puede hallar separada de la impiedad; ó la supersticion, falsa imitadora de la piedad verdadera. Y para comprehender muchos abusos en pocas palabras; en primer lugar, prohiban absolutamente (lo que es propio de la avaricia) las condiciones de pagas de qualquiera especie, los contratos y quanto se dá por la celebracion de las Misas nuevas, igualmente que las importunas, y groseras cobranzas de las limosnas, cuyo nombre merecen mas bien que el de demandas, y otros abusos semejantes que no distan mucho del pecado de simonia, ó á lo ménos de una sordida ganancia. Despues de esto, para que se evite toda ir-

(1)
Ephes 5.

in eo ponendam esse, ut quanta maxima fieri potest interiori cordis munditia, et puritate, atque exteriori devotionis, ac pietatis specie peragatur. Cùm igitur multa jam, sive temporum virio, sive hominum incuria, et improbitate irrepsisse videantur, quæ à tanti sacrificii dignitate aliena sunt; ut ei debitus honor, et cultus ad Dei gloriam, et fidelis populi ædificationem restituantur; decernit sancta Synodus, ut Ordinarii locorum Episcopi ea omnia prohibere, atque è medio tollere sedulò curent, ac teneantur, quæ vel avaritia (1), idolorum servitus; vel irreverentia, quæ ab impietate vix sejuncta esse potest; vel superstitio, veræ pietatis falsa imitatrix, induxit. Atque ut multa paucis comprehendantur; in primis, quod ad avaritiam pertinet, cujusvis generis mercedum condiciones, pacta, et quidquid pro Missis novis celebrandis datur, necnon importunas, atque illiberales eleemosynarum exactiones potiùs, quàm postulationes, aliaque hujusmodi, quæ à simoniaca labe, vel certè à turpi quæstu non longè absunt, omninò prohibeant. Deindè, ut irreverentia vitetur, singuli in suis

re-

dioc-

diœcesibus interdicant , ne cui vago, et ignoto sacerdoti missas celebrare liceat. Neminem præterea, qui publicè, et notoriè criminus sit, aut sancto altari ministrare, aut sacris interesse permittant : neve patiantur privatis in domibus , atque omninò extra ecclesiam , et ad divinum tantùm cultum dedicata oratoria, ab eisdem Ordinariis designanda, et visitanda, sanctum hoc sacrificium à sæcularibus , aut regularibus quibuscumque peragi : ac nisi priùs qui intersint, decenter composito corporis habitu, declaraverint, se mente etiam, ac devoto cordis affectu , non solùm corpore , adesse. Ab ecclesiis verò musicas eas , ubi sive organo, sive cantu lascivum, aut impurum aliquid misceatur, item sæculares omnes acciones , vana, atque adèd profana colloquia, deambulationes, strepitus, clamores arceant ; ut domus Dei ⁽¹⁾, verè domus orationis esse videatur, ac dici possit. Postremò, ne superstitioni locus aliquis detur ; edicto, et pœnis propositis caveant, ne sacerdotes aliis, quàm debitis horis, celebrent ; neve ritus alios, aut alias cærimonias, et preces in Missarum celebratione adhibeant, præter eas , quæ ab Ecclesia

pro-

reverencia , ordene cada Obispo en su diócesis, que no se permita celebrar Misa á ningun sacerdote vago y desconocido. Tampoco permitan que sirva al altar santo, ó asista á los oficios ningun pecador público y notorio : ni toleren que se celebre este santo sacrificio por seculares, ó regulares cualesquiera que sean, en casas de particulares , ni absolutamente fuera de la iglesia y oratorios únicamente dedicados al culto divino, los que han de señalar , y visitar los mismos Ordinarios; con la circunstancia no obstante , de que los concurrentes declaren con la decente y modesta compostura de su cuerpo , que asisten á él no solo con el cuerpo, sino con el ánimo y afectos devotos de su corazón. Aparten tambien de sus iglesias aquellas musicas en que ya con el órgano , ya con el canto se mezclan cosas impuras y lascivas ; así como toda conducta secular , conversaciones inútiles, y consiguientemente profanas , paseos, estrépitos y vocerías ; para que, precavido esto , parezca y pueda con verdad llamarse casa de oracion la casa del Señor. Ultimamente para que no se dé lugar á ninguna superstición, prohiban por edictos, y con imposición de penas que los sacerdotes celebren fuera de las horas debidas, y que se valgan en la celebracion de las Misas de otros ritos , ó ceremonias,

li

nias,

(1)
Is. ii. 50. Mat.
21.

nias, y oraciones que de las que estén aprobadas por la Iglesia, y adoptadas por el uso comun y bien recibido. Destierren absolutamente de la Iglesia el abuso de decir cierto número de Misas con determinado número de luces, inventado mas bien por espíritu de supersticion que de verdadera religion; y enseñen al pueblo qual es, y de donde proviene especialmente el fruto preciosísimo y divino de este sacrosanto sacrificio. Amonesten igualmente su pueblo á que concurra con frecuencia á sus parroquias, por lo ménos en los domingos y fiestas mas solemnes. Todas estas cosas pues, que sumariamente quedan mencionadas, se proponen á todos los Ordinarios de los lugares en términos de que no solo las prohiban ó manden, las corrijan ó establezcan; sino todas las demas que juzguen conducentes al mismo objeto, valiéndose de la autoridad que les ha concedido el sacrosanto Concilio, y tambien aun como delegados de la sede Apostólica, obligando los fieles á observarlas inviolablemente con censuras eclesiásticas, y otras penas que establecerán á su arbitrio: sin que obsten privilegios algunos, esenciones, apelaciones, ni costumbres.

Decreto sobre la reforma.

El mismo sacrosanto, ecuménico y general Concilio de Trento, congregado legítimamente

probatæ, ac frequenti, et laudabili usu receptæ fuerint. Quarundam verò Missarum, et candelarum certum numerum, qui magis à supersticioso cultu, quàm à vera religione, inventus est, omnino ab Ecclesia removeant: doceantque populum, quis sit, et à quo potissimum proveniat sanctissimi hujus sacrificii tam pretiosus, ac cælestis fructus. Moneant etiam eundem populum, ut frequenter ad suas parochias ⁽¹⁾, saltem diebus Dominicis, et majoribus festis accedant. Hæc igitur omnia, quæ summatim enumerata sunt, omnibus locorum Ordinariis ita proponuntur, ut non solum ea ipsa, sed quæcumque alia huc pertinere visa fuerint, ipsi, pro data sibi à sacrosancta Synodo potestate, ac etiam ut delegati sedis Apostolicæ, prohibeant, mandent, corrigant, statuunt; atque ad ea inviolatè servanda, censuris ecclesiasticis, aliisque pœnis, quæ illorum arbitrio constituentur, fidelem populum compellant: non obstantibus privilegiis, exemptionibus, appellationibus, ac consuetudinibus quibuscumque.

Decretum de reformatione.

Eadem sacrosancta, ecuménica, et generalis Tridentina Synodus, in Spi-
ri-

(1)
Conc. Agath.
c. 21. et 26.

ritu sancto legitimè congregata, præsentibus in ea eisdem Apostolicæ sedis Legatis, ut reformationis negotium prosequatur, hæc in præsentì Sessione statuenda censuit.

Cap. I. *Decreta de vita, et honestate clericorum innovantur.*

Nihil est, quod alios magis ad pietatem, et Dei cultum assiduè instruat, quam eorum vita, et exemplum, qui se divino ministerio dedicarunt. Cum enim à rebus sæculi in altiore sublati locum conspiciantur; in eos, tamquam speculum, reliqui oculos conijciunt; ex iisque sumunt, quod imitentur. Quapropter sic decet omninò clericos ⁽¹⁾, in sortem Domini vocatos, vitam, moresque suos omnes componere, ut habitu, gestu, incessu, sermone, aliisque omnibus rebus nil nisi grave, moderatum, ac religione plenum, præferant: levia etiam delicta, quæ in ipsis maxima essent, effugiant; ut eorum actiones cunctis afferant venerationem. Cùm igitur, quo majore in Ecclesia Dei et utilitate, et ornamento hæc sunt, ita etiam diligentius sint observanda; statuit sancta Synodus, ut quæ alias à summis Pontificibus, et à sa-

te en el Espíritu santo, y presidido de los mismos Legados de la sede Apostólica, ha determinado establecer en la presente Sesión lo que se sigue en prosecución de la materia de la reforma.

Cap. I. *Innovanse los decretos pertenecientes á la vida, y honesta conducta de los clérigos.*

No hay cosa que vaya disponiendo con mas constancia los fieles á la piedad y culto divino, que la vida y exemplo de los que se han dedicado á los sagrados ministerios; pues considerando los demas como situados en lugar superior á todas las cosas de este siglo, ponen los ojos en ellos como en un espejo, de donde toman exemplos que imitar. Por este motivo es conveniente que los clérigos, llamados á ser parte de la suerte del Señor, ordenen de tal modo toda su vida y costumbres, que nada presenten en sus vestidos, porte, pasos, conversacion y todo lo demas, que no manifieste á primera vista gravedad, modestia y religion. Huyan tambien de las culpas leves, que en ellos serian gravísimas; para inspirar así á todos veneracion con sus acciones. Y como á proporcion de la mayor utilidad, y ornamento que dá esta conducta á la Iglesia de Dios, con tanta mayor diligencia se debe observar; establece el santo Concilio que guarden en adelante, baxo las mismas penas, ó

(1) *Matth. 5.*

mayores que se han de imponer á arbitrio del Ordinario , quanto hasta ahora se ha establecido, con mucha extension y provecho, por los sumos Pontífices , y sagrados concilios sobre la conducta de vida, honestidad, decencia y doctrina que deben mantener los clérigos ; así como sobre el fausto, convitonas, bailes, dados, juegos y qualesquiera otros crímenes ; é igualmente sobre la aversion con que deben huir de los negocios seculares ; sin que pueda suspender ninguna apelacion la execucion de este decreto perteneciente á la correccion de las costumbres. Y si hallaren que el uso contrario ha anulado algunas de aquellas disposiciones ; cuiden de que se pongan en práctica lo mas presto que pueda ser, y que todos las observen exáctamente, sin que obsten costumbres algunas qualesquiera que sean ; para que haciéndolo así no tengan que pagar los mismos Ordinarios á la divina justicia las penas correspondientes á su descuido en la enmienda de sus súbditos.

Cap. II. *Quales deban ser los promovidos á las iglesias catedrales.*

Qualquiera que en adelante haya de ser electo para gobernar iglesias catedrales, debe estar plenamente adornado no solo de las circunstancias de nacimiento, edad, costumbres, conducta de vida, y todo lo demas que requieren los sagrados Cánones; sino que

tam-

cris conciliis de clericorum vita , honestate , cultu , doctrinaque retinenda , ac simul de luxu , comessationibus , choreis , aleis , lusi- bus , ac quibuscumque criminibus , necnon sæcularibus negotiis fugiendis copiosè , ac salubriter sancita fuerunt ; eadem in posterum iisdem pœnis , vel majoribus , arbitrio Ordinarii imponendis , observentur ; nec appellatio executionem hanc , quæ ad morum correctionem pertinet , suspendat. Si qua verò ex his in desuetudinem abiisse compererint ; ea quamprimum in usum revocari , et ab omnibus accuratè custodiri studeant , non obstantibus consuetudinibus quibuscumque ; ne subditorum neglectæ emendationis ipsi condignas ; Deo vindice , pœnas persolvant.

Cap. II. *Quinam ad cathedrales ecclesias assumendi.*

Quicumque posthæc ad ecclesias cathedrales erit assumendus , is non solum natalibus , ætate , moribus , vita , ac aliis , quæ à sacris Canonibus requiruntur , plenè sit præditus , verùm etiam in sacro ordi-

ne

ne antea, saltem sex mensium spatio, constitutus. Quarum rerum instructio, si ejus notitia nulla, aut recens in curia fuerit, à sedis Apostolicæ Legatis, seu Nuntiis provinciarum, aut ejus Ordinario, eoque deficiente, à vicinioribus Ordinariis sumatur. Scientiâ verò præter hæc ejusmodi polleat, ut muneris sibi injungendi necessitati possit satisfacere. Ideòque antea in universitate studiorum magister, sive doctor, aut licentiatu in sacra theologia, vel jure canonico, meritò sit promotus; aut publico alicujus Academiæ testimonio idoneus ad alios docendos ostendatur. Quòd si Regularis fuerit, à superioribus suæ religionis similem fidem habeat. Prædicti autem omnes, unde instructio, seu testificatio erit sumenda, hæc fideliter, et gratis referre teneantur: alioquin eorum conscientias gravitèr oneratas esse scient; ac Deum, et superiores suos habebunt ultores.

tambien ha de estar constituido de antemano, á lo menos por el tiempo de seis meses, en las sagradas órdenes; debiendo tomarse los informes sobre todas estas circunstancias, á no haber noticia alguna de él en la curia, ó ser muy recientes la que haya, de los Legados de la sede Apostólica, ó de los Nuncios de las provincias, ó de su Ordinario, y en defecto de este, de los Ordinarios mas inmediatos. Ademas de esto, há de estar instruido de manera que pueda desempeñar las obligaciones del cargo que se le ha de conferir; y por esta causa ha de haber obtenido ántes legítimamente en universidad de estudios el grado de maestro, ó doctor, ó licenciado en sagrada teología, ó derecho canónico; ó se ha de comprobar por medio de testimonio público de alguna Academia, que es idoneo para enseñar á otros. Si fuere Regular tenga certificaciones equivalentes de los superiores de su religion. Y todos los mencionados de quienes se ha de tomar el conocimiento y testimonios, estén obligados á darlos con veracidad y de valde; y á no hacerlo así, tendrán entendido que han gravado mortalmente sus conscientias, y que tendrán á Dios, y á sus superiores por jueces que tomarán la satisfaccion correspondiente de ellos.

Cap.

Cap.

Cap. III. *Creense distribuciones cotidianas de la tercera parte de todos los frutos; en quienes recaigan las porciones de los ausentes: casos que se exceptuan.*

Los Obispos, aun como delegados Apostólicos, puedan repartir la tercera parte de cualesquiera frutos y rentas de todas las dignidades, personados y oficios que existen en las iglesias catedrales ó colegiadas, en distribuciones que han de asignar á su arbitrio; es á saber, con el objeto de que no cumpliendo las personas que las obtienen, en qualquier dia de los establecidos, el servicio personal que les compete en la iglesia, segun la forma que prescriban los Obispos, pierdan la distribucion de aquel dia, sin que de modo alguno adquieran su dominio, sino que se ha de aplicar á la fabrica de la iglesia, si lo necesitare, ó á otro lugar piadoso, á voluntad del Ordinario. Si persistieren contumaces, procedan contra ellos segun lo establecido en los sagrados cánones. Mas si alguna de las mencionadas dignidades, por derecho ó costumbre, no tuvieren en las catedrales ó colegiadas jurisdiccion, administracion ú oficio, pero sí tengan á su cargo cura de almas en la diócesis fuera de la ciudad, á cuyo desempeño quiera dedicarse el que obtiene la dignidad; tengase presente en este

Cap. III. *Statuenda distribuciones quotidiana ex tertia parte quorumcumque fructuum: portio absentium quibus cedat: certi casus excepti.*

Episcopi, etiam tamquam delegati Apostolici, ex fructibus, et proventibus quibuscumque omnium dignitatum, personatum, et officiorum, in ecclesiis cathedralibus, vel collegiatis existentium, tertiam partem in distribuciones, eorum arbitrio assignandas, dividere possint; ut scilicet, qui eas obtinent, si personaliter competens sibi servitium juxta formam, ab eisdem Episcopis præscribendam, quolibet die statuto non impleverint; illius diei distributionem amittant, nec ejus quoquomodo dominium acquirant, sed fabricæ ecclesiæ, quatenus indigeat, aut alteri pio loco, arbitrio Ordinarii, applicetur. Crescente verò contumacia, contra eos juxta sacrorum canonum constitutiones procedant. Quòd si alicui ex prædictis dignitatibus in ecclesiis cathedralibus, vel collegiatis, de jure, seu consuetudine, jurisdiccion, administratio, vel officium non competat, sed extra civitatem in diócesi cura animarum immineat, cui is, qui dignitatem obtinet, in-

incumbere voluerit; tunc pro tempore, quo in curata ecclesia resederit, ac ministraverit, tamquam præsens sit, ac divinis intersit, in ecclesiis cathedralibus, ac collegiatis habeatur. Hæc in iis tantum ecclesiis constituta intelligantur, in quibus nulla est consuetudo, vel statutum, ut dictæ dignitates non servientes aliquid amittant, quod ad tertiam partem dictorum fructuum, et proventuum ascendat: non obstantibus consuetudinibus, etiam immemorabilibus, exemptionibus, et constitutionibus, etiam juramento, et quavis auctoritate firmatis.

Cap. IV. *In ecclesia cathedrali, vel collegiata, sacro ordini non initiati vocem in capitulo non habeant. Qualitates, et onera obtinentium beneficia in illis.*

Quicumque in cathedrali, vel collegiata, seculari, vel regulari ecclesia divinis mancipatus officiis, in subdiaconatus ordine saltem constitutus non sit; vocem in hujusmodi ecclesiis in capitulo non habeat, etiam si hoc sibi ab aliis liberè fuerit concessum. Si verò, qui dignitates, personatus, officia, præbendas, portiones, ac quælibet alia beneficia in dictis ecclesiis obtinent, aut
in

te caso por todo el tiempo que residiere y sirviere en la iglesia curada, como si estuviese presente, y asistiese á los divinos officios en las catedrales y colegiadas. Esta disposicion se ha de entender solo respecto de aquellas iglesias en que no hay estatuto alguno, ni costumbre de que las mencionadas dignidades que no residen, pierdan alguna cosa que ascienda á la tercera parte de los frutos y rentas referidas; sin que sirvan de obstáculo ningunas costumbres, aunque sean immemorables, esenciones y estatutos, aun confirmados con juramento, y qualquiera otra autoridad.

Cap. IV. *No tengan voto en cabildo de catedrales ó colegiadas, los que no estén ordenados in sacris. Calidades y obligaciones de los que obtienen beneficios en estas iglesias.*

No tenga voz en los cabildos de las catedrales ó colegiadas, seculares ó regulares, ninguno que dedicado en ellas á los divinos officios, no esté ordenado á lo ménos de subdiacono, aunque los demas capitulares se la hayan concedido libremente. Y los que obtienen, ú obtuvieren en adelante en dichas iglesias dignidades, personados, officios, præbendas, porciones y qualesquiera otros beneficios, á los que están
ane-

anexas varias cargas; es á saber, que unos digan, ó canten misas, otros Evangelios y otros epístolas; estén obligados, por privilegio, esencion, prerrogativa, ó nobleza que tengan, á recibir dentro de un año, cesando todo justo impedimento, los órdenes requeridos: de otro modo incurran en las penas contenidas en la constitucion del concilio de Viena, que principia: *Ut ij, qui*; la que este santo Concilio renueva por el presente decreto; debiendo obligarles los Obispos á que exerzan por sí mismos en los dias determinados, las dichas órdenes, y cumplan todos los demas officios con que deben contribuir al culto divino, baxo las penas mencionadas, y otras mas graves que impongan á su arbitrio. Ni se haga en adelante estas provisiones en otras personas que en las que se conozca tienen ya la edad y todas las demas circunstancias requeridas; y á no ser así, quede irrita la provision.

Cap. V. *Cometanse al Obispo las dispensas extra Curiam, y examínelas éste.*

Las dispensas que se hayan de conceder, por qualquiera autoridad que sea, si se cometieren fuera de la curia Romana, cometanse á los Ordinarios de las personas que las impetren. Mas no tengan efecto las que se concedieren graciosamente, si exámina-

in posterum obtinebunt, quibus onera varia sunt annexa, videlicet, ut alii Missas, alii Evangelium, alii Epistolas dicant, seu cantent; quocumque ii privilegio, exemptione, prerogativa, generis nobilitate sint insigniti, teneantur, justo impedimento cessante, infra annum ordines suscipere requisitos: alioquin pœnas incurrant, juxta constitutionem concilii Viennensis, quæ incipit: *Ut ij, qui*: quam præsentí decreto innovat. Cogantque Episcopi eos diebus statutis dictos ordines per seipsos exercere, ac cætera omnia officia, quæ debent in cultu divino præstare, sub eisdem, et aliis, etiam gravioribus pœnis, arbitrio eorum imponendis. Nec aliis in posterum fiat provisio, nisi iis, qui jam ætatem, et cæteras habilitates integrè habere dignoscantur: aliter irrita sit provisio.

Cap. V. *Dispensationes extra curiam Episcopo committantur, et ab eo examinentur.*

Dispensationes, quacumque auctoritate concedendæ, si extra Romanam curiam committendæ erunt, committantur Ordinariis illorum, qui eas impetraverint. Eæ verò, quæ gratiose concedentur, suum non sortiantur effectum, nisi prius

ab

ab eisdem, tamquam delegatis Apostolicis, summarie tantum, et extrajudicialiter cognoscatur, expressas preces subreptionis, vel obreptionis vitio non subjacere.

Cap. VI. *Circumspectè commutanda ultima voluntates.*

In commutationibus ultimarum voluntatum, quæ non nisi ex justâ, et necessaria causa fieri debent; Episcopi, tamquam delegati sedis Apostolicæ, summarie, et extrajudicialiter cognoscant, nihil in precibus, tacita veritate, vel suggesta falsitate fuisse narratum, priusquam commutationes prædictæ executioni demandentur.

Cap. VII. *Innovatur cap. Romana de Appellationibus, in Sexto.*

Legati, et Nuntii Apostolici, Patriarchæ, ac Primates, et Metropolitani in appellationibus ad eos interpositis, in quibusvis causis, tam in admittendis appellationibus, quam in concedendis inhibitionibus post appellationem, servare teneantur formam, et tenorem sacrarum constitutionum, et præsertim Innocentii IV. quæ incipit: *Romana*; quacumque consuetudine, etiam immemorabili, aut stylo, vel privilegio, in contrarium non

obs-

nadas primero solõ sumaria y extrajudicialmente por los mismos Ordinarios, como delegados Apostólicos, no hallasen estos que las preces expuestas carecen del vicio de obrepcion ó subrepcion.

Cap. VI. *Las últimas voluntades solo se han de conmutar con mucha circunspeccion.*

Conozcan los Obispos sumaria y extrajudicialmente, como delegados de la sede Apostólica, de las conmutaciones de las últimas voluntades, que no deberán hacerse sino por justa y necesaria causa; ni se pasará á ponerlas en execucion sin que primero les conste que no se expresó en las preces ninguna cosa falsa, ni se ocultó la verdad.

Cap. VII. *Se renueva el cap. Romana de Appellationibus in sexto.*

Estén obligados los Legados y Nuncios Apostólicos, los Patriarcas, Primados y Metropolitanos á observar en las apelaciones interpuestas para ante ellos, en cualesquiera causas, tanto para admitirlas, como para conceder las inhibiciones despues de la apelacion, la forma y tenor de las sagradas constituciones, en especial la de Inocencio IV. que principia: *Romana*; sin que obsten en contrario costumbre alguna, aunque sea inmemorial, estilo, ó privilegio; de otro modo sean *ipso jure*

Kk

nu-

nulas las inhibiciones, procesos y demas autos que se hayan seguido.

Cap. VIII. *Executen los Obispos todas las disposiciones pias: visiten todos los lugares de caridad, como no estén baxo la proteccion inmediata de los Reyes.*

Los Obispos, aun como delegados de la sede Apostólica, sean, en los casos concedidos por derecho, executores de todas las disposiciones piadosas hechas tanto por la última voluntad, como entre vivos: tengan tambien derecho de visitar los hospitales y colegios, sean los que fuesen, así como las cofradías de legos, aun las que llaman escuelas, ó tienen qualquiera otro nombre; pero no las que están baxo la inmediata proteccion de los Reyes, á no tener su licencia. Conozcan tambien de oficio, y hagan que tengan el destino correspondiente, segun lo establecido en los sagrados cánones, las limosnas de los montes de piedad ó caridad, y de todos los lugares piadosos, baxo qualquiera nombre que tengan, aunque pertenezca su cuidado á personas legas, y aunque los mismos lugares piadosos gocen el privilegio de esencion; así como todas las demas fundaciones destinadas por su establecimiento al culto divino, y salvacion de las almas, ó ali-

obstantibus: aliter inhibitiones, et processus, et inde secuta quæcumque sint ipso jure nulla.

Cap. VIII. *Episcopi pias omnes dispositiones exequantur: quæcumque pia loca visitent, dummodo non sub immediata Regum protectione sint.*

Episcopi, etiam tamquam sedis Apostolicæ delegati, in casibus à jure concessis, omnium piarum dispositionum, tam in ultima voluntate, quam inter vivos, sint executores: habeant jus visitandi hospitalia, collegia quæcumque, ac confraternitates laïcorum, etiam quas scholas, sive quocumque alio nomine vocant; non tamen quæ sub Regum immediata protectione sunt, sine eorum licentia; eleemosynas montis pietatis, sive caritatis, et pia loca omnia, quomodocumque nuncupentur, etiamsi prædictorum locorum cura ad laïcos pertineat, atque eadem pia loca exemptionis privilegio sint munita; ac omnia, quæ ad Dei cultum, aut animarum salutem, seu pauperes sustentandos instituta sunt; ipsi ex officio suo, juxta sacrorum canonum statuta cognoscant, et exequantur: non obstantibus quacum-

cumque consuetudine, etiam immemorabili, privilegio, aut statuto.

Cap. IX. *Administratores quorumcumque piorum locorum reddant rationem Ordinario, nisi aliter in fundatione sit cautum.*

Administratores, tam ecclesiastici, quam laici, fabricæ cujusvis ecclesiæ, etiam cathedralis, hospitalis, confraternitatis, elemosynæ montis pietatis, et quorumcumque piorum locorum, singulis annis teneantur reddere rationem administrationis Ordinario: consuetudinibus, et privilegiis quibuscumque in contrarium sublatis; nisi secus forte in institutione, et ordinatione talis ecclesiæ, seu fabricæ expressè cautum esset. Quòd si ex consuetudine, aut privilegio, aut ex constitutione aliqua loci, aliis ad id deputatis ratio reddenda esset; tunc cum iis adhibeatur etiam Ordinarius: et aliter factæ liberationes dictis administratoribus minime suffragentur.

Cap. X. *Notarii Episcoporum examini, et iudicio subjaceant.*

Cùm ex notariorum impericia plurima damna, et multarum occasio litium oria-

alimento de los pobres; sin que obste costumbre alguna, aunque sea inmemorial, privilegio, ni estatuto.

Cap. IX. *Den cuenta todos los administradores de obras pias al Ordinario, á no estar mandada otra cosa en las fundaciones.*

Los administradores, así eclesiásticos como seculares de la fabrica de qualquiera iglesia, aunque sea cathedral, hospital, cofradía, limosnas de monte de piedad, y de cualesquiera otros lugares piadosos, estén obligados á dar cuenta al Ordinario de su administracion todos los años; quedando anuladas qualesquiera costumbres y privilegios en contrario; á no ser que por acaso esté expresamente prevenida otra cosa en la fundacion ó constituciones de la tal iglesia ó fabrica. Mas si por costumbre, privilegio, ú otra constitucion del lugar, se debieren dar las cuentas á otras personas deputadas para esto; en este caso, se ha de agregar tambien á ellas el Ordinario; y los resguardos que no se den con estas circunstancias, de nada sirvan á dichos administradores.

Cap. X. *Los notarios estén sujetos al exámen, y juicio de los Obispos.*

Ooriginándose muchísimos daños de la impericia de los notarios, y siendo esta ocasion de

muchísimos pleitos: pueda el Obispo, aun como delegado de la sede Apostólica, examinar qualesquiera notarios, aunque estén creados por autoridad Apostólica, Imperial ó Real: y no hallándoles idoneos, ó hallando que algunas veces han delinquido en su oficio, prohibirles perpetuamente, ó por tiempo limitado el uso, y ejercicio de su oficio en negocios, pleitos y causas eclesiásticas y espirituales; sin que su apelacion suspenda la prohibicion del Obispo.

Cap. XI. *Penas de los que usurpan los bienes de qualquiera iglesia, ó lugar piadoso.*

Si la codicia, raiz de todos los males, llegare á dominar en tanto grado á qualquiera clérigo, ó lego, distinguido con qualquiera dignidad que sea, aun la Imperial, ó Real, que presumiere invertir en su propio uso, y usurpar por sí ó por otros, con violencia, ó infundiendo terror, ó valiéndose tambien de personas supuestas, eclesiásticas ó seculares, ó con qualquiera otro artificio, color, ó pretexto, la jurisdiccion, bienes, censos y derechos, sean feudales ó enfiteuticos, los frutos, emolumentos, ó qualesquiera obviaciones de alguna iglesia, ó de qualquiera beneficio secular ó regular, de montes de piedad, ó de otros lu-

gariatur; possit Episcopus quoscumque notarios, etiam si Apostolica, Imperiali, aut Regia auctoritate creati fuerint, etiam tamquam delegatus sedis Apostolicæ, examinatione adhibita, eorum sufficientiam scrutari; illisque non idoneis repertis, aut quandocumque in officio delinquentibus, officii ejus in negotiis, litibus, et causis ecclesiasticis, ac spiritualibus exercendi usum perpetuò, aut ad tempus prohibere. Neque eorum appellatio interdictio nem Ordinarii suspendat.

Cap. XI. *Bonorum cujuscumque ecclesiæ, aut pii loci occupatores puniuntur.*

Si quem clericorum, vel laicorum, quacumque is dignitate, etiam Imperiali, aut Regali præfulgeat, in tantum, malorum omnium radix, cupiditas occupaverit, ut alicujus ecclesiæ, seu cujusvis sæcularis, vel regularis beneficii, montium pietatis, aliorumque piorum locorum jurisdictiones, bona, census, ac jura, etiam feudalia, et emphyteutica, fructus, emolumenta, seu quascumque obventiones, quæ in ministrorum, et pauperum necessitates converti debent, per se, vel alios vi, vel timore incusso, seu etiam, per suppositas personas cle-

ricorum , aut laïcorum , seu quacumque arte , aut quocumque quæsito colore , in proprios usus convertere , illosque usurpare præsumserit , seu impedire , ne ab iis , ad quos jure pertinent , percipiantur ; is anathemati tamdiu subiaceat , quamdiu jurisdictiones , bona , res , jura , fructus , et redditus , quos occupaverit , vel qui ad eum quomodocumque , etiam ex donatione suppositæ personæ , pervenerint , ecclesiæ , ejusque administratori , sive beneficiato integrè restituerit ; ac deindè à Romano Pontifice absolutionem obtineverit. Quòd si ejusdem ecclesiæ patronus fuerit ; etiam jure patronatus , ultra prædictas pœnas , eo ipso privatus existat. Clericus verò , qui nefandæ fraudis , et usurpationis hujusmodi fabricator , seu consentiens fuerit , eisdem pœnis subiaceat ; necnon quibuscumque beneficiis privatus sit , et ad quæcumque alia beneficia inhabilis efficiatur ; et à suorum ordinum executione , etiam post integram satisfactionem , et absolutionem , sui Ordinarii arbitrio suspendatur.

Decretum super petitione concessionis calicis.

Insuper , cùm eadem sacrosancta Synodus superio-

gares piadosos , que deben invertirse en socorrer las necesidades de los ministros y pobres ; ó presumiere estorvar que los perciban las personas á quienes de derecho pertenecen ; quede sujeto à la excomunion por todo el tiempo que no restituya enteramente à la iglesia , y à su administrador , ó beneficiado las jurisdicciones , bienes , efectos , derechos , frutos y rentas que haya ocupado , ó que de qualquiera modo hayan entrado en su poder , aun por donacion de persona supuesta , y ademas de esto haya obtenido la absolucion del romano Pontifice. Y si fuere patrono de la misma iglesia , quede tambien por el mismo hecho privado del derecho de patronato , ademas de las penas mencionadas. El clérigo que fuese autor de este detestable fraude y usurpacion , ó consintiere en ella , quede sujeto à las mismas penas , y ademas de esto privado de qualesquiera beneficios , inhabil para obtener qualquiera otro , y suspenso , à voluntad de su Obispo , del exercicio de sus órdenes , aun despues de estar absuelto , y haber satisfecho enteramente.

Decreto sobre la pretension de que se conceda el caliz.

Ademas de esto , habiendo reservado el mismo sacrosan-

to Concilio en la Sesion antecedente para exâminar y definir, siempre que despues se le presentase ocasion oportuna, dos articulos propuestos en otra ocasion, y entônces no exâminados; es à saber: *Si las razones que tuvo la santa Iglesia catôlica, para dar la comunion à los legos, y à los sacerdotes quando no celebran, baxo sola la especie de pan, ban de subsistir en tanto vigor, que por ningun motivo se permita à ninguno el uso del caliz;* y el segundo articulo: *Si pareciendo, en fuerza de algunos honestos motivos, conforme à la caridad cristiana, que se deba conceder el uso del caliz à alguna nacion ó reyno, haya de ser baxo de algunas condiciones, y quales sean estas: determinado ahora à dar providencia sobre este punto del modo mas conducente à la salvacion de las personas por quienes se hace la súplica, ha decretado: Se remita este negocio, como por el presente decreto lo remite, à nuestro santísimo señor el Papa, quien con su singular prudencia hará lo que juzgare util à la República cristiana, y saludable à los que pretenden el uso del caliz.*

Asignacion de la Sesion siguiente.

Ademas de esto, señala el mismo sacrosanto Concilio Tridentino para dia de la Sesion futura la feria quinta despues de la octava de la fiesta de todos los Santos, que se-

riori Sessione duos articulos, aliàs propositos, et tum nondum discussos, videlicet: *An rationes, quibus sancta catholica Ecclesia adducta fuit, ut communicaret laicos, atque etiam non celebrantes sacerdotes, sub una panis specie, ita sint retinenda, ut nulla ratione calicis usus cuiquam sit permittendus: et, An si honestis, et christiana caritati consentaneis rationibus concedendus alicui, vel nationi, vel regno calicis usus videatur, sub aliquibus conditionibus concedendus sit, et quanam illa sint; in aliud tempus oblata sibi occasione, examinandos, atque definiendos reservaverit: nunc, eorum, pro quibus petitur, saluti optimè consultum volens, decrevit, integrum negotium ad Sanctissimum Dominum nostrum esse referendum, prout præsentis decreto refert: qui pro sua singulari prudentia id efficiat, quod utile Reipublicæ christianæ, et salutare peccantibus usum calicis fore judicaverit.*

Indictio futura Sessionis.

Insuper eadem sacrosanta Tridentina Synodus diem futuræ Sessionis ad feriam quintam, post octavam festivitatis omnium Sanctorum, qui

qui erit die XII. mensis novembr. indicit; et in ea discernetur de sacramento Ordinis, et de sacramento Matrimonii, &c.

Prorogata fuit Sessio usque ad diem XV. Julii M. D. LXIII.

SESSIO XXIII.

Quæ est VII. sub Pio IV. Pont. Max. celebrata die XV. Julii M. D. LXIII.

Vera, et catholica doctrina de sacramento Ordinis, ad condemnandos errores nostri temporis, à sancta Synodo Tridentina decreta, et publicata Sessione VII.

Cap. I. *De institutione sacerdotii novæ legis.*

Sacrificium, et sacerdotium ita Dei ordinatione conjuncta sunt ⁽¹⁾, ut utrumque in omni lege extiterit. Cùm igitur in novo testamento sanctum Eucharistiæ sacrificium visibile ex Domini institutione catholica Ecclesia acceperit; fatari etiam oportet, in ea novum esse visibile, et externum sacerdotium, in quod vetus translatus est. Hoc autem ab eodem Domino Salvatore nostro institutum esse ⁽²⁾, atque Apostolis, eorumque successoribus in sacerdotio ⁽³⁾, potestatem traditam consecrandi, offerendi, et ministrandi corpus, et

será el 12 del mes de noviembre, y en ella se harán los decretos sobre los sacramentos del Orden y del Matrimonio, &c.

Prorrogóse la Sesion al dia 15 de julio de 1563.

SESION XXIII.

Que es la VII. celebrada en tiempo del sumo Pontífice Pio IV. en 15. de julio de 1563.

Verdadera y católica doctrina del sacramento del Orden, decretada y publicada por el santo Concilio de Trento en la Sesion VII. para condenar los errores de nuestro tiempo.

Cap. I. *De la institucion del sacerdocio de la nueva ley.*

El sacrificio y el sacerdocio van de tal modo unidos por disposicion divina, que siempre ha habido uno y otro en toda ley. Habiendo pues recibido la Iglesia católica, por institucion del Señor, en el nuevo testamento, el santo y visible sacrificio de la Eucaristia: es necesario confesar tambien, que hay en la Iglesia un sacerdocio nuevo, visible y externo, en que se mudó el antiguo. Y que el nuevo haya sido instituido por el mismo Señor y Salvador, y que el mismo Cristo haya tambien dado á los Apóstoles y sus sucesores en el sacerdocio la potestad de consagrar, ofrecer y administrar su cuerpo y sangre, así como la de

(1) —
Hebr. 3. Cyprian. lib. adv. Judæos.

(2) —
Math. 16. Marc. 14.

(3) —
Luc. c. 22.

(1)
Joan. 20.

de perdonar y retener los pecados; lo demuestran las sagradas letras, y siempre lo ha enseñado la tradicion de la Iglesia católica.

Cap. II. *De las siete Ordenes.*

Siendo el ministerio de tan santo sacerdocio una cosa divina, fue congruente para que se pudiese exercer con mayor dignidad y veneracion, que en la constitucion arreglada y perfecta de la Iglesia, hubiese muchas y diversas graduaciones de ministros, quienes sirviesen por officio al sacerdocio, distribuidos de manera que los que estuviesen distinguidos con la tonsura clerical, fuesen ascendiendo de las menores órdenes á las mayores; pues no solo menciona la sagrada Escritura claramente los sacerdotes, sino tambien los diáconos; enseñando con gravísimas palabras qué cosas en especial se han de tener presentes para ordenarlos: y desde el mismo principio de la Iglesia se conoce que estuvieron en uso, aunque no en igual graduacion, los nombres de las órdenes siguientes, y los ministerios peculiares de cada una de ellas; es á saber, del subdiácono, acólito, exorcista, lector y ostiario ó portero; pues los Padres y sagrados concilios numeran el subdiaconado entre las órdenes mayores, y hallamos tambien en ellos con suma frecuencia la mencion de las otras inferiores.

(2)
I. Timoth. 3.
et Actor. 21.(3)
Tert. de Pres-
cr. 1 c. 41. Cy-
prian. epist.
55. Conc. Ro-
man. III. sub
Sylvest I. li-
berit. c. 33.

et sanguinem ejus, necnon (1) et peccata dimittendi, et retinendi, sacrae litterae ostendunt, et catholicae Ecclesiae traditio semper docuit.

Cap. II. *De septem Ordinibus.*

Cum autem divina res sit ministerium, consentaneum fuit, quod dignius, et majori cum veneratione exerceri posset, ut in Ecclesiae ordinatissima dispositione plures, et diversi essent ministrorum ordines, qui sacerdotio ex officio deservirent; ita distributi, ut, qui jam clericali tonsura insigniti essent, per minores ad majores ascenderent. Nam non solum de sacerdotibus, sed et de diaconis (2), sacrae litterae apertam mentionem faciunt; et quae maximè in illorum ordinatione attendenda sunt, gravissimis verbis docent; et ab ipso Ecclesiae initio (3) sequentium ordinum nomina, atque uniuscujusque eorum propria ministeria, subdiaconi scilicet, acolyti, exorcistae, lectoris, et ostiarii in usu fuisse cognoscuntur; quamvis non pari gradu. Nam subdiaconatus ad majores ordines à Patribus, et sacris conciliis refertur, in quibus et de aliis inferioribus frequentissimè legimus.

Cap.

Cap.

Cap. III. *Ordinem verè et propriè esse Sacramentum.*

Cum Scripturæ, testimonio, Apostolica traditione, et Patrum unanimi consensu, perspicuum sit, per sacram ordinationem, quæ verbis, et signis exterioribus perficitur, gratiam conferri; dubitare nemo debet, ordinem esse verè, et propriè unum ex septem sanctæ Ecclesiæ Sacramentis. Inquit enim Apostolus (1): *Admoneo te, ut resuscites gratiam Dei, quæ est in te per impositionem manuum mearum. Non enim dedit nobis Deus spiritum timoris, sed virtutis, et dilectionis, et sobrietatis.*

Cap. IV. *De ecclesiastica hierarchia, et ordinatione.*

Quoniam vero in sacramento Ordinis, sicut et in Baptismo, et Confirmatione, character imprimitur, qui nec deleri, nec auferri potest; meritò sancta Synodus damnat eorum sententiam, qui asserunt novi testamenti sacerdotes temporariam tantummodo potestatem habere; et semel ritè ordinatorum, iterùm laicos effici posse, si verbi Dei ministerium non exercent. Quòd si quis omnes christianos promiscuè novi testamenti sacerdotes esse, aut omnes pari inter se potestate

Cap. III. *Que el Orden es verdadera y propriamente Sacramento.*

Constando claramente por testimonio de la divina Escritura, de la tradicion Apostólica, y del consentimiento unánime de los Padres, que el órden sagrado, que consta de palabras y señales exteriores, confiere gracia; ninguno puede dudar que el órden es verdadera y propriamente uno de los siete Sacramentos de la santa Iglesia; pues el Apostol dice: *Te amonesto que despiertes la gracia de Dios que hay en tí por la imposición de mis manos: porque el espíritu que el Señor nos ha dado no es de temor, sino de virtud, de amor y de sobriedad.*

Cap. IV. *De la gerarquia eclesiástica, y de la ordenacion.*

Y por quanto en el sacramento del Orden, así como en el Bautismo y Confirmacion, se imprime un carácter que ni se puede borrar, ni quitar, con justa razon el santo Concilio condena la sentència de los que afirman que los sacerdotes del nuevo testamento solo tienen potestad temporal, ó por tiempo limitado, y que los legitimamente ordenados pueden pasar otra vez á legos, solo con que no exerzan el ministerio de la predicacion. Porque qualquiera que afirmase que todos los cristianos son promiscuamente sacerdotes del nuevo testamento, ó

(1) 2. Timoth. 1. c. 4.

(1)
I. Corinth. 1.
Ephes. 4.

(2)
Apost. 20.
(3)
Caestim. 1.
epist. ad E-
pisc. Gall. c.
1. Conc. His-
palens. II.
c. 5. 7.

(4)
Laotic. Conc.
c. 13.

que todos gozan entre sí de igual potestad espiritual; no haria mas que confundir la gerarquia eclesiástica, que es en sí como un ejército ordenado en la campaña; y sería lo mismo que si contra la doctrina del bienaventurado san Pablo, todos fuesen Apóstoles, todos Profetas, todos Evangelistas, todos Pastores y todos Doctores. Movido de esto, declara el santo Concilio, que, ademas de los otros grados eclesiásticos, pertenecen en primer lugar á este orden gerárquico, los Obispos que han sucedido en lugar de los Apóstoles; que están puestos por el Espíritu santo, como dice el mismo Apóstol, para gobernar la Iglesia de Dios; que son superiores á los presbíteros; que confieren el sacramento de la Confirmación; que ordenan los ministros de la Iglesia, y pueden executar otras muchas cosas, en cuyas funciones no tienen potestad alguna los demas ministros de orden inferior. Enseña ademas el santo Concilio, que para la ordenacion de los Obispos, de los sacerdotes, y demas órdenes, no se requiere el consentimiento, ni la vocacion, ni autoridad del pueblo, ni de ninguna potestad secular, ni magistrado, de modo que sin ella queden nullas las órdenes; ántes por el contrario decreta, que todos los que destinados é instituidos solo por el

te spiritali præditos affirmet; nihil aliud facere videtur, quàm ecclesiasticam hierarchiam, quæ est ut castrorum acies ordinata, confundere; perinde ac si contra beati Pauli doctrinam (1) omnes Apostoli, omnes Prophetæ, omnes Evangelistæ, omnes Pastores, omnes sint Doctores. Proinde sancta Synodus declarat, præter cæteros ecclesiasticos gradus, Episcopos, qui in Apostolorum locum successerunt, ad hunc hierarchicum ordinem præcipuè pertinere; et positos, sicut idem Apostolus ait (2), à Spiritu sancto regere Ecclesiam Dei (3), eos, que presbyteris superiores esse; ac sacramentum Confirmationis conferre; ministros ecclesiæ ordinare; atque alia pleraque peragere ipsos posse; quarum functionum potestatem reliqui inferioris ordinis nullam habent. Docet insuper sancta Synodus, in ordinatione Episcoporum, sacerdotum, et cæterorum ordinum (4) nec populi, nec cujusvis sæcularis potestatis, et magistratus consensum, sive vocationem, sive auctoritatem ita requiri, ut sine ea irrita sit ordinatio: quin potius discernit, eos, qui tantummodo à populo, aut sæculari po-

po-

potestate, ac magistratu vocati, et instituti, ad hæc ministeria exercenda ascendunt; et qui ea propria temeritate sibi sumunt; omnes non Ecclesiæ ministros, sed *fures, et latrones* ⁽¹⁾, *per ostium non ingressos*, habendos esse. Hæc sunt, quæ generatim sacræ Synodo visum est, Christi fideles de sacramento Ordinis docere. His autem contraria, certis, et propriis canonibus in hunc, qui sequitur, modum damnare constituit; ut omnes, adjuvante Christo, fidei regula utentes, in tot errorum tenebris catholicam veritatem facilius agnoscere, et tenere possint.

De sacramento Ordinis.

CAN. I. Si quis dixerit, non esse in novo testamento sacerdotium visibile, et externum; vel non esse potestatem aliquam consecrandi ⁽²⁾, et offerendi verum corpus, et sanguinem Domini, et peccata remittendi, et retinendi; sed officium tantum, et nudum ministerium prædicandi Evangelium; vel eos, qui non prædicant, prorsus non esse sacerdotes; anathema sit.

CAN. II. Si quis dixerit, præter sacerdotium non esse in Ecclesia catholica alios

el pueblo, ó potestad secular, ó magistrado, ascenden á exercer estos ministerios, y los que se los arrojan por su propia temeridad, no se deben estimar por ministros de la Iglesia, sino por *rateros y ladrones que no han entrado por la* ⁽¹⁾ *puerta*. Estos son los puntos que ha parecido al sagrado Concilio enseñar generalmente á los fieles cristianos sobre el sacramento del Orden; resolviendo al mismo tiempo condenar la doctrina contraria á ellos, en propios y determinados cánones, del modo que se va á exponer, para que siguiendo todos, con el auxilio de Jesu-Cristo, esta regla de fe, puedan entre las tinieblas de tantos errores, conocer facilmente las verdades católicas, y conservarlas.

Del sacramento del Orden.

CAN. I. Si alguno dixere, que no hay en el nuevo testamento sacerdocio visible y externo; ó que no hay potestad alguna de consagrar, y ofrecer el verdadero cuerpo y sangre del Señor, ni de perdonar ó retener los pecados; sino solo el oficio, y mero ministerio de predicar el Evangelio; ó que los que no predicán no son absolutamente sacerdotes; sea excomulgado.

CAN. II. Si alguno dixere, que no hay en la Iglesia católica, además del sacerdocio, otras órdenes

⁽¹⁾ Joann. 10.

⁽²⁾ Matth. 16.

mayores, y menores por las quales, como por ciertos grados, se ascienda al sacerdocio; sea excomulgado.

CAN. III. Si alguno dixere, que el Orden, ó la ordenacion sagrada, no es propia y verdaderamente Sacramento establecido por Cristo nuestro señor; ó que es una ficcion humana inventada por personas ignorantes de las materias eclesiásticas; ó que solo es cierto rito para elegir los ministros de la palabra de Dios, y de los sacramentos; sea excomulgado.

CAN. IV. Si alguno dixere, que no se confiere el Espíritu santo por la sagrada ordenacion; y que en consecuencia son inútiles estas palabras de los Obispos: *Recibe el Espíritu santo*; ó que el orden no imprime carácter; ó que el que una vez fué sacerdote, puede volver á ser lego; sea excomulgado.

(1)
Concil. Tolet.
VIII. c. 7.

CAN. V. Si alguno dixere, que la sagrada unción de que usa la Iglesia en la colacion de las sagradas órdenes, no solo no es necesaria, sino despreciable y perniciosa, así como las otras ceremonias del Orden; sea excomulgado.

CAN. VI. Si alguno dixere, que no hay en la Iglesia católica gerarquía establecida por institucion divina, la qual consta de Obispos, presbíteros y ministros; sea excomulgado.

CAN. VII. Si alguno dixere, que

ordines, et majores, et minores, per quos, velut per gradus quosdam, in sacerdotium tendatur; anathema sit.

CAN. III. Si quis dixerit, Ordinem, sive sacram ordinationem non esse verè, et propriè Sacramentum à Christo Domino institutum; vel esse figmentum quoddam humanum, excogitatum à viris rerum ecclesiasticarum imperitis; aut esse tantùm ritum quemdam eligendi ministros verbi Dei, et Sacramentorum; anathema sit.

CAN. IV. Si quis dixerit, per sacram ordinationem non dari Spiritum sanctum; ac proindè frustrà Episcopus dicere: *Accipe Spiritum sanctum*; aut per eam non imprimi characterem; vel eum, qui sacerdos semel fuit⁽¹⁾, laicum rursus fieri posse; anathema sit.

CAN. V. Si quis dixerit, sacram unctionem, qua Ecclesia in sancta ordinatione utitur, non tantùm non requiri, sed contemnendam, et pernitiosam esse; similiter et alias Ordinis ceremonias; anathema sit.

CAN. VI. Si quis dixerit, in Ecclesia catholica non esse hierarchiam divina ordinatione institutam, quæ constat ex Episcopis, presbyteris, et ministris; anathema sit.

CAN. VII. Si quis dixerit, Epis-

Episcopus non esse presbyteris superiores; vel non habere potestatem confirmandi, et ordinandi; vel eam, quam habent, illis esse cum presbyteris communem; vel ordines ab ipsis collatos sine populi, vel potestatis sæcularis consensu, aut vocatione, irritos esse; aut eos, qui nec ab ecclesiastica, et canonica potestate ritè ordinati, nec missi sunt, sed aliunde veniunt, legitimos esse verbi, et Sacramentorum ministros; anathema sit.

CAN. VIII. Si quis dixerit, Episcopus, qui auctoritate Romani Pontificis assumuntur, non esse legitimos, et veros Episcopos, sed figmentum humanum; anathema sit.

Decretum de reformatione.

Eadem sacrosancta Tridentina Synodus, reformationis materiam prosequens, hæc, quæ sequuntur, in præsentì decernenda esse statuit, et decernit.

Cap. I. *Rectorum ecclesiarum in residendo negligentia coercetur: animarum cura providetur.*

Cum præcepto divino mandatum sit omnibus, quibus animarum cura commissa est ⁽¹⁾, oves suas agnoscere; pro his sacrificium offerre; verbique di-

los Obispos no son superiores á los presbiteros; ó que no tienen potestad de confirmar y ordenar; ó que la que tienen es comun á los presbiteros; ó que las órdenes que confieren sin consentimiento ó llamamiento del pueblo, ó potestad secular, son nulas; ó que los que no han sido debidamente ordenados, ni enviados por potestad eclesiástica, ni canónica, sino que vienen de otra parte, son ministros legítimos de la predicacion y Sacramentos; sea excomulgado.

CAN. VIII. Si alguno dixere, que los Obispos que son elevados á la dignidad episcopal por autoridad del Pontífice Romano, no son legítimos y verdaderos Obispos, sino una ficcion humana; sea excomulgado.

Decreto sobre la reforma.

El mismo sacrosanto Concilio de Trento, continuando la materia de la reforma, establece y decreta deben definirse las cosas que se siguen.

Cap. I. *Se corrige la negligencia en residir de los que gobiernan las iglesias: se dan providencias para la cura de almas.*

Estando mandado por precepto divino á todos los que tienen encomendada la cura de almas, que conozcan sus ovejas, ofrezcan sacrificio por ellas, las apacienten

(1) Joann. 21.
Act. 20.

con

con la predicacion de la divina palabra, con la administracion de los Sacramentos, y con el exemplo de todas buenas obras; que cuiden paternalmente de los pobres y otras personas infelices, y se dediquen á los demas ministerios pastorales; cosas todas que de ningun modo pueden executar ni cumplir los que no velan sobre su rebaño, ni le asisten, sino le abandonan como mercenarios ó asalariados; el sacrosanto Concilio les amonesta y exórta á que, teniendo presentes los mandamientos divinos, y *haciéndose el exemplar de su gregy*, la apacienten y gobiernen en justicia y en verdad. Y para que los puntos que santa y utilmente se establecieron ántes, en tiempo de Paulo III. de feliz memoria, sobre la residencia, no se extiendan violentamente á sentidos contrarios á la mente del sagrado Concilio, como si en virtud de aquel decreto fuese lícito estar ausentes cinco meses continuos; el sacrosanto Concilio, insistiendo en ellos, declara que todos los Pastores que mandan, baxo qualquier nombre ó titulo, en iglesias patriarcales, primadas, metropolitanas y catedrales, qualesquiera que sean, aunque sean cardenales de la santa Romana iglesia, están obligados á residir personalmente en su iglesia, ó en la diócesis en que deban exercer el

vini prædicatione, Sacramentorum administratione, ac bonorum omnium operum exemplo pascere; pauperum, aliarumque miserabilium personarum curam paternam gerere; et in cætera munia pastoralia incumbere; quæ omnia nequaquam ab iis præstari, et impleri possunt, qui gregi suo non invigilant, neque assistunt, sed mercenariorum ⁽¹⁾ more deserunt: sacrosancta Synodus eos admonet, et hortatur, ut divinarum præceptorum memores ⁽²⁾, *factique forma gregis*, in iudicio, et veritate pascant, et regant. Ne verò ea, quæ de residentia sanctè, et utilitèr jam antea sub fel. rec. Paulo III. sancita fuerunt, in sensus à sacrosanctæ Synodi mente alienos trahantur, ac si vigore illius decreti quinque mensibus continuis abesse liceat; illis inhærendo, declarat sacrosancta Synodus, omnes patriarchalibus, primatialibus, metropolitanis, ac cathedralibus ecclesiis quibuscumque, quocumque nomine, et titulo præfectos, etiam si sanctæ Romanæ ecclesiæ Cardinales sint, obligari ad personalem in sua ecclesia, vel diocesi residentiam, ubi injuncto sibi officio defungi teneantur, neque abesse

(1)
Joann. 10.

(2)
I. Petr. 2. 5.

posse, nisi ex causis, et modis infrascriptis. Nam cum christiana caritas, urgens necessitas, debita obedientia, ac evidens ecclesiæ, vel Reipub. utilitas aliquos nonnumquam abesse postulent, et exigant; decernit eadem sacrosancta Synodus, has legitimæ absentia causas à beatissimo Romano Pontifice, aut à Metropolitano, vel, eo absente, suffraganeo Episcopo antiquiori residente, qui idem Metropolitanus absentiam probare debet, in scriptis esse approbandas; nisi cum absentia inciderit propter aliquod munus, et Reipubl. officium, Episcopatus adjunctum: cuius quoniam causæ sunt notoriæ, et interdum repentinæ, ne eas quidem significari Metropolitano necesse erit: ad eundem tamen cum concilio provinciali spectabit iudicare de licentiis à se, vel à suffraganeo datis; et videre, ne quis eo jure abutatur, et ut pœnis canonicis errantes puniantur⁽¹⁾. Interea meminere discessuri, ita ovis suis providendum, ut quantum fieri poterit, ex ipsorum absentia nullum damnum accipiant. Quoniam autem, qui aliquantis tantum absunt, ex veterum canonum sententia non videntur ab-

ministerio que se les ha encomendado, y que no pueden estar ausentes sino por las causas, y del modo que se expresa en lo que sigue. Es á saber: quando la caridad cristiana, las necesidades urgentes, obediencia debida y evidente utilidad de la Iglesia, y de la República, pidan y obliguen á que alguna vez algunos estén ausentes; decreta el sacrosanto Concilio, que el beatísimo Romano Pontífice, ó el Metropolitano, ó en ausencia de éste, el Obispo sufraganeo mas antiguo que resida, que es el mismo que deberá aprobar la ausencia del Metropolitano; deben dar por escrito la aprobacion de las causas de la ausencia legítima; á no ser que ocurra esta por hallarse sirviendo algun empleo ú oficio de la República, anexo á los Obispos; y como las causas de esto son notorias, y algunas veces repentinias, ni aun será necesario dar aviso de ellas al Metropolitano. Pertenece no obstante á este juzgar con el concilio provincial de las licencias que él mismo, ó su sufraganeo haya concedido, y cuidar que ninguno abuse de este derecho, y que los contraventores sean castigados con las penas canónicas. Entretanto tengan presente los que se ausentan, que deben tomar tales providencias sobre sus ovejas, que, en quanto pueda ser, no padezcan detrimento alguno por

(1)
Conc. Sardie.
cap. 14.

por su ausencia. Y por quanto los que se ausentan solo por muy breve tiempo, no se reputan ausentes, segun sentencia de los antiguos cánones, pues inmediatamente tienen que volver; quiere el sacrosanto Concilio que fuera de las causas ya expresadas, no pase, por ninguna circunstancia, el tiempo de esta ausencia, sea continuo, ó sea interrumpido, en cada un año, de dos meses, ó á lo mas de tres; y que se tenga cuidado en no permitir la sino por causas justas, y sin detrimento alguno de la grey, dexando á la conciencia de los que se ausentan, que espera sea religiosa y timorata, la averiguacion de si es así ó nó; pues los corazones están patentes á Dios, y su propio peligro les obliga á no proceder en sus obras con fraude ni simulacion. Entretanto les amonesta y exórta en el Señor, que no falten de modo alguno á su iglesia catedral (á no ser que su ministerio pastoral les llame á otra parte dentro de su diócesis) en el tiempo de Adviento, Quaresma, Natividad, Resurreccion del Señor, ni en los dias de Pentecostes y Corpus Christi, en cuyo tiempo principalmente deben restablecerse sus ovejas, y regocijarse en el Señor con la presencia de su Pastor. Si alguno no obstante, y oxala que nunca así suceda, estuviere ausente contra lo dispuesto en este decreto

abesse, quia statim reversuri sunt; sacrosancta Synodus vult, illud absentiae spatium singulis annis, sive continuum, sive interruptum, extra praedictas causas, nullo pacto debere duos, aut ad summum tres menses excedere; et haberi rationem, ut id aequa ex causa fiat, et absque ullo gregis detrimento: quod an ita sit, abscedentium conscientiae relinquit, quam sperat religiosam, et timoratam fore ⁽¹⁾; cum Deo corda pateant ⁽²⁾: cujus opus non fraudulenter agere, su periculo tenentur. Eisdem interim admonet, et in Domino hortatur, ne per illius temporis spatium, Dominici Adventus, Quadragesimae, Nativitatis, Resurrectionis Domini, Pentecostes item, et Corporis Christi diebus, quibus refici maxime, et in Domino gaudere pastoris praesentia oves debeant, ipsi ab ecclesia sua cathedrali ullo pacto absint, nisi Episcopalia munia in sua dioecesi eos aliud vocent. Si quis autem, quod utinam numquam eveniat, contra hujus decreti dispositionem abfuerit; statuit sacrosancta Synodus, praeter alias poenas, adversus non residentes sub Paulo III. impositas, et inno-

(1)
Psalm. 7.
(2)
Jerem. 48.

vatas , ac mortalis peccati reatum, quem incurrit; eum pro rata temporis absentia, fructus suos non facere, nec tuta conscientia, alia etiam declaratione non secuta, illos sibi detinere posse; sed teneri, aut ipso cessante, per superiorem ecclesiasticum illos fabricae ecclesiarum, aut pauperibus loci erogare: prohibita quacunque conventione, vel compositione, quae pro fructibus malè perceptis appellatur; ex qua etiam praedicti fructus in totum, aut pro parte ei remitterentur: non obstantibus quibuscumque privilegiis cuicumque collegio, aut fabricae concessis. Eadem omninò, etiam quoad culpam, amissionem fructuum, et poenas, de curatis inferioribus, et aliis quibuscumque, qui beneficium aliquod ecclesiasticum curam animarum habens, obtinent, sacrosancta Synodus declarat, et decernit; ita tamen, ut, quandocumque eos, causa priùs per Episcopum cognita, et probata, abesse contigerit; vicarium idoneum, ab ipso Ordinario approbandum, cum debita mercedis assignatione relinquunt. Discedendi autem licentiam in scriptis, gratisque concedendam, ultra

creto: establece el sacrosanto Concilio, que ademas de las penas impuestas y renovadas en tiempo de Paulo III. contra los que no residen, y ademas del reato de culpa mortal en que incurre; no hace suyos los frutos, respectivamente al tiempo de su ausencia, ni se los puede retener con seguridad de conciencia, aunque no se siga ninguna otra intimacion mas que esta; sino que está obligado por sí mismo, ó dexando de hacerlo será obligado por el superior eclesiástico, á distribuirlos en fabricas de iglesias, ó en limosnas á los pobres del lugar, quedando prohibida qualquiera convencion ó composicion que llaman *composicion por frutos mal cobrados*, y por la que tambien se le perdonasen en todo ú en parte los mencionados frutos: sin que obsten privilegios ningunos concedidos á qualquiera colegio ó fabrica. Esto mismo absolutamente declara y decreta el sacrosanto Concilio, aun en orden á la culpa, pérdida de los frutos, y penas, respecto de los curas inferiores, y qualesquiera otros que obtienen algun beneficio eclesiástico con cura de almas; pero con la circunstancia de que siempre que estén ausentes, tomando ántes el Obispo conocimiento de la causa y aprobandola, dexen vicario idoneo que ha de aprobar el mismo Ordinario, con la debida

Mm asig-

asignacion de renta. Ni obtengan la licencia de ausentarse, que se ha de conceder por escrito y de gracia, sino por grave causa, y no mas que por el tiempo de dos meses. Y si citados por edicto, aunque no se les cite personalmente, fueren contumaces; quiere que sea libre á los Ordinarios obligarles con censuras eclesiásticas, seqüestra y privacion de frutos, y otros remedios del derecho, aun hasta llegar á privarles de sus beneficios: sin que se pueda suspender esta execucion por ningun privilegio, licencia, familiaridad, esencion, ni aun por razon de qualquier beneficio que sea, ni por pacto, ni estatuto, aunque esté confirmado con juramento, ó con qualquiera otra autoridad, ni tampoco por costumbre inmemorial, que mas bien se debe reputar por corruptela, ni por apelacion, ni inhibicion, aunque sea en la curia Romana, ó en virtud de la constitucion Eugeniana. Ultimamente manda el santo Concilio, que tanto el decreto de Paulo III. como este mismo, se publique en las sinodos provinciales, y diocesanas; porque desea que cosas tan esenciales á la obligacion de los Pastores, y á la salvacion de las almas, se graven con repetidas intimaciones en los oidos y animos de todos, para que con el auxilio divino no las borre en adelante, ni la injuria de los tiempos,

ni

tra bimestre tempus, nisi ex gravi causa, non obtineant. Quòd si, per edictum citati, etiam non personaliter, contumaces fuerint; liberum esse vult Ordinariis, per censuras ecclesiasticas, et sequestrationem, et subtractionem fructuum, aliaque juris remedia, etiam usque ad privationem, compellere; nec executionem hanc, quolibet privilegio, licentia, familiaritate, exemptione, etiam ratione cujuscumque beneficii, pactione, statuto, etiam juramento, vel quacumque auctoritate confirmato, consuetudine, etiam immemorabili, quæ potius corruptela censenda est, sive appellatione, aut inhibitione, etiam in Romana Curia, vel vigore Eugeniænæ constitutionis suspendi posse. Postremò, tam decretum illud sub Paulo III. quàm hoc ipsum in conciliis provincialibus, et episcopalibus publicari, sancta Synodus præcipit: cupit enim, quæ ad eò ex pastorum munere, animarumque salute sunt, frequenter omnium auribus, mentibusque infigi, ut in posterum, Deo juvante, nulla temporum injuria, aut hominum obli-

vio-

vione, aut desuetudine abolentur.

Cap. II. *Ecclesiis præfecti consecrationis munus intra tres menses suscipiant: consecratio quo loco peragenda.*

Ecclésiis cathedralibus, seu superioribus, quocumque nomine, ac titulo præfecti, etiam si S. R. E. Cardinales sint, si munus consecrationis intra tres menses non susceperint ⁽¹⁾, ad fructuum perceptorum restitutionem teneantur. Si intra totidem menses postea id facere neglexerint; ecclesiis ipso jure sint privati. Consecratio verò, si extra curiam Romanam fiat, in ecclesia, ad quam promoti fuerint, aut in provincia, si commodè fieri poterit, celebretur.

Cap. III. *Episcopi per se ordines conferant.*

Episcopi per semetipsos ordines conferant ⁽²⁾. Quòd si ægritudine fuerint impediti; subditos suos non aliter, quam jam probatos, et examinatos, ad alium Episcopum ordinandos dimittant.

Cap. IV. *Qui prima tonsura initiandi sint.*

Prima tonsura non initentur, qui sacramentum Confirmationis non susceperint; et fidei rudimen-

ta

ni la falta de costumbre, ni el olvido de los hombres.

Cap. II. *Reciban los Obispos la consecracion dentro de tres meses: en qué lugar deba esta hacerse.*

Los destinados al gobierno de iglesias catedrales, ó mayores que estas, baxo qualquier nombre y titulo que tengan, aunque sean Cardenales de la santa iglesia Romana, si no se consagran dentro de tres meses, estén obligados á la restitution de los frutos que hayan percibido. Y si despues de esto dexaren de consagrarse en otros tantos meses, queden privados de derecho de sus iglesias. Celebrese ademas la consecracion, á no hacerse en la curia Romana, en la iglesia á que son promovidos, ó en su provincia, si cómodamente puede ser.

Cap. III. *Confieran los Obispos las ordenes por sí mismos.*

Confieran los Obispos las ordenes por sí mismos; y si estuvieren impedidos por enfermedad no den dimisorias á sus súbditos para que sean ordenados por otro Obispo, si ántes no les hubieren examinado y aprobado.

Cap. IV. *Quiénes se han de ordenar de primera tonsura.*

No se ordenen de primera tonsura los que no hayan recibido el sacramento de la Confirmacion; y no estén instruidos en

Mm 2

los

(1)
Concil. Chancel. c. 16.
c. 15. Formac. c. 76

(2)
Carthag. III.
c. 22.

los rudimentos de la fe; ni los que no sepan leer y escribir, ni aquellos de quienes se conjeture prudentemente que han elegido este género de vida con el fraudulento designio de eximirse de los tribunales seculares, y no con el de dar á Dios fiel culto.

Cap. V. *Qué circunstancias deban tener los que se quieren ordenar.*

Los que hayan de ser promovidos á las órdenes menores, tengan testimonio favorable del párroco, ó del maestro del estudio en que se educan. Y los que hayan de ser ascendidos á qualquiera de las mayores, presenten un mes ántes de ordenarse al Obispo, quien dará al párroco, ú á otro que le parezca mas conveniente, la comision para que propuestos públicamente en la iglesia los nombres, y resolucion de los que pretendieren ser promovidos; tome diligentes informes de personas fidedignas sobre el nacimiento de los mismos ordenandos, su edad, costumbres y vida, y remita lo mas presto que pueda al mismo Obispo las letras testimoniales que contengan la averiguacion, ó informes que ha hecho.

Cap. VI. *Para obtener beneficio eclesiástico se requiere la edad de catorce años: quién deba gozar del privilegio del fuero.*

Ningun ordenado de primera tonsura, ni aun constituido

ta edocti non fuerint; qui que legere, et scribere nesciant; et de quibus probabilis conjectura non sit, eos non sæcularis iudicii fugiendi fraude, sed ut Deo fidelem cultum præsentent, hoc vitæ genus elegerint.

Cap. V. *Ordinandi, quibus conditionibus instructi esse debent.*

Ad menores ordines promovendi bonum à parrocho, et à magistro scholæ, in qua educantur, testimonium habeant. Hi verò, qui ad singulos majores erunt assumendi, per mensem ante ordinationem Episcopum adeant, qui parrocho, aut alteri, cui magis expedire videbitur, committat, ut nominibus, ac desiderio eorum, qui volent promoveri, publicè in ecclesia propositis, de ipsorum ordinandorum natalibus, ætate, moribus, et vita à fide dignis diligenter inquireat; et litteras testimoniales ⁽¹⁾, ipsam inquisitionem factam continentes, ad ipsum Episcopum quamprimùm transmittat.

Cap. VI. *Ætas XIV. annorum ad beneficium ecclesiasticum requiritur: quis privilegio fore gaudere debeat.*

Nullus prima tonsura initiatus, aut etiam in mino

(5)
Concil. III.
Carth. c. 22.

ribus ordinibus constitutus, ante decimum quartum annum beneficium possit obtinere. Is etiam fori privilegio non gaudeat, nisi beneficium ecclesiasticum habeat; aut clericalem habitum, et tonsuram deferens, alicui ecclesie ex mandato Episcopi inserviat; vel in seminario clericorum, aut in aliqua schola, vel universitate, de licentia Episcopi, quasi in via ad majores ordines suscipiendos versetur. In clericis verò conjugatis servetur constitutio Bonifacii VIII, quæ incipit, *Clerici, qui cum unicis*: modò hi clerici alicujus ecclesie servitio, vel ministerio ab Episcopo deputati, eidem ecclesie serviant, vel ministrent; et clericali habitu, et tonsura utantur: nemini, quo ad hoc, privilegio, vel consuetudine, etiam immemorabili, suffragante.

Cap. VII. *De examine ordinariorum.*

Sancta Synodus, antiquorum canonum vestigiis inhærendo, decernit, ut, quando Episcopus ordinationem facere disposuerit, omnes, qui ad sacrum ministerium accedere voluerint, feria quarta ante ipsam ordinationem, vel quando Episcopo videbitur, ad civitatem evocentur. Episcopus autem,

sa-

en las órdenes menores, pueda obtener beneficio ántes de los catorce años de edad. Ni este goce del privilegio de fuero eclesiástico si no tiene beneficio ó si no viste habito clerical, y lleva tonsura, y sirva por asignacion del Obispo en alguna iglesia; ó esté en algun seminario clerical, ó en alguna escuela, ó universidad con licencia del Obispo, como en camino para recibir las órdenes mayores. Respecto de los clerigos casados, se ha de observar la constitucion de Bonifacio VIII. que principia: *Clerici, qui cum unicis*: con la circunstancia de que asignados estos clerigos por el Obispo al servicio ó ministerio de alguna iglesia, sirvan ó ministren en la misma, y usen de habitos clericales y tonsura; sin que á ninguno escuse para esto privilegio alguno, ó costumbre, aunque sea inmemorial.

Cap. VII. *Del exámen de los ordenandos.*

Insistiendo el sagrado Concilio en la disciplina de los antiguos cánones, decreta que quando el Obispo determinar hacer órdenes, convoque á la ciudad todos los que pretendieren ascender al sagrado ministerio, en la feria quarta próxima á las mismas órdenes, ó quando al Obispo pareciere. Averigüe y exámine con diligencia

gencia el mismo Ordinario, asociándose sacerdotes y otras personas prudentes instruidas en la divina ley, y exercitadas en los cánones eclesiásticos, el linage de los ordenandos, la persona, la edad, la crianza, las costumbres, la doctrina y la fe.

Cap. VIII. *De qué modo, y quién debe promover los ordenandos.*

Las sagradas órdenes se han de hacer públicamente en los tiempos señalados por derecho, y en la iglesia catedral, llamados para esto y concurriendo los canonigos de la iglesia; mas si se celebran en otro lugar de la diócesis, busquese siempre la iglesia mas digna que pueda ser; hallándose presente el clero del lugar. Ademas de esto, cada uno ha de ser ordenado por su propio Obispo; y si pretendiese alguno ser promovido por otro, no se le permita de ninguna manera, ni aun con el pretexto de qualquier rescripto, ó privilegio general ó particular, ni aun en los tiempos establecidos para las órdenes; á no ser que su Ordinario dé recomendable testimonio de su probidad y costumbres. Si se hiciere lo contrario; quede suspenso el que ordena por un año de conferir órdenes, y el ordenado del exercicio de las que haya recibido, por todo el tiempo que pareciere conveniente á su propio Ordinario.

(1)
Concil. Carthag. c. 21.

(2)
Conc. Aurel. V. c. 5.

sacerdotibus, et aliis prudentibus viris, peritis divinæ legis, ac in ecclesiasticis sanctionibus exercitatis, sibi ascitis, ordinandorum genus, personam, ætatem, institutionem, mores, doctrinam, et fidem diligenter investiget, et examinet.

Cap. VIII. *Quomodo, et à quo unusquisque promoveri debeat.*

Ordinationes sacrarum Ordinum, statutis à jure temporibus, ac in cathedrali ecclesia, vocatis, præsentibusque ad id ecclesiæ canonicis, publicè celebrentur. Si autem in alio diœcesis loco, præsentem clero loci; dignior, quantum fieri poterit, ecclesia semper adataur. Unusquisque autem à proprio Episcopo ordinetur (1). Quòd si quis ab alio promoveri petat; nullatenus id ei, etiam cujusvis generalis, aut specialis rescripti, vel privilegii prætextu, etiam statutis temporibus, permittatur; nisi ejus probitas, ac mores Ordinarii sui testimonio commendentur (2). Si secus fiat; ordinans à collatione Ordinum per annum, et ordinatus à susceptorum Ordinum executione, quamdiu proprio Ordinario videbitur expedire, sit suspensus.

Cap.

Cap.

Cap. IX. *Episcopus familiarem ordinans, conferat ei statim beneficium.*

Episcopus familiarem suum non subditum ordinare non possit, nisi per triennium secum fuerit commoratus; et beneficium, quacumque fraude cessante, statim reipsa illi conferat: consuetudine quacumque, etiam immemorabili, in contrarium non obstante.

Cap. X. *Episcopis inferiores Prelati tonsuram, vel minores ordines ne conferant, nisi regularibus sibi subditis; nec ipsi, aut capitula quæcumque dimissorias concedant; contra facientes plectantur.*

Abbatibus, ac aliis quibuscumque, quantumvis exemptis, non liceat in posterum, intra fines alicujus diocesis consistentibus, etiamsi nullius diocesis, vel exempti esse dicantur, cuiquam, qui regularis subditus sibi non sit, tonsuram, vel minores ordines conferre: nec ipsi Abbates, et alii exempti, aut collegia, vel capitula quæcumque, etiam ecclesiarum cathedralium, litteras dimissorias aliquibus clericis sæcularibus, ut ab aliis ordinentur, concedant. Sed horum omnium ordinatio, servatis omnibus, quæ in hujus sanctæ Synodi de-

cre-

Cap. IX. *El Obispo que ordena á un familiar, confierale inmediatamente beneficio.*

No pueda ordenar el Obispo á familiar suyo que no sea súbdito, como este no haya vivido con él por espacio de tres años; y confierale inmediatamente un beneficio efectivo, sin valerse de ninguna fraude; sin que obste en contrario costumbre alguna, aunque sea inmemorial.

Cap. X. *Los Prelados inferiores á Obispos no confieran la tonsura, ú ordenes menores, sino á regulares súbditos suyos: ni aquellos, ni los cabildos, sean los que fueren, concedan dimissorias: imponense penas á los contraventores.*

No sea permitido en adelante á los Abades, ni á ningunos otros, por esentos que sean, como estén dentro de los terminos de alguna diócesis, aunque no pertenezcan á alguna, y se llamen esentos, conferir la tonsura, ó las ordenes menores á ninguno que no fuere regular y súbdito suyos; ni los mismos Abades, ni otros esentos, ó colegios, ó cabildos, sean los que fueren, aun los de iglesias catedrales, concedan dimissorias á clericos ningunos seculares, para que otros los ordenen; sino que la ordenacion de todos estos ha de pertenecer á los Obispos dentro de cuyos Obispados estén, dándose entero cumpli-

mien-

miento á todo lo que se contiene en los decretos de este santo Concilio; sin que obsten ningunos privilegios, prescripciones, ó costumbres, aunque sean inmemoriales. Manda tambien que la pena impuesta á los que impetran, contra el decreto de este santo Concilio, hecho en tiempo de Paulo III. dimisorias del cabildo episcopal en sede vacante; se extienda á los que obtuviesen dichas dimisorias, no del cabildo, sino de otros qualesquiera que sucedan en la jurisdiccion al Obispo, en lugar del cabildo, en tiempo de la vacante. Los que concedan dimisorias contra la forma de este decreto, queden suspensos de derecho de su oficio y beneficio por un año.

Cap. XI. *Observense los intersticios y otros ciertos preceptos en la colacion de las órdenes menores.*

Las órdenes menores se han de conferir á los que entiendan por lo ménos la lengua latina, mediando el intervalo de las temporas, si no pareciere al Obispo mas conveniente otra cosa, para que con esto puedan instruirse con mas exáctitud de quan grave peso es el que impone esta disciplina; debiendo exercitarse, á voluntad del Obispo, en cada uno de estos grados; y esto, en la iglesia á que se hallen asignados, si acaso no es-

cretis continentur, ad Episcopos, intra quorum diocesis fines existant, pertineat non obstantibus quibusvis privilegiis, præscriptionibus, aut consuetudinibus, etiam immemorabilibus. Pœnam quoque impositam his, qui contra hujus sanctæ Synodi sub Paulo III. decretum, à capitulo episcopali, sede vacante, litteras dimissorias impetrant; ad illos, qui easdem litteras non à capitulo, sed ab aliis quibusvis in jurisdictione Episcopi loco capituli, sede vacante, succedentibus, obtinerent, mandat extendi. Concedentes autem dimissorias contra formam decreti, ab officio, et beneficio per annum sint ipso jure suspensi.

Cap. XI. *Interstitia in susceptione minorum ordinum, et certa alia præcepta servanda.*

Minores ordines iis, qui saltem latinam linguam intelligant, per temporum interstitia, nisi aliud Episcopo expedire magis videretur, conferantur; ut eò accuratiùs, quantum sit hujus disciplinæ pondus, possint edoceri; ac in unoquoque munere, juxta præscriptum Episcopi, se exercent; idque in ea, cui adscripti erunt, ecclesia ⁽¹⁾; nisi forte ex causa studiorum ab-

(1)
Conc. I. Bracc.
car. c. 57. l.
Niss. c. 15.

absint; atque ita de gradu in gradum ascendant, ut in eis cum ætate vitæ meritum, et doctrina major accrescat. Quod et bonorum morum exemplum, et assiduum in ecclesia ministerium, atque major erga presbyteros, et superiores ordines reverentia, et crebrior, quàm antea, corporis Christi communio maximè comprobabunt. Cùmque hinc ad altiores gradus, et sacratissima mysteria sit ingresus; nemo iis initiatur, quem non scientiæ spes majoribus ordinibus dignum ostendat⁽¹⁾. Hi verò non nisi post annum à suceptione postremi gradus minorum ordinum ad sacros ordines promoveantur; nisi necessitas, aut Ecclesiæ utilitas, iudicio Episcopi, aliud exposcat.

Cap. XII. *Ætas. ad majores ordines requisita: digni dumtaxat assumendi.*

Nullus in posterum ad subdiaconatus ordinem ante vigesimum secundum⁽²⁾, ad diaconatus ante vigesimum tertium⁽³⁾, ad presbyteratus ante vigesimum quintum ætatis suæ annum promoveatur. Sciant ta-

se hallen asignados, si acaso no están ausentes por causa de sus estudios; pasando de tal modo de un grado á otro, que con la edad crezcan en ellos el mérito de la vida, y la mayor instruccion; lo que comprobarán principalmente el exemplo de sus buenas costumbres, su continuo servicio en la iglesia, y su mayor reverencia á los sacerdotes, y á los de otras órdenes mayores, así como la mayor frecuencia que ántes en la comunión del cuerpo de nuestro señor Jesu-Cristo. Y siendo estos grados menores la entrada para ascender á los mayores, y á los misterios mas sacrosantos; no se confieran á ninguno que no se manifieste digno de recibir las órdenes mayores por las esperanzas que prometa de mayor sabiduría. Ni estos sean promovidos á las sagradas órdenes sino un año despues que recibieron el último grado de las menores, á no pedir otra cosa la necesidad, ó utilidad de la Iglesia, á juicio del Obispo.

Cap. XII. *Edad que se requiere para recibir las órdenes mayores: solo se deben promover los dignos.*

Ninguno en adelante sea promovido á subdiácono ántes de tener veinte y dos años de edad, ni á diácono ántes de veinte y tres, ni á sacerdote ántes de veinte y cinco. Sepan no obstante los Obispos, que no todos los

Nn que

(1) Concil. Toletan. VII. c. 8.

(2) II. Toletan. c. 1. III. Carthagin. c. 4. Agath. c. 25.

(3) Annos 30 requirit Concil. IV. Toletan. c. 19. et 20.

que se hallen en esta edad deben ser elegidos para las sagradas órdenes, sino solo los dignos, y cuya recomendable conducta de vida sea de anciano. Tampoco se ordenen los regulares de menor edad ni sin diligente exámen del Obispo; quedando excluidos enteramente qualesquiera privilegios en este punto.

Cap. XIII. *Condiciones de los que se han de ordenar de subdiáconos y diáconos: no se confieran á uno mismo dos órdenes sagrados en un mismo dia.*

Ordenense de subdiáconos y diáconos los que tuvieren favorables testimonios de su conducta, y hayan merecido aprobacion en las órdenes menores, y estén instruidos en las letras, y en lo que pertenece al ministerio de su orden. Los que con la divina gracia esperaren poder guardar continencia, sirvan en las iglesias á que estén asignados, y sepan que sobre todo es conveniente á su estado, que reciban la sagrada comunion á lo ménos en los domingos y dias de fiesta en que sirvieren al altar. No se permita, á no tener el Obispo por mas conveniente otra cosa, á los promovidos á la sagrada orden del subdiacónado, ascender á mas alto grado, si por un año á lo ménos no se hayan exercitado en él. Tam-

tamen Episcopi, non singulos, in ea ætate constitutos, debere ad hos ordines assumi, sed dignos dumtaxat, et quorum probata vita senectus sit. Regulares quoque nec in minori ætate, nec sine diligenti Episcopi examine ordinentur: privilegiis quibuscumque, quo ad hoc, penitus exclusis.

Cap. XIII. *De conditionibus initiandorum subdiaconatu, et diaconatu: nulli ordines sacri duo conferantur eodem die.*

Subdiaconi, et diaconi ordinentur ⁽¹⁾, habentes bonum testimonium, et in minoribus ordinibus jam probati, ac litteris, et iis, quæ ad ordinem exercendum pertinent, instructi ⁽²⁾. Qui sperent, Deo auctore, se continere posse; ecclesiis, quibus ascribentur, inserviant; sciantque maxime decere, si saltem diebus dominicis, et solemnibus, cum altari ministraverint, sacram communionem perciperint. Promoti ad sacrum subdiaconatus ordinem, si per annum saltem in eo non sint versati, ad altiorem gradum, nisi aliud Episcopo videatur, ascendere non permittantur. Duo sacri ordines non eodem die, etiam regularibus, con-

⁽¹⁾
x. TIMOTH. 3.

⁽²⁾
17. TOLETAN.
c. 19.

ferantur : privilegiis , ac indultis quibusvis concessis non obstantibus quibuscumque.

Cap. XIV. *Quinam ad presbyteratum assumendi sint.*

Qui piè , et fidelitèr in ministeriis ante actis se gesserint , et ad presbyteratus ordinem assumuntur ⁽¹⁾ , bonum habeant testimonium , et hi sint , qui non modò in diaconatu ad minus annum integrum , nisi ob ecclesiæ utilitatem , ac necessitatem aliud Episcopo videretur , ministraverint ; sed etiam ad populum docendum ea , quæ scire omnibus necessarium est ad salutem , ac ad ministranda Sacramenta , diligenti examine præcedente , idonei comprobentur : atque ita pietate , ac castis moribus conspicui , ut præclarum bonorum operum exemplum , et vitæ monita ab eis possint expectari. Curet Episcopus , ut ii saltem diebus dominicis , et festis solemnibus , si autem curam habuerint animarum , tam frequenter , ut suo muneri satisfaciant , missas celebrent. Cum promotis per saltum , si non ministraverint , Episcopus ex-

le-

poco se confieran en un mismo dia dos órdenes sagradas , ni aun á los regulares ; sin que obsten privilegios ningunos , ni qualesquiera indultos que se hayan concedido á qualquiera.

Cap. XIV. *Quienes deban ser ascendidos al sacerdocio.*

Los que se hayan portado con probidad y fidelidad en los ministerios que ántes han exercido , y son promovidos al órden del sacerdocio , han de tener testimonios favorables de su conducta , y sean no solo los que han servido de diáconos un año entero , por lo ménos , á no ser que el Obispo por la utilidad ó necesidad de la iglesia dispusiere otra cosa ; sino los que tambien se hallen ser idoneos , precediendo , diligente exâmen para administrar los Sacramentos , y para enseñar al pueblo lo que es necesario que todos sepan para su salvacion ; y ademas de esto , se distingan tanto por su piedad y pureza de costumbres , que se puedan esperar de ellos exemplos sobresalientes de buena conducta , y saludables consejos de buena vida. Cuide tambien el Obispo que los sacerdotes celebren missa á lo ménos en los domingos , y dias solemnes ; y si tuvieren cura de almas , con tanta frequencia , quanta fuere menester para desempeñar su obligacion. Respecto de los promovidos *per*

Nn 2

sal-

(1)
1. Timof. 3.
Concil. Tolet.
can. 1.º c. 19.

saltum, pueda dispensar el Obispo con causa legitima, si no hubieren exercido sus funciones.

Cap. XV. *Nadie oiga de confesion, á no estar aprobado por el Ordinario.*

Aunque reciban los presbíteros en su ordenacion la potestad de absolver de los pecados; decreta no obstante el santo Concilio, que nadie, aunque sea Regular, pueda oír de confesion á los seculares, aunque estos sean sacerdotes, ni tenerse por idoneo para oírles; como no tenga algun beneficio parroquial; ó los Obispos por medio del exâmen, si les pareciere ser este necesario, ó de otro modo, le juzguen idoneo; y obtenga la aprobacion, que se le debe conceder de gracia; sin que obsten privilegios, ni costumbre alguna, aunque sea inmemorial.

Cap. XVI. *Los que se ordenan, asignense á determinada iglesia.*

No debiendo ordenarse ninguno que á juicio de su Obispo no sea util ó necesario á sus iglesias; establece el santo Concilio, insistiendo en lo decretado por el canon sexto del concilio de Calcedonia, que ninguno sea ordenado en adelante que no se destine á la iglesia, ó lugar de piedad, por cuya necesidad, ó utilidad, es ordenado, para que exerza en ella sus funciones, y no ande

legitima causa possit dispensare.

Cap. XV. *Nullus confessiones audiat, nisi ab Ordinario approbatus.*

Quamvis Presbyteri in sua ordinatione à peccatis absolvendi potestatem accipiant; decernit tamen sancta Synodus, nullum, etiam Regularem, posse confessiones sæcularium, etiam sacerdotum, audire; nec ad id idoneum reputari; nisi aut parochiale beneficium; aut ab Episcopis, per examen, si illis videbitur esse necessarium; aut aliàs idoneus judicetur; et approbationem, quæ gratis detur, obtineat: privilegii, et consuetudine quacumque, etiam inmemorabili, non obstantibus.

Cap. XVI. *Qui ordinantur, certæ ecclesie ascribantur.*

Cùm nullus debeat ordinari, qui iudicio sui Episcopi non sit utilis, aut necessarius suis ecclesiis; sancta Synodus, vestigiis sexti canonis concilii Chalcedonensis inhærendo, statuit⁽¹⁾, ut nullus in posterum ordinetur, qui illi ecclesiæ, aut pio loco, pro cuius necessitate, aut utilitate assumitur, non adscribatur, ubi suis fungatur muneribus; nec in-

(1)
Nicæn. c. 5. et
16. Antioch.
sub Jul. I. c.
7. Chalcedon.
c. 20. Aquis-
granens. sub
Stephan. V.
Epaonen. c.
6. Aurel. V.
c. 5. Concil.
Laudic. c. 21.
et III. Carth.
c. 28.

certis vagetur sedibus. Quòd si locum inconsulto Episcopo deseruerit; ei sacrorum exercitium interdicitur. Nullus prætereà clericus peregrinus sine commendatitiis sui Ordinarii litteris ab ullo Episcopo ad divina celebranda, et Sacramenta administranda admittatur.

Cap. XVII. *Ordinum minorum functiones exercentur à constitutis in illis.*

Ut sanctorum ordinum à diaconatu ad ostiariatum functiones ab Apostolorum temporibus in Ecclesia laudabiliter receptæ, et pluribus in locis aliquandiu intermissæ, in usum juxta sacros canones revocentur; nec ab hæreticis, tamquam otiosæ, traducantur; illius pristini moris restituendi desiderio flagrans sancta Synodus decernit, ut in posterum hujuscemodì ministeria non nisi per constitutos in dictis ordinibus exercentur; omnesque, in singulos Prælatos ecclesiarum in Domino hortatur, et illis præcipit, ut quantum fieri commodè poterit, in ecclesiis cathedralibus, collegiatis, et parochialibus suæ diocesis, si populus frequens, et ecclesiæ proventus id fer-

re

de vagando sin obligacion á determinada iglesia. Y en caso de que abandone su lugar, sin dar aviso de ello al Obispo; prohibásele el exercicio de las sagradas órdenes. Además de esto, no se admita por ningun Obispo clerigo alguno de fuera de su diócesis á celebrar los misterios divinos, ni administrar los Sacramentos, sin letras testimoniales de su Ordinario.

Cap. XVII. *Exerzan las funciones de las órdenes menores las personas que estén constituidas en ellas.*

El santo Concilio con el fin de que se restablezca, segun los sagrados cánones, el antiguo uso de las funciones de las santas órdenes desde el diaconado hasta el ostiariato, loablemente adoptadas en la Iglesia desde los tiempos Apostólicos, é interrumpidas por tiempo en muchos lugares; con el fin tambien de que no las desacrediten los hereges, notándolas de superfluas; y deseando ardentemente el restablecimiento de esta antigua disciplina; decreta que no se exerzan en adelante dichos ministerios, sino por personas constituidas en las órdenes mencionadas; y exórtando en el Señor á todos y á cada uno de los Prelados de las iglesias, les manda que cuiden con el esmero posible de restablecer estos officios en las catedrales, colegiadas y parroquiales de sus diócesis, si el vecindario de

de

de sus pueblos, y las rentas de la iglesia pueden sufragar á esta carga; asignando los estipendios de una parte de las rentas de algunos beneficios simples, ó de la fábrica de la iglesia, si tienen abundante renta, ó juntamente de los beneficios y de la fábrica, á las personas que exerzan estas funciones; las que si fueren negligentes, podrán ser multadas en parte de sus estipendios, ó privadas del todo, segun pareciere al Ordinario. Y si no hubiese á mano clerigos celibatos para exercer los ministerios de las quatro órdenes menores; podrán suplir por ellos, aun casados de buena vida, con tal que no sean bigamos, y sean capaces de exercer dichos ministerios; debiendo tambien llevar en la iglesia hábitos clericales, y estar tonsurados.

Cap. XVIII. *Se dá el método de erigir seminario de Clerigos, y educarles en él.*

Siendo inclinada la adolescencia á seguir los deleytes mundanales, si no se la dirige rectamente, y no perseverando jamás en la perfecta observancia de la disciplina eclesiástica, sin un grandísimo y especialísimo auxilio de Dios, á no ser que desde sus mas tiernos años y ántes que los hábitos viciosos lleguen á dominar todo el hombre, se les dé crianza conforme á la piedad y religion; establece el

re queant, hujusmodi functiones curent restituendas, et ex aliqua parte reddituum aliquorum simplicium beneficiorum, vel fabricæ ecclesiæ, si proventus suppetant, aut utriusque illorum, eas functiones exercentibus stipendia assignent: quibus, si negligentes fuerint, Ordinarii iudicio, aut ex parte mulctari, aut in totum privari possint. Quòd si ministeriis quatuor minorum ordinum exercendis clerici cælibes præstò non erunt; suffici possint etiam conjugati, vitæ probatæ, dummodo non bigami, ad ea munia obeunda idonei; et qui tonsuram, et habitum clericalem in ecclesia gestent.

Cap. XVIII. *Norma instituenti seminario Clericorum, eosque in ipso educandi.*

Cum adolescentium ætas, nisi rectè instituat, prona sit ad mundi voluptates sequendas; et nisi à teneris annis ad pietatem, et religionem informetur, antequam vitiorum habitus totos homines possideat, numquam perfectè, ac sine maximo, ac singulari prope modum Dei omnipotentis auxilio in disciplina ecclesiastica perseveret: sancta Sy-

Synodus statuit, ut singulæ cathedrales, metropolitanae, atque his majores ecclesiae pro modo facultatum, et diœcesis amplitudine, certum puerorum ipsius civitatis, et diœcesis, vel ejus provinciae, si ibi non reperiantur, numerum in collegio ad hoc prope ipsas ecclesias, vel alio in loco convenienti ab Episcopo eligendo; alere, ac religiosè educare, et ecclesiasticis disciplinis instituere teneantur. In hoc verò collegio recipiantur, qui ad minimum duodecim annos, et ex legitimo matrimonio nati sint; ac legere, et scribere competenter noverint; et quorum indoles, et voluntas spem afferat, eos ecclesiasticis ministeriis perpetuò inservituros. Pauperum autem filios præcipuè eligi vult; nec tamen ditiorum excludit; modo suo sumptu alantur, et studium præferant Deo, et Ecclesiae inservienti. Hos pueros Episcopus in tot classes, quot ei videbitur, divisos juxta eorum numerum, ætatem, ac in disciplina ecclesiastica progressum, partim cum ei opportunum videbitur, ecclesiarum ministerio addicet; partim in collegio erudandos retinebit; aliosque in lo-

cum

santo Concilio que todas las cathedrales, metropolitanas, é iglesias mayores que estas tengan obligacion de mantener, y educar religiosamente, é instruir en la disciplina ecclesiástica, segun las facultades y extension de la diœcesis, cierto número de jóvenes de la misma ciudad y diœcesis, ó á no haberlos en estas, de la misma provincia, en un colegio situado cerca de las mismas iglesias, ó en otro lugar oportuno á eleccion del Obispo. Los que se hayan de recibir en este colegio tengan por lo ménos doce años, y sean de legitimo matrimonio; sepan competentemente leer y escribir, y den esperanzas por su buena índole é inclinaciones de que siempre continuarán sirviendo en los ministerios ecclesiásticos. Quiere tambien que se elijan con preferencia los hijos de los pobres, aunque no excluye los de los mas ricos, siempre que estos se mantengan á sus propias expensas, y manifiesten deseo de servir á Dios y á la Iglesia. Destinará el Obispo, quando le parezca conveniente, parte de estos jóvenes (pues todos han de estar divididos en tantas clases quantas juzgue oportunas segun su número, edad y adelantamiento en la disciplina ecclesiástica) al servicio de las iglesias; parte detendrá para que se instruyan en los colegios, poniendo otros en lugar

de

de los que salieren instruidos, de suerte que sea este colegio un plantel perenne de ministros de Dios. Y para que con mas comodidad se instruyan en la disciplina eclesiástica, recibirán inmediatamente la tonsura, usarán siempre de hábito clerical; aprenderán gramática, canto, cómputo eclesiástico, y otras facultades utiles y honestas; tomarán de memoria la sagrada Escritura, los libros eclesiásticos, homilias de los Santos, y las fórmulas de administrar los Sacramentos, en especial lo que conduce á oír las confesiones, y las de los demas ritos y ceremonias. Cuide el Obispo de que asistan todos los dias al sacrificio de la misa, que confiesen sus pecados á lo ménos una vez al mes, que reciban á juicio del confesor el cuerpo de nuestro señor Jesu-Cristo, y sirvan en la catedral y otras iglesias del pueblo en los dias festivos. El Obispo con el consejo de dos canonicos de los mas ancianos y graves, que él mismo elegirá, arreglará, segun el Espíritu santo le sugiriere, estas y otras cosas que sean oportunas y necesarias, cuidando en sus frecuentes visitas, de que siempre se observen. Castigarán gravemente á los díscolos, é incorregibles, y á los que diesen mal exemplo; expeliéndoles tambien si fuese necesario; y quitando todos los obstáculos que hallen, cuidarán con esme-

ro
 cum eductorum sufficiet; ita ut hoc collegium Dei ministrorum perpetuum seminarium sit. Ut verò in eadem disciplina ecclesiastica commodiùs instituantur; tonsura statim, atque habitu clericali semper utentur; grammatices, cantus, computi ecclesiastici, aliarumque bonarum artium disciplinam discent; sacram Scripturam, libros ecclesiasticos, homilias Sanctorum, atque Sacramentorum tradendorum, maximè quæ ad confessiones audiendas videbuntur opportuna, et rituum, ac caerimoniarum formas ediscent. Curet Episcopus, ut singulis diebus missæ sacrificio intersint; ac saltem singulis mensibus confiteantur peccata; et juxta confessoris iudicium sumant corpus Domini nostri Jesu Christi; cathedrali, et aliis loci ecclesiis diebus festis inserviant. Quæ omnia, atque alia ad hanc rem opportuna, et necessaria Episcopi singuli, cum consilio duorum canonicorum seniorum, et graviorum, quos ipsi elegerint, prout Spiritus sanctus suggesserit, constituent; eaque ut semper observentur, sapiùs visitando operam dabunt. Díscolos, et incorrigibiles, ac malorum morum seminato-

res acriter punient, eos etiam, si opus fuerit, expellendo: omniaque impedimenta auferentes, quæcumque ad conservandum, et augendum tam pium, et sanctum institutum pertinere videbuntur, diligenter curabunt. Et quia ad collegii fabricam instituendam, et ad mercedem præceptoribus, et ministris solvendam, et ad alendam juventutem, et ad alios sumptus certi redditus erunt necessarii; ultra ea, quæ ad instituendos, vel alendos pueros sunt in aliquibus ecclesiis, et locis destinata, quæ eo ipso huic seminario sub eadem Episcopi cura applicata censeantur: iidem Episcopi cum consilio duorum de capitulo, quorum alter ab Episcopo, alter ab ipso capitulo eligatur; itemque duorum de clero civitatis, quorum quidem alterius electio similiter ad Episcopum, alterius verò ad clerum pertineat; ex fructibus integris mensæ episcopalis, et capituli, et quarumcumque dignitatum, personatum, officiorum, præbendarum, portionum, abbatiarum, et prioratum, cujuscumque ordinis, etiam regularis, aut qualitatis, vel conditionis fuerint, et hospitalium, quæ dantur in titulum, vel adminis-

ro de quanto les parezca conducente para conservar y aumentar tan piadoso y santo establecimiento. Y por quanto serán necesarias rentas determinadas para levantar la fábrica del colegio, pagar su estipendio á los maestros y criados, alimentar la juventud, y para otros gastos; ademas de los fondos, que están destinados en algunas iglesias y lugares para instruir ó mantener jóvenes; que por el mismo caso se han de tener por aplicadas á este seminario baxo la misma direccion del Obispo; este mismo con consejo de dos canonigos de su cabildo, que uno será elegido por él, y otro por el mismo cabildo, y ademas de esto de dos clerigos de la ciudad, cuya eleccion se hará igualmente de uno por el Obispo, y de otro por el clero; tomarán alguna parte, ó porcion de la masa entera de la mesa episcopal y capitular, y de qualesquiera dignidades, personados, officios, prebendas, porciones, abadías y prioratos de qualquier orden, aunque sea regular, ó de qualquiera calidad ó condicion, así como de los hospitales que se dan en titulo ó administracion, segun la constitucion del concilio de Viena, que principia: *Quia contingit*; y de qualesquiera beneficios, aun de regulares, aunque sean de derecho de patronato, sea el que fuere, aunque sean esentos, aunque no sean

Oo

de



de ninguna diócesis, ó sean anexos á otras iglesias, monasterios, hospitales, ú á otros qualesquiera lugares piadosos aunque sean esentos; y tambien de las fábricas de las iglesias, y de otros lugares, así como de qualesquiera otras rentas, ó productos eclesiásticos, aun de otros colegios, con tal que no haya actualmente en ellos seminarios de discípulos, ó maestros para promover el bien comun de la Iglesia; pues ha sido su voluntad que estos quedasen esentos, á excepcion del sobrante de las rentas superfluas, despues de sacado el conveniente sustento de los mismos seminarios; asimismo se tomarán de los cuerpos, ó confraternidades, que en algunos lugares se llaman escuelas, y de todos los monasterios, á excepcion de los mendicantes; y de los diezmos que por qualquiera título pertenezcan á legos, y de que se suelen pagar subsidios eclesiásticos ó pertenezcan á soldados de qualquier militia, ú orden, exceptuando únicamente los caballeros de san Juan de Jerusalem; y aplicarán é incorporarán á este colegio aquella porcion que hayan separado segun el modo prescrito, así como algunos otros beneficios simples de qualquiera calidad y dignidad que fueren, ó tambien prestameras, ó porciones de prestameras, aun destinadas antes de vacar, sin perjuicio del

nistratíonem, juxta constitutionem concilii Viennensis, quæ incipit: *Quia contingit*: et beneficiorum quorumcumque, etiam regularium, etiam si juris patronatus cujuscumque fuerint, etiam si exempta, etiam si nullius diocesis, vel aliis ecclesiis, monasteriis, et hospitalibus, et aliis quibusvis locis piis, etiam exemptis, annexa, et ex fabricis ecclesiarum, et aliorum locorum, etiam ex quibuscumque aliis ecclesiasticis redditibus, seu proventibus, etiam aliorum collegiorum: in quibus tamen seminaria discentium, vel docentium, ad commune Ecclesiæ bonum promovendum actu non habentur: hæc enim exempta esse voluit: præterquam ratione reddituum, qui superflui essent ultra convenientem ipsorum seminariorum sustentationem: seu corporum, vel confraternitatum, quæ in nonnullis locis scholæ appellantur, et omnium monasteriorum, non tamen mendicantium, etiam ex decimis quacumque ratione ad laicos, ex quibus subsidia ecclesiastica solvi solent, et milites cujuscumque militiae, aut ordinis, pertinentibus, fratribus sancti Joannis Hierosolymitani dumtaxat exceptis, partem aliquam, vel por-

portionem detrahent: et eam portionem sic detractam, nec non beneficia aliquot simplicia, cujuscumque qualitatis, et dignitatis fuerint, vel etiam præstimonia, vel præstimoniales portiones, nuncupatas etiam ante vacationem, sine cultus divini, et illa obtinentium præjudicio, huic collegio applicabunt, et incorporabunt. Quod locum habeat, etiam si beneficia sint reservata, vel affecta: nec per resignationem ipsorum beneficiorum, uniones, et applicationes suspendi, vel ullo modo impediri possint, sed omninò quacumque vacatione, etiam si in Curia effectum suum sortiantur, et quacumque constitutione non obstante. Ad hanc autem portionem solvendam, beneficiorum, dignitatum, personatum, et omnium, et singulorum supra commemoratorum possessores, non modò pro se, sed pro pensionibus, quas aliis forsitan ex dictis fructibus solverent, retinendo tamen pro rata, quidquid pro dictis pensionibus illis erit solvendum, ab Episcopo loci per censuras ecclesiasticas, ac alia juris remedia compellantur; etiam vocato ad hoc, si videbitur, auxilio brachii sæcularis: quibusvis, quoad omnia, et sin-

gulto divino, ni de los que las obtienen. Y este establecimiento ha de tener lugar, aunque los beneficios sean reservados ó pensionados, sin que puedan suspenderse, ó impedirse de modo alguno estas uniones y aplicaciones por la resignacion de los mismos beneficios; sin que pueda obstar absolutamente constitucion, ni vacante alguna, aunque tenga su efecto en la curia Romana. El Obispo del lugar por medio de censuras eclesiásticas, y otros remedios de derecho, y aun implorando para esto, si le pareciese, el auxilio del brazo secular; obligue á pagar esta porcion á los poseedores de los beneficios, dignidades, personados, y de todos y cada uno de los que quedan arriba mencionados, no solo por lo que á ellos toca, sino por las pensiones que acaso pagaren á otros de los dichos frutos; reteniendo no obstante lo que por prorrata se deba pagar á ellos: sin que obsten respecto de todas, y cada una de las cosas mencionadas, privilegios ningunos, esenciones, aunque requieran especial derogacion, ni costumbre por inmemorial que sea, ni apelacion ó alegacion que impida la execucion. Mas si sucediere, que teniendo su efecto estas uniones, ó de otro modo, se halle que el seminario está dotado en todo ó en parte; perdone en este caso el

Obispo en todo ó en parte, segun lo pidan las circunstancias, aquella porcion que habia separado de cada uno de los beneficios mencionados, é incorporado al colegio. Y si los Prelados de las catedrales, y otras iglesias mayores fueren negligentes en la fundacion y conservacion de este seminario, y reusaren pagar la parte que les toque: será obligacion del Arzobispo corregir con eficacia al Obispo, y del sínodo provincial al Arzobispo y á los superiores á este, y obligarles al cumplimiento de todo lo mencionado; cuidando celosamente de que se promueva con la mayor prontitud esta santa y piadosa obra donde quiera que se pueda executar. Mas el Obispo ha de tomar cuenta todos los años de las rentas de este seminario, á presencia de dos diputados del cabildo, y otros dos del clero de la ciudad. Ademas de esto, para providenciar el modo de que sean pocos los gastos del establecimiento de estas escuelas; decreta el santo Concilio que los Obispos, Arzobispos, Primados y otros Ordinarios de los lugares, obliguen y fuercen, aun por la privacion de los frutos, á los que obtienen prebendas de enseñanza, y á otros que tienen obligacion de leer ú enseñar, á que enseñen los jóvenes que se han de instruir en dichas escuelas, por sí mismos, si fuesen capaces; y si no

gula supradicta, privilegiis, exemptionibus, etiamsi specialem derogationem requirerent, consuetudine, etiam immemorabili, et quavis appellatione, et allegatione, quæ executionem impediatur, non obstantibus. Succedente verò casu, quo per uniones effectum suum sortientes, vel aliter seminarium ipsum in totum, vel in partem dotatum reperiat; tunc portio ex singulis beneficiis, ut suprà, deducta, et incorporata ab Episcopo, prout res ipsa exegerit, in totum, vel pro parte remittatur. Quòd si cathedralium, et aliarum majorum ecclesiarum Prælati in hac seminarii erectione, ejusque conservatione negligentes fuerint, ac suam portionem solvere detrectaverint; Episcopum Archiepiscopus, Archiepiscopum, et superiores Synodus provincialis acriter corripere, eosque ad omnia supradicta cogere debeat; et ut quamprimum hoc sanctum, et pium opus, ubicumque fieri poterit, promoveatur, studiosè curabit. Rationes autem reddituum hujus seminarii Episcopus annis singulis accipiat, præsentibus duobus à capitulo, et totidem à clero civitatis deputatis. Deinde, ut cum minori impensa hujusmodi scholis instituendis provideatur,

tur,

tur; statuit sancta Synodus, ut Episcopi, Archiepiscopi, Primates, et alii locorum Ordinarii, scholasterias obtinentes, et alios, quibus est lectionis, vel doctrinæ munus annexum, ad docendum in ipsis scholis instituendos, per se ipsos, si idonei fuerint, alioquin per idoneos substitutos, ab eisdem scholasticis eligendos, et ab Ordinariis approbandos, etiam per subtractionem fructuum, cogant, et compellant. Quòd si iudicio Episcopi digni non fuerint; alium, qui dignus sit, nominent, omni appellatione remota. Quòd si neglexerint; Episcopus ipse deputet. Docebunt autem prædicti, quæ videbuntur Episcopo expedire. De cætero verò officia, vel dignitates illæ, quæ scholasteriæ dicuntur, non nisi doctoribus, vel magistris, aut licentiatibus in sacra pagina, aut in iure canonico, et aliàs personis idoneis, et qui per se ipsos id munus explere possint, conferantur: et aliter facta provisio nulla sit, et invalida: non obstantibus quibusvis privilegiis, et consuetudinibus, etiam immemorabilibus. Si verò in aliqua provincia ecclesiæ tanta paupertate laborent, ut collegium in aliquibus erigi non possit; Synodus provincialis, vel metropolitana,

lo fuesen por substitutos idoneos, que han de ser elegidos por los mismos propietarios, y aprobados por los Ordinarios. Y si, á juicio del Obispo, no fuesen dignos, deben nombrar otro que lo sea, sin que puedan valerse de apelacion ninguna; y si omitieren nombrarle, lo hará el mismo Ordinario. Las personas, ó maestros mencionados enseñarán las facultades que al Obispo parecieren convenientes. Por lo demas aquellos officios ó dignidades que se llaman de oposicion ó de escuela, no se han de conferir sino á doctores, ó maestros, ó licenciados en las sagradas letras, ó en derecho canonico, y á personas que por otra parte sean idoneas, y puedan desempeñar por sí mismos la enseñanza; quedando nula é inválida la provision que no se haga en estos términos; sin que obsten privilegios ningunos, ni costumbres, aunque sean de tiempo immemorial. Pero si fuesen tan pobres las iglesias de algunas provincias, que en algunas de ellas no se pueda fundar colegio; cuidará el concilio provincial, ó el metropolitano, acompañado de los dos sufraganeos mas antiguos, de erigir uno ó mas colegios, segun juzgare oportuno, en la iglesia metropolitana, ó en otra iglesia mas cómoda de la provincia, con los frutos de dos ó mas de aquellas iglesias, en las que

que separadas no se pueda cómodamente establecer el colegio, para que se puedan educar en él los jóvenes de aquellas iglesias. Mas en las que tuviesen diócesis dilatadas, pueda tener el Obispo uno ó mas colegios, segun le pareciese mas conveniente; los quales no obstante han de depender en todo del colegio que se haya fundado y establecido en la ciudad episcopal. Ultimamente si aconteciere que sobrevengan algunas dificultades por las uniones, ó por la regulacion de las porciones, ó por la asignacion, é incorporacion, ó por qualquiera otro motivo que impida, ó perturbe el establecimiento, ó conservacion de este seminario; pueda resolverlas el Obispo, y dar providencia con los diputados referidos, ó con el sínodo provincial, segun la calidad del país, y de las iglesias y beneficios; moderando en caso necesario, ó aumentando todas y cada una de las cosas mencionadas, que parecieren necesarias y conducentes al próspero adelantamiento de este seminario.

nus, cum duobus antiquioribus suffraganeis, in ecclesia metropolitana, vel alia provinciæ ecclesia commodiori unum, aut plura collegia, prout opportunum judicabit, ex fructibus duarum, aut plurium ecclesiarum, in quibus singulis collegium commodè institui non potest, erigenda curabit, ubi pueri illarum ecclesiarum educantur. In ecclesiis autem, amplas dioceses habentibus, possit Episcopus unum, vel plura in diocesi, prout sibi opportunum videbitur, habere seminaria: quæ tamen ab illo uno, quod in civitate erectum, et constitutum fuerit, in omnibus dependeant. Postremò si vel pro unionibus, seu pro portionum taxatione, vel assignatione, et incorporatione, aut qualibet alia ratione difficultatem aliquam oriri contigerit, ob quam hujus seminarii institutio, vel conservatio impediretur, aut perturbaretur; Episcopus cum suprâ deputatis, vel synodus provincialis pro regionis more, pro ecclesiarum, et beneficiorum qualitate, etiam suprâ scripta, si opus fuerit, moderando, aut augendo, omnia, et singula, quæ ad felicem hujus seminarii profectum necessaria, et opportuna videbuntur, discernere, ac providere valeat.

Asig-

In-

Indictio futura Sessionis.

Insuper, eadem sacrosancta Tridentina Synodus proximam futuram Sessionem in diem decimam sextam mensis septembris indicit: in qua agatur de sacramento Matrimonii, et de aliis, si quaerunt ad doctrinam fidei pertinentia, quæ expediri possint: item de provisionibus Episcopatum, dignitatum, aliorumque beneficiorum ecclesiasticorum, ac de diversis reformationis articulis.

Prorogata fuit Sessio ad diem XI. nov. M. D. LXIII.

SESSIO XXIV.

Quæ est VIII. sub Pio IV. Pont. Max. celebrata die XI. nov. M. D. LXIII.

Doctrina de sacramento Matrimonii.

Matrimonii perpetuum, indissolubileque nexum primus humani generis parens divini spiritus instinctu pronuntiavit, cum dixit ⁽¹⁾: *Hoc nunc os ex ossibus meis, et caro de carne mea: quamobrem relinquet homo patrem suum, et matrem; et adheret uxori suæ; et erunt duo in carne una.* Hoc autem vinculo duos tantummodo copulari, et conjugi, Christus Dominus apertius docuit, cum postre-

Asignacion de la Sesion siguiente.

Indica además el mismo sacrosanto Concilio de Trento la Sesion próxima que se ha de tener, para el día 16 del mes de septiembre; en la que se tratará del sacramento del Matrimonio, y de los demás puntos que puedan resolverse, si ocurrieren algunos pertenecientes á la doctrina de la fe; y además de esto tratará de las provisiones de los Obispados, dignidades, y otros beneficios eclesiásticos, y de diferentes artículos de reforma.

Prorrogóse la Sesion al XI. de nov. de 1563.

SESION XXIV.

Que es la VIII. celebrada en tiempo del sumo Pontífice Pio IV. en 11 de noviembre de 1563.

Doctrina sobre el sacramento del Matrimonio.

El primer padre del humano linage declaró, inspirado por el Espíritu santo, que el vínculo del Matrimonio es perpetuo é indisoluble, quando dixo: *Ta es este hueso de mis huesos, y carne de mis carnes; por esta causa, dexará el hombre á su padre y á su madre, y se unirá á su muger, y serán dos en solo un cuerpo.* Aun mas abiertamente enseñó Cristo nuestro señor que se unen, y juntan con este vínculo dos personas solamente, quando refiriendo aquellas últi-

(1) Genes. 1.
Ephes. 5.

(1)
Matth. 19.

timas palabras como pronunciadas por Dios, dixo: *Y así ya no son dos, sino una carne; é inmediatamente confirmó la seguridad de este vínculo (declarada tanto tiempo ántes por Adán) con estas palabras: Pues lo que Dios unió, no lo separe el hombre.* El mismo Cristo, autor que estableció, y llevó á su perfeccion los venerables Sacramentos, nos mereció con su pasion la gracia con que se habia de perfeccionar aquel amor natural, confirmar su indisoluble union, y santificar á los consortes. Esto insinúa el Apostol san Pablo quando dice: *Hombres, amad vuestras mugeres, como Cristo amó á su Iglesia, y se entregó á sí mismo por ella; añadiendo inmediatamente: Este sacramento es grande; quiero decir, en Cristo y en la Iglesia.* Pues como en la ley Evangélica tenga el Matrimonio su excelencia respecto de los casamientos antiguos, por la gracia que Jesu-Cristo nos adquirió; con razon enseñaron siempre nuestros santos Padres, los concilios, y la tradicion de la Iglesia universal, que se debe contar entre los Sacramentos de la nueva ley. Mas enfurecidos contra esta tradicion hombres impíos de este siglo, no solo han sentido mal de este Sacramento venerable, sino que introduciendo, segun su costumbre, la libertad carnal con pretexto del Evangelio, han adop-

(2)
Ephes. 5.

ta-
trem illa verba, tamquam à Deo prolata, referens dixit (1): *Itaque jam non sunt duo, sed una caro*: statimque ejusdem nexus firmitatem, ab Adamo tantò ante pronuntiatam, his verbis confirmavit: *Quod ergò Deus conjunxit, homo non separet.* Gratiam verò, quæ naturalem illum amorem perficeret, et indissolubilem unitatem confirmaret, conjugesque sanctificaret, ipse Christus, venerabilium Sacramentorum institutor, atque perfector, sua nobis passione promeruit. Quod Paulus Apostolus innuit dicens (2): *Viri, diligite uxores vestras, sicut Christus dilexit Ecclesiam, et seipsum tradidit pro ea; mox subjungens: Sacramentum hoc magnum est: Ego autem dico in Christo, et in Ecclesia.* Cùm igitur Matrimonium in lege Evangelica veteribus connubiis per Christum gratia præstet; meritò inter novæ legis Sacramenta annumerandum, sancti Patres nostri, concilia, et universalis Ecclesiæ traditio semper docuerunt: adversus quam impii homines hujus sæculi insanientes, non solùm perperam de hoc venerabili Sacramento senserunt, sed de more suo prætextu Evangelii libertatem carnis introducetes, multa

ab

ab Ecclesiæ catholicæ sensu, et ab Apostolorum temporibus probata consuetudine aliena, scripto, et verbo asseruerunt, non sine magna Christi fidelium jactura: quorum temeritatis sancta, et universalis Synodus cupiens occurrere, insigniores prædicatorum schismaticorum hæreses, et errores, ne plures ad se trahat perniciosa eorum contagio, exterminandos duxit, hos in ipsos hæreticos, eorumque errores decernens anathematismos.

De sacramento Matrimonii.

CAN. I. Si quis dixerit, Matrimonium non esse verè, et propriè unum ex septem legis Evangelicæ Sacramentis à Christo Domino institutum, ⁽¹⁾ sed ab hominibus in Ecclesia inventum; neque gratiam conferre; anathema sit.

CAN. II. Si quis dixerit, licere christianis ⁽²⁾ plures simul habere uxores, et hoc nulla lege divina esse prohibitum; anathema sit.

CAN. III. Si quis dixerit, eostantum consanguinitatis, et affinitatis gradus ⁽³⁾, qui Levitico exprimuntur, posse impedire Matrimonium contrahendum, et dirimere contractum; nec posse Ecclesiam in nonnullis illorum dispensare, aut constituere, ut plures impedian, et di-

tado por escrito, y de palabra muchos asertos contrarios á lo que siente la Iglesia católica, y á la costumbre aprobada desde los tiempos Apostólicos, con gravísimo detrimento de los fieles cristianos. Y deseando el santo Concilio oponerse xá su temeridad, ha resuelto e terminar las heregias y errores mas sobresalientes de los mencionados cismáticos, para que su pernicioso contagio no inficione á otros, decretando los anatemas siguientes contra los mismos hereges y sus errores.

Del sacramento del Matrimonio.

CAN. I. Si alguno dixere, que el Matrimonio no es verdadera y propiamente uno de los siete sacramentos de la ley Evangélica, instituido por Cristo nuestro señor, sino inventado por los hombres en la Iglesia; y que no confiere gracia; sea excomulgado.

CAN. II. Si alguno dixere, que es lícito á los cristianos tener á un mismo tiempo muchas mugeres, y que esto no está prohibido por ninguna ley divina; sea excomulgado.

CAN. III. Si alguno dixere, que solo aquellos grados de consanguinidad y afinidad que se expresan en el Levítico, pueden impedir el contraer Matrimonio, y dirimir el contraido; y que no puede la Iglesia dispensar en algunos de aquellos, ó establecer que otros muchos impidan y di-

(1)
Matth. 19.
Marc. 10.
Ephes. 5.

(2)
Matth. 19.

(3)
Levit. 18.

riman; sea excomulgado.

(1)
Math. 16. 1.
Corinth. 4.

CAN. IV. Si alguno dixere, que la Iglesia no pudo establecer impedimentos dirimentes del Matrimonio, ó que erró en establecerlos; sea excomulgado.

CAN. V. Si alguno dixere, que se puede disolver el vínculo del Matrimonio por la heregia, ó cohabitacion molesta, ó ausencia afectada del consorte; sea excomulgado.

CAN. VI. Si alguno dixere, que el Matrimonio rato, mas no consumado, no se dirime por los votos solemnes de religion de uno de los dos consortes; sea excomulgado.

CAN. VII. Si alguno dixere, que la Iglesia yerra quando ha enseñado y enseña, segun la doctrina del Evangelio y de los Apóstoles, que no se puede disolver el vínculo del Matrimonio por el adulterio de uno de los dos consortes; y quando enseña que ninguno de los dos, ni aun el inocente que no dió motivo al adulterio, puede contraer otro Matrimonio viviendo el otro consorte; y que cae en fornicacion el que se casare con otra dexada la primera por adultera, ó la que dexando al adultero, se casare con otro; sea excomulgado.

(2)
Math. 19.
Luc. 10. 1.
Corinth. 7.

CAN. VIII. Si alguno dixere, que yerra la Iglesia quando decreta que

rimant; anathema sit.

CAN. IV. Si quis dixerit (1), Ecclesiam non potuisse constituere impedimenta, Matrimonium dirimentia, vel in iis constituendis errasse; anathema sit.

CAN. V. Si quis dixerit, propter hæresim, aut molestam cohabitationem, aut affectatam absentiam à conjugè, dissolvi posse Matrimonii vinculum; anathema sit.

CAN. VI. Si quis dixerit, Matrimonium ratum, non consummatum, per solemnem religionis professionem alterius conjugum non dirimi; anathema sit.

CAN. VII. Si quis dixerit, Ecclesiam errare, cum docuit, et docet, juxta Evangelicam, et Apostolicam doctrinam, propter adulterium alterius conjugum Matrimonii vinculum non posse dissolvi (2); et utrumque, vel etiam innocentem, qui causam adulterio non dedit, non posse, altero conjugè vivente, aliud Matrimonium contrahere; mœcharique eum, qui, dimissa adultera, aliam duxerit, et eam, quæ dimisso adultero, alii nupserit; anathema sit.

CAN. VIII. Si quis dixerit, Ecclesiam errare, cum ob mul-

multas causas separationem inter conjuges, quo ad thorum, seu quo ad cohabitationem, ad certum, incertumve tempus fieri posse decernit; anathema sit.

CAN. IX. Si quis dixerit, clericos in sacris ordinibus constitutos, vel Regulares⁽¹⁾ castitatem solemniter professos, posse Matrimonium contrahere, contractumque validum esse, non obstante lege Ecclesiastica, vel voto: et oppositum nil aliud esse, quam damnare Matrimonium; posseque omnes contrahere Matrimonium, qui non sentiunt se castitatis, etiamsi eam voverint, habere donum; anathema sit: cum Deus id rectè petentibus non deneget⁽²⁾, nec patiatur, nos supra id, quod possumus, tentari.

CAN. X. Si quis dixerit, statum conjugalem anteponendum esse statui virginitatis, vel cœlibatus; et non esse melius, ac beatius⁽³⁾, manere in virginitate, aut cœlibatu, quam jungi Matrimonio; anathema sit.

CAN. XI. Si quis dixerit, prohibitionem solemnitatis nuptiarum certis anni temporibus superstitionem esse tyrannicam, ab ethnicorum superstitione profectam; aut

que se puede hacer por muchas causas la separacion del lecho, ó de la cohabitacion entre los casados por tiempo determinado ó indeterminado; sea excomulgado.

CAN. IX. Si alguno dixere, que los clericos ordenados de mayores órdenes, ó los Regulares que han hecho profesion solemne de castidad, pueden contraer Matrimonio; y que es válido el que hayan contraido, sin que les obste la ley Eclesiástica, ni el voto; y que lo contrario no es mas que condenar el Matrimonio; y que pueden contraerlo todos los que conocen que no tienen el don de la castidad, aunque la hayan prometido por voto; sea excomulgado: pues es constante que Dios no lo rehusa á los que debidamente le piden este don, ni tampoco permite que seamos tentados mas de lo que podemos.

CAN. X. Si alguno dixere, que el estado del Matrimonio debe preferirse al estado de virginidad ó de celibato; y que no es mejor, ni mas feliz mantenerse en la virginidad ó celibato, que casarse; sea excomulgado.

CAN. XI. Si alguno dixere, que la prohibicion de celebrar nupcias solemnes en ciertos tiempos del año, es una supersticion tiránica, dimanada de la supersticion de los gentiles; ó condenare las bendi-

(1) Carthag. IV. c. 104. et Misc. I. c. 22.

(2) 1. Corinth. 10.

(3) Matth. 19. 5. Corinth. 7.

ciones, y otras ceremonias que usa la Iglesia en los Matrimonios; sea excomulgado.

CAN. XII. Si alguno dixere, que las causas matrimoniales no pertenecen á los jueces eclesiásticos; sea excomulgado.

DECRETO DE REFORMA SOBRE EL Matrimonio.

Cap. I. *Renuevase la forma de contraer los Matrimonios con ciertas solemnidades, prescrita en el concilio de Letran. Los Obispos puedan dispensar de las proclamas. Quien contraxere Matrimonio de otro modo que á presencia del párroco, y de dos ó tres testigos, lo contrae inválidamente.*

Aunque no se puede dudar que los matrimonios clandestinos, efectuados con libre consentimiento de los contrayentes, fueron matrimonios legales y verdaderos, mientras la Iglesia católica no los hizo irritos; baxo cuyo fundamento se deben justamente condenar, como los condena con excomunion el santo Concilio, los que niegan que fueron verdaderos y ratos, así como los que falsamente aseguran, que son irritos los Matrimonios contraidos por hijos de familia sin el consentimiento de sus padres, y que estos pueden hacerlos ratos ó irritos; la Iglesia de Dios no obstante, los ha detestado y prohibido en todos

benedictionis, et alias caerimonias, quibus Ecclesia in illis utitur, damnaverit; anathema sit.

CAN. XII. Si quis dixerit, causas matrimoniales non spectare ad iudices ecclesiasticos; anathema sit.

DECRETUM DE REFORMATIONE Matrimonii.

Cap. I. *Matrimonii cum certis solemnitatibus contrahendi forma, in concilio Lateranensi prescripta, innovatur. Quoad proclamationes dispensare possint Episcopi. Qui aliter, quam presentibus parochis, et duobus, vel tribus testibus contrahit, invalidè contrahit.*

Tametsi dubitandum non est, clandestina matrimonia, libero contrahentium consensu facta, rata, et vera esse matrimonia, quamdiu Ecclesia ea irrita non fecit; et proinde jure damnandi sint illi, ut eos sancta Synodus anathemate damnat, qui ea vera, ac rata esse negant; quique falsò affirmant, matrimonia, à filiis familias sine consensu parentum contracta, irrita esse ⁽¹⁾, et parentes ea rata, vel irrita facere posse: nihilominus sancti Dei Ecclesia ex justissimis causis illa semper detestata est, atque prohibuit. Verùm cum sancta Synodus ani-

(1) Concil. Tolentan. III. c. 10. Bisontin. art. 6. Cane. c. ii. 9. de Matrim.

animadvertat , prohibitiones illas , propter hominum inobedientiam , jam non prodesse ; et gravia peccata perpendat , quæ ex eisdem clandestinis conjugiiis ortum habent ; præsertim verò eorum , qui in statu damnationis permanent , dum priore uxore , cum qua clam contraxerant , relicta , cum alia palam contrahunt , et cum ea in perpetuo adulterio vivunt . Cui malo cum ab Ecclesia , quæ de occultis non judicat , succurri non possit , nisi efficacius aliquod remedium adhibeatur ; idcirco ⁽¹⁾ , sacri Lateranensis concilii , sub Innocentio III. celebrati , vestigiis inhærendo , præcipit , ut in posterum , antequam Matrimonium contrahatur , ter à proprio contrahentium parrocho tribus continuis diebus festivis in ecclesia inter missarum solemnias publicè denuntietur , inter quos Matrimonium sit contrahendum : quibus denuntiationibus factis , si nullum legitimum opponatur impedimentum , ad celebrationem Matrimonii in facie ecclesie procedatur ; ubi parrochus , viro , et muliere interrogatis , et eorum mutuo consensu intellecto , vel dicat : *Ego vos in Matrimonium con-*
jun-

dos tiempos con justísimos motivos. Pero advirtiendo el santo Concilio que ya no aprovechan aquellas prohibiciones por la inobediencia de los hombres ; y considerando los graves pecados que se originan de los matrimonios clandestinos , y principalmente los de aquellos que se mantienen en estado de condenacion , mientras abandonada la primera muger , con quien de secreto contraxeron matrimonio , contraen con otra en público , y viven con ella en perpetuo adulterio ; no pudiendo la Iglesia , que no juzga de los crímenes ocultos , ocurrir á tan grave mal , si no aplica algun remedio mas eficaz ; manda con este objeto , insistiendo en las determinaciones del sagrado concilio de Letran , celebrado en tiempo de Innocencio III. que en adelante , primero que se contraiga el Matrimonio , proclame el cura propio de los contrayentes públicamente por tres veces , en tres dias de fiesta seguidos , en la iglesia , mientras se celebra la misa mayor , quienes son los que han de contraer matrimonio ; y hechas estas amonestaciones se pase á celebrarlo á la faz de la Iglesia , si no se opusiere ningun impedimento legítimo ; y habiendo preguntado en ella el párroco al varon y á la muger , y entendido el mútuo consentimiento de los dos , ó diga : *Yo os uno en*

(1)
 Lateran. IV.
 c. 51.

Ma-

Matrimonio en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu santo; ó use de otras palabras, segun la costumbre recibida en cada provincia. Y si en alguna ocasion hubiere sospechas fundadas de que se podrá impedir maliciosamente el Matrimonio, si preceden tantas amonestaciones; hagase solo una en este caso; ó á lo ménos celebrese el Matrimonio á presencia del párroco, y de dos ó tres testigos. Despues de esto, y ántes de consumarlo, se han de hacer las proclamas en la iglesia, para que mas facilmente se descubra si hay algunos impedimentos; á no ser que el mismo Ordinario tenga por conveniente que se omitan las mencionadas proclamas; lo que el santo Concilio dexa á su prudencia y juicio. Los que atentaren contraer Matrimonio de otro modo que á presencia del párroco, ó de otro sacerdote con licencia del párroco, ó del Ordinario, y de dos ó tres testigos; quedan absolutamente inhábiles por disposicion de este santo Concilio para contraerlo aun de este modo; y decreta que sean irritos y nulos semejantes contratos, como en efecto los irrita y anula por el presente decreto. Manda ademas, que sean castigados con graves penas á voluntad del Ordinario, el párroco, ó qualquiera otro sacerdote que asista á semejante contrato con

me-

jungo in nomine Patris, et Filii, et Spiritus sancti; vel aliis utatur verbis juxta receptum uniuscujusque provinciae ritum. Quòd si aliquando probabilis fuerit suspicio, Matrimonium malitiosè impediri posse, si tot præcesserint denuntiationes; tunc vel una tantum denuntiatio fiat, vel saltem parochi, et duobus, vel tribus testibus præsentibus Matrimonium celebretur. Deindè ante illius consummationem denuntiationes in ecclesia fiant; ut, si aliqua subsunt impedimenta, facilius detegantur: nisi Ordinarius ipse expedire judicaverit, ut prædictæ denuntiationes remittantur: quòd illius prudentiæ, et judicio sancta Synodus relinquit. Qui aliter, quàm præsentè parochi, vel alio sacerdote, de ipsius parochi, seu Ordinarii licentia, et duobus, vel tribus testibus Matrimonium contrahere attemptabunt; eos sancta Synodus ad sic contrahendum omninò inhabiles reddit; et hujusmodi contractus irritos, et nullos esse decernit, prout eos præsentè decreto irritos facit, et annullat. Insuper parochum, vel alium sacerdotem, qui cum minore testium numero, et testes, qui sine parochi, vel sacerdote hu-

hujusmodi contractui interfuerint, necnon ipsos contrahentes graviter arbitrio Ordinarii puniri præcipit. Præterea eadem sancta Synodus hortatur, ut conjuges ante benedictionem sacerdotalem, in templo suscipiendam, in eadem domo non cohabitent; statuitque benedictionem à proprio parrocho fieri; neque à quoquam, nisi ab ipso parrocho, vel ab Ordinario licentiam ad prædictam benedictionem faciendam alii sacerdoti concedi posse: quæcumque consuetudine, etiam immemorabili, quæ potius corruptela dicenda est, vel privilegio, non obstante. Quod si quis parochus, vel alius sacerdos, sive regularis, sive sæcularis sit, etiam si id sibi ex privilegio, vel immemorabili consuetudine licere contendat, alterius parochiæ sponso sine illorum parochi licentia Matrimonio conjugere, aut benedicere ausus fuerit, ipso jure tamdiu suspensus maneat, quamdiu ab Ordinario ejus parochi, qui Matrimonio interesse debebat, seu à quo benedictio suscipienda erat, absolvatur. Habeat parochus librum, in quo conjugum, et testium nomina, diemque, et locum contracti Matrimonii describat, quem diligenter apud se cus-

to-

menor número de testigos, así como los testigos que concurren sin párroco ó sacerdote; y del mismo modo los propios contrayentes. Despues de esto, exôrta el mismo santo Concilio á los desposados, que no habiten en una misma casa ántes de recibir en la iglesia la bendicion sacerdotal; ordenando sea el propio párroco el que dé la bendicion, y que solo éste ó el Ordinario puedan conceder á otro sacerdote licencia para darla; sin que obste privilegio alguno, ó costumbre, aunque sea inmemorial, que con mas razon debe llamarse corruptela. Y si algun párroco, ú otro sacerdote, ya sea regular ya secular, se atreviere á unir en Matrimonio, ó dar las bendiciones á desposados de otra parroquia sin licencia del párroco de los consortes; quede suspenso *ipso jure*, aunque alegue que tiene licencia para ello por privilegio ó costumbre inmemorial, hasta que sea absuelto por el Ordinario del párroco que debia asistir al Matrimonio, ó por la persona de quien se debia recibir la bendicion. Tenga el párroco un libro en que escriba los nombres de los contrayentes y de los testigos, y el dia y lugar en que se contraxo el Matrimonio, y guarde él mismo cuidadosamente este libro. Ultimamente exôrta el santo Concilio á los desposados que ántes de con-

traer

traer , ó á lo ménos tres dias ántes de consumir el Matrimonio, confiesen con diligencia sus pecados, y se presenten religiosamente á recibir el santísimo sacramento de la Eucaristía. Si algunas provincias usan en este punto de otras costumbres y ceremonias loables, además de las dichas, desea ansiosamente el santo Concilio que se conserven en un todo. Y para que lleguen á noticia de todos estos tan saludables preceptos , manda á todos los Ordinarios , que procuren quanto ántes puedan , publicar este decreto al pueblo , y que se explique en cada una de las iglesias parroquiales de su diócesis; y esto se execute en el primer año las mas veces que puedan , y sucesivamente siempre que les parezca oportuno. Establece en fin que este decreto comience á tener su vigor en todas las parroquias á los treinta dias de publicado, los quales se han de contar desde el día de la primera publicacion que se hizo en la misma parroquia.

Cap. II. *Entre que personas se contrae parentesco espiritual.*

La experiencia enseña , que muchas veces se contraen los Matrimonios por ignorancia en casos vedados, por los muchos impedimentos que hay; y que se persevera en ellos no sin grave

peccatum. Postremò sancta Synodus conjuges hortatur, ut, antequam contrahant, velsaltem triduo ante Matrimonii consummationem sua peccata diligenter confiteantur, et ad sanctissimum Eucharistiæ sacramentum piè accedant. Si quæ provinciæ aliis, ultra prædictas, laudabilibus consuetudinibus, et cærimoniis hac in re utuntur, eas omninò retineri sancta Synodus vehementer optat. Ne verò hæc tam salubria præcepta quemquam lateant, Ordinariis omnibus præcipit, ut, cum primum poterint, curent hoc decretum populo publicari, ac explicari in singulis suarum diocesium parochialibus ecclesiis: idque in primo anno quam sæpissimè fiat, deindè verò quoties expedire viderint. Decernit insuper, ut hujusmodi decretum in unaquaque parochia suum robur post triginta dies habere incipiat à die primæ publicationis, in eadem parochia factæ, numerandos.

Cap. II. *Inter quos cognatio spiritualis contrahatur.*

Docet experientia, propter multitudinem prohibitionum, multoties in casibus prohibitis ignoranter contrahi Matrimonia, in quibus, vel non sine magno peccato perseveratur; vel ea non

si-

sine magno scandalo dirimuntur. Volens itaque sancta Synodus huic incommodo providere, et à cognationis spiritualis impedimento incipiens, statuit, unus tantum, sive vir, sive mulier juxta sacrorum canonum instituta, vel ad summum unus, et una baptizatum de Baptismo suscipiant; inter quos, ac baptizatum ipsum, et illius patrem, et matrem, necnon inter baptizantem, et baptizatum, baptizatique patrem, ac matrem tantum spiritualis cognatio contrahatur. Parochus, antequam ad Baptismum conferendum accedat, diligenter ab iis, ad quos spectabit, sciscitetur, quem, vel quos elegerint, ut baptizatum de sacro fonte suscipiant; et eum, vel eos tantum ad illum suscipiendum admittat; et in libro eorum nomina describat; doceatque eos, quam cognationem contraxerint, ne ignorantia ulla excusari valeant. Quòd si alii, ultra designatos, baptizatum tetigerint; cognationem spirituales nullo pacto contrahant: constitutionibus, in contrarium facientibus, non obstantibus. Si parochi culpa, vel negligentia secus factum fuerit, arbitrio Ordinarii puniatur. Ea quoque cognatio, quæ ex Confirmatio-

ne

pecado, ó no se dirimen sin notable escandalo. Queriendo pues el santo Concilio dar providencia en estos inconvenientes, y principiando por el impedimento de parentesco espiritual, establece que solo una persona, sea hombre ó sea muger, segun lo establecido en los sagrados cánones, ó á lo mas un hombre y una muger sean los padrinos de Bautismo; entre los que y el mismo bautizado, su padre y madre, solo se contraiga parentesco espiritual; así como tambien entre el que bautiza y el bautizado, y padre y madre de este. El párroco ántes de aproximarse á conferir el Bautismo, informese con diligencia de las personas á quienes esto pertenezca, á quien, ó quienes eligen para que tengan al bautizado en la pila bautismal; y solo á este, ó á estos admita para tenerle, escribiendo sus nombres en el libro, y declarándoles el parentesco que han contraido, para que no puedan alegar ignorancia alguna. Mas si otros, ademas de los señalados, tocaren al bautizado, de ningun modo contraigan estos parentesco espiritual; sin que obsten ningunas constituciones en contrario. Si se contravinieren á esto por culpa ó negligencia del párroco, castiguese éste á voluntad del Ordinario. Tampoco el parentesco que se contrae por la Confirmacion se

Qq

ha

ha de extender á mas personas que al que confirma, al confirmado, al padre y madre de éste, y á la persona que le tenga; quedando enteramente removidos todos los impedimentos de este parentesco espiritual respecto de otras personas.

Cap. III. *Restríngese á ciertos límites el impedimento de pública honestidad.*

El santo Concilio quita enteramente el impedimento de justicia de pública honestidad, siempre que los sponsales no fueren válidos por qualquier motivo que sea; y quando fueren válidos, no pase el impedimento del primer grado; pues en los grados ulteriores no se puede ya observar esta prohibicion sin muchas dificultades.

Cap. IV. *Restríngese al segundo grado la afinidad contraida por fornicacion.*

Ademas de esto el santo Concilio movido de estas y otras gravísimas causas, restringe el impedimento originado de afinidad contraida por fornicacion, y que dirime al Matrimonio que despues se celebra, á solo a aquellas personas que son parientes en primero y segundo grado. Respecto de los grados ulteriores, establece que esta afinidad no dirime el Matrimonio que se contrae despues.

ne contrahitur, confirmantem, et confirmatum, illiusque patrem, et matrem, ac tenentem non egrediatur: omnibus inter alias personas hujus spiritualis cognationis impedimentis omninò sublatís.

Cap. III. *Publicæ honestatis impedimentum certis limitibus coercetur.*

Justitiæ publicæ honestatis impedimentum, ubi sponsalia quacumque ratione valida non erunt, sancta Synodus prorsus tollit; ubi autem valida fuerint, primum gradum non excedant: quoniam in ulterioribus gradibus jam non potest hujusmodi prohibitio absque dispendio observari.

Cap. IV. *Affinitas ex fornicatione ad secundum gradum restringitur.*

Præterea sancta Synodus eisdem, et aliis gravissimis de causis adducta, impedimentum, quod propter affinitatem ex fornicatione contractam inducitur, et Matrimonium postea factum dirimit, ad eos tantum, qui in primo, et secundo gradu conjunguntur, restringit. In ulterioribus verò gradibus statuit, hujusmodi affinitatem Matrimonium postea contractum non dirimere.

Cap.

Cap.

Cap. V. *Ne quis intra gradus prohibitos contrahat; quæ ratione in illis dispensandum.*

Si quis intra gradus prohibitos scienter Matrimonium contrahere præsumperit, separetur, et spe dispensationis consequendæ careat; idque in eo multò magis locum habeat, qui non tantum Matrimonium contrahere, sed etiam consummare ausus fuerit. Quòd si ignorantèr id fecerit, siquidem solemnitates requisitas in contrahendo Matrimonio neglexerit; eisdem subijciatur pænis. Non enim dignus est, qui Ecclesiæ benignitatem facilè experiatur, cujus salubria præcepta temerè contempsit. Si verò, solemnitatibus adhibitis, impedimentum aliquod postea subesse cognoscatur, cujus ille probabilem ignorantiam habuit; tunc faciliùs cum eo, et gratis dispensari poterit. In contrahendis Matrimoniis, vel nulla omninò detur dispensatio, vel rarò, idque ex causa, et gratis concedatur. In secundo gradu numquam dispensetur, nisi inter magnos Principes, et ob publicam causam.

Cap.

Cap. V. *Ninguno contraiga en grado prohibido; y con que motivos se ha de dispensar en estos.*

Si presumiere alguno contraer á sabiendas Matrimonio dentro de los grados prohibidos, sea separado de la consorte, y quede excluido de la esperanza de conseguir dispensa; y esto ha de tener efecto con mayor fuerza respecto del que haya tenido la audacia no solo de contraer el Matrimonio, sino de consumarlo. Mas si hiciese esto por ignorancia, en caso que haya despreciado cumplir las solemnidades requeridas en la celebracion del Matrimonio; quede sujeto á las mismas penas; pues no es digno de experimentar como quiera, la benignidad de la Iglesia, quien temerariamente despreció sus saludables preceptos. Pero si observadas todas las solemnidades, se hallase despues haber algun impedimento, que probablemente ignoró el contrayente; se podrá en tal caso dispensar con él mas facilmente, y de gracia. No se concedan de ningun modo dispensas para contraer Matrimonio, ó dense muy rara vez, y esto con causa y de gracia. Ni tampoco se dispense en segundo grado, á no ser entre grandes Príncipes, y por una causa pública.

Qq 2

Cap.

Cap. VI. *Se establecen penas contra los raptos.*

El santo Concilio decreta, que no puede haber Matrimonio alguno entre el raptor y la robada, por todo el tiempo que permanezca esta en poder del raptor. Mas si separada de este, y puesta en lugar seguro y libre, consintiere en tenerle por marido, tengala éste por muger; quedando no obstante excomulgados de derecho, y perpetuamente infames, é incapaces de toda dignidad, así el mismo raptor, como todos los que le aconsejaron, auxiliaron y favorecieron; y si fueren clerigos, sean depuestos del grado que tuvieren. Esté ademas obligado el raptor á dotar decentemente, á arbitrio del juez, la muger robada, hora case con ella, hora no.

(1)
Concil. Chal.
sed. c. 16.

(2)
Exod. 21.

Cap. VII. *En casar los vagos se ha de proceder con mucha cautela.*

Muchos son los que andan vagando y no tienen mansion fixa, y como son de perversas inclinaciones, desamparando la primera muger, se casan en diversos lugares con otra, y muchas veces con várias, viviendo la primera. Deseando el santo Concilio poner remedio á este desórden, amonestada paternalmente á las personas á quienes toca, que no admitan fa-

(3)
Conc. Agath.
c. 25.

Cap. VI. *In raptos animadvertitur.*

Decernit sancta Synodus, inter raptorem, et raptam, quamdiu ipsa in potestate raptoris manserit, nullum posse consistere matrimonium. Quòd si rapta à raptore separata, et in loco tuto, et libero constituta, illum in virum habere consenserit (1); eam raptor in uxorem habeat; et nihilominus raptor ipse, ac omnes illi consilium, auxilium, et favorem præbentes, sint ipso jure excommunicati, ac perpetuò infames, omniumque dignitatum incapaces; et si clerici fuerint, de proprio gradu decendant (2). Teneatur præterea raptor mulierem raptam, sive eam in uxorem duxerit, sive non duxerit, decenter arbitrio judicis dotare.

Cap. VII. *Vagi cautè Matrimonio jungendi.*

Multi sunt (3), qui vagantur, et incertas habent sedes, et, ut improbi sunt ingenii, prima uxore relicta, aliam, et plerumque plures, illa vivente, diversis in locis ducunt. Cui morbo cupiens sancta Synodus occurrere, omnes, ad quos spectat, paternè monet, ne hoc genus hominum vagantium ad Matrimonium facilè reci-

cipiant : magistratus etiam sæculares hortatur, ut eos severè coërceant. Parochis autem præcipit, ne illorum matrimoniis intersint, nisi priùs diligentem inquisitionem fecerint, et re ad Ordinarium delata, ab eo licentiam id faciendi obtinuerint.

Cap. VIII. *Concubinatus gravissimè punitur.*

Grave peccatum est, homines solutos concubinas habere ⁽¹⁾; gravissimum verò, et in hujus magni Sacramenti singularem contemptum admissum, uxoratos quoque in hoc damnationis statu vivere, ac audere eas quandoque domi, etiam cum uxoribus alere, et retinere. Quare, ut huic tanto malo sancta Synodus opportunis remediis provideat, statuit hujusmodi concubinarios, tam solutos, quàm uxoratos, cujuscumque status, dignitatis, et conditionis existant, si, postquam ab Ordinario, etiam ex officio ter admoniti ea de re fuerint, concubinas non ejecerint, sequè ab earum consuetudine non sejunxerint, excommunicatione feriendos esse; à qua non absolvantur, donec re ipsa admonitioni factæ paruerint. Quòd si in concubinatu per annum, censuris neglectis, permanserint; contra eos

ab

cilmente al Matrimonio esta especie de hombres vagos; y exôrta á los magistrados seculares á que los sujeten con severidad; mandando ademas á los párrocos, que no concurren á casarles, si antes no hicieren exáctas averiguaciones, y dando cuenta al Ordinario obtengan su licencia para hacerlo.

Cap. VIII. *Graves penas contra el concubinato.*

Grave pecado es que los solteros tengan concubinas; pero es mucho mas grave, y cometido en notable desprecio de este grande sacramento del Matrimonio, que los casados vivan tambien en este estado de condenacion, y se atrevan á mantenerlas y conservarlas algunas veces en su misma casa, y aun con sus propias mugeres. Para ocurrir pues el santo Concilio con oportunos remedios á tan grave mal; establece que se fulmine excomunion contra semejantes concubinarios, así solteros como casados, de qualquier estado, dignidad ó condicion que sean, siempre que despues de amonestados por el Ordinario, aun de oficio, por tres veces, sobre esta culpa, no despidieren las concubinas, y no se apartaren de su comunicacion; sin que puedan ser absueltos de la excomunion, hasta que efectivamente obedezcan á la correccion que se les haya dado. Y si despreciando las censuras per-

(1)

Conc. Romanor. sub Nicol. II. Lat. sub Leon X. Sess. 9. Tolet. J. c. 17.



(1)
Revelacion. II.
c. 5.

permanecieren un año en el concubinato, proceda el Ordinario contra ellos severamente, segun la calidad de su delito. Las mugeres, ó casadas ó solteras, que vivan públicamente con adulteros, ó concubinarios, si amonestadas por tres veces no obedecieren, serán castigadas de oficio por los Ordinarios de los lugares, con grave pena, segun su culpa, aunque no haya parte que lo pida; y sean desterradas del lugar, ó de la diócesis, si así pareciere conveniente á los mismos Ordinarios, invocando, si fuese menester, el brazo secular; quedando en todo su vigor todas las demas penas fulminadas contra los adulteros y concubinarios.

Cap. IX. *Nada maquinen contra la libertad del Matrimonio los señores temporales, ni los magistrados.*

Legan á cegar muchísimas veces en tanto grado la codicia, y otros afectos terrenos los ojos del alma á los señores temporales y magistrados, que fuerzan con amenazas y penas á los hombres y mugeres que viven bajo su jurisdiccion, en especial á los ricos, ó que esperan grandes herencias, para que contraigan matrimonio, aunque repugnantes, con las personas que los mismos señores ó magistrados les señalan. Por tanto, siendo en extre-
mo

ab Ordinario severè pro qualitate criminis procedatur⁽¹⁾. Mulieres, sive conjugatæ, sive solutæ, quæ cum adulteris, seu concubinariis publicè vivunt, si ter admonitæ non paruerint; ab Ordinariis locorum, nullo etiam requirente, ex officio graviter pro modo culpæ puniantur; et extra oppidum, vel diæcesim, si id eisdem Ordinariis videbitur, invocato, si opus fuerit, brachio sæculari, ejiciantur: aliis pœnis contra adulteros, et concubinarios inflictis, in suo robore permanentibus.

Cap. IX. *Ne Domini temporales, aut magistratus quidquam libertati Matrimonii contrarium moliantur.*

Itaplerumque temporalium Dominorum, ac magistratum mentis oculos terreni affectus, atque cupiditates excæcant, ut viros, et mulieres, sub eorum jurisdictione degentes, maximè divites, vel spem magnæ hæreditatis habentes, minis, et pœnis adigant cum iis matrimonium invito contrahere, quos ipsi Domini, vel magistratus illis præscripserint. Quare cum maximè nefarium sit, Matrimonii libera-
ta-

ratem violare, et ab eis injurias nasci, à quibus jura expectantur; præcipit sancta Synodus omnibus, cujuscumque gradus, dignitatis, et conditionis existant, sub anathematis pœna ⁽¹⁾, quam ipso facto incurrant, ne quovis modo directè, vel indirectè subditos suos, vel quoscumque alios cogant, quominus liberè Matrimonia contrahant.

Cap. X. *Nuptiarum solemnitates certis temporibus prohibentur.*

Ab adventu Domini nostri Jesu Christi usque in diem Epiphaniæ ⁽²⁾, et à feria quarta Cinerum usque in octavam Paschatis inclusivè, antiquas solemnium nuptiarum prohibitiones diligenter ab omnibus observari sancta Synodus præcipit: in aliis verò temporibus nuptias solemniter celebrari permittit: quas Episcopi, ut ea, qua decet, modestia, et honestate fiant, curabunt. Sancta enim res est Matrimonium, et sanctè tractandum.

Decretum de reformatione.

Eadem sacrosancta Synodus, reformationis materiam prosequens, hæc in præsentì Sessione statuenda decernit.

Cap.

mo detestable tiranizar la libertad del Matrimonio, y que provengan las injurias de los mismos de quienes se espera la justicia; manda el santo Concilio á todos de qualquier grado, dignidad y condicion que sean, só pena de excomunion, en que han de incurrir *ipso facto*, que de ningun modo violenten directa ni indirectamente á sus súbditos, ni á otros ningunos, en términos de que dexen de contraer con toda libertad sus Matrimonios.

Cap. X. *Se prohibe la solemnidad de las nupcias en ciertos tiempos.*

Manda el santo Concilio que todos observen exáctamente las antiguas prohibiciones de las nupcias solemnnes ó velaciones, desde el adviento de nuestro señor Jesu-Cristo hasta el día de la Epifania, y desde el día de Ceniza hasta la octava de Pasqua inclusive. En los demas tiempos permite se celebren solemnemente los Matrimonios, que cuidarán los Obispos se hagan con la modestia y honestidad que corresponde; pues siendo santo el Matrimonio, debe tratarse santamente.

Decreto sobre la reforma.

El mismo sacrosanto Concilio prosiguiendo la materia de la reforma, decreta que se tenga por establecido en la presente Session lo siguiente.

Cap.

(1) Conc. Paris, l. c. 6.

(2) Ladic. can. 52. Salsog. ladens. c. 5.

Cap. I. *Norma de proceder á la creacion de Obispos y Cardenales.*

Si se debe procurar con precaucion y sabiduría respecto de cada uno de los grados de la Iglesia, que nada haya desordenado, nada fuera de lugar en la casa del Señor; mucho mayor esmero se debe poner para no errar en la eleccion del que se constituye sobre todos los grados; pues el estado y orden de toda la familia del Señor amenazará ruina, si no se halla en la cabeza lo que se requiere en el cuerpo. Por tanto, aunque el santo Concilio ha decretado en otra ocasion algunos puntos útiles, respecto de las personas que hayan de ser promovidas á las catedrales, y otras iglesias superiores; cree no obstante, que es de tal naturaleza esta obligacion, que nunca podrá parecer haberse tomado precauciones bastantes, si se considera la importancia del asunto. En consecuencia pues, establece que luego que llegue á vacar alguna iglesia, se hagan rogativas y oraciones públicas y privadas; y mande el cabildo hacer lo mismo en la ciudad y diócesis, para que por ellas pueda el clero y pueblo alcanzar de Dios un buen Pastor. Y exórta y amonesta á todos, y á cada uno de los que gozan por la sede Apostólica de algun derecho, con qualquier

Cap. I. *Norma procedendi ad creationem Episcoporum, et Cardinalium.*

Si in quibuslibet Ecclesiæ gradibus providenter, scienterque curandum est, ut in Domini domo nihil sit inordinatum, nihilque præposterum; multò magis elaborandum est, ut in electione ejus, qui supra omnes gradus constituitur, non erretur. Nam totius familiæ Domini status, et ordo nutabit, si, quod requiritur in corpore, non inveniatur in capite. Unde etsi aliàs sancta Synodus de promovendis ad cathedrales, et superiores ecclesias nonnulla utiliter decrevit: hoc tamen munus hujusmodi esse censeat, ut, si pro rei magnitudine expendatur, nunquam satis cautum de eo videri possit. Itaque statuit, ut, cum primùm ecclesia vacaverit, supplicationes, ac preces publicè, privatimque habeantur; atque à capitulo per civitatem, et diocesis indicantur; quibus clerus, populusque bonum à Deo Pastorem valeat impetrare. Omnes verò, et singulos, qui ad promotionem præficiendorum, quodcumque jus, quacumque ratione, à sede Apostolica habent, aut alioquin operam suam

suam præstant, nihil in iis pro præsentis temporum ratione innovando, hortatur, et monet, ut in primis meminert, nihil se ad Dei gloriam, et populorum salutem utilius posse facere, quàm si bonos Pastores, et ecclesiæ gubernandæ idoneos promoveri studeant; eosque alienis peccatis communicantes mortaliter peccare, nisi quos digniores, et ecclesiæ magis utiles ipsi judicaverint, non quidem præcibus, vel humano affectu, aut ambientium suggestionibus ⁽¹⁾, sed, eorum exigentibus meritis, præfici diligenter curaverint; et quos ex legitimo Matrimonio natos, et vita, ætate, doctrina, atque aliis omnibus qualitatibus præditos sciant, quæ juxta sacros canones, et Tridentinæ hujus Synodi decreta requiruntur ⁽²⁾. Quoniam verò in sumendo de prædictis omnibus qualitatibus gravi, idoneoque bonorum, et doctorum virorum testimonio, non uniformis ratio ubique ex nationum, populorum, ac morum varietate potest adhiberi; mandat sancta Synodus, ut in provinciali Synodo, per Metropolitanum habenda, præscribatur quibusque locis, et provinciis propria

quier fundamento que sea, para hacer la promocion de los que se hayan de elegir, ó contribuyen de otro qualquier modo á ella, sin innovar no obstante cosa alguna con ellos de lo que se practica en los tiempos presentes; que consideren ante todas cosas, no pueden hacer otra mas conducente á la gloria de Dios, y á la salvacion de las almas, que procurar se promuevan buenos Pastores, y capaces de gobernar la iglesia; y que ellos tomando parte en los pecados agenos, pecan mortalmente á no procurar con empeño que se dén las iglesias á los que juzgaren ser mas dignos, y mas útiles á ellas, no por recomendaciones, ni afectos humanos, ó sugeriones de los pretendientes, sino porque así lo pidan los meritos de los promovidos; teniendo ademas noticia cierta de que son nacidos de legitimo Matrimonio, y que tienen las circunstancias de buena conducta, edad, doctrina y demas calidades que se requieren, segun los sagrados cánones, y los decretos de este Concilio de Trento. Y por quanto para tomar informes de todas las circunstancias mencionadas, y el grave y correspondiente testimonio de personas sábias y piadosas, no se puede dar para todas partes una razon uniforme por la variedad de naciones, pueblos y costum-

(1)
Concil. Tolet.
IV. c. 18.

(2)
Lateran. sub
Leone X. de
Reform. Cur.
Sess. 9.

ques; manda el santo Concilio, que en el sinodo provincial que debe celebrar el Metropolitano, se prescriba en qualesquiera lugares y provincias, el método peculiar de hacer el exâmen, ó averiguacion, ó informacion que pareciere ser mas útil y conveniente á los mismos lugares, el mismo que ha de ser aprobado á arbitrio del santísimo Pontífice Romano: con la condicion no obstante, que luego que se finalice este exâmen ó informe de la persona que ha de ser promovida, se forme de ello un instrumento público, con el testimonio entero, y con la profesion de fe hecha por el mismo electo, y se envíe en toda su extension con la mayor diligencia al santísimo Pontífice Romano, para que tomando su Santidad pleno conocimiento de todo el negocio y de las personas, pueda proveer con mayor acierto las iglesias, en beneficio de la grey del señor, si hallase ser idoneos los nombrados en virtud del informe y averiguaciones hechas. Mas todas estas averiguaciones, informaciones, testimonios y pruebas, qualesquiera que sean, sobre las circunstancias del que ha de ser promovido, y del estado de la iglesia hechas por qualesquiera personas que sean, aun en la curia Romana, se han de exâminar con diligencia por el Cardenal que ha de hacer la relacion en el consis-

examinis, seu inquisitionis, aut instructionis faciendæ forma, sanctissimi Romani Pontificis arbitrio approbanda, quæ magis eisdem locis utilis, atque opportuna esse videbitur: ita tamen, ut, cum deinde hoc examen, seu inquisitio de persona promovenda perfecta fuerit; ea in instrumentum publicum redacta, cum toto testimonio, ac professione fidei ab eo facta, quamprimum ad sanctissimum Romanum Pontificem omninò transmittatur: ut ipse Summus Pontifex, plena totius negotii, ac personarum notitia habita, pro gregis Domini comodo de illis, si idonei per examen, seu per inquisitionem factam reperti fuerint, ecclesiis possit utilius providere. Omnes verò inquisitiones, informationes, testimonia, ac probationes quæcumque de promovendi qualitatibus, et ecclesiæ statu à quibuscumque, etiam in Romana curia habitæ, per Cardinalem, qui relationem facturum erit in consistorio, et alios tres Cardinales diligenter examinentur; ac relatio ipsa Cardinalis relatoris, te trium Cardinalium subscriptione roboretur: in qua

quæ ipsi singuli quatuor Cardinales affirmant, se, adhibita accurata diligentia, invenisse promovendos qualitatibus à jure, et ab hac sancta Synodo requisitis, præditos; ac certò existimare sub periculo salutis æternæ idoneos esse, qui ecclesiis præficiantur: ita ut relatione in uno consistorio facta, quò maturiùs intereà de ipsa inquisitione cognosci possit, in aliud consistorium judicium differatur; nisi aliud beatissimo Pontifici videbitur expedire. Ea verò omnia, et singula, quæ de Episcoporum præficiendorum vita, ætate, doctrina, et cæteris qualitatibus aliàs in eadem Synodo constituta sunt, decernit eadem, etiam in creatione sanctæ Romanæ ecclesiæ Cardinalium, etiam si diaconi sint, exigenda: quos sanctissimus Romanus Pontifex ex omnibus christianitatis nationibus, quantum commodè fieri poterit, prout idoneos repererit, assumet. Postremò eadem sancta Synodus, tot gravissimis Ecclesiæ incommodis commota, non potest non commorare, nihil magis Ecclesiæ Dei esse necessarium, quàm ut beatissimus Romanus Pontifex, quam

sistorio, y por otros tres Cardenales. Y esta misma relacion se ha de corroborar con las firmas del Cardenal ponente, y de los otros tres Cardenales, los que han de asegurar en ella, cada uno de por sí, que habiendo hecho exáctas diligencias, han hallado que las personas que han de ser promovidas, tienen las calidades requeridas por el derecho y por este santo Concilio; y que ciertamente juzgan só la pena de eterna condenacion, que son capaces de desempeñar el gobierno de las iglesias á que se les destina; y esto en tales terminos, que hecha la relacion en un consistorio, se diferiera el juicio á otro; para que entre tanto se pueda tomar conocimiento con mayor madurez de la misma informacion, á no parecer conveniente otra cosa al sumo Pontífice. El mismo Concilio decreta, que todas y cada una de las circunstancias que se han establecido ántes en el mismo Concilio acerca de la vida, edad, doctrina y demas calidades de los que han de ascender al episcopado, se han de pedir tambien en la creacion de los Cardenales de la santa iglesia Romana, aunque sean diáconos; los quales elegirá el sumo Pontífice de todas las naciones de la cristiandad segun cómodamente se pudiere hacer, y segun les hallare idoneos. Ultimamente el mismo santo Concilio, movido de los gravísimos trabajos que padece la

Iglesia no puede ménos de recordar que nada es mas necesario á la Iglesia de Dios, que el que el beatísimo Pontífice Romano aplique principalísimamente la sollicitud, que por obligacion de su officio debe á la Iglesia universal, á este determinado objeto de asociarse solo Cardenales los mas escogidos, y de entregar el gobierno de las iglesias á Pastores de bondad y capacidad la mas sobresaliente; y esto con tanta mayor causa, quanto nuestro señor Jesu-Cristo ha de pedir de sus manos la sangre de las ovejas, que perecieren por el mal gobierno de los Pastores negligentes y olvidados de su obligacion.

(1)
Ezech. 3. et
12. Actor. 20.

Cap. II. *Celebrense de tres en tres años sínodo provincial, y todos los años diocesana. Quienes son los que deben convocarlas, y quienes asistir.*

Restablezcanse los concilios provinciales donde quiera que se hayan omitido, con el fin de arreglar las costumbres, corregir los excesos, ajustar las controversias, y otros puntos permitidos por los sagrados cánones. Por esta razon no dexen los Metropolitanos de congregar sínodo en su provincia por sí mismos, ó si se hallasen legitimamente impedidos, no lo omita el Obispo mas antiguo de ella, á lo ménos dentro de un año, contado desde el fin de este presente Concilio, y

(2)
Conc. Aure-
lian. II. c. 1.

(3)
Lateran. sub
Leone X Ses.
10. II. Lat.
sub Innocen.
III. c. 6.

quam sollicitudinem universæ Ecclesiæ ex munere sui officio debet, eam híc potissimum impendat, ut lectissimos tantum sibi Cardinales asciscat; et bonos maxime, atque idoneos Pastores singulis ecclesiis præficiat: idque eò magis, quod ovium Christi sanguinem, (1) quæ ex malo negligentium, et sui officii immemororum Pastorum regimine peribunt, Dominus noster Jesus Christus de manibus ejus sit requisiturus.

Cap. II. *Synodus provincialis quolibet triennio, diœcesana quotannis celebrentur: quæ eas cogere, quive illis interesse debeant.*

Provincialia concilia, sicuti omnia sunt (2), pro moderandis moribus, corrigendis excessibus, controversiis componendis, aliisque ex sacris canonibus permissis, renoventur. Quare Metropolitanis per seipsos, seu, illis legitime impeditis, Cœpiscopus antiquior intra annum ad minus à fine præsentis Concilii, et deinde quolibet saltem triennio post octavam Paschæ (3) Resurrectionis Domini nostri Jesu Christi, seu alio com-

commodiori tempore , pro more provincia , non præmittat Synodum in provincia sua cogere: quo Episcopi omnes , et alii , qui de jure , vel consuetudine interesse debent , exceptis iis , quibus cum imminente periculo transfretandum esset , convenire omninò teneantur. Nec Episcopi provincialis prætextu cujuslibet consuetudinis ad Metropolitanam ecclesiam in posterum accedere inviti compellantur. Itidem Episcopi , qui nulli Archiepiscopo subjiciuntur , aliquem vicinum Metropolitanum semel eligant ; in cujus synodo provinciali cum aliis interesse debeant ; et quæ ibi ordinata fuerint , observent , ac observari faciant. In reliquis omnibus eorum exemptio , et privilegia salva , atque integra maneant⁽¹⁾. Synodi quoque diocesanæ quotannis celebrentur : ad quas exempti etiam omnes , qui aliàs , cessante exemptione , interesse deberent , nec capitulis generalibus subduntur , accedere teneantur: ratione tamen parochialium , aut aliarum sæcularium ecclesiarum , etiam annexarum , debeant ii , qui illarum curam gerunt , quicumque illi sint , synodo inter-

es-

en lo sucesivo de tres en tres años por lo ménos , despues de la octava de la Pasqua de Resurreccion , ó en otro tiempo mas cómodo , segun costumbre de la provincia: al qual estén absolutamente obligados á concurrir todos los Obispos y demas personas que por derecho , ó por costumbre , deben asistir , á excepcion de los que tengan que pasar el mar con inminente peligro. Ni en adelante se precisará á los Obispos de una misma provincia á comparecer contra su voluntad , baxo el pretexto de qualquier costumbre que sea , en la iglesia Metropolitana. Ademas de esto , los Obispos que no están sujetos á Arzobispo alguno , elijan por una vez algun Metropolitano vecino , á cuyo concilio provincial deban asistir con los demas , y observen y hagan observar las cosas que en él se ordenaren. En todo lo demas queden salvas y en su integridad sus esenciones y privilegios. Celebrense tambien todos los años sínodos diocesanos , y deban asistir tambien á ellas todos los esentos , que deberian concurrir en caso de cesar sus esenciones , y no están sujetos á capitulos generales. Y con todo , por razon de las parroquias , y otras iglesias seculares , aunque sean anexas , deban asistir á la sínodo los que tienen el gobierno de ellas , sean los que fueren. Y si tanto los

(1)
Aut. P. c. 18.
Tarracon. 1.
c. 6 Tol. XI.
c. 5. et Basil.
Sess. 8.

Me-

(1)
Tol. t. IV. c. 1.

Metropolitanos, como los Obispos, y demas arriba mencionados, fuesen negligentes en la observancia de estas disposiciones, incurran en las penas establecidas por los sagrados cánones.

Cap. III. *Como han de hacer los Obispos la visita.*

Si los Patriarcas, Primados, Metropolitanos y Obispos no pudiesen visitar por sí mismos, ó por su Vicario general, ó Visitador en caso de estar legítimamente impedidos, todos los años toda su propia diócesis por su grande extension; no dexen á lo ménos de visitar la mayor parte, de suerte que se complete toda la visita por sí, ó por sus Visitadores en dos años. Mas no visiten los Metropolitanos, aun despues de haber recorrido enteramente su propia diócesis, las iglesias catedrales, ni las diócesis de sus comprovinciales, á no haber tomado el concilio provincial conocimiento de la causa, y dado su aprobacion. Los Arcedianos, Deanes y otros inferiores deban en adelante hacer por sí mismos la visita llevando un notario, con consentimiento del Obispo, y solo en aquellas iglesias en que hasta ahora han tenido legitima costumbre de hacerla. Igualmente los Visitadores que depute el Cabildo, donde este goce del derecho de visita, han de tener primero la aprobacion del Obispo; pero

esse (1). Quòd si in his tam Metropolitanis, quàm Episcopis, et alii suprascripti negligentes fuerint; pœnas sacris canonibus sancitas, incurrant.

Cap. III. *Qua ratione visitatio ab Episcopis facienda.*

Patriarchæ, Primate, Metropolitanis, et Episcopis propriam diœcesim per se ipsos, aut, si legitime impediti fuerint, per suum generalem Vicarium, aut Visitatorem, si quotannis totam, propter ejus latitudinem, visitare non poterunt, saltem majorem ejus partem, ita tamen, ut tota bienio per se, vel Visitatores suos compleatur, visitare non prætermittant. A Metropolitanis verò, etiam post plenè visitatam propriam diœcesim, non visitentur cathedrales ecclesiæ, neque diœceses suorum comprovincialium, nisi causa cognita, et probata in concilio provinciali. Archidiaconi autem, Decani, et alii inferiores in iis ecclesiis, ubi hactenus visitationem exercere legitime consueverunt, debeant quidem, assumpto notario, de consensu Episcopi deinceps per se ipsos tantum ibidem visitare. Visitatores etiam à Capitulo deputandi, ubi Capitulum jus visitandi habet.

no

pr,

prius ab Episcopo approbentur : sed non ideò Episcopus, vel, eo impedito, ejus Visitator easdem ecclesias seorsùm ab his visitare prohibeatur : cui ipsi Archidiaconi, vel alii inferiores, visitationis factæ infra mensem rationem reddere, et depositiones testium, ac integra acta ei exhibere teneantur : non obstantibus quacumque consuetudine, etiam immemorabili, atque exemptionibus, et privilegiis quibuscumque. Visitationum autem omnium istarum præcipuus sit scopus, sanam, orthodoxamque doctrinam, expulsis hæresibus, inducere; bonos mores tueri, pravos corrigere; populum cohortationibus, et admonitionibus ad religionem, pacem, innocentiamque accendere; cætera, prout locus, tempus, et occasio feret, ex visitantium prudentia ad fidei fructum constituere. Quæ ut facilius, feliciusque succedant; monentur prædicti omnes, et singuli, ad quos visitatio spectat, ut paterna caritate, christianoque zelo omnes amplectantur: idèdque modesto contenti equitatu, famulatuque, studeant quamcelerrimè, debita tamen cum diligentia, visitationem ipsam absolvere.

In-

no por esto el Obispo, ó impedido este, su Visitador, quedarán excluidos de visitar por sí solos las mismas iglesias; y los mismos Arceobispos, ú otros inferiores estén obligados á darle cuenta de la visita que hayan hecho, dentro de un mes, y presentarle las deposiciones de los testigos, y todo lo actuado; sin que obsten en contrario costumbre alguna, aunque sea inmemorial, esenciones, ni privilegios, qualesquiera que sean. El objeto principal de todas estas visitas ha de ser introducir la doctrina sana y católica, y expeler las heregías; promover las buenas costumbres y corregir las malas; inflamar al pueblo con exhortaciones y consejos á la religion, paz é inocencia, y arreglar todas las demas cosas en utilidad de los fieles, segun la prudencia de los Visitadores, y como proporcionen el lugar, el tiempo y las circunstancias. Y para que esto se logre mas comoda y felizmente amonesta el santo Concilio á todos y cada uno de los mencionados, á quienes toca la visita, que traten y abracen á todos con amor de padres y zelo cristiano; y contentándose por lo mismo con un moderado equipage y servidumbre, procuren acabar quanto mas presto puedan, aunque con el esmero debido, la visita. Guardense entretanto de ser gravosos y molestos á ninguna

per-

persona por sus gastos inútiles; ni reciban, así como ninguno de los suyos, cosa alguna con el pretexto de procuracion por la visita, aunque sea de los testamentos destinados á usos piadosos, á excepcion de lo que se debe de derecho de legados pios; ni reciban baxo qualquiera otro nombre dinero, ni otro don qualquiera que sea, y de qualquier modo que se les ofrezca: sin que obste contra esto costumbre alguna, aunque sea inmemorial; á excepcion no obstante de los víveres, que se le han de suministrar con frugalidad y moderacion para sí, y los suyos, y solo con proporcion á la necesidad del tiempo, y no mas. Quede no obstante á la eleccion de los que son visitados, si quieren mas bien pagar lo que por costumbre antigua pagaban en determinada cantidad de dinero, ó suministrar los víveres mencionados; quedando ademas salvo el derecho de las convenciones antiguas hechas con los monasterios, ú otros lugares piadosos, ó iglesias no parroquiales, que ha de subsistir en su vigor. Mas en los lugares ó provincias donde hay costumbre de que no reciban los Visitadores víveres, dinero, ni otra cosa alguna, sino que todo lo hagan de gracia; observese lo mismo en ellos. Y si alguno, lo que Dios no permita, presumiere tomar algo mas en algu-

Interimque caveant, ne inutilibus sumptibus cuiquam graves, onerosive sint; neve ipsi, aut quisquam suorum quidquam procurationis causa pro visitatione, etiam testamentorum ad pios usus præter id, quod ex relictis piis jure debetur, aut alio quovis nomine nec pecuniam, nec munus, quodcumque sit, etiam qualitercumque offeratur, accipiant: non obstante quacumque consuetudine, etiam immemorabili: exceptis tamen victualibus, quæ sibi, ac suis frugaliter, moderatèque pro temporis tantùm necessitate, et non ultrà, erunt ministranda. Sit tamen in optione eorum, qui visitantur, si malint solvere id, quod erat ab ipsis antea solvi, certa pecunia taxata, consuetum, an verò prædicta victualia ministrare: salvo item jure conventionum antiquarum cum monasteriis, aliisve piis locis, aut ecclesiis non parochialibus inito, quod illæsum permaneat. In iis verò locis, seu provinciis, ubi consuetudo est, ut nec victualia, nec pecunia, nec quidquam aliud à Visitoribus accipiatur, sed omnia gratis fiant; ibi id observetur. Quòd si quisquam, quod absit, aliquid ampliùs in supradictis

no

om-

omnibus casibus accipere præsumperit; is, præter dupli restitutionem, intra mensem faciendam, aliis etiam pœnis juxta constitutionem concilii generalis Lugdunensis, quæ incipit: *Exigit*; necnon et aliis pœnis in synodo provinciali arbitrio synodi, absque ulla spe veniæ, mulctetur. Patroni verò in iis, quæ ad Sacramentorum administrationem spectant, nullatenus se præsumant ingere; neque visitationi ornamentorum ecclesiæ, aut bonorum stabilium, seu fabricarum proventibus immisceant; nisi quatenus id eis ex institutione, ac fundatione competat; sed Episcopi ipsi hæc faciant, et fabricarum redditus in usus ecclesiæ necessarios, et utiles, prout sibi expedire magis visum fuerit, expendi curent.

Cap. IV. *Prædicationis munus à quibus, et quando obeundum. Ecclesia parochialis ad audiendum verbum Dei adeunda.*

Nullus contradicente Episcopo prædicet.

Prædicationis munus, quod Episcoporum præcipuum est, cupiens sancta Synodus, quò frequentius possit ad fidelium salutem exerceri; canones aliàs super hoc editos sub fel. record. Paulo III. aptius præsentium tem-

no de los casos arriba mencionados; multesele, sin esperanza alguna de perdon, además de la restitution de doble cantidad que deberá hacer dentro de un mes, con otras penas, segun la constitution del concilio general de Leon, que principia: *Exigit*; así como con otras de la sínodo provincial á voluntad de esta. Ni presuman los patronos entremeterse en materias pertenecientes á la administracion de los Sacramentos, ni se mezclen en la visita de los ornamentos de la iglesia, ni en las rentas de bienes raices ó fábricas, sino en quanto esto les competa segun el establecimiento y fundacion: por el contrario los mismos Obispos han de ser los que han de entender en ello, cuidando de que las rentas de las fábricas se inviertan en usos necesarios y útiles á la iglesia, segun tuviesen por mas conveniente.

Cap. IV. *Quienes, y quando han de exercer el ministerio de la predicacion. Concurran los fieles á oír la palabra de Dios en sus parroquias.*

Ninguno predique contra la voluntad del Obispo.

Deseando el santo Concilio que se exerza con la mayor frecuencia que pueda ser en beneficio de la salvacion de los fieles cristianos, el ministerio de la predicacion, que es el principal de los Obispos, y acomodando

Ss

mas



mas oportunamente á la práctica de los tiempos presentes los decretos que sobre este punto publicó en el pontificado de Paulo III. de feliz memoria; manda que los Obispos por sí mismos, ó si estuvieren legítimamente impedidos, por medio de las personas que eligieren para el ministerio de la predicación, expliquen en sus iglesias la sagrada Escritura, y la ley de Dios; debiendo hacer lo mismo en las restantes iglesias por medio de sus párrocos, ó estando estos impedidos por medio de otros, que el Obispo ha de deputar, tanto en la ciudad episcopal, como en qualquiera otra parte de la diócesis, que juzgare conveniente, á expensas de los que están obligados ó suelen costearlas, á lo ménos, en todos los domingos y dias solemnes; y en el tiempo de ayuno, quaresma y adviento del Señor, en todos los dias, ó á lo ménos en tres de cada semana, si así lo tuvieren por conveniente; y en todas las demas ocasiones que juzgaren se puede esto oportunamente practicar. Advierta tambien el Obispo con zelo á su pueblo, que todos los fieles tienen obligacion de concurrir á su parroquia á oír en ella la palabra de Dios, siempre que puedan cómodamente hacerlo. Mas ningun sacerdote secular, ni regular tenga la presuncion de predicar, ni aun en las iglesias de

temporum usui accommodando, mandat, ut in ecclesia sua ipsi per se, aut, si legitime impediti fuerint, per eos, quos ad prædicationis munus assument, in aliis autem ecclesiis per parochos, sive, iis impeditis, per alios, ab Episcopo impensis eorum, qui eas præstare, vel tenentur, vel solent, deputandos in civitate, aut in quacumque parte diocesis, censebunt expedire, saltem omnibus dominicis, et solemnibus diebus festis; tempore autem jejuniorum, quadragesimæ, et adventus Domini quotidie, vel saltem tribus in hebdomada diebus, si ita oportere duxerint, sacras Scripturas, divinamque legem annuntiant; et aliàs, quotiescumque id opportunè fieri posse judicaverint. Moneatque Episcopus populum diligenter, teneri unumquemque parochiæ suæ interesse, ubi commodè id fieri potest, ad audiendum verbum Dei. Nullus autem secularis, sive regularis, etiam in ecclesiis suorum ordinum, contradicente Episcopo, prædicare præsumat. Idem etiam saltem dominicis, et aliis festis diebus pueros in singulis parochiis fidei rudimenta, et obedientiam

erga Deum, et parentes diligenter ab iis, ad quos spectabit, doceri curabunt; et, si opus sit, etiam per censuras ecclesiasticas compellent: non obstantibus privilegiis, et consuetudinibus. In reliquis ea, quæ de prædicationis munere sub eodem Paulo III. decreta fuerunt, suum robur obtineant.

Cap. V. *Causæ criminales contra Episcopos, majores à solo summo Pontifice, minores à concilio provinciali cognoscantur.*

Causæ criminales graves contra Episcopos, etiam hæresis, quod absit, quæ depositione, aut privatione dignæ sunt ⁽¹⁾, ab ipso tantum summo Romano Pontifice cognoscantur, et terminentur. Quod si ejusmodi sit causa, quæ necessario extra Romanam curiam sit committenda; nemini prorsus ea committatur, nisi Metropolitanis, aut Episcopis à beatissimo Papa eligendis. Hæc verò commissio et specialis sit, et manu ipsius sanctissimi Pontifi-

fi-

de su religion contra la voluntad del Obispo. Cuidarán estos tambien de que se enseñen con esmero á los niños, por las personas á quienes pertenezca, en todas las parroquias, por lo ménos en los domingos y otros dias de fiesta, los rudimentos de la fe ó catecismo, y la obediencia que deben á Dios y á sus padres; y si fuese necesario obligarán aun con censuras eclesiásticas á enseñarles; sin que obstenten privilegios, ni costumbres. En los demas puntos mantenganse en su vigor los decretos hechos en tiempo del mismo Paulo III. sobre el ministerio de la predicacion.

Cap. V. *Conozca solo el sumo Pontífice las causas criminales mayores contra los Obispos, y el Concilio provincial de las menores.*

Solo el sumo Pontífice Romano conozca y termine las causas criminales de mayor entidad formadas contra los Obispos, aunque sean de heregía (lo que Dios no permita) y por las que sean dignos de deposicion ó privacion. Y si la causa fuese de tal naturaleza que deba cometerse necesariamente fuera de la curia Romana; á nadie absolutamente se cometa sino á los Metropolitanos ú Obispos, que nombre el sumo Pontífice. Y esta comision ha de ser especial, y ademas de esto firmada de mano del mismo sumo Pontifi-

(1)
Sard. c. 3.

Ss 2

ce,

ce, quien jamas les cometa mas autoridad que para hacer el informe del hecho, y formar el proceso; el que inmediatamente enviarán á su Santidad, quedando reservada al mismo Santísimo la sentencia definitiva. Observen todos las demas cosas que en este punto se han decretado ántes en tiempo de Julio III. de feliz memoria, así como la constitucion del concilio general en tiempo de Inocencio III. que principia: *Qualiter, et quando*; la misma que al presente renueva este santo Concilio. Las causas criminales menores de los Obispos conozcanse, y terminense solo en el concilio provincial, ó por los que depute este mismo concilio.

Cap. VI. *Quándo y de qué modo puede el Obispo absolver de los delitos, y dispensar sobre irregularidad y suspension.*

Sea lícito á los Obispos dispensar en todas las irregularidades y suspensiones, provenidas de delito oculto, á excepcion de la que nace de homicidio voluntario, y de las que se hallan deducidas al foro contencioso; así como absolver graciosamente en el foro de la conciencia por sí mismo, ó por un Vicario que depute especialmente para esto, á qualquiera delinquente súbdito suyo, dentro de su diócesis, imponien-

do. *ficis signata; nec umquam plus his tribuat, quàm ut solam facti instructionem sumant, processumque conficiant, quem statim ad Romanum Pontificem transmittant: reservata eidem Sanctissimo sententia definitiva. Cætera aliàs sub fel. record. Julio III. super his decreta, necnon et constitutio sub Innocencio III. in concilio generali, quæ incipit: Qualiter, et quando, quam sancta Synodus in præsentì innovat, ab omnibus observetur. Minores verò criminales causas Episcoporum in concilio tantùm provinciali cognoscantur, et terminentur, vel à deputandis per concilium provinciale.*

Cap. VI. *Episcopus quando, et quomodo possit absolvere à crimine, et dispensare in irregularitate, et suspensione.*

Liceat Episcopis in irregularitatibus omnibus, et suspensionibus, ex delicto occulto provenientius, excepta ea, quæ oritur ex homicidio voluntario, et exceptis aliis deductis ad forum contentiosum, dispensare; et in quibuscumque casibus occultis, etiam sedi Apostolicæ reservatis, delinquentes quoscumque sibi súbditos, in diócesi sua per se ipsos, aut Vicarium, ad id specia-

liter deputandum , in foro conscientiae gratis absolvere , imposita poenitentia salutari. Idem et in haeresis crimine in eodem foro conscientiae eis tantum , non eorum Vicariis , sit permissum.

Cap. VII. *Sacramento: um virtus , antequam populo administrantur , ab Episcopis , et parochis explicetur. Inter missarum solemnia sacra eloquia explanentur.*

Ut fidelis populus ad suscipienda Sacramenta majori cum reverentia , atque animi devotione accedat ; praecipit sancta Synodus Episcopis omnibus , ut non solum cum haec per se ipsos erunt populo administranda , prius illorum vim , et usum pro suscipientium captu explicent , sed etiam idem a singulis parochis pie , prudenterque , etiam lingua vernacula , si opus sit , et commodè fieri poterit , servari studeant. juxta formam , a sancta Synodo in catechesi singulis Sacramentis praescribendam ; quam Episcopi in vulgarem linguam fideliter verti , atque a parochis omnibus populo exponi curabunt : necnon ut inter missarum solemnia , aut divinatorum celebrationem sacra eloquia , et salutis monita eadem vernacula lingua sin-

dole saludable penitencia , de cualesquiera casos ocultos , aunque sean reservados á la sede Apostolica. Lo mismo se permite en el crimen de heregia , mas solo á ellos y en el foro de la conciencia , y no á sus Vicarios.

Cap. VII. *Expliquen al pueblo los Obispos y párrocos la virtud de los Sacramentos antes de administrarlos. Expongase la sagrada Escritura en la misa mayor.*

Para que los fieles se presenten á recibir los Sacramentos con mayor reverencia y devocion , manda el santo Concilio á todos los Obispos , que expliquen segun la capacidad de los que los reciben , la eficacia y uso de los mismos Sacramentos , no solo quando los hayan de administrar por sí mismos al pueblo , sino que tambien han de cuidar de que todos los párrocos observen lo mismo con devocion y prudencia , haciendo dicha explicacion aun en lengua vulgar , si fuere menester , y cómodamente se pueda , segun la forma que el santo Concilio ha de prescribir respecto de todos los Sacramentos en su catecismo ; el que cuidarán los Obispos se traduzca fielmente á lengua vulgar , y que todos los párrocos lo expliquen al pueblo ; y ademas de esto , que en todos los dias festivos ó solemnes , expongan en lengua vulgar , en la misa mayor , ó mien-

tras

trase celebran los divinos oficios, la divina Escritura, así como otras máximas saludables; cuidando de enseñarles la ley de Dios, y de estampar en todos los corazones estas verdades, omitiendo quæstiones inútiles.

Cap. VIII. *Imponganse penitencias públicas á los públicos pecadores, si el Obispo no dispone otra cosa. Instituyase un Penitenciario en las Catedrales.*

(1)
1. Timoth. 5.

El Apostol amonesta que se corrijan á presencia de todos los que públicamente pecan. En consecuencia de esto, quando alguno cometière en público, y á presencia de muchos, un delito, de suerte que no se dude que los demas se escandalizaron y ofendieron; es conveniente que se le imponga en público penitencia proporcionada á su culpa; para que con el testimonio de su enmienda, reduzca á buena vida las personas que provocó con su mal exemplo á malas costumbres. No obstante, podrá commutar el Obispo este género de penitencia en otro secreto, quando juzgare que esto sea mas conveniente. Establezcan tambien los mismos Prelados en todas las catedrales, en que haya oportunidad para hacerlo, aplicándole la prebenda que primero vaque, un canónigo Penitenciario, el qual deberá ser maestro, ó doctor, ó licenciado en teología, ó en

gulis diebus festis, vel solemnibus expleant: eademque in omnium cordibus, postpositis inutilibus quæstionibus, inserere, atque eos in lege Domini erudire studeant.

Cap. VIII. *Publicè peccantibus publica pœnitentia injungatur, nisi Episcopo aliter videatur. Pœnitentiarius in cathedralibus instituendus.*

Apostolus monet⁽¹⁾, publicè peccantes palam esse corripiendos. Quando igitur ab aliquo publicè, et in multorum conspectu crimen commissum fuerit, unde alios scandalo offensos, commotosque fuisse non sit dubitandum; huic condignam pro modo culpæ pœnitentiam publicè injungi oportet; ut quos exemplo suo ad malos mores provocavit, suæ emendationis testimonio ad rectam revocet vitam. Episcopus tamen publicæ hoc pœnitentiæ genus in aliud secretum poterit commutare, quando ita magis judicaverit expedire. In omnibus etiam cathedralibus ecclesiis, ubi id commodè fieri poterit, Pœnitentiarius aliquis cum unione præbendæ, proximè vacaturæ, ab Episcopo instituatur, qui magister sit, vel doctor, aut licentiatus in theologia, vel ju-

jure canonico , et annorum quadraginta , seu aliàs , qui aptior pro loci qualitate reperiat ; qui dum confessiones in ecclesia audiet , interim præsens in choro censetur.

Cap. IX. *A quo visitari debeant ecclesie seculares nullius diœcesis.*

Quæ aliàs sub fel. record. Paulo III. et nuper sub beatissimo Domino nostro Pio IV. in hoc eodem Concilio de adhibenda ab Ordinariis diligentia in beneficiorum , etiam exemptorum , visitatione constituta sunt ; eadem etiam in iis ecclesiis sæcularibus observentur , quæ in nullius diœcesi esse dicuntur ; ut ab Episcopo , cujus cathedralis ecclesia est proximior , si id constet , alioquin ab eo , qui semel in concilio provinciali à Prælo loci illius electus fuerit , tamquam sedis Apostolicæ delegato , visitentur : non obstantibus privilegiis , et consuetudinibus quibuscumque , etiam immemorabilibus.

Cap. X. *Ubi agitur de visitatione , aut morum correctione , nulla decretorum suspensio admittitur.*

Episcopi , ut aptiùs , quem regunt populum , possint

en derecho canónico , y de quarenta años de edad , ó el que por otros motivos se hallare mas adecuado , segun las circunstancias del lugar ; debiéndosele tener por presente en el coro , mientras asista al confesorario en la iglesia.

Cap. IX. *Quién deba visitar las iglesias seculares de ninguna diœcesis.*

Los decretos que anteriormente estableció este mismo Concilio en tiempo del sumo Pontífice Paulo III. de feliz memoria , así como los recientes en el de nuestro beatísimo Padre Pio IV. sobre la diligencia que deben poner los Ordinarios en la visita de los beneficios , aunque sean esentos ; se han de observar tambien en aquellas iglesias seculares , que se dicen ser de ninguna diœcesis ; es á saber , que deba visitarlas , como delegado de la sede Apostólica , el Obispo cuya iglesia catedral esté mas próxima , si consta esto ; y á no constar , el que fuere elegido la primera vez en el concilio provincial por el prelado de aquel lugar ; sin que obsten ningunos privilegios , ni costumbres , aunque sean inmemoriales.

Cap. X. *Quando se trate de la visita , ó correccion de costumbres , no se admita suspensio ninguna en lo decretado.*

Para que los Obispos puedan mas oportunamente con-

ner

ner en su deber y subordinacion el pueblo que gobiernan; tengan derecho y potestad, aun como delegados de la sede Apostólica, de ordenar, moderar, castigar y executar, segun los estatutos canónicos, quanto les pareciere necesario segun su prudencia, en órden á la enmienda de sus súbditos, y á la utilidad de su diócesis, en todas las cosas pertenecientes á la visita, y á la correccion de costumbres. Ni en las materias en que se trata de la visita, ó de dicha correccion, impida, ó suspenda de modo alguno la execucion de todo quanto mandaren, decretaren, ó juzgaren los Obispos, esencion ninguna, inhibicion, apelacion, ó querella, aunque se interponga para ante la sede Apostólica.

Cap. XI. *Nada disminuyan del derecho de los Obispos los títulos honorarios, ó privilegios particulares.*

Siendo notorio que los privilegios y esenciones que por varios títulos se conceden á muchos, son al presente motivo de duda y confusion en la jurisdiccion de los Obispos, y dan á los esentos ocasion de relaxarse en sus costumbres; el santo Concilio decreta, que si alguna vez pareciere por justas, graves y casi necesarias causas, condecorar á algunos con

sint in officio, atque obedientia continere, in omnibus iis, quæ ad visitationem, ac morum correctionem subditorum suorum spectant, jus, et potestatem habeant, etiam tamquam Apostolicæ sedis delegati, ea ordinandi, moderandi, puniendi, et exequendi, juxta canonum sanctiones, quæ illis ex prudentia sua pro subditorum emendatione, ac diocesis suæ utilitate necessaria videbuntur. Nec in his, ubi de visitatione, aut morum correctione agitur, exemptio, aut ulla inhibitio, appellatio, seu querela, etiam ad sedem Apostolicam interposita, executionem eorum, quæ ab his mandata, decreta, aut judicata fuerint, quoquo modo impediatur, aut suspendatur.

Cap. XI. *Honorarii tituli, aut privilegia particularia juri Episcoporum nihil detrahant.*

Quoniam privilegia, et exemptiones, quæ variis titulis plerisque conceduntur, hodie perturbationem in Episcoporum jurisdictione excitare, et exemptis occasionem laxioris vitæ præbere dignoscuntur; decernit sancta Synodus, ut, si quando justis, gravibus, et ferè necessariis suaden tibus causis, aliquos honorar iis ti-
tu-

tulis Protonotariatus, Acolytatus, Comitibus Palatinis, Capellani regii, aut aliis hujusmodi in Romana curia, vel extra insignibus decorandos esse placuerit; necnon alios, cuicumque monasterio oblatos, vel quomodocumque addictos, aut sub nomine servientium militibus, seu monasteriis, hospitalibus, collegiis, aut quocumque alio titulo assumi; nihil ex iis privilegiis detractum esse Ordinariis intelligatur, quò minus ii, quibus ea jam concessa sunt, vel in posterum concedi contigerit, ipsis Ordinariis, tamquam Apostolicæ sedis delegatis, plenè in omnibus, et quò ad Capellanos regios, juxta constitutionem Innocentii III. quæ incipit: *Cum cappella*, subjecti existant: exceptis tamen iis, qui prædictis locis, aut militibus actu serviunt, et intra eorum septa, ac domus resident, subque eorum obedientia vivunt; sive iis, qui legitime et secundum regularem earundem militiarum professionem fecerint, de qua Ordinario constare debeat: non obstantibus privilegiis quibuscumque, etiam religionis sancti Joannis Hierosolymitani, et aliarum militiarum. Quæ verò privilegia residentibus

in

títulos honorarios de Protonotarios, Acólitos, Condes Palatinos, Capellanes reales, ú otros distintivos semejantes en la curia Romana, ó fuera de ella; así como recibir á algunos que se ofrezcan al servicio de algun monasterio, ó que de qualquiera otro modo se dediquen á él, ó á las Ordenes militares, ó monasterios, hospitales y colegios, baxo el nombre de sirvientes, ó qualquiera otro título; se ha de tener entendido, que nada se quita á los Ordinarios por estos privilegios, en órden á que las personas á quienes se hayan concedido, ó en adelante se concedan, dexen de quedar absolutamente sujetas en todo á los mismos Ordinarios, como delegados de la sede Apostólica; y respecto de los Capellanes reales, en términos conformes á la constitucion de Inocencio III. que principia: *Cum cappella*: exceptuando no obstante, los que de presente sirven en los lugares y milicias mencionadas, habitan dentro de su recinto y casas, y viven baxo su obediencia; así como los que hayan profesado legitíamente segun la regla de las mismas milicias; lo que deberá constar al mismo Ordinario: sin que obsten ningunos privilegios, ni aun los de la religion de san Juan de Malta, ni de otras Ordenes militares. Los privilegios empero, que segun

It

cos-

costumbre competen en fuerza de la constitucion Eugeniaua á los que residen en la curia Romana, ó son familiares de los Cardenales; no se entiendan de ningun modo respecto de los que obtienen beneficios eclesiásticos en lo perteneciente á los mismos beneficios, sino queden sujetos á la jurisdiccion del Ordinario, sin que obsten ningunas inhibiciones.

Cap. XII. *Quales deban ser los que se promuevan á las dignidades y canonicatos de las iglesias catedrales; y qué deban hacer los promovidos.*

Habiéndose establecido las dignidades, principalmente en las iglesias catedrales, para conservar y aumentar la disciplina eclesiástica, con el objeto de que los poseedores de ellas se aventajasen en virtud, sirviesen de exemplo á los demas, y ayudasen á los Obispos con su trabajo y ministerio; con justa razon se piden en los elegidos para ellas tales circunstancias, que puedan satisfacer á su obligacion. Ninguno pues, sea en adelante promovido á ningunas dignidades que tengan cura de almas, á no haber entrado por lo ménos en los veinte y cinco años de edad, y quien habiendo vivido en el orden clerical, sea recomendable por la sabiduria necesaria para el desempeño de su obligacion, y por la integridad

in curia Romana vigore Eugenianæ constitutionis, aut familiaritatis Cardinalium competere solent; ea in iis, qui beneficia ecclesiastica obtinent, ratione prædictorum beneficiorum minimè intelligantur; sed Ordinarii jurisdictioni subjecti permanent: non obstantibus quibuscumque inhibitionibus.

Cap. XII. *Quales esse debeant promovendi ad dignitates, et canonicatus Cathedralium ecclesiarum: quidve promoti præstare debeant.*

Cum dignitates, in ecclesiis præsertim Cathedralibus, ad conservandam, augendamque ecclesiasticam disciplinam fuerint institutæ, ut, qui eas obtinerent, pietate præcellerent, aliisque exemplo essent, atque Episcopos opera, et officio juvarent; meritò, qui ad eas vocantur, tales esse debent, qui suo muneri respondere possint. Nemo igitur deinceps ad dignitates quascumque, quibus animarum cura subest, promoveatur, nisi qui saltem xxv. suæ ætatis annum attigerit; et in clericali ordine versatus, doctrina ad suum munus exequendum necessaria, ac morum integritate commendetur; juxta constitutionem Alexandri III. in concilio

Lateranensi promulgatam ,
 quæ incipit : *Cum in cunctis*.
 Archidiaconi etiam , qui
 oculi dicuntur Episcopi, sint
 in omnibus ecclesiis , ubi
 fieri poterit, magistri in theo-
 logia , seu doctores , aut li-
 centiati in jure canonico. Ad
 cæteras autem dignitates, vel
 personatus , quibus anima-
 rum cura nulla subest , cle-
 rici alioquin idonei, et xxii.
 annis non minores , ascis-
 cantur. Provisi etiam de be-
 neficiis quibuscumque , cu-
 ram animarum habentibus,
 teneantur à die adeptæ pos-
 sessionis ad minus intra duos
 menses ⁽¹⁾ , in manibus ip-
 sius Episcopi , vel , eo im-
 pedito , coram generali ejus
 vicario , seu officiali , or-
 thodoxæ suæ fidei publi-
 cam facere professionem, et
 in Romanæ ecclesiæ obe-
 dientia se permansuros spon-
 deant, ac jurent. Provisi au-
 tem de canonicatibus , et
 dignitatibus in ecclesiis ca-
 thedralibus, non solum cor-
 am Episcopo , seu ejus of-
 ficiali , sed etiam in capitu-
 lo , idem facere teneantur :
 alioquin prædicti omnes pro-
 visi , ut suprâ , fructus non
 faciant suos ; nec illis pos-
 sessio suffragetur. Neminem
 etiam deinceps ad dignita-
 tem, canonicatum , aut por-
 tionem recipiant , nisi qui
 eo

de sus costumbres, segun la cons-
 titucion de Alexandro III. pro-
 mulgada en el concilio de Letran,
 que principia: *Cum in cunctis*. Sean
 tambien los Arcedianos , que se
 llaman ojos de los Obispos, maes-
 tros en teología , ó doctores , ó li-
 cenciados en derecho canónico,
 en todas las iglesias en que esto
 pueda lograrse. Para las otras dig-
 nidades ó personados que no tie-
 nen anexa la cura de almas, se han
 de escoger clerigos que por otra
 parte sean idoneos ; y tengan á lo
 ménos veinte y dos años. Ademas
 de esto, los provistos de qualquier
 beneficio con cura de almas, estén
 obligados á hacer por lo ménos
 dentro de dos meses , contados
 desde el dia que tomaron la pose-
 sion , pública profesion de su fe
 católica en manos del mismo Obis-
 po , ó si éste se hallare impedido,
 ante su vicario general , ú otro
 oficial ; prometiendo y jurando
 que han de permanecer en la obe-
 diencia de la iglesia Romana. Mas
 los provistos de canongias y dig-
 nidades de iglesias catedrales, es-
 tén obligados á executar lo mis-
 mo , no solo ante el Obispo, ó al-
 gun oficial suyo, sino tambien an-
 te el cabildo ; y á no executar lo
 así, todos los dichos provistos co-
 mo queda dicho, no hagan suyos
 los frutos, sin que les sirva para esto
 haber tomado posesion. Tam-
 po admitirán en adelante á ningun-

(1)
 Conc. IV. To-
 let. c. 26.

no en dignidad, canongía ó porcion, sino al que ó esté ordenado del orden sacro que pide su dignidad, prebenda ó porcion; ó tenga tal edad que pueda ordenarse dentro del tiempo determinado por el derecho, y por este santo Concilio. Lleven anexo en todas las iglesias catedrales todas las canongías y porciones el orden del sacerdocio, del diaconado ó del subdiaconado. Señale tambien y distribuya el Obispo segun le pareciere conveniente, con el dictamen del cabildo, los órdenes sagrados que deban estar anexos en adelante á las prebendas, de suerte no obstante, que una mitad por lo ménos sean sacerdotes, y los restantes diáconos ó subdiáconos. Mas donde quiera que haya la costumbre mas loable de que la mayor parte, ó todos sean sacerdotes, se ha de observar exáctamente. Exórta ademas el santo Concilio, á que se confieran en todas las provincias, en que cómodamente se pueda, todas las dignidades, y por lo ménos la mitad de los canonicatos, en las iglesias catedrales y colegiadas sobresalientes, á solos maestros ó doctores, ó tambien á licenciados en teología, ó en derecho canónico. Ademas de esto, no sea lícito en fuerza de estatuto, ó costumbre ninguna, á los que obtienen dignidades, canongías, prebendas, ó

ordine sacro aut sit initiatus, quem illa dignitas, præbenda, aut portio requirit; aut in tali ætate, ut infra tempus à jure, et ab hac sancta Synodo statutum, initiari valeat. In omnibus verò ecclesiis cathedralibus omnes canonicatus, ac portiones habeant annexum ordinem presbyterii, diaconatus, vel subdiaconatus. Episcopus autem cum consilio capituli designet, ac distribuat prout viderit expedire, quibus quisque ordo ex sacris annexus in posterum esse debeat: ita tamen, ut dimidia saltem pars presbyteri sint, cæteri verò diaconi, aut subdiaconi. Ubi verò consuetudo laudabilior habet, ut plures, vel omnes sint presbyteri, omnino observetur. Hortatur etiam sancta Synodus, ut in provinciis, ubi id commodè fieri potest, dignitates omnes, et saltem dimidia pars canonicatum, in cathedralibus ecclesiis, et collegiatis insignibus conferantur tantum magistris, vel doctoribus, aut etiam licentiatibus in theologia, vel jure canonico. Præterea obtinentibus in eisdem cathedralibus, aut collegiatis dignitates, canonicatus, præbendas, aut portiones, non licet

por-

ceat

ceat vigore cujuslibet statuti, aut consuetudinis, ultra tres menses ab eisdem ecclesiis quolibet anno abesse: salvis nihilominus earum ecclesiarum constitutionibus, quæ longius servitii tempus requirunt: alioquin primo anno privetur unusquisque dimidia parte fructuum, quos ratione etiam præbendæ, ac residentię fecit suos. Quòd si iterum eadem fuerit usus negligentia, privetur omnibus fructibus, quos eodem anno lucratus fuerit. Crescente verò contumacia, contra eos, juxta sacrorum canonum constitutiones, procedatur. Distributiones verò, qui statis horis interfuerint, recipiant: reliqui, quavis collusione, aut remissione exclusa, his careant, juxta Bonifacii VIII. decretum, quod incipit: *Consuetudinem*: quod sancta Synodus in usum revocat, non obstantibus quibuscumque statutis, et consuetudinibus. Omnes verò divina per se, et non per substitutos, compellantur obire officia, et Episcopo celebranti, aut alia pontificalia exercenti, assistere, et inservire; atque in choro, ad psallendum instituto, hymnis, et canticis Dei nomen reverenter, distinctè, devotèque laudare⁽¹⁾.

Ves-

porciones en las dichas catedrales ó colegiadas, ausentarse de ellas mas de tres meses en cada un año; dexando no obstante en su vigor las constituciones de aquellas iglesias, que requieren mas largo tiempo de servicio; á no hacerlo así, quede privado, en el primer año, qualquiera que no cumpla, de la mitad de los frutos que haya ganado aun por razon de su prebenda y residencia. Y si tuviere segunda vez la misma negligencia, quede privado de todos los frutos que haya ganado en aquel año; y si pasare adelante su contumacia, procedase contra ellos segun las constituciones de los sagrados cánones. Los que asistieren á las horas determinadas, participen de las distribuciones; los demas no las perciban, sin que estorve collusion, ó condescendencia ninguna, segun el decreto de Bonifacio VIII. que principia: *Consuetudinem*; el mismo que vuelve á poner en uso el santo Concilio, sin que obsten ningunos estatutos ni costumbres. Oblíguese tambien á todos á exercer los divinos officios por sí, y no por substitutos; y á servir y asistir al Obispo quando celebra, ó exerce otros ministerios pontificales; y á alabar con hymnos y cánticos, reverente, distinta y devotamente el nombre de Dios, en el coro destinado para este fin. Traigan siempre, además

de

(1)
Concil. Turonens. III. c. 8.
Agathens. c. 55.

de esto , vestido decente , así en la iglesia como fuera de ella : abstenganse de monterias , y cazas ilícitas , bayles , tabernas y juegos ; distinguiendose con tal integridad de costumbres , que se les pueda llamar con razon el senado de la iglesia . La sínodo provincial prescribirá segun la utilidad y costumbres de cada provincia , método determinado á cada una , así como el órden de todo lo perteneciente al régimen debido en los oficios divinos , al modo con que conviene cantarlos y arreglarlos , y al órden estable de concurrir y permanecer en el coro ; así como de todo lo demas que fuere necesario á todos los ministros de la iglesia , y otros puntos semejantes . Entretanto no podrá el Obispo tomar providencia en las cosas que juzgue convenientes , ménos que con dos canónigos , de los quales uno ha de elegir el Obispo , y otro el cabildo .

Cap. XIII. Cómo se han de socorrer las catedrales y parroquias muy pobres. Tengan las parroquias límites fixos.

Por quanto la mayor parte de las iglesias catedrales son tan pobres y de tan corta renta , que no corresponden de modo alguno á la dignidad episcopal , ni bastan á la necesidad de las iglesias : examine el concilio provincial , y ave-

Vestitu insuper decenti , tam in ecclesia , quàm extra , assiduè utantur ; ab illicitisque venationibus , aucupiiis , choreis , tabernis , lusibusque abstineant ; atque ea morum integritate polleant , ut meritò Ecclesiæ Senatus dici possit . Cætera , quæ ad debitum in divinis officiis regimen spectant ; deque congrua in his canendi , seu modulandi ratione , de certa lege in choro conveniendi , et permanendi , simulque de omnibus ecclesiæ ministris quæ necessaria erunt , et si qua hujusmodi ; Synodus provincialis , pro cujusque provinciæ utilitate , et moribus , certam cuique formulam præscribet . Intereà verò Episcopus non minus , quàm cum duobus canonicis , quorum unus ab Episcopo , alter à capitulo eligatur , in iis , quæ expedire videbuntur , poterit providere .

Cap. XIII. Quomodo tenuioribus cathedralibus ecclesiis , et parochiis consulendum. Parochia certis finibus distinguenda.

Quoniam pleræque cathedrales ecclesiæ tam tenuis redditus sunt , et angustæ , ut episcopali dignitati nullo modo respondeant ; neque ecclesiarum necessitati sufficiunt ; examinet con-

ri-

ci-

cilium provinciale, vocatis
 iis, quorum interest, et dil-
 ligenter expendat, quas prop-
 ter angustias, tenuitatem-
 que vicinis unire, vel no-
 vis proventibus augere ex-
 pediat; confecta que de præ-
 missis instrumenta ad sum-
 mum Romanum Pontifi-
 cem mittat. Quibus instruc-
 tus summus Pontifex ex pru-
 dentia sua, prout expedire
 judicaverit, aut tenues in-
 vicem uniat, aut aliqua ac-
 cesione ex fructibus augeat.
 Interim verò, donec præ-
 dicta effectum sortiantur,
 hujusmodi Episcopis, qui
 fructuum subventionem pro
 diocesis suæ tenuitate indi-
 gent, poterit de beneficiis
 aliquibus, dum tamen cu-
 rata non sint, nec digni-
 tates, seu canonicatus, et
 præbendæ, nec monasteria,
 in quibus viget regularis ob-
 servantia, vel quæ capitulis
 generalibus, et certis vi-
 sitoribus subduntur, à sum-
 mo Romano Pontifice provi-
 deri. In parochialibus etiam
 ecclesiis, quarum fructus
 æquè admodò exigui sunt, ut
 debitum nequeant oneribus
 satisfacere; curabit Episco-
 pus, si per beneficiorum
 unionem, non tamen regu-
 larium, id fieri non possit,
 ut primitiarum, vel deci-
 marum assignatione, aut per

pa-

rigüe con diligencia, llamando las
 personas á quienes esto toca, qué
 iglesias será acertado unir á las ve-
 cinas, por su estrechez y pobreza,
 ó aumentarlas con nuevas rentas;
 y envíe los informes tomados so-
 bre estos puntos al sumo Pontifi-
 ce Romano, para que instruido
 de ellos su Santidad, ó una segun
 su prudencia y segun juzgare con-
 veniente, las iglesias pobres entre
 sí, ó las aumente con alguna agre-
 gacion de frutos. Mas entretanto
 que llegan á tener efecto estas dis-
 posiciones, podrá remediar el su-
 mo Pontífice á estos Obispos, que
 por la pobreza de su diócesis ne-
 cesitan socorro, con los frutos de
 algunos beneficios, con tal que
 estos no sean curados, ni digni-
 dades, ó canonicatos, ni preben-
 das, ni monasterios, en que esté
 en su vigor la observancia regular,
 ó estén sujetos á capitulos genera-
 les, y á determinados visitadores.
 Asimismo en las iglesias parro-
 quiales, cuyos frutos son igual-
 mente tan cortos, que no pueden
 cubrir las cargas de obligaciones;
 cuidará el Obispo, á no poder re-
 mediarlas mediante la union de
 beneficios que no sean regulares;
 de que se les aplique ó por asigna-
 cion de las primicias ó diezmos, ó
 por contribucion ó colectas de los
 feligreses, ó por el modo que le
 pareciere mas conveniente, aque-
 lla porcion que decentemente bas-
 te

te

te á la necesidad del cura y de la parroquia. Mas en todas las uniones que se hayan de hacer por las causas mencionadas, ó por otras, no se unan iglesias parroquiales á monasterios, qualesquiera que sean, ni á abadías, ó dignidades, ó prebendas de iglesia catedral ó colegiata, ni á otros beneficios simples ú hospitales, ni milicias: y las que así estuvieren unidas, exâminense de nuevo por los Ordinarios, segun lo decretado ántes en este mismo Concilio en tiempo de Paulo III. de feliz memoria; debiendo tambien observarse lo mismo respecto de todas las que se han unido despues de aquel tiempo; sin que obsten en esto fórmulas ningunas de palabras, que se han de tener por expresadas suficientemente para su revocacion en este decreto. Ademas de esto: no se grave en adelante con ningunas pensiones, ó reservas de frutos, ninguna de las iglesias catedrales, cuyas rentas no excedan la suma de mil ducados, ni las de las parroquiales que no suban de cien ducados, segun su efectivo valor annual. En aquellas ciudades tambien, y en aquellos lugares en que las parroquias no tienen límites determinados, ni sus curas pueblo peculiar que gobernar, sino que promiscuamente administran los Sacramentos á los que los piden; manda el santo Concilio á todos los

parochianorum symbola, ac collectas, aut qua commo-
diori ei videbitur ratione,
tantum redigatur, quod pro
rectoris, ac parochiæ ne-
cessitate decenter sufficiat.
In unionibus verò quibus-
libet, seu ex supradictis, seu
aliis causis faciendis, eccle-
siæ parochiales monasteriis
quibuscumque, aut abbatiis,
seu dignitatibus, sive præ-
bendis ecclesiæ cathedralis,
vel collegiatae, sive aliis be-
nificiis simplicibus aut hospi-
talibus, militiisve non unian-
tur: et quæ unitæ sunt, re-
videantur ab Ordinariis, jux-
ta aliàs decretum in eadem
Synodo, sub fel. record. Pau-
lo III. quod etiam in unitis
ab eo tempore citra æquè
observetur: non obstantibus
in iis quibuscumque verbo-
rum formis, quæ hîc pro
sufficienter expressis habeantur.
Ad hæc, in posterum om-
nes hæc cathedrales ecclesiæ,
quarum redditus summam
ducatorum mille, et paro-
chiales, quæ summam ducato-
rum centum secundùm ve-
rum annum valorem non
excedunt, nullis pensioni-
bus, aut reservationibus fruc-
tuum graventur. In iis quo-
que civitatibus, ac locis, ubi
parochiales ecclesiæ certos
non habent fines, nec earum
rectores proprium populum,
quem

quem regant, sed promiscuè petentibus Sacramenta administrant; mandat sancta Synodus Episcopis, pro tutiori animarum eis commissarum salute, ut, distincto populo in certas, propriasque parochias, unicuique suum perpetuum, peculiaremque parochum assignent, qui eas cognoscere valeat; et à quo solo licitè Sacramenta suscipiant; aut alio utiliori modo, prout loci qualitas exegerit, provideant. Idemque in iis civitatibus, ac locis, ubi nullæ sunt parochiales, quamprimùm fieri curent: non obstantibus quibuscumque privilegiis, et consuetudinibus, etiam immemorabilibus.

Cap. XIV. *In provisione beneficiorum, aut admissione ad possessionem, fructuum deductiones, quæ in usus pios non convertuntur, prohibentur.*

In pluribus ecclesiis, tam cathedralibus, quàm collegiatis, et parochialibus, ex earum constitutionibus, aut ex prava consuetudine observari intelligitur, ut in electione, præsentatione, nominatione, institutione, confirmatione, collatione, vel alia provisione, sive admissione ad possessionem alicujus cathedralis ecclesiæ, vel beneficii, canonicatum, aut præbendarum, vel partem proventuum, seu ad distri-

los Obispos, que para asegurarse mas bien de la salvacion de las almas que les están encomendadas, dividan el pueblo en parroquias determinadas y propias, y asignen á cada una su párroco perpetuo y particular que pueda conocerlas, y de cuya sola mano les sea permitido recibir los Sacramentos; ó den sobre esto otra providencia mas util, segun lo pidiere la calidad del lugar. Cuiden tambien de poner esto mismo en execucion, quanto mas presto puedan, en aquellas ciudades y lugares donde no hay parroquia alguna; sin que obsten privilegios ningunos; ni costumbres, aunque sean inmemoriales.

Cap. XIV. *Prohibense las rebaxas de frutos, que no se invierten en usos piadosos, quando se provienen beneficios, ó se admite á tomar posesion de ellos.*

Constando que se practica en muchas iglesias así catedrales, como colegiadas y parroquiales, por sus constituciones ó mala costumbre, imponer en la eleccion, presentacion, nombramiento, institucion, confirmacion, colacion, ú otra provision ó admission á tomar posesion de alguna iglesia cathedral, ó de beneficio, canongias ó prebendas, ó á la parte de las rentas, ó de las distribuciones quotidianas, ciertas condiciones ó rebaxas de los frutos, pagas, promesas

sas ó compensaciones ilícitas, ó ganancias que en algunas iglesias llaman de *Turnos*; el santo Concilio, detestando todo esto, manda á los Obispos no permitan cosa alguna de estas á no invertirse en usos piadosos, asi como no permitan ningunas entradas que traigan sospechas del pecado de simonía, ó de indecente avaricia; é igualmente que exâminen los mismos con diligencia sus constituciones, ó costumbres sobre lo mencionado, y á excepcion de las que aprueben como loables, desechen y anulen todas las demas como perversas y escandalosas. Decreta tambien, que todos los que de qualquier modo delincan contra lo comprehendido en este presente decreto, incurran en las penas impuestas contra los simoniacos en los sagrados cánones, y en otras várias constituciones de los sumos Pontífices, que todas las renueva; sin que obsta á esta determinacion ningunos estatutos, constituciones, ni costumbres aunque sean inmemoriales, y confirmadas por autoridad Apostólica; de cuya subrepcion, obrepcion, y falta de intencion pueda tomar conocimiento el Obispo, como delegado de la sede Apostólica.

(1)
Conc. Tolet.
VIII. c. 3.

buciones quotidianas certæ conditiones, seu deduciones ex fructibus, solutiones, promissiones, compensationesve illicitæ, aut etiam, quæ in aliquibus ecclesiis dicuntur *Turnorum lucra*, interponantur. Hæc cum sancta Synodus detestetur, mandat *Episcopis*, ut quæcumque hujusmodi in usus pios non convertuntur, atque ingressus eos, qui simoniacæ labis, aut sordidæ avaritiæ suspicionem habent, fieri non permittant (1); ipsique diligenter de eorum constitutionibus, sive consuetudinibus super prædictis cognoscant; et illis tantum, quas ut laudabiles probaverint, exceptis, reliquas, ut pravas, ac scandalosas, rejiciant, et aboleant. Eos verò, qui adversus hæc in præsentis decreto comprehensa, quavis ratione commiserint, pœnis contra simoniacos editis sacris canonibus, et variis summorum Pontificum constitutionibus, quas omnes innovat, teneri decernit: non obstantibus quibuscumque statutis, constitutionibus, et consuetudinibus, etiam inmemorabilibus, etiam Apostolica auctoritate confirmatis: de quarum subreptione, obreptione, et intentionis defectu, *Episcopus*, tamquam Apostolicæ sedis delegatus, cognoscere possit.

Cap.

Cap.

Cap. XV. *Norma augendi tenues præbendas ecclesiarum cathedralium, et collegiatarum insignium.*

In ecclesiis cathedralibus, et collegiatis insignibus, ubi frequentes, adeòque tenues sunt præbendæ simul cum distributionibus quotidianis, ut sustinendo decenti canonicorum gradui pro loci, et personarum qualitate non sufficiant, liceat Episcopis cum consensu capituli, vel aliquot simplicia beneficia, non tamen regularia, iis unire; vel, si hac ratione provideri non possit, aliquibus ex iis suppressis, cum patronorum consensu, si de jure patronatus laïcorum sint, quarum fructus, et proventus reliquarum præbendarum distributionibus quotidianis applicentur, eas ad pauciores numerum reducere; ita tamen, ut tot supersint, quæ divino cultui celebrando, ac dignitati ecclesiæ commodè valeant respondere: non obstantibus quibuscumque constitutionibus, et privilegiis, aut quacumque reservatione generali, vel speciali, aut affectione: neque prædictæ uniones, aut suppressiones tolli, seu impediri possint ex quibuscumque provisionibus, etiam vigore resignationis, aut quibusvis aliis de-

Cap. XV. *Método de aumentar las prebendas cortas de las catedrales, y de las colegiatas insignes.*

En las iglesias catedrales, y en las colegiatas insignes, donde las prebendas son muchas, y por consequència tan cortas, así como las distribuciones quotidianas, que no alcancen á mantener segun la calidad del lugar y personas, la decente graduacion de los canonigos; puedan unir á ellas los Obispos, con consentimiento del cabildo, algunos beneficios simples, con tal que no sean regulares; ó en caso de que no haya lugar de tomar esta providencia, puedan reducir las á menor número, suprimiendo algunas de ellas, con consentimiento de los patronos, si son de derecho de patronato de legos; aplicando sus frutos y rentas á la masa de las distribuciones quotidianas de las prebendas restantes; pero de tal suerte, que se conserven las suficientes para celebrar con comodidad los divinos officios, de modo correspondiente á la dignidad de la iglesia; sin que obsten contra esto ningunas constituciones, ni privilegios, ni reserva alguna, general ni especial, así como ninguna afeccion: y sin que puedan anularse, ó impedirse las uniones, ó suspensiones mencionadas por ninguna provision, ni aun en fuerza de re-

signacion, ni por otras ningunas derogaciones ni suspensiones.

Cap. XVI. *Del ecónomo y vicario que se ha de nombrar en sede vacante. Tome despues el Obispo residencia á todos los oficiales de los empleos que hayan exercido.*

Sñale el cabildo en la sede vacante, en los lugares que tiene el cargo de percibir los frutos, uno ó muchos administradores fieles y diligentes, que cuiden de las cosas pertenecientes á la iglesia y sus rentas; y de todo esto hayan de dar razon á la persona que corresponda. Tenga ademas absoluta obligacion de crear dentro de ocho dias despues de la muerte del Obispo, un oficial, ó vicario, ó de confirmar el que hubiere ántes; y este sea á lo ménos doctor ó licenciado en derecho canonico, ó por otra parte capaz, en quanto pueda ser, de esta comision: si no se hiciere así, recaiga el derecho de este nombramiento en el Metropolitano. Y si la iglesia fuese la misma metropolitana, ó fuese esenta, y el cabildo negligente, como queda dicho; en este caso pueda el Obispo mas antiguo de los sufraganeos señalar en la iglesia metropolitana, y el Obispo mas inmediato en la esenta; administrador y vicario de capacidad. Mas el Obispo que fuere promovido á la iglesia vacante, tome cuentas de los oficios, de la

derogationibus, vel suspensionibus.

Cap. XVI. *De ecónomo, et vicario constituyendo, sede vacante. Episcopus deinde ab omnibus officialibus rationem gesti muneris exigat.*

Capitulum, sede vacante, ubi fructuum percipiendorum ei munus incumbit, (1) ecconomum unum, vel plures fideles, ac diligentes decernat, qui rerum ecclesiasticarum, et proventuum curam gerant; quorum rationem ei, ad quem pertinebit, sint reddituri. Item officialem, seu vicarium infra octo dies post mortem Episcopi constituere, vel existentem confirmare omninò teneatur; qui saltem in jure canonico sit doctor, vel licenciatus, vel aliàs, quantum fieri poterit, idoneus. Si secus factum fuerit, ad Metropolitanum deputatio hujusmodi devolvatur. Et si ecclesia ipsa metropolitana fuerit, aut exempta, capitulumque, ut praefertur, negligens fuerit; tunc antiquior Episcopus ex suffraganeis in metropolitana, et propinquior Episcopus in exempta ecconomum, et vicarium idoneos possit constituere. Episcopus verò ad eandem ecclesiam vacantem promotus ex iis, quæ ad eum spectant, ab eis-

(1)
Concil. Calc.
act. 16. Form.
c. 76.

eisdem œonomo , vicario , et aliis quibuscumque officialibus , et administratoribus , qui , sede vacante , fuerunt à capitulo , vel ab aliis in ejus locum constituti , etiam si fuerint ex eodem capitulo , rationem exigat officiorum , jurisdictionis , administrationis , aut cujuscumque eorum muneris ; possitque eos punire , qui in eorum officio , seu administratione deliquerint ; etiam si prædicti officiales , redditis rationibus , à capitulo , vel à deputatis ab eodem absolutionem , aut liberationem obtinuerint . Eisdem quoque Episcopo teneatur capitulum de scripturis ad ecclesiam pertinentibus , si quæ ad capitulum pervenerunt , rationem reddere .

Cap. XVII. *Plura beneficia uni conferre , eaque retinere quandoam liceat .*

Cùm ecclesiasticus ordo pervertatur , quando unus plurium officia occupat clericorum ; sanctè sacris canonibus cautum fuit ⁽¹⁾ , neminem oportere in duabus ecclesiis conscribi . Verùm quoniam multi improbæ cupiditatis affectu se ipsos , non Deum , decipientes , ea , quæ benè constituta sunt , variis artibus eludere , et plura simul beneficia obtinere non erubescunt : sancta Synodus , de-

jurisdiction , administracion , ó qualquiera otro empleo de estos , en las cosas que le pertenecen , á los mismos ecónomo , vicario y demas oficiales , qualesquiera que sean , así como á los administradores que fueron nombrados en la sede vacante por el cabildo ó por otras personas constituidas en su lugar , aunque sean individuos del mismo cabildo , pudiendo castigar á los que hayan delinquido en el oficio , ó administracion de sus cargos ; aun en el caso que los oficiales mencionados hayan dado sus cuentas , y obtenido la remision , ó finiquito del cabildo ó de sus diputados . Tenga tambien el cabildo obligacion de dar cuenta al mismo Obispo de las escrituras pertenecientes á la iglesia , si entraron algunas en su poder .

Cap. XVII. *En que ocasion sea lícito conferir á uno muchos beneficios , y á éste retenerlos .*

Pervirtiéndose la gerarquia eclesiástica , quando ocupa uno los empleos de muchos clérigos ; santamente han precavido los sagrados cánones , que no es conveniente destinar una persona á dos iglesias . Mas por quanto muchos llevados de la detestable pasion de la codicia , y engañándose á sí mismos , no á Dios , no se avergüenzan de eludir con varios artificios las disposiciones que están justamente establecidas , ni de

(1)
Conc. I. Ni-
can. c. 17. et
16. Antioch.
c. 3. Arclat. I.
c. 2. et 22. et
Milley. c. 15.



gozar á un mismo tiempo muchos beneficios; el santo Concilio, deseando restablecer la debida disciplina en el gobierno de las iglesias, determina por el presente decreto, que manda observen toda suerte de personas, qualesquiera que sean, por qualquier título que tengan, aunque estén distinguidas con la preeminencia de Cardenales; que en adelante únicamente se confiera un solo beneficio eclesiástico á cada particular; y si éste no fuese suficiente para mantener con decencia la vida de la persona á quien se confiere; sea permitido en este caso conferir á la misma otro beneficio simple suficiente, con la circunstancia de que no pidan los dos residencia personal. Todo lo qual se ha de entender no solo respecto de las iglesias catedrales, sino tambien respecto de todos los demas beneficios, qualesquiera que sean, así seculares como regulares, aun de encomiendas, y de qualquiera otro título y calidad. Y los que al presente obtienen muchas iglesias parroquiales, ó una catedral y otra parroquial, sean absolutamente precisados á renunciar dentro del tiempo de seis meses todas las parroquiales, reservándose únicamente solo una parroquial, ó catedral; sin que obsten en contrario ningunas dispensas, ni uniones hechas por el tiempo de su vida:

debitam regendis ecclesiis disciplinam restituere cupiens, præsentí decreto, quod in quibuscumque personis, quocumque titulo, etiam si Cardinalatus honore fulgeant, mandat observari; statuit, ut in posterum unum tantum beneficium ecclesiasticum singulis conferatur. Quod quidem si ad vitam ejus, cui confertur, honestè sustentandam non sufficiat; liceat nihilominus aliud simplex sufficiens, dummodo utrumque personalem residentiam non requirat, eidem conferri. Hæcque non modò ad cathedrales ecclesias, sed etiam ad alia omnia beneficia, tam sæcularia, quàm regularia quæcumque, etiam commendata, pertineant, cujuscumque tituli, ac qualitatis existant. Illi verò, qui in præsentí plures parochiales ecclesias, aut unam cathedralam, et aliam parochialem obtinent; cogantur omninò, quibuscumque dispensationibus, ac unionibus ad vitam non obstantibus, una tantum parochiali, vel sola cathedrali retenta, alias parochiales infra spatium sex mensium dimittere: alioquin tam parochiales, quàm beneficia omnia, quæ obtinent, ipso jure vacare ce-
sean-

seantur ; ac , tamquam vacantia , liberè aliis idoneis conferantur ; nec ipsi , antea illa obtinentes , tuta conscientia , fructus post dictum tempus retineant . Optat autem sancta Synodus , ut resignantium necessitatibus commoda aliqua ratione , prout summo Pontifici videbitur , provideatur .

Cap. XVIII. *Ecclesia parochiali vacante deputandus ab Episcopo vicarius , donec illi provideatur de restore. Nominati ad parochiales ecclesias, qua forma, et à quibus examinari debeant.*

Expedit maximè animarum salutem , à dignis , atque idoneis parochis gubernari . Id ut diligentius , ac rectius perficiatur , statuit sancta Synodus , ut , cum parochialis ecclesiæ vacatio , etiam si cura ecclesiæ vel Episcopo incumbere dicatur , et per unum , vel plures administretur , etiam in ecclesiis patrimonialibus , seu receptivis nuncupatis , in quibus consuevit Episcopus unum , vel pluribus curam animarum dare , quos omnes ad infra scriptum examen tene-

ri

da : á no hacerse así , reputense por vacantes de derecho las parroquiales , y todos los beneficios que obtienen , y confieranse libremente como vacantes á otras personas idoneas ; sin que las personas que ántes los poseían puedan retener en sana conciencia los frutos despues del tiempo que se ha señalado . Desea no obstante el santo Concilio , que se dé providencia sobre las necesidades de los que renuncian , mediante alguna disposicion oportuna , segun pareciere conveniente al sumo Pontífice .

Cap. XVIII. *Vacando alguna iglesia parroquial , depute el Obispo un vicario hasta que se le provea de cura. De qué modo , y por quienes se deben exâminar los nombrados á iglesias parroquiales.*

Es en sumo grado conducente á la salvacion de las almas que las gobiernen párrocos dignos y capaces . Para que esto se logre con la mayor exâctitud y perfeccion , establece el santo Concilio , que quando acaciere que llegue á vacar una iglesia parroquial por muerte , ó resignacion , aunque sea en la curia Romana , ó de otro qualquier modo , aunque se diga pertenecer el cuidado de ella al Obispo , y se administre por una ó por muchas personas , aunque sea en iglesias patrimoniales , ó que se llaman receptivas , en las que ha-

ha-

habido costumbre de que el Obispo dé á uno ó á muchos el cuidado de las almas (á todos los quales manda el Concilio estén obligados á hacer el exámen que se va á prescribir) aunque la misma iglesia parroquial sea reservada, ó afecta general ó particularmente, aun en fuerza de indulto ó privilegio hecho á favor de los Cardenales de la santa iglesia Romana, ó de Abades, ó cabildos; deba el Obispo inmediatamente que tenga noticia de la vacante, si fuere necesario, establecer en ella un vicario capaz, con congrua suficiente de frutos, á su arbitrio; el qual deba cumplir todas las obligaciones de la misma iglesia, hasta que el curato se provea. En efecto el Obispo, y el que tiene derecho de patronato, dentro de diez dias, ú de otro término que prescriba el mismo Obispo, destine á presencia de los comisarios, ó deputados para el exámen, algunos clerigos capaces de gobernar aquella iglesia. Sea no obstante libre tambien á qualesquiera otros que conozcan personas proporcionadas para el empleo, dar noticia de ellas; para que despues se puedan hacer exáctas averiguaciones sobre la edad, costumbres y suficiencia de cada uno. Y si segun el uso de la provincia pareciere mas conveniente al Obispo, ó á la sínodo provincial, convoquen aun por edic-

ri mandat, per obitum, vel resignationem, etiam in curia, seu aliter quomodocumque contigerit, etiam si ipsa parochialis ecclesia reservata, vel affecta fuerit generaliter, vel specialiter, etiam vigore indulti, seu privilegii in favorem sanctæ Romanæ ecclesiæ Cardinalium, seu Abbatum, vel capitulorum: debeat Episcopus statim, habita notitia vacationis ecclesiæ, si opus fuerit, idoneum in ea vicarium, cum congrua, ejus arbitrio, fructuum portionis assignatione, constituere; qui onera ipsius ecclesiæ sustineat, donec ei de rectore provideatur. Porrò Episcopus, et qui jus patronatus habet, intra decem dies, vel aliud tempus ab Episcopo præscribendum, idoneos aliquos clericos ad regendam ecclesiam coram deputandis examinantibus nominet. Liberum sit tamen etiam aliis, qui aliquos ad id aptos noverint, eorum nomina deferre, ut possit postea de cujuslibet ætate, moribus, et sufficientia fieri diligens inquisitio. Et si Episcopo, aut synodo provinciali pro regionis more videbitur magis expedire, per edictum etiam publicum vocentur, qui volent examinari. Transacto

constituto tempore, omnes, qui descripti fuerint, examinentur ab Episcopo, sive, eo impedito, ab ejus vicario generali, atque ab aliis examinadoribus non paucioribus, quàm tribus: quorum votis, si pares, aut singulares fuerint, accedere possit Episcopus, vel vicarius, quibus magis videbitur. Examinatores autem singulis annis in diocæsana synodo ab Episcopo, vel ejus vicario ad minus sex proponantur; qui synodo satisfaciant, et ab ea probentur. Advenienteque vacatione cujuslibet ecclesiæ, tres ex illis eligat Episcopus, qui cum eo examen perficiant; indeque succedente alia vacatione, aut eosdem, aut alios tres, quos maluerit, ex prædictis illis sex eligat. Sint verò hi examinatores, magistri, seu doctores, aut licentiati in theologia, aut jure canonico, vel alii clerici, seu regulares, etiam ex ordine mendicantium, aut etiam sæculares, qui ad id videbuntur magis idonei; jurentque omnes ad sancta Dei Evangelia se, quacumque humana affectione postposita, fideliter munus executores. Caveantque ne quidquam prorsus occasione hu-

jus

edictos públicos à los que quisieren ser examinados. Cumplido el término y tiempo prescritos, sean todos los que estén en lista examinados por el Obispo, ó si éste se hallase impedido por su vicario general, y otros examinadores, cuyo número no será ménos de tres; y si en la votacion se dividieren en partes iguales, ó vote cada uno por sugeto diferente, pueda agregarse el Obispo, ó el vicario á quien mas bien le pareciere. Proponga el Obispo, ó su vicario, todos los años en la sínodo diocæsana, seis examinadores por lo ménos, que sean á satisfaccion, y merezcan la aprobacion de la sínodo. Y quando haya alguna vacante de iglesia, qualquiera que sea, elija el Obispo tres de ellos que le acompañen en el exámen; y ocurriendo despues otra vacante, elija entre los seis mencionados ó los mismos tres antecedentes, ó los otros tres, segun le pareciere. Sean empero estos examinadores maestros, ó doctores, ó licenciados en teología, ó en derecho canónico, ú otros clérigos ó regulares, aun de las órdenes mendicantes, ó tambien seglares, los que parecieren mas idoneos; y todos juren sobre los santos Evangelios, que cumplirán fielmente con su encargo, sin respectó á ningun afecto, ó pasion humana. Guardense tambien de recibir ab-

47

solutamente cosa alguna con motivo del exámen, ni ántes ni despues de él: y á no hacerlo así, incurran en el crimen de simonía tanto ellos como los que les regalan, y no puedan ser absueltos de ella, si no hacen dimision de los beneficios que de qualquier modo obtenian aun ántes de esto; quedando inhábiles para obtener otros despues. Y estén obligados á dar satisfaccion de todo esto no solo á Dios, sino tambien ante la sínodo provincial, si fuese necesario; la que podrá castigarles gravemente á su arbitrio, si se certificare que han faltado á su deber. Despues de esto, finalizado el exámen, den los exáminadores cuenta de todos los sugetos que hayan encontrado aptos por su edad, costumbres, doctrina, prudencia, y otras circunstancias conducentes al gobierno de la iglesia vacante; y elija de ellos el Obispo el que entre todos juzgare mas idoneo; y á éste y no á otro ha de conferir la iglesia la persona á quien tocar hacer la colacion. Si fuere de derecho de patronato eclesiástico, pero que pertenezca su institucion al Obispo, y no á otro, tenga el patrono obligacion de presentarle la persona que juzgare mas digna entre las aprobadas por los exáminadores, para que el Obispo le confiera el beneficio. Mas quando haya de hacer la colacion

otro

jus examinis, nec ante, nec post accipiant: alioquin simoniae vitium, tam ipsi, quam alii dantes incurrant; à qua absolvi nequeant, nisi dimissis beneficiis, quae quomodocumque etiam antea obtinebant; et ad alia in posterum inhabiles reddantur. Et de his omnibus non solum coram Deo, sed etiam in synodo provinciali, si opus erit, rationem reddere teneantur; à qua, si quid contra officium eos fecisse compertum fuerit, graviter ejus arbitrio puniri possint. Peracto deinde examine, renuntientur quotcumque ab his idonei judicati fuerint ætate, moribus, doctrina, prudentia, et aliis rebus ad vacantem ecclesiam gubernandam opportunis. Ex hisque Episcopus eum eligat, quem cæteris magis idoneum judicaverit: atque illi, et non alteri, collatio ecclesiae ab eo fiat, ad quem spectabit eam conferre. Si verò juris patronatus ecclesiastici erit; ac institutio ad Episcopum, et non alium pertineat; is quem patronus digniorem inter probatos ab examinitoribus judicabit, Episcopo præsentare teneatur, ut ab eo institutur. Cùm verò institutio ab alio, quam ab Episcopo, erit

fa-

facienda; tunc Episcopus solus ex dignis eligat digniorem, quem patronus ei præsentet, ad quem institutio spectat. Quòd si juris patronatus laïcorum fuerit; debeat, qui à patrono præsentatus erit, ab eisdem deputatis, ùt suprà, examinari, et non nisi idoneus repertus fuerit, admitti. In omnibusque suprädicitis casibus non cuiquam alteri, quàm uni ex prædictis examinatis, et ab examinadoribus approbatis, juxta suprädictam regulam, de ecclesia provideatur; nec prædictorum examinadorum relationem, quò minus executionem habeat, ulla devolutio, aut appellatio, etiam ad sedem Apostolicam, sive ejusdem sedis Legatos, aut Vicelegatos, aut Nuntios, seu Episcopos, aut Metropolitanos, Primates, vel Patriarchas interposita, impediatur, aut suspendatur: alioquin vicarius, quem ecclesiæ vacanti antea Episcopus arbitrio suo ad tempus deputavit, vel forsitan postea deputabit; ab ejus ecclesiæ custodia, et administratione non amoveatur, donec aut eidem, aut alteri, qui probatus, et electus fuerit, ùt suprà, sit provisum: aliàs provisiones omnes, seu institutiones, præ-

otro que no sea el Obispo, en este caso elija el Obispo solo de entre los dignos el mas digno, que presentará al patrono á quien toca la colacion. Si fuese el beneficio de derecho de patronato de legos, deba ser exâminada la persona presentada por el patrono, como arriba se ha dicho, por los exâminadores deputados, y no se admita si no le hallaren idoneo. En todos estos casos referidos no se provea la iglesia á ninguno que no sea de los exâminados mencionados, y aprobados por los exâminadores segun la regla referida; sin que impida ó suspenda los informes de los mismos exâminadores, de suerte que dexen de tener efecto, devolucion ninguna ni apelacion, aunque sea para ante la sede Apostólica, ó para ante los Legados, ó Vicelegados, ó Nuncios de la misma sede, ó para ante los Obispos, Metropolitanos, Primados ó Patriarcas: á no ser así, el vicario interino que el Obispo voluntariamente señaló, ó acaso despues señalar, para gobernar la iglesia vacante, no dexa la custodia y administracion de la misma iglesia, hasta que se haga la provision ó en el mismo, ó en otro que fuere aprobado y elegido del modo que queda expuesto; reputándose por subrepticias todas las provisiones ó colaciones que se hagan de modo diferente que el de la formula

explicada, sin que obsten á este decreto esenciones ningunas, indultos, privilegios, prevenciones, afecciones, nuevas provisiones, indultos concedidos á universidades, aun los de hasta cierta cantidad, ni otros ningunos impedimentos. Mas si las rentas de la expresada parroquial fuesen tan cortas, que no correspondan al trabajo de este exámen, ó no haya persona que quiera sujetarse á él; ó si por las manifiestas parcialidades ó facciones que haya en algunos lugares, se puedan facilmente originar mayores disensiones y tumultos; podrá el Ordinario, si así le pareciere conveniente segun su conciencia y con el dictamen de los deputados, valerse de otro exámen secreto, omitiendo el método prescrito, y observando no obstante todas las demas circunstancias arriba mencionadas. Tendrá tambien autoridad el concilio provincial para disponer lo que juzgare que se debe añadir ó quitar en todo lo arriba dicho, sobre el método que se ha de observar en los exámenes.

Cap. XIX. *Abroganse los mandamientos de providendo, las expectativas, y otras gracias de esta naturaleza.*

Decreta el santo Concilio que á nadie en adelante se concedan mandamientos de *providendo*,

præter supradictam formam factæ, subreptitiæ esse censeantur: non obstantibus huic decreto exemptionibus, indultis, privilegiis, præventionibus, affectionibus, novis provisionibus, indultis concessis quibuscumque universitatibus, etiam ad certam summam, et aliis impedimentis quibuscumque. Si tamen ad eod exigui redditus dictæ parochialis fuerint, ut totius hujus examinationis operam non ferant; aut nemo sit, qui se examini quæratsubjicere; aut ob apertas factiones, seu dissidia, quæ in aliquibus locis reperiuntur, facile graviore rixæ, ac tumultus possint excitari; poterit Ordinarius, si pro sua conscientia cum deputatorum consilio ita expedire arbitrabitur, hac forma ommissa, privatum aliud examen, cæteris tamen, ut supra, servatis, adhibere. Licebit etiam synodo provinciali, si qua in supradictis circa examinationis formam addenda, remittenda ve esse censuerit, providere.

Cap. XIX. *Mandata de providendo, expectativa, et alia id genus, abrogantur.*

Decernit sancta Synodus, mandata de providendo, et gratias, quæ *expectati-*

ivæ dicuntur, nemini amplius, etiam collegiis, universitatibus; senatibus, et aliis singularibus personis, etiam sub nomine indulti, aut ad certam summam, vel alio quovis colore concedi; nec hactenus concessis cuiquam uti licere. Sed nec reservationis mentales, nec aliæ quæcumque gratiæ ad vacatura, nec indulta ad alienas ecclesias, vel monasteria alicui, etiam ex sanctæ Romanæ ecclesiæ Cardinalibus, concedantur; et hactenus concessa, abrogata esse censeantur.

Cap. XX. *Ratio agendi causas ad forum ecclesiasticum pertinentes præscribitur.*

Causæ omnes, ad forum ecclesiasticum quomodolibet pertinentes, etiam si beneficiales sint, in prima instantia coram Ordinariis locorum dumtaxat cognoscantur, atque omninò, saltem infra biennium à die motæ litis, terminentur: alioquin post id spatium liberum sit partibus, vel alteri illarum, iudices superiores, aliàs tamen competentes, adire; qui causam in eo statu, quo fuerit, assumant, et quamprimum terminari curent; nec antea aliis committantur, nec

avo

do, ni las gracias que llaman expectativas, ni aun á colegios, universidades, senados, ni á ningunas personas particulares, ni aun baxo el nombre de indulto, ó hasta cierta suma, ni con ningun otro pretexto; y que á nadie tampoco sea lícito usar de las que hasta el presente se le hayan concedido. Tampoco se concedan á persona alguna, ni aun á los Cardenales de la santa Romana iglesia, reservaciones mentales ni otras ningunas gracias para obtener los beneficios que vaquen de futuro, ni indultos para iglesias ajenas ó monasterios; y todos los que hasta aquí se han concedido tenganse por abrogados.

Cap. XX. *Método de proceder en las causas pertenecientes al foro eclesiástico.*

Todas las causas que de qualquier modo pertenezcan al foro eclesiástico, aunque sean beneficiales, solo se han de conocer en primera instancia ante los Ordinarios de los lugares, y precisamente se han de finalizar dentro de dos años, á lo mas, desde el día en que se entabló la litis ó proceso; si no se hace así, sea libre á las partes, ó á una de ellas, recurrir pasado aquel tiempo á tribunal superior, como por otra parte sea competente; y éste tomará la causa en el estado que estuviere, y procurará terminarla con la mayor prontitud. Antes de este tiem-

p9

po no se cometan á otros, ni se avoquen; ni tampoco admitan superiores ningunos las apelaciones que interpongan las partes; ni se permita su comision, ó inhibicion, sino despues de la sentencia definitiva, ó de la que tenga fuerza de definitiva, y cuyos daños no se puedan resarcir apelando de la definitiva. Exceptuense las causas, que segun los cánones, deben tratarse ante la sede Apostólica; ó las que juzgare el sumo Pontífice por urgentes y razonables causas, cometer, ó avocar, por rescrito especial de la signature de su Santidad, que debe ir firmado de su propia mano. Ademas de esto, no se dexen las causas matrimoniales, ni criminales al juicio del Dean, Arcediano ú otros inferiores, ni aun en el tiempo de la visita, sino solo al exámen y jurisdiccion del Obispo, aunque haya en las circunstancias alguna litis pendiente, en qualquiera instancia que esté, entre el Obispo y Dean, ó Arcediano ú otros inferiores, sobre el conocimiento de estas causas. Y si la una parte probare ante el Obispo, que es verdaderamente pobre, no se le obligue á litigar en la misma causa matrimonial fuera de la provincia, ni en segunda ni en tercera instancia, á no querer suministrarle la otra parte sus alimentos, y los gastos del pleyto. Igualmen-

(1)
Conc. Sardic.
c. 3. et 4.

avocentur: neque appellationes ab eisdem interpositæ, per superiores quoscumque recipiantur; eorumve commissio, aut inhibitio fiat, nisi à definitiva, vel à definitivæ vim habente, et cujus gravamen per appellationem à definitiva reparari nequeat. Ab his excipiantur causæ, quæ juxta canonicas sanctiones apud sedem Apostolicam sunt tractandæ; vel quas ex urgenti, rationabilique causa judicaverit summus Romanus Pontifex per speciale rescriptum signaturæ Sanctitatis suæ, manu propria subscribendum, committere, aut avocare. Ad hæc, causæ matrimoniales, et criminales, non Decani, Archidiaconi, aut aliorum inferiorum judicio, etiam visitando, sed Episcopi tantum examini, et jurisdictioni relinquuntur⁽¹⁾; etiam si in præsentem inter Episcopum, et Decanum, seu Archidiaconum, aut alios inferiores super causarum istarum cognitione lis aliqua in quacunque instantia pendeat; coram quo, si pars verè paupertatem probaverit, non cogatur extra provinciam nec in secunda, nec in tertia instantia in eadem causa matrimoniali litigare; nisi pars altera et alimenta, et expen-

pensas litis velit subministra-
 re. Legati quoque, etiam de
 latere, Nuntii, gubernato-
 res ecclesiastici, aut alii qua-
 rumcumque facultatum vi-
 gore, non solùm Episcopos
 in prædictis causis impedi-
 re, aut aliquo modo eorum
 jurisdictionem iis præripere,
 aut turbare non præsumant;
 sed nec etiam contra cleri-
 cos, aliasve personas eccle-
 siasticas, nisi Episcopo priùs
 requisito, eoque negligente,
 procedant: aliàs eorum
 processus, ordinationesve nul-
 lius momenti sint, atque ad
 damni satisfactionem, par-
 tibus illati, teneantur. Præ-
 terea, si quis in casibus à ju-
 re permissis appellaverit; aut
 de aliquo gravamine con-
 questus fuerit; seu aliàs ob
 lapsum biennii, de quo su-
 præ, ad alium judicem re-
 currerit; teneatur acta om-
 nia, coram Episcopo gesta,
 ad judicem appellationis ex-
 pensis suis transferre: eodem
 tamen Episcopo priùs admo-
 nito, ut, si quid ei pro cau-
 sæ instructione videbitur,
 possit judici appellationis sig-
 nificare. Quòd si appellatus
 compareat; cogatur tunc is
 quoque actorum, quæ trans-
 lata sunt, expensas pro por-
 tione sua, si illis uti volue-
 rit, subire; nisi aliter ex lo-
 ci consuetudine servetur, ut
 sci-

mente no presuman los Legados,
 aunque sean *à latere*, los Nuncios,
 los gobernadores eclesiásticos, ú
 otros, en fuerza de ningunas fa-
 cultades, no solo poner impedi-
 mento á los Obispos en las causas
 mencionadas, ó usurpar en algun
 modo su jurisdicción, ó perturbar-
 les en ella; pero ni aun tampoco
 proceder contra los clerigos, ú
 otras personas eclesiásticas, á no
 haber requerido ántes al Obispo,
 y ser éste negligente: de otro mo-
 do sean de ningun momento sus
 procesos y determinaciones; y
 queden ademas obligados á satis-
 facer el daño causado á las partes.
 Añadese, que si alguno apelare
 en los casos permitidos por dere-
 cho, ó se quexare de algun gra-
 vamen, ó recurriere á otro juez
 por la circunstancia de haberse
 pasado los dos años que quedan
 mencionados; tenga obligacion de
 presentar á su costa ante el juez de
 apelacion todos los autos hechos
 ante el Obispo con la circunstancia
 de amonestar ántes al mismo Obis-
 po, con el fin de que pareciendole
 conducente alguna cosa para enta-
 blar la causa, pueda informar de ella
 al juez de la apelacion. Si compa-
 reciese la parte contra quien se
 apela, obliguesela tambien á pa-
 gar su quota en los gastos de la
 compulsa de los autos, en caso de
 querer valerse de ellos; á no ser
 que se observe otra practica por

costumbre del lugar; es á saber, que pague el apelante los gastos por entero. Tenga el notario obligacion de dar copia de los mismos autos al apelante con la mayor prontitud, y, á mas tardar, dentro de un mes, pagándole el competente salario por su trabajo. Y si el notario cometiese el fraude de diferir la entrega, quede suspenso del exercicio de su empleo á voluntad del Ordinario, y obliguese á pagar en pena doble cantidad de la que importaren los autos, la que se ha de repartir entre el apelante y los pobres del lugar. Si el juez fuese tambien sabedor ó partícipe de estos obstáculos ó dilaciones, ó se opusiere de otro modo á que se entreguen enteramente los autos al apelante dentro del dicho término; pague tambien la pena de doble cantidad, segun está dicho: sin que obsten á la execucion de todo lo expresado ningunos privilegios, indultos, concordias que obliguen solo á sus autores, ni otras costumbres qualesquiera que sean.

Cap. XXI. *Declarase que por ciertas palabras arriba expresadas, no se altera el modo acostumbrado de tratar las materias en los concilios generales.*

Deseando el santo Concilio que no haya motivos de duda en los tiempos venideros sobre la inteligencia de los decretos que
ha

scilicet ad appellantem integrum hoc onus pertineat. Porrò ipsam actorum copiam teneatur notarius, congrua mercede accepta, appellanti quanto citius, et ad minus intra mensem exhibere. Qui notarius si in differenda exhibitione fraudem fecerit; ab officii administratione arbitrio Ordinarii suspendatur; et ad dupli pœnam, quanti ea lis fuerit, inter appellantem, et pauperes loci distribuendam, compellatur. Judex verò, si et ipse impedimenti hujus conscius, particepsve fuerit, aliterve obstiterit ne appellanti integrè acta intra tempus traderentur; ad eandem dupli pœnam, prout suprà, teneatur: non obstantibus, quo ad omnia suprascripta, privilegiis, indultis, concordias, quæ suos tantum teneant auctores, et aliis quibuscumque consuetudinibus.

Cap. XXI. *Declaratur ex certis verbis supra positis non immutari solitam rationem tractandi negotia in generalibus conciliis.*

Cupiens sancta Synodus, ut ex decretis ab ea editis nulla umquam futuris temporibus dubitandi occasio oriatur, verba illa, po-
si-

sita in decreto, publicato Sessione prima ⁽¹⁾, sub beatissimo Domino nostro Pio IV. videlicet: *Quæ proponentibus Legatis, ac Presidentibus, ad horum temporum levandas calamitates, sedandas de religione controversias cœr-cendas linguas dolosas, depravatorum morum abusus corrigendos, ecclesiæ veram, et christianam pacem conciliandam apta, et idonea ipsi sanctæ Synodo videbuntur*: explicando declarat, mentis suæ non fuisse, ut ex prædictis verbis solita ratio tractandi negotia in generalibus conciliis ulla ex parte immutaretur, neque novi quidquam, præter id, quod à sacris canonibus, vel generalium synodorum forma hactenus statutum est, cuiquam adderetur, vel detraheretur.

Indictio futura Sessionis.

Insuper eadem sacrosanta Synodus proximam futuram Sessionem feria quinta post Conceptionem beatæ Mariæ Virginis, quæ erit dies nona mensis decembris proximè venturi, habendam esse statuit, et decernit, cum potestate etiam abbreviandi. In qua Sessione tractabitur de sexto nunc in eam dilato capite, et de reliquis reformationis capitibus jam exhi-

ha publicado; explica y declara: que en aquellas palabras insertas en el decreto promulgado en la Sesion primera, celebrada en tiempo de nuestro beatísimo Padre Pio IV; es á saber: »Las cosas que á »proposicion de los Legados y »Presidentes parezcan conducentes y oportunas al mismo Concilio, para aliviar las calamidades »de estos tiempos, apaciguar las »disputas de religion, enfrenar las »lenguas engañosas, corregir los »abusos, y depravacion de costumbres, y conciliar la verdadera y »cristiana paz de la iglesia; « no fue su ánimo alterar en nada por las dichas palabras el método acostumbrado de tratar los negocios en los concilios generales; ni que se añadiese ó quitase de nuevo cosa alguna, mas ni ménos de lo que hasta de presente se halla establecido por los sagrados cánones, y método de los concilios generales.

Asignacion de la Sesion futura.

Ademas de esto, el mismo sacrosanto Concilio establece y decreta, reservándose tambien el derecho de adelantar este término, que la Sesion próxima, que se ha de celebrar, se tendrá el jueves despues de la Concepcion de la bienaventurada Virgen Maria, que será el día nueve del próximo mes de diciembre; y en dicha Sesion se tratará del artículo IV. que ahora se ha diferido para ella, y de los

Yy

res-

(1)
Supr. ses. 17.

restantes capítulos de reforma ya indicados, y de otros pertenecientes á esta. Si pareciere oportuno, y lo permitiere el tiempo, se podrá tambien tratar de algunos dogmas, como se propondrá á su tiempo en las Congregaciones.

Se adelantó el dia de la Sesion.

SESION XXV.

Que es la IX. y última celebrada en tiempo del sumo Pontifice Pio IV. Principiada el dia 3, y acabada en el 4 de diciembre de 1563.

Decreto sobre el Purgatorio.

Habiendo la Iglesia católica instruida por el Espíritu santo, segun la doctrina de la sagrada Escritura y de la antigua tradicion de los Padres, enseñado en los sagrados concilios, y últimamente en este general de Trento, que hay Purgatorio; y que las almas detenidas en él reciben alivio con los sufragios de los fieles, y en especial con el aceptable sacrificio de la misa; manda el santo Concilio á los Obispos que cuiden con suma diligencia que la sana doctrina del Purgatorio recibida de los santos Padres y sagrados Concilios se enseñe y predique en todas partes, y se crea y conserve por los fieles cristianos. Excluyanse empero de los sermones, predicados en lengua vulgar á la ruda plebe, las quæstiones muy difíciles y sutiles que nada conducen á la

(1)
1. Timoth. 1.

(2)
Conc. Later.
sub Leone X.

habitis, deque aliis ad eam pertinentibus. Si verò opportunum videbitur, et tempus patietur, poterit etiam de nonnullis dogmatibus tractari, prout suo tempore in Congregationibus proponetur.

Abbreviata est dies Sessionis.

SESSIO XXV.

Quæ est IX. et ultima sub Pio IV. Pont. Max. cœpta die III. absoluta die IV. decembris M. D. LXIII.

Decretum de Purgatorio.

Cùm catholica Ecclesia, Spiritu sancto edocta, ex sacris litteris, et antiqua Patrum traditione, in sacris conciliis, et novissimè in hac œcumenica Synodo docuerit, Purgatorium esse; animasque ibi detentas, fidelium suffragiis, potissimùm verò acceptabili altaris sacrificio, juvari; præcipit sancta Synodus Episcopis, ut sanam de Purgatorio doctrinam, à sanctis Patribus, et sacris conciliis traditam, à Christi fidelibus credi, teneri, doceri, et ubique prædicari diligenter studeant. Apud rudem verò plebem difficiliores, ac subtiliores quæstiones (1), queque ad edificationem non faciunt, et ex quibus plerumque nulla fit pietatis accessio (2), à popularibus concionibus secludan-

dantur. Incerta item, vel quæ specie falsi laborant, evulgari, ac tractari non permittant. Ea verò, quæ ad curiositatem quandam, aut superstitionem spectant, vel turpe lucrum sapiunt; tamquam scandala, et fidelium offendicula prohibeant. Current autem Episcopi, ut fidelium vivorum suffragia, missarum scilicet sacrificia, orationes, eleemosynæ, aliæque pietatis opera, quæ à fidelibus pro aliis fidelibus defunctis fieri consueverunt, secundum Ecclesiæ instituta, piè, et devotè fiant; et quæ pro illis ex testatorum foundationibus, vel alia ratione debentur, non perfunctoriè, sed à sacerdotibus, et Ecclesiæ ministris, et aliis, qui hoc præstare tenentur, diligenter, et accuratè persolvantur.

De invocatione, veneratione, et reliquiis Sanctorum, et sacris imaginibus.

Mandat sancta Synodus omnibus Episcopis, et cæteris docendi munus, curamque sustinentibus, ut juxta Catholicæ, et Apostolicæ Ecclesiæ usum, à primævis christianæ religionis temporibus receptum, sanctorumque Patrum consensionem, et sacrorum conciliorum decreta, in primis

edificacion, y con las que rara vez se aumenta la piedad. Tampoco permitan que se divulguen, y traen cosas inciertas, ó que tienen vislumbres é indicios de falsedad. Prohiban como escandalosas y que sirven de tropiezo á los fieles las que tocan en cierta curiosidad, ó supersticion, ó tienen resabios de interés ó sórdida ganancia. Mas cuiden los Obispos que los suffragios de los fieles, es á saber, los sacrificios de las misas, las oraciones, las limosnas y otras obras de piedad, que se acostumbran hacer por otros fieles difuntos, se executen piadosa y devotamente segun lo establecido por la Iglesia; y que se satisfaga con diligencia y exáctitud quanto se debe hacer por los difuntos, segun exijan las fundaciones de los testadores ú otras razones no superficialmente, sino por sacerdotes y ministros de la Iglesia y otros que tienen esta obligacion.

De la invocacion, veneration y reliquias de los Santos, y de las sagradas imágenes.

Manda el santo Concilio á todos los Obispos, y demas personas que tienen el cargo y obligacion de enseñar, que instruyan con exáctitud á los fieles ante todas cosas, sobre la intercesion é invocacion de los santos, honor de las reliquias, y uso legitimo de las imágenes, segun la costumbre de la Iglesia católica y Apos-

tólica, recibida desde los tiempos primitivos de la religion cristiana, y segun el consentimiento de los santos Padres, y los decretos de los sagrados concilios; enseñándoles que los santos que reynan juntamente con Cristo, ruegan á Dios por los hombres; que es bueno y util invocarles humildemente, y recurrir á sus oraciones, intercesion, y auxilio para alcanzar de Dios los beneficios por Jesu-Cristo su hijo, nuestro señor, que es solo nuestro redentor y salvador; y que piensan impiamente los que niegan que se deben invocar los santos que gozan en el Cielo de eterna felicidad; ó los que afirman que los santos no ruegan por los hombres; ó que es idolatría invocarles, para que rueguen por nosotros, aun por cada uno en particular; ó que repugna á la palabra de Dios, y se opone al honor de Jesu-Cristo, único mediador entre Dios y los hombres; ó que es necedad suplicar verbal ó mentalmente á los que reynan en el Cielo.

(1)
1. Timoth. 1.

(2)
1. Corinth. 3.
6.

(3)
Hieronym. ad
versus Vigilant.

Instruyan tambien á los fieles en que deben venerar los santos cuerpos de los santos mártires, y de otros que viven con Cristo, que fueron miembros vivos del mismo Cristo, y templos del Espíritu santo, por quien han de resucitar á la vida eterna para ser glorificados, y por los cuales con-

de sanctorum intercessione, invocatione, reliquiarum honore, et legitimo imaginum usu, fideles diligenter instruant, docentes eos, sanctos, unà cum Christo regnantes, orationes suas pro hominibus Deo offerre; bonum, atque utile esse suppliciter eos invocare; et ob beneficia impetranda à Deo per Filium ejus Jesum Christum, Dominum nostrum, qui solus noster redemptor, et salvator est, ad eorum orationes, opem, auxiliumque confugere: illos verò, qui negant sanctos æterna felicitate in cælo fruente, invocandos esse; aut qui asserunt, vel illos pro hominibus non orare; vel eorum, ut pro nobis etiam singulis orent, invocationem esse idololatriam; vel pugnare cum verbo Dei; adversarique honori ⁽¹⁾ unius mediatoris Dei, et hominum Jesu Christi: vel ~~stultum~~ esse, in cælo regnantibus voce, vel mente supplicare; impiè sentire.

Sanctorum quoque martyrum, et aliorum cum Christo viventium sancta corpora ⁽²⁾, quæ viva membra fuerunt Christi, et templum Spiritus sancti, ab ipso ad æternam vitam suscitanda, et glorificanda ⁽³⁾, à fidelibus veneranda esse; per quæ mul-

multa beneficia à Deo hominibus præstantur : ita ut affirmantes , sanctorum reliquiis venerationem , atque honorem non deberi ; vel eas , aliaque sacra monumenta à fidelibus inutiliter honorari ; atque eorum opis impetrandæ causa sanctorum memorias frustrà frequentari ; omninò damnandos esse prout jampridem eos damnavit , et nunc etiam damnat Ecclesia. Imagines porrò Christi, Deiparæ virginis , et aliorum sanctorum , in templis præsertim habendas , et retinendas ; eisque debitum honorem , et venerationem impertiendam ; non quòd credatur inesse aliqua in iis divinitas , vel virtus , propter quam sint colendæ ; vel quòd ab eis sit aliquid petendum ; vel quòd fiducia in imaginibus sit figenda ; veluti olim fiebat à gentibus ⁽¹⁾ , quæ in idolis spem suam collocabant ; sed quoniam honos , qui eis exhibetur , refertur ad prototypa , quæ illæ representant : ita ut per imagines , quas osculamur , et coram quibus caput aperimus , et procumbimus , Christum adoremus ; et sanctos , quorum illæ similitudinem gerunt , veneremur. Id quod conciliorum , præsertim ve-

rò

cede Dios muchos beneficios à los hombres ; de suerte que deben ser absolutamente condenados , como antiquísimamente los condenó , y ahora tambien los condena la Iglesia , los que afirman que no se deben honrar , ni venerar las reliquias de los santos ; ó que es en vano la adoracion que estas y otros monumentos sagrados reciben de los fieles ; y que son inútiles las freqüentes visitas à las capillas dedicadas à los santos con el fin de alcanzar su socorro. Ademas de esto , declara que se deben tener y conservar , principalmente en los templos , las imágenes de Cristo , de la Virgen madre de Dios , y de otros santos , y que se les debe dar el correspondiente honor y veneracion : no porque se crea que hay en ellas divinidad , ó virtud alguna por la que merezcan el culto ó que se les deba pedir alguna cosa , ó que se haya de poner la confianza en las imágenes , como hacian en otros tiempos los gentiles , que colocaban su esperanza en los ídolos ; sino porque el honor que se dá à las imágenes , se refiere à los originales representados en ellas : de suerte , que adoremos à Cristo por medio de las imágenes que besamos , y en cuya presencia nos descubrimos y arrodillamos ; y veneremos à los santos , cuya semejanza tienen ; todo lo qual es lo que se halla estable-

(1)
Psalm. 134.

ci-

cido en los decretos de los concilios , y en especial en los del segundo Niceno contra los impugnadores de las imágenes.

Enseñen con esmero los Obispos que por medio de las historias de nuestra redencion , expresadas en pinturas y otras copias, se instruye y confirma el pueblo recordándoles los artículos de la fe , y recapacitándoles continuamente en ellos : ademas que se saca mucho fruto de todas las sagradas imágenes , no solo porque recuerdan al pueblo los beneficios y dones que Cristo les ha concedido , sino tambien porque se exponen á los ojos de los fieles los saludables exemplos de los santos , y los milagros que Dios ha obrado por ellos , con el fin de que den gracias á Dios por ellos , y arreglen su vida y costumbres á los exemplos de los mismos santos ; así como para que se exciten á adorar , y amar á Dios , y practicar la piedad . Y si alguno enseñare , ó sintiere lo contrario á estos decretos , sea excomulgado . Mas si se hubieren introducido algunos abusos en estas santas y saludables prácticas , desea ardentemente el santo Concilio que se exterminen de todo punto ; de suerte que no se coloquen imágenes algunas de falsos dogmas , ni que den ocasion á los rudos de peligrosos errores . Y si aconteciere que se expresen y fi-

rò secundæ Nicænæ synodi , decretis contra imaginum oppugnatores est sancitum .

Illud verò diligenter doceant Episcopi , per historias mysteriorum nostræ redemptionis , picturis , vel aliis similitudinibus expressas , erudiri , et confirmari populum in articulis fidei commemorandis , et assiduè recolendis : tum verò omnibussacris imaginibus magnum fructum percipi , non solum quia admonetur populus beneficiorum , et munerum , quæ à Christo sibi collata sunt ; sed etiam quia Dei per sanctos miracula , et salutaria exempla oculis fidelium subjiciuntur ; ut pro iis Deo gratias agant , ad sanctorumque imitationem vitam , moresque suos componant ; excitenturque ad adorandum , ac diligendum Deum , et ad pietatem colendam . Si quis autem his decretis contraria docuerit , aut senserit ; anathema sit . In has autem sanctas , et salutare observationes si qui abusus irrepererint , eos prorsus aboleri sancta Synodus vehementer cupit ; ita ut nullæ falsi dogmatis imagines , et rudibus periculosi erroris occasionem præbentes , statuantur . Quòd si aliquan-

do historias , et narrationes sanctæ Scripturæ , cùm id indoctæ plebi expediet , exprimi , et figurari contigerit ; doceatur populus , non propterea divinitatem figurari , quasi corporeis oculis conspici , vel coloribus , aut figuris exprimi possit . Omnis porrò superstitio in sanctorum invocatione , reliquiarum veneratione , et imaginum sacro usu tollatur ; omnis turpis quæstus eliminetur ; omnis denique lascivia vitetur ; ita ut proeaci venustate imagines non pingantur , nec ornentur ; et sanctorum celebratione , ac reliquiarum visitatione homines ad comessationes , atque ebrietates non abutantur : quasi festi dies in honorem sanctorum per luxum , ac lasciviam agantur . Postremò tanta circa hæc diligentia , et cura ab Episcopis adhibeatur , ut nihil inordinatum , aut præposterè , et tumultuariè accommodatum , nihil profanum , nihilque inhonestum appareat (1) ; cùm domum Dei deceat sanctitudo . Hæc ut fidelius observentur , statuit sancta Synodus , nemini licere ullo in loco , vel ecclesia , etiam quomolibet exempta , ullam insolitam ponere , vel ponendam cu-

ra-

guren en alguna ocasión historias y narraciones de la sagrada Escritura , por ser estas convenientes á la instruccion de la ignorante plebe ; enseñese al pueblo que esto no escopiar la divinidad , como si fuese posible que se viese esta con ojos corporales , ó pudiese expresarse con colores ó figuras . Destierrese absolutamente toda supersticion en la invocacion de los santos , en la veneracion de las reliquias , y en el sagrado uso de las imágenes : ahuyentese toda ganancia sórdida ; evitese en fin toda torpeza ; de manera que no se pinten ni adornen las imágenes con hermosura escandalosa ; ni abusen tampoco los hombres de las fiestas de los santos , ni de la visita de las reliquias , para tener combitonas , ni embriagueces : como si el luxo y lascivia fuese el culto con que deban celebrar los días de fiesta en honor de los santos . Finalmente pongan los Obispos tanto cuidado y diligencia en este punto , que nada se vea desordenado , ó puesto fuera de su lugar , y tumultuariamente , nada profano y nada deshonesto ; pues es tan propia de la casa de Dios la santidad . Y para que se cumplan con mayor exâctitud estas determinaciones , establece el santo Concilio que á nadie sea lícito poner , ni procurar se ponga ninguna imagen desusada y nueva en lugar ninguno ,

ni

(1) Psalm. 52.

ni iglesia, aunque sea de qualquier modo esenta , á no tener la aprobacion del Obispo. Tampoco se han de admitir nuevos milagros, ni adoptar nuevas reliquias , á no reconocerlas y aprobarlas el mismo Obispo. Y este luego que se certifique en algun punto perteneciente á ellas, consulte algunos teólogos y otras personas piadosas, y haga lo que juzgare convenir á la verdad y piedad. En caso de deberse estirpar algun abuso, que sea dudoso ó de difícil resolucion , ó absolutamente ocurra alguna grave dificultad sobre estas materias, aguarde el Obispo, ántes de resolver la controversia , la sentencia del Metropolitano y de los Obispos comprovinciales en concilio provincial; de suerte no obstante que no se decrete ninguna cosa nueva ó no usada en la iglesia hasta el presente , sin consultar al Romano Pontífice.

*DE LOS REGULARES
y Monjas.*

El mismo sacrosanto Concilio prosiguiendo la reforma ha determinado establecer lo que se sigue.

Cap. I. Ajusten su vida todos los Regulares á la regla que profesaron: cuiden los Superiores con zelo de que así se haga.

No ignorando el santo Concilio quanto esplendor y utili-

rare imaginem, nisi ab Episcopo approbata fuerit; nulla etiam admittenda esse nova miracula, nec novas reliquias recipiendas, nisi eodem recognoscente, et approbante Episcopo. Qui simul atque de iis aliquid competentum habuerit; adhibitis in consilium theologis, et aliis piis viris, ea faciat, quæ veritati, et pietati consentanea judicaverit. Quòd si aliquis dubius, aut difficilis abusus sit extirpandus; vel omninò aliqua de iis rebus gravior quæstio incidat; Episcopus antequam controversiam dirimat, Metropolitanus, et comprovinciale Episcoporum in concilio provinciali sententiam expectet: ita tamen, ut nihil, inconsulto sanctissimo Romano Pontifice, novum, aut in Ecclesia hactenus inusitatum decernatur.

*DE REGULARIBUS,
et Monialibus.*

Eadem sacrosancta Synodus, reformationem prosequens, ea, quæ sequuntur, statuenda esse censuit.

Cap. I. Regulares omnes ad regulæ, quam professi sunt, prescriptam vitam instituant: id ut fiant Superiores sedulo curent.

Quoniam non ignorat sancta Synodus, quan-

tum ex monasteriis piè institutis, et rectè administratis, in Ecclesia Dei splendoris, atque utilitatis oriatur; necessarium esse censuit, quo faciliùs, ac maturiùs, ubi collapsa est, vetus, et regularis disciplina instauretur, et constantiùs, ubi conservata est, perseveret, præcipere, prout hoc decreto præcipit, ut omnes regulares, tam viri, quàm mulieres, ad regulæ, quam professi sunt, præscriptum vitam instituunt, et componant, atque in primis, quæ ad suæ professionis perfectionem, ut obedientiæ, paupertatis, et castitatis, ac si quæ alia sunt alicujus regulæ, et ordinis peculiaria vota, et præcepta, ad eorum respectivè essentiam, necnon ad communem vitam, victum, et vestitum conservanda pertinentia, fideliter observent. Omnisque cura, et diligentia superioribus adhibeatur tam in capitulis generalibus, et provincialibus, quàm in eorum visitationibus, quæ suis temporibus facere non prætermittant, ut ab illis non recedatur: cùm compertum sit, ab eis non posse ea, quæ ad substantiam regularis vitæ pertinent, relaxari. Si enim illa, quæ bases sunt, et fundamenta totius regularis disciplinæ, exactè non fuerint con-

lidad dan á la Iglesia de Dios los monasterios piadosamente establecidos y bien gobernados; ha tenido por necesario mandar, como manda en este decreto, con el fin de que mas facil y prontamente se restablezca, donde haya decaido, la antigua y regular disciplina, y perseverare con mas firmeza donde se ha conservado: Que todas las personas regulares, así hombres como mugeres, ordenen y ajusten su vida á la regla que profesaron; y que en primer lugar observen fielmente quanto pertenece á la perfeccion de su profesion, como son los votos de obediencia, pobreza y castidad, y los demas, si tuvieren otros votos y preceptos peculiares de alguna regla y orden, que respectivamente miren á conservar la esencia de sus votos, así como á la vida comun, alimentos y hábitos; debiendo poner los superiores así en los capítulos generales y provinciales, como en la visita de los monasterios, la que no dexen de hacer en los tiempos asignados, todo su esmero, y diligencia en que no se aparten de su observancia: constándoles evidentemente que no pueden dispensar, ó relajar los estatutos pertenecientes á la esencia de la vida regular; pues si no conservaren exactamente estos que son la basa y fundamento de toda la disciplina religiosa, es ne-

cesario que se desplome todo el edificio.

Cap. II. *Prohibese absolutamente á los religiosos la propiedad.*

No pueda persona alguna regular, hombre ni muger, poseer, ó tener como propios, ni aun á nombre del convento, bienes muebles, ni raices, de qualquier calidad que sean, ni de qualquier modo que los hayan adquirido, sino que se deben entregar inmediatamente al superior, é incorporarse al convento. Ni sea permitido en adelante á los superiores conceder á religioso alguno bienes raices, ni aun en usufruto, uso, administracion ó encomienda. Pertenezca tambien la administracion de los bienes de los monasterios, ó de los conventos á solo oficiales de estos, los que han de ser amovibles á voluntad del superior. Y el uso de los bienes muebles ha de permitirse por los superiores en tales términos, que corresponda el axuar de sus religiosos al estado de pobreza que han profesado; nada haya superfluo en su menaje; mas nada tampoco se les niegue de lo necesario. Y si se hallare, ó convenciere alguno que posea alguna cosa en otros términos; quede privado por dos años de voz activa y pasiva, y castiguese tambien segun las constituciones de su regla y orden.

Cap.

conservata; totum corruat edificium necesse est.

Cap. II. *Proprietas regularibus omnino prohibetur.*

Nemini igitur regularium, tam virorum, quam mulierum, liceat bona immobilia, vel mobilia, cujuscumque qualitatis fuerint, etiam quovis modo ab eis acquisita, tamquam propria, aut etiam nomine conventus possidere, vel tenere; sed statim ea superiori tradantur, conventuique incorporentur. Nec deinceps liceat superioribus bona stabilia alicui regulari concedere, etiam ad usumfructum, vel usum, administrationem, aut commendam. Administratio autem bonorum monasteriorum, seu conventuum ad solos officiales eorundem, ad nutum superiorum amovibiles, pertineat. Mobilium vero usum ita superiores permittant, ut eorum supellex statui paupertatis, quam professi sunt, conveniat; nihilque superflui in ea sit; nihil etiam, quod sit necessarium, eis denegetur. Quod si quis aliter quidquam tenere deprehensus, aut convictus fuerit; is biennio activa, et passiva voce privatus sit; atque etiam juxta suæ regulæ, et ordinis constitutiones puniatur.

Cap.

Cap. III. *Omnia monasteria, præter hæc excepta, possunt possidere bona immobilia: numerus personarum in illis promodo facultatum, aut eleemosynarum constituendus: nulla sine licentia Episcopi erigenda.*

Concedit sancta Synodus omnibus monasteriis, et domibus tam virorum, quam mulierum, et mendicantium, exceptis domibus Fratrum sancti Francisci Capuccinorum, et eorum, qui Minorum de observantia vocantur, etiam quibus aut ex constitutionibus suis erat prohibitum, aut ex privilegio Apostolico non erat concessum, ut deinceps bona immobilia eis possidere liceat. Quòd si aliqua loca ex prædictis, quibus auctoritate Apostolica similia bona possidere permisum erat, eis spoliata sint; eadem omnia illis restituenda esse decernit. In prædictis autem monasteriis, et domibus tam virorum, quam mulierum, bona immobilia possidentibus, vel non possidentibus, is tantum numerus constituatur, ac in posterum conservetur, qui vel ex redditibus propriis monasteriorum, vel ex consuetis eleemosynis commodè possit sustentari: nec de cætero similia loca erigantur sine Episcopi, in cujus diocesi erigenda sunt, licentia prius obtenta.

Cap.

Cap. III. *Todos los monasterios, á excepcion de los que se mencionan, pueden poseer bienes raices: asigneseles número de individuos segun sus rentas, ó segun las limosnas que reciben: no se erijan ningunos sin licencia del Obispo.*

El santo Concilio concede que puedan poseer en adelante bienes raices todos los monasterios y casas así de hombres como de mugeres, é igualmente de los mendicantes, á excepcion de las casas de religiosos Capuchinos de san Francisco, y de los que se llaman Menores observantes; aun aquellos á quienes ó estaba prohibido por sus constituciones, ó no les estaba concedido por privilegio Apostólico. Y si algunos de los referidos lugares se hallasen despojados de semejantes bienes, que lícitamente poseian con permiso de la autoridad Apostólica; decreta que todos se les deben restituir. Mas en los monasterios y casas mencionadas de hombres y de mugeres, que posean ó no posean bienes raices, solo se ha de establecer, y mantener en adelante aquel número de personas que se pueda sustentar cómodamente con las rentas propias de los monasterios, ó con las limosnas que se acostumbra recibir; ni en adelante se han de fundar semejantes casas, á no obtener ántes la licencia del Obispo, en cuya diócesis se han de fundar.

Zz 2

Cap.

Cap. IV. *No se sujete el religioso á la obediencia de extraños, ni dexé su convento sin licencia del superior. El que esté destinado á universidad, habite dentro de convento.*

Prohibe el santo Concilio que ningun regular baxo el pretexto de predicar, enseñar, ni de qualquiera otra obra piadosa, se sujete al servicio de ningun prelado, príncipe, universidad ó comunidad, ni de ninguna otra persona, ó lugar, sin licencia de su superior, sin que para esto le valga privilegio alguno, ni la licencia que con este objeto haya alcanzado de otros. Si hiciere lo contrario, castiguesele á voluntad del superior como inobediente. Tampoco sea lícito á los regulares salir de sus conventos, ni aun con el pretexto de presentarse á sus superiores, si estos no los enviaren, ó no les llamaren. Y el que se hallase fuera sin la licencia mencionada, que ha de obtener por escrito, sea castigado por los Ordinarios de los lugares, como apóstata ó desertor de su instituto. Los que se envían á las universidades con el objeto de aprender ó enseñar habiten solo en conventos; y á no hacerlo así, procedan los Ordinarios contra ellos.

Cap. V. *Providencias sobre la clausura y custodia de las monjas.*

Renovando el santo Concilio la constitucion de Bonifacio VIII. que principia: *Periculoso*: man-

Cap. IV. *Regularis sine superioris licentia nec se obsequio alterius subjiciat, nec à conventu recedat: ad universitatem studiorum missus in conventu habitet.*

Prohibet sancta Synodus, ne quis regularis, sine sui superioris licentia, prædicationis, vel lectionis, aut cujusvis pii operis prætextu, subjiciat se obsequio alicujus prælati, principis, vel universitatis, vel communitatis, aut alterius cujuscunque personæ, seu loci; neque ei aliquod privilegium, aut facultas, ab aliis super iis obtenta, suffragetur. Quòd si contra fecerit; tamquam inobediens arbitrio superioris puniatur. Nec liceat regularibus à suis conventibus recedere, etiam prætextu ad superiores suos accedendi; nisi ab eisdem missi, aut vocati fuerint. Qui verò sine prædicto mandato, in scriptis obtento, repertus fuerit; ab Ordinariis locorum, tamquam desertor sui instituti puniatur. Illi autem qui studiorum causa ad universitates mittuntur, in conventibus tantum habitent: alioquin ab Ordinariis contra eos procedatur.

Cap. V. *Clausuræ, et custodia monialium providetur.*

Beneficii VIII. constitutionem, quæ incipit: *Periculoso*, renovans sancta Sy-

Synodus, universis Episcopis sub obtestatione divini iudicii, et interminatione maledictionis æternæ, præcipit, ut in omnibus monasteriis, sibi subjectis, ordinaria, in aliis verò sedis Apostolicæ auctoritate, clausuram sanctimonialium, ubi violata fuerit, diligenter restitui, et ubi inviolata est, conservari maximè procurent: inobedientes, atque contradictores per censuras ecclesiasticas, aliasque penas, quacumque appellatione postposita, compescentes, invocato etiam ad hoc, si opus fuerit, auxilio brachii sæcularis. Quod auxilium ut præbeatur, omnes christianos principes hortatur sancta Synodus, et sub excommunicationis pœna, ipso facto incurrenda, omnibus magistratibus sæcularibus injungit. Nemini autem sanctimonialium liceat post professionem exire à monasterio, etiam ad breve tempus, quocumque prætextu, nisi ex aliqua legitima causa, ab Episcopo approbata: indultis quibuscumque, et privilegiis non obstantibus. Ingredi autem intra septa monasterii nemini liceat, cujuscumque generis, aut conditionis, sexus, vel ætatis fuerit, sine
Epis-

manda á todos los Obispos, poniéndoles por testigo la divina justicia, y amenazándoles con la maldición eterna; que procuren con el mayor cuidado restablecer diligentemente la clausura de las monjas en donde estuviere quebrantada, y conservarla donde se observe, en todos los monasterios que les estén sujetos con su autoridad ordinaria, y en los que no lo estén con la autoridad de la sede Apostólica; refrenando á los inobedientes, y á los que se opongan, con censuras eclesiásticas y otras penas, sin cuidar de ninguna apelacion, é implorando tambien para esto el auxilio del brazo secular, si fuere necesario. El santo Concilio exhorta á todos los príncipes cristianos, á que presten este auxilio, y obliga á ello á todos los magistrados seculares, só pena de excomunion, que han de incurrir por solo el hecho. Ni sea lícito á ninguna monja salir de su monasterio despues de la profesion, ni aun por breve tiempo, con ningún pretextu, á no tener causa legitima que el Obispo apruebe: sin que obsten indultos, ni privilegios algunos. Tampoco sea lícito á persona alguna de qualquier linage, condicion, sexó, ó edad que sea, entrar dentro de los claustros del monasterio, só pena de excomunion, que se ha de incurrir por solo el hecho; á no tener licencia
por

por escrito del Obispo ó superior. Mas éste ó el Obispo solo la deben dar en casos necesarios; ni otra persona la pueda dar de modo alguno, aun en vigor de qualquier facultad, ó indulto concedido hasta ahora, ó que en adelante se conceda. Y por quanto los monasterios de monjas, fundados fuera de poblado, están expuestos muchas veces por carecer de toda custodia, á robos y otros insultos de hombres facinerosos; cuiden los Obispos y otros superiores, si les pareciere conveniente, de que se trasladen las monjas desde ellos á otros monasterios nuevos ó antiguos, que estén dentro de las ciudades, ó lugares bien poblados; invocando tambien para esto, si fuese necesario, el auxilio del brazo secular. Y obliguen á obedecer con censuras eclesiásticas á los que lo impidan, ó no obedezcan.

Cap. VI. *Orden que se ha de observar en la eleccion de los superiores regulares.*

El santo Concilio manda estrechamente ante todas cosas, que en la eleccion de qualesquiera superiores, abades temporales, y otros ministros, así como en la de los generales, abadesas, y otras superiores, para que todo se execute con exáctitud y sin fraude algu-

Episcopi, vel superioris licentia, in scriptis obtenta, sub excommunicationis poena, ipso facto incurrenda. Dare autem tantum Episcopus, vel superior licentiam debet in casibus necessariis: neque alius ullo modo possit, etiam vigore cujuscumque facultatis, vel indulti hactenus concessi, vel in posterum concedendi. Et quia monasteria sanctimonialium extra moenia urbis, vel oppidi constituta, malorum hominum praedæ, et aliis facinoribus sine ulla sæpe custodia sunt exposita; curent Episcopi, et alii superiores, si ita videbitur expedire, ut sanctimoniales ex eis ad nova, vel antiqua monasteria intra urbes, vel oppida frequentia reducantur; invocato etiam auxilio, si opus fuerit, brachii sæcularis. Impedientes verò, vel non obediētes, per censuras ecclesiasticas parere compellant.

Cap. VI. *Norma servanda in electione superiorum regularium.*

In electione quorumcumque superiorum, abbatum temporalium, et aliorum officialium, ac generalium, et abbatissarum, atque aliarum præpositarum, quò omnia rectè, et sine ulla fraude fiant, in primis sanc-

saneta Synodus districtè præcipit, omnes supradictos eligi debere per vota secreta; ita ut singulorum eligentium nomina numquam publicentur. Nec in posterum liceat provinciales, aut abbates, priores, aut alios quoscumque titulares ad effectum electionis faciendæ constituere; aut voces, et suffragia absentium supplere. Si verò contra hujus decreti constitutionem aliquis electus fuerit; electio irrita sit; et is, qui ad hunc effectum se in provincialem, abbatem, aut priorem creari permiserit, deinceps ad omnia officia, in religione obtinenda, inhabilis existat; facultatesque super his concessæ, eo ipso abrogatæ censeantur: et si in posterum aliæ concedantur, tamquam subreptitiæ habeantur.

Cap. VII. *Que, et quomodo in abbatissas, vel alio nomine præfectas eligendæ: duobus monasteriis nulla præficiatur.*

Abbatissa, et priorissa, et quocumque alio nomine præfecta, vel præposita appelletur ⁽¹⁾, eligatur non minor annis quadraginta, et quæ octo annis post expressam professionem laudabiliter vixerit. Quòd si his qualitatibus non reperiatur

in 4

guno, se deban elegir todos los mencionados por votos secretos; de suerte que nunca se hagan públicos los nombres de los particulares que votan. Ni sea lícito en adelante establecer provinciales titulares, ó abades, priores, ni otros ningunos con el fin de que concurren á las elecciones que se hayan de hacer, ó para suplir la voz y voto de los ausentes. Si alguno fuere elegido contra lo que establece este decreto, sea irrita su eleccion; y si alguno hubiere convenido en que para este efecto se le cree provincial, abad ó prior; quede inhábil en adelante para todos los oficios que se puedan obtener en la religion; reputándose abrogadas por el mismo hecho las facultades concedidas sobre este punto; y si se concedieren otras en adelante, reputense por subrepticias.

Cap. VII. *Qué personas, y de qué modo se han de elegir por abadesas ó superiores baxo qualquier nombre que lo sea. Ninguna sea nombrada por superiora de dos monasterios.*

La abadesa y priora, y qualquiera otra que se elija con nombre de preposita, prefecta, ú otro, se ha de elegir de no ménos edad que de quarenta años, debiendo haber vivido loablemente ocho años despues de haber hecho su profesion. Y en caso de no hallar-

(1)
Conc. Agath.
c. 16.

llar-

llarse con estas circunstancias en el mismo monasterio, pueda elegirse de otro de la misma orden. Si esto tambien pareciere inconveniente al superior que preside á la eleccion; elijase con consentimiento del Obispo, ú otro superior, una del mismo monasterio que pase de treinta años, y haya vivido con exâctitud cinco por lo ménos despues de la profesion. Mas ninguna se destine á mandar en dos monasterios; y si alguna obtiene de algun modo dos ó mas de ellos, obliguesele á que los renuncie todos dentro de seis meses, á excepcion de uno. Y si cumplido este término no hiciere la renuncia, queden todos vacantes de derecho. El que presidiere á la eleccion, sea Obispo, ú otro superior, no entre en los claustros del monasterio, sino oiga ó tome los votos de cada monja, ante la ventana de los cancelos. En todo lo demas se han de observar las constituciones de cada orden ó monasterios.

Cap. VIII. *Como se ha de entablar el gobierno de los monasterios que no tienen visitadores regulares Ordinarios.*

Todos los monasterios que no están sujetos á los capítulos generales, ó á los Obispos, ni tienen visitadores regulares Ordinarios, sino que han tenido costumbre de ser gobernados baxo la in-

in eodem monasterio; ex alio ejusdem ordinis eligi possit. Si hoc etiam incommodum superiori, qui electioni præest, videatur; ex iis, quæ in eodem monasterio annum trigessimum excesserint, et quinque saltem annis post professionem rectè vixerint, Episcopo, vel alio superiore consentiente, eligatur⁽¹⁾. Duobus verò monasteriis nulla præficiatur. Et, si qua duo, vel plura quocumque modo obtinet; cogatur, uno excepto, intra sex menses cætera resignare. Post id verò tempus, nisi resignaverit, omnia ipso jure vacent. Is verò, qui electioni præest, Episcopus, sive alius superior, claustra monasterii non ingrediatur; sed ante cancellorum fenestellam vota singularum audiat, vel accipiat. In reliquis serventur singularum ordinum vel monasteriorum constitutiones.

Cap. VIII. *Regimen monasteriorum non habentium Ordinarios regulares visitatores quomodo sit instituendum.*

Monasteria omnia, quæ generalibus capitulis, aut Episcopis non subsunt, nec suos habent Ordinarios regulares visitatores, sed sub immediata sedis Apostolicæ pro-

(1)
Conc. Agath.
c. 19. Epan-
nens. c. 9. et
Cebilon. c. 12.

protectione , ac directione regi consueverunt ; teneantur infra annum à fine præsentis Concilii , et deinde quolibet triennio sese in congregationes redigere , juxta formam constitutionis Innocentii III. in concilio generali , quæ incipit : *In singulis* : ibique certas regulares personas deputare , quæ de modo , et ordine , de prædictis congregationibus erigendis , ac statutis in eis exequendis deliberent , et stant. Quòd si in his negligentes fuerint ; liceat Metropolitanò , in cujus provincia prædicta monasteria sunt , tamquam sedis Apostolicæ delegato , eos pro prædictis causis convocare. Quòd si infra limites unius provinciæ non sit sufficiens talium monasteriorum numerus ad erigendam congregationem ; possint duarum , vel trium provinciarum monasteria unam facere congregationem. Ipsi autem congregationibus constitutis , illarum generalia capitula , et ab illis electi præsidēs , vel visitatores eandem habeant auctoritatem in suæ congregationis monasteria , ac regulares in eis commorantes , quam alii præsidēs , ac visitatores in cæteris habent ordinibus. Teneanturque suæ congregatio-

tio-

mediata protección y dirección de la sede Apostólica ; estén obligados á juntarse en congregaciones dentro de un año , contado desde el fin del presente Concilio , y despues de tres en tres años , segun lo establece la constitucion de Inocencio III. en el concilio general , que principia : *In singulis* ; y á deputar en ellas algunas personas regulares , que exâminen y establezcan el método y órden de formar dichas congregaciones , y de poner en práctica los estatutos que se hagan en ellas. Si fuesen negligentes en esto , pueda el Metropolitanò en cuya provincia estén los expresados monasterios , convocarles , como delegado de la sede Apostólica , por las causas mencionadas. Y si el número que hubiere de tales monasterios dentro de los términos de una provincia , no fuere suficiente para componer congregacion ; puedan formar una los monasterios de dos ó tres provincias. Y ya establecidas estas congregaciones , gocen sus capítulos generales , y los superiores elegidos por estos ó los visitadores , la misma autoridad sobre los monasterios de su congregacion y los regulares que viven en ellos , que la que tienen los otros superiores y visitadores de todas las demas religiones ; teniendo obligacion de visitar con frecuencia los monasterios de su congregacion , de dedicarse á su reforma ,

Aaa

y

y de observar lo que mandan los decretos de los sagrados cánones, y de este sacrosanto Concilio. Y si, aun instándoles los Metropolitanos á la observancia, no cuidaren de executar lo que acaba de exponerse; queden sujetos á los Obispos en cuyas diócesis estuvieren los monasterios expresados, como á delegados de la sede Apostólica.

Cap. IX. Gobiernen los Obispos los monasterios de monjas inmediatamente sujetos á la sede Apostólica; y los demas las personas deputadas en los capítulos generales ó por otros regulares.

Gobiernen los Obispos, como delegados de la sede Apostólica, sin que pueda obstarles impedimento alguno, los monasterios de monjas inmediatamente sujetos á dicha santa sede, aunque se distinguan con el nombre de cabildos de san Pedro ó san Juan, ó con qualquiera otro. Mas los que están gobernados por personas deputadas en los capítulos generales, ó por otros regulares, queden al cuidado y custodia de los mismos.

Cap. X. Confiesen las monjas y reciban la Eucaristia cada mes. Asigneles el Obispo confesor extraordinario. No se guarde la Eucaristia dentro de los claustros del monasterio.

Pongan los Obispos y demas superiores de monasterios de mon-

tionis monasteria frequenter visitare; et illorum reformationi incumbere; et ea observare, quæ in sacris canonibus, et in hoc sacro Concilio sunt decreta. Quòd si etiam, Metropolitanò instante, prædicta exequi non curaverint; Episcopis, in quorum diocesisibus loca prædicta sita sunt, tamquam sedis Apostolicæ delegatis, subdantur.

Cap. IX. Monasteria monialium immediatè subjecta sedì Apostolica ab Episcopo regantur, alia verò à deputatis in capitulis generalibus, vel ab aliis regularibus.

Monasteria sanctimonialium, sanctæ sedis Apostolicæ immediatè subjecta, etiam sub nomine capitulorum s. Petri, vel s. Joannis, vel aliàs quomodocumque nuncupentur, ab Episcopis, tamquam dictæ sedis delegatis, gubernentur: non obstantibus quibuscumque. Quæ verò à deputatis in capitulis generalibus, vel ab aliis regularibus reguntur; sub eorum cura, et custodia relinquuntur.

Cap. X. Moniales unoquoque mense peccata confiteantur, et Eucharistiam sumunt. Confessarius extraordinarius iis ab Episcopo assignetur. Intra septa monasterii Eucharistia non conservetur.

Atendant diligenter Episcopi, et cæteri superiores

riores monasteriorum sanctimonialium, ut in constitutionibus earum admoneantur sanctimoniales, ut saltem semel singulis mensibus confessionem peccatorum faciant; et sacrosanctam Eucharistiam suscipiant, ut eo se salutari præsidio muniant ad omnes oppugnationes dæmonis fortiter superandas. Præter ordinarium autem confesorem alius extraordinarius ab Episcopo, et aliis superioribus bis, aut ter in anno offeratur: qui omnium confessiones audire debeat. Quòd verò sanctissimum Christi Corpus intra chorum, vel septa monasterii, et non in publica ecclesia conservetur, prohibet sancta Synodus: non obstante quocumque indulto, aut privilegio.

Cap. XI. *In monasteriis, quibus imminet cura personarum sæcularium, qui eam exercent, subsint Episcopo, et ab eo prius examinentur, certis exceptis.*

In monasteriis, seu domibus virorum, seu mulierum, quibus imminet animarum cura personarum sæcularium, præter eas, quæ sunt de illorum monasteriorum, seu locorum familia personarum, tam regulares, quàm sæculares, hujusmodi curam exercentes, subsint immediatè in

iis,

monjas diligente cuidado en que se les advierta y exôrte en sus constituciones, á que confiesen sus pecados á lo ménos una vez en cada mes, y reciban la sacrosanta Eucharistia, para que tomen fuerzas con este socorro saludable, y venzan animosamente todas las tentaciones del demonio. Presentenles tambien el Obispo y los otros superiores, dos ó tres veces en el año, un confesor extraordinario que deba oirlas á todas de confession, ademas del confesor ordinario. Mas el santo Concilio prohibe, que se conserve el santísimo cuerpo de Jesu-Cristo dentro del coro, ó de los claustros del monasterio, y no en la iglesia pública; sin que obste á esto indulto alguno ó privilegio.

Cap. XI. *En los monasterios que tienen á su cargo cura de personas seculares, estén sujetos los que la exerzan al Obispo, quien deba antes examinarles; exceptuándose algunos.*

En los monasterios, ó casas de hombres ó mugeres á quienes pertenece por obligacion la cura de almas de personas seculares, ademas de las que son de la familia de aquellos lugares ó monasterios, estén las personas que tienen este cuidado, sean regulares ó seculares, sujetas inmediata-

Aaa 2

men.



mente en las cosas pertenecientes al expresado cargo , y á la administracion de los Sacramentos , á la jurisdicción, visita y correccion del Obispo en cuya diócesis estuvieren. Ni se deputen á ellos personas ningunas, ni aun de las amovibles *ad nutum*, sino con consentimiento del mismo Obispo, y precediendo el exámen que éste ó su vicario han de hacer ; excepto el monasterio de Cluni con sus límites , y exceptos tambien aquellos monasterios ó lugares en que tienen su ordinaria y principal mansion los abades , los generales ; ó superiores de las órdenes ; así como los demas monasterios ó casas en que los abades y otros superiores de regulares exercen jurisdiccion episcopal y temporal sobre los párrocos y feligreses ; salvo no obstante el derecho de aquellos Obispos que exerzan mayor jurisdiccion sobre los referidos lugares ó personas.

Cap. XII. *Observen aun los regulares las censuras de los Obispos , y los dias de fiesta mandados en la diócesis.*

Publichen los regulares y observen en sus iglesias no solo las censuras, y entredichos emanados de la sede Apostólica , sino tambien los que por mandado del Obispo promulguen los Ordinarios. Guarden igualmente todos los

escen-

iis, quæ ad dictam curam, et Sacramentorum administrationem pertinent, jurisdictioni, visitationi, et correctioni Episcopi, in cujus diœcesi sunt sita. Nec ibi aliqui etiam ad nutum amovibiles, deputentur, nisi de ejusdem consensu, ac prævio examine, per eum, aut ejus vicarium faciendò: excepto monasterio Cluniacensi cum suis limitibus, et exceptis etiam iis monasteriis, seu locis, in quibus abbates, generales, aut capita ordinum sedem ordinariam principalem habent, atque aliis monasteriis, seu domibus, in quibus abbates, aut alii regularium superiores jurisdictionem Episcopalem, et temporalem in parochos, et parochianos exercent: salvo tamen eorum Episcoporum jure, qui majorem in prædicta loca, vel personas jurisdictionem exercent.

Cap. XII. *Censuræ Episcopales, et dies festi in diœcesi indicti serventur etiam à regularibus.*

Censuræ, et interdicta, nedum à sede Apostolica emanata, sed etiam ab Ordinariis promulgata, mandante Episcopo, à regularibus in eorum ecclesiis publicentur, atque serventur. Dies etiam festi, quos in diœcesi

sua

sua servandos idem Episcopus præceperit, ab exemptis omnibus, etiam regularibus, serventur.

Cap. XIII. *Controversias de præcedentia componat Episcopus. Exempti non in strictiori clausura viventes ad publicas processiones accedere compellantur.*

Controversias omnes de præcedentia, quæ persæpè maximo cum scandalo oriuntur inter ecclesiasticas personas, tam sæculares, quàm regulares, cum in processibus publicis, tum in iis, quæ fiunt in tumulandis defunctorum corporibus, et in deferenda umbella, et aliis similibus, Episcopus, amota omni appellatione, et non obstantibus quibuscumque, componat. Exempti autem omnes, tam clerici sæculares, quàm regulares quicumque, etiam monachi, ad publicas processiones vocati, accedere compellantur; iis tantum exceptis, qui in strictiori clausura perpetuò vivunt.

Cap. XIV. *Regulari, publicè delinquenti, pœna à quo irroganda sit.*

Regularis, non subditus Episcopo, qui intra claustra monasterii degit, et extra ea ita notoriè deliquerit, ut populo scandalo sit; Episcopo instante, à suo supe-

esentos, aunque sean regulares, los dias de fiesta que el mismo Obispo mande observar en su diócesis.

Cap. XIII. *Ajuste el Obispo las competencias de preferencia. Obliguense á los esentos que no viven en rigurosa clausura á concurrir á las procesiones públicas.*

Ajuste el Obispo, removiendo toda apelacion, y sin que esencion ninguna pueda servirle de impedimento, todas las competencias sobre preferencias, que se suscitan muchas veces con gravísimo escándalo entre personas eclesiásticas tanto seculares como regulares, así en procesiones públicas, como en los entierros, en llevar el palio y otras semejantes ocasiones. Obliguense á todos los esentos así clerigos seculares como regulares, qualesquiera que sean, y aun á los monjes, á concurrir, si les llaman, á las procesiones públicas, á excepcion de los que perpetuamente viven en la mas estrecha clausura.

Cap. XIV. *Quien deba castigar al regular que públicamente delinque.*

El regular, no sujeto á Obispo, que vive dentro de los claustros del monasterio, y fuera de ellos delinquiere tan públicamente que cause escándalo al pueblo;

seca

sea castigado severamente á instancia del Obispo, dentro del término que éste señalaré, por su superior, quien certificará al Obispo del castigo que le haya impuesto; y á no hacerlo así, priverle su superior del empleo, y pueda el Obispo castigar al delinquente.

Cap. XV. *No se haga la profesion sino cumplido el año de noviciado, y pasados los diez y seis de edad.*

Nose haga la profesion en ninguna religion de hombres, ni de mugeres ántes de cumplir diez y seis años; ni se admita tampoco á la profesion quien no haya estado en el noviciado un año entero despues de haber tomado el hábito. La profesion hecha ántes de este tiempo sea nula, y no obligue de modo alguno á la observancia de regla ninguna, ó religion, ú orden, ni á otros ningunos efectos.

Cap. XVI. *Sea nula la renuncia ú obligacion hecha ántes de los dos meses próximos á la profesion. Los novicios acabado el noviciado profesen, ó sean despedidos. Nada se innova en la religion de los clerigos de la Compañia de Jesus. Nada se aplique al monasterio de los bienes del novicio ántes que profese.*

Tampoco tenga valor renuncia ú obligacion ninguna hecha ántes de los dos meses in-

periore intra tēpus, ab Episcopo præfigendum, severè puniatur; ac de punitione Episcopum certiorera faciat: sin minus, à suo superiore officio privetur; et delinquens ab Episcopo puniri possit.

Cap. XV. *Professio non fiat, nisi anno probationis exacto, et decimo sexto ætatis expleto.*

In quacumque religione, tam virorum, quàm mulierum professio non fiat ante decimum sextum annum expletum: nec qui minore tempore, quàm per annum post susceptum habitum in probatione steterit, ad professionem admittatur. Professio autem antea facta sit nulla; nullamque inducat obligationem ad alicujus regulæ, vel religionis, vel ordinis observationem, aut ad alios quoscumque effectus.

Cap. XVI. *Renuntiatio, aut obligatio facta ante duos menses proximos professioni, sit nulla. Finita probatione, novitii aut profiteantur, aut ejiciantur. In religione clericorum Societatis Jesu nihil innovatur. Ne quid ex bonis novitii monasterio tribuatur ante professionem.*

Nulla quoque renuntiatio, aut obligatio, antea facta, etiam cum juramen-

mento, vel in favorem cuius-
cumque causæ piæ, valeat,
nisi cum licentia Episcopi, si-
ve ejus vicarii fiat, intra duos
menses proximos ante pro-
fessionem: ac non aliàs intel-
ligatur effectum suum sorti-
ri, nisi secuta professione:
aliter verò facta, etiam si
cum hujus favoris expressa
renuntiatione, etiam jurata,
sit irrita, et nullius effectus.
Finito tempore novitiatus,
superiores novitios, quos ha-
biles invenerint, ad profiten-
dum admittant, aut è mo-
nasterio eos ejiciant. Per hæc
tamen sancta Synodus non
intendit aliquid innovare, aut
prohibere, quin religio cle-
ricorum ⁽¹⁾ Societatis Jesu,
juxta pium eorum institu-
tum, à sancta sede Aposto-
lica approbatum, Domino,
et ejus Ecclesiæ inservire pos-
sint: sed neque ante profes-
sionem, excepto victu, et ves-
titu, noviti, vel novitiæ il-
lius temporis, quo in proba-
tione est, quocumque præ-
textu, à parentibus, vel pro-
pinquis, aut curatoribus ejus
monasterio aliquid ex bonis
ejusdem tribuatur: ne hac oc-
casione discedere nequeat,
quòd totam, vel majorem
partem substantiæ suæ mo-
nasterium possideat; nec fa-
cilè, si discesserit, id recupe-
rare possit: quin potiùs præ-

ci-

mediatos à la profesion, aunque
se haga con juramento, ó á favor
de qualquier causa piadosa, á no
hacerse con licencia del Obispo,
ó de su vicario; y entiendase que
no ha de tener efecto la renuncia,
sino verificandose precisamente
la profesion. La que se hiciere en
otros términos, aunque sea con
expresa renuncia de este favor, y
aunque sea jurada, sea irrita y de
ningun efecto. Acabado el tiem-
po del noviciado admitan los su-
periores á la profesion los novi-
cios que hallaren aptos, ó expelan-
les del monasterio. Mas no por es-
to pretende el santo Concilio in-
novar cosa alguna en la religion
de los clericos de la Compañia de
Jesus, ni prohibir que puedan ser-
vir á Dios, y á la Iglesia segun su
piadoso instituto, aprobado por la
santa sede Apostólica. Ademas de
esto, tampoco den los padres ó pa-
rientes ó curadores del novicio ó
novicia, por ningun pretexto, co-
sa alguna de los bienes de estos al
monasterio, á excepción del ali-
mento y vestido por el tiempo que
esté en el noviciado; no sea que
se vean precisados á no salir, por
tener ya ó poseer el monasterio
toda, ó la mayor parte de su cau-
dal, y no poder facilmente reco-
brarlo si salieren. Por el contrario
manda el santo Concilio, só pena
de excomunion, á los que dan y
á los que reciben, que por ningun

mo-

(1)
Extinctus
fuit hic Ordo
per Bullam
Clem. XII.

motivo se proceda así; y que se devuelva á los que se fueren ántes de la profesion todo lo que era suyo. Y para que esto se execute con exâctitud, obligue á ello el Obispo si fuere necesario, aun por censuras eclesiásticas.

Cap. XVII. *Explore el Ordinario la voluntad de la doncella mayor de doce años, si quisiere tomar el hábito de religiosa, y despues otra vez ántes de la profesion.*

Cuidando el santo Concilio de la libertad de la profesion de las vírgenes que se han de consagrar á Dios, establece y decreta, que si la doncella que quiera tomar el hábito religioso fuere mayor de doce años, no lo reciba, ni despues ella, ú otra haga profesion, si ántes el Obispo, ó en ausencia, ó por impedimento del Obispo, su vicario, ú otro deputado por estos á sus expensas, no haya explorado con cuidado el ánimo de la doncella, inquirendo si ha sido violentada, si seducida, si sabe lo que hace. Y en caso de hallar que su determinacion es por virtud, y libre, y tuviere las condiciones que se requieren segun la regla de aquel monasterio y órden, y ademas de esto fuere á propósito el monasterio; sea le permitido profesar libremente. Y para que el Obispo no ignore el

cipit sancta Synodus sub anathematis pœna dantibus, et recipientibus, ne hoc ullo modo fiat; et ut abeuntibus ante professionem omnia restituantur, quæ sua erant. Quod ut rectè fiat, Episcopus, etiam per censuras ecclesiasticas, si opus fuerit, compellat.

Cap. XVII. *Puella major duodecim annis, si habitum regularem suscipere voluerit, exploretur ab Ordinario: iterumque ante professionem.*

Libertati professionis virginum Deo dicandarum prospiciens sancta Synodus, statuit, atque decernit, ut, si puella, quæ habitum regularem suscipere voluerit, major duodecim annis sit; non ante eum suscipiat, nec postea ipsa, vel alia professionem emittat, quàm exploraverit Episcopus, vel, eo absente, vel impedito, ejus vicarius, aut aliquis eorum sumptibus ab eis deputatus, virginis voluntatem diligenter, an coacta, an seducta sit; an sciat, quid agat. Et si voluntas ejus pia, ac libera cognita fuerit; habueritque condiciones requisitas juxta monasterii illius, et ordinis regulam; nec non monasterium fuerit idoneum; liberè ei profiteri liceat. Cujus professionis tempus ne Episcopus ignoret; teneatur

tur præfecta monasterio eum ante mensem certiore facere. Quòd si præfecta certiore Episcopum non fecerit ; quamdiu Episcopo videbitur , ab officio suspensa sit.

Cap. XVIII. *Ne quis, præterquam in casibus à jure expressis, cogat mulierem ad ingrediendum monasterium, aut ingredi volentem prohibeat. Penitentium, seu Convertitarum constitutiones seruetur.*

Anathemati sancta Synodus subjicit omnes, et singulas personas cujuscumque qualitatis, vel conditionis fuerint, tam clericos, quam laicos, sæculares, vel regulares, atque etiam qualibet dignitate fungentes, si quomodocumque coëgerint aliquam virginem, vel viduam, aut aliam quamcumque mulierem invitam, præterquam in casibus in jure expressis, ad ingrediendum monasterium, vel ad suscipiendum habitum cujuscumque religionis, vel ad emittendam professionem; quique consilium, auxilium, vel favorem dederint; quique scientes eam non sponte ingredi monasterium, aut habitum suscipere, aut professionem emittere; quoquo modo eidem actui, vel præ-

el tiempo de la profesion, esté obligada la superiora del monasterio á darle aviso un mes antes. Y si la superiora no avisare al Obispo, quede suspensa de su officio por todo el tiempo que al mismo Obispo pareciere.

Cap. XVIII. *Ninguno precise, á excepcion de los casos expresados por derecho, á muger ninguna á que entre religiosa, ni estorve á la que quiera entrar. Observense las constituciones de las Penitentes, ó Arrepentidas.*

El santo Concilio excomulga á todas y cada una de las personas de qualquier calidad ó condicion que fueren, así clerigos como legos, seculares ó regulares, aunque gocen de qualquier dignidad, si obligan de qualquier modo á alguna doncella, ó viuda, ó á qualquiera otra muger, á excepcion de los casos expresados en el derecho, á entrar contra su voluntad en monasterio, ó á tomar el hábito de qualquiera religion, ó á hacer la profesion; y la misma pena fulmina contra los que dieren consejo, auxilio ó favor; y contra los que sabiendo que entra en el monasterio, ó toma el hábito, ó hace la profesion contra su voluntad, concurren de algun modo á estos actos, ó con su presencia, ó con su consentimiento, ó con su autoridad. Sujeta tambien á la misma excomunion á los que impi-

(1)
Conc. Tolet.
III. can. 10.

dieren de algun modo, sin justa causa, el santo deseo que tengan de tomar el hábito, ó de hacer la profesion las vírgenes, ú otras mugeres. Debiéndose observar todas, y cada una de las cosas que es necesario hacer antes de la profesion, ó en ella misma, no solo en los monasterios sujetos al Obispo, sino en todos los demas. Exceptuándose no obstante las mugeres llamadas *Penitentes* ó *Arrepentidas*, en cuyas casas se han de observar sus constituciones.

(2)
Toletan. II.
c. 54.

Cap. XIX. *Como se ha de proceder en las causas en que se pretenda nulidad de profesion.*

Qualquiera regular que pretenda haber entrado en la religion por violencia, y por miedo, ó diga que profesó antes de la edad competente, ó cosa semejante; y quiera dexar el hábito por qualquier causa que sea, ó retirarse con el hábito sin licencia de sus superiores; no haya lugar á su pretension, si no la hiciere precisamente dentro de cinco años desde el dia en que profesó; y en este caso no de otro modo que deduciendo las causas que pretexta ante su superior, y el Ordinario. Y si voluntariamente dexare antes el hábito, no se le admita de

(3)
Concil. Arelat. I. c. III. et
Arelat. II. 25.

sentiam, vel consensum, vel auctoritatem interposuerint. Simili quoque anathemati subicit eos (1), qui sanctam virginum, vel aliarum mulierum voluntatem veli accipiendi, vel voti emittendi, quoquo modo sine justa causa impedierint. Eaque omnia, et singula, quæ ante professionem, vel in ipsa professione, fieri oportet, serventur non solum in monasteriis subjectis Episcopo, sed et in aliis quibuscumque (2). Ab his tamen excipiuntur mulieres quæ *Penitentes*, aut *Conuertite* appellantur: in quibus constitutiones earum serventur.

Cap. XIX. *Quomodo procedendum sit in causis prætentæ invaliditatis professionis.*

Quicumque regularis prætendat, se per vim, et metum ingressum esse religionem; aut etiam dicat, ante ætatem debitam professum fuisse; aut quid simile; velitque habitum dimittere quacumque de causa; aut etiam cum habitu discedere sine licentia superiorum; non audiatur, nisi intra quinquentium tantum à die professionis, et tunc non aliter, nisi causas, quas prætenderit, deduxerit coram superiore suo, et Ordinario (3). Quod si antea habitum spontè dimiserit; nullatenus ad allegandum

mo-

dum

dum quancumque causam admittatur; sed ad monasterium redire cogatur, et tamquam apostata puniatur: interim verò nullo privilegio suæ religionis juvetur. Nemo etiam regularis, cujuscumque facultatis vigore, transferatur ad laxiorem religionem; nec detur licentia cuiquam regulari occultè ferendi habitum suæ religionis.

Cap. XX. *Superiores ordinum, Episcopis non subjecti, inferiora monasteria visitent, ac corrigant, etiam commendata.*

Abbates, qui sunt ordinum capita, ac cæteri prædictorum ordinum superiores, Episcopis non subjecti, quibus est in alia inferiora monasteria, prioratusve legitima jurisdictione, eadem illa sibi subdita monasteria, et prioratus, suo quisque loco, atque ordine, ex officio visitent, etiam si commendata existant. Quæ cum ordinum suorum capitibus subsint, declarat sancta Synodus, in iis, quæ aliàs de visitatione monasteriorum definita sunt, non esse comprehensa: teneanturque quicumque prædictorum ordinum monasteriis præsumt, prædictos visitatores recipere, et illorum ordina-

modo alguno á que alegue las causas qualesquiera que sean; sino obliguesele á volver al monasterio, y castiguesele como apóstata; sin que entretanto le sirva privilegio alguno de su religion. Tampoco pase ningun regular á religion mas laxa, en fuerza de ninguna facultad que se le conceda; ni se dé licencia á ninguno de ellos para llevar ocultamente el hábito de su religion.

Cap. XX. *Los superiores de las religiones no sujetos á Obispos, visiten y corrijan los monasterios que les están sujetos, aunque sean de encomienda.*

Los abades, que son los superiores de sus órdenes, y todos los demas superiores de las religiones mencionadas que no están sujetos á los Obispos, y tienen jurisdiccion legitima sobre otros monasterios inferiores y prioratos; visiten de officio á aquellos mismos monasterios y prioratos que les están sujetos, cada uno en su lugar y por orden, aunque sean encomiendas. Y constando que estén sujetos á los generales de sus órdenes; declara el santo Concilio, que no están comprendidos en las resoluciones que en otra ocasion tomó sobre la visita de los monasterios que son encomiendas: y estén obligadas todas las personas que mandan en los monasterios de las órdenes mencionadas

á recibir los referidos visitadores, y poner en execucion lo que ordenaren. Visitense tambien los monasterios que son cabeza de las órdenes, segun las constituciones de la sede Apostólica y de cada religion. Y en tanto que duraren semejantes encomiendas, establezcanse en ellas por los capítulos generales, ó los visitadores de las mismas órdenes, priores claustrales, ó en los prioratos que tienen comunidad, subpriors que exercen la autoridad de corregir y el gobierno espiritual. En todo lo demas queden firmes y en toda su integridad los privilegios de las mencionadas religiones, así como las facultades que conciernen á sus personas, lugares y derechos.

Cap. XXI. *Assignense por superiores de los monasterios religiosos de la misma órden.*

(1)
Conc. Later.
sub Leone X.
Sess. 9. de Re-
for. Curie.

Habiendo padecido graves detrimentos, así en lo espiritual como en lo temporal, la mayor parte de los monasterios, y aun las abadías, prioratos y preposituras, por la mala administracion de las personas á quienes se han encomendado; desea el santo Concilio que se restablezcan en la correspondiente disciplina de la vida monástica. Pero son tan espinosas y duras las circunstancias de los tiempos presentes, que ni puede el santo Concilio aplicar á todos inmediatamente el remedio que

naciones exequi. Ipsa quoque monasteria, quæ sunt ordinum capita, juxta sanctæ sedis Apostolicæ, et cujusque ordinis constitutiones visitentur. Et quamdiu durabunt hujusmodi commendæ, priores claustrales, aut in prioratibus conventum habentibus, subpriors, qui correctiones, et spirituale regimen exercent, à capitulis generalibus, vel ipsorum ordinum visitatoribus instituantur. In cæteris omnibus præfatorum ordinum privilegia, et facultates, quæ ipsorum personas, loca, et jura concernunt, firma sint, et illæsa.

Cap. XXI. *Monasteriis præficiantur religiosi ejusdem ordinis.*

Cùm pleraque monasteria (1), etiam abbatia, prioratus, et præpositura, ex mala eorum, quibus commissa fuerunt, administratione, non levia passa fuerint, tam in spiritualibus, quàm temporalibus detrimenta; capit sancta Synodus ea ad congruam monasticæ vitæ disciplinam omninò revocare. Verùm adeo dura, difficilisque est præsentium temporum conditio, ut nec statim omnibus, nec commune ubique, quod optaret, re-

remedium possit adhiberi. Ut tamen nihil prætermittat, unde prædictis salubriter aliquando provideri possit; primum quidem confidit, sanctissimum Romanum Pontificem, pro sua pietate, et prudentia curaturum, quantum hæc tempora ferre posse viderit, ut iis, quæ nunc commendata reperiuntur, et quæ suos conventus habent, regulares personæ, ejusdem ordinis expressè professæ, et quæ gregi præire, et præesse possint, præficiantur. Quæ verò in posterum vacabunt non nisi regularibus spectatæ virtutis, et sanctitatis conferantur. Quo ad ea verò monasteria, quæ capita sunt, ac primates ordinum, sive abbatia, sive prioratus, filia illorum capitum nuncupantur; teneantur illi, qui in præsentia ea in commendam obtinent, nisi sit eis de regulari successore provisum, infra sex menses religionem illorum ordinum propriam solemniter profiteri, aut iis cedere: aliàs commendæ prædictæ ipso jure vacare censeantur. Ne autem in prædictis omnibus, et singulis fraus aliqua adhiberi possit; mandat sancta Synodus, ut in provisionibus dictorum monasteriorum qualitas singu-

lo-

que quisiera, ni uno comun que sirva en todas partes. Mas por no omitir cosa alguna de que pueda resultar algun remedio saludable á los mencionados monasterios; funda ante todas cosas esperanzas ciertas, en que el santísimo Pontífice Romano cuidará con su piedad y prudencia, segun viere que pueden permitir estos tiempos, de que se asignen por superiores en los monasterios que ahora son encomiendas y tienen comunidad, personas regulares que hayan expresamente profesado en la misma órden, y puedan gobernar á su rebaño, é ir delante con su exemplo. Mas no se confiera ninguno de los que vacaren en adelante sino á regulares de conocida virtud y santidad. Y respecto de los monasterios que son cabezas, ó casas primeras de la órden, ó respecto de las abadías ó prioratos, que llaman hijos de aquellas primeras casas, estén obligados los que al presente las poseen en encomienda, á no haberse tomado providencia para que entre á poseerlas algun regular, á profesar solemnemente dentro de seis meses en la misma religion de aquellas órdenes, ó á salir de dichas encomiendas; si no lo hicieren así, reputense estas por vacantes de derecho. Y para que no puedan valerse de fraude alguna en todos, ni en ninguno de los puntos mencio-

cio-

cionados, manda el santo Concilio, que en las provisiones de dichos monasterios se exprese con su propio nombre la calidad de cada uno; y la provision que no se haga en estos términos, tengase por subrepticia, sin que se corrobore de ningun modo por la posesion subsecuente, aunque sea de tres años.

Cap. XXII. *Pongan todos en execucion los decretos sobre la reforma de los Regulares.*

El santo Concilio manda que se observen todos y cada uno de los artículos contenidos en los decretos aquí mencionados, en todos los conventos, monasterios, colegios y casas de qualesquier monjes y regulares, así como en las de todas las monjas, viudas ó vírgenes, aunque vivan estas baxo el gobierno de las órdenes militares, aunque sea de la de Malta, con qualquier nombre que tengan, baxo qualquier regla, ó constituciones que sea, y baxo la custodia, ó gobierno, ó qualquiera sujecion, ó anexamiento, ó dependencia de qualquiera orden, sea ó no mendicante, ó de otros monjes regulares, ó canónigos, qualesquiera que sean; sin que obsten ningunos de los privilegios de todos en comun, ni de alguno en particular, baxo de qualquier fórmula, y palabras con que estén concebidos, y llamados *mare magnum*,

lorum nominatim exprimat: aliterque facta provisio subreptitia esse censeatur: nullaque subsequenti possessione, etiam trienniali, adjuvetur.

Cap. XXII. *Decreta de reformatione Regularium ab omnibus executioni demandentur.*

Hæc omnia, et singularia in superioribus decretis contenta, observari sancta Synodus præcipit in omnibus cœnobiis, ac monasteriis, collegiis, ac domibus quorumcumque monachorum, ac regularium, nec non quarumcumque sanctimonialium virginum, ac viduarum, etiam si illæ sub gubernio militiarum, etiam Hierosolymitanæ, vivant, et quocumque nomine appellentur, sub quacumque regula, vel constitutionibus, et sub custodia, vel gubernatione, vel quavis subjectione, aut annexione, vel dependentia cujuscumque ordinis, mendicantium, vel non mendicantium, vel aliorum regularium monachorum, aut canonicorum quorumcumque: non obstantibus eorum omnium, et singulorum pri-

privilegiis , sub quibuscumque formulis verborum conceptis , ac *mare magnum* , appellatis , etiam in fundatione obtentis , nec non constitutionibus , et regulis , etiam juratis , atque etiam consuetudinibus , vel præscriptionibus , etiam immemorabilibus . Si qui verò regulares tam viri , quàm mulieres sunt , qui sub arctiori regula , vel statutis vivunt , excepta facultate habendi bona stabilia in communi , eos ab eorum instituto , et observantia sancta Synodus amovere non intendit . Et quia sancta Synodus desiderat , ut omnia , et singula supradicta quamprimum executioni demandentur ; præcipit omnibus Episcopis , in monasteriis sibi subjectis , et in omnibus aliis , ipsis in superioribus decretis specialiter commissis , atque omnibus abbatibus , ac generalibus , et aliis superioribus ordinum supradictorum , ut statim prædicta exequantur . Et si quid executioni mandatum non sit , Episcoporum negligentiam concilia provincialia suppleant , et coërceant . Regularium verò capitula provincialia , et generalia , et in defectum capitulorum generalium concilia provincialia , per deputationem aliquorum ejusdem

or-

num , aun los obtenidos en la fundacion ; como ni tampoco las constituciones y reglas aunque sean juradas , ni costumbres , ni prescripciones aunque sean inmemoriales . Si hay no obstante algunos regulares , hombres ó mugeres , que vivan en regla ó con estatutos mas estrechos , no pretende el santo Concilio apartarles de su instituto , ni observancia ; exceptuando solo el punto de que puedan libremente tener en comun bienes estables . Y por quanto desea el santo Concilio que se pongan quanto ántes en execucion todos y cada uno de estos decretos , manda á todos los Obispos que executen inmediatamente lo referido en los monasterios que les están sujetos , y en todos los demas que en especial se les cometen en los decretos arriba expuestos ; así como á todos los abades y generales , y otros superiores de las órdenes mencionadas . Y si se dexare de poner en execucion alguna cosa de las mandadas , suplan y corrijan los concilios provinciales la negligencia de los Obispos . Den tambien el debido cumplimiento á ello los capítulos provinciales y generales de los regulares , y en defecto de los capítulos generales , los concilios provinciales , valiéndose de deputar algunas personas de la misma orden . Exórta tambien el santo Concilio á todos

dos los Reyes, Príncipes, Repúblicas y Magistrados, y les manda en virtud de santa obediencia, que condesciendan en prestar su auxilio, y autoridad siempre que fueren requeridos, á los mencionados Obispos, á los abades y generales, y demas superiores para la execucion de la reforma contenida en lo que queda dicho, y el debido cumplimiento, á gloria de Dios omnipotente, y sin ningun obstáculo, de quanto se ha ordenado.

DECRETO SOBRE LA REFORMA.

Cap. I. *Usen de modesto ajuar y mesa los Cardenales y todos los Prelatos de las iglesias. No enriquezcan á sus parientes ni familiares con los bienes eclesiásticos.*

Es de desear que las personas que abrazan el ministerio episcopal, conozcan qual es su obligacion, y entiendan que han sido elegidos no para su propia comodidad, no para disfrutar riquezas, ni lujo, sino para trabajos y cuidados por la gloria de Dios. Ni cabe duda en que todos los demas fieles se inflamarán mas facilmente á seguir la religion é inocencia, si vieren que sus superiores no piensan en cosas mundanas, sino en la salvacion de las almas, y en la patria celestial.

Ad-

ordinis, provideant. Hortatur etiam sancta Synodus omnes Reges, Principes, Respublicas, et Magistratus, et in virtute sanctæ obedienciæ præcipit, ut velint prædictis Episcopis, abbatibus, ac generalibus, et cæteris præfectis in superius contentæ reformationis executione suum auxilium, et auctoritatem interponere, quoties fuerint requisiti; ut sine ullo impedimento præmissa rectè exequantur ad laudem Dei omnipotentis.

DECRETUM DE REFORMATIONE.

Cap. I. *Cardinales, et omnes ecclesiarum Prelati modesta suppellectili, et mensa utantur: consanguineos, familiaresve suos ex bonis ecclesiasticis non augeant.*

Optandum est, ut ii, qui Episcopale ministerium suscipiunt, quæ suæ sint partes, agnoscant; ac se non ad propria commoda, non ad divitias, aut luxum, sed ad labores, et solitudines pro Dei gloria vocatos esse intelligant. Nec enim dubitandum est, et fideles reliquos ad religionem, innocentiamque facilius inflammandos, si præpositos suos viderint non ea, quæ mundi sunt, sed animarum salutem, ac cælestem patriam cogitantes. Hæc cum

cùm ad restituendam ecclesiasticam disciplinam præcipua esse sancta Synodus animadvertat; admonet Episcopos omnes, ut secum ea sæpe meditantibus, factis etiam ipsis, ac vitæ actionibus, quod est veluti perpetuum quoddam prædicandi genus, se muneri suo conformes ostendant: in primis verò ita mores suos omnes componant, ut reliqui ab eis frugalitatis, modestiæ, continentiæ, ac, quæ nos tantopere commendat Deo ⁽¹⁾, sanctæ humilitatis exempla petere possint. Quapropter, exemplo Patrum nostrorum ⁽²⁾ in concilio Carthaginensi, non solum jubet, ut Episcopi modesta suppellectili, et mensa, ac frugali victu contenti sint; verum etiam in reliquo vitæ genere, ac tota ejus domo caveant, ne quid appareat, quod à sancto hoc instituto sit alienum; quodque non simplicitatem, Dei zelum, ac vanitatum contemptum præferat ⁽³⁾. Omnino verò eis interdicit, ne ex redditibus Ecclesiæ consanguineos, familiaresve suos augere studeant: cum et Apostolorum canones prohibeant, ne res ecclesiasticas, quæ Dei sunt, consanguineis donent; sed, si pauperes sint, iis, ut pauperibus, distribuant; eas autem

Advirtiendo el santo Concilio que esto es lo mas esencial para que se restablezca la disciplina eclesiástica, amonesta á todos los Obispos que meditándolo con frecuencia entre sí mismos, demuestren aun con sus mismos hechos, y con las acciones de su vida (que son una especie de incesante predicacion) que se conforman y ajustan á las obligaciones de su dignidad. En primer lugar arreglen de tal modo todas sus costumbres, que puedan los demas tomar de ellos exemplos de frugalidad, de modestia, de continencia y de la santa humildad que tan recomendables nos hace para con Dios. Con este objeto, y á exemplo de nuestros Padres del concilio de Cartago, no solo manda que se contenten los Obispos con un menage modesto, y con una mesa y alimento frugales, sino que tambien se guarden de dar á entender en las restantes acciones de su vida, y en toda su casa, cosa alguna agena de este santo instituto, y que no presente á primera vista sencillez, zelo divino, y menosprecio de las vanidades. Les prohibe ademas el que procuren de modo alguno enriquecer á sus parientes ni familiares con las rentas de la Iglesia; pues los cánones de los Apóstoles prohiben que se den á parientes las cosas eclesiásticas, cuyo dueño propio es Dios: pero

⁽¹⁾
Psalm. 101.
Eccles. 3. et
35. Matth. 18.

⁽²⁾
Conc. Carth.
IV. c. 15.

⁽³⁾
Antioch. c. 25.

si sus parientes fuesen pobres, repartanles como á pobres, y no distraigan, ni disipen por amor de ellos los bienes de la Iglesia. Por el contrario, el santo Concilio les amonesta con quanta eficacia puede, que se olviden enteramente de esta humana aficion á hermanos, sobrinos y parientes carnales, de que resulta en la Iglesia un numeroso seminario de males. Y esto mismo que se ordena respecto de los Obispos, decreta que se extiende tambien, y obliga segun su grado y condicion, no solo á qualquiera de los que obtienen beneficios eclesiásticos, así seculares como regulares, sino aun á los Cardenales de la santa iglesia Romana; pues estrivando el gobierno de la Iglesia universal en los consejos que dan al santísimo Pontífice Romano: tiene apariencias de grave maldad, que no se distinguan estos con tan sobresalientes virtudes, y con tal conducta de vida, que justamente merezcan la atención de todos los demas.

Cap. II. *Se determina quienes deban recibir solemnemente los decretos del Concilio, y hacer profesion de fe.*

La calamidad de los tiempos, y la malignidad de las heregías que van tomando cuerpo, obligan á que nada se omita de quanto parezca puede conducir á la edificacion de los fieles y al so-

tem non distrahant, nec disipent illorum causa: immò, quam maximè potest, eos sancta Synodus monet, ut omnem humanum hunc erga fratres, nepotes, propinquosque carnis affectum, unde multorum malorum in Ecclesia seminarium extat, penitus deponant. Quæ verò de Episcopis dicta sunt, eadem non solùm in quibuscumque beneficia ecclesiastica, tam sæcularia, quàm regularia obtinentibus, pro gradus sui conditione observari, sed et ad sanctæ Romanæ Ecclesiæ Cardinales pertinere decernit (1): quorum consilio apud sanctissimum Romanum Pontificem cùm universalis ecclesiæ administratio nitatur, nefas videri potest, non iis etiam virtutum insignibus, ac vivendi disciplina eos fulgere, quæ meritò omnium in se oculos convertant.

Cap. II. *A quibus nominatim decreta Concilii solemniter recipi debeant, nec non fidei professio facienda sit.*

Cogit temporum calamitas, et invalescentium hæresum malitia, ut nihil sit prætermittendum, quod ad populorum ædificationem, et catholicæ fidei præ-

(1)
Conc. Later.
sub Leon X.
Sess. 9. de Re
for. Cur.

sidium videatur posse pertinere. Præcipit igitur sancta Synodus Patriarchis, Primatibus, Archiepiscopis, Episcopis, et omnibus aliis, qui de jure, vel consuetudine in concilio provinciali interesse debent, ut in ipsa prima synodo provinciali, post finem præsentis Concilii habenda, ea omnia, et singula, quæ ab hac sancta Synodo definita, et statuta sunt, palam recipiant; nec non veram obedientiam summo Romano Pontifici spondeant, et profiteantur, simulque hæreses omnes, à sacris canonibus, et generalibus conciliis, præsertimque ab hac eadem Synodo damnatas, publicè detestentur, et anathematizent. Idemque in posterum quicumque in Patriarchas, Primates, Archiepiscopos, Episcoposque promovendi, in prima synodo provinciali, in qua ipsi interfuerint, omninò observent. Quòd si quis ex supradictis omnibus, quod absit, renuerit; Episcopi comprovinciales statim summum Romanum Pontificem admonere sub pœna divinæ indignationis teneantur; interimque ab ejusdem communione abstineant. Cæteri verò omnes sive in præsentem, sive in futurum bene-

corro de la fe católica. En consecuencia pues, manda el santo Concilio á los Patriarcas, Primados, Arzobispos, Obispos y demas personas que por derecho, ó por costumbre deben asistir á los concilios provinciales, que en la primera sínodo provincial que se celebre despues que seacabe el presente Concilio, admitan públicamente todas y cada una de las cosas que se han definido y establecido en él; y ademas de esto prometan y profesen verdadera obediencia al sumo Pontífice Romano, y detesten públicamente, y al mismo tiempo anatematizen todas las heregías condenadas por los sagrados cánones y concilios generales, y en especial por este general de Trento. Observen tambien en adelante de necesidad esto mismo todas las personas que sean promovidas á Patriarcas, Arzobispos y Obispos, en el primer concilio provincial á que concurren. Y si, lo que Dios no permita, rehusare alguno de todos los mencionados dar cumplimiento á esto, tengan obligacion los Obispos comprovinciales de avisarlo inmediatamente al Pontífice Romano, só pena de la indignacion divina, absteniéndose entretanto de su comunión. Igualmente todas las personas que al presente, ó en adelante hayan de obtener beneficios eclesiásticos, y deban concurrir al

concilio diocesano , executen y observen en el primero, que en qualquier tiempo se celebre, lo mismo que arriba se ha mandado: y á no hacerlo así, castiguen segun lo dispuesto en los sagrados cánones. Ademas de esto procuren con esmero todas las personas á cuyo cargo está el cuidado, visita y reforma de las universidades y estudios-generales, que las mismas universidades admitan en toda su integridad los cánones y decretos de este santo Concilio; y segun ellos enseñen é interpreten en ellas los maestros, doctores, y otros las materias pertenecientes á la fe católica; obligándose con juramento solemne al principio de cada año á dar cumplimiento á este estatuto: y si en las referidas universidades hubiere algunas otras cosas dignas de correccion y reforma, enmiendense y establezcanse por los mismos á quienes toca, en mayor utilidad de la religion y de la disciplina eclesiástica. Mas en las universidades que están sujetas inmediatamente á la proteccion y visita del sumo Pontifice Romano, cuidará su Santidad que se visiten y reformen fructuosamente por delegados, baxo el mismo método que queda expuesto, y segun pareciere á su Santidad mas conveniente.

Cap.

neficia ecclesiastica habituri, et qui in synodo diocesana convenire debent, idem, ut suprà, in ea synodo, quæ primo quoque tempore celebrabitur, faciant, et observent: aliàs secundùm formam sacrorum canonum puniantur. Ad hæc, omnes ii, ad quos universitatum, et studiorum generalium cura, visitatio, et reformatio pertinet, diligenter curent, ut ab eisdem universitatibus canones, et decreta hujus sanctæ Synodi integrè recipiantur; ad eorumque normam magistri, doctores, et alii in eisdem universitatibus ea, quæ catholicæ fidei sunt, doceant, et interpretentur; seque ad hoc institutum initio cujuslibet anni solemni juramento adstringant: sed et si aliqua alia in prædictis universitatibus correctione, et reformatione digna fuerint, ab eisdem, ad quos spectat, pro religionis, et disciplinæ ecclesiasticæ augmento emendantur, et statuatur. Quæ verò universitates immediatè summi Romani Pontificis protectioni, et visitationi, sunt subjectæ; has sua Beatitude per ejus delegatos eadem, qua suprà, ratione, et, prout ei utilius visum fuerit, salubriter visitari, et reformari curabit.

Cap.

Cap. III. *Excommunicationis gladio cautè utendum: ubi executio realis, aut personalis fieri potest, à censuris abstinendum: civilis magistratus huic rei non se immisceat.*

Quamvis excommunicationis gladius nervus sit ecclesiasticæ disciplinæ, et ad continendos in officio populos valdè salutaris; sobriè tamen, magnaque circumspectione exercendus est: cum experientia doceat, si temerè, aut levibus ex rebus incutiatur, magis contemni, quàm formidari; et perniciem potiùs parere, quàm salutem. Quapropter excommunicationes illæ, quas monitionibus præmissis, ad finem revelationis, ut ajunt, aut pro deperditis, seu subtractis rebus ferri solent, à nemine prorsus, præterquam ab Episcopo decernantur; et tunc non aliàs, quàm ex re non vulgari, causaque diligenter, ac magna maturitate per Episcopum examinata ⁽¹⁾, quæ ejus animum moveat; nec ad eas concedendas cujusvis sæcularis, etiam magistratus auctoritate adducatur: sed totum hoc in ejus arbitrio, et conscientia sit positum: quando ipse pro re, loco, persona, aut tempore eas decernendas esse judicaverit. In cau-

Cap. III. *Usese con precaucion de las armas de la excomunion. No se eche mano de las censuras, quando pueda practicarse execucion real ó personal: no se mezclen en esto los magistrados civiles.*

Aunque la espada de la excomunion sea el nervio de la disciplina eclesiástica, y sea en extremo saludable para contener los pueblos en su deber; se ha de manejar no obstante con sobriedad, y con gran circunspeccion; pues enseña la experiencia, que si se fulmina temerariamente, ó por leves causas, mas se desprecia que se teme, y mas bien causa daño que provecho. Por esta causa nadie, à excepcion del Obispo, pueda mandar publicar aquellas excomuniones que precediendo amonestaciones ó avisos, se suelen fulminar con el fin de manifestar alguna cosa oculta, como dicen, ó por cosas perdidas, ó hurtadas; y en este caso se han de conceder solo por cosas no vulgares, y despues de examinada la causa con mucha diligencia y madurez por el Obispo; de suerte que sea suficiente à determinarle: ni se dexen persuadir para concederlas de la autoridad de ningun secular, aunque sea magistrado; sino que todo ha de pender únicamente de su voluntad y conciencia, y quando él mismo creyere que se deben decretar, segun las circunstancias de la

(1) Concil. Au-
rel. V. c. 2.

la materia , lugar, persona ó tiempo. Mandase tambien á todos los jueces eclesiásticos de qualquiera dignidad que sean, que tanto en el proceso de las causas judiciales , como en la conclusion de ellas , se abstengan de censuras eclesiásticas y entredicho , siempre que pudieren de propia autoridad poner en práctica la execucion real ó personal en qualquier estado del proceso : pero seales lícito, si les pareciere conveniente, proceder y concluir las causas civiles que de algun modo pertenezcan al foro eclesiástico, contra qualquiera personas , aunque sean legas, imponiendo muchas pecuniarias que se han de destinar á los lugares piadosos que allí haya, inmediatamente que se cobren, ó reteniendo prendas, ó aprehendiendo las personas , lo que puedan hacer por sus propios executores, ó por extraños ; así como valiéndose de la privacion de los beneficios, ó de otros remedios de derecho. Mas si no se pudiere poner en práctica en estos términos la execucion real ó personal contra los reos, y fueren estos contumaces contra el juez ; podrá en este caso castigarles á su arbitrio, ademas de otras penas, con la de excomunion. Igualmente en las causas criminales en que se pueda poner en práctica, como arriba queda dicho, la execucion real ó per-

so-

causis verò judicialibus mandatur omnibus iudicibus ecclesiasticis , cujuscumque dignitatis existant, ut quando cumque executio realis, vel personalis in qualibet parte iudicii propria auctoritate ab ipsis fieri poterit, abstineant se tam in procedendo, quàm definiendo, à censuris ecclesiasticis, seu interdecto : sed liceat eis, si expedire videbitur, in causis civilibus, ad forum ecclesiasticum quomodolibet pertinentibus, contra quoscumque, etiam laicos, per multas pecuniarias, quæ locis piis, ibi existentibus, eo ipso quòd exactæ fuerint, assignentur : seu per captionem pignorum, personarumque distractionem, per suos proprios, aut alienos executores faciendam ; sive etiam per privationem beneficiorum, aliaque juris remedia procedere, et causas definire. Quòd si executio realis, vel personalis adversus reos hac ratione fieri non poterit ; sitque erga iudicem contumacia : tunc eos etiam anathematis mucrone, arbitrio suo, præter alias pœnas ferire poterit. In causis quoque criminalibus, ubi executio realis, vel personalis, ut suprà, fieri poterit ; erit à censuris abstinendum : sed

si

si dictæ executioni facilè locus esse non possit ; licebit iudici hoc spirituali gladio in delinquentes uti ; si tamen delicti qualitas , præcedente bina saltem monitione , etiam per edictum , id postulet. Nefas autem sit sæculari cuilibet magistratu prohibere ecclesiastico iudici , ne quem excommunicet ; aut mandare , ut latam excommunicationem revocet ; sub prætextu , quod contenta in præsentì decreto non sint observata : cùm non ad sæculares , sed ad ecclesiasticos hæc cognitio pertineat. Excommunicatus verò quicumque , si post legitimas monitiones non resipuerit ; non solùm ad Sacramenta , et communionem fidelium , ac familiaritatem non recipiatur ; sed , si obdurato animo , censuris annexus , in illis per annum insorduerit , etiam contra eum , tamquam de hæresi suspectum , procedi possit.

Cap. IV. *Ubi nimius est missarum celebrandarum numerus , provideant Episcopi , abbates , et generales ordinum prout expedire iudicaverint.*

Contingit sæpe in quibusdam ecclesiis , vel tam magnum missarum celebran-

sonal ; se han de abstener de censuras : mas si fuese difícil valerse de la execucion , será permitido al juez usar contra los delinquentes de esta espada espiritual , con tal que lo requiera así la calidad del delito ; debiendo tambien prece-der á lo ménos dos monitorios aun por medio de edictos. Tengase por grave maldad en qualquier magistrado secular poner impedimento al juez eclesiástico para que excomulgue á alguno ; ó el mandar-le que revoque la excomunion fulminada , valiéndose del pretexto de que no están en observancia las cosas que se contienen en el presente decreto ; pues el conocimiento de esto no pertenece á los seculares sino á los eclesiásticos. El excomulgado empero , qualquiera que sea , si no se reduxere despues de los monitorios legítimos , no solo no se admita á los Sacramentos , comunión , ni comunicación de los fieles ; sino que si , ligado con las censuras , se mantuviere terco y sordo á ellas por un año ; se pueda proceder contra él como sospechoso de heregía.

Cap. IV. *Donde es excesivo el número de misas que deban celebrarse , den los Obispos , abades y generales de religiones , las providencias que juzgaren ser mas convenientes.*

Ocurre muchas veces en algunas iglesias ó ser tantas las misas que tienen obligación de ce-

le-

lebrar por varios legados de difuntos, que no se les puede dar cumplimiento en cada uno de los dias que determinaron los testadores, ó ser tan corta la limosna asignada por celebrarlas, que con dificultad se encuentra quien quiera sujetarse á esta obligacion; por cuya causa queda sin efecto la piadosa voluntad de los testadores, y se dá ocasion de que graven sus conciencias las personas á quienes pertenece el cumplimiento. Y deseando el santo Concilio que se cumplan estos legados para usos pios, quanto mas plena y utilmente se puede; da facultad á los Obispos para que en su sínodo diocesana, así como á los abades y generales de las religiones en sus capítulos generales, puedan, tomando ántes diligentes informes sobre la materia; determinar, según su conciencia, respecto de las iglesias expresadas que conocieren tener necesidad de esta resolucion, quanto les pareciere mas conveniente al honor y culto de Dios, y á la utilidad de las iglesias; con la circunstancia no obstante, de que siempre se haga conmemoracion de los difuntos que destinaron aquellos legados á usos pios por la salvacion de sus almas.

Cap. V. *Observense las condiciones y cargas impuestas á los beneficios.*

La razon pide que no se falte á las cosas que están establecidas

darum número ex variis defunctorum relictis impositum esse, ut illis pro singulis diebus, à testatoribus præscriptis, nequeat satisfieri; vel eleemosynam hujusmodi pro illis celebrandis adeo tenuem esse, ut non facillè inveniatur, qui velit huic se muneri subicere: unde depereunt piæ testantium voluntates; et eorum conscientias, ad quos prædicta spectant, onerandi occasio datur. Sancta Synodus, cupiens hæc, ad pios usus relictæ, quò pleniùs, et utiliùs potest impleri, facultatem dat Episcopis, ut in synodo diocesana, itemque abbatibus, et generalibus ordinum, ut in suis capitulis generalibus, re diligenter perspecta, possint pro sua conscientia in prædictis ecclesiis, quas hac provisione indigere cognoverint, statuere circa hæc quidquid magis ad Dei honorem, et cultum, atque ecclesiarum utilitatem viderint expedire; ita tamen, ut eorum semper defunctorum commemoratio fiat, qui pro suarum animarum salute legata ea ad pios usus reliquerunt.

Cap. V. *Serventur conditiones, et onera beneficii injuncta.*

Ratio postulat, ut illis, quæ benè constituta sunt,

sunt, contrariis ordinationibus non detrahatur. Quando igitur ex beneficiorum quorumcumque erectione, seu fundatione, aut aliis constitutionibus, qualitates aliquæ requiruntur; seu certa illis onera sunt injuncta, in beneficiorum collatione, seu in quacunque alia dispositione, eis non derogetur. Idem in præbendis theologalibus, magistralibus, doctoralibus, aut presbyteralibus, diaconalibus, ac subdiaconalibus, quando-cumque ita constituta fuerint, observetur, ut eorum qualitatibus, vel ordinibus nihil in ulla provisione detrahatur: et aliter facta provisio subreptitia censeatur.

Cap. VI. *Quomodo se gerere debeat Episcopus circa visitationem capitulorum exemptorum.*

Statuit sancta Synodus, ut in omnibus ecclesiis cathedralibus, et collegiatis decretum sub fel. record. Paulo III. quod incipit: *Capitula Cathedralium*, observetur, non solum quando Episcopus visitaverit, sed et quoties ex officio, vel ad petitionem alicujus, contra aliquem ex contentis in dicto decreto, procedat: ita tamen, ut, cum extra visitationem processerit, infrascripta omnia locum habeant:

vi-

das justamente con disposiciones contrarias. Quando pues se piden algunas circunstancias en la erection ó fundacion de qualesquiera beneficios, ú de otros establecimientos, ó quando les están anexas algunas cargas, no se falte al cumplimiento de ellas ni en la colacion de dichos beneficios, ni en qualquiera otra disposicion. Observese lo mismo en las prebendas lectorales, magistrales, doctorales, ó presbiterales, diaconales y subdiaconales, siempre que estén establecidas en estos términos; de suerte que en provision ninguna se les disminuya de sus cargas ú órdenes: y la provision que se haga de otro modo tengase por subrepticia.

Cap. V. *Como debe proceder el Obispo en la visita de los cabildos esentos.*

Establece el santo Concilio, que en todas las iglesias catedrales y colegiadas se observe el decreto hecho en tiempo de Paulo III. de feliz memoria, que principia: *Capitula Cathedralium*; no solo quando visitare el Obispo, sino quantas veces proceda de officio, ó á petition de alguno, contra alguna persona de las contenidas en dicho decreto. De suerte no obstante, que quando procediere fuera de visita, tenga lugar todo lo que va á expresarse: es á saber,

Ddd

que

que elija el cabildo á principio de cada año dos de sus capitulares, con cuyo parecer y asenso esté obligado á proceder el Obispo, ó su vicario, tanto en la formación del proceso, como en todos los demas actos, hasta finalizar inclusivamente la causa, que se ha de actuar no obstante ante el notario del mismo Obispo, y en su casa, ó en el tribunal acostumbrado. Sin embargo sea uno solo el voto de los dos, y pueda el uno de ellos acceder al Obispo. Mas si ambos discordaren del Obispo en algun auto, ó en la sentencia interlocutoria, ó en la definitiva; en este caso elijan con el Obispo dentro de seis dias un tercero; y si discordaren tambien en la eleccion de éste, recaiga la eleccion en el Obispo mas cercano; y terminese el artículo en que se discordaba, segun el parecer con que se conforme el tercero. A no hacerlo así, sea nulo el proceso, y quanto de él se siga, y no produzca ningunos efectos de derecho. No obstante en los crímenes que provienen de incontinencia, de que se trató en el decreto de los concubiniarios, y en otros delitos mas atroces, que requieren deposicion ó degradacion; pueda el Obispo en los principios, siempre que se tema fuga, para que no se eluda el juicio, y por esta causa sea necesaria la detencion personal; pro-

ce-

videlicet, ut capitulum initio cujuslibet anni eligat ex capitulo duos, de quorum consilio, et assensu Episcopus, vel ejus vicarius, tam in formando processum, quam in cæteris omnibus actibus usque ad finem causæ inclusive, coram notario tamen ipsius Episcopi, et in ejus domo, aut consueto tribunali, procedere teneatur. Unum autem tantum sit utriusque votum; possitque alter Episcopo accedere. Quòd si ambo ab Episcopo discordes in aliquo actu, seu interlocutoria, vel definitiva sententia fuerint; tunc intra sex dierum spatium cum Episcopo tertium eligant; et, si in electione tertii etiam discordent; ad viciniorum Episcopum electio devolvatur; et juxta eam partem, cum qua tertius conveniet, articulus, in quo erat discordia, terminetur: aliàs processus, et inde secuta nulla sint, nullosque producant juris effectus. In criminibus tamen ex incontinentia provenientibus, de qua in decreto de concubiniariis, et in atrocioribus delictis, depositionem, aut degradationem requirentibus, ubi de fuga timetur, ne judicium eludatur, et ideo opus sit personali detentione, possit initio solus Episcopus ad

sum-

summariam informationem, et necessariam detentionem procedere; servato tamen in reliquis ordine præmisso. In omnibus autem casibus ea ratio habeatur, ut juxta qualitatem delicti, ac personarum, delinquentes ipsi in loco decenti custodiantur (1). Episcopis præterea ubique is honor tribuatur, qui eorum dignitati par est; eis que in choro, et in capitulo, in processionibus, et aliis actibus publicis sit prima sedes, et locus, quem ipsi elegerint, et præcipua omnium rerum agendarum auctoritas. Qui si aliquid canonicis ad deliberandum proponant; nec de re ad suum, vel suorum commodum spectante agatur; Episcopi ipsi capitulum convocent; vota exquirant; et juxta ea concludant. Absente verò Episcopo, omninò hoc ab iis de capitulo, ad quos hoc de jure, vel consuetudine spectat, perficiatur; nec ad id vicarius Episcopi admittatur. Cæteris autem in rebus capituli jurisdictionis, et potestas, si qua eis competit, et bonorum administratio salva, et intacta omninò relinquatur. Qui verò non obtinent dignitates, nec sunt de capitulo; ii omnes in causis ecclesiasticis-

ceder solo á la informacion sumaria y á la necesaria prision; observando no obstante en todo lo demas el órden establecido. Mas observese en todos los casos la circunstancia de poner presos á los mismos delinquentes en lugar decente, segun la calidad del delito y de las personas. Ademas de esto, en todo lugar se ha de tributar á los Obispos aquel honor que es debido á su dignidad; y tengan el primer asiento y lugar que ellos mismos eligieren en el coro, en el cabildo, en las procesiones y otros actos públicos, así como la principal autoridad en todo quanto se haya de hacer. Y si propusieren alguna cosa para que los canonicos deliberen, y no se trate en ella materia que mire á su propia comodidad, ó á la de los suyos; convoquen los mismos el cabildo, tomen los votos, y resuelvan segun ellos. Mas hallándose el Obispo ausente, lleven esto á debido efecto las personas del cabildo á quienes toca de derecho ó por costumbre; sin que para ello se admita el vicario del Obispo. En todo lo demas dexese absolutamente salva é intacta la administracion de los bienes, y la jurisdiccion y potestad del cabildo, si alguna le compete. Los que no gozan dignidades ni son del cabildo queden todos sujetos al Obispo en las causas eclesiásticas; sin que

(1)
Concil. Carthag. IV^o 35^o

obsten respecto de lo mencionado privilegios ningunos, aunque competan por razon de fundacion, ni costumbres, aunque sean inmemoriales, ni sentencias, juramentos, ni concordias que solo obliguen á sus autores: dexando no obstante salvos en todo los privilegios que están concedidos á las universidades de estudios generales ó á sus individuos. Tampoco tengan lugar todas estas cosas, ni ninguna de ellas en particular, en aquellas iglesias en que los Obispos, ó sus vicarios, tienen por constituciones, ó privilegios, ó costumbres, ó concordias, ó qualquiera otro derecho, mayor poder, autoridad y jurisdiccion, que la comprendida en el decreto presente; pues el santo Concilio no intenta derogar en estas.

Cap. VII. *Prohibense los àccesos y regresos de los beneficios. De qué modo, á quién y por qué causa se ha de dar coadjutor.*

Siendo, en materia de beneficios eclesiásticos, odioso á los sagrados cánones, y contrario á los decretos de los Padres, todo lo que tiene apariencia de sucesion hereditaria: á nadie se conceda en adelante acceso ó regreso, ni aun por mutuo consentimiento, á beneficio eclesiástico de qualquier

(1)
Conc. Roman.
tempor. II. la-
VII, c. 4. tit. 6.
ter. II. c. 16.

siasticis Episcopo subji-
antur: non obstantibus, quo ad
supradicta, privilegiis, etiam
ex fundatione competentibus,
nec non consuetudinibus,
etiam immemorabilibus,
sententiis, juramentis, con-
cordiis, quæ tantum suos obli-
gent auctores: salvis tamen
in omnibus, privilegiis, quæ
universitatibus studiorum
generalium, seu earum per-
sonis sunt concessa. Hæc au-
tem omnia, et singula in iis
ecclesiis locum non habeant,
in quibus Episcopi, aut eorum
vicarii ex constitutionibus,
vel privilegiis, aut consuetudinibus,
sive concordis, seu quocumque alio jure
majorem habent potestatem,
auctoritatem, ac jurisdictionem,
quàm præsentis decreto sit
comprehensum: quibus
sancta Synodus derogare non
intendit.

Cap. VII. *Accessus, et regressus ad beneficia tolluntur. Coadjutor quomodo, cui, et ex qua causa dandus.*

Cum in beneficiis eclesiasticis ea (1), quæ hæreditariæ successionis imaginem referunt, sacris constitutionibus sint odiosa, et Patrum decretis contraria; nemini in posterum accessus, aut regressus, etiam de consensu, ad beneficium ecclesiasticum, cujuscumque quali-

litatis, concedatur; nec hac-
tenus concessi suspendantur,
extendantur, aut transferan-
tur. Hocque decretum in qui-
buscumque beneficiis eccle-
siasticis, ac etiam cathedra-
libus ecclesiis, ac in qui-
buscumque personis, etiam
Cardinalatus honore fulgen-
tibus, locum habeat. In co-
adjutoriis quoque cum futu-
ra successione idem posthac
observetur, ut nemini in qui-
buscumque beneficiis eccle-
siasticis permittantur. Quòd
si quando ecclesiæ cathedra-
lis, aut monasteriiurgens ne-
cessitas, aut evidens utilitas
postulet Prælato dari coad-
jutorem; is non aliàs cum fu-
tura successione detur, quàm
hæc causa priùs diligenter à
sanctissimo Romano Ponti-
fice sit cognita; et qualitates
omnes in illo concurrere cer-
tum sit, quæ à jure, et de-
cretis hujus sanctæ Synodi
in Episcopis, et Prælatiis re-
quiruntur: aliàs concessio-
nes super his factæ subrep-
titivæ esse censeantur.

Cap. VIII. *In hospitalibus quid
servandum sit. Administrato-
rum negligentia à quibus, et
qua ratione coercenda.*

Admonet sancta Syno-
dus quoscumque ec-
clesiastica beneficia, sæcu-
laria, seu regularia, obti-
nen-

nen-

quier calidad que sea; y los que
hasta el presente se han concedi-
do no se suspendan, ni estiendan,
ni transfieran. Y tenga lugar este
decreto en qualesquiera beneficios
eclesiásticos, así como en las igle-
sias catedrales, y respecto de qua-
lesquiera personas, aunque estén
distinguidas con la púrpura car-
denalicia. Observese tambien en
adelante lo mismo en las coadju-
torias con futura; de suerte que á
nadie se permitan respecto de nin-
gunos beneficios eclesiásticos. Si
en alguna ocasion pidiere la ne-
cesidad urgente ó la utilidad no-
toria de la iglesia catedral ó mo-
nasterio, que se asigne coadjutor
al prelado, no se dé éste con la
futura, á no tener ántes exâcto co-
nocimiento de la causa el santísi-
mo Pontífice Romano, y conste
de cierto que concurren en el co-
adjutor todas las calidades que se
requieren en los Obispos y Prela-
dos por el derecho, y por los de-
cretos de este santo Concilio. Las
concesiones que en este punto no
se hiciesen así, tenganse por sub-
repticias.

Cap. VIII. *Qué se ha de observar en
los hospitales: quiénes, y de qué mo-
do han de corregir la negligencia
de los administradores.*

Amonesta el santo Concilio á
todas las personas que go-
zan beneficios eclesiásticos secu-
lares ó regulares, que acostumbren

exer-

(1)
Math. 25.

exercer con facilidad y humanidad, en quanto les permitan sus rentas, los officios de hospitalidad, frecuentemente recomendada de los santos Padres; teniendo presente que los amantes de esta virtud reciben en los huespedes á Jesu-Cristo. Y manda absolutamente á las personas que obtienen en encomienda, administracion, ó qualquier otro título, ó unidos á sus iglesias los que vulgarmente se llaman hospitales, ú otros lugares de piedad, establecidos principalmente para el servicio de peregrinos, enfermos, ancianos ó pobres; ó si las iglesias parroquiales, unidas acaso á los hospitales, ó erigidas en hospitales, estén concedidas en administracion á sus patronos; que cumplan las cargas y obligaciones que tuvieren impuestas, y exerzan efectivamente la hospitalidad que deben, de los frutos que estén señalados para esto, segun la constitucion del concilio de Viena, que principia: *Quia contingit*; renovada anteriormente por este santo Concilio en tiempo de Paulo III. de feliz memoria. Y si fuere la fundacion de estos hospitales para hospedar cierta especie de peregrinos, enfermos, ú otras personas que no se encuentren, ó se encuentren muy pocas en el lugar donde están dichos hospitales; manda ademas, que se conviertan los frutos de ellos en otro uso pio, que

ut hospitalitatis officium, à sanctis Patribus frequenter commendatum, quantum per eorum proventus licebit, promptè, benignèque exercere assuescant (1); memores, eos, qui hospitalitatem amant, Christum in hospitibus recipere. Illis verò, qui hospitalia vulgò nuncupata, seu alia pia loca, ad peregrinorum, infirmorum, senum, pauperumve usum præcipuè instituta, in commendam, administrationem, aut quemcumque titulum, aut etiam ecclesiis suis unita obtinent; vel si ecclesiæ parochiales, hospitalibus fortè unitæ, aut in hospitalia erectæ, earumque patronis in administrationem concessæ sint; præcipit omninò, ut impositum illis onus, officiumve administrent, atque hospitalitatem, quam debent, ex fructibus, ad id deputatis, actu exerçant, juxta constitutionem concilii Viniensis, aliàs in hac eadem Synodo, sub fel. rec. Paulo III. innovatam, quæ incipit: *Quia contingit*. Quòd si hospitalia hæc ad certum peregrinorum, aut infirmorum, aut aliarum personarum genus suscipiendum fuerint instituta; nec in loco, ubi sunt dicta hospitalia, similes personæ, aut perpaucæ reperiantur;

tur;

cur; mandat adhuc, ut fructus illorum in alium pium usum, qui eorum institutioni proximior sit, ac pro loco, et tempore utilior, convertantur, prout Ordinario cum duobus de capitulo, qui rerum usu peritiores sint, per ipsum deligendis, magis expedire visum fuerit: nisi aliter fortè, etiam in hunc eventum, in eorum fundatione, aut institutione fuerit expressum: quo casu, quod ordinatum fuit, observari curet Episcopus; aut, si id non possit, ipse, prout suprà, utiliter provideat. Itaque si prædicti omnes, et singuli, cujuscumque ordinis, et religionis, et dignitatis, etiam si laïci fuerint, qui administrationem hospitalium habent, non tamen regularibus subiecti, ubi viget regularis observantia, ab Ordinario moniti hospitalitatis munus, adhibitis omnibus, ad quæ tenentur, necessariis, re ipsa obire cessaverint; non solum per ecclesiasticas censuras, et alia juris remedia ad id compelli possint; sed etiam hospitalis ipsius administratione, curâve perpetuò privari possint; aliique eorum loco ab iis, ad quos spectabit, substituantur. Et prædicti nihilominus, etiam ad fructuum res-

ti-

que sea el mas conforme á su establecimiento, y mas util respecto del lugar y tiempo, segun pareciere mas conveniente al Ordinario, y á dos capitulares de los mas instruidos en el gobierno de estas cosas, que deben ser escogidos por el mismo Ordinario; á no ser que quizas esté dado expresamente otro destino, aun para este caso, en la fundacion y establecimiento de aquellos hospitales; en cuya circunstancia cuide el Obispo de que se observe lo que estuviere ordenado; ó si esto no pueda ser, dé él mismo oportuna providencia sobre ello, como queda dicho. En consecuencia pues, si amonestadas por el Ordinario todas, y cada una de las personas mencionadas, de qualquier orden, religion ó dignidad que sean, aunque sean legas, que tienen administracion de hospitales, pero no sujetas á regulares, entre quienes esté en vigor la observancia regular; dexaren de dar cumplimiento efectivo á la obligacion de la hospitalidad, subministrando todo lo necesario á que están obligados; no solo puedan precisarlas á su cumplimiento por medio de censuras eclesiasticas y otros remedios de derecho; sino tambien privarlas perpetuamente de la administracion ó cuidado del mismo hospital, substituyendo las personas á quienes pertenezca, otros en su lugar. Y

no

no obstante, queden obligadas en el foro de su conciencia, las personas referidas, aun á la restitucion de los frutos que hayan percibido contra la institucion de los mismos hospitales, sin que se les perdone por remision ó composicion ninguna. Tampoco se cometa en adelante á una misma persona la administracion ó gobierno de estos lugares mas tiempo que el de tres años; á no estar dispuesto lo contrario en la fundacion: sin que obsten á la execucion de lo arriba expuesto, union alguna, esencion, ni costumbre en contrario, aun que sea inmemorial, ni privilegio, ó indultos ningunos.

Cap. IX. *Cómo se ha de probar el derecho de patronato, y á quién se deba dar. Qué no sea licito á los Patronos. Vedanse las agregaciones de los beneficios libres á iglesias de patronato. Debense revocar los patronatos adquiridos ilegítimamente.*

A sí como es injusto quitar los derechos legitimos de los patronatos, y violar las piadosas voluntades que tuvieron los fieles al establecerlos; del mismo modo no debe permitirse con este pretexto, que se reduzcan á servidumbre los beneficios eclesiásticos, como con impudencia los reducen muchos. Para que se observe pues en todo el orden debido, decreta el santo Concilio, que el

tutionem, quos contra ipsorum hospitalium institutionem perceperunt, quæ nullæ eis remissione, aut compositione indulgeatur, in foro conscientia teneantur; nec administratio, seu gubernatio hujusmodi locorum uni, et eidem personæ ultra triennium deinceps committatur; nisi aliter in fundatione cautum reperiat: non obstante, quo ad omnia supradicta, quacumque unione, exemptione, et consuetudine in contrarium, etiam immemorabili, seu privilegiis, aut indultis quibuscumque.

Cap. IX. *Quomodo probandum jus patronatus: et cui deferendum. Patronis quid non liceat. Accessiones beneficiorum liberorum ad ecclesias juris patronatus vetite: patronatus non legitime quæsiti revocandi sunt.*

Sicuti legitima patronatum jura tollere, piisque fidelium voluntates in eorum institutione violare æquum non est; sit etiam, ut hoc colore beneficia ecclesiastica in servitutem, quod à multis impudenter fit, redigantur, non est permitendum. Ut igitur debita in omnibus ratio observetur; deternit sancta Synodus, ut titulus juris patronatus sit

ex fundatione, vel dotatione; qui ex authentico documento, et aliis jure requisitis ostendatur; sive etiam ex multiplicatis presentationibus per antiquissimum temporis cursum, qui hominum memoriam excedat, aliàsve secundum juris dispositionem. In iis verò personis, seu communitatibus, vel universitatibus, in quibus id jus plerumque ex usurpatione potiùs quæsitum præsumi solet, plenior, et exactior probatio ad docendum verum titulum requiratur. Nec inmemorabilis temporis probatio aliter eis suffragetur, quàm si, præter reliqua ad eam necessaria, præsentationes, etiam continuatæ non minori saltem, quàm quinquaginta annorum spatio, quæ omnes effectum sortitæ sint, authenticis scripturis probentur. Reliqui patronatus omnes in beneficiis, tam sæcularibus, quàm regularibus, seu parochialibus, vel dignitatibus, aut quibuscumque aliis beneficiis, in cathedrali, vel collegiata ecclesia; seu facultates, et privilegia concessa, tam in vim patronatus, quàm alio quocumque jure nominandi, eligendi, præsentandi ad ea, cum vacant, exceptis patro-

na-

título de derecho de patronato se adquiriera ó por fundacion, ó por dotacion; el qual se haya de probar con documentos auténticos, y con las demas circunstancias requeridas por derecho, ó tambien por presentaciones multiplicadas por larguísima série de tiempo, que exceda la memoria de los hombres; ó de otro modo conforme á lo dispuesto en el derecho. Mas en aquellas personas, ó comunidades, ó universidades, de las que se suele presumir mas probablemente, que las mas veces han adquirido aquel derecho por usurpacion; se ha de pedir una probanza mas plena y exácta para autenticar el verdadero título. Ni les sufrague la prueba de tiempo inmemorial, á no convencer con escrituras auténticas, que ademas de todas las otras circunstancias necesarias, han hecho presentaciones continuadas no ménos que por cincuenta años, y que todas han tenido efecto. Entiendanse enteramente abrogados, é irritos con la *quasi posesion* que se haya subseguido, todos los demas patronatos respecto de beneficios, así seculares como regulares, ó parroquiales, ó dignidades, ó cualesquiera otros beneficios en cathedral ó colegiata; y todas las facultades y privilegios concedidos tanto en fuerza del patronato, como de qualquiera otro derecho, para

Ecc

nom-

nombrar, elegir y presentar á ellos quando vacan; exceptuando los patronatos que competen sobre iglesias catedrales, así como los que pertenecen al Emperador y Reyes, ó á los que poseen reynos, y otros sublimes y supremos principes que tienen derecho de imperio en sus dominios, y los que estén concedidos á favor de estudios generales. Confieran pues los coladores estos beneficios como libres, y tengan estas provisiones todo su efecto. Ademas de esto, pueda el Obispo recusar las personas presentadas por los patronos, si no fueren suficientes. Y si perteneciere su institucion á personas inferiores, exáminelas no obstante el Obispo, segun lo que ya tiene establecido este santo Concilio; y la institucion hecha por inferiores en otros términos, sea irrita y de ningun valor. Ni se entremetan por ninguna causa, ni motivo, los patronos de los beneficios de qualquier órden, ni dignidad, aunque sean comunidades, universidades, colegios de qualquiera especie de clérigos ó legos, en la cobranza de los frutos, rentas, obviaciones de ningunos beneficios, aunque sean verdaderamente por su fundacion y dotacion de derecho de su patronato; sino dexen al cura ó al beneficiado la distribucion de ellos: sin que obste en contrario

natibus, super cathedralibus ecclesiis competentibus, et exceptis aliis, quæ ad Imperatorem, et Reges, seu regna possidentes, aliosque sublimes, ac supremos principes, jura imperii in dominis suis habentes, pertinent; et quæ in favorem studiorum generalium concessa sunt, in totum prorsus abrogata, et irrita cum quasi possessione inde secuta intelligantur. Beneficiaque hujusmodi, tamquam libera, à suis collatoribus conferantur; ac provisiones hujusmodi plenum effectum consequantur. Ad hæc, liceat Episcopo, præsentatos à patronis, si idonei non fuerint, repellere. Quòd si ad inferiores institutio pertineat; ab Episcopo tamen, juxta aliàs statuta ab hac sancta Synodo, examinentur: alioquin institutio, ab inferioribus facta irrita sit, et inanis. Patroni autem beneficiorum, cujuscumque ordinis, et dignitatis, etiam si communitates, universitates, collegia quæcumque clericorum, vel laicorum existant, in perceptione fructuum, proventuum, obventionum quorumcumque beneficiorum, etiam si verè de jure patronatus ipsorum ex fundatione, et dotatione essent, nullatenus, nul-

lãve causa, vel occasione se ingerant; sed illos liberè rectori, seu beneficiato, non obstante etiam quacumque consuetudine, distribuendos dimittant. Nec dictum jus patronatus, venditionis, aut alio quocumque titulo in alios contra canonicas sanctiones transferre præsumant. Si secus fecerint; excommunicationis, et interdicti pœnis subjiciantur; et dicto jure patronatus, ipso jure, privati existant. Insuper accessiones, per viam unionis factæ de beneficiis liberis, ad ecclesias juris patronatus, etiam laïcorum, subjectas, tam ad parochiales, quàm ad alia quacumque beneficia, etiam simplicia, seu dignitates, vel hospitalia, ita ut prædicta beneficia libera ejusdem naturæ cum iis, quibuscum uniantur, efficiantur, atque sub jure patronatus constituentur. Hæc si nondum plenarium sortitæ sunt effectum; vel deinceps ad cujusvis instantiam fient, quacumque auctoritate, etiam Apostolica, concessæ fuerint, simul cum unionibus ipsis per subreptionem obtentæ intelligantur: non obstante quacumque in iis verborum forma, seu derogatione, quæ habeatur pro expressa: nec executioni amplius demandentur; sed bene-

costumbre alguna. Ni presuman traspasar el derecho de patronato, por título de venta, ni por ninguno otro, á otras personas, contra lo dispuesto en los sagrados cánones. Si hicieren lo contrario, queden sujetos á la pena de excomunion, y entredicho, y privados *ipso jure* del mismo patronato. Además de esto, reputense obtenidas por subrepcion las agregaciones hechas por vía de union de beneficios libres con iglesias sujetas á derecho de patronato, aunque sea de legos, sean con parroquiales, ó sean con otros qualesquiera beneficios, aun simples, ó dignidades, ú hospitales, siendo en términos que los beneficios libres referidos hayan pasado á ser de la misma naturaleza de los otros beneficios á quienes se unen, y queden constituidos bajo el derecho de patronato. Si todavía no han tenido pleno cumplimiento estas agregaciones, ó en adelante se hicieren á instancia de qualquier persona que sea, reputense por obtenidas por subrepcion, así como las mismas uniones; aunque se hayan concedido por qualquiera autoridad, aunque sea la Apostólica; sin que obste fórmula alguna de palabras que haya en ellas, ni derogacion que se reputa por expresa; ni en adelante se vuelvan á poner en execucion, sino que los mismos

beneficios unidos se han de conferir libremente como ántes quando lleguen á vacar. Las agregaciones empero hechas ántes de quarenta años, y que han tenido efecto y completa incorporacion; revéanse no obstante y exáminense por los Ordinarios, como delegados de la sede Apostólica; y las que se hayan obtenido por subrepcion ú obrepcion, declárense irritas, así como las uniones; y sepárense los mismos beneficios, y confíeranse á otros. Igualmente exáminen con exáctitud los mismos Ordinarios, como delegados, segun queda dicho, todos los patronatos que haya en las iglesias, y qualesquiera otros beneficios, aunque sean dignidades que ántes fueron libres, adquiridos despues de quarenta años, ó que se adquirieran en adelante, ya sea por aumento de doracion, ya por nuevo establecimiento, ú otra semejante causa, aun con autoridad de la sede Apostólica: sin que les impidan en esto facultades ó privilegios de ninguna persona; y revoquen enteramente los que no hallaren legitimamente establecidos por muy evidente necesidad de la iglesia, del beneficio, ó de la dignidad; y restablezcan dichos beneficios á su antiguo estado de libertad, sin perjuicio de los poseedores, restituyendo á los patronos lo que habian dado por esta causa: sin que

beneficia ipsa unita, cum vacaverint, liberè, ut antea, conferantur. Quæ verò à quadraginta annis citra factæ, effectuum, et plenam incorporationem sunt consecutæ; hæc nihilominus ab Ordinariis, tamquam à sede Apostolica delegatis, revideantur, et examinentur; ac quæ per subreptionem, vel obreptionem obtentæ fuerint, simul cum unionibus irritæ declarentur; ac beneficia ipsa separentur, et aliis conferantur. Similiter quoque patronatus quicumque in ecclesiis, et quibuscumque aliis beneficiis, etiam dignitatibus antea liberis, acquisiti à quadraginta annis citra, et in futurum acquirendi, seu ex augmento dotis, seu ex nova constructione, vel alia simili causa, etiam auctoritate sedis Apostolicæ, ab iisdem Ordinariis, uti delegatis, ut supra, qui nullius in his facultatibus, aut privilegiis impediuntur, diligenter cognoscantur: et quos non repererint, ob maximè evidentem ecclesiæ, vel beneficii, seu dignitatis necessitatem legitimè constitutus esse, in totum revocent; atque beneficia hujusmodi sine damno illa possidentium, et restituto patronis eo, quod ab eis idcir-

circò datum est, in pristinum libertatis statum reducant : non obstantibus privilegiis, constitutionibus, et consuetudinibus, etiam immemorabilibus.

Cap. X. *Judices à synodo designandi, quibus causæ à sede Apostolica committantur. Judices omnes breviter causas terminent.*

Quoniam ob malitiosam petentium suggestionem, et quandoque ob locorum longinquitatem, personarum notitia, quibus causæ mandantur, usque adeo haberi non potest; hincque interdum iudicibus, non undequaque idoneis, causæ in partibus delegantur; statuit sancta Synodus, in singulis conciliis provincialibus, aut diocesanis aliquot personas, quæ qualitatis habeant, juxta constitutionem Bonifacii VIII. quæ incipit: *Statutum*, et alioquin ad id aptas designari, ut præter Ordinarios locorum iis etiam posthac causæ ecclesiasticæ, ac spirituales, et ad forum ecclesiasticum pertinentes, in partibus delegandæ committantur. Et, si aliquem interim ex designatis mori contigerit; substituat Ordinarius loci cum consilio capituli alium in ejus locum usque ad futuram provincialem, aut.

que obstent privilegios, constitutiones, ni costumbres, aunque sean inmemoriales.

Cap. X. *La sínodo ha de señalar jueces á quienes la sede Apostólica cometa las causas. Todos los jueces finalicen brevemente las causas.*

Por quanto las sugestiones maliciosas de los pretendientes, y alguna vez la distancia de los lugares, hace que no se pueda tener noticia de las personas á quienes se cometen las causas; y por este motivo se delegan en algunas ocasiones á jueces, que aunque están en los lugares, no son bastante-mente idoneos; establece el santo Concilio, que se señalen en cada concilio provincial, ó diocesano, algunas personas que tengan las circunstancias requeridas en la constitucion de Bonifacio VIII. que principia: *Statutum*; y que por otra parte sean tambien aptas; para que ademas de los Ordinarios de los lugares, se cometan tambien á ellas en adelante las causas eclesiásticas y espirituales pertenecientes al foro eclesiástico que se hayan de delegar en los mismos lugares. Y si sucediese que alguno de los señalados muriese en el intermedio; substituya otro el Ordinario del lugar, con el parecer del

del Cabildo , hasta el tiempo del concilio provincial ó diocesano; de suerte que cada diócesis tenga á lo ménos quatro , ó mas personas aprobadas y calificadas, como arriba queda dicho , á quienes cometa semejantes causas qualquier Legado ó Nuncio , y aun la sede Apostólica: á no hacerse así, despues de evacuado el nombramiento , que inmediatamente remitirán los Obispos al sumo Pontífice, tenganse por subrepticias todas las delegaciones hechas en otros jueces que no sean estos. Ultimamente el santo Concilio amonesta así á los Ordinarios , como á otros jueces, qualesquiera que sean, que procuren finalizar las causas con la brevedad posible, y frustrar de todos modos, ya sea fixando el término, ya por otro medio competente , los artificios de los litigantes , tanto en la contestacion del pleyto , como en las dilaciones que pusieren en qualquiera otro estado de él.

Cap. XI. *Prohibense ciertos arrendamientos de bienes, ó derechos eclesiásticos, y se anulan algunos de los arrendamientos hechos.*

Suele seguirse mucho daño á las Iglesias quando se arriendan sus bienes á otros con perjuicio de los sucesores , por presentarles en dinero los réditos, ó anticipándolos. En consequencia no se reputen por válidos de ningun modo

aut diocesanam synodum; ita ut habeat quæque diocesis quatuor saltem, aut etiam plures probatas personas, ac ut suprâ qualificatas; quibus hujusmodi causæ à quolibet Legato, vel Nuntio, atque etiam à sede Apostolica committantur: alioquin post designationem factam, quam statim Episcopi ad summum Romanum Pontificem transmittant, delegationes quæcumque aliorum judicum aliis, quàm his, factæ, subreptitiæ censeantur. Admonet dehinc sancta Synodus tam Ordinarios, quàm alios quoscumque judices, ut terminandis causis, quanta fieri poterit brevitate, studeant; ac litigatorum artibus, seu in litis contestatione, seu alia parte judicii differenda, modis omnibus, aut termini præfixione, aut competentialiaratione occurrant.

Cap. XI. *Locationes quædam bonorum, vel jurium ecclesiarum prohibentur: quædam facta irritantur.*

Magnam ecclesiis perniciem afferre solet, cum earum bona, representata pecunia, in successorum præjudicium aliis locantur. Omnes igitur hæ locationes, si anticipatis solutionibus fient, nullatenus in præjudi-

dicium successorum valida intelligantur : quocumque indulto , aut privilegio non obstante : nec hujusmodi locationes in Romana curia , vel extra eam confirmentur. Non liceat etiam jurisdictiones ecclesiasticas , seu facultates nominandi , aut deputandi vicarios in spiritualibus , locare ; nec conductoribus per se , aut alios ea exercere : aliterque concessionem , etiam à sede Apostolica factæ , subreptitiæ censeantur. Locationes verò rerum ecclesiasticarum , etiam auctoritate Apostolica confirmatas , sancta Synodus irritas decernit , quas à triginta annis citra , ad longum tempus , seu , ut in nonnullis partibus ad viginti novem , seu bis viginti novem annos vocant , factas , synodus provincialis , vel deputandi ab ea , in damnum ecclesiæ , et contra canonicas sanctiones contractas fuisse judicabunt.

Cap. XII. *Decima integrè persolvenda , eas subrahentes , sive impediens excommunicandi. Rectoribus ecclesiarum tenuiorum piè subveniendum.*

Non sunt ferendi , qui variis artibus decimas , ecclesiis obvenientes , sub-

tra-

estos arrendamientos , si se hicieren con anticipacion de pagas en perjuicio de los sucesores ; sin que obste indulto alguno ó privilegio : ni tampoco se confirmen tales contratos en la curia Romana , ni fuera de ella. Ni sea lícito arrendar las jurisdicciones eclesiásticas , ni las facultades de nombrar , ó deputar vicarios en materias espirituales ; ni sea tampoco lícito ejercerlas á los arrendadores por sí ni por otros : y las concesiones hechas de otro modo , tenganse por subrepticias , aunque las haya concedido la sede Apostólica. El santo Concilio decreta ademas , que son irritos los arrendamientos de bienes eclesiásticos , aunque confirmados por autoridad Apostólica , que estando hechos , de treinta años á esta parte , por mucho tiempo , ó como se explican en algunos lugares por 29 años , ó por dos veces 29 años , juzgare el concilio provincial , ó los que éste depute , que se han contraido en daño de la iglesia , y contra lo dispuesto en los cánones.

Cap. XII. *Los diezmos se deben pagar enteramente , y excomulgar los que hurtan ó impiden. Socorros piadosos que se deben proporcionar á los curas de iglesias muy pobres.*

No se deben tolerar las personas que valiéndose de varios artificios pretenden quitar los diez-



(1)
T. vol. 22. Le.
VII. 17. Na.
mer. 18.

diezmos que caen á favor de las iglesias; ni las que temerariamente se apoderan y aprovechan de los que otros deben pagar: pues la paga de los diezmos es debida á Dios, y usurpan los bienes ajenos quantos no quieren pagarlos, ó impiden que otros los paguen. Manda pues el santo Concilio á todas las personas de qualquier grado y condicion á quienes toca pagar diezmos, que en lo sucesivo paguen enteramente los que de derecho deban á la catedral, ó á qualesquiera otras iglesias ó personas, á quienes legitimamente pertenecen. Las personas que ó los quitan, ó los impiden, excomulguese, y no alcancen la absolucion de este delito, á no seguirse la restitucion completa. Exórta ademas á todos, y á cada uno de los fieles, por la caridad cristiana, y por la debida obligacion que tienen á sus pastores, tengan á bien socorrer con liberalidad de los bienes que Dios les ha concedido, á gloria del mismo Dios, y por mantener la dignidad de los pastores que velan en su beneficio, á los Obispos y párrocos que gobiernan iglesias muy pobres.

Cap. XIII. *Paguese á las iglesias catedrales ó parroquiales la quarta de los funerales.*

El santo Concilio decreta que en qualesquiera lugares en donde quarenta años ántes se acostum-

trahere moliuntur; aut qui ab aliis solendas temerè occupant, et in rem suam vertunt (1): cum decimarum solutio debita sit Deo: et qui eas dare noluerint, aut dantes impediunt, res alienas invadunt. Præcipit igitur sancta Synodus omnibus, cujuscumque gradus, et conditionis sint, ad quos decimarum solutio spectat, ut eas, ad quas de jure tenentur, in posterum cathedrali, aut quibuscumque aliis ecclesiis, vel personis, quibus legitimè debentur, integrè persolvant. Qui verò eas aut subtrahunt, aut impediunt; excommunicentur; nec ab hoc crimine, nisi plena restitutione secuta, absolvantur. Hortatur dehinc omnes, et singulos, pro christiana caritate, debitoque erga pastores suos munere, ut de bonis sibi à Deo collatis, Episcopis, et parochis, qui tenuioribus præsent ecclesiis, largè subvenire ad Dei laudem, atque ad pastorum suorum, qui pro eis invigilant, dignitatem tuendam, non graventur.

Cap. XIII. *Quarta funeralium cathedralibus, vel parochialibus ecclesiis persolvatur.*

Decernit sancta Synodus, ut quibuscumque in locis, jam ante annos

nos quadraginta , *Quarta*, quæ funeralium dicitur, cathedrali, aut parochiali ecclesiæ solita esset persolvi, ac postea fuerit ex quocumque privilegio, aliis monasteriis, hospitalibus, aut quibuscumque locis piis concessa, eadem posthac integro jure, et eadem portione, quæ antea solebat, cathedrali, seu parochiali ecclesiæ persolvatur: non obstantibus concessionibus, gratiis, privilegiis, etiam *Mare magno*, nuncupatis, aut aliis quibuscumque. Cap. XIV. *Prescribitur ratio procedendi in clericos concubenarios.*

Quàm turpe, ac clericorum nomine, qui se divino cultui addixerunt, sit indignum, in impudiciæ sordibus, immundoque concubinato versari, satis res ipsa, communi fidelium omnium offensione, summoque clericalis militiæ dedecore, testatur. Ut igitur ad eam, quam decet, continentiam, ac vitæ integritatem ministri Ecclesiæ revocentur; populusque hinc eos magis discat revereri, quo illos vitâ honestiores cognoverit: prohibet sancta Synodus quibuscumque clericis, ne concubinas, aut alias mulieres, de quibus possit haberi suspicio, in domo, vel

CK-

tumbraba pagar á la iglesia cathedral ó parroquial, la *Quarta* que llaman de funerales, y despues de aquel tiempo se haya concedido esta misma por qualquier privilegio que sea, á otros monasterios, hospitales, ó qualesquier lugares piadosos; se pague en adelante la misma *Quarta* en todo su derecho, y en la misma cantidad que ántes se solia, á la iglesia cathedral ó parroquial: sin que obstenen concesiones ningunas, gracias, ni privilegios, aun los llamados *Mare magnum*; ni otros, sean los que fueren. Cap. XIV. *Prescribese el modo de proceder contra los clerigos concubenarios.*

Quan torpe sea, y que cosa tan indigna de los clerigos, que se han dedicado al culto divino, vivir en impura torpeza, y en obsceno concubinato, bastante lo manifiesta el mismo hecho, con el general escándalo de todos los fieles, y la suma infamia del cuerpo clerical. Y para que se reduzcan los ministros de la Iglesia á aquella continencia é integridad de vida que les corresponde, y aprenda el pueblo á respetarles con tanta mayor veneracion quanto sea mayor la honestidad con que les vean vivir: prohibe el santo Concilio á todos los clerigos, el que se atrevan á mantener en su casa, ó fuera de ella, concubinas, ú otras mugeres de quienes se pueda tener

Etf

SOS-

sospechâ ; ni á tener con ellas comunicacion alguna: á no cumplirlo así, impongânseles las penas establecidas por los sagrados cánones, y por los estatutos de las iglesias. Y si amonestados por sus superiores, no se abstuvieren, queden privados por el mismo hecho de la tercera parte de los frutos, obvenciones y rentas de todos sus beneficios y pensiones, la qual se ha de aplicar á la fabrica de la iglesia, ó á otro lugar piadoso á voluntad del Obispo. Mas si perseverando en el mismo delito con la misma, ú otra muger, no obedecieren ni aun á la segunda monicion; no solo pierdan por el mismo hecho todos los frutos y rentas de sus beneficios, y las pensiones, que todo se ha de aplicar á los lugares mencionados; sino que tambien queden suspensos de la administracion de los mismos beneficios por todo el tiempo que juzgáre conveniente el Ordinario, aun como delegado de la sede Apostólica. Y si suspensos en estos términos, sin embargo no las despiden, ó continuen tratándose con ellas; queden en este caso, perpetuamente privados de todos los beneficios, porciones, officios y pensiones eclesiásticas, é inhábiles, é indignos en adelante de todos los honores, dignidades, beneficios y officios; hasta que siendo patente la enmienda de su vida,

(1)
Conc. Lat. II.
c. 6.

extra, detinere, aut cum iis ullam consuetudinem habere audeant: alioquin pœnis à sacris canonibus, vel statutis ecclesiarum impositis, puniantur. Quòd si, à superioribus moniti, ab iis se non abstinerint; tertia parte fructuum, obvencionum, ac proventuum beneficiorum suorum quorumcumque, et pensionum ipso facto sint privati (1); quæ fabricæ ecclesiæ, aut alteri pio loco arbitrio Episcopi applicetur. Sin verò in delicto eodem cum eadem, vel alia scœmina perseverantes, secundæ monitioni adhuc non paruerint; non tantùm fructus omnes, ac proventus suorum beneficiorum, et pensiones eo ipso amittant, qui prædictis locis applicentur, sed etiam à beneficiorum ipsorum administratione, quoad Ordinarius, etiam uti sedis Apostolicæ delegatus, arbitrabitur, suspendantur: et, si ita suspensi, nihilominus eas non expellant; aut cum iis etiam versentur; tunc beneficiis, portionibus, ac officiiis, et pensionibus quibuscumque ecclesiasticis perpetuo priventur, atque inhábiles, ac indigni quibuscumque honoribus, dignitatibus, beneficiis, ac officiiis in posterum reddantur; donec post ma-

manifestam vitæ emendationem ab eorum superioribus cum iis ex causa visum fuerit dispensandum. Sed si, postquam eas semel dimiserint, intermissum consortium repetere, aut alias hujusmodi scandalosas mulieres sibi adjungere ausi fuerint; præter prædictas pœnas, excommunicationis gladio plectantur⁽¹⁾. Ne quævis appellatio, aut exemptio prædictam executionem impediatur, aut suspendatur: supradictorumque omnium cognitio non ad archidiaconos, nec decanos, aut alios inferiores, sed ad Episcopos ipsos pertineat: qui sine strepitu, et figura iudicii, et sola facti veritate inspecta, procedere possint⁽²⁾. Clerici verò, beneficia ecclesiastica, aut pensiones non habentes, juxta delicti, et contumaciæ perseverantiam, et qualitatem ab ipso Episcopo carceris pœna, suspensione ab ordine, ac inhabilitate ad beneficia obtinenda, aliisve modis, juxta sacros canones puniantur. Episcopi quoque, quod absit, si ab hujusmodi crimine non abstinuerint; et à Synodo provinciali admoniti, se non emendaverint; ipso facto sint suspensi: et⁽³⁾, si perseverent, etiam ad sanctissimum Romanum Pontificem ab eadem

Sy-

da, pareciere á sus superiores, con justa causa, que se debe dispensar con ellos. Mas si despues de haberlas una vez despedido, se atrevieren á reincidir en la amistad interrumpida, ó á trabarla con otras mugeres igualmente escandalosas; castiguense, ademas de las penas mencionadas, con la de excomunion: sin que impida ni suspenda esta execucion, ninguna apelacion, ni esencion. Ademas de esto, debe pertenecer el conocimiento de todos los puntos mencionados, no á los arcedianos, ni deanes, ú otros inferiores, sino á los mismos Obispos; quienes puedan proceder sin estrépito, ni forma de juicio, y solo atendiendo á la verdad del hecho. Los clerigos empero, que no tienen beneficios eclesiásticos, ni pensiones, sean castigados por el Obispo con pena de carcel, suspension del exercicio de las órdenes, é inhabilitacion para obtener beneficios, y con otros medios que prescriben los sagrados cánones, á proporcion de la duracion, y calidad del delito y contumacia. Y si los Obispos, lo que Dios no permita, cayesen tambien en este crimen, y no se enmendaren amonestados por el concilio provincial; queden suspensos por el mismo hecho: y si perseveraren, delateles el mismo concilio aun al Pontífice Romano, quien proceda contra ellos se-

Eff 2

gun

(1) Concil. Aul. rel. III. c. 4.

(2) Concil. Tolosan. I. c. 41. et III. c. 4.

(3) Concil. Aul. rel. V. c. 3.

gun la calidad de su culpa, hasta el caso de privarles de su dignidad, si fuese necesario.

Cap. XV. *Excluyense los hijos ilegítimos de los clerigos de ciertos beneficios y pensiones.*

Para que se destierren muy lejos de los lugares consagrados á Dios, en donde conviene que haya la mayor pureza y santidad, los recuerdos de la incontinencia de los padres; no puedan los hijos de clerigos, que no sean nacidos de legítimo matrimonio, obtener beneficio ninguno en las iglesias en donde tienen, ó tuvieron sus padres algun beneficio eclesiástico, aunque sea diferente uno de otro; ni puedan tampoco servir de ningun modo en las mismas iglesias; ni gozar pensiones sobre los frutos de los beneficios que sus padres obtienen, ú en otro tiempo obtuvieron. Y si al presente se hallaren padre é hijo poseyendo beneficios en una misma iglesia; obliguese al hijo á que renuncie el suyo, ó lo permute con otro fuera de la misma iglesia, dentro del término de tres meses: á no hacerlo así, quede privado *ipso jure* del beneficio; y tengase por subrepticia qualquiera dispensa que alcance en este punto. Tenganse ademas por absolutamente fraudulentas, y hechas con ánimo de frustrar este decreto, y lo orde-

Synodo deferantur: qui pro qualitate culpæ, etiam per privationem, si opus erit, in eos animadvertat.

Cap. XV. *Filii clericorum illegitimi à quibusdam beneficiis, et pensionibus arcentur.*

Ut paternæ incontinentiæ memoria à locis Deo consecratis, quos maximè puritas, sanctitasque decet, longissimè arceatur⁽¹⁾; non liceat filiis clericorum, qui non ex legitimo nati sunt matrimonio, in ecclesiis, ubi eorum patres beneficium aliquod ecclesiasticum habent, aut habuerunt, quodcumque, etiam dissimile, beneficium obtinere⁽²⁾; nec in dictis ecclesiis quoquomodo ministrare; nec pensiones super fructibus beneficiorum, quæ parentes eorum obtinent, vel aliàs obtinuerunt, habere. Quòd si in præsentipater, et filius in eadem ecclesia beneficia obtinere repèriantur; cogatur filius suum beneficium resignare, aut cum alio permutare extra ecclesiam intra trium mensium spatium: aliàs ipso jure eo privatus existat, et super iis quæcumque dispensatio subreptitia censeatur. Ad hæc, reciprocarè resignationes, si quæ posthac à parentibus clericis in favorem filiorum fient, ut alter alterius bene-

(1)
Conc. IX. To
let. c. 10.

(2)
Conc. II. La-
teran. c. 21.

ficium consequatur; in fraudem hujus decreti, et canonicarum sanctionum factæ omninò censeantur: nec collationes secutæ, vigore hujusmodi resignationum, seu aliarumquarumcumque, quæ in fraudem factæ fuerint, ipsis clericorum filiis suffragentur.

Cap. XVI. *Beneficia curata non convertantur in simplicia. Fructuum congrua portio assignetur vicario exercenti curam animarum.*

Statuit sancta Synodus, ut ecclesiastica beneficia sæcularia, quocumque nomine appellentur, quæ curam animarum ex primæva eorum institutione, aut aliter quomodocumque retinent; illa deinceps in simplex beneficium, etiam assignata vicario perpetuo congrua portione, non convertantur: non obstantibus quibuscumque gratiis, quæ suum plenarium effectum non sunt consecutæ. In iis verò, in quibus contra eorum institutionem, seu foundationem cura animarum in vicarium perpetuum translata est, etiam si in hoc statu ab immemorabili tempore reperiantur, si congrua portio fructuum vicario ecclesiæ, quocumque nomine is

ap-

nado en los sagrados cánones, las renunciaciones recíprocas, si en adelante hicieren algunas los padres clérigos á favor de sus hijos, para que el uno consiga el beneficio del otro: ni tampoco sirvan á los mismos hijos las colaciones que se hayan hecho en fuerza de estas renunciaciones, ó de otras qualesquiera executadas con igual fraude.

Cap. XVI. *No se conviertan los beneficios curados en simples. Asignese al vicario que exerce cura de almas suficiente congrua de los frutos.*

El santo Concilio establece que los beneficios eclesiásticos seculares, de qualquier nombre que sean, que tienen cura de almas desde su primitiva institucion ó de otro qualquier modo; no pasen en adelante á ser beneficios simples, ni aun con la circunstancia de que se asigne al vicario perpetua y suficiente congrua: sin que obsten gracias ningunas, que hasta ahora no hayan logrado completa execucion. Mas en aquellos, en que se ha traspasado, contra su establecimiento ó fundacion, la cura de almas á un vicario, aunque se verifique hallarse en este estado de tiempo inmemorial; en caso de no estar asignada congrua porcion de los frutos al vicario de la iglesia, baxo qualquier nombre que tenga; asignesele esta á voluntad del Ordinario quanto á n-
tes,

tes, y á mas tardar dentro de un año, contado desde el fin del presente Concilio, segun la forma del decreto en tiempo de Paulo III. de feliz memoria. Y si esto no se pudiere comodamente hacer, ó no estuviere hecho dentro del término prescrito; únase al beneficio la cura de almas, luego que llegue á vacar por cesion, ó por muerte del vicario, ó rector, ó de otro qualquier modo que vaque la vicaría, ó el beneficio, cesando en este caso el nombre de vicaría, y restituyase á su antiguo estado.

Cap. XVII. Mantengan los Obispos el decoro de su dignidad, y no se porten con baxeza indigna respecto de los ministros de los Reyes, Potentados ó Barones.

No puede el santo Concilio dexar de concebir grave dolor al oír que algunos Obispos, olvidados de su estado, infaman notablemente su dignidad pontifical, portándose con cierta sumision é indecente baxeza con los ministros de los Reyes, con los Potentados y Barones, dentro y fuera de la iglesia, y no solo cediéndoles estos ministros del altar como inferiores y con suma indignidad el lugar, sino es tambien sirviéndoles personalmente. Detestando pues el santo Concilio estos y semejantes procederés; manda, renovando todos los sagrados cánones, y los

appelletur, non fuerit assignata; ea quamprimùm, et ad minus intra annum à fine præsentis Concilii, arbitrio Ordinarii, juxta formam decreti sub fel. rec. Paulo III. assignetur. Quòd si id commodè fieri non possit; aut intra dictum terminum factum non erit: cùm primum per cessum, vel decessum vicarii, seu rectoris, aut quomodolibet alterum eorum vacaverit; beneficium curam animarum recipiat, ac vicariæ nomen cesset; et in antiquum statum restituatur.

Cap. XVII. Episcopi dignitatem suam custodiant; nec cum Regum ministris, Regulis, aut Baronibus indigna demissione se gerant.

Non potest sancta Synodus non graviter dolere, audiens Episcopos aliquos, sui status oblitos pontificiam dignitatem non leviter dehonestare; qui cum Regum ministris, Regulis, et Baronibus in ecclesia, et extra indecenti quadam demissione se gerunt, et veluti inferiores ministri altaris, nimis indignè non solum loco cedunt, sed etiam personaliter illis inserviunt. Quare hæc, et similia detestans sancta Synodus, sacros canones omnes, conciliaque generalia, atque alias Apos-

tolicas sanctiones ad dignitatibus episcopalis decorum, et gravitatem pertinentes, renovando, præcipit, ut ab hujusmodi in posterum Episcopi se absteineant; mandans eisdem, ut tam in ecclesia, quàm foris suum gradum, et ordinem præ oculis habentes, ubique se patres, et pastores esse meminerint; reliquis verò tam principibus, quàm cæteris omnibus, ut eos paterno honore, ac debita reverentia prosequantur.

Cap. XVIII. *Canones exactè serventur. Si quando in eis dispensandum, id summa maturitate fiat.*

Sicuti publicè expedit, legis vinculum quandoque relaxare, ut plenius, eventibus casibus, et necessitatibus, pro communi utilitate satisfiat; sit frequentius legem solvere, exemploque potiùs, quàm certo personarum, rerumque delectu, petentibus indulgere, nil aliud est, quam unicuique ad leges transgrediendas aditum aperire. Quapropter sciant universi, sacratissimos canones exactè ab omnibus, et, quoad ejus fieri poterit, indistinctè observandos. Quòd si urgens, justaque ratio, et major quandoque utilitas postulaverit, cum aliquibus dispensandum esse; id cau-

sa

concilios generales, y demas estatutos Apostólicos, pertenecientes al decoro y gravedad de la dignidad episcopal, que los Obispos se abstengan en adelante de proceder en dichos términos; y les intima, que teniendo presente su dignidad y órden, así en la iglesia, como fuera de ella, se acuerden de que en todas partes son padres y pastores; y á los demas, así príncipes, como á todos los restantes, que les tributen el honor y reverencia debida á los padres.

Cap. XVIII. *Observense exactamente los cánones. Procedase con suma madurez si se ha de dispensar en ellos en alguna ocasion.*

Asi como es muy conveniente á la utilidad pública relajar en algunas ocasiones la fuerza de la ley, para ocurrir mas plenamente, en beneficio público, á los casos y necesidades que se presenten; así tambien dispensar con mucha frecuencia de la ley, y condescender con los que lo piden, mas por la práctica y exemplos, que porque así lo exijan ciertas circunstancias escogidas de personas y casos; es precisamente abrir la puerta á todos para que falten á las leyes. Por tanto, sepan todos que deben observar exacta é indistintamente los sagrados cánones en quanto pueda ser. Mas si alguna causa urgente y justa, y la mayor utilidad que se presentare en

al-

algunas ocasiones, obligase á que se dispense con algunos; se ha de conceder esta dispensa con conocimiento de la causa, con suma madurez, y de valde, por las personas á quienes tocara dispensar; y si la dispensa no se concediere así, repútese por subrepticia.

Cap. XIX. *Prohibese el duelo con gravísimas penas.*

Exterminese enteramente del mundo cristiano la detestable costumbre de los desafíos, introducida por artificio del demonio para lograr á un mismo tiempo que la muerte sangrienta de los cuerpos, la perdición de las almas. Queden excomulgados por el mismo hecho, el Emperador, los Reyes, los Duques, Príncipes, Marqueses, Condes, y señores temporales, de qualquier nombre que sean, que concedieren en sus tierras campo para desafío entre cristianos; y tenganse por privados de la jurisdicción y dominio de aquella ciudad, castillo ó lugar que obtengan de la iglesia, en que, ó junto al que, permitieren se pelee, y cumpla el desafío; y si fueren feudos, recaigan inmediatamente en los señores directos. Los que entraren en el desafío, y los que se llaman sus padrinos, incurran en la pena de excomunion y de la pérdida de todos sus bienes, y en la de infamia perpetua, y deban ser

cas.

sa cognita, ac summa maturitate, atque gratis, à quibuscumque, ad quos dispensatio pertinebit, erit præstandum: aliterque facta dispensatio subrepticia censeatur.

Cap. XIX. *Monomachia, pœnis gravissimis irrogatis, prohibetur.*

Detestabilis duellorum usus, fabricante diabolo, introductus, ut cruenta corporum morte animarum etiam perniciem lucretur, ex christiano orbe penitus exterminetur. Imperator, Reges, Duces, Príncipes, Marchiones, Comites, et quocumque alio nomine, domini temporales, qui locum ad monomachiam in terris suis inter christianos concesserint, eo ipso sint excommunicati: ac jurisdictione, et dominio civitatis, castri, aut loci, in quo, vel apud quem duellum fieri permisserint, quod ab Ecclesia obtinent, privati intelligantur; et, si feudalia sint, directis dominis statim acquirantur. Qui verò pugnam commiserint; et qui eorum patrini vocantur; excommunicationis, ac omnium bonorum suorum proscriptionis ac perpetuæ infamiæ

pœ-

poenam incurrant; et ut homicidæ, juxta sacros canones, puniri debeant; et si in ipso conflictu decesserint; perpetuò careant ecclesiastica sepultura. Illi etiam, qui consilium in causa duelli, tam in jure, quàm facto dederint, aut alia quacumque ratione ad id quemquam suaserint; nec non spectatores, excommunicationis, ac perpetuæ maledictionis vinculo teneantur: non obstante quocumque privilegio, seu prava consuetudine, etiam immemorabili.

Cap. XX. *Immunitas, libertas, atque alia jura ecclesie Principibus secularibus commendantur.*

Cupiens sancta Synodus ecclesiasticam disciplinam in christiano populo non solum restitui, sed etiam perpetuò sartam tectam à quibuscumque impedimentis conservari; præter ea quæ de ecclesiasticis personis constituit, sæculares quoque Principes officii sui admonendos esse censuit; confidens eos, ut catholicos, quos Deus sanctæ fidei, ecclesiæque protectores esse voluit, jus suum ecclesiæ restitui, non tantum esse concessuros; sed etiam subditos suos omnes ad debitam erga clericum, parochos, et superiores ordines reverentiam re-

VO-

castigados segun los sagrados canones, como homicidas; y si muriesen en el mismo desafio, carezcan perpetuamente de sepultura eclesiástica. Las personas tambien que dieren consejo en la causa del desafio, tanto sobre el derecho, como sobre el hecho, ó persuadieren á alguno á él, por qualquier motivo, ó razon, así como los expectadores, queden excomulgados, y en perpetua maldicion; sin que obste privilegio ninguno, o mala costumbre, aunque sea inmemorial.

Cap. XX. *Recomiendanse á los Principes seculares la inmunidad, libertad, y otros derechos de la iglesia.*

Deseando el santo Concilio que no solo se restablezca la disciplina eclesiástica en el pueblo cristiano, sino que tambien se conserve perpetuamente salva y segura de todo impedimento; ademas de lo que ha establecido respecto de las personas eclesiásticas, ha creído tambien deber amonestar á los Principes seculares de su obligacion; confiando que estos, como católicos, y que Dios ha querido sean los protectores de su santa fe é iglesia, no solo convendrán en que se restituyan sus derechos á esta, sino que tambien reducirán todos sus vasallos al debido respeto que deben profesar al clero, parrocos, y

Ggg

su-

superior gerarquía de la iglesia; no permitiendo que sus ministros, ó magistrados inferiores, violen baxo ningun motivo de codicia, ó por inconsideracion, la inmuni-
 dad de la iglesia, ni de las personas eclesiásticas, establecida por disposicion divina, y por los sagrados cánones; sino que así aquellos como sus príncipes, presten la debida observancia á las sagradas constituciones de los sumos Pontífices y concilios. Decreta en consecuencia, y manda que todos deben observar exáctamente los sagrados cánones, y todos los concilios generales, así como las demas constituciones Apostólicas, hechas á favor de las personas, y libertad eclesiástica, y contra sus infractores; las mismas que tambien renueva en todo por el presente decreto. Por tanto, amonesta al Emperador, á los Reyes, Repúblicas, Príncipes, y á todos, y cada uno de qualquier estado, y dignidad que sean, que á proporcion que mas ampliamente gocen de bienes temporales, y de autoridad sobre otros, con tanta mayor religiosidad veneren quanto es de derecho eclesiástico, como que es peculiar del mismo Dios, y está baxo su patrocinio; sin que permitan que le perjudiquen ningunos Barones, Potentados, Gobernadores, ni otros señores temporales, ó magistrados, y principal-

mentales; nec permissuros, ut officiales, aut inferiores magistratus, ecclesiæ, et personarum ecclesiasticarum immunitatem, Dei ordinatione, et canonicis sanctionibus constitutam, aliquo cupiditatis studio, seu inconsideratione aliqua violent; sed unà cum ipsis principibus debitam sacris summorum Pontificum, et conciliorum constitutionibus observantiam præsent. Decernit itaque, et præcipit, sacros canones, et concilia generalia omnia, necnon alias Apostolicas sanctiones, in favorem ecclesiasticarum personarum, libertatis ecclesiasticæ, et contra ejus violatores editas, quæ omnia præsentiam etiam decreto innovat, exactè ab omnibus observari debere. Proptereaque admonet Imperatorem, Reges, Respublicas, Príncipes, et omnes, et singulos, cujuscumque status, et dignitatis extiterint; ut quò largiùs bonis temporalibus, atque in alios potestate sunt ornati, eò sanctiùs, quæ ecclesiastici juris sunt, tamquam Dei præcipua, ejusque patrocinio tecta, venerentur; nec ab ullis Baronibus, Dominicis, Rectoribus, aliisve dominis temporalibus, seu magistratibus, maximèque ministris ipsorum principum

lædi patiantur; sed severè in eos, qui illius libertatem, immunitatem, atque jurisdictionem impediunt, animadvertant: quibus etiam ipsimet exemplo ad pietatem, religionem, ecclesiarumque protectionem existant; imitantes anteriores optimos, religiosissimosque principes, qui res ecclesiæ suæ in primis auctoritate, ac munificentia auxerunt, nedum ab aliorum injuria vindicarunt. Adeoque ea in re quisque officium suum sedulo præstet; quò cultus divinus devotè exerceri, et prælati, cæterique in residentiis, et officiis suis, quieti, et sine impedimentis, cum fructu, et ædificatione populi, permanere valeant.

Cap. XXI. *In omnibus salva sedis Apostolicæ auctoritas maneat.*

Postremò sancta Synodus, omnia, et singula, sub quibuscumque clausulis, et verbis, quæ de morum reformatione, atque ecclesiastica disciplina, tam sub fel. record. Paulo III. ac Julio III. quàm sub beatissimo Pio IV. Pontificibus Maximis, in hoc sacro Concilio statuta sunt, declarat, ita decreta fuisse, ut in his salva semper auctoritas sedis Apos-

mente sus mismos ministros; antes por el contrario procedan severamente contra los que impiden su libertad, inmunidad y jurisdiccion, sirviéndoles ellos mismos de exemplo para que tributen veneracion, religion y amparo á las iglesias; imitando en esto á los mejores, y mas religiosos príncipes sus predecesores, quienes no solo aumentaron con preferencia los bienes de la iglesia con su autoridad y liberalidad, sino que los vindicaron de las injurias de otros. Por tanto cuide cada uno en este punto con esmero del cumplimiento de su obligacion; para que con esto se pueda celebrar devotamente el culto divino, y permanecer los prelados y demas clerigos en sus residencias y ministerios, con quietud y sin obstáculos, con fruto y edificacion del pueblo.

Cap. XXI. *Quede en todo salva la autoridad de la sede Apostólica.*

Ultimamente el santo Concilio declara que todas, y cada una de las cosas que se han establecido baxo de qualesquiera clausulas, y palabras en este sacrosanto Concilio sobre la reforma de costumbres, y disciplina eclesiástica, tanto en el pontificado de los sumos Pontífices Paulo III. y Julio III., de feliz memoria, quanto en el del beatísimo Pio IV. están decretadas en tales términos, que

Ggg 2 siem-

siempre quede salva la autoridad de la sede Apostólica, y se entienda que lo queda.

Decreto para continuar la Sesión en el día siguiente.

No pudiendo cómodamente evaquarse todos los puntos que se debían tratar en la presente Sesión, por ser muy tarde; se difieren todos los que restan para el día siguiente, continuando la misma Sesión según lo establecido por los Padres en la congregación general.

Continuación de la Sesión en el día IV. de diciembre.

Decreto sobre las Indulgencias.

Habiendo Jesu-Cristo concedido á su iglesia la potestad de conceder indulgencias, y usando la iglesia de esta facultad que Dios le ha concedido, aun desde los tiempos mas remotos; enseña y manda el sacrosanto Concilio que el uso de las indulgencias, sumamente provechoso al pueblo cristiano, y aprobado por la autoridad de los sagrados concilios, debe conservarse en la iglesia; y fulmina anatema contra los que, ó afirman ser inútiles, ó niegan que la iglesia tenga potestad de concederlas. No obstante, desea que se proceda con moderación en la concesión de ellas, según la antigua, y aprobada costumbre de la iglesia; para que por la suma faci-

Apostolicæ et sit, et esse intelligatur.

Decretum de continuanda Sessione in diem sequentem.

Cùm ea omnia, quæ in præsentì Sessione tractanda erant, quia hora tarda est, commodè expediri non possint; propterea juxta id, quod in generali congregatione à Patribus statutum fuit, ea, quæ supersunt, in diem crastinam, hanc eandem Sessionem continuando, differuntur.

Continuatio Sessionis die IV. decembris.

Decretum de Indulgentiis.

Cùm potestas conferendi indulgentias à Christo ecclesiæ concessa sit ⁽¹⁾; atque hujusmodi potestate, divinitus sibi tradita, antiquissimis etiam temporibus illa usa fuerit; sacrosancta Synodus indulgentiarum usum, christiano populo maximè salutarem, et sacrorum conciliorum auctoritate probatum, in ecclesia retinendum esse docet, et præcipit; eosque anathemate damnat, qui aut inutiles esse asserunt, vel eas concedendi in ecclesia potestatem esse negant. In his tamen concedendis moderationem, juxta veterem, et probatam in ecclesia consuetudinem, adhiberi cupit;

li-

ne

(1)
 Matth. 16.
 Joann. 29.
 Conc. Ancyran. per mult.
 cap. Neocas.
 c. 3. Nicæn. I.
 c. 11. Corin.
 IV. cap. 7.
 Agathen. c.
 60. Clarom.
 sub Urban. II.
 c. 2. Lateran.
 I. c. 11. Lug.
 dum. II. sub
 Gregor. X.
 Vien. sub Cle.
 ment. V.

ne nimia facilitate ecclesiastica disciplina enervetur. Abusus verò, qui in his irrepserunt, et quorum occasione insigne hoc indulgentiarum nomen ab hæreticis blasphematur, emendatos, et correctos cupiens, præsentis decreto generaliter statuit, pravos quæstus omnes pro his consequendis, unde plurima in christiano populo abusuum causa fluxit, omninò abolendos esse. Cæteros verò, qui ex superstitione, ignorantia, irreverentia, aut aliunde quomodocumque provenerunt; cùm ob multiplices locorum, et provinciarum, apud quas hi committuntur, corruptelas commodè nequeant specialiter prohiberi; mandat omnibus Episcopis, ut diligenter quisque hujusmodi abusus ecclesiæ suæ colligat, eosque in prima synodo provinciali referat; ut aliorum quoque Episcoporum sententia cogniti, statim ad summum Romanum Pontificem deferantur: cujus auctoritate, et prudentia, quod universali ecclesiæ expediet, statuatur; ut ita sanctarum indulgentiarum munus piè, sanctè, et incorruptè omnibus fidelibus dispensetur.

lidad de concederlas no decaiga la disciplina eclesiástica. Y anhelando á que se enmienden, y corrijan los abusos que se han introducido en ellas, por cuyo motivo blasfeman los hereges de este glorioso nombre de indulgencias; establece en general por el presente decreto, que absolutamente se exterminen todos los lucros ilícitos que se sacan por que los fieles las consigan; pues se han originado de esto muchísimos abusos en el pueblo cristiano. Y no pudiéndose prohibir facil ní individualmente los demas abusos que se han originado de la supersticion, ignorancia, irreverencia, ó de otra qualquiera causa, por las muchas corruptelas de los lugares y provincias en que se cometen; manda á todos los Obispos que cada uno note todos estos abusos en su iglesia, y los haga presentes en el primer concilio provincial, para que conocidos y calificados por los otros Obispos, se delaten inmediatamente al sumo Pontífice Romano, por cuya autoridad y prudencia se establecerá lo conveniente á la iglesia universal; y de este modo se reparta á todos los fieles piadosa, santa é integramente el tesoro de las santas indulgencias.

De la eleccion de manjares , de los ayunos y dias de fiesta.

Exórta además el santo Concilio , y ruega eficazmente á todos los pastores por el santísimo advenimiento de nuestro Señor y Salvador, que como buenos soldados recomienden con esmero á todos los fieles, quanto la santa iglesia Romana, madre y maestra de todas las iglesias, y quanto este Concilio , y otros ecuménicos tienen establecido ; valiéndose de toda diligencia para que lo obedezcan completamente , y en especial aquellas cosas que conducen á la mortificacion de la carne, como es la abstinencia de manjares, y los ayunos ; é igualmente lo que mira al aumento de la piedad, como es la devota y religiosa solemnidad con que se celebran los dias de fiesta ; amonestando freqüentemente á los pueblos que obedezcan á sus superiores : pues los que les oyen oirán á Dios remunerador, y los que les desprecian experimentarán al mismo Dios como vengador.

Del indice de los libros , del Catecismo , Breviario y Misal.

En la Sesion segunda, celebrada en tiempo de nuestro santísimo Padre Pio IV. cometió el santo Concilio á ciertos Padres escogidos, que exáminasen lo que se debia hacer sobre várias censuras, y libros ó sospechosos ó perniciosos,

De delectu ciborum , jejuniis, et diebus festis.

Insuper hortatur sancta Synodus , et per sanctissimum Domini nostri , atque Salvatoris adventum pastores omnes obtestatur , ut tamquam boni milites illa omnia, quæ S. R. E. omnium ecclesiarum mater , et magistra, statuit, nec non ea, quæ tam in hoc Concilio, quàm in aliis œcumenicis statuta sunt, quibuscumque fidelibus sedulo commendent ; omnique diligentia utantur , ut illis omnibus, et iis præcipuè sint obsequentes, quæ ad mortificandam carnem conducunt, ut ciborum delectus, et jejunia; vel etiam, quæ faciunt ad pietatem augendam, ut dierum festorum devota, et religiosa celebratio; admonentes populos crebrò, obedire præpositis suis : quos qui audiunt , Deum remuneratorem audient ; qui verò, contemnunt, Deum ipsorum ultorem sentient.

De indice librorum, Catechismo, Breviario, et Missali.

Sacrosancta Synodus in secunda Sessione, sub sanctissimo domino nostro Pio IV. celebrata, delectis quibusdam Patribus commisit, ut de variis censuris, ac libris, vel suspectis, vel perniciosos,

ni-

niciosis, quid facto opus esset, considerarent; atque ad ipsam sanctam Synodum referrent: audiens nunc, huic operi ab eis extremam manum impositam esse; nec tamen ob librorum varietatem, et multitudinem, distinctè, et commodè possit à sancta Synodo dijudicari; præcipit, ut quidquid ab illis præstitum est, sanctissimo Romano Pontifici exhibeatur; ut ejus iudicio, atque auctoritate terminetur, et evulgetur. Idemque de Catechismo à Patribus, quibus illud mandatum fuerat, et de Missali, et Breviario fieri mandat.

De loco Orationum.

Declarat sancta Synodus, ex loco assignato Orationibus, tàm ecclesiasticis, quàm sæcularibus, in sedendo, incedendo, aut quibuscumque aliis actibus, nullum cuiquam eorum factum fuisse præjudicium; sed omnia illorum, et Imperatoris, Regum, Rerum publicarum, ac Principum suorum jura, et prerogativas illæsas, et salvas esse, eodemque statu permanere, prout ante præsens Concilium reperiebantur.

De recipiendis, et observandis decretis Concilii.

Tanta fuit horum temporum calamitas, et hæreticorum inveterata malitia,

ut

esos, y diesen cuenta al mismo santo Concilio. Y oyendo ahora que los mismos Padres han dado la última mano á esta obra, sin que el santo Concilio pueda interponer su juicio con distincion y oportunidad, por la variedad y muchedumbre de los libros; manda que se presente al santísimo Pontífice Romano quanto dichos Padres han trabajado, para que se determine y divulgue por su dictamen y autoridad. Y lo mismo manda hagan respecto del Catechismo los Padres á quienes estaba encomendado, así como respecto del Missal y Breviario.

Del lugar de los Embaxadores.

El santo Concilio declara, que por causa del lugar señalado á los Embaxadores, así eclesiásticos como seculares, en los asientos, procesiones ó qualesquiera otros actos; no se ha causado perjuicio alguno á ninguno de ellos; sino que todos los derechos y prerogativas suyas, y del Emperador, sus Reyes, Repúblicas y Príncipes, quedan ilesas y salvas, y permanecen en el mismo estado en que se hallaban ántes del presente Concilio.

Que los decretos del Concilio se deben recibir y observar.

Ha sido tan grande la calamidad de estos tiempos, y tan arraigada la malicia de los here-

ges,

ges , que no ha habido aserto de nuestra fe , por claro, constante y cierto que haya sido , al que instigados por el enemigo del humano linage no hayan contaminado con algun error. Por esta causa, el sagrado Concilio ha procurado ante todas cosas condenar y anatematizar los principales errores de los hereges de nuestro tiempo, y explicar y enseñar la doctrina verdadera y católica; como en efecto ha condenado, y anatematizado , y definido. Mas no pudiendo hallarse ausentes por tanto tiempo de sus iglesias tantos Obispos, convocados de varias provincias del orbe cristiano , sin grave daño y peligro universal de la grey que les está encomendada; no quedando tampoco esperanza alguna de que los hereges, convidados tantas veces , aun con el Salvo-conducto que desearon , y esperados por tanto tiempo, hayan de concurrir ya á esta ciudad; y por esta causa sea necesario dar últimamente fin á este sagrado Concilio; resta ahora que amoneste, como lo hace en el Señor, á todos los Principes , para que presten su auxilio, de suerte que no permitan que los hereges corrompan , ó violen lo que el mismo Concilio ha decretado, sino que estos, y todos lo reciban con respeto , y lo observen con exáctitud. Y si sobreviniere alguna dificultad al recibirlo,

ut nihil tam clarum in fide nostra asserenda unquam fuerit , aut tam certò statutum ; quod non, humani generis hoste suadente , illi errore aliquo contaminaverint. Eapropter sancta Synodus id potissimùm curavit, ut præcipuos hæreticorum nostri temporis errores damnaret, et anathematizaret ; veramque, et catholicam doctrinam traderet, et doceret , prout damnavit , anathematizavit, et definivit. Cùmque tandiù tot Episcopi, ex variis christiani orbis provinciis evocati, sine magna gregis sibi commissi jactura, et universali periculo ab ecclesiis abesse non possint ; nec ulla spes restet, hæreticos, toties fide etiam publica, quam desiderarunt, invitatos, et tandiù expectatos, huc amplius adventuros, ideòque tandem huic sacro Concilio finem imponere necesse sit : superest nunc , ut Principes omnes, quod facit, in Domino moneat , ad operam suam ita præstandam, ut, quæ ab ea decreta sunt, ab hæreticis depravari , aut violari non permittant ; sed ab his , et omnibus devotè recipiantur , et fideliter observentur. Quòd si in his recipiendis aliqua difficultas oriatur; aut aliqua inciderint, quæ declarationem , quod non

non credit, aut definitionem postulent; præter alia remedia, in hoc Concilio instituta, confidit sancta Synodus Beatissimum Romanum Pontificem curaturum, ut vel evocatis ex illis præsertim provinciis, unde difficultas orta fuerit, iis, quos eidem negotio tractando viderit expedire, vel etiam concilii generalis celebratione, si necessarium judicaverit, vel commodiore quacumque ratione ei visum fuerit, provinciarum necessitatibus, pro Dei gloria, et ecclesiæ tranquillitate, consulatur.

De recitandis decretis Concilii sub Paulo III. et Julio III. in Sessione.

Quoniam diversis temporibus, tam sub fel. record. Paulo III. quam Julio III. multa in hoc sacro Concilio, quo ad dogmata, ac morum reformationem, statuta, et definita sunt; vult sancta Synodus ut illa nunc recitentur, et legantur. *Recitata sunt.*

De fine Concilii, et confirmatione petenda à sanctissimo Domino nostro.

Illustrissimi Domini, Reverendissimique Patres: Placetne vobis, ut ad laudem Dei omnipotentis huic sacræ

ecu-

lo, ú ocurrieren algunas cosas que pidan (lo que no cree) declaración, ó definición; á mas de otros remedios establecidos en este Concilio; confia él mismo, que cuidará el Beatísimo Pontífice Romano de ocurrir, por la gloria de Dios y tranquilidad de la iglesia, á las necesidades de las provincias ó llamando de estas, en especial de aquellas en que se haya suscitado la dificultad, las personas que tuviere por conveniente para evacuar aquellos puntos; ó celebrando otro concilio general, si lo juzgare necesario; ó de qualquiera otro modo que le pareciere el mas oportuno.

Que los decretos del Concilio hechos en tiempo de los Pontífices Paulo III. y Julio III. se reciten en esta Sesion.

Por quanto se han establecido y definido en este sagrado Concilio muchas cosas, así dogmáticas como sobre la reforma de costumbres, y en diversos tiempos en los Pontificados de Paulo III. y Julio III. de feliz memoria, quiere el santo Concilio que todas ellas se reciten y lean al presente. *Se recitaron.*

Del fin del Concilio, y de que se pida al Papa su confirmacion.

Ilustrísimos Señores, y Reverendísimos Padres: ¿Convenis en que á gloria de Dios omnipotente se ponga fin á este sacrosanto y

Hhh

ecu-

ecuménico Concilio? ; y que los Legados y Presidentes de la sede Apostólica pidan , á nombre del mismo santo Concilio , al Beatísimo Pontífice Romano , la confirmacion de todas , y cada una de las cosas que se han decretado y definido en él , así en el tiempo de los Romanos Pontífices Paulo III. y Julio III. de feliz memoria , como en el de nuestro santísimo Padre Pio IV. ? *Respondieron: Así lo queremos.*

A consecuencia de esto, el Ilustrísimo y Reverendísimo Cardenal Moron, primer Legado y Presidente, dixo, echando su bendicion al santo Concilio: *Despues de dar gracias á Dios, id en paz, Reverendísimos Padres.* Respondieron: *Amen.*

Aclamaciones de los Padres al finalizar el Concilio.

EL CARDENAL DE LORENA.

Muchos años, y memoria sempiterna á nuestro Beatísimo Padre y Señor, el Papa Pio, Pontífice de la santa y universal iglesia.

Los PP. Dios y Señor, conserva para tu Iglesia por larguísimo tiempo al santísimo Padre: concede le larga vida.

EL CARD. Conceda el Señor paz, eterna gloria, y felicidad entre los santos á las almas de los beatísimos sumos Pontífices Paulo III. y Julio III. por cuya autoridad se

œcumenicæ Synodo finis imponatur? et omnium, et singulorum, quæ tam sub fel. record. Paulo III. et Julio III. quàm sub sanctissimo Domino nostro Pio IV. Romanis Pontificibus, in ea decreta, et definita sunt, confirmatio nomine sanctæ hujus Synodi per Apostolicæ sedis Legatos, et Præsidentes à Beatissimo Romano Pontifice petatur? *Responderrunt: Placet.*

Postmodum Illustriss. et Reverendiss. Card. Moronus, primus Legatus, et Præsidents, benedicens sanctæ Synodo, dixit: *Post gratias Deo actas, Reverendissimi Patres, ite in pace.* Qui responderunt: *Amen.*

Aclamaciones Patrum in fine Concilii.

CARDINALIS A LOTHARINGIA.

Beatissimo Pio Papæ, et Domino nostro, sanctæ, et universalis ecclesiæ Pontifici, multi anni, et æterna memoria.

PP. Domine Deus, sanctissimum Patrem diutissimè Ecclesiæ tuæ conserva: multos annos.

CARD. Beatissimorum summorum Pontificum animabus, Pauli III. et Julii III. quorum auctoritate hoc sacrum generale Concilium

inchoatum est, pax à Domino, et æterna gloria, atque felicitas in luce sanctorum.

PP. Memoria in benedictione sit.

CARD. Caroli V. Imperatoris, et serenissimorum Regum, qui hoc universale Concilium promoverunt, et protexerunt, memoria in benedictione sit.

PP. Amen, Amen.

CARD. Serenissimo Imperatori Ferdinando, semper Augusto, Orthodoxo, et pacifico, et omnibus Regibus, Rebuspubl. et Principibus nostris, multi anni.

PP. Pium, et christianum Imperatorem, Domine, conserva: Imperator cælestis, terrenos Reges, rectæ fidei conservatores, custodi.

CARD. Apostolicæ Romanæ sedis Legatis, et in hac Synodo Præsidentibus, cum multis annis magnæ gratiæ.

PP. Magnæ gratiæ: Dominus retribuat.

CARD. Reverendissimis Cardinalibus, et Illustribus Oratoribus.

PP. Magnas gratias: multos annos.

CARD. Sanctissimis Episcopis vita, et felix ad ecclesias suas reditus.

PP. Præconibus veritatis perpetua memoria: Orthodoxo-

comenzó este sacro y general Concilio.

Los PP. Sea su memoria en bendicion.

EL CARD. Sea en bendicion la memoria del Emperador Carlos V. y de los serenísimos Reyes que han promovido y protegido este Concilio universal.

Los PP. Así sea, así sea.

EL CARD. Larga vida al serenísimo y siempre Augusto, católico y pacífico Emperador Ferdinando, y á todos nuestros Reyes, Repúblicas y Príncipes.

Los PP. Conserva, Señor, este piadoso y cristiano Emperador. Emperador del cielo, ampara los reyes de la tierra, que conservan tu santa fe católica.

EL CARD. Muchas gracias y larga vida á los Legados de la sede Apostólica Romana, que han presidido en este santo Concilio.

Los PP. Muchas gracias: Dios les dé la recompensa.

EL CARD. A los Reverendísimos Cardenales, é ilustres Embaxadores.

Los PP. Muchas gracias: larga vida.

EL CARD. Larga vida, y feliz regreso á sus iglesias á los santísimos Obispos.

Los PP. Sea perpetua la memoria de estos proclamadores de la ver-

dad: larga vida á este católico Senado.

EL CARD. El Concilio Tridentino es sacrosanto y ecuménico: confesemos su fe; observemos siempre sus decretos.

Los PP. Siempre la confesemos, siempre los observemos.

EL CARD. Así lo creemos todos; todos sentimos lo mismo; y consintiéndolo todos lo abrazamos y subscribimos. Esta es la fe del bienaventurado san Pedro, y de los Apóstoles: esta es la fe de los PP.: esta es la fe de los católicos.

Los PP. Así lo creemos; así lo sentimos; así lo firmamos.

EL CARD. Insistiendo en estos decretos, hagamos dignos de las misericordias y gracia del primero, grande y supremo sacerdote, Jesu-Cristo Dios, por la intercesion de su santa inmaculada madre y señora nuestra, y la de todos los santos.

Los PP. Así sea, así sea: Amen, Amen.

EL CARD. Anatema á todos los hereges.

Los PP. Anatema, anatema.

Despues de esto, mandaron los Legados y Presidentes; só pena de excomunion, á todos los Padres que ántes de ausentarse de la ciudad de Trento, firmasen de propia mano los decretos del Concilio, ó los aprobasen por instrumento público; y todos subscribieron

orthodoxo Senatui multos annos.

CARD. Sacrosancta œcumenica Tridentina Synodus: ejus fidem confiteamur: ejus decreta semper servemus.

PP. Semper confiteamur, semper servemus.

CARD. Omnes ita credimus: omnes id ipsum sentimus: omnes consentientes, et amplectentes subscribimus. Hæc est fides beati Petri, et Apostolorum: hæc est fides Patrum: hæc est fides orthodoxorum.

PP. Ita credimus; ita sentimus; ita subscribimus.

CARD. His decretis inhærentes, digni reddamur misericordiis, et gratia primi, et magni supremi sacerdotis, Jesu Christi Dei, intercedente simul inviolata domina nostra sancta Deipara, et omnibus sanctis.

PP. Fiat, fiat: Amen, Amen.

CARD. Anathema cunctis hæreticis.

PP. Anathema, anathema.

Post hæc mandatum fuit à Legatis, et Præsidentibus sub pœna excommunicationis omnibus Patribus, ut antequam discederent è civitate Tridentina, subscriberent manu propria decretis Concilii; aut ea per publicum instru-

trumentum approbarent. Qui omnes deinde subscripserunt, et fuerunt numero 255. videlicet, Legati 4. Cardinales 2. Patriarchæ 3. Archiepiscopi 25. Episcopi 168. Abbates 7. Procuratores absentium cum legitimo mandato 3. Generales ordinum 7.

SUBSCRIPTIONES PATRUM.

IN DEI NOMINE. AMEN.

Ego Joannes Cardinalis Moronus sanctæ Romanæ Ecclesiæ Episcopus Prænестinus, in sacro Concilio œcumenico Tridentino Sanctissimi Domini Pii Papæ IV. et sanctæ sedis Apostolicæ Legatus de latere, et Præsidentens manu propria diffiniens subscripsi.

Ego Stanislaus Hosius tituli s. Eustachii Presbyter Cardinalis Warmiensis, in eodem sacro Concilio œcumenico Tridentino ejusdem Sanctissimi Domini Pii Papæ IV. et sanctæ sedis Apostolicæ Legatus de latere, et Præsidentens manu propria subscripsi.

Ego Ludovicus tituli s. Cyriaci in Thermis Cardinalis Simoneta, in eodem Concilio Legatus, et Præsidentens subscripsi.

Ego Bernardus Cardinalis Navagerius tituli s. Nicolai inter imagines, in eodem Concilio œcumenico Tridentino Legatus, et Præsidentens subscripsi.

Ego

despues en número de 255 : es á saber : 4 Legados ; 2 Cardenales ; 3 Patriarcas , 25 Arzobispos ; 168 Obispos ; 7 Abades ; 39 Procuradores con legitimo poder de los ausentes ; y 7 Generales de órdenes religiosas.

FIRMAS DE LOS PADRES.

EN EL NOMBRE DE DIOS. AMEN.

Yo Juan de Moron , Cardenal de la S. R. I. Obispo de Palestrina, Presidente, y Legado à latere del SS. Señor el Papa Pio IV. y de la santa sede Apostólica en el sagrado y ecuménico Concilio de Trento , definí, y firmé de propia mano.

Yo Estanislao Hosio, Presbítero Cardenal de Vormes del título de san Eustaquio, Legado à latere del mismo SS. Señor el Papa Pio IV. y de la santa sede Apostólica , y Presidente en el mismo sagrado, y ecuménico Concilio de Trento, firmé de propia mano.

Yo Luis Simoneta, Cardenal del título de s. Ciriaco in thermis, Legado, y Presidente en el mismo Concilio, firmé.

Yo Bernardo Navagerio, Cardenal del título de san Nicolas inter imagines, Legado y Presidente en el mismo Concilio general, firmé.

Yo

Yo Carlos de Lorena, Presbitero Cardenal de la S. R. I. del titulo de s. Apolinar, Arzobispo, Duque de Rems, y Par primero de Francia, defini, y firmé de propia mano.

Yo Luis Madrucci, Diacono Cardenal de la S. R. I. del titulo de san Onofre, electo Ob. de Trento, defini y firmé de propia mano.

Yo Antonio Elio, de Cabo de Istria, Ob. de Pola, y Patriarca de Jerusalem, defini, y firmé de propia mano.

Yo Daniel Barbaro, Veneciano, Patriarca electo de Aquileya, defini, y firmé.

Yo Juan Trevisani, Patriarca de Venecia, defini, acepté, y firmé de propia mano.

Pedro Landi, Veneciano, Arzobispo de Candia, defini, y firmé.

Yo Pedro Antonio de Capua, Napolitano, Arzob. de Otranto, defini, y firmé.

Yo Marcos Cornelio, Arz. electo de Spalatro, defini, y firmé.

Yo Pedro Guerrero, Español, Arz. de Granada, defini, y firmé. *

Yo Antonio Altovita, Florentino, Arz. de Florencia, defini, y firmé.

Yo Paulo Emilio Verali,
Arz.

Ego Carolus Cardinalis Lotharingius titulo s. Apollinaris S. R. E. Presbyter, Archiepiscopus Dux Rhemensis, Francia primus Par, manu propria diffiniens subscripsi.

Ego Ludovicus Madrutius S. R. E. tituli s. Honuprii Diaconus Cardinalis, electus Episcopus Tridentinus, manu propria diffiniens subscripsi.

Ego Antonius Helius de Justinopoli, Ep. Polen. et Patriarcha Hierosolymitan. diffiniens manu propria subscripsi.

Ego Daniel Barbarus, Venetus, Patriarcha Aquilejensis electus, diffiniens subscripsi.

Ego Joannes Trevisanus, Patriarcha Venetiarum, manu propria subscripsi diffiniens, et acceptans.

Petrus Landus, Venetus, Archiepiscopus Cretensis, diffiniens subscripsi.

Ego Petrus Antonius de Capua, Neapolitanus, Archiep. Hydruntinus diffiniens subscripsi.

Ego Marcus Cornelius, electus Spalatensis, diffiniens subscripsi.

Ego Petrus Guerrero, Granatensis, Hispanus, diffiniens subscripsi.

Ego Antonius Altovita, Florentinus, Archiepisc. Florentinus diffiniens subscripsi.

Ego Paulus Amilius Verali

rallus, Caputaquensis, diffiniens subscripsi.

Ego Joannes Brunus, patria Dulcinensis, Archiepiscopus Antibarensis Dioclenensis, totius regni que Servia Primas, diffiniens subscripsi.

Ego Joannes Baptista Castaneus, Romanus, Archiep. Rossanen. manu propria subscripsi.

Ego Joannes Baptista Ursinus, Archiepiscopus s. Severinae, diffiniens subscripsi.

Ego Mutius, Archiep. Fardrensis, diffiniens subscripsi.

Ego Sigismundus Saraceny, Neapolitanus, Archiepisc. Acheruntinus, et Matheranus manu propria subscripsi.

Ego Antonius Parragues de Castillejo, Archiep. Calarit. diffiniens manu propria subscripsi.

Ego Bartholomaeus de Martyribus, Ulixbonen. Archiepisc. Bracchar. Hispania Primas, diffiniens manu propria subscripsi.

Ego Augustinus Salvaigus Archiep. Genuensis, diffiniens subscripsi manu propria.

Ego Philippus Mocenicus, Venetus, Archiep. Nicosiensis, Primas, et Legatus natus in regno Cyri diffiniens subscripsi.

Ego Antonius Caucus, Venetus, Arch. Patrac. et coadjutor Corcyren. diffiniens subscripsi.

Ego Germanicus Bandinus, Senensis, Archiep. Corinthi, et

Arz. de Capaccio, defini, y firmé.

Yo Juan Bruno, de nacion Dulzinota, Arz. de Antibari la Dioclenense, y Primado de todo el reyno de Servia, defini, y firmé.

Yo Juan Bautista Castaneo, Romano, Arz. de Rossano, firmé de propia mano.

Yo Juan Bautista Ursini, Arz. de Santa-Severina, defini, y firmé.

Yo Mucio, Arz. de Zara, defini, y firmé.

Yo Sigismundo Saraceny, Napolitano, Arz. de Azerenza y Matera, firmé de propia mano.

Yo Antonio Parragues de Castillejo, Arz. de Caller, defini, y firmé de propia mano. *

Yo Bartolome de los Martires, de Lisboa, Arz. de Braga, Primado de España, defini, y firmé de propia mano. *

Yo Agustin Salvaigo, Arz. de Genova, defini, y firmé de propia mano.

Yo Felipe Mocenigo, Veneciano, Arz. de Nicosia, Primado y Legado nato en el reyno de Chipre, defini, y firmé.

Yo Antonio Cauco, Veneciano, Arz. de Patras, y coadjutor de Corfú, defini, y firmé.

Yo Germanico Bandini, de Sena, Arz. de Corinto, y

coadjutor de Sena , defini , y firmé.

Yo Marco Antonio Colonna , Arz. de Taranto , defini , y firmé.

Yo Gaspar de Foso , Arz. de Regio , defini , y firmé.

Yo Antonio de Muglitz , Arz. de Praga , defini , y firmé.

* Yo Gaspar Cervantes de Gaeta , Arz. de Mecina , electo de Salerno , defini , y firmé de propia mano.

Yo Leonardo Marini , Ginoves , Arz. de Lanciano , defini , y firmé.

Yo Octaviano de Preconis , Franciscano , de Mecina , Arz. de Palermo , defini , y firmé de propia mano.

Yo Antonio Justiniani , de Chio , Arz. de Nascia y Paros , defini , y firmé.

Yo Antonio de Puteis , de Niza , Arz. de Bari , defini , y firmé.

Yo Juan Tomas Sanfelici , Napolitano , Obispo el mas antiguo de Cava , firmé.

Yo Luis de Pisa , Veneciano , electo Ob. de Padua , clérigo de la cámara Apostólica , defini , y firmé.

Yo Alexandro Piccolomini , Ob. de Pienza , firmé.

Yo Dionisio , Griego , Ob. de Milopotamo , firmé.

Yo Gabriel de Veneur , Fran-

coadjutor Senarum , diffiniens subscripsi.

Ego Marcus Antonius Colonna , Archiepisc. Tarentinus , diffiniens subscripsi.

Ego Gaspar à Fosso , Archiep. Reginus , diffiniens subscripsi.

Ego Ant. de Muglitz , Arch. Pragen. diffiniens subscripsi.

Ego Gaspar Cervantes de Gaeta , Archiep. Messan. electus Salernitanus , propria manu diffiniens subscripsi.

Ego Leonardus Marinus Genuensis , Archiep. Lancianensis , diffiniens subscripsi.

Ego Octavianus Praeonius , Francisc. Messanensis , Arch. Panormitanus , diffiniens subscripsi manu propria.

Ego Antonius Justin. Chien-sis , Arch. Naxiensis , et Paren-sis , diffiniens subscripsi.

Ego Antonius Puteus , Nicensis , Archiep. Baren-sis , diffiniens subscripsi.

Ego Joan. Thomas Sanfelicius , Neapolitanus , Episcopus Caven. senior , subscripsi.

Ego Aloysius Pisanus , Venetus , electus Paduan. Camera Apostolicae clericus , diffiniens subscripsi.

Ego Alexander Piccolomineus , Ep. Pientinus , subscripsi.

Ego Dionysius , Graecus , Ep. Milopotamensis , subscripsi.

Ego Gabriel de Veneur , Ep. Ebro-

Ebro'ciensis, Gallus, diffiniens subscripsi manu propria.

Ego Guilielmus de Monthas, Ep. Lectorensis, Gallus, diffiniens manu propria subscripsi.

Ego Antonius de Camera, Ep. Bellicensis, subscripsi.

Ego Nicolaus Maria Caracciolus, Ep. Catinensis, Neapolitanus, diffiniens subscripsi.

Ego Bernardus Bonjoan, Ep. Camerin. diffiniens subscripsi.

Fabius Mirtus, Neapolitanus, Ep. Calatinus, aliàs Cajacensis, diffiniens subscripsi.

Georgius Corn. Venetus, Ep. Taruisin. diffiniens subscripsi.

Ego Mauritius Petra, Ep. Viglovanensis, diffiniens manu propria subscripsi.

Ego Martius de Medicis, Florentinus, Episcopus Marsicen. subscripsi.

Ego Aegidius Falcetta à Cingulo, Ep. Britonorien. manu propria subscripsi diffiniens.

Ego Thomas Casellus, Civitatis Rossani Calabriae, ordinis Praedicatorum, Episcopus Cavensis, diffiniens manu mea subscripsi.

Ego Hippolitus Arrivabenus, Mantuanus, Ep. Ierapetren. manu propria subscripsi.

Ego Hieronymus Machabeus, Duscansensis, Episcopus Castren. provinciae patrimonii Beati Petri, manu propria

Frances, Ob. de Evreautx, defini, y firmé de propia mano.

Yo Guillermo de Monthas, Frances, Ob. de Lectour, defini, y firmé de propia mano.

Yo Antonio de Camera, Ob. de Belay, firmé.

Yo Nicolas Maria Caraccioli, Napolitano, Ob. de Catinia, defini, y firmé.

Yo Bernardo Bonjuan, Ob. de Camerino, defini, y firmé.

Fabio Mirto, Napolitano, Ob. de Gayazo, defini, y firmé.

Jorge Cornelio, Veneciano, Ob. de Trivigi, defini, y firmé.

Yo Mauricio Petra, Ob. de Vigebano, defini, y firmé de mano propia.

Yo Marcio de Medicis, Florentino, Ob. de Marcia-nova, firmé.

Yo Gil Falcetta de Cingulo, Ob. de Bertinoro, defini, y firmé de propia mano.

Yo Tomas Casell, de la ciudad de Rossano en Calabria, del orden de Predicadores, Ob. de Cava, defini, y firmé de mi mano.

Yo Hipólito Arrivabeno, Mantuano, Ob. de Giera-Petra, firmé de propia mano.

Yo Geronimo Macabeo, Duscansense, Ob. de santa Marinela en la provincia del patrimonio de san Pedro, defini,

ni, y firmé de propia mano.

Yo Pedro Agustin, Ob. de Huesca y Jaca, de la provincia de Zaragoza en la España citerior, defini, y firmé. *

Yo Jacobo, Florentino, Ob. de Chiozza, firmé de propia mano.

Yo Bartolomé Sirgio, Ob. de Castellaneta, defini, y firmé.

Yo Tomas Estela, Ob. de Cabo de Istria, defini, y firmé.

Yo Juan Suarez, Ob. de Coimbra, defini, y firmé de propia mano. *

Yo Juan Jacobo Barba, Napolitano, Ob. de Terani, y Sacrista del S. P. N. S. firmé de propia mano.

Yo Miguel de Torre, Ob. de Ceneda, defini de propia mano.

Yo Pompeyo Zambicari, Ob. de Sulmona, firmé de propia mano.

Yo Antonio de Comitibus à Cuturno, Ob. de Bruneto, firmé de propia mano.

Yo Cesar Foggia, Ob. de Umbriatico, defini, y firmé de propia mano.

Yo Martin de Ayala, Ob. de Segovia, firmé de propia mano. *

Yo Nicolas Psalm, Lorenés, Ob. de Verdun, Príncipe del sacro Imperio, defini, y firmé de propia mano.

pria subscripsi diffiniens.

Ego Petrus August. Ep. Oscensis, et Jacensis provincia Casaraugust. in Hispania citeriore, diffiniens subscripsi.

Ego Jacobus, Florentinus, Episcop. Clodiensis, propria manu subscripsi.

Ego Bartholom. Sirgio, Ep. Castellan. diffiniens subscripsi.

Ego Thomas Stella, Ep. Justinopolit. diffiniens subscripsi.

Ego Joannes Soarez, Episc. Conimbriensis, diffiniens manu propria subscripsi.

Ego Joannes Jacobus Barba, Neapolitanus, Ep. Interamnenensis, et Sacrista SS. D. N. manu propria subscripsi.

Ego Michael Turrianus, Ep. Cenetensis, diffiniens manu propria.

Ego Pompeus Zambicarius, Ep. Valven. et Sulmonen. manu propria subscripsi.

Ego Antonius ex Comitibus à Cuturno, Episc. Brugnaten. manu propria subscripsi.

Ego Cesar Foggia, Episc. Umbriaticen. diffiniens manu propria subscripsi.

Ego Martinus de Ayala, Episcopus Segobiensis, manu propria subscripsi.

Ego Nicolaus Psalmus, Ep. Viridunen. sacri Imperii Princeps, Lotharingius, diffiniens manu propria subscripsi.

Yo

Ego

Ego Julius Parisianus, Ep. Ariminensis, diffiniens subscripsi manu propria.

Ego Bartholomeus Sebastianus, Episc. Pacten. diffiniens subscripsi manu propria.

Ego Franciscus Lambertus, Sabaudus, Ep. Nicien. diffiniens manu propria subscripsi.

Ego Maximilianus, Doria, Genuen. Ep. Naulen. diffiniens manu propria subscripsi.

Ego Bartholomeus Capranicus, Roman. Ep. Carinolen. diffiniens manu propria subscripsi.

Ego Ennius Massarius de Narnia, Ep. Feretranus, diffiniens manu propria subscripsi.

Ego Achilles Brantia, Neapolitanus patritius Surrentin. Ep. Bovensis, diffiniens subscripsi manu propria.

Ego Joannes Franciscus Viridura, Messanen. Ep. Chironensis, diffiniens subscripsi.

Ego Tristandus de Biset, Ep. Xantonen. Gallus, manu propria subscripsi.

Ego Ascanius Geraldinus, Amerinus, Episc. Cathacensis, diffiniens subscripsi.

Ego Marcus Gonzaga, Mantuanus, Ep. Auxerensis, manu propria diffiniens subscripsi.

Ego Petrus Franciscus Palavic. Genuensis, Episc. Alessandriensis, diffiniens subscripsi.

Ego Fr. Aegidius Foscararius,

Yo Julio Parisiani, Ob. de Rimini, defini, y firmé de propia mano.

Yo Bartolomé Sebastian, Ob. de Patti, defini, y firmé de propia mano.

Yo Francisco Lamberti, Saboyano, Ob. de Niza, defini, y firmé de propia mano.

Yo Maximiliano Doria, Ginovés, Ob. de Noli, defini, y firmé de propia mano.

Yo Bartolomé Capranico, Romano, Ob. de Carinola, defini, y firmé de propia mano.

Yo Ennio Massario de Nardi, Ob. de Ferenzuola, defini, y firmé de propia mano.

Yo Aquiles Brancia, Neapolitano, patricio de Sorrento, Ob. de Boyano, defini, y firmé de propia mano.

Yo Juan Francisco Viridura, de Mecina, Ob. de Chiron, defini, y firmé.

Yo Tristan de Biset, Frances, Ob. de Santoigne, firmé de propia mano.

Yo Ascanio Geraldini, Amerino, Ob. Cathacense, defini, y firmé.

Yo Marcos Gonzaga, Mantuano, Ob. Auxerense, defini, y firmé de propia mano.

Yo Pedro Francisco Palavicini, Ginovés, Ob. de Leria, defini, y firmé.

Yo Fr. Gil Foscarari, Ob.

de Módena, definió, y firmé de propia mano.

Yo Fr. Timoteo Justiniani, de Chio, del orden de Predicadores, Ob. de Calamona, definió, y firmé.

Yo Diego Henriquez de Almansa, Español, Ob. de Coria, definió, y firmé. *

Yo Lactancio Roverela, Ob. de Asculi, definió, y firmé.

Yo Ambrosio Monticola, de Sarzana, Ob. de Segni, definió, y firmé.

Don Honorato Fascio Tello, Ob. de Isola, de su mano.

Yo Pedro Camayano, Ob. de Fiezoli, firmé de propia mano.

Yo Horacio, Griego, de Troya, Ob. de Lesina, definió, y firmé.

Yo Geronimo de Bourg, Ob. de Chalons, firmé.

Yo Julio Canani, Ferrarés, Ob. de Adria, firmé de propia mano.

Yo Carlos de Rovey, Ob. de Soyssons, firmé de propia mano.

Yo Fabio Cuppalata, de Placencia, Ob. de Cedonia, firmé.

Yo Adriano Fusconi, Ob. de Aquino, definió, y firmé.

Yo Fr. Antonio de s. Miguel, Español, de la observancia de s. Francisco, Ob. de Monte-

Ma-

rius, Ep. Mutinen. diffiniens manu propria subscripsi.

Ego Fr. Timotheus Justinianus, Cbius, ordinis Praedicatorum, Ep. Calamonensis, diffiniens subscripsi.

Ego Didacus Henricus de Almansa, Ep. Caurien. Hispanus, diffiniens subscripsi.

Ego Lactantius Roverella, Ep. Ascul. diffiniens subscripsi.

Ego Ambrosius Monticola, Lunen. Sarzanen. Ep. Signinus, diffiniens subscripsi.

Domnus Honoratus Fascius Tello, Ep. Insulanus, sua manu.

Ego Petrus Camajanus, Episcop. Fesularum, manu propria subscripsi.

Ego Hortatius, Gracus de Troja, Ep. Lesinensis, diffiniens subscripsi.

Ego Hieronymus Burgensis, Ep. Cathalaunensis, subscripsi.

Ego Julius Cananus, Ferrarien. Ep. Adriensis, manu propria subscripsi.

Ego Carolus de Rovey, Suesionensis Episc. manu propria subscripsi.

Ego Fabius Cuppalata, Placentinus, Episc. Laquedonen. subscripsi.

Ego Adrianus Fusconius, Ep. Aquinas, diffiniens subscripsi.

Ego Fr. Antonius à s. Michael, Hispanus, ordinis Minorum observantia, Ep. Montis

Ma-

Marani, diffiniens subscripsi.

Ego Hieronymus Melchiorius, patria Recanat. Ep. Maceraten. et Camere Apostolica clericus, diffiniens subscripsi.

Ego Petrus de Petris, Ep. Lucerinus, judicans subscripsi.

Ego Cesar Jacomellus, Romanus, Ep. Bellicastr. diffiniens manu propria subscripsi.

Ego Jacobus Silvestrius Piccolomineus, Episc. Aprutinus, diffiniens subscripsi.

Jacobus Mignanellus, Senensis Episc. diffiniens subscripsi manu propria.

Franciscus Ricardotus, Burgundus, Ep. Atrebaten. diffiniens manu propria subscripsi.

Joannes Andreas Crucius, Episc. Tiburtinus, diffiniens, subscripsi manu propria.

Carolus Cicada, Ep. Albiganensis, Genuensis, diffiniens subscripsi manu propria.

Franciscus Maria Piccolomineus, Senensis, Episc. Ilcinensis, diffiniens subscripsi manu propria, tam meo nomine, quam Illustriss. et Reverendiss. D. Olhonis Truceses, Episcop. Augustani S. R. E. Cardinalis Episc. Albanen. nomine procuratorio.

Aciscus Vicensis provincia Tarraconen. in Hispania, subscribo.

Ego Julius Galletus, Episc. Ale-

Marano, defini, y firmé. *

Yo Geronimo Melchiori, de Recanate, Ob. de Macerata, y Clerigo de la camara Apostolica, defini, y firmé.

Yo Pedro de Petris, Ob. de Luzara, juzgué, y firmé.

Yo Cesar Jacomeli, Romano, Ob. de Belicastro, defini, y firmé de propia mano.

Yo Jacobo Silvestri Piccolomini, Ob. de Aprigliano, defini, y firmé de propia mano.

Jacobo Mignaneli, Ob. de Sena, defini, y firmé de propia mano.

Francisco Ricardot, Borgosion, Ob. de Arras, defini, y firmé de propia mano.

Juan Andres de Cruce, Ob. de Tiboli, defini, y firmé de propia mano.

Carlos Cicada, Ginovés, Ob. de Albenga, defini, y firmé de propia mano.

Francisco Maria Piccolomini, Senés, Ob. Ilcinense, defini, y firmé de propia mano en mi nombre, y como Procurador del Illmo. y Rmo. Señor Oton Truceses, Ob. de Augusta, Cardenal de la santa Iglesia Romana, Ob. de Alba.

Acisclo, Ob. de Vique, en la provincia de Tarragona en España, firmo. *

Yo Julió Galleti, natural de

de Pisa, Ob. de Alezano, definió, y firmé.

Yo Agapito Bellhomo, Romano, Ob. de Caserta, definió, y firmé de propia mano.

Yo Diego Sarmiento de Sotomayor, Español, del reyno de Galicia, Ob. de Astorga, definió, y firmé. *

Yo Tomas Godvel, Ob. de S. Asaph en la provincia de Cantorberi en Inglaterra, definió, y firmé.

Yo Belisario Balduino, de Monte arduo en la diocesis de Alesano, Ob. de Larina, definió, y firmé de propia mano.

Yo Urbano Vigori de Robera, Ob. de Sinigalia, definió, y firmé.

Yo Santiago Sureto de Saintes, Griego, Ob. el mas moderno de Milopontamo, definió, y firmé.

Yo Marcos Laureo, del órden de Predicadores, de Tropea, electo Ob. de Campania y Satriano, definió, y firmé.

Yo Julio de Rubeis, de Polimasia, Ob. de s. Leon, definió, y firmé.

Yo Carlos de Grassis, Boloñés, Ob. de Montefalisco, definió, y firmé.

Yo Arias Gallego, Ob. de Gerona, definió, y firmé de propia mano. *

Yo Fr. Juan de Muñatones, Ob.

Alexanen. patria Pisanus, diffiniens subscripsi.

Ego Agapitus Bellhomo, Romanus, Episc. Casertanus, diffiniens subscripsi manu propria.

Ego Didacus Sarmiento de Sotomayor, Hispanus ex regno Gallacie Episc. Astoricen. diffiniens subscripsi.

Ego Thomas Goldwellus, Episc. Asaphen. provincie Cantuariensis in Anglia, diffiniens subscripsi.

Ego Belisarius Balduinus, de Terra Montis ardui Alexanen. diocesis, Ep. Larinen. diffiniens subscripsi manu propria.

Ego Urbanus Vigorius de Ruver, Ep. Senogall. diffiniens subscripsi.

Ego Jacobus Suretus Santoneus, Episcop. Millpotamensis junior Græcus, diffiniens subscripsi.

Ego Marcus Laureus, Tropien. ex ordine Prædicator. assumptus Ep. Campanien. et Satrianen. diffiniens subscripsi.

Ego Julius de Rubeis, Polymasia, Ep. s. Leonis, diffiniens subscripsi.

Ego Carolus de Grassis, Bononien. Ep. Montis Falisci, diffiniens subscripsi.

Ego Arias Gallegus, Episc. Gerunden. manu propria subscripsi diffiniens.

Ego Fr. Joann. à Muñatones, Ep.

Ep. Segobric. et Albarrazinen. provincia CesarAugust. in regno Hispaniarum, subscripsi.

Ego Franciscus Blanco, Episcopus Auriensis in Hispania regno Gallacia, diffiniens subscripsi.

Ego Franciscus Bachodius, Sabaudus, Ep. Gebennen. diffiniens subscripsi.

Ego Vincentius de Luchis, Bononiensis, Ep. Ancona, diffiniens subscripsi.

Ego Carolus de Angennes, Ep. Cenoman. Gallus, diffiniens manu propria subscripsi.

Ego Hieronymus Nichesola, Veronensis, Ep. Theanen. propria manu subscripsi.

Ego Marcus Antonius Bobba, Ep. Augusten. diffiniens subscripsi.

Ego Jacobus Lomellinus, Messanen. Ep. Mazarien. diffiniens subscripsi.

Ego Donatus de Laurentiis, Asculanus, Ep. Arianensis, diffiniens ut supra, manu propria subscripsi.

Ego Hieron. Savorgnan. Ep. Sibinicen. diffiniens subscripsi.

Ego Georgius Drascovitzius, Episcop. Quinque-Eccles. nomine Reverendissim. Archiepisc. Strigon. omnium Episcop. Hungaria, totiusque cleri, ex mandato eorundem subscripsi.

Ego Georgius Drascovitzius, Croa-

Ob. de Segorbe, y Albarrazin, de la provincia de Zaragoza en el reyno de España, firmé.*

Yo Francisco Blanco, Ob. de Orense en el reyno de Galicia en España, definí, y firmé.*

Yo Francisco Bachodi, Saboyano, Ob. de Ginebra, definí, y firmé.

Yo Vicente de Luchis, Boloñés, Ob. de Ancona, definí, y firmé.

Yo Carlos de Angennes, Frances, Ob. de Mayne, definí, y firmé de propia mano.

Yo Geronimo Nichesola, Veronés, Ob. de Teano, firmé de propia mano.

Yo Marcos Antonio Bobba, Ob. de Agosta, definí, y firmé.

Yo Jacobo Lomelini, Meccinés, Ob. de Mazzara, definí, y firmé.

Yo Donato de Laurentiis, de Ascoli, Ob. de Arian, definí como está expuesto, y firmé de propia mano.

Yo Geronimo Savorgnani, Ob. de Sibinica, definí, y firmé.

Yo Jorge Dracovitz, Ob. de Cinco Iglesias á nombre y por mandado de los Rmos. Arz. de Estrigonia, de los Obispos todos de Ungria, y de todo su clero, firmé.

Yo Jorge Dracovitz, Croa-

to,

to,

to, Ob. de Cinco Iglesias, defini, y firmé de propia mano.

Yo Francisco de Aguirre, Español, Ob. de Cortona en el reyno de Napoles, defini, y firmé de propia mano. *

Yo Andres Cuesta, Español, Ob. de Leon, defini, y firmé de propia mano. *

Yo Antonio Gorrionero, Español, Ob. de Almeria, defini, y firmé de propia mano. *

Yo Antonio Agustin, Ob. de Lérida en la provincia de Tarragona en la España citerior, defini, y firmé. *

Yo Domingo Casablanca, Mecinés, del orden de Predicadores, Ob. de Vico, defini, y firmé de propia mano.

Yo Antonio Chiurelia, de Bari, Ob. de Budoa, defini, y firmé de propia mano.

Yo Angel Massarell de s. Severino en la costa de Amalfi, Ob. de Telese, secretario del sagrado Concilio de Trento en el tiempo de los SS. PP. Paulo III. Julio III. y Pio IV. defini, y firmé de propia mano.

Yo Pedro Fauno, de Costaciaro, Ob. de Aqui, firmé.

Yo Juan Carlos, Ob. de Astrugno, defini, y firmé.

Yo Hugo Boncompagni, ántes Ob. de Vestino, firmé.

Yo Salvador Pazini, de Colle, Ob. de Chiuza, firmé.

Yo

Croata, Ep. Quinque-Eccl. mea manu diffiniens subscripsi.

Ego Franciscus de Aguirre, Hispanus, Ep. Cotronensis regni Neapolitani, mea manu diffiniens subscripsi.

Ego Andreas Cuesta, Episc. Legionen. Hispanus, diffiniens subscripsi manu propria.

Ego Antonius Gorrionero, Ep. Almerien. Hispanus subscripsi diffiniens manu propria.

Ego Antonius Augustinus, Ep. Ilerdensis provincia Tarraconensis in Hispania citeriore, diffiniens subscripsi.

Ego Dominicus Casablanca, Messanenensis, ordinis Prædicat. Ep. Equensis Vicencis, manu propria diffiniens subscripsi.

Ego Antonius Chiurelia, Barensis, Ep. Buduensis, diffiniens manu propria subscripsi.

Ego Angelus Massarellus, de s. Severino agri Piceni, Episc. Thelesinus, sacri Concilii Tridentini sub Paulo III. Julio III. et Pio IV. summis Pontific. secretarius, manu propria diffiniens subscripsi. ✕

Ego Petrus Faunus, Costaciarus, Ep. Aquen. subscripsi.

Ego Joannes Carolus, Episc. Astunee. diffiniens subscripsi.

Ego Ugo Boncompagnus, Ep. olim Vesten. subscripsi.

Ego Salvator Pacinus, de Colle Vallis-else, Ep. Clusin. subscrip.

Ego

Ego Lupus Martinez de Lagunilla, Episc. Elnen. diffiniens subscripsi.

Ego Agidius Spif. Paris. Ep. Nivern. diffiniens subscripsi.

Ego Antonius Sebastianus Minturnus, Trajecten. Ep. Uxentinus, diffiniens subscripsi.

Ego Bernardus del Bene, Florentinus, Ep. Nemausensis indignus, subscripsi.

Ego Dominicus Bollanus, Venetus, Ep. Brixiensis, diffiniens subscripsi.

Ego Joannes Antonius Vulpus, Ep. Comensis, diffiniens subscripsi pro me, et procuratorio nomine Rmi. D. Thoma Plantæ Episc. Curien.

Ego Ludovicus de Genolhac, Episc. Tutellensis, Gallus, diffiniens subscripsi.

Ego Joannes Quinnonius, Hispanus, Ep. Calaguritanus, et Calciat. in provincia Cantabria, diffiniens subscripsi.

Ego Didacus Covarrubias de Leyva, Hispanus, Ep. Civitatis, diffiniens subscripsi.

Ego Joann. Petrus Delphin. Ep. Jacynt. diffiniens subscripsi.

Ego Philipp. Gerius, Pistor. Ep. Isclan. diffiniens subscripsi.

Ego Joannes Antonius Fachinnetus de Nuce, Episc. Neocastren. subscripsi.

Ego Joannes Fabr. Sever. Ep. Acerren. diffiniens subscripsi.

Ego

Yo Lope Martinez de Lagunilla, Ob. de Elna, defini, y firmé. *

Yo Gil Spifame, Parisiense, Ob. de Nevers, defini, y firmé.

Yo Antonio Sebastian Minturno, de Trayecto, Ob. de Ugento, defini, y firmé.

Yo Bernardo del Bene, Florentino, indigno Ob. de Nimes, firmé

Yo Domingo Bolano, Veneciano, Ob. de Brezza, defini, y firmé.

Yo Juan Antonio Vulpi, Ob. de Como, defini, y firmé por mí mismo, y como Procurador á nombre del Rmo. Sr. Tomas Planta, Ob. de Hoff.

Yo Luis de Genolhac, Frances, Ob. de Tulle, defini, y firmé.

Yo Juan Quiñones, Español, Ob. de Calahorra y la Calzada en la provincia de Cantabria, defini, y firmé. *

Yo Diego Covarrubias de Leyva Español, Ob. de Ciudad-Rodrigo, defini, y firmé. *

Yo Juan Pedro Delfini, Ob. de Zante, defini, y firmé.

Yo Felipe Geri, de Pistoya, Ob. de Isquia, defini, y firmé.

Yo Juan Antonio Fachinnetti de Nuce, Ob. de Neocastro, firmé.

Yo Juan Fabricio Severino, Ob. de Acerra, defini, y firmé.

Kkk

Yo

Yo Martin Ritow, Ob. de Ipres, firmé.

Yo Antonio Havet, Ob. de Namur, definió, y firmé.

Yo Constantino Boneli, Ob. de Cita di Castelo, definió, y firmé.

Yo Julio Superquio, Mantuano, Ob. de Caprula en la Marca Trevigiana, definió, y firmé.

Yo Nicolas Sfrondati, Ob. de Cremona, definió, y firmé.

Yo Ventura Bufalini, Ob. de Massa de Carrara, definió, y firmé.

Yo Juan Antonio Beloni, Mecinés, Ob. de Massa, definió, y firmé.

Yo Federico Cornelio, Ob. de Bergamo, definió, y firmé.

Yo Juan Pablo Amani, de Cremasco, Ob. de Agnona y Tursis, definió, y firmé.

Yo Andres Mocenigo, Veneciano, Ob. de Limiso en la isla de Chipre, firmé de propia mano.

Yo Benito Salini, de Ferro, Ob. de Veroli, firmé de mano propia.

Yo Guillelmo Cazador, Ob. de la iglesia de Barcelona, de la provincia de Tarragona en la España citerior, definió, firmé de propia mano, y confieso la misma fe que los PP. *

Yo Pedro Gonzalez de Men-

Ego Martinus Ritbowius, Episc. Iprien. subscripsi.

Ego Antonius Havetius, Ep. Namurc. diffiniens subscripsi.

Ego Constantinus Bonellus, Episc. Civitatis-castelli, diffiniens subscripsi.

Ego Julius Superchius, Mantuanus, Episc. Caprulanus in Marcha Trivisana, diffiniens subscripsi.

Ego Nicolaus Sfrondatus, Ep. Cremonen. diffiniens subscripsi.

Ego Venturas Bufalinus, Episcop. Massanus, diffiniens subscripsi.

Ego Joannes Antonius Bello-nius, Messanen. Ep. Massalubren. diffiniens subscripsi.

Ego Fridericus Cornel. Ep. Bergomen. diffiniens subscripsi.

Ego Joannes Paulus Amanius, Cremen. Ep. Anglonen. et Tursien. diffiniens subscripsi.

Ego Andreas Mocenicus, Venetus, Episcop. Nimosiensis in insula Cypri, manu propria subscripsi.

Ego Benedictus Salinus Firmanus, Ep. Verulanus, manu propria subscripsi.

Ego Guillelmus Cazador, Ep. Barcinonen. ecclesie provincie Tarraconen. in Hispania citeriore, diffiniens subscripsit manu propria, et confiteor eandem cum Patribus fidem.

Ego Petrus Gonzalez de Men-

Mendoza, Ep. Salmantinus, diffiniens subscripsi, ac confiteor eandem cum Patribus fidem.

Ego Martinus à Corduba, seu Mendoza, Derthusen. ecclesie Ep. diffiniens subscripsi, ac confiteor eandem cum PP. fidem.

Ego Fr. Julius Magnanus, Placentinus, Franciscanus, Ep. Calvensis, diffiniens subscripsi.

Ego Valentinus Herbotus, Ep. Premislien. propria manu subscripsi diffiniens, natione Polonus.

Ego Fr. Petrus de Xaque, ordinis Prædicator. Hispanus, Episcop. Niochensis, diffiniens subscripsi.

Ego Prosper Rebiba, Messanen. Ep. Trojanus, diffiniens subscripsi.

Ego Melchior Alvarez de Vosmediano, Episc. Guadixen. diffiniens subscripsi.

Ego Hippolitus Rubeus, Parmen. Ep. Conon. et Pavie Coadjutor, diffiniens subscripsi.

Ego A. Sfortia, electus Parmen. Romanus, camera Apostolica clericus, subscripsi.

Ego Didacus de Leon, Ep. Columbr. diffiniens subscripsi.

Ego Annibal Saracenus Neapolitanus, Ep. Dei gratia Licciensis, manu propria me subscribo.

Ego Paulus Jov. Novoc. Ep. Nucerinus, diffiniens subscripsi.

Ego

Mendoza, Ob. de Salamanca, defini, firmé, y confieso la misma fe que los PP. *

Yo Martin de Cordoba y Mendoza, Ob. de la iglesia de Tortosa, defini, firmé, y confieso la misma fe que los PP.

Yo Fr. Julio Magnani, Franciscano, de Placencia, Ob. de Calvi, defini, y firmé.

Yo Valentino Herbot, de nacion Polaco, Ob. de Priesmil, defini, y firmé de propia mano.

Yo Fr. Pedro de Xaque, Español, del orden de Predicadores, Ob. de Nioche, defini, y firmé. *

Yo Prospero Rebiba, Mecinés, Ob. de Troya, defini, y firmé.

Yo Melchor Alvarez de Vosmediano, Ob. de Guadix, defini, y firmé. *

Yo Hipolito de Rubeis, de Parma, Ob. de Conon, y auxiliar de Pavía, defini, y firmé.

Yo A. Sfortia, Romano, clerigo de la cámara Apostólica, electo de Parma, firmé.

Yo Diego de Leon, Ob. Columbriense, defini, y firmé. *

Yo Annibal Saraceni, Napolitano, por la gracia de Dios Ob. de Licia, firmo de propia mano.

Yo Pablo Jovio, de Como, Ob. de Nocera, defini, y firmé.

Kkk 2 Yo

Yo Geronimo Ragazzoni, Veneciano, Ob. de Nacianzo, y auxiliar de Famagosta, defini, y firmé.

Yo Lucio Maranta, de Venosa, Ob. de Lavelo, defini, y firmé.

Yo Simon Pasqua, Ob. de Luna y Sarzana, defini, y firmé.

Yo Teofilo Galupi, Ob. de Oppido, defini, de mano propia.

Yo Julio Simoneta, Ob. de Pesaro, defini, y firmé.

Yo Jacobo Guidio, de Volterra, Ob. de Penna y Adria, defini, y firmé.

Yo Diego Ramirez Sedeño, Ob. de Pamplona, defini, y firmé. *

Yo Francisco Delgado, Español, Ob. de Lugo en el reyno de Galicia, defini, y firmé. *

Yo Santiago Gilberto de Noguerras, Español, Aragones, Ob. de Alife, defini, y firmé. *

Yo Juan Domingo Annio, Ob. de Hipona, auxiliar del de Boyano, defini, y firmé.

Yo Mateo Priuli, electo de Lubiana, defini, y firmé.

Yo Fabio Pignatelli, Napolitano, Ob. de Monopoli, defini, y firmé.

Yo Francisco Guarini, de Cita di Casteo, Ob. de Imola, defini, y firmé.

Ego Hieronymus Ragazzonus, Venetus, Ep. Nazianzenus, et Coadjutor Famagustanus, diffiniens subscripsi.

Ego Lucius Maranta, Venusinus, Episcop. Lavellensis, diffiniens subscripsi.

Ego Simon Pasqua, Ep. Lunensis, et Sarzanensis, diffiniens subscripsi.

Ego Theophilus Gallupi, Ep. Oppidiensis, diffiniens manu propria.

Ego Julius Simonetta, Ep. Pisaren. diffiniens subscripsi.

Ego Jacobus Guidius, Volterranus, Ep. Pennensis, Adriensisque, diffiniens subscripsi.

Ego Didacus Ramirez Sedeño, Ep. Pampilonen. diffiniens subscripsi.

Ego Franciscus Delgado, Hispanus, Ep. Lucensis in regno Gallacia, diffiniens subscripsi.

Ego Jacobus Gilbertus Noguerras, Hisp. Aragonius Aliphanus Ep. diffiniens subscripsi.

Ego Joannes Dominicus Annius, Ep. Hipponen. Coadjutor Boviens. diffiniens subscripsi.

Ego Matth. Priulus, electus Amonien. diffiniens subscripsi.

Ego Fabius Pignatellus, Neapolitanus, Ep. Monopolitanus, diffiniens subscripsi.

Ego Franciscus Guarinus, Civitatis Castellii, Ep. Imolen. diffiniens subscripsi.

Yo

Ego

Ego Thomas Obierllanthe, Ep. Rossen. diffiniens subscripsi.

Ego Franciscus Abondius, Castellionen. Mediolanen. Ep. Bobiensis, diffiniens subscripsi.

Ego Eugenius Oharet, Episc. Achaden. diffiniens subscripsi.

Ego Donaldus Magong. Ep. Rapoten. diffiniens subscripsi.

Ego Joannes Baptista Sighicellius, Bononien. Ep. Faventinus, diffiniens subscripsi.

Ego Sebastianus Vantius, de Arimino, Episc. Urbevitanus, diffiniens huic S. Tridentinae Synodo subscripsi.

Ego Joannes Baptista Lomelinus, Messanensis, Ep. Guardienseis, diffiniens subscripsi.

Ego Augustinus Mollignanus, Vercellensis, Ep. Trivicanus, diffiniens subscripsi.

Ego Carolus Grimaldus, Genuensis, Ep. Sagonensis, diffiniens subscripsi.

Ego Fabricius Landrianus, Mediolanen. Ep. s. Marci, propria manu subscripsi.

Ego Bartholom. Farratinus, Amerinus, Ep. Amerinus, diffiniens s. subscripsi manu propria.

Ego Petrus Fragus Aragonius, et Unicastrensis, Ep. Usellensis, et Terrabbensis in Sardinia, diffiniens subscripsi.

Ego Hieronymus Gaddus, Florentinus, electus Cortonen. mea manu, diffiniens subscripsi.

Ego

Yo Tomas Ohierllanthe, Ob. de Ross, defini, y firmé.

Yo Francisco Abondi, de Castellon en el Milanesado, Ob. de Bobio, defini, y firmé.

Yo Eugenio Oharet, Ob. de Achonri, defini, y firmé.

Yo Donald Magongail, Ob. de Rapoe, defini, y firmé.

Yo Juan Bautista Sighicelli, Boloñés, Ob. de Favenza, defini, y firmé.

Yo Sebastian Vanti, de Rimini, Ob. de Orvieto, defini, y firmé este sacrosanto Concilio de Trento.

Yo Juan Bautista Lomellini, Mecinés, Ob. de Guarda, defini, y firmé.

Yo Agustin Molignani, de Verceli, Ob. de Treviso, defini, y firmé.

Yo Carlos Grimaldi, Gínoves, Ob. de Sagona, defini, y firmé.

Yo Fabricio Landriani, Milanés, Ob. de s. Marcos, defini, y firmé de propia mano.

Yo Bartolomé Farratini, Amerino, Ob. de Amerino, defini, y firmé de propia mano.

Yo Pedro Frago, Aragonés, de Uncastillo, Ob. de Usel, y Alez en Cerdeña, defini, y firmé.

Yo Gerónimo Gaddi, Florentino, electo de Cortona, defini, y firmé de propia mano.

Yo

Yo Francisco Contarini, Veneciano, Ob. de Pafos, defini, y firmé de propia mano.

Yo Juan Delfini, Veneciano, Ob. de Torcelo, defini, y firmé.

Yo Alexandro Molo, de Valvisona en la diócesis de Como, Ob. de Minori, defini, y firmé de propia mano.

Yo Fr. Gerónimo Vielmi, Veneciano, Ob. de Argos, firmé.

Yo Jacobo, Ragusino, Ob. de Mercha y Trebigno, firmé.

Yo D. Gerónimo, Abad de Clareval, creo y firmo de mi mano las cosas que se han definido pertenecientes á la fe; y respecto de las pertenecientes al gobierno y disciplina de la Iglesia, estoy pronto á obedecer.

Yo D. Simpliciano de Witelina, Abad de s. Salvador, de la congregacion de Monte-casino, defini, y firmé de propia mano.

Yo D. Estevan Catani, de Novara, Abad de santa Maria de las gracias, en la diócesis de Placencia, de la congregacion de Monte-casino, defini, y firmé.

Yo D. Agustin Loscos, Español, Abad de s. Benito de Ferrara, de la congregacion de Monte-casino, defini, y firmé

Ego Franciscus Contarenus, Venetus, Ep. Paphen. diffiniens manu propria subscripsi.

Ego Joannes Delphinus, Venetus, Ep. Torcellanus, diffiniens subscripsi.

Ego Alexander Molus, de Valvisona, diocesis Comensis, Ep. Minorien. diffiniens manu propria subscripsi.

Ego Fr. Hieronymus Vielmius, Venetus, Episcop. Argolicensis, subscripsi.

Ego Jac. Ep. Merchanen. et Trevin. Ragusinus, subscripsi.

Ego D. Hieronymus Abbas Clarevallensis, his, quæ de fide definita sunt, credo, et subscripsi his vero, quæ ad politiam, et Ecclesiæ disciplinam pertinent, paratus sum obedire, propria manu.

Ego D. Simplicianus de Witelina, Abbas s. Salvatoris, congregationis Cassinensis, diffiniens manu propria me subscripsi.

Ego D. Stephanus Catanius, Novariensis, Abbas sanctæ Mariæ gratiarum Placentinæ diocesis, congregationis Cassinensis, diffiniens subscripsi.

Ego D. Augustinus Loscos, Hispanus, Abbas s. Benedicti de Ferrara, congregat. Cassinen. diffiniens subscripsi.

Yo

Ego

Ego D. Euty chius , Flan-
der , Abbas s. Fortunati de
Bassano , congregationis Cas-
sinensis , diffiniens subscrip-
si.

Ego Claudius Lunevillanus
determinatis de fide , subscrip-
si : reformationi obediam , pre-
catus à Domino nostro Jesu-
Christo progressum ad melio-
ra.

Ego Cosmas Damianus Hor-
tolanus , Abbas B. Mariæ Vil-
læ Bertrandi , provincie Tar-
raconen. subscripsi.

Ego Fr. Vincentius Justinia-
nus , Chiensis , ordinis Prædi-
cat. Magister Generalis , diffi-
niens subscripsi manu propria.

Ego Fr. Franciscus Ramoza ,
Hisp. ordinis Fratrum Mino-
rum s. Francisci, Generalis Mi-
norum de observantia, diffiniens
subscripsi manu propria.

Ego Fr. Antonius de Sapien-
tibus, ab Augusta provincia Ge-
neralis Minorum Conventua-
lium , diffiniens subscripsi.

Ego Fr. Christoph. Patavinus,
ordinis Fratrum Eremitarum
s. August. Prior Generalis diffi-
niens subscripsi manu propria.

Ego Fr. Joannes Baptista
Milliovacca , Astensis , sacrae
theologiae Magister, ordinis Ser-
vorum Beatæ Mariæ Prior Ge-
neralis, diffiniens subscripsi ma-
nu propria.

Ego

Yo D. Eutiquio , Flamen-
co , Abad de s. Fortunato de
Basano , de la congregacion
de Monte-Casino , defini , y
firmé.

Yo Claudio de Lunevill,
firmé las determinaciones de
fe ; y obedeceré á la refor-
ma , suplicando á Jesu-Cristo
nuestro Sr. el adelantamiento
en la virtud.

Yo Cosme Damian Horto-
la , Abad de la B. V. Maria
de Villa-Bertrando , en la pro-
vincia de Tarragona , firmé.

Yo Fr. Vicente Justiniani,
de Chio , Maestro General de
la orden de Predicadores , de-
finí , y firmé de propia mano.

Yo Fr. Francisco Ramoza ,
Español , General de la Obser-
vancia de religiosos Menores
de s. Francisco , defini , y fir-
mé de propia mano.

Yo Fr. Antonio de Sapien-
tibus , de la provincia de Au-
gusta , General de los Menores
Conventuales , defini , y firmé.

Yo Fr. Cristoval de Padua ,
Prior General de la orden de
los Hermitaños de s. Agustin ,
defini , y firmé de propia mano.

Yo Fr. Juan Bautista Mi-
liovaca , de Aste , maestro en
sagrada teologia , Prior Gene-
ral de la orden de los Servi-
tas , defini , y firmé de propia
mano.

Yo

Yo Fr. Juan Estevan Facini, Cremonés, doctor en sagrada teología, indigno provincial de Lombardia, y Vicario General de la Orden de Carmelitas, firmé de propia mano.

Yo Diego Laynez, Preposito General de la Compañía de Jesus, d. finí, y firmé de propia mano.

Yo Antonio Montiareno Demalzaret, teólogo de la Sorbona, como Procurador del Rmo. mi Sr. Juan, Ob. de Lisieux, firmé.

Yo Luis de Mata, Abad de s. Ambrosio de Burges, Procurador del Rmo. Sr. Nicolas de Pelve, Arz. de Sems; de Gabriel de Bouveri, Ob. de Anjou; de Pedro Danés, Ob. de Lavaur; de Carlos de Espinay, de Dol; de Felipe de Ber, de Venes; de Pedro de Val, de Seez; de Juan Clause, de Ceneda, mis Rmos. Sres. que con escusa legitima se han retirado del Concilio, firmé.

Yo Ana Delaigenal, Abad de Besse, de la diócesis de Clermont, Procurador de mi Rmo. Sr. Guillermo Dananson, Arz. de Embrun; de Eustaquio de Belay, Parisiense; de Francisco Valette, de Vabres; de Juan Marvilier, de Orleans; de Antonio Le-

Ego Fr. Joann. Stephanus Facinus, Cremonensis, sacre theologie doctor, et Provincialis indignus Lombardie ordinis Carmelitarum, et Vice-Generalis ejusdem ord. manu propria subscripsi.

Ego Jacobus Laynez Societ. Jesu Præpositus Generalis, diffiniens subscripsi manu propria.

Ego Antonius Montiareno Demalzaret, Sorbonica familie theologus pro Rmo. Dño. meo Joanne, Episc. Lexovien. Procurator, subscripsi.

Ego Ludovicus de Matha, Abbas s. Ambrosii, diocesis Bituricen. Procurator Rmi. Domini mei Nicolai de Pelue, Archiep. Senonensis, et Gabrielis de Bouveri Andegavensis, Petri Danesii Vauriensis, Caroli d' Espinay Dolensis, Philippi de Ber Venetensis, Petri de Val Sagien. Joann. Clause Cenedet. Rever. Dominorum meorum, qui legitime excusati à Concilio discesserunt, subscripsi.

Ego Anna Delaigenal, Abbas de Beilayque Xaramotensis diocesis, Procurator Rmi. D. mei Guillelmi Dananson, Arch. Ebredunensis, et Eustachii de Belay Parisiensis, Francisci Valette Vabriensis, Joannis Marvilier Aurelianensis, Antonii Lecirier Abricensis, Delaubespine

ci-

ne

ne Lemovicensis, Stephani Bonissier Carispotensis, Reverendissimor. Dominorum meorum Episcoporum, qui legitime excusati à Concilio discesserunt, subscripsi.

Ego Didacus Paiva de Andrade, Lusitanus, Procurator Rmi. D. Gonzali Pinheiro, Ep. Visiensis, subscripsi.

Ego Melchior Cornelius, Lusitanus, Procurator Rmi. D. James ab Alencastro, Ep. Septensis, subscripsi.

Ego doctor Petrus Zumelius, Hispanus, canonicus Malacitanus subscripsi pro Rmo. Ep. Malacitano, ac Rmo. Archiep. Hispal. supremo censore fidei in regnis Hispaniarum.

Ego Fr. Franciscus Orantes, Hispanus, pro Rmo. Domino, Episcopo Palentino subscripsi.

Ego Georgius Hochenuarter, theologia doctor, pro Rmo. Ilmo. Principe, et Domino, Domino Ep. Basileensi, subscripsi.

Ego Fr. Franciscus Forerius, Lusitanus, sacra theologia professor, Procurator Rmi. Domini Joannis de Mello, Ep. Silviensis, subscripsi.

Ego Franciscus Sancho, magister, et doctor in sacra theologia cathedra in Salamaticensi Universitate, Procurator Reverendissimi Archiepiscopi Hispalensis, scrip-

cirier, de Abranches; de Aubespine; de Limogés; de Estevan Bonissier, de Quimper, mis Rmos. Sres. Ob. que con escusa legitima se retiraron del Concilio, firmé.

Yo Diego Payvade Andrade, Portugués, Pror. del Rmo. Sr. Gonzalo Piñeyro, Ob. de Viseo, firmé.

Yo Melchor Cornelio, Portugués, Pror. del Rmo. Sr. Jayme de Alencastro, Ob. de Ceuta, firmé.

Yo el doctor Pedro Zumel, Español, canonigo de Malaga, firmé á nombre del Rmo. Ob. de Malaga, y del Rmo. Arz. de Sevilla, Inquisidor general en los reynos de España.

Yo Fr. Francisco Orantes, Español, firmé á nombre del Rmo. Sr. Ob. de Palencia.

Yo Jorge Hochenuarter, doctor teólogo, firmé á nombre del Rmo. é Ilmo. Principe y Sr. el Sr. Ob. de Basilea.

Yo Fr. Francisco Förer, Portugués, profesor de sagrada teologia, Procurador del Rmo. Sr. Juan de Mello, Ob. de Silves, firmé.

Yo Francisco Sancho maestro, y doctor catedrático de sagrada teologia en la Universidad de Salamanca, Procurador del Rmo. Arz. de Sevilla, firmé; y tambien á nom-

Lll bre

bre del Reverendísimo Ale-
pus, Arzobispo de Sacer.

Yo Fray Juan de Ludeña,
profesor de sagrada teología,
y Procurador del Rmo. Sr.
Ob. de Sigüenza, firmé.

Yo Gaspar Cardillo de Vil-
lalpando, de Segovia, doc-
tor teólogo, consintiendo á
quanto se ha executado, fir-
mé como Pror. de D. Alvaro
de Mendoza, Ob. de Avila.

Yo Miguel Tomas, doctor
en decretos, firmé como Pro-
curador del Ilmo. Sr. Fran-
cisco Tomas, Ob. de Ampu-
rias, y Civitatense en la pro-
vincia de Torre, en Cerdeña,
y á nombre de Don Miguel
Torrella, Ob. de Anagni.

Yo Diego Sobaños, Espa-
ñol, doctor teólogo, Arcedia-
no de Villamuriel, y canoni-
go de la iglesia de Leon, como
Procurador del Ilmo. y Rmo.
Sr. D. Cristobal de Roxas y
Sandoval, Ob. de Badajoz, al
presente de Cordoba, dando
mi consentimiento á quanto
se ha hecho, firmé de propia
mano.

Yo Alfonso Salmeron, teó-
logo de la Compañía de Je-
sus, y Pror. del Ilmo. y Rmo.
Sr. Oton de Truchses, Card. y
Ob. de Augusta, consentí, y
firmé.

Yo Juan Polanco, teólogo
de

*cripsi, etiam nomine Rmi. Alle-
pus Archiepiscopi Sassarenis.*

*Ego Fr. Joannes à Ludeña,
sacrae theologiae professor, Pro-
curator Rmi. Domini Episcopi
Siguntini, subscripsi.*

*Ego Gaspar Cardillus Vil-
lalpandæus, Segobien. doctor
theologus, ut Procurator D.
Alvari Mendoza, Episc. Abu-
lensis consentiens his, quæ sunt
acta, subscripsi.*

*Ego Michael Thomasius,
decretorum doctor, Domini
Francisci Thomasi, Episcopi
Ampurien. et Civitatensis pro-
vinciæ Turritanæ in Sardinia
Procurator, subscripsi, et pro
D. Michaele Torrella, Episco-
po Anagnino.*

*Ego Didacus Sobaños, His-
panus, in theologia doctor, Ar-
chidiaconus de Villamuriel, et
canonicus in ecclesia Legionen.
ut Procurator Illmi. et Rmi.
D. D. Christophori de Rojas
et Sandoval, Episcopi Pacen-
sis, qui modo est Corduben-
sis, consentiens his, quæ sunt
acta, subscripsi manu pro-
pria.*

*Ego Alphonsus de Salmeron,
theologus Societatis Jesu, et
Procurator Illmi. et Rmi. Do-
mini Othonis Truchses Card. et
Episcopi Augustani consentiens,
subscripsi.*

*Ego Joannes de Polanco,
theo-*

theologus Societatis Jesu , et Procurator ejusdem Illmi. ac Rmi. Cardinalis, et Ep. Augustani , consentiens subscripsi.

Ego Petrus Fontanus , doctor in sacra theologia , et Procurator Illmi. ac Rmi. Domini, Domini in Christo Patris Caroli Cerdani , Dei , et Apostolicae sedis gratia Abbatis monasterii B. M. de Veruela , Ordinis Cister. vocatus ad publicum, et œcumenicum totius orbis Concilium , subscripsi manu propria.

Joannes Delgadus , canonicus vicem agens Domini mei Joannis de sancto Amiliano, Episc. Tudensis , subscripsi.

Nicolaus Cromerus , J. U. doctor, canonicus Uratislaviensis , et Olomucensis , Procurator Rmi. D. Marci Olomucensis, et per totam Moraviam Episcopopi.

Concordat cum originali : in cujus fidem subscripsimus.

Ego Angelus Massarellus, Episcopus Thelesinus , sacri Concilii Tridentini secretarius.

Ego Marcus Antonius Peregrinus, Comensis, ejusdem Concilii notarius.

Ego Cynthius Pamphilus , clericus Camerinusensis diœcesis, ejusdem Concilii notarius.

Confirmatio Concilii.

Nos Alexander , s. Laurentii in Damaso diaconus Cardi-

de la Compañia de Jesus, y Procurador del mismo Ilmo. y Rmo. Sr. Card. Ob. de Augusta , consenti, y firmé.

Yo Pedro de Fuentes, doctor en sagrada teologia, y Procurador del Ilmo. y Rmo. Sr. el Sr. en Cristo Padre Carlos de la Cerda, Abad del monasterio de la virgen Maria de Veruela, del Orden del Cister, llamado á este público, y general Concilio de todo el mundo, firmé de propia mano.

Juan Delgado, canonigo, con las veces de mi Sr. Juan de s. Millan, Ob. de Tay, firmé.

Nicolas Cromer, doctor en ambos derechos, canonigo de Breslau, y de Olmutz, Procurador del Rmo. Sr. Marcos, Ob. de Olmutz y de toda la Moravia.

Concuerta con el original: en cuya fe firmamos.

Yo Angel Massarel, Ob. de Telese, secretario del sagrado Concilio de Trento.

Yo Marcos Antonio Peregrini, de Como, notario del mismo Concilio.

Yo Cintio Panfili, clerigo de la diocesis de Camerino, notario del mismo Concilio.

Confirmacion del Concilio.

Nos Alexandro Farnese, Cardenal diácono del

titulos de *s. Lorenzo in Damaso*, Vicecanciller de la S. R. I., damos fe y atestamos, como el día de hoy miércoles 26 de enero de 1564, y quinto año del Pontificado de nuestro SS. Sr. Pio, por divina providencia Papa IV. de este nombre; mis Rmos. Sres. los Cardenales Moron y Simoneta, recién llegados del sagrado Concilio de Trento, al que presidieron como Legados de la sede Apostólica, hicieron en consistorio secreto al mismo SS. Papa la petición que sigue:

Beatísimo Padre: en el decreto que dió fin al Concilio general de Trento, publicado el día 4 del próximo mes de diciembre, se ordenó que á nombre del dicho Concilio pidiesen á V. Santidad, los Legados y Presidentes de vuestra Santidad, y de la santa sede Apostólica, la confirmacion de todas, y cada una de las cosas que se decretaron y definieron en los tiempos de Paulo III. y Julio III. de feliz memoria, y en los de V. Santidad. Por cuya causa deseando nosotros Juan Moron y Luis Simoneta, Cardenales, que á la sazón eramos Legados y Presidentes, poner en execucion lo que se ordenó en el mencionado decreto, pedimos humil-

dinalis de Farnesio, S. R. E. Vicecancellarius, fidem facimus, et attestamur, qualiter hodie, die mercurii, xxvi. januarii, M. D. Lxiv. Pontificatus sanctissimi Domini nostri D. Pii, divina providentia Papæ IV. anno quinto in consistorio secreto, apud s. Petrum, Reverendissimi DD. mei Cardinalis Moronus, et Simoneta, nuper reversi à sacro Concilio Tridentino, cui uti sedis Apostolicæ Legati præerant, petierunt ab eodem sanctissimo Domino nostro, ut infra.

Beatissime Pater: in decreto super fine Concilii œcumenici Tridentini, pridie nonas decembris præteriti publicato, statutum fuit, ut per Sanctitatis vestræ, et sanctæ sedis Apostolicæ Legatos, et Præsidentes peteretur nomine dicti Concilii à Sanctitate vestra confirmatio omnium, et singulorum, quæ tam sub fel. record. Paulo III. et Julio III. quàm sub Sanctitate vestra in eo decreta, et definita sunt. Quapropter nos Joannes Cardinalis Moronus, et Ludovicus Cardinalis Simoneta, qui tunc Legati, et Præsidentes eramus, volentes exequi, quod in dicto decreto stabilitum fuit, humiliter petimus nomine dicti Concilii œcumenici Tridentini, ut Sanctitas vestra dignetur confirmare omnia, et singula, quæ

demente á nombre del Concilio ecuménico de Trento, se digne V. S. confirmar todas y cada una de las cosas, que se decretaron y definieron en él, así en los tiempos de Paulo III. y Julio III. de feliz memoria, como en los de V. Santidad.

Oido esto, visto tambien, y leido el tenor del decreto mencionado, y tomados los votos de mis Rmos. Sres. los Cardenales, respondió su Santidad en los terminos siguientes:

Condescendiendo á la peticion hecha á Nos en nombre del Concilio ecuménico de Trento por los referidos Legados, sobre su confirmacion: Confirmamos con nuestra autoridad Apostólica, con dictamen y asenso de nuestros venerables hermanos los Cardenales, habiéndolo ántes deliberado con ellos, todas y cada una de las cosas que se definieron y decretaron en el dicho Concilio, así en los tiempos de nuestros predecesores de feliz memoria Paulo III. y Julio III. como en el de nuestro Pontificado; y mandamos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu santo á todos los fieles cristianos que las reciban y observen inviolablemente.

Asies. Alexandro Cardinal Farnese. = Vice-Canciller.

tàm sub fel. record. Paulo III. et Julio III. quàm sub Sanctitate vestra in eo decreta, et definita sunt.

Quibus auditis, Sanctitas sua, viso, et lecto tenore dicti decreti, et habitis votis Reverendissimorum DD. meorum Cardinalium, respondit per hæc verba:

Petitioni, nomine Concilii œcumenici Tridentini super ejus confirmatione per dictos Legatos nobis factæ, annuentes, omnia, et singula, quæ in dicto Concilio, tàm sub fel. record. Paulo III. et Julio III. prædecessoribus nostris, quàm Pontificatus nostri tempore decreta, et definita sunt, auctoritate Apostolica, etiam de venerabilium fratrum nostrorum Cardinalium consilio, et assensu, matura cum illis deliberatione præhabita, confirmamus, atque ab omnibus christi fidelibus recipi, et inviolabiliter observari mandamus, in nomine Patris, et Filii, et Spiritus sancti Amen. = *Ita est. A. Card. Farnesius. = Vicecancellarius.*

B U L L A

De N. SS. Señor Pio Papa IV. de este nombre sobre la confirmacion del ecuménico y general Concilio de Trento.

Pio Obispo, siervo de los siervos de Dios: para perpetua memoria. Bendito Dios, Padre de nuestro señor Jesu-Cristo, Padre de misericordias, y Dios de todo consuelo; pues habiéndose dignado volver los ojos á su santa Iglesia, affigida y maltratada con tantos uracanes, tormentas, y gravísimos trabajos como se le aumentaban de dia en dia, la ha socorrido en fin con el remedio oportuno y deseado. El Concilio ecuménico, y general indicado mucho tiempo hace para la ciudad de Trento por nuestro predecesor Paulo III., de piadosa memoria, con el fin de extirpar tantas perniciosísimas heregías, enmendar las costumbres, restablecer la disciplina eclesiástica, y procurar la paz y concordia del pueblo cristiano, se principió en aquella ciudad, y se celebraron algunas Sesiones: y restablecido segunda vez en la misma Trento por su sucesor Julio, ni aun entónces se pudo finalizar, por varios impedimentos y dificultades que ocurrieron, despues de haberse celebrado otras Sesiones. Se interrumpió en consequencia por mucho tiempo, no sin gravísima tristeza de todas las personas piadosas; pues la Iglesia incesantemente im-

B U L L A

Sanctissimi Domini nostri Pii Papæ IV. super confirmatione œcumenici generalis Concilii Tridentini.

Pius Episcopus, servus servorum Dei: ad perpetuam rei memoriam. Benedictus Deus, et Pater Domini nostri Jesu Christi, Pater misericordiarum, et Deus totius consolationis, qui respicere dignatus Ecclesiam suam sanctam, tot procellis, et tempestatibus agitatum, atque vexatum, et gravius in dies laborantem, apto tandem ei subvenit, optatoque remedio. Ad plurimas, et perniciosissimas hæreses extirpandas, ad corrigendos mores, et restituendam ecclesiasticam disciplinam, ad pacem, et concordiam christiani populi procurandam indictum jampridem in civitatem Tridentinam œcumenicum, et generale Concilium à piæ memoriæ Paulo III. prædecessore nostro, et Sessionibus aliquot habitis captum fuerat: ab ejus autem successore Julio in eandem urbem revocatum, post alias Sessiones celebratas, variis impedimentis, et difficultatibus objectis, ne tum quidem peragi potuerat. Itaque diutius intermissum fuerat, non sine maximo mœrore piorum omnium; cum quotidie magis Ec-

cle-

clesia ejusmodi remedium imploraret. Nos autem post susceptum sedis Apostolicæ regimen, tam necessarium, ac salutare opus, sicut pastoralis sollicitudo monebat, divinæ misericordiæ fiducia perficere aggressi, adjuti pio studio carissimi in Christo filii nostri Ferdinandi Romanorum Imperatoris electi, et aliorum christianorum regum, rerumpublicarum, ac principum, tandem consecuti sumus, quod nec diurnis, nec nocturnis curis elaborare destitimus, quodque à Patre luminum assiduè precati sumus. Cùm enim eam in urbem undique ex christiani nominis nationibus convenisset, nostris convocata litteris, et sua etiam ipsorum pietate excitata, Episcoporum, et aliorum insignium Prælatorum maxima, et œcumenico concilio digna frequentia, præter plurimos alios pios, et sacrarum litterarum scientia, divinique, et humani juris cognitione præstantes viros, præsidentibus ipsi Synodo sedis Apostolicæ Legatis, nobis adeo Concilii libertati faventibus, ut etiam de rebus sedi Apostolicæ propriè reservatis, liberum ipsi Concilio arbitrium per litteras ad Legatos nostros scriptas, ultrò permiserimus, quæ de Sacramentis, et aliis rebus, quæ quidem necessariæ visæ sint, tractanda,

ploraba con mayor vehemencia este remedio. Nos empero, luego que tomamos el gobierno de la sede Apostólica, emprendimos, como pedía nuestra pastoral sollicitud, dar la última perfeccion, confiados en la divina misericordia, á una obra tan necesaria y saludable, ayudados de los piadosos conatos de nuestro carísimo en Cristo hijo Ferdinando, electo Emperador de Romanos, y de otros reyes, repúblicas y príncipes cristianos; y al fin hemos conseguido lo que ni de día ni de noche hemos dexado de procurar con nuestro trabajo y diligencia, ni de pedir incesantemente en nuestras oraciones al Padre de las luces. Pues habiendo concurrido en aquella ciudad de todas partes y naciones cristianas, convocados por nuestras letras, y movidos tambien por su propia piedad, muchos Obispos y otros insignes Prelados en número correspondiente á un concilio general, ademas de otras muchísimas personas piadosas, sobresalientes en sagradas letras, y en el conocimiento del derecho divino y humano, siendo Presidentes del mismo Concilio los Legados de la sede Apostólica, y condescendiendo Nos con tanto gusto á los deseos del Concilio, que voluntariamente permitimos en Bulas dirigidas á nuestros Legados, que fuese libre al mismo aun tratar de las cosas peculiarmente reservadas á la sede Apostólica; se han ventilado con suma libertad, y di-

li-

ligencia, y se han definido, explicado, y establecido con toda la exactitud y madurez posible, por el sacrosanto Concilio, todos los puntos que quedaban que tratar, definir y establecer sobre los Sacramentos, y otras materias que se juzgaron necesarias para confutar las heregías, desarraigar los abusos, y corregir las costumbres. Executado todo esto, se ha dado fin al Concilio, con tan buena armonía de los asistentes, que evidentemente ha parecido que su acuerdo y uniformidad ha sido obra de Dios, y suceso en extremo maravilloso á nuestros ojos, y á los de todos los demas: por cuyo beneficio tan singular y divino publicamos inmediatamente rogativas en esta santa ciudad, que se celebraron con gran piedad del clero y pueblo, y procuramos que se diesen las debidas gracias, y alabanzas á la magestad divina; por habernos dado el mencionado éxito del Concilio grandes, y casi ciertas esperanzas de que resultarán de día en día mayores frutos á la Iglesia de sus decretos y constituciones. Y habiendo el mismo santo Concilio, por su propio respeto á la sede Apostólica, insistiendo tambien en los exemplos de los antiguos concilios; pedidonos por un decreto hecho en pública Session sobre este punto, la confirmacion de todos sus decretos publicados en nuestro tiempo, y en el de nuestros predecesores; Nos, informados de la petición del mismo

Con-

da, definienda, et statuenda restabant, ad confutandas hæreses, ad tollendos abusos, et emendandos mores, à sacrosancta Synodo summa libertate, diligentiaque tractata, et accuratè, ac maturè admodum definita, explicata, statuta sunt. Quibus rebus perfectis, Concilium tanta omnium, qui illi interfuerunt, concordia peractum fuit, ut consensum eum planè à Domino effectum fuisse constiterit, idque in nostris, atque omnium oculis valdè mirabile fuerit: pro quo tam singulari Dei munere supplicationes statim in alma hac urbe indiximus, quæ magna cleri, et populi pietate celebratæ fuerunt, laudesque, et gratias divinæ majestati meritò persolvendas curavimus; cùm ejusmodi Concilii exitus spem magnam, et prope certam attulerit, fore, ut majores in dies fructus ad ecclesiam ex ipsius decretis, constitutionibusque perveniant. Cùm autem ipsa sancta Synodus pro sua erga sedem Apostolicam reverentia, antiquorum etiam conciliorum vestigiis inhærens, decretorum suorum omnium, quæ nostro, et prædecessorum nostrorum tempore facta sunt, confirmationem à nobis petierit, decreto de ea re in publica Sessione factò: Nos ex Legatorum litteris priùs, deinde post

post reditum eorum ex iis, quæ Synodi nomine diligenter retulerunt, postulatione ipsius Synodi cognita, habita super hac re cum venerabilibus fratribus nostris S. R. E. Cardinalibus deliberatione matura, sanctique Spiritus in primis auxilio invocato, cum ea decreta omnia catholica, et populo christiano utilia, ac salutaria esse cognovissemus, ad Dei omnipotentis laudem de eorum fratrurn nostrorum consilio, et assensu, in consistorio nostro secreto, illa omnia, et singula auctoritate Apostolica hodie confirmavimus, et ab omnibus christi fidelibus suscipienda, ac servanda esse decrevimus; sicut harum quoque litterarum tenore, ad clariorem omnium notitiam, confirmamus, et suscipi, observarique decernimus. Mandamus autem in virtute sanctæ obedientiæ, et sub pœnis à sacris canonibus constitutis, aliisque gravioribus, etiam privationis, arbitrio nostro infligendis, universis, et singulis venerabilibus fratribus nostris, Patriarchis, Archiepiscopis, Episcopis, et aliis quibusvis ecclesiarum prælatis, cujuscumque status, gradus, ordinis, et dignitatis sint, etiam si Cardinalatus honore præfulgeant, ut eadem decreta, et statuta in ecclesiis suis, civitatibus, et diocesisibus, in

ju-

Concilio, primeramente por las cartas de los Legados, y despues por la relacion exâcta que, habiendo estos venido, nos hicieron á nombre del Concilio, habiendo deliberado maduramente sobre la materia con nuestros venerables hermanos los Cardenales de la santa Iglesia Romana, é invocado ante todas cosas el auxilio del Espíritu santo; con conocimiento de que todos aquellos decretos son católicos, útiles, y saludables al pueblo cristiano; hoy mismo, con el consejo y dictamen de los mismos Cardenales, nuestros hermanos, en nuestro consistorio secreto, á honra y gloria de Dios omnipotente, confirmamos con nuestra autoridad Apostólica todos, y cada uno de los decretos; y hemos determinado que todos los fieles cristianos los reciban, y observen; así como para mas clara noticia de todos, los confirmamos tambien por el tenor de las presentes letras, y decretamos que se reciban y observen. Mandamos pues, en virtud de santa obediencia, y só las penas establecidas en los sagrados cánones, y otras mas graves, hasta la de privacion, que se han de imponer á nuestra voluntad, á todos en general, y á cada uno en particular de nuestros venerables hermanos los Patriarcas, Arzobispos, Obispos, y otros qualesquiera prelados de la Iglesia, de qualquier estrado, graduacion, orden, ó dignidad que seap, aunque se distingnan con el honor

Mmm

de

de purpura Cardinalicia, que observen exâctamente en sus iglesias, ciudades y diócesis los mismos decretos y estatutos, en juicio y fuera de él, y que cada uno de ellos haga que sus subditos, á quienes de algun modo pertenecen, los observen inviolablemente; obligando á qualesquiera personas que se opongan, y á los contumaces, con sentencias, censuras y penas eclesiásticas, aun con las contenidas en los mismos decretos, sin respeto alguno á su apelacion; invocando tambien, si fuere necesario, el auxilio del brazo secular. Amonestamos pues, á nuestro carísimo hijo electo Emperador, á los demas reyes, repúblicas, y príncipes cristianos, y les suplicamos por las entrañas de misericordia de nuestro señor Jesu-Cristo, que con la piedad que asistieron al Concilio por medio de sus Embaxadores, con la misma, y con igual anhelo favorezcan con su auxilio y proteccion, quando fuese necesario, á los prelados, á honra de Dios, salvacion de sus pueblos, reverencia de la sede Apostólica, y del sagrado Concilio, para que se executen y observen los decretos del mismo; y no permitan que los pueblos de sus dominios adopten opiniones contrarias á la sana y saludable doctrina del Concilio, sino que absolutamente las prohiban. Ademas de esto, para evitar el trastorno y confusion que se podria originar, si fuese lícito á cada uno

judicio, et extra judicium diligenter observent, et à subditis quisque suis, ad quos quomodolibet pertinent, inviolabiliter faciant observari: contradictores quoslibet, et contumaces per sententias, censuras, et pœnas ecclesiasticas, etiam in ipsis decretis contentas, appellatione postposita, compescendo, invocato etiam, si opus fuerit, brachii sæcularis auxilio. Ipsum verò carissimum filium nostrum Imperatorem electum, cæterosque reges, respublicas, ac principes christianos monemus, et per viscera misericordiæ Domini nostri Jesu Christi obtestamur, ut quâ pietate Concilio per Oratores suos affuerunt, eadem pietate, ac pari studio, divini honoris, et populorum suorum salutis causa, pro sedis quoque Apostolicæ, et sacræ Synodi reverentia, ad ejusdem Concilii exequenda, et observanda decreta prælatis, cum opus fuerit, auxilio, et favore suo adsint, neque adversantes sanæ, ac salutari Concilii doctrinæ opiniones, à populis ditionis suæ recipi permittant, sed eas penitus interdiciant. Ad vitandum præterea perversicnem, et confusionem, quæ oriri posset, si unicuique liceret, prout ei liberet, in decreta Concilii commentarios, et interpretationes suas edere; Apostolica

pu-

auc-

auctoritate inhibemus omnibus, tamen ecclesiasticis personis, cujuscumque sint ordinis, conditionis, et gradus, quam laicis, quocumque honore, ac potestate præditis; prælatis quidem sub interdicti ingressus ecclesiæ, aliis verò quicumque fuerint, sub excommunicationis lætæ sententiæ pœnis, ne quis sine auctoritate nostra audeat ullos commentarios, glossas, annotationes, scholia, ullumve omninò interpretationis genus super ipsius Concilii decretis quocumque modo edere, aut quidquam quocumque nomine, etiam sub prætextu majoris decretorum corroborationis, aut executionis, aliove quæsito colore, statuere. Si cui verò in eis aliquid obscuriùs dictum, et statutum fuisse, eamque ob causam interpretatione, aut decisione aliqua egere visum fuerit; ascendat ad locum, quem Dominus elegit, ad sedem videlicet Apostolicam, omnium fidelium magistram, cujus auctoritatem etiam ipsa sancta Synodus tam reverenter agnovit. Nos enim difficultates, et controversias, si quæ ex eis decretis ortæ fuerint, nobis declarandas, et decidendas, quemadmodum ipsa quoque sancta Synodus decrevit, reservamus; parati, sicut ea de nobis meritò confisa est, omnium provinciarum necessita-

ti-

publicar segun su capricho comentarios, é interpretaciones sobre los decretos del Concilio, prohibimos con autoridad Apostólica á todas las personas, así eclesiásticas de qualquier orden, condicion, ó graduacion que sean, como las legas condecoradas con qualquier honor ó potestad; á los primeros, só pena del entredicho de entrada en la iglesia, y á los demas, qualesquiera que fueren, só pena de excomunion *lætæ sententiæ*; que ninguno de ningun modo se atreva á publicar sin nuestra licencia, comentarios ningunos, glosas, anotaciones, escolios, ni absolutamente ningun otro género de exposicion sobre los decretos del mismo Concilio, ni establecer otra ninguna cosa baxo qualquier nombre que sea, ni aun só color de mayor corroboration de los decretos, ó de su execucion, ni de otro pretexto. Mas si pareciere á alguno que hay en ellos algun punto enunciado, ú establecido con mucha obscuridad, y que por esta causa necesita de interpretacion, ó de alguna decision; asienda á el lugar que Dios ha elegido; es á saber, á la sede Apostólica, maestra de todos los fieles, y cuya autoridad reconoció con tanta veneracion el mismo santo Concilio; pues Nos, así como tambien lo decretó el santo Concilio, nos reservamos la declaracion, y decision de las dificultades y controversias, si ocurriesen algunas, nacidas de los mismos decretos; dispuestos, co-

Mmm 2

mo

mo el Concilio justamente lo confió de Nos , á dar las providencias que nos parecieren mas convenientes á las necesidades de todas las provincias. Decretando no obstante por irrito y nulo , si aconteciere que á sabiendas , ó por ignorancia , atentare alguno , de qualquiera autoridad que sea , lo contrario de lo que aquí queda determinado. Y para que todas estas cosas lleguen á noticia de todos , y ninguno pueda alegar ignorancia , queremos y mandamos , que estas nuestras letras se lean públicamente , y en voz clara , por algunos cursores de nuestra Curia , en la basílica Vaticana del Príncipe de los Apóstoles , y en la iglesia de Letran , en el tiempo en que el pueblo asiste en ellas , á la misa mayor ; y que despues de recitadas se fixen en las puertas de las mismas iglesias ; así como tambien en las de la Cancelaria Apostólica , y en el sitio acostumbrado del campo de Flora , y queden allí algún tiempo , de suerte que puedan leerse , y llegar á noticia de todos. Y quando se arranquen de estos sitios , queden algunas copias en ellos , segun costumbre , y se impriman en esta santa ciudad de Roma , para que más facilmente se puedan divulgar por las provincias y reynos de la cristiandad. Ademas de esto , mandamos y decretamos que se dé cierta , é indubitable fe á las copias de estas nuestras letras , que estuvieren escritas de mano de algún notario público , ó firmadas,

ó

tibus, ea ratione, quæ commodior nobis visa fuerit providere. Decernentes nihilominus irritum, et inane, si secus super his à quoquam quavis auctoritate scienter, vel ignoranter contigerit attentari. Ut hæc autem ad omnium notitiam perveniant, neve quis excusatione ignorationis uti possit: volumus, et mandamus, ut hæc litteræ per aliquos Curiaë nostræ cursores in basilica Vaticana Principis Apostolorum, et in ecclesia Lateranensi, tunc, cum in eis populus, ut missarum solemnibus intersit, congregari solet, palam, et clara voce recitentur, et postquam recitatae fuerint, ad valvas earum ecclesiarum, itemque cancellariae Apostolicæ, et in loco solito campi Floræ affigantur; ibique, ut legi, et omnibus innotescere possint, aliquantisper relinquuntur. Cum autem inde amovebuntur, relictis de more ibidem exemplis, in alma urbe ad impressionem tradantur; quo commodius per christiani nominis provincias, et regna, divulgari possint. Transumptis quoque earum, quæ manu alicujus publici notarii scripta, subscriptave, et sigillo, ac subscriptione alicujus personæ, in dignitate ecclesiastica constitutæ, munita fuerint, fidem sine ulla dubitatione haberi mandamus, atque decernimus. Nulli

er-

ergo omninò hominùm liceat hæc paginam nostræ confirmationis, monitionis, inhibitionis, reservationis, voluntatis, mandatorum, et decretorum infringere, vel ei ausu temerario contraire. Si quis autem hoc attentare præsumpserit, indignationem omnipotentis Dei, ac beatorum Petri, et Pauli, Apostolorum ejus, se noverit incursum. Datum Romæ, apud s. Petrum, anno Incarnationis Dominicæ M. D. LXIII. VII. Kal. februarii, Pontificatus nostri anno quinto.

Ego Pius Catholicæ Ecclesiæ Episcopus.

Ego F. Card. Pisanus, Episc. Ostien. Decanus.

Ego Fed. Card. Cæsius Episc. Portuen.

Ego Jo. Card. Moronus Episcop. Tusculan.

Ego A. Card. Farnesius, Vicecanc. Episc. Sab.

✚

✚

Ego R. Card. S. Angeli, major pœnitent.

✚

✚

✚

Ego Jo. Card. s. Vitalis.

Ego Jo. Michael Card. Sarac.

✚

Ego Jo. Bapt. Cicada Card. s. Clementis.

Ego

ó refrendadas con el sello, ó firma de alguna persona constituida en dignidad eclesiástica. No sea pues permitido absolutamente á persona alguna tener la audacia y temeridad de quebrantar, ni contradecir esta nuestra bula de confirmacion, aviso, inhibicion, reserva, voluntad, mandamientos y decretos. Y si alguno tuviere la presuncion de atentarle sepa que incurrirá en la indignacion de Dios omnipotente, y de sus Apóstoles los bienaventurados san Pedro y san Pablo. Dado en Roma en san Pedro, año de la Encarnacion del Señor de 1563, á 26 de enero, y quinto año de nuestro Pontificado.

Yo Pio Obispo de la Iglesia Católica.

Yo F. Cardenal de Pisa, Obispo de Ostia, Decano.

Yo Fed. Cardenal de Cesis, Obispo de Porto.

Yo Juan Card. Moron, Obispo de Frascati.

Yo A. Card. Farnesio Vice-canciller, Obispo de Sabina.

✚

✚

Yo R. Cardenal de Sant-angel, Penitenciario mayor.

✚

✚

✚

Yo Juan Card. de san Vital.

Yo Juan Miguel Cardenal, Saraceni.

✚

Yo Juan Bautista Cicada Card. de san Clemente.

Yo

Yo Scipion Card. de Pisa.

Yo Juan Card. Reomani.

Yo F. Miguel Ghisleri Card. Alexandrino.

Yo Clemente Card. de Aracæli.

Yo Jacobo Card. Savelo.

†

†

Yo B. Card. Salviati.

Yo Ph. Card. Aburd.

Yo Luis Card. Simoneta.

†

†

Yo P. Card. Pacheco y de Toledo.

Yo M. A. Card. Amulio.

Yo Juan Franc. Card. de Gambara.

Yo Carlos Card. Borromeo.

Yo M. S. Card. Constant.

Yo Alfonso Card. Gesualdo.

Yo Hipolito Card. de Ferrara.

Yo Francisco Card. Gonzaga.

†

Yo Guido Ascanio Diácono Card.
Campegio.

Yo Vitelocio Card. Vitelio.

*Antonio Florebeli Lavelino.**H. Cumin.*

Ego Scipio Card. Pisarum.

Ego Jo. Card. Reomanus.

Ego F. M. G. Card. Alexandrinus.

Ego Clemens Card. Aræcæli.

Ego Ja. Card. Sabellus.

†

†

Ego B. Card. Salviatus.

Ego Ph. Card. Aburd.

Ego Lud. Card. Simoneta.

†

†

Ego P. Card. Piac. y de Tol.

Ego M. A. Card. Amulius.

Ego Jo. Franc. Card. de Gamb.

Ego Carol. Card. Borromæus.

Ego M. S. Card. Constant.

Ego Alph. Card. Gesualdus.

Ego Hipp. Card. Ferrar.

Ego Franc. Card. Gonzaga.

†

Ego Guid. Asc. Diac. Card.
Camp.

Ego Vitellot. Card. Vitellius.

*Ant. Florebellus Lavellinus.**H. Cumyn.*

NOMBRES , APELLIDOS , PATRIAS , Y DIGNIDADES
de los Legados , Arzobispos , Obispos , y otros Padres , así como
Apend. II. de los Embaxadores , y Teólogos que asistieron á una , ó á muchas ,
ó á todas las diez primeras Sesiones del sacrosanto Concilio de
Trento , celebradas en tiempo de Paulo III. desde el dia 13 de
diciembre de 1545 hasta el 2 de junio de 1547.

*Cardenales de la santa Romana
Iglesia , Presidentes del Concilio,
y Legados Apostólicos á latere.*

El Rmo. é Ilmo. Sr. Juan Ma-
ria de Monte , Ob. de Pre-
neste ó Palestrina , despues sumo
Pontifice Julio III. *De Roma.*

El Rmo. é Ilmo. Sr. Marcelo
Cervini , Presb. del título de santa
Cruz en Jerusalem , despues Pontí-
fice Marcelo II. *De Montepulciano.*

El Rmo. é Ilmo. Sr. Reginaldo
Polo , Diácono del título de santa
Maria *in Cosmedin* , de la sangre
real

- real de Inglaterra. *Inglés.* de Antivari. Italiano. *De Vicencia.*
Cardenales no Legados. El Rmo. Sr. Jacobo Cocco, Arzob. de Corfu. *Veneciano.*
 El Rmo. é Ilmo. Sr. Cristobal Madrucci, Presb. Card. del titulo de san Cesario *in palatio*, Ob. de Trento, y Administrador de Brezza. *De Trento.* El Rmo. Sr. Francisco Bandini, Arzob. de Sena. *Sienés.*
 El Rmo. é Ilmo. Sr. Pedro Pacheco, Presb. Card. Ob. de Jaen, despues Arzob. de Burgos. Español, de Ciudad-Rodrigo, de la casa de los Marqueses de Cerralvo, y Virrey de Nápoles: murió en Roma en 1560. *De Trento.* El Rmo. Sr. Juan Miguel Saraceni, Arzob. de Matera y Acerenza, despues Card. Ob. de Sabina. *Napolitano.*
 El Rmo. Sr. Sebastian Leccavela, Arz. de Nicosia y Paros. *Griego.*
 El Rmo. Sr. Olao Magno, Arz. de Upsal. *Sueco.*
 El Rmo. Sr. Pedro Tagliavia, Arz. de Palermo. *Siciliano.*
 El Rmo. Sr. Roberto Venant, Arz. de Armagh en Irlanda. *Escocés.*
 El Rmo. Sr. Julio Contarini, Arzob. de san Severino. *Obispos.*
 El Rmo. Sr. Marcos Viguier, Ob. de Sinigalia. *De Savona.*
 El Rmo. Sr. Felipe Roverela, Ob. de Asculi. *De Ferrara.*
 El Rmo. Sr. Filiberto Ferrero, Ob. de Bona. *Piamontés.*
 El Rmo. Sr. Tomas Sanfelici, Ob. de Cava. *Napolitano.*
 El Rmo. Sr. Cristobal de Spiritibus, Ob. de Cesena. *De Viterbo.*
 El Rmo. Sr. Jacobo Poncet, Ob. de Amalfi. *Napolitano.*
 El Rmo. Sr. Tomas Campegio, Ob. de Feltri. *De Bolonia.*
 El Rmo. Sr. Benedicto de Nobilibus, Dominico, Ob. de Accia. *Luzesino.*
 El Rmo. Sr. Quincio de Rusticis, Ob. de Mileto. *Romano.*
 El Rmo. Sr. Ferdinando Pandolfini, Ob. de Troa. *Florentino.*
 El Rmo. Sr. Alexandro Campegio, Ob. de Bolonia, despues Cardenal. *Boloñés.*
 El Rmo. Sr. Catalán Trivulcio, Ob. de Placencia. *Milanés.*

- El Rmo. Sr. Roberto de Croy, Ob. de Sora. *De Arpino.*
 Ob. de Cambray. *Flamenco.*
 El Rmo. Sr. Antonio de Numai, Ob. de Vayson. *Romano.*
 Ob. de Sergna. *De Forlui.*
 El Rmo. Sr. Leon Ursini, Ob. de Teodulis, Ob. de *De Forlui.*
 de Forlui. *Romano.*
 El Rmo. Sr. Geronimo Fuscher, Ferrero, Ob. de Verceli, despues Cardenal. *Piamontés.*
 Ob. de Torcelo. *Veneciano.*
 El Rmo. Sr. Marco Antonio de El Rmo. Sr. Jorge Cornelio, Ob. de Trevigi. *Veneciano.*
 Cruce, Ob. de Tiboli. *De Tiboli.*
 El Rmo. Sr. Juan Lucio Estafileo, Ob. de Sibinica. *Esclavon.*
 El Rmo. Sr. Alexandro Piccolomini, Ob. de Pienza. *De Sena.*
 El Rmo. Sr. Claudio Dodeo, Ob. de Renes. *Francés.*
 El Rmo. Sr. Guillelmo de Prato, Ob. de Clermont. *Francés.*
 El Rmo. Sr. Luis de Pisa, Ob. de Padua, despues Card. *Veneciano.*
 El Rmo. Sr. Marco Antonio Campugio, Ob. de Groseto. *Boloñés.*
 El Rmo. Sr. Dionisio Zannetini, Franciscano, Ob. de Chiron y Milopotamo. *Griego.*
 El Rmo. Sr. Marcos Aligheri Colona, Ob. de Rieti. *Rietino.*
 El Rmo. Sr. Braccio Martel, Ob. de Fiesoli. *Florentino.*
 El Rmo. Sr. Coriolano Martirano, Ob. de s. Marcos. *Napolitano.*
 El Rmo. Sr. Henrique Lofredo, Ob. de Capaccio. *Napolitano.*
 El Rmo. Sr. Geronimo Vida, Ob. de Albis. *Cremonés.*
 El Rmo. Sr. Lelio Barruffi de Püs, Ob. de Sarsina. *De Bertinor.*
 El Rmo. Sr. Juan Bautista Campugio, Ob. de Mallorca. *Boloñés.*
 El Rmo. Sr. Tadeo de Pepulis, Ob. de Carinas. *Boloñés.*
 El Rmo. Sr. Pedro Vorsti, Ob. de Aquisgran. *Flamenco.*
 El Rmo. Sr. Agustin Zaneto, Ob. de Sebaste. *Boloñés.*
 El Rmo. Sr. Eliseo Teodini, Ob. de Sora. *De Arpino.*
 El Rmo. Sr. Jacobo Cortesi de Prato, Ob. de Vayson. *Romano.*
 El Rmo. Sr. Geronimo de Teodulis, Ob. de *De Forlui.*
 El Rmo. Sr. Pedro Francisco Ferrero, Ob. de Verceli, despues Cardenal. *Piamontés.*
 El Rmo. Sr. Jorge Cornelio, Ob. de Trevigi. *Veneciano.*
 El Rmo. Sr. Baltasar Limpo, Portugués, Religioso Carmelita, Ob. de Oporto, despues Arzob. de Braga : murió en 1558.
 El Rmo. Sr. Baltasar de Heredia, Ob. de Bossa en Cerdeña, despues Arzob. de Caller : murió en 1560. *Españ. Aragonés.*
 El Rmo. Sr. Alexandro de Vrsis, Ob. de Igis. *Veneciano.*
 El Rmo. Sr. Bernardo Bonjuan, Ob. de Camerino. *Romano.*
 El Rmo. Sr. Angelo Pasqual, Dominico, Ob. de Motula en Nápoles. *Dalmata.*
 El Rmo. Sr. Juan de Fonseca, Ob. de Castelmar : murió en 1562. *Español.*
 El Rmo. Sr. Pedro Bertani, Dominico, Ob. de Fano, despues Cardenal de la santa Romana Iglesia. *De Módena.*
 El Rmo. Sr. Juan Campugio, Ob. de Parenzo. *Boloñés.*
 El Rmo. Sr. Luis Simoneta, Ob. de Pesaro, despues Card. *Milanés.*
 El Rmo. Sr. Agustin Esteuco, Ob. de Castél. *De Gubio.*
 El Rmo. Sr. Tiberio de Mutis, Ob. de Giera. *Romano.*
 El Rmo. Sr. Gregorio Andreasi, Ob. de Regio. *De Mantua.*
 El Rmo. Sr. Alonso Luis Lipomano, Ob. de Modón, y Coadjuutor de Verona. *De Venecia.*
 El Rmo. Sr. Felipe Archinto, Ob.

- Ob. de Saluces. *Milanés.* El Rmo. Sr. Julio Contarini, Ob. de Beluno. *Veneciano.*
 El Rmo. Sr. Vicente de Durantibus, Ob. de Sacca. *De Brezza.* El Rmo. Sr. Galeazo Florimonti, Ob. de Aquino. *De Sesa.*
 El Rmo. Sr. Andres Sentta, Ob. de Nemoso. *Veneciano.* El Rmo. Sr. Pedro Agustin, Ob. de Huesca, y Jaca: murió en 1572. Español. *De Zaragoza.*
 El Rmo. Sr. Juan Pedro Ferretti, Ob. de Mélazo. *De Ravenna.* El Rmo. Sr. Felipe Bono, Ob. de Famagosta. *Veneciano.*
 El Rmo. Sr. Cláudio de la Guis- cada, Ob. de Albenga, despues Cardenal. *Genovés.*
 che, Ob. de Agde. *Francés.* El Rmo. Sr. Tomas Estela, Dominico, Ob. de Salpi. *Veneciano.*
 El Rmo. Sr. Fabio Mignaneli, Ob. de Lucera, despues Cardenal. *De Sena.* El Rmo. Sr. Juan Bernal Diaz de Lugo, Ob. de Calahorra, natural de Lugo, lugar de Guipuzcoa, sabio escritor: murió en 1556. *Español.*
 El Rmo. Sr. Juan Salazar de Burgos, Ob. de Lanciano en Nápoles: murió en 1562. *Español.* El Rmo. Sr. Jacobo Nachanti, Ob. de Chioggia. *Florentino.*
 El Rmo. Sr. Geronimo de Botonia, Ob. de Siracusa. *Siciliano.* El Rmo. Sr. Victor de Superantis, Ob. de Bérgamo. *Veneciano.*
 El Rmo. Sr. Gil Falcetta, Ob. de Chaorla. *De Cingoli.* El Rmo. Sr. Berenguer Gambau, Ob. de Calvi: murió en 1551. *Esp.*
 El Rmo. Sr. Ricardo Pat, Ob. de Worcester. *Inglés.* El Rmo. Sr. Francisco Galeano, Ob. de Pistoya. *Florentino.*
 El Rmo. Sr. Pedro Ghinucci, Ob. de Chablies. *De Sena.* El Rmo. Sr. Gregario Castañola, Dominico, Ob. de Mitilene. *Griego.*
 El Rmo. Sr. Cornelio Muso, Obispo de Bitonto. *De Placencia.* El Rmo. Sr. Pedro Donato de Cesis, Ob. de Narni, despues Cardenal. *Romano.*
 Obispo de Casia. *Veneciano.* El Rmo. Sr. Felipe Rocabela, Ob. de Recanate. *De Recanate.*
 El Rmo. Sr. Jacobo de Jacobellis, Ob. de Belicastro. *Romano.* El Rmo. Sr. Juan Jacobo Barba, Ob. de Abruzzo. *Napolitano.*
 El Rmo. Sr. Francisco de Navarra, Ob. de Badajoz, despues Arz. de Valencia: murió en 1563. Español. *Navarro.* El Rmo. Sr. Camilo Perusi, Ob. de Alatri. *Romano.*
 El Rmo. Sr. Diego de Alava y Esquivel, Ob. de Astorga, despues de Avila y Córdoba. Colegial mayor de Oviedo. Murió en 1561. Español. *De Victoria.* El Rmo. Sr. Antonio de la Cruz, Ob. de Canarias, Español, Burgalés, de Flores Garay: murió en 1550.
 El Rmo. Sr. Alvaro de la Quadra, Ob. de Venosa en el reyno de Nápoles, despues de Aquila, y Embaxador de Felipe II: murió en 1575. *Español.* El Rmo. Sr. Camilo Mentuati, Ob. de Satri. *De Placencia.*
 El Rmo. Sr. Tomas Casell, Dominicano, Obispo de Bertinor. *De Rosano.* El Rmo. Sr. Sebastian Pighini, Ob. de Alife. *De Regio.*

- El Rmo. Sr. Ambrosio Catari-
no Polito, Dominico, Ob. de Mi-
nori. *De Sena.*
- El Rmo. Sr. Pompeyo de Zam-
becari, Ob. de Sulmona. *De Bolon.*
- El Rmo. Sr. Peregrino Fabio,
Ob. de Viesti. *De Bolonia.*
- El Rmo. Sr. Antonio de Came-
ra, Ob. de Belenzona.
- El Rmo. Sr. Jorge Cassell, Do-
minico, Ob. de Mileto. *Griego.*
- El Rmo. Sr. Jacobo Spifame,
Ob. de Nevers. *Francés.*
- Procuradores de los Obispos
ausentes.*
- El Rmo. Sr. Miguel Aldini, Ob.
de Sidon, Procurador del Carden.
Arz. de Maguncia Elector del Sacro
Romano Imperio. *Aleman.*
- El Rdo. P. Ambrosio Pelargo,
Dominico, Procurador del Card.
Arz. de Tréveris Elector del Sacro
Romano Imperio. *Aleman.*
- El Rdo. Padre Claudio Jayo,
Jesuita, Procurador del Cardenal
Ob. de Augusta. *Saboyano.*
- Abades.*
- El Rdo. Sr. Isidoro Clario,
Abad del Monasterio de Pontida
en Bérgamo. *De Brezza.*
- El Rdo. Sr. Cristoval Ximiliani,
Abad de la Santísima Trinidad en
Gaeta. *Calabres.*
- El Rdo. Sr. Luciano de Otonis,
Abad del Monasterio de Pomposia
en Ferrara. *De Mantua.*
- Generales de Religiones.*
- El Rdo. P. Francisco Roméo,
General del Orden de Predicado-
res. *De Arezo.*
- El Rdo. P. Juan Calvo, Gene-
ral de los Menores Observantes de
san Francisco. *Corso.*
- El Rdo. P. Buenaventura Pio,
General del Orden de los Meno-
res Conventuales de san Francis-
- De Costaciaro.*
- El Rdo. P. Geronimo Seripan-
do, General del Orden de Ermita-
ños de s. Agustin, despues Arzob.
de Salerno, Card. de la S. I. R. y
Presidente del Concilio en tiempo
de Pio IV. *Napolitano.*
- El Rdo. P. Nicolas Audeto, Ge-
neral de los Carmelitas. *De Chipre.*
- El Rdo. P. Agustin Bonuci, Ge-
neral de los Servitas. *De Arezo.*
- Teólogos y Juristas de Paulo III.*
- D. Sebastian Pighini, Auditor
de Rota: despues Ob. de Alife,
Card. de la S. I. R. y Presidente
del Concilio. *De Regio.*
- D. Hugo Boncompagni, Abre-
viador: despues Card. de la S. R. I.
y sumo Pontífice con el nombre de
Gregorio XIII. *De Bolonia.*
- D. Aquiles de Grassis, Auditor
de Rota: despues Ob. de Monte-
falisco. *De Bolonia.*
- Alfonso Salmerón, Jesuita, sa-
bio escritor, Español: murió en
1585. *De Toledo.*
- Diego Láinez, Jesuita. Español
doctísimo. Hallóse en el coloquio
de Poysi, donde refutó á Beza.
Hablaba el último de todos los
teólogos. Despues Prepósito Gene-
ral de la Compañia: murió en
1564. *De Almazán.*
- Teólogos del Emperador.*
- Fr. Domingo Soto, del Orden
de Predicadores, con las veces del
General de su Religion. Sabio y
piadoso escritor, confesor de Car-
los V. distinguido por el Concilio,
á quien dedicó su tratado teológico
de *Natura, et gratia*, con un em-
blema de dos manos cruzadas en
medio de una llama, de que salia
este lema: *Fides que per caritatem
operatur*: murió en Salamanca en
1560. *De Segovia.*
- Fr.

Fr. Bartolomé Carranza y Miranda, del Orden de Predicadores, sabio, y piadoso escritor, despues Arz. de Toledo: murió en Roma en 2 de Mayo de 1576, de edad de 73 años. *De Miranda de Duero.*

Fr. Alfonso de Castro, del Orden de los Menores Observantes. Español, catedrático de Salamanca, sabio escritor: murió, electo Arzob. de Santiago, en Bruselas el año 1558. *De Zamora.*

Teólogos del Rey de España.

D. Martín Perez de Ayala, despues Ob. de Guadix, de Segovia, y Arz. de Valencia, donde murió el año de 1566. Sabio escritor. Concurrió en las tres ocasiones que se congregó el Concilio. *De Segura de la Sierra, reyno de Jaen.*

D. Gerónimo Velasco, doctor teólogo de Alcalá, Oidor de Valladolid, despues Ob. de Oviedo.

De Haro.

D. Francisco de Herrera.

Teólogos del Rey de Portugal.

Fr. Gerónimo de Oleastro, ó de Azambuja, del Orden de Predicadores: murió en 1563.

Fr. Jorge de Santiago, del Orden de Predicadores.

Fr. Gaspar de Reyes, del Orden de Predicadores, doctor teólogo. Despues Ob. de Trípoli. *Portugueses.*

Teólogo del Obispo, Príncipe de Augusta.

Pedro Canisio, Jesuita Alemán. *De Nimega.*

Doctores Teólogos, ó Canonistas seculares.

D. Francisco de Vargas Megia, Fiscal del supremo Consejo de Castilla, Embaxador de Carlos V. á los Venecianos; de Felipe II. á Pio IV. Escribió de la Jurisdiccion

de los Obispos, y la autoridad Pontificia. *De Toledo.*

D. Alonso Zorrilla, Secretario del Embaxador D. Diego de Mendoza. *Español.*

D. Pedro Naya. *Español.*

D. Juan Quintana. *Español.*

D. Juan Velasco. *Español.*

D. Juan Morell. *Español.*

Genciano Herbeto. *Francés.*

D. Pedro Zarra. *Español.*

D. Antonio Feliz. *Español.*

D. Juan Zarabia. *Español.*

D. Melchor Vozmediano. *Vid.*

Apend. IV.

D. Francisco Sonnio. *Flamenco.*

Teólogos Dominicos.

Fr. Bartolomé Mirandula. *Ital.*

Fr. Marcos Laureo. *De Tropicá.*

Fr. Juan de Udin, Prior de Trento. *Italiano.*

Fr. Jorge de Sena. *Italiano. De Sena.*

Fr. Pedro de Alvarado. *Español.*

Fr. Gerónimo N. *Ginové.*

Fr. Vicente N. *De Leoni.*

Fr. Domingo de Sta. Cruz. *Esp.*

Fr. Gerónimo Musereli. *De Bolognia.*

Fr. Luis de Catania, teólogo del Arz. de Palermo. *Siciliano.*

Franciscanos Observantes.

Fr. Vicente Lunel.

Fr. Andres de Vega, doctor teólogo de Salamanca, sabio escritor: murió en 1560. España. *De Segovia.*

Fr. Gerónimo Lombardel. *De Brezza.*

Fr. Clemente N. *De Génova.*

Fr. Juan Concili, doctor teólogo. *Francés.*

Fr. Ricardo de Mans, doctor teólogo de Paris. *De Chartres.*

Fr. Juan Mailte, *Flamenco. De Arras.*

- Fr. Tomás Narsart , Flamen-
co. *De Tornay.*
- Fr. Luis Carvajal , doctor de Al-
calá en filosofía , y teología. *Español de Xerez en Andalucía.*
- Fr. Luis Vitari. *Veronés.*
- Fr. Francisco Salazar. *Español.*
- Fr. Clemente de Monilia. *Ginov.*
- Fr. Silvestre de Cremona. *Cremon.*
- Fr. Antonio de Ulloa. *Español.*
- Fr. Juan Bautista Castilion. *Mil. Franciscanos Conventuales.*
- Fr. Francisco de Pattis. *De Paler.*
- Fr. Sigismundo de Ruta.
- Fr. Juan Jacobo de Montefalco,
Ministro de la Romandiola.
- Fr. Francisco Vicedomini. *De Ferrara.*
- Fr. Juan Corregio. *Italiano.*
- Fr. Lorenzo Fulgini de Robigo,
Provincial de la de san Antonio de
Padua.
- Fr. Luis Pignismi de Glimonia.
- Fr. Pedro Pablo Cuporela. *De Potenza.*
- Fr. Sebastian de Castelo.
- Fr. Juan Bautista Monclavo.
- Fr. Antonio Firsi , Regente de
Perugia. *De Ponarol.*
- Fr. Juan Berner , Regente de
Bologna. *De Corregio.*
- Fr. Angel Viger , Regente de
Nápoles. *De Adria.*
- Fr. Gerónimo Gireli. *De Brezza.*
- Fr. Bernardino Costaciari. *De Costaciario.*
- Fr. Felipe Brachi , lector de Pa-
dua. *De Favenza.*
- Fr. Domingo de santa Cruz.
- Fr. Buenaventura de Castro-
Franco.
- Fr. Valerio de Vicencia.
- Fr. Luis de Adice.
- Fr. Julio de Placencia.
- Fr. Pedro Paulo de Vicencia.
Italiano.
- Fr. Francisco Vita , teólogo del
Arz. de Palermo, Siciliano. *De Pattis.*
- Fr. Jacobo Rosi de Randazo.
Siciliano.
- Ermitaños de san Agustin.*
- Fr. Gregorio Perfecto , doctor
teólogo , socio del General Seri-
pando. *Paduano.*
- Fr. Andres de Padua , Provin-
cial de la Marca Trevigiana.
- Fr. Silvestre de Vicencia.
- Fr. Dionisio de Sigili , Regente
de Padua.
- Fr. Gaspar Venturi. *Siciliano.*
- Fr. Aurelio de Padua , doctor
teólogo , Prior de Tierra santa. *De Roca-contrata.*
- Fr. Paulo de Sena , Dr. teólogo.
- Fr. Constancio de Monte.
- Fr. Juan Lochel. *Francés.*
- Fr. Adriano Meso. *De Ruan.*
- Fr. Esteban de Sestino.
- Fr. Esteban Consertes. *De Brez.*
- Fr. Juan Francisco. *De Trevigi.*
- Fr. Aurelio de Contrata.
- Fr. Mariano Rocha. *De Feltri.*
- Fr. Ambrosio de Verona.
- Fr. Omnibono. *De Verona.*
- Fr. Gaspar , teólogo del Ob. de
Siracusa. *De Siracusa.*
- Teólogos Carmelitas.*
- Fr. Antonio Marinier , doctor
teólogo , y Provincial de la Pulla.
De la Pulla.
- Fr. Juan Esteban Facmo. *De Cremona.*
- Fr. Martin Vastalla , Provincial
de la Romandiola. *De Parma.*
- Fr. Vicente de Leoniis , Vicario
de Palermo. *Siciliano.*
- Fr. Bartolomé de Rovereto.
- Fr. Poncio Polito , Regente de
Padua , Dr. teólogo. *De Cremona.*
- Fr. Alberto de Vicencia , Regen-
te de Venecia. *Vicentino.*
- Fr. Angel Ambrosiani. *De Sena.*
Fr.

- | | |
|---|--|
| Fr. Francisco Vita. <i>De la Pulla.</i> | El Rmo. Sr. Tomas de Santefici, |
| Fr. Nicolas Trecenti. <i>Francés.</i> | Ob. de Cava. <i>Napolitano.</i> |
| Fr. Cornelio de Sanizar. | El Rdo. Padre Fr. Domingo So- |
| Fr. Guillermo Prot. <i>Francés.</i> | to. Vide pag. 466. |
| Fr. Juan Maria. <i>De Trento.</i> | Fr. Francisco Forer, Domini- |
| Fr. Antonio de Rovereto. | co. <i>Portugués.</i> |
| Fr. Martin de Castel, doctor | Antonio de Bérgamo. |
| teólogo. <i>De la Romandiola.</i> | <i>Secretario del santo Concilio.</i> |
| Fr. Gil Chard, doctor teólogo. | El Rmo. Sr. Angel Massarell. <i>De</i> |
| <i>De Gante en Flandes.</i> | <i>san Severino.</i> |
| Fr. Antonio Ricci de Novelaria. | <i>Promotor del santo Concilio.</i> |
| Fr. Esteban N. <i>De Palermo.</i> | D. Hércules Severola. <i>De Fa-</i> |
| <i>Teólogos Servitas.</i> | <i>venza.</i> |
| Fr. Lorenzo Mazoni, doctor | <i>Maestros de Ceremonias.</i> |
| teólogo. <i>De Castro-Franco.</i> | D. Pompeyo de Spiritibus. <i>De</i> |
| Fr. Zacarias. <i>De Florencia.</i> | <i>Spoletto.</i> |
| Fr. Francisco. <i>De Sena.</i> | D. Luis Bondoni de Firmanis. |
| Fr. Gerónimo. <i>De Suma-ripa.</i> | <i>De Macerata.</i> |
| Fr. Juan Paulo. <i>De Milan.</i> | <i>Notarios.</i> |
| Fr. Gerónimo. <i>De Bolonia.</i> | D. Claudio de la Casé. <i>Lorenés.</i> |
| Fr. Lanfránquino. <i>De Milan.</i> | D. Nicolas Driel. <i>Alemán.</i> |
| Fr. Deodato. <i>De Milan.</i> | <i>Correos.</i> |
| Fr. Lucas. <i>De Favenza.</i> | Juan Roliard. <i>Lorenés.</i> |
| Fr. Julio. <i>De Ferrara.</i> | Maturino Menard. <i>Francés.</i> |
| Fr. Tadeo. <i>De Florencia.</i> | <i>Cantores.</i> |
| Fr. Lodulfo. <i>De Florencia.</i> | Ivon Baril. <i>Francés.</i> |
| Fr. Lorenzo Mascoqui. | Juan le Conte. <i>Flamenco.</i> |
| Fr. Ambrosio. <i>De Platina.</i> | Antonio Royal. <i>Francés.</i> |
| Fr. Mariano. <i>De Verona.</i> | Pedro Ordoñez. <i>Español.</i> |
| Fr. Esteban. <i>De Arezo.</i> | Juan de Monte. <i>Alemán.</i> |
| Fr. Juan Antonio. <i>De Favenza.</i> | Bartolomé, &c. |
| Fr. Atanasio de Porticis. <i>De</i> | <i>Capitan de Guardia del santo</i> |
| <i>Rorlui.</i> | <i>Concilio.</i> |

Fr. Juan Bautista. *De Orbiato.*

OFICIALES DEL SANTO
Concilio.

Comisarios Apostólicos.

- El Rmo. Sr. Tomás Campegio,
Ob. de Feltri. *De Bolonia.*
El Rmo. Sr. Filiberto Ferrero,
Ob. de Verceli. *Piamontés.*

El Ilmo. Sr. Nicolás Madrucci,
Baron libre de Trento, hermano
del Cardenal. *Alemán.*

Componiase su tropa de muchos
jóvenes nobles con solo bastones,
y además de un batallon de Ala-
barderos.

Su Teniente.

El Ilmo. Sr. D. Sigismundo,
Conde del Arco.

NOMBRES, APELLIDOS, PATRIAS Y DIGNIDADES de los Legados, Cardenales, Patriarcas, Arzobispos, Obispos, y otros Padres, así como de los Embaxadores y Teólogos que asistieron á una, ó á muchas, ó á todas las seis Sesiones del Concilio celebrado en tiempo de Julio III. desde 1 de mayo de 1551 hasta 28 de abril de 1552.

Legados Presidentes.

El Rmo. é Ilmo. Sr. Marcelo Crescencio, Card. Presb. de la S. R. I. primer Presid. *Romano.*

El Rmo. Sr. Sebastian Pighini, Arz. de Siponto, segundo Presidente, despues Carden. *De Regio.*

El Rmo. Sr. Luis Lipomano, Ob. de Verona, tercer Presid. *Veneciano. Cardenal no Legado.*

El Rmo. é Ilmo. Sr. Cristobal Madruci. *Apend. II.*

Príncipes Electores del Sacro Romano Imperio.

El Rmo. é Ilmo. Sr. Sebastian de Henestein, Arz. de Maguncia. *Alemán.*

El Rmo. é Ilmo. Sr. Juan de Isenburg, Arz. de Tréveris. *Alemán.*

El Rmo. é Ilmo. Sr. Adolfo de Schauwemburgh, Arz. de Colonia. *Alemán.*

Embaxadores del Emperador Carlos V.

El Ilmo. Sr. D. Francisco Alvarez de Toledo. *Español.*

El Rmo. Sr. Guillermo de Passaw, Arcedian. de Campinia en la Iglesia de Lieja. *Flamenco.*

Embaxadores de Ferdinando I. rey de Romanos, Ungria y Bohemia.

El Rmo. Sr. Paulo de Gregorianis, Ob. de Zagrabia. *Ungaro.*

El Rmo. Sr. Federico Nansea, Ob. de Viena. *Alemán.*

Embaxador del rey Cristianissimo Enrique II.

Jacobo Amiot, Abad de Belo-

zana.

Embaxadores del rey de Portugal.

El Ilustre Sr. Jacobo de Silva.

El Ilustre Sr. Jacobo Govea.

El Ilustre Sr. Jacobo Paez.

Portugueses.

Embaxadores del Elector de Brandemburg.

El Excmo. Sr. Cristobal Strassen, doctor en ambos Derechos. *Alemán.*

El Magnífico Sr. Juan Hofman Secretario. *Alemán.*

Embaxador del Duque de Saboya.

El Ilustre Sr. Agustin Malignanti, doctor de ambos Derechos, Consejero en Turin. *Italiano.*

Arzobispos.

El Rmo. Sr. Salvador Alepus, Arz. de Sacer. Español. *Valenciano.*

El Rmo. Sr. Luis Cheregati, Arzob. de Antivari. *De Vicencia.*

El Rmo. Sr. Pedro Taglavia de Aragon, Arz. de Palermo. *Siciliano.*

El Rmo. Sr. Baltasar de Heredia. *Apendice II.*

El Rmo. Sr. Pedro Guerrero, Arz. de Granada, Colegial mayor de s. Bartolomé. Español, de Leza junto á Logroño: varon sabio, virtuoso, y de gran teson en procurar la reforma: murió en 1576.

El Rmo. Sr. Olao Magno, Arzob. de Upsal. *Sueco.*

El Rmo. Sr. Juan Bruno, Arzob. de Antivari la Dioclese, Primado de toda la Servia. *Dulcinota.*

El Rmo. Sr. Macario, Arz. de Te-

- Tesalonica. *Griego.* pañol, de Barrionuevo, provincia de Calahorra, Colegial de s. Bartolomé: murió en 1578.
- Obispos.*
 El Rmo. Sr. Gaspar Jofre de Borja, Ob. de Segorve, y Albaracin. Español. *Valenciano.*
 El Rmo. Sr. Juan Bautista Campesio, Ob. de Mallorca. *Boloñés.*
 El Rmo. Sr. Juan de Fonseca, Ob. de Castelmar. *Español.*
 El Rmo. Sr. Pedro Vaguer, Ob. de Alguer, en Cerdeña. *Español.*
 El Rmo. Sr. Baltasar Bausman, Ob. de Misia, sufraganeo de Maguncia. *Alemán.*
 El Rmo. Sr. Gerónimo de Boloña, Ob. de Siracusa. *Siciliano.*
 El Rmo. Sr. Francisco Manrique de Lara, Ob. de Orense. Español, de Naxera, hijo de los Duques de este nombre: murió en 1560.
 El Rmo. Sr. Francisco de Navarra, Ob. de Badajoz. Español. *Navarro.*
 El Rmo. Sr. Juan Jovino, Ob. titular de Constantina. *Español.*
 El Rmo. Sr. Pedro Agustín, Ob. de Huesca. *Ap. II.*
 El Rmo. Sr. Jorge Flach, Ob. de Saal, sufraganeo de Vurtzburg. *Alemán.*
 El Rmo. Sr. Juan Diaz de Lugo, Ob. de Calahorra. *Ap. II.*
 El Rmo. Sr. Miguel Puig, Ob. de Elna. Español. *Catalán.*
 El Rmo. Sr. Octaviano Precónis, Ob. de Monopoli. *Siciliano.*
 El Rmo. Sr. Juan Fernandez Temiño, Ob. de Leon. Español: murió en 1557.
 El Rmo. Sr. Cristobal de Roxas y Sandoval. Nació en Fuente Rabía, de los Marqueses de Denia. Colegial de s. Ildefonso, Ob. de Oviedo, de Badajoz, de Córdoba, y Arz. de Sevilla: murió en 1580.
 El Rmo. Sr. Juan de s. Millan, Ob. de Tuy, despues de Leon. Español, de Barrionuevo, provincia de Calahorra, Colegial de s. Bartolomé: murió en 1578.
- El Rmo. Sr. Antonio Codina, Ob. Lacorense. *Español.*
 El Rmo. Sr. Martin Perez de Ayala. *Vid. Ap. II.*
 El Rmo. Sr. Pedro de Acuña Avellaneda. Español, de Aranda de Duero, Colegial de s. Bartolomé, Ob. de Astorga, y despues de Salamanca: murió en 1552.
 El Rmo. Sr. Nicolas Psaulme, Ob. de Verdun. *Lorenés.*
 El Rmo. Sr. Francisco Salazar, Franciscano, Obispo de Salamina, Coadjutor de Mayorca. *Español.*
 El Rmo. Sr. Vicente de Leon, Carmelita, Ob. de Bosa. *Siciliano.*
 El Rmo. Sr. Gil Foscarari, Tomínico, Ob. de Módena. *Boloñés.*
 El Rmo. Sr. Tomas Campesio, Ob. de Feltri. *Boloñés.*
 El Rmo. Sr. Coriolano Martirano, Ob. de s. Marcos. *Napolitano.*
 El Rmo. Sr. Bernardo Bonjuan, Ob. de Camerino. *Romano.*
 El Rmo. Sr. Ricardo Pat, Ob. de Vinchester. *Inglés.*
 El Rmo. Sr. Erasmo de Limburg. Ob. de Argentina. *Alemán.*
 El Rmo. Sr. Cornelio Muso, Ob. de Bitonto. *De Placencia.*
 El Rmo. Sr. Jacobo Jacobeli, Ob. de Belicastro. *Romano.*
 El Rmo. Sr. Jacobo Naclanto, Ob. de Clodi. *Florentino.*
 El Rmo. Sr. Miguel de Torre, Ob. de Ceneda. *De Utina.*
 El Rmo. Sr. Cristobal Metzler, Ob. de Constanza. *Alemán.*
 El Rmo. Sr. Gutierre Vargas de Carvajal, Ob. de Plasencia: murió en 1559. Español. *De Madrid.*
 El Rmo. Sr. Francisco de Benavides de santa Maria, Geronimia-

no : hijo de los Marqueses de Fromista , ántes Ob. de Cartagena de Indias , despues de Mondoñedo , y Segovia : murió en 1560.

El Rmo. Sr. Geraldo de Rambaldis , Ob. de Citaduale en la Pulla. *Italiano.*

El Rmo. Sr. Pedro Ponce de Leon. Español , hijo de los Marqueses de Priego , natural de Córdoba, Ob. de Ciudad-Rodrigo, y despues de Plasencia : murió en 1573.

El Rmo. Sr. Gaspar de Zúñiga y Avellaneda. Español , hijo de los Condes de Miranda , Ob. de Segovia, despues Arz. de Sevilla, y Card. de la S. R. I. : murió en 1571.

El Rmo. Sr. Angel Bragadini, Ob. de Vicencia. *De Vicencia.*

El Rmo. Sr. D. Alvaro Moscoso. Español , de Cáceres , Dr. Parisiense, Ob. de Pamplona, despues de Zamora : murió en 1561.

El Rmo. Sr. Tomas de Platanis, Ob. de Ooff. *Suizo.*

El Rmo. Sr. Julio Phlug , Ob. de Namburg. *Alemán.*

El Rmo. Sr. Gerónimo Maitteng , Ob. de Chiensee. *Alemán.*

El Rmo. Sr. Pedro Francisco Ferrero , Ob. de Verceli. *Piamontés.*

El Rmo. Sr. Nicolas Maria Caracioli , Ob. de Catania. *Italiano.*

El Rmo. Sr. Antonio del Aguila. Español , de Ciudad-Rodrigo, Ob. de Guadix, despues de Zamora : murió en 1560.

El Rmo. Sr. Esteban de Almeyda , Ob. de Cartagena. Portugués: murió en 1563.

El Rmo. Sr. Fernando de Loases, Ob. de Lérida, despues de Tortosa , Arzob. de Tarragona, y Valencia, y Patriarca de Antioquia, murió en 1568. Español. *De Orihucla.*

El Rmo. Sr. Gregorio Schulter,

Ob. de Udenhim , sufraganeo de Spira. *Alemán.*

El Rmo. Sr. Juan de Melo , Ob. de Silves. *Portugués.*

El Rmo. Sr. Obispo de Galipoli. *Napolitano.*

El Rmo. Sr. Juan Crit , Obispo Ocanense , sufraganeo de Munster. *Alemán.*

El Rmo. Sr. Ob. Tulanense, en Africa. *Italiano.*

El Rmo. Sr. Aquites de Grasis, Ob. de Corneto, y de Monte Fiascone. *Boloñés.*

El Rmo. Sr. Ob. Kemmense, cerca de Salzburg. *Alemán.*

El Rmo. Sr. Alvaro de la Quadra , Ob. de Venosa. *Español.*

El Rmo. Sr. Dionisio Zannetini, Ob. de Chiron y Milopotamo. *Grieg.*

El Rmo. Sr. Miguel Helling, Ob. de Mersoburg. *Alemán.*

El Rmo. Sr. Jorge Casel , Ob. de Mileto. *Griego.*

Procuradores de los Obispos ausentes.

El Rdo. Padre Martin Olave, Jesuita, Procurador del Rmo. Obispo , y Cardenal de Augusta. Español. *De Victoria.*

El Rdo. Sr. Gerardo de Groesveque, Dean de la Iglesia de Lieja. *Abades.*

El Rdo. Sr. Gerardo de Hamericux, Abad de s. Mertino, diócesis de Teroanne. *Flamenco.*

El Rdo. Sr. Marcos de Brezza, Benedictino , Abad de s. Vital de Ravena. *De Brezza.*

El Rdo. Sr. Eusebio de Parma, Benedictino, Abad de santa Maria de las Gracias, diócesis de Placencia. *De Parma.*

Generales de Religiones.

El Reverendo Padre Francisco Romeo , del Orden de Predicador

- cadores. *De Castillon.* derechos, en nombre del Cuerpo eclesiástico de Flandes. *De Casel.*
 El Rdo. Padre Julio Manani, *Teólogos de los Electores del S. R. I.*
 Vicario General del Orden de los Menores. *De Placencia.* El P. Fr. Ambrosio Pelargo, Dominico, con el Rmo. Arzob. de Tréveris. *Alemán.*
 El Rdo. Padre Cristobal Patavino, General de los Ermitaños de s. Agustin. *De Padua.* Juan Gropper, Canonigo de Colonia, con su Arzob.: *Alemán.*
 El Rdo. Padre Bernardino de Aste, General de los Capuchinos. Murió electo Card. de la S. R. I.
Teólogos del S. P. Julio III. Everardo Bilico, con el mismo Arzobispo de Colonia.
 Alfonso Salmeron. *Ap. II.* Juan Delph, Clerigo secular, con el Arzob. de Tréveris. *Alemán.*
 Diego Lainez. *Ibid.* *Teólogos seculares de algunos Reverendísimos Obispos.*
Teólogos enviados por el César. D. Pedro Malvenda, Clerigo secular. *Español.*
 D. Juan de Arce, Clerigo secular. *Español.*
 El P. Fr. Melchor Cano, Dominico. Español, de Malagon en la Mancha, despues Ob. de Canarias: murió en Toledo en 1560.
 El P. Alfonso de Castro. *Vid. Ap. II.* D. Martin Malo, del Rmo. de Oviedo. *Español.*
Teólogos enviados por Maria reyna de Ungria. D. Jayme Ferrus, teólogo, con el de Segorve. Valenciano: doctor Parisiense: murió en 1594.
 D. Francisco Joro, con el de Granada.
 D. Melchor Vosmediano, con el de Badajoz. *Vid. Ap. IV.*
 D. Pedro Frago, con el mismo de Badajoz.
 D. Juan Caballero, con el de Orense.
Teólogos Regulares de la Orden de santo Domingo.
 El P. Fr. Reginaldo de Janua. *Italiano.*
 El P. Fr. Luis de Catania, Siciliano, con el Arzob. de Palermo.
 El P. Fr. Bernardino de Coloredo, con el Rmo. de Elna. *Utinense.*
 El P. Fr. Diego Ximenez. *Español.*
Teólogos de la Observancia de s. Francisco.
 El P. Fr. Desiderio de Verona. *Italiano.*
 El P. Fr. Alonso de Contreras. *Español.*
 El P. Fr. Antonio de Ulloa. *Español.*
 El P. Fr. Juan de Ortega. *Español.*

- Teólogos Franciscanos Convencionales.*
 El P. Fr. Sigismundo Fedri, con el Reverendísimo Ob. de Trento. *De Umbró.*
 El P. Fr. Francisco de Petri. *Italiano.*
Teólogos Ermitaños de s. Agustín.
 El P. Fr. Mariano Feltring, Prior de san Marcos. *De Trento.*
 El P. Fr. Adeodato de Sena, con el Rmo. de Palermo. *De Sena.*
- El P. Fr. Leonardo de Arezo. *Italiano.*
 El P. Fr. Francisco N. *Carmelitas.*
 El P. Fr. Desiderio de Palermo, con el Rmo. de Bosa. *Siciliano. Geronimiano.*
 El P. Fr. Francisco de Villalva, doctor de sagrada teología, teólogo del Arz. de Granada. *Español. Secretario del Concilio.*
 El Rmo. Sr. Angelo Massarell.

Ap. IV. NOMBRES, APELLIDOS, PATRIAS Y DIGNIDADES de los Legados, Arzobispos, Obispos y otros Padres, así como de los Embaxadores y Teólogos que asistieron á una, ó á muchas, ó á todas las nueve Sesiones del Concilio de Trento celebradas en tiempo de Pio IV. desde 18 de enero de 1562 hasta el 4 de diciembre de 1563. *

Cardenales Presidentes y Legados.

El Rmo. é Ilmo. Sr. Héreules Gonzaga, Presbitero Card. del título de santa Maria la nova. Fué Arzob. de Tarragona, y tio del Duque de Mantua. *De Mantua.*

El Rmo. é Ilmo. Sr. Gerónimo Seripando, Augustiniano, Presb. Card. del título de santa Susana. *Ap. II.*

El Rmo. é Ilmo. Sr. Marcos Sítico de Altaemps, Card. diácono del título de la Basilica de los doce santos Apóstoles. *Alemán.*

Embaxadores Eclesiásticos. Sentabanse á la derecha de los Legados.

El Ilmo. y Rmo. Sr. Antonio Muglitz, Arzob. de Praga: por el César. *Moravo.*

El Ilmo. y Rmo. Sr. Jorge Dra-

covitz, Ob. de Cinco-Iglesias: por el César como rey de Ungria, despues Cardenal. *Croato.*

El Ilmo. y Rmo. Sr. Valentin Herbot, Ob. de Pruesmil: por el rey de Polonia. *Polaco.*

El Ilmo. y Rmo. Sr. Marcos Antonio Bobba, Ob. de Agosta en el Piamonte: por el Duque de Saboya. *De Casal.*

El Ilmo. y Rmo. Sr. Gerónimo Gaddi, Ob. de Cortona: por el Duque de Florencia. *Florentino.*

El Rmo. Sr. Martin Hércules Rettingér, Ob. de Lavantino: por el Arzobispo y Príncipe de Saltzbourg. *Alemán.*

Fr. Martin Roxas de Portarubio: por el Gran Maestre, y toda la Religion de s. Juan: murió en 1577. *Español. Em-*

* *NOTA.* Solo se mencionan los que no se hallaron en la conclusion del Concilio; pues de estos ya consta en las subscripciones pag. 429. advirtiendo que se repiten los nombres de los Españoles por añadir algunas noticias.

Embaxadores Seculares. A la izquierda de los Legados.

El Ilmo. Sr. Sigismundo Tuun : por el Emperador. *De Trento.*

El Ilmo. Sr. Luis de s. Gelasio, Señor de Lansac : por el rey de Francia. *Francés.*

El Ilmo. Señor Alnaldo du Ferrer. *Francés.*

El Ilmo. Sr. Guido Fabro, Señor de Pibrac. *Francés.*

El Ilmo. Sr. Fernando Martinez de Mascareñas : por el rey de Portugal. *Portugués.*

El Ilmo. Sr. Nicolas de Ponte : por la República de Venecia, de que despues fué Gran-Dux. *Venec.*

El Ilmo. Sr. Mateo Dandolo. *Veneciano.*

El Ilmo. Sr. Juan Strozzi : por el Duque de Florencia. *Florentino.*

El Ilmo. Sr. Melchor Lussi : por los cantones Suizos. *Suizo.*

El Ilmo. Sr. Agustin Baumgartner, Dr. en ambos derechos : por el Duque de Baviera. *Alemán.*

El Ilmo. Sr. Fernando de Avalos, Gobernador del Milanesado, y despues Virrey de Sicilia : por el rey de España. Murió en 1572. *Español.*

El Ilmo. Sr. Claudio de Quiñones, Conde de Luna. Tenia su asiento separado de los demas Embaxadores por la competencia entre España y Francia : murió en Trento en 18 de diciembre de 1563. *Español.*

Arzobispos.

El Rmo. Sr. Fernando Annio, ántes Arzob. de Amalfi, y á la sazón Ob. de Boyano. *Napolitano.*

El Rmo. Sr. Pedro Guerrero. *Vid. Ap. III.*

El Rmo. Sr. César Cibo, Arzob. de Turia. *Ginová.*

El Rmo. Sr. Luis Beccateli, Arzob. de Ragusa. *Boloñés.*

El Rmo. Sr. Antonio Parragués de Castillejo, Arzob. de Caller en Cerdeña, ántes Ob. de Trieste. Español. *Aragonés.*

El Rmo. Sr. Julio Pavesi, Arzob. de Surrento, del Orden de santo Domingo. *De Brezza.*

El Rmo. Sr. Fr. Bartolomé de los Mártires, sabio, piadoso, y celosísimo Arzob. de Braga, Dominico : ardiente promotor de la disciplina eclesiástica : renunció el Arzobispado, y murió entre sus religiosos en 1590. *De Lisboa.*

El Rmo. Sr. Guillermo de Avanson, Arzobispo de Evreux. Francés. *Del Delfinado.*

El Rmo. Sr. Máximo de Máximis, Arzob. de Amalfi. *Romano.*

El Rmo. Sr. Gaspar Cervantes de Gaeta. De Cáceres en Extremadura, Colegial de Oviedo, Arzob. de Mecina, despues de Salerno, y de Tarragona, Card. de la S. I. R. Murió en 1576. *Español.*

El Rmo. Sr. Nicolas de Pellevé, despues Cardenal Arzobispo de Sens. *Francés.*

Obispos.

El Rmo. Sr. Vicente Nicosanti, Ob. de Arbe. *De Fano.*

El Rmo. Sr. Juan Francisco de Flisco, Ob. de Andro. *Ginová.*

El Rmo. Sr. Quintio de Rusticis, Obispo el mas antiguo de Mileto. *Romano.*

El Rmo. Sr. Lucas Bisanti, Ob. de Cataro. *De Cataro.*

El Rmo. Sr. Antonio de Camera, Ob. de Belai. *Saboyano.*

El Rmo. Sr. Scipion Bongal, Ob. de Citta di Castelo. *Romano.*

El Rmo. Sr. Vicente de Durantibus, Ob. de Termini. *De Brezza.*

- El Rmo. Sr. Juan Vicente Michaeli, Ob. Minarbino. *De Barleta.*
- El Rmo. Sr. Gabriel de Bouver, Ob. de Anjou. *Francés.*
- El Rmo. Sr. Leonardo Haller, Ob. de Filadelfia, sufraganeo, y Procurador del Ob. de Aichstad. *Alem.*
- El Rmo. Sr. Luis Vannini, de Theodulis, Ob. de Bertinor. *De Forlui.*
- El Rmo. Sr. Julio Contarini, Ob. de Beluno. *Veneciano.*
- El Rmo. Sr. Pedro de Val, Ob. de Seez. *De París.*
- El Rmo. Sr. Juan Antonio Pantusa, Ob. de Lettere, del Orden de Predicadores. *De Cosencia.*
- El Rmo. Sr. Juan Bautista de Grossis, Ob. de Regio. *Mantuano.*
- El Rmo. Sr. Juan Suarez, Ob. de Coimbra, Agustiniano, Confesor del rey de Portugal: murió en 1580. *Portugués.*
- El Rmo. Sr. Felipe Rocabela, Ob. de Recanate. *De Recanate.*
- El Rmo. Sr. Juan Beroaldo, Ob. de santa Agata. *De Palermo.*
- El Rmo. Sr. Antonio Scarampi, Ob. de Nola. *De Aquis.*
- El Rmo. Sr. César, Conde de Gámbara, Obispo de Tortona. *De Brezza.*
- El Rmo. Sr. Juan Bautista de Bernardis, Ob. de Ajazzo. *De Luca.*
- El Rmo. Sr. Martin de Ayala, Ob. de Segovia. *Ap. II.*
- El Rmo. Sr. Alfonso Rosseti, Ob. de Camachio. *Ferrarés.*
- El Rmo. Sr. Eustaquio de Bellay, Ob. de París. *Francés.*
- El Rmo. Sr. Alberto Duimio de Glicicis, Dominico, Obispo de Veglia. *De Cataro.*
- El Rmo. Sr. Juan Antolinez Bricianos de Ribera, Ob. de Jovenazo. Renunció el Obispado, y murió en 1574. *Español.*
- El Rmo. Sr. Balduino de Balduinis, Ob. de Aversa. *De Pisa.*
- El Rmo. Sr. Diego Enriquez de Almansa, Ob. de Coria, hijo de los Marqueses de Alcañices. *Español.*
- El Rmo. Sr. Sebastian Gualter, Ob. de Viterbo. *De Orviato.*
- El Rmo. Sr. Gaspar del Casal, Ob. de Leyria, del Orden de san Agustin: murió en Coimbra en 1587. *Portugués.*
- El Rmo. Sr. Bernardino de Capi, Ob. de Ossimo. *Romano.*
- El Rmo. Sr. Juan de Morvillier, Ob. de Orleans. *Francés.*
- El Rmo. Sr. Julio Gentilis, Ob. de Vultura. *De Tortona.*
- El Rmo. Sr. Fr. Antonio de san Miguel, Ob. de Monte-marano, de la Observancia de san Francisco, despues Arzob. de Lanciano: murió en 1570. *Español.*
- El Rmo. Sr. Pedro Griti, Ob. de Parenzo. *Veneciano.*
- El Rmo. Sr. Luis de Bresé, Ob. de Meaux. *Francés.*
- El Rmo. Sr. Acisclo Moya de Contreras, Ob. de Vique, despues Arzob. de Valencia: Colegial mayor de san Bartolomé: murió en 1565. *Español. De Pedroche en el reyno de Córdoba.*
- El Rmo. Sr. Jacobo Maria Sala, Ob. de Viviers. *Boloñés.*
- El Rmo. Sr. Gabriel de Monte, Ob. de Jesi. *De s. Sabino.*
- El Rmo. Sr. Mariano Sabelo, Ob. de Gubio. *Romano.*
- El Rmo. Sr. Julio Galeti, Ob. de Alesano. *De Pisa.*
- El Rmo. Sr. Gerónimo Dubourg, Ob. de Chalons. *Francés.*
- El Rmo. Sr. Scipion de Este, Ob. de Casal. *Ferrarés.*
- El Rmo. Sr. Diego Sarmiento de Sotomayor, Gallego, de la Casa de

- de los Condes de Gondomar, Colegial mayor de Oviedo. Obispo de Astorga : murió en 1571.
- El Rmo. Sr. Fausto Cafareli, Ob. de Fondi. *Romano.*
- El Rmo. Sr. Juan Bautista Osio, Ob. de Reati. *Romano.*
- El Rmo. Sr. Francisco de Beaucaire Peguillon, Ob. de Metz. *Franc.*
- El Rmo. Sr. Juan Francisco Comendon, Ob. de Zante y Cefalonia, despues Card. *Veneciano.*
- El Rmo. Sr. Gonzalo Arias Gallego, Español, Ob. de Gerona, despues de Cartagena : murió en 1573. *De Galicia.*
- El Rmo. Sr. Gerónimo Velazquez Gallego, Colegial de s. Ildefonso. Ob. de Oviedo : murió en 1566. Español. *De Haro.*
- El Rmo. Sr. Martín Hércules Rettinger, Ob. de s. Andres. *Alemán.*
- El Rmo. Sr. Juan de Muñatones, Español, Augustinian. Ob. de Segorve y Albarracin : murió en 1571.
- El Rmo. Sr. Francisco Blanco. Español, natural de Capillas, tierra de Campos, Colegial de santa Cruz, Ob. de Orense, y despues Arzob. de Santiago. Prelado exemplar : murió en 1581.
- El Rmo. Sr. Pompeyo Picolomini, Ob. de Tropea.
- El Rmo. Sr. Pedro Barbarigo, Ob. de Curzola. *Veneciano.*
- El Rmo. Sr. Pedro Contarini, Ob. de Pavía. *Veneciano.*
- El Rmo. Sr. Pedro Danés, Embaxador de Francia al Concilio en la primera vez que se congregó, Ob. de Vabres. *Francés.*
- El Rmo. Sr. Felipe de Bec, Ob. de Vennes. *Francés.*
- El Rmo. Sr. Carlos de Rovey, Ob. de Soisons. *Francés.*
- El Rmo. Sr. Andres de Cuesta. Español, de Medina del Campo, Colegial mayor de Alcalá, Ob. de Leon : murió en 1564.
- El Rmo. Sr. Antonio Gorrionero. Español, natural de Aguila-fuente, Colegial de Oviedo, Magistral de Zamora, Ob. de Almería : murió en 1570.
- El Rmo. Sr. Antonio Agustin. Español, de Zaragoza, Ob. de Lérida, ántes de Alife, y Nuncio Apostólico en Inglaterra, sapientísimo Canonista : murió Arzob. de Tarragona en 1586.
- El Rmo. Sr. Lope Martinez de Lagunilla, Ob. de Elna : murió en 1568. Español. *Aragonés.*
- El Rmo. Sr. Carlos de Espinay, Ob. de Dola. *Francés.*
- El Rmo. Sr. Felipe Maria Campegio, Ob. de Feltri. *Boloñés.*
- El Rmo. Sr. Juan Quiñones, Maestre-escuela de Salamanca, Ob. de Calahorra : murió en 1576. *Españ.*
- El Rmo. Sr. Diego Covarrubias, de Leyba. Español, de Toledo, Ob. de Ciudad-Rodrigo, despues de Segovia. Sabio escritor : murió en Madrid en 1577.
- El Rmo. Sr. Hipólito Capilupi, Ob. de Fano. *De Mantua.*
- El Rmo. Sr. Mateo de Concinis, Ob. de Cortona. *Florentino.*
- El Rmo. Sr. Ludovico de Bueil, Ob. de Vence. *De Niza.*
- El Rmo. Sr. Gerónimo Galeratti, Ob. de Sutri. *Milanés.*
- El Rmo. Sr. Jorge Zifchouid, de los Menores de san Francisco, Ob. de Sigeto. *Ungaro.*
- El Rmo. Sr. Esteban Boucher, Ob. de Quimper. *Francés.*
- El Rmo. Sr. Guillelmo Cazador. Español, de Vique. Ob. de Barcelona : murió en 1570.
- El Rmo. Sr. Pedro Gonzalez de Men-

Mendoza. Español, hijo de los Duques del Infantado, Ob. de Salamanca : murió en 1574. *De Guadalaxara.*

El Rmo. Sr. Martin de Córdoba y Mendoza. Español, hijo de los Condes de Cabra, Dominicano, Provincial de Andalucía, y Ob. de Tortosa ; muy limosnero : despues Ob. de Plasencia, y últimamente de Córdoba : murió en 1581. *De Córdoba.*

El Rmo. Sr. Simon Aleoti, Ob. de Lindo en la Isla de Rodas, despues de Forlui. *De Forlui.*

El Rmo. Sr. Fr. Pedro Jaque, Español, Religioso Dominicano, Ob. de Niochi : murió en 1564.

El Rmo. Sr. Melchor Alvarez de Vosmediano. Español, Colegial de Bolonia, Ob. de Guadix : murió en 1577. *De Carrion de los Condes.*

El Rmo. Sr. Diego de Leon, Ob. de Coimbra, Carmelita. *Español.*

El Rmo. Sr. Gerónimo Trivisani, Ob. de Verona, Dominicano. *Veneciano.*

El Rmo. Sr. Rómulo de Valentibus, Ob. de Conversano. *De Trevia.*

El Rmo. Sr. Pedro de Albret, Ob. de Comenge, Benedictino. *Francés.*

El Rmo. Sr. Diego Ramirez Cedeño. Español, natural de Villascusa, Ob. de Pamplona : murió en 1573.

El Rmo. Sr. Francisco Delgado. Español, de Pun, tierra de santo Domingo de la Calzada, Colegial de s. Bartolomé, Ob. de Lugo, y despues de Jaen : murió en 1576.

El Rmo. Sr. Juan Clausé, Ob. de Senez. *De Paris.*

El Rmo. Sr. Santiago Gilberto de Noguerras. Español. Ob. de Alife en Nápoles : murió en 1566.

El Rmo. Sr. Antonio Maria Sal-

viati, Ob. de s. Pepuli, despues Cardenal. *Romano.*

El Rmo. Sr. Tomas Lilio, Ob. de Sora. *Boloñés.*

El Rmo. Sr. Francisco de la Valette Cornuson, Obispo de Vabres. *Francés.*

El Rmo. Sr. Carlos Vizconti, Ob. de Ventimilla, despues Card. *Milanés.*

El Rmo. Sr. Juan Coloswarin, Dominicano, Ob. de Chonad. *Ungaro.*

El Rmo. Sr. Andres Dudit Sbardelati, Ob. de Tirnavu. *Ungaro.*

El Rmo. Sr. Espinelo Benci, Ob. de Montepulciano. *De Montepulc.*

El Rmo. Sr. Stanislaw Falenchi, Ob. de Gangres. *Polaco.*

El Rmo. Sr. Guido Ferrero, Ob. de Verceli, despues Cardenal. *De Verceli.*

El Rmo. Sr. Pedro Frago, Ob. de Jaca, y Huesca. *Ap. III.*

Abades.

El Rdo. Sr. Luis de Velay, General del Cister. *Francés.*

El Rdo. Sr. Gerónimo Souchier de Clareval, despues Cardenal. *Francés.*

El Rdo. Sr. Joaquin Prevot de Sta. Maria de Gualdo, Agustinianno. *Suizo.*

El Rdo. Sr. Ricardo de Vercelli, Abad de Preval, Canónigo Lateranense. *De Verceli.*

El Rdo. Sr. Sixto Divitiolo de Renis, de s. Bartolomé de Pistoya, Canónigo Lateranense. *De Cremon. Procuradores de Obispos ausentes.*

Ademas de los que firmaron:

D. Juan Gotardi, del Ob. de Ratisbona. *Alemán.*

Fr. Feliciano Ninguarda, del Arz. de Salisburg. *Alemán.*

D. Cesar Ferranti, del Ob. de Sesa. *De Sesa.*

Fr.

- Fr. Jacobo de Hugo, del Ob. de Tréguier. *Francés.*
Procuradores de Ordenes.
 Fr. Juan Coutignon, de la órden de Cluni. *Francés.*
 Fr. Nicolas Boucherat, de la del Cister. *Francés.*
Doctores Legistas.
 D. Gabriel Paleoti. *Boloñés.*
 D. Scipion Lanceloto. *Romano.*
 D. Juan Bautista Castel. *Boloñ.*
 D. Miguel Tomas Taxaquet. *Mallorquin.*
Teólogos del sumo Pontífice.
 Fr. Pedro de Soto. Español, confesor de Carlos V, primer teólogo del Papa. Disputó con Brencio en Trento: murió en esta ciudad en 1563. *De Córdoba.*
 Alfonso Salmeron. *Ap. II.*
 D. Francisco de Torres. *Español.*
 D. Antonio Solis. *Español.*
 D. Camilo Campegio. *De Pavia.*
 Fr. Gerónimo Bravo, Dominico. *Español.*
 Fr. Adrian Valentis, Dominico. *De Venecia.*
Doctores Parisienses enviados por el rey Cristianísimo Carlos IX.
 Mr. Nicolas Maillard, decano de la facultad de teología de París.
 Mr. Juan Peletier, Rector del colegio de Navarra.
 Mr. Antonio de Mouchy.
 Mr. Nicolas de Bris.
 Fr. Jacobo Hugon, Franciscano.
 Mr. Simon Vigor.
 Mr. Ricardo du-Pré.
 Mr. Natal Paillet.
 Mr. Roberto Fournier.
 Mr. Antonio Croquier.
 Mr. Lazaro Broychot.
 Fr. Claudio de Saintes. *Todos Franceses.*
Doctores del rey Católico Felipe II.
 D. Cosme Damian de Ortola, Abad de Villa Beltrando: murió en 1566. *De Perpiñan.*
 D. Fernando Ticio.
 D. Fernando Vellosillo, Colegial del Arzobispo: natural de Ayllon.
 D. Tomas Dasio.
 D. Antonio Covarrubias. Tolodano. Oidor de Granada: murió en 1602.
 D. Fernando Menchaca, sabio escritor. Colegial del Arzobispo. *De Valladolid.*
 Fr. Juan Ramirez.
 Fr. Alonso Contreras, Comisario de los Menores de s. Francisco.
 Fr. Miguel de Medina, Franciscano: sabio escritor.
 D. Cosme Palma de Fuentes. Valenciano. *De san Mateo.*
 Fr. Juan Gallo, Dominico.
 Fr. Pedro Fernandez, Dominico. *Españoles.*
 Fr. Desiderio de s. Martin, Carmelita. *De Palermo.*
 Miguel Bayo, doctor de Lobayna. *De Ath.*
 Juan de Hesels. *De Lobayna.*
 Cornelio Jansenio, doctor de Lobayna, despues Ob. de Gante: sabio escritor. *De Hulst.*
Teólogos del rey de Portugal.
 Fr. Francisco Forer, Dominico.
 D. Diego de Payva y Andrade.
 D. Melchor Cornel. *Portugueses.*
Del Duque de Baviera.
 P. Juan Covillon. Jesuita. *Flamenco.*
Teólogos seculares, y doctores Canonistas.
 Mr. Jorge Girard. *Francés.*
 Mr. Genciano Herbeto. *Francés.*
 D. Francisco Sancho, Decano de la facultad de teología de Salamanca, y Canónigo de esta iglesia. *Español.*
 D. Mateo Guerra. *De Cosencia.*
 D.

- D. Federico Pendasio. *Italiano.*
 D. Juan Francisco Lombardi. *Portugués.*
Napolitano.
 — D. Pedro Mercado. *Español.*
 — D. Francisco Truxillo. *Español.*
 — D. Diego Sobaños. *Español.*
 — D. Antonio Brito. *Portugués.*
 — D. Pedro Fuentidueñas. *Español.*
 Sabio, y eloqüente escritor.
De Segovia.
 — D. Luis Juan Villeta. *Español.*
 — D. Juan de Fonseca. *Español.*
 — D. Miguel de Oronzuspe. *Navarr.*
 — D. Alonso Fernandez de Guerra. *Español.*
 — D. Miguel Itero. *Español.*
 — D. Joseph Puebla. *Español.*
 — D. Juan Chacon. *Español.*
 — D. Antonio Garcia. *Español.*
 — D. Benito Arias Montano, doctor teólogo del Orden de Santiago. Teólogo del Ob. de Segovia. Sabio, y eloqüente escritor : murió en Sevilla en 1598. *De Fregenal, reyno de Sevilla.*
 — D. Juan de Barcelona. *Español.*
Teólogos Benedictinos.
 Fr. Juan Cartougne. *Francés.*
 Fr. Juan de Verdun. *Francés.*
Teólogos Dominicos.
 Fr. Angel Ciosi. *Florentino.*
 Fr. Serafin de Cabalis. *De Brez.*
 Fr. Eliseo Capis. *Veneciano.*
 Fr. Pedro Aridien. *Francés.*
 Fr. Bernardo Berad. *Francés.*
 Fr. Juan Mateo Valdina. *Italiano.*
 — Fr. Pedro Martir Coma. *Español.*
 — Fr. Pedro Zatores. *Español.*
 Fr. Antonio de Grompto. *Italiano.*
 Fr. Aurelio de Chio. *Griego.*
 Fr. Adriano Valentici. *Veneciano.*
 Fr. Marcos Médicis. *Veronés.*
 Fr. Benito Herba. *Mantuano.*
 Fr. Miguel de Aste. *De Aste.*
 Fr. Constantino Cocciano Isorela. *Italiano.*
- Fr. Enrique de Távera de san Gerónimo. *Portugués.*
 Fr. Luis de Sotomayor. *Portug.*
 Fr. Juan Bartolomé Ferro. *Ital.*
 Fr. Gerónimo Baroli. *De Pavía.*
 Fr. Basilio Cayocci. *De Pisa.*
Teólogos Observantes de san Francisco.
 Fr. Luis de Burgo-nuevo. *Ital.*
 Fr. Tomas de Soghano. *Italiano.*
 Fr. Antonio de Padua. *Portug.*
 Fr. Bonifacio Esteban de Ragusa. *Dalmata.*
 Fr. Angelo de Petriolo. *Italiano.*
 Fr. Angel Justiniani. *De Chio.*
 Fr. Vicente de Mecina. *Italiano.*
 Fr. Julio Orseani. *Italiano.*
 Fr. Jacobo Alani. *Francés.*
 Fr. Diego de Texada. *Español.*
 Fr. Antonio Pagani. *Veneciano.*
Conventuales de san Francisco.
 Fr. Marcos Gamboroni de Lugo. *Italiano.*
 Fr. Bartolomé Golfi de Pergu-la. *Italiano.*
 Fr. Juan Tercio. *De Bérgamo.*
 Fr. Vicente Tomasini. *Florentino.*
 Fr. Agustin Balbi de Lugo. *Ital.*
 Fr. Juan Bautista Ghisulpi. *Ital.*
 Fr. Antonio de Guignano. *Ital.*
 Fr. Lucio Angusiola. *De Placenc.*
 Fr. Maximiano Benjamin. *De Crema.*
 Fr. Octaviano Caro de Nápoles. *Italiano.*
 Fr. Antonio Posi de Monte Ilcino. *Italiano.*
 Fr. Buenaventura de Melduli. *Italiano.*
 Fr. Marcial Peregrino. *Calabrés.*
 Fr. Antonio Cubalo. *De Feltri.*
 Fr. Andres Schinopi de Aman-dula. *Italiano.*
 Fr. Baltasar Grispo. *Napolitano.*
 Fr. Bartolomé Baphi. *De Pro-secho.*

Fr. Francisco Vicedomini. *Fer-
rarés.*

Teólogos Ermitaños de s. Agustin.

Fr. Tadeo Guidell. *De Perugia.*

Fr. Juan Pablo Mazoferri. *De
Recanate.*

Fr. Simon Florentino. *Italiano.*

Fr. Querubin Lavoso de Casia.

Italiano.

Fr. Gabriel Verrateli. *De Ancona.*

Fr. Ambrosio Veronés. *Italiano.*

Fr. Juan Bautista Burgos. Va-
lenciano. Provincial de Aragon.

Dr. teólogo: murió en 1573.

Fr. Antonio de Mondulfi. *Ital.*

Fr. Gil de Volaterra. *Italiano.*

Fr. Eugenio de Pesaro. *Italiano.*

Fr. Adamancio de Florencia.

Italiano.

Fr. Aurelio Coronalto. *Suizo.*

F. Baltasar de Masa. *Italiano.*

Fr. Sebastian Broil. *De Fano.*

Fr. Cristobal Santirso. *Español.*

De Burgos.

Fr. Simon Brazolati. *De Padua.*

Fr. Angel Ferro. *Veneciano.*

Fr. Pedro N. *Portugués.*

Fr. Gabriel de Ancona. *Italiano.*

Fr. Francisco de Trani. *Italiano.*

Fr. Alexo Estradela. *Toscano.*

Teólogos Carmelitas.

Fr. Juan Jacobo Cheregati. *De
Vicencia.*

Fr. Theodoro Mas. *De Mantua.*

Fr. Silvestre N. *Italiano.*

Fr. Lucrecio Tirabosqui. *Italian.*

Fr. Nicolas N. *Francés.*

Fr. Eraldo N. *Francés.*

Fr. Lorenzo Laureto. *Veneciano.*

Fr. Angel Ambrosiani. *Venecian.*

Teólogos Servitas.

Fr. Esteban Bonuci. *De Arezo.*

Fr. Amante N. *Italiano.*

Oficiales del santo Concilio.

El Rmo. Sr. Obispo de Cava,
Comisario.

El Rmo. Sr. Obispo de Telese,
Secretario.

El Sr. Luis Bondoni de Firma-
nis, Maestro de ceremonias. *De
Macerata.*

El Sr. Gerónimo Gambari, de-
positario. *De Brezza.*

El Sr. Antonio Marcelli, deposi-
tario. *Italiano.*

Cantores del santo Concilio.

Simon Bartolini. *De Perugia.*

Juan Luis de Episcopis. *Napol.*

Bartolomé le Comte. *Francés.*

Matias Albo. *De Fulgino.*

Francisco Bustamante. *Español.*

Juan Antonio Latino. *De Benev.*

Francisco Druda. *De Urbino.*

Lucas Longinquo. *De Guisors.*

Pedro Scortesi. *De Arezo.*

Pedro Martinez. *De Salamanca.*

Domingo Adan. *De Castilla.*

Hipólito Mergoni. *De Mantua.*

Jacobo Bennati. *De Mantua.*

Notarios.

El Sr. Marcos Antonio Peregrini.
De Como.

El Sr. Cintio Panfili. *De san
Severino.*

El Sr. Gerónimo Gambari. *De
Brezza.*

*Correos del sumo Pontífice, y del
santo Concilio.*

Nicolas de Mateis. *Saboyano.*

Santiago Carrá. *Saboyano.*

PADRES QUE PROTESTARON LA TRASLACION
del Concilio á Bolonia.

E l Rmo. é Ilmo. Sr. Pedro Pa-	Lanciano.	<i>Español.</i>
checo, Presbítero Cardenal	El Rmo. Sr. Gerónimo de Bo-	
de la S. R. I.	lonia, de Siracusa.	<i>Siciliano.</i>
El Rmo. Sr. Salvador Alepus,	El Rmo. Sr. Francisco de Na-	
Arz. de Sacér.	varra, de Badajoz.	<i>Español.</i>
El Rmo. Sr. Pedro Tagliavia,	El Rmo. Sr. Diego de Alava,	
Arzobispo de Palermo.	de Astorga.	<i>Español.</i>
El Rmo. Sr. Marcos Viger, Ob.	El Rmo. Sr. Pedro Agustín, de	
de Sinigalia.	Huesca.	<i>Español.</i>
El Rmo. Sr. Braccio Martel, de	El Rmo. Sr. Bernardo Díaz, de	
Fiesoli.	Calahorra.	<i>Español.</i>
El Reverendísimo Señor Corio-	El Rmo. Sr. Antonio de Cruz,	
lano Martirano, de san Marcos.	de Canarias.	<i>Español.</i>
	El Rmo. Sr. Baltasar Limpo, de	
El Rmo. Sr. Baltasar de Here-	Oporto.	<i>Portugués.</i>
dia, de Bosa.	El Rmo. Sr. Claudio de la Guis-	
El Rmo. Sr. Juan de Fonseca,	che, de Mirepoix.	<i>Francés.</i>
de Castel-mar.	El Rmo. Sr. Galeazo Florimon-	
El Rmo. Sr. Juan de Salazar, de	ti, de Aquino.	<i>De Sesa.</i>

PROTESTA

HECHA POR LOS PADRES

Ap. VI.

Españoles que subscriben contra el decreto de suspensión del Concilio general de Trento, y leída en la Sesión XVI. por el Reverendísimo Sr. Salvador Alepus, Arzobispo de Sacér.

» **H**abiéndose en fin congrega-
» do este sacrosanto y ecu-
» ménico Concilio, pretendido tan-
» tos años há por todo el orbe
» cristiano, y procurado á expen-
» sas de tantos trabajos, en la ciu-
» dad de Trento, con el fin de
» extirpar las heregías, disipar los
» cismas, reformar las costumbres,
» y conciliar la paz entre los prin-
» cipes cristianos; y no habiéndose
» aun satisfecho despues de su con-
» vocacion, no decimos á todos es-
» tos

PROTESTATIO

P A T R U M I N F R A
subscribentium contra decretum
suspensionis ad biennium gene-
ralis Concilii Tridentini, lecta in
præfata Sess. (XVI.) per. R. Sal-
vatorem Archiepiscopum
Turritanum.

» **C**um hoc sacrum œcumenicum
» Concilium, ante tot annos
» à toto christiano orbe desidera-
» tum, tantis laboribus procu-
» ratum, tandem Tridenti ad ex-
» tirpandas hæreses, tollenda schis-
» mata, reformandos mores, pa-
» cemque inter christianos prin-
» cipes componendam fuerit con-
» vocatum; neque post ejus con-
» vocationem fuerit adhuc satisfac-
» tum, nedum omnibus, sed nec
» plenè alicui ex causis
» quas

„quas convocatum est , præ-
 „sertim reformationi necessaria
 „abusuum , unde mala omnia
 „quibus vexatur Ecclesia , et or-
 „ta esse , et confoveri apertum
 „est : Nos infrascripti Archi-
 „episcopus , et Episcopi , nos-
 „trarum conscientiarum testi-
 „monii compulsi , huic decreto
 „suspensionis Concilii , cum om-
 „nibus in eo contentis circums-
 „tantiis , et conditionibus , tam
 „quoad substantiam ejus , quam
 „quoad formam , contradicere
 „decrevimus , prout de præsen-
 „ti contradicimus , et repugna-
 „mus : tum quia causæ suspen-
 „dendi , quæ in eo assignan-
 „tur , bella scilicet , et Germa-
 „niæ tumultus (quos brevi se-
 „datos iri , ac componi , vel in
 „ipso decreto sperari dicitur)
 „non usque adeo videntur ur-
 „gere , ut sit propter eas ita à
 „Concilii prosecutione cessan-
 „dum , saltem in his quæ ad re-
 „formationem attinent ; quini-
 „mo ad sedandas principum
 „discordias aptissima visa est
 „Concilii convocatio , subinde-
 „que prosecutio , et continua-
 „tio : Tum etiam quia dicta
 „suspensio , magis dissolutionis
 „quam justæ , moderatæ , aut ne-
 „cessariæ supersessionis spe-
 „ciem præferre videtur . Ne-
 „que enim , et si cæteræ diffi-
 „cultates defuerint , quas ti-
 „mere nos docuit experientia
 „tam celebris , Prælatorum con-
 „ventus ex tam diversis , remo-
 „tisque provinciis haberi facile
 „poterit ; nec deerunt impug-
 „natoribus catholicæ Ecclesiæ ,
 „occasiones , et rationes ad se-
 „renda , alendaque bella , at-
 „que

„tos objetos porque ha sido congre-
 „gado , pero ni aun á solo uno com-
 „pletamente , y en especial á la re-
 „forma necesaria de los abusos , de
 „que consta han nacido , y se fomen-
 „tan todos los males que afligen á la
 „Iglesia : Nos los infrascriptos Arzo-
 „bispo y Obispos , impelidos del re-
 „mordimiento de nuestras propias
 „conciencias , hemos resuelto contra-
 „decir al enunciado decreto de sus-
 „pension del Concilio , y á todas las
 „circunstancias y condiciones conte-
 „nidas en él , así en la substancia co-
 „mo en el modo , segun por la pre-
 „sente lo contradicimos y repugna-
 „mos . Lo primero , porque las causas
 „que en él se alegan para la suspen-
 „sion del Concilio , es á saber las
 „guerras y alborotos de Alemania
 „que aun en el mismo decreto se di-
 „ce hay esperanzas de que en breve
 „se sosegarán , y no parece son tan
 „urgentes que por ellas se dexen de
 „proseguir el Concilio , á lo ménos
 „en las materias pertenecientes á la
 „reforma ; ántes bien la convocacion
 „de este mismo Concilio se calificó de
 „oportunísima para tranquilizar y
 „apaciguar las discordias de los Prin-
 „cipes , y consiguientemente su pro-
 „secucion . Lo segundo , porque di-
 „cha suspensio mas parece disolu-
 „cion , que justa , moderada y neces-
 „saria dilacion : pues aunque faltasen
 „todos los demas obstáculos que nos
 „ha enseñado á temer tan repetida
 „experientia ; no será facil que se
 „vuelvan á congregar los Prelados
 „de tan diversas y remotas provin-
 „cias ; ni faltarán á los enemigos de
 „la Iglesia católica ocasiones y mo-
 „tivos para suscitar y fomentar guer-
 „ras y disensiones , con las que es-
 „torven y frustren la reasuncion de
 „este Concilio , cuyo nombre es tan
 „odioso

„odioso entre ellos; que es lo mismo
 „que vemos ahora procuran con gran
 „empeño por diferentes medios, y lo
 „procurarán con mucho mayores co-
 „natos si ven que tienen estos el
 „próspero efecto que desean, y que
 „nos han precisado á desistir de la
 „obra comenzada. Ademas de esto,
 „nos amedrenta el gravísimo escán-
 „dalo, y la confirmacion casi cierta
 „de las heregias, que es manifesto
 „se ha de seguir de esta suspension
 „tan larga, no solo entre los mismos
 „enemigos de la Iglesia, sino entre
 „la mayor parte de los católicos: pues
 „juzgarán que abandonamos la cau-
 „sa de Dios y la pública, no por
 „otra razon que por el miedo de las
 „persecuciones, falta de tolerancia en
 „los trabajos, y lo que es peor por
 „desconfiar de nuestra propia causa,
 „y de la proteccion divina; siendo
 „así que todos saben estamos muy
 „seguros y remotos de todos los da-
 „ños de la guerra, en la misma ciu-
 „dad donde en otra ocasion en que
 „habia guerras no ménos peligrosas,
 „perseveró no obstante con resolu-
 „cion y confianza el mismo Concilio
 „en esta obra divina: hecho por cier-
 „to que ni nosotros mismos lo pode-
 „mos negar. En esta atencion: y ha-
 „biéndonosenos de pedir de nuestras
 „propias manos las almas que han
 „de perecer por privarles de este sa-
 „ludable y único remedio, y tenien-
 „do tambien otras causas que nos
 „obligan en conciencia; no podemos
 „dexar de contradecir expresamente
 „á dicho decreto, ó por decirlo me-
 „jor, lo contradecemos y repugnamos
 „absolutamente en quanto está de
 „nuestra parte. Y para que se vea
 „buscamos por todos medios arbitrios
 „de concordia, y no se crea que re-
 „husamos todo temperamento suave
 „y

„que discordias, quibus hujus
 „Concilii, cujus nomen apud
 „eos est tam odiosum, reas-
 „sumptionem impediatur, ac lu-
 „dicentur; quod nunc eos co-
 „nari, variisque rationibus ten-
 „tare videmus; si præsertim vi-
 „derint conatus hujusmodi pros-
 „perè eis cedere, nosque eo ad-
 „egisse, ut ab incæpto opere
 „cessaverimus. Præterea deter-
 „ret nos ingens scandalum, cer-
 „taque hæresum prope confir-
 „matio, quam ex tali, et tam
 „diuturna suspensione, nedum
 „ipsis Ecclesiæ adversariis, sed
 „et catholicorum plerisque oritu-
 „ram esse manifestum est; cum
 „dominica castra, publicamque
 „causam deserere, non alia ra-
 „tione magis quam persecutio-
 „num metu, laborum impatientia,
 „et quod pejus est, causæ
 „ipsius, et divini auxilii despera-
 „tione opinabuntur; cum tamen
 „in tuto loco ab omni bellica in-
 „juria remotos esse nos viderint,
 „ubi alias cum non minus peri-
 „culosa bella gererentur, nihi-
 „lominus ipsa Synodus fiducia-
 „liter in divino hoc opere perse-
 „veraverit, quod profecto infi-
 „ciari nec nos ipsi possumus.
 „Cum itaque è manibus nostris
 „repetendæ erunt animæ, quæ
 „periturae sunt, per subtractio-
 „nem hujus salubris, atque unici
 „remedii, aliisque de causis cons-
 „cientias nostras moventibus;
 „huic decreto non expressè con-
 „tradicare non possumus, imo
 „et contradicimus, et quantum
 „possumus absolutè repugna-
 „mus. Ne tamen non omni consi-
 „lio consentiendi rationem quæ-
 „rere videamur, neve abhorre-
 „re cre-

„credamur à suavi rerum dispo-
 „sitione; cum et nos difficultatis
 „temporum, recessusque Præla-
 „torum Germanicæ nationis fe-
 „re omnium, rationem aliquam
 „habendam esse non improbe-
 „mus; petimus ut sequens viam
 „quam hactenus tenuit, atque
 „servavit hæc sancta Synodus,
 „Sessionem ad proximas Kalen-
 „das maji indictam, ad modera-
 „tum aliquem terminum proro-
 „get, diemque declaret, qui ipse
 „ita pro homine interpellet, ut
 „alia convocatio, declaratio, aut
 „intimatio minimè sit spectanda,
 „quo minus ad hunc locum Con-
 „cilio omnes Prælati convenire et
 „possint, et teneantur. Addentes
 „nihilominus, quod si infra dic-
 „tum declarandum terminum,
 „prædicta impedimenta cessave-
 „rint, curet Sanctitas sua Præ-
 „latos omnes ad prosecutionem
 „Concillii revocare, quos interim
 „ad proprias ecclesias remeare,
 „si libeat, licebit. Ultima vero
 „decreti verba, quibus commen-
 „datur decretorum hujus sanc-
 „tæ Synodi observatio; place-
 „rent utique, si absque his ver-
 „bis, *quatenus ad eos de jure*
 „*spectat*, publicentur, quæ litium
 „occasio esse videntur, et semi-
 „narium. Quæ quidem omnia
 „ita, et non aliter fieri petimus,
 „et protestamur, quod si secus
 „fiat, nullum nobis, nec sanctæ
 „Synodo præjudicium fieri quo-
 „vis tempore, tam propter hujus
 „decreti suspensionis publica-
 „tionem, quam ob quemcumque
 „alium actum factum, vel facien-
 „dum, attentatum, vel attentan-
 „dum, per quascumque perso-
 „nas, contra hujus œcumenici
 „Con-

„y proporcionado á las presentes cir-
 „cunstancias; pues no condenamos
 „que se tenga consideracion á las di-
 „ficultades del tiempo, y á la ausen-
 „cia de casi todos los Prelados de la
 „nacion Alemana; pedimos que in-
 „sistiendo este santo Concilio en el
 „método que hasta aquí ha seguido
 „y observado, prorogue la Sesion
 „indicada para primero de Mayo, á
 „otro término moderado, y señale
 „día fixo que por sí mismo llamé los
 „Prelados al Concilio, de manera
 „que no deban aguardar otra convo-
 „cacion, declaracion, ó intimacion
 „para que todos puedan y estén obli-
 „gados á concurrir al lugar del Con-
 „cilio. Añadiendo no obstante, que
 „si los inconvenientes referidos cesa-
 „sen ántes del término que se ha de
 „señalar, cuide su Santidad de que
 „vuelvan á proseguir el Concilio to-
 „dos los Prelados; quienes podrán
 „entretanto volver, si les pareciere,
 „á sus propias iglesias. Respecto de
 „las últimas palabras del decreto, en
 „que se recomienda la observancia
 „de quanto tiene establecido este san-
 „to Concilio; las aprobariamos sin
 „duda, si se publicasen sin esta cláu-
 „sula: *en quanto toca á los Obispos*
 „*de derecho*; pues parece dan oca-
 „sion, y serán manantial de pleytos.
 „Pedimos pues, que todo esto se ha-
 „ga así, y no de otro modo: y pro-
 „testamos que á executarlos en otros
 „términos, ni nosotros, ni este santo
 „Concilio seremos respohsables en
 „ningun tiempo de los perjuicios que
 „se sigan, tanto por la publicacion
 „del decreto de suspension, como por
 „qualquier otro acto hecho, ó que se
 „haga, emprendido, ó que se em-
 „prenda por qualesquiera personas
 „que sean contra la autoridad y poder
 „de este Concilio general, y de todos
 „los

»los concilios generales. Pedimos en
»fin al notario del Concilio, que in-
»serte en las actas juntamente con
»el decreto estas nuestras letras de
»contradiccion, atestacion y protes-
»ta, y que él mismo, ú otros nos
»den, si fuese necesario, uno, ó mu-
»chos instrumentos auténticos copia-
»dos de ella.“

*Los Prelados que contradixeron al
decreto de suspension del Concilio de
28. de abril de 1552. fueron los si-
guientes:*

El Arzobispo de Sacer.
El Obispo de Lanciano.
El Obispo de Venosa.
El Obispo de Tuy.
El Obispo de Astorga.
El Obispo de Ciudad-Rodrigo.
El Obispo de Castel-mar.
El Obispo de Badajoz.
El Obispo de Elna.
El Obispo de Guadix.
El Obispo de Pamplona.
El Obispo de Calahorra contradixo
precisamente á la suspension, sin dis-
tinguir entre la suspension, ó prorogacion del Concilio.

PADRES

Que no se conformaron al decreto de
la III. abertura del Concilio, Sesion
Ap. VII. XVII. y cuya oposicion dió motivo
á declarar las palabras del mismo
decreto en el cap. XXI. de la
Sesion XXIV.

El Rmo. Sr. Pedro Guerrero, Ar-
zobispo de Granada, presentó
una esquela del tenor siguiente:
»Aquellas palabras del decreto (Se-
sion XVII.): *proponentibus Legatis*
»ac

»Concilii auctoritatem, et potes-
»tatem, conciliorumque œcume-
»nicorum omnium. Petimus in-
»super à Synodi hujus notario,
»ut hanc nostram schedulam
»contradictionis, attestationis,
»ac protestationis inter acta Sy-
»nodi, una cum hoc decreto in-
»serat, indeque ipse, vel alii,
»nobis unum, vel plura authen-
»tica instrumenta exhibeant.“

*Praelati qui contradixerunt
decreto suspensionis Concilii
XXVIII. aprilis M.D.LII. fue-
runt isti.*

Archiepiscopus Turritan.
Episcopus Lancianensis.
Episcopus Venusinus.
Episcopus Tudensis.
Episcopus Asturicen.
Episcopus Civitaten.
Episcopus Castellimaris.
Episcopus Pacen.
Episcopus Elnensis.
Episcopus Guadixen.
Episcopus Pampilon.
Episc. Calag. contradixit sim-
pliciter suspensioni, nulla facta
distinctione inter suspensionem,
vel prorogationem Concilii. *

NOMINA

Quatuor Prælatorum, qui ad
prius XVI. Sessionis decretum
non responderunt * simpliciter
per verbum *Placet*, sed eo mo-
do, qui ad cujusque nomen
notatur.

Reverendissimus D. Petrus
Guerrero, Archiepiscopus
Granatensis. Hic dedit schedu-
lam hujus tenoris: »Verba illa
»decreti, *proponentibus Lega-*
»tis,

* *Exscriptum ex editione Metinensi an. 1554.*

»tis, ac Præsidentibus, mihi
 »non placent, tamquam nova,
 »nec hactenus in Conciliis po-
 »sita, et non necessaria, nec
 »expedientia, his maxime tem-
 »poribus. Ideo peto ab hujus
 »s. Synodi notario, ut hoc meum
 »suffragium inserat inter acta
 »dictæ s. Synodi, una cum præ-
 »fato decreto, mihi que authen-
 »ticum illius instrumentum ex-
 »hibeat.“ — *P. Granatensis, &c.*

R. D. Joannes Franciscus
 Blanco, Episcopus Auriensis.
 Hic dedit schedulam tenoris sub-
 sequentis: »Non placent illa
 »verba: *Proponentibus Illm. et*
 »*Rm. D. D. Legatis*, tum
 »quia non solent poni in hu-
 »jusmodi decretis, tum etiam
 »quia videntur sonare quan-
 »dam limitationem, quæ vide-
 »tur esse extra rationem conci-
 »lii generalis; et præterea, quia
 »non sunt in bulla vocationis
 »hujus Concilii, cui responde-
 »re debet decretum apertionis
 »ejusdem: quapropter, nisi de-
 »leantur, peto à R. D. secre-
 »tario, ut hanc meam senten-
 »tiam subscribat eidem decreto.
 »Cætera placent.“ — *J. Episc.*
Auriensis, &c.

R. D. Andreas de Cuesta, Epis-
 copus Legionensis. Hic dixit hæc
 verba: »Placet, dummodo Le-
 »gati proponant, quæ visa fue-
 »rint Concilio digna proponi.“

R. D. Antonius Gorrionero,
 Episcopus Almeriensis. Protulit
 eadem verba, quæ protulerat R.
 D. Episcopus Legionensis. *

* *Ex editione Le-Plat.*

»ac Præsidentibus, á proposicion de
 »los Legados y Presidentes; no me
 »gustan por ser nuevas; nunca usa-
 »das en los Concilios hasta ahora:
 »por no ser necesarias, ni convenien-
 »tes, en especial en estos tiempos.
 »Por tanto pido al notario de este
 »santo Concilio que inserte este voto
 »mio en las actas, junto con el men-
 »cionado decreto, y me dé un testi-
 »monio auténtico de ello.“ — *Pedro*
Arzobispo de Granada.

El Rmo. Sr. Juan Francisco Blan-
 co, Obispo de Orense, presentó una
 esqueda del tenor siguiente: »No me
 »gustan aquellas palabras: *Proponen-*
 »*tibus Il. et R. D. D. L.* á proposi-
 »cion de los Ilmos. y Rmos. S. Le-
 »gados; tanto porque no es costum-
 »bre ponerlas en semejantes decre-
 »tos, como porque dan á entender
 »cierta limitacion, que no es confor-
 »me al órden de un concilio general;
 »y ademas de esto porque no se ha-
 »llan en la Bula de convocacion de
 »este Concilio, á la que debe con-
 »formarse el decreto de su abertura:
 »en cuya consecuencia pido, que á
 »no borrarse dichas palabras, inser-
 »te el R. Sr. secretario este voto
 »mio despues del mismo decreto: en
 »lo demas me conformo.“ — *Juan*
Obispo de Orense.

El Rmo. Sr. Andres Cuesta, Obis-
 po de Leon, dixo estas palabras: »Me
 »conformo al decreto, con tal que
 »propongan los Legados lo que juzga-
 »re el Concilio digno de proponerse.

El Rmo. Sr. Antonio Gorrionero,
 Obispo de Almeria, dixo las mismas
 palabras que el Reverendísimo Obis-
 po de Leon.

CE-

CEDULA DE PHELIPE SEGUNDO

en que manda la observancia del Concilio.

Don Phelipe, por la gracia de Dios Rey de Castilla, de Leon, de Aragon, de las dos Sicilias, de Jerusalem, de Navarra, de Granada, de Toledo, de Valencia, de Galicia, de Mallorca, de Sevilla, de Cerdeña, de Cordova, de Corcega, de Murcia, de Jaen, de los Algarves, de Algecira, de Gibraltar, de las islas de Canaria, de las Indias, Islas y tierra firme del mar Oceano, Conde de Flandes, y de Tirol, &c. Al Serenísimo Príncipe don Carlos, nuestro muy caro y muy amado hijo: E á los Perlados, Cardenales, Arzobispos y Obispos, y á los Duques, Marqueses, Condes, Ricos-homes, Prioros de las órdenes, Comendadores, y Subcomendadores, y á los Alcaydes de los castillos, y casas fuertes y llanas, y á los del nuestro Consejo, Presidentes y Oidores de las nuestras Audiencias, Alcaldes, Alguaciles de la nuestra Casa y Corte, y Chancillerías, y á todos los Corregidores, Asistente, Gobernadores, Alcaldes mayores y ordinarios, y otros jueces y justicias qualesquier de todas las ciudades, villas y lugares de los nuestros reynos y señoríos, y á cada uno y qualquier de vos en vuestra jurisdiccion, á quien esta nuestra carta fuere mostrada, salud y gracia: Sabed que cierta y notoria es la obligacion que los Reyes y Príncipes cristianos tienen á obedecer, guardar y cumplir, y que en sus reynos, estados y señoríos, se obedezcan, guarden y cumplan

los decretos y mandamientos de la santa madre Iglesia, y asistir, y ayudar, y favorecer al efecto y execucion, y á la conservacion de ellos, como hijos obedientes, y protectores, y defensores de ella, y la que ansi mismo por la misma causa tienen al cumplimiento y execucion de los Concilios universales, que legítima y canonicamente con la autoridad de la santa sede Apostólica de Roma han sido convocados y celebrados. La autoridad de los quales Concilios universales fue siempre en la iglesia de Dios de tanta y tan grande veneracion, por estar y representarse en ellos la iglesia Católica y universal, y asistir á su direccion y progreso el Espiritu santo. Uno de los quales Concilios ha sido, y es, el que últimamente se ha celebrado en Trento, el qual primeramente á instancia del Emperador y rey mi señor, despues de muchas y grandes dificultades, fue indicto y convocado por la felice memoria de Paulo III. Pontífice Romano, para la extirpacion de las heregias y errores que en estos tiempos en la cristiandad tanto se han extendido, y para la reformation de los abusos, excesos y desórdenes de que tanta necesidad habia. El qual Concilio fue en vida del dicho Pontífice Paulo III. comenzado. Y despues con la autoridad de buena memoria de Julio III. se prosiguió, y últimamente con la autoridad y bulas de nuestro muy santo Padre Pio IV. se ha continuado y proseguido has-

hasta se concluir y acabar, en el qual intervinieron y concurrieron de toda la cristiandad, y especialmente de estos nuestros reynos, tantos y tan notables Prelados, y otras muchas personas de gran doctrina, religion y exemplo. Asistiendo asimismo los Embaxadores del Emperador nuestro tio, y nuestros, y de los otros reyes y príncipes, repúblicas, y potentados de la cristiandad, y en él con la gracia de Dios, y asistencia del Espíritu santo se hicieron en lo de la fe y religion tan santos y tan católicos decretos: y ansimismo se hicieron y ordenaron en lo de la reformation, muchas cosas muy santas, y muy justas, y muy convenientes, y importantes al servicio de Dios nuestro señor y bien de su iglesia, y al gobierno y policía eclesiástica. Y agora habiendonos su Santidad enviado los decretos del dicho santo Concilio impresos en forma auténtica: Nos como católico Rey, y obediente y verdadero hijo de la iglesia, queriendo satisfacer y corresponden á la obligacion en que somos, y siguiendo el exemplo de los reyes nuestros antepasados de gloriosa memoria, habemos aceptado y recibido, y aceptamos y recibimos el dicho sacrosanto Concilio, y queremos que en estos nuestros reynos sea guardado, cumplido y executado, y daremos y prestaremos para la dicha execucion y cumplimiento, y para la conservacion y defensa de lo en él ordenado nuestra ayuda y favor: interponiendo á ello nuestra autoridad y brazo real, quanto será necesari-

rio y conveniente. Y así encargamos y mandamos á los Arzobispos, Obispos, y á otros Perlados, y á los Generales, Provinciales, Priorres, Guardianes de las órdenes, é á todos los demas á quien esto toca é incumbe, que hagan luego publicar, é publiquen en sus iglesias, districtos y diócesis, y en las otras partes y lugares do conviniere el dicho santo Concilio, y lo guarden y cumplan, y hagan guardar y cumplir, y executar con el cuidado, zelo y diligencia que negocio tan de servicio de Dios, y bien de su iglesia requiere. Y mandamos á los del nuestro consejo, Presidentes de las nuestras Audiencias, y á los Gobernadores, Corregidores, é á otras qualesquier justicias, que den y presten el favor y ayuda que para la execucion y cumplimiento del dicho Concilio, y de lo ordenado en él será necesario, y Nos ternemos particular cuenta y cuidado de saber, y entender como lo susodicho se guarda, cumple y executa, para que en negocio que tanto importa al servicio de Dios, y bien de su iglesia, no haya descuido ni negligencia. Dada en la villa de Madrid á doce dias del mes de julio de M. D. LXIV. años. Yo el Rey: Yo Francisco de Eraso, secretario de su Magestad Real la fice escribir por su mandado. Juan de Figueroa, El Licenciado Vaca de Castro, El Doctor Diego Gasca, El Doctor Velasco, El Licenciado Villagomez, El Licenciado Espinosa, El Licenciado Gomez de Montalvo. Registrada. Martin de Vergara. Martin de Vergara por Chanciller. *

* Copiado de la edicion de Alcalá de 1564.

SUMARIO DE LO CONTENIDO en este Tomo.

- P**rólogo, pag. iv.
- Bula Convocatoria del Concilio en el Pontificado de Pualo III. 1.
- Acta de la abertura del Concilio. 22.
- Sesion I. Decreto en que se declara la abertura. 25.
- Sesion II. Decreto sobre el arreglo de vida, y otras cosas que deben observarse en el Concilio. 26.
- Sesion III. Decreto sobre el símbolo de fe. 30.
- Sesion IV. Decreto sobre las escrituras canónicas. 34.
- Decreto sobre la edicion y uso de la sagrada Escritura. 37.
- Sesion V. Decreto sobre el pecado original. 40.
- Decreto sobre la reforma en la enseñanza, y predicacion de la sagrada Escritura. 45.
- Sesion VI. Decreto sobre la justificacion. 54.
- Cánones sobre la justificacion. 75.
- Decreto sobre la reforma. 83.
- Sesion VII. Decreto sobre los Sacramentos. 89.
- Cánones sobre los Sacramentos en comun. 90.
- Cánones sobre el Bautismo. 93.
- Cánones sobre la Confirmacion. 96.
- Decreto sobre la reforma. 97.
- Bula para poder transferir el Concilio. 106.
- Sesion VIII. Decreto sobre la traslacion del Concilio. 109.
- Sesion IX. Decreto sobre la prorrogacion de la Sesion. 111.
- Sesion X. Decreto sobre la prorrogacion de la Sesion. 113.
- Bula de Reasuncion del sagrado Concilio de Trento en el Pontificado de Julio III. 115.
- Sesion XI Acta de abertura del Concilio. 119.
- Decreto sobre la reasuncion. 120.
- Sesion XII. Decreto sobre la prorrogacion de la Sesion. 121.
- Sesion XIII. Decreto sobre el santísimo Sacramento de la Eucaristía. 123.
- Cánones del sacrosanto Sacramento de la Eucaristía. 134.
- Decreto sobre la reforma. 137.
- Salvo-conducto concedido á los Protestantes. 147.
- Sesion XIV. Doctrina de los santísimos Sacramentos de la Penitencia y Extrema-uncion. 148.
- Cánones del Sacramento de la Penitencia. 173.
- Cánones del Sacramento de la Extrema-uncion. 179.
- Decreto sobre la reforma. 180.
- Sesion XV. Decreto sobre la prorrogacion de la Sesion. 193.
- Salvo-conducto concedido á los Protestantes. 195.
- Sesion XVI. Decreto de la suspension del Concilio. 202.
- Bula de la celebracion del Concilio de Trento en tiempo de Pio IV. 205.
- Sesion XVII. Decreto sobre la celebracion del Concilio. 212.
- Sesion XVIII. Decreto de la eleccion de libros, y de como se debe convidar á todos á venir al Concilio, concediendoles Salvo-conducto. 214.
- Salvo-conducto concedido á la nacion Alemana. 217.

- Extension del Salvo-conducto á las demas naciones. 217.
 Sesion XIX. Decreto de la prorrogacion de la Sesion. 218.
 Sesion XX. Decreto de la prorrogacion de la Sesion 219.
 Sesion XXI. Doctrina de la comun-ion en ámbas especies, y de la de los párvulos. 224.
 Cánones de la Comunión en ámbas especie, y de la de los párvulos 224.
 Decreto sobre la reforma. 225.
 Sesion XXII. Doctrina sobre el sacrificio de la Misa. 237.
 Cánones sobre el sacrificio de la Misa. 245.
 Decreto sobre la reforma. 250.
 Decreto sobre la pretension de que se conceda el Caliz. 261.
 Sesion XXIII. Verdadera y catolica doctrina del Sacramentó del Orden. 263.
 Cánones del Sacramento del Orden. 267.
 Decreto sobre la reforma. 269.
 Sesion XXIV. Doctrina sobre el Sacramento del Matrimonio. 295.
 Cánones del Sacramento del Matrimonio. 297.
 Decreto de reforma sobre el Matrimonio. 300.
 Decreto sobre la reforma. 311.
 Sesion XXV. Decreto sobre el Purgatorio. 354.
 Sobre la invocacion, veneracion, y reliquias de los santos, y de las sagradas imágenes. 355.
 Decreto de reforma de los Religiosos y Monjas. 360.
 Decreto sobre la reforma. 384.
 Continuacion de la Sesion. Decreto sobre las Indulgencias. 240.
 De la eleccion de manjares, de los ayunos y dias de fiesta. 422.
 Del indice de los libros, del Catecismo, Breviario y Misal, idem.
 Del asiento de los embaxadores. 423.
 Que los decretos del Concilio se deben recibir y observar, idem.
 Que los decretos del Concilio hechos en tiempo de los Pontifices Paulo III. y Julio III. se reciten en esta Sesion. 425.
 Del fin del Concilio, y de que se pida al Papa su confirmacion, idem.
 Aclamaciones de los Padres al finalizar el Concilio. 426.
 Firmas de los Padres. 429.
 Confirmacion del Concilio. 451.
 Bula de Pio IV. sobre la confirmacion del Concilio. 454.
 Nombres, apellidos, patrias y dignidades de los Legados y otros Padres, &c. que asistieron á la primera convocacion del Concilio, &c. 462.
 Nombres, apellidos, patrias y dignidades de los Prelados, &c. que asistieron á la segunda convocacion. 470.
 Nombres, apellidos, patrias y dignidades de los Prelados, &c. que asistieron á la tercera convocacion. 474.
 Prelados que protestaron á la traslacion del Concilio á Bolonia. 482.
 Protesta que hicieron los Prelados Españoles á la suspension del Concilio, idem.
 Prelados que protestaron algunas palabras del decreto de la tercera abertura del Concilio. 486.
 Cédula de Phelipe II. en que manda la observancia de los decretos del Concilio. 488.

A P E N D I X.

Nadie ignora la dificultad que hay en las versiones, y mas en las de materias dogmáticas, por la precision con que los Autores originales y sagrados Concilios se explicaron. Y si en algun Concilio general se halla esta dificultad es principalmente en el de Trento. Deseoso pues el Traductor de que su obra sea correcta y acrisolada de todo defecto formal y material, y que al paso que esté á cubierto de la censura de los Doctos, pueda ser util y nada peligrosa á las personas que por ignorar el idioma Latino no puedan recurrir al original en caso de alguna duda sobre la inteligencia de las verdades dogmáticas, y puntos de disciplina que se deciden; le ha parecido continuar las enmiendas en los lugares siguientes.

En la Sesion 3.^a en el Símbolo ó Credo, debe decir en los lugares respectivos: *quien juntamente con el Padre y con el Hijo es adorado y conglorificado.* Diga tambien mas abaxo: *Creo una Santa Católica y Apostólica Iglesia.* Asimismo digan los siguientes pasages del Símbolo, en los términos que aqui se expresa: *Confieso un Bautismo para la remision de los pecados: y espero la resurreccion de los muertos, y la vida del siglo venidero.*

En la Sesion 4.^a en el Decreto de las Escrituras Canónicas diga así en el lugar respectivo: *Como fuente de toda y saludable verdad y regla de costumbres.*

En la Sesion 6.^a cap. 2. diga *seguian* en lugar de *aspiraban*. En el cap. 15. de la misma Sesion diga: *los dados ú otros deleytes torpes de la carne*, en lugar de la voz *afeminados*.

En la Sesion 13. cap. 3. diga: *de que los demas Sacramentos entonces comienzan á tener la virtud de santificar quando alguno usa de ellos.* En la misma Sesion cap. 7., en lugar de *con sumo respeto é inocencia*; diga: *con grande respeto y santidad.* En el mismo cap. diga: *los Sacerdotes que por officio estovieren obligados á celebrar.*

En la Sesion 14. cap. 2., en lugar de *constando que por ninguna razon se ha permitido &c.*, diga: *no siendo esto lícito por razon alguna en la Iglesia Católica.* En el cap. 3. pongase: *mas la cosa y efecto de este Sacramento*, en lugar de *mas la esencia y efecto.* En el cap. 7. dice: *extrema importancia*, diga: *grande importancia.* En el cap. 1. de Extremauncione al principiar, diga: *se instituyó pues.* En el cap. 2. al principiar diga: *la cosa y efecto de este Sacramento.*

En la Sesion 22. comienze así el cap. 1. *Por quanto baxo del antiguo testamento, como testifica el Apóstol S. Pablo, no habia consumacion (ó perfecta santidad, á causa de la debilidad &c.* Y mas abaxo en el mismo cap. donde dice: *ordenádoles así como á sus sucesores,* pongase, *mandádoles é igualmente á sus sucesores.*

